BARCELONA

Joan Busquets

COLECCIONES
MAPFRE
1492

Barcelona puede ser considerada como prototipo de ciudad mediterránea europea con larga tradición urbana. La primera Barcelona, germen de la ciudad actual, se origina en el siglo I a.C., entre el año 15 y el 13 bajo la dominación romana. Las ciudades de la Europa del Sur presentan características formales y un proceso de formación histórica específicos: la densidad y compacidad urbana y su evolución por extensión más que por reforma. El proceso de formación urbana de Barcelona está lleno de grandes contradicciones históricas; por ejemplo, la «gran capital mediterránea» sin puerto. Joan Busquets, con un enfoque inhabitual en el estudio de las ciudades, emprende en esta obra una interpretación de la evolución y formación de Barcelona a partir de aquellos elementos urbanísticos significativos, que pueden ser comunes a los de la constitución de otras ciudades europeas, destacando las reglas de orden o de proyecto que dan forma a la ciudad y también su relación con las formas de organización social y de administración de poder.

Joan Busquets (El Prat - Barcelona, 1946). Doctor Arquitecto. Catedrático de Urbanismo, Escuela T.S. de Arquitectura, Barcelona. Premio Nacional de Urbanismo 1981, 1985. Profesor visitante en Rotterdam, Urbino, Lovaina, Harvard. Director de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona (1983-1989). Proyectos en Barcelona, Lérida, Málaga, Nápoles, Mesina y Rotterdam.

CREATIVE COMMONS

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Colección Ciudades de Iberoamérica

BARCELONA
Evolución urbanística de una capital compacta

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Director de Colección: Manuel Lucena
Diseño de cubierta: José Crespo

© 1992, Joan Busquets Grau
© 1992, Fundación MAPFRE América
© 1992, Editorial MAPFRE, S. A.
Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-536-0
Depósito legal: M 27400-1992
Compuesto por Composiciones RALI, S. A.
Particular de Costa, 12-14 - Bilbao
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n., km 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

JOAN BUSQUETS GRAU

BARCELONA

Evolución urbanística de una capital compacta



A mi madre y a la memoria de mi padre

ÍNDICE

APÉNDICES



Fotoplano 1991. (Instituto Municipal de Urbanismo A.B.).

PRÓLOGO

Barcelona puede ser considerada como prototipo de una ciudad europea mediterránea con larga tradición urbana. Precisamente las ciudades de la Europa del Sur presentan características formales y un proceso de formación histórica específica: la densidad y compacidad de su forma urbana, su evolución por extensión más que por reforma, las convierten en singulares respecto a las ciudades europeas del norte. A su vez, su situación mediterránea le proporciona unas condiciones climáticas muy suaves y le ha permitido participar de las culturas más diversas que han colonizado a lo largo del tiempo las orillas de tan histórico mar.

En sus más de 2000 años de historia, la ciudad ha desempeñado el papel de capital de Catalunya en la segunda mitad de este período y en los dos últimos siglos ha tenido un fuerte crecimiento, coincidiendo con el desarrollo de la ciudad moderna y su creciente industrialización.

Barcelona-ciudad tiene 1.624.000 habitantes en 100 kilómetros cuadrados, y en su área metropolitana 3.100.000 habitantes, repartidos en 478. En esta área, que representa sólo el 1,5 por ciento del territorio catalán, reside la mitad de su población.

Se halla situada en una llanura levemente inclinada hacia el mar, definida por los ríos Llobregat y Besós y la cadena litoral de Collcerola, con el punto más alto en el Tibidabo con 512 metros. Este llano barcelonés está solamente modificado por la colina de Montjuïc junto al mar y los *tres turons* (tres colinas) en la parte superior.

El llano de Barcelona es un espacio de confluencia entre el corredor prelitoral que discurre por el interior en la dirección norte-sur y la

propia costa: define un sistema geográfico que va a marcar los ejes de comunicación y la expansión urbana moderna.

La propia descripción inicial de la ciudad nos permite evitar el equívoco de confundir este libro de interpretación del desarrollo urbanístico de una ciudad compacta, con un libro de historia de la ciudad. Tanto la dimensión del trabajo como la formación del autor han aconsejado otras intenciones y otro método.

Si bien los acontecimientos urbanos se presentan en general atendiendo a la secuencia temporal, esta decisión se toma para hacer más comprensivo el recorrido y como estrategia comparativa; pero no es la descripción de los episodios históricos su clave dominante. Las diferentes historias de Barcelona son utilizadas y citadas en el libro como base del entendimiento, pero serán sobre todo las intervenciones y proyectos, las leyes y decretos, las ideas y acciones, que han resultado relevantes en la evolución física de la ciudad actual, los protagonistas del libro.

Cualquier «historia» está fundada en unas dimensiones analíticas y en una interpretación de los hechos y de los acontecimientos singulares. La historia urbanística debe comprender sintéticamente la experiencia territorial y urbana, y si bien existen interpretaciones culturales, económicas, ideológicas, políticas... debe mantener una especial atención en las dimensiones físicas de la ciudad, que influyen —e incluso algunas veces determinan— ciertas condiciones del desarrollo cultural y económico. No se trata de sobreponer el valor de la «piedra» a la evolución social de una ciudad, sino que del mismo modo que hay una explicación del desarrollo económico de algunas ciudades en la que se señala la emergencia del comercio como factor innovador del cambio, cuando sólo afecta a una minoría de la población, la ciudad y su forma física representa otras veces la verdadera síntesis del desarrollo histórico de una sociedad: piénsese por ejemplo en Pompeya, cuyas ruinas resumen las formas de vida, de producción, de expresión de su amplia cultura.

Por tanto, el hecho de resaltar las dimensiones urbanísticas en esta «historia» obligará a valorar aquellos aspectos propios de esta disciplina joven, este «saber práctico» con sus variables analíticas interdisciplinares, pero con su orientación específica hacia la voluntad propositiva o proyectual en la formación y transformación urbana. Porque en la historia de la civilización en Europa se demuestra que las ciudades han

sido el lugar donde se ha producido la innovación y el cambio: los grandes acontecimientos culturales y tecnológicos han tenido lugar en las ciudades, también ahí se han producido o expresado los movimientos y cambios políticos más importantes.

Por ello es esencial interpretar el contenido de estos proyectos y sus formas de implantación social y económica. Como se verá, estas propuestas o patrones de urbanización se traducen en la forma urbana de las ciudades que se materializan en condiciones específicas de población, organización social y política y de reinterpretación del espacio geográfico.

La aproximación propuesta para este libro busca en la constitución de Barcelona su eje principal, entendiendo precisamente aquellas operaciones de configuración o proyecto de la ciudad que han sido cruciales para su desarrollo. Para ello, el libro utiliza fuentes muy diversas a lo largo de su recorrido: de las arqueológicas a las históricas, de los proyectos urbanísticos a la interpretación de los hechos más recientes, de una pieza de arquitectura clave a un nuevo encaje regional... Entre los diferentes períodos, destacará la evolución de la ciudad moderna. También la expresión escrita gana a la gráfica que pugna por emerger a lo largo del propio texto.

La historia de Barcelona como tantas otras ciudades europeas, nos muestra cómo la ciudad afronta nuevos temas –diríamos que cada generación efectúa esta revisión u orientación–, e interesa entender tanto los mecanismos de emergencia social, económica e ideológica de éstos, como las opciones y proyectos que se proponen, y que consiguientemente introducen nuevos elementos constitutivos de la ciudad. Metodológicamente se destacarán las reglas de orden o de proyecto que dan forma a la ciudad y a sus partes, y también su relación con las formas de organización social y de administración del poder.

Evidentemente existirán períodos más prolíficos o más innovadores, también existirán proyectos capaces de sobrevivir y/o adaptarse durante varias generaciones –como se verá en la controvertida historia del desarrollo del ensanche Cerdà– y que por ello llegan a convertirse en el paradigma de la identificación simbólica de la ciudad. Piénsese así la conflictiva génesis de grandes proyectos como la remodelación del centro de París por Hausman en el XIX que llevó a consolidar –no sin grandes dificultades– la imagen carismática de aquella gran capital.

La historia de las ciudades muestra los procesos solapados, y sus proyectos y propuestas de cambio no deben ser vistos sólo desde su origen o desde su estado final, sino en su génesis y con los mecanismos de cambio y adecuación que suelen producirse.

Y a estos valores de innovación y de cambio que se suceden en la ciudad hay que superponerle su dimensión simbólica y representativa. Un gran proyecto urbano, un edificio monumental hacen propaganda de las formas de gobierno del momento pero también de las formas de coexistencia. Su contenido compositivo y figurativo define la ideología que lo promueve, que hasta cierto punto se idealiza a través de la situación que socialmente tiene cualquier obra de arte.

Cada proyecto en la ciudad puede ser visto en el límite como expresión de poder, riqueza, incluso miseria, de sus constructores y sus contemporáneos. Éste es en el fondo el contenido auténtico de la ciudad y de sus proyectos urbanos: no la simple satisfacción de las necesidades funcionales, sino que tienen esta alícuota añadida que amplifica o cambia las cotas de poder y representatividad de diferentes clases sociales. La casa burguesa de la Barcelona de la segunda mitad del siglo XIX, toma la idea de orden, limpieza, saneamiento, estratificación social, etcétera, de una clase emergente que quiere así obtener una mayor relevancia social. Otras veces, el proyecto urbano en la ciudad significa el resultado de un proceso conflictivo entre lo que los planes pretenden y lo que en la ciudad construye; el desarrollo metropolitano de la postguerra va a ser un claro ejemplo de esta situación.

Dentro de esta orientación hay que resaltar, que si bien cada ciudad tiene su asentamiento e historia cívica propia, existen en las diversas áreas geográficas amplias, acciones y proyectos en la evolución urbana que son seguidos o participados por muchas ciudades, de ahí la necesidad de referencia cruzada con el proceso seguido por otras.

A su vez, la brevedad del texto obliga a concentrarse en los períodos más dinámicos o relevantes, tomados de la historia general de la ciudad y a sintetizar los estudios de historia urbana principalmente de la Barcelona moderna, que son reseñados en los pies de página para una consulta más amplia.

El largo período que el libro debe cubrir sugiere presentar el papel de Barcelona en el contexto catalán, máxime cuando la ciudad en sí misma se demuestra una pieza fundamental en el proceso de identidad nacional.

Otras condiciones del encargo encaminan el trabajo a ofrecer una lectura amplia de la ciudad, dado que la espeficidad urbanística no imposibilita una síntesis del proceso urbano.

Difícil es mirar el pasado y el presente pensando en el futuro, y éste es un ejercicio que puede ofrecer campos nuevos de reflexión sobre la propia ciudad. Como difícil es también desprenderse del sentido actual de la ciudad y de sus partes, situación que necesariamente obliga a entender que los libros «pertenecen» al período concreto en el que se escriben.

Porque en la actualidad, Barcelona ha de ser vista como una de las pocas ciudades europeas –entre los dos millares que existían con cierta entidad en la Edad Media– que ha sido capaz de convertirse en metrópoli. Este hecho motiva el estudio del porqué de esta situación, y a partir de qué procesos y proyectos se ha culminado.

Como se verá, el proceso de formación urbana está lleno de grandes contradicciones «históricas»: la «gran capital mediterránea» sin puerto, la «fábrica de España» en un emplazamiento sin recursos energéticos y sin materias primas, etcétera.

La ciudad habrá sido en la historia de Catalunya el catalizador civil de una identidad fuerte –*cap i casal de Catalunya*–; primero desde su condición de plaza bien fortificada, luego como espacio «charnela» entre la Catalunya vieja –de «piedra», en el norte– y la Catalunya nueva –«de tapial y barro», hacia el sur–. Pero también habrá sido el sistema urbano que más habrá sufrido en sus tejidos las dificultades de los «reveses» políticos del país: en 1714, en 1936, cuando la condición de «perdedora» le ha sido impuesta.

Como se apreciará, su construcción urbana será de gran interés y variedad, sin contar nunca en su desarrollo histórico con los grandes proyectos –reales o aristocráticos– que han producido grandes avenidas y parques en las capitales europeas. Esta escala local de los proyectos contrasta con la voluntad general o cosmopolita –de hacer lo que se hace en las ciudades de vanguardia– que ha dado un carácter innovador a muchas actuaciones y le confiere un interés especial.

Quizás por ello el ritmo del desarrollo urbano habrá sido tan sincopado entre proyectos o planes de largo alcance que se desarrollarán fragmentariamente y acciones realizadas a plazo fijo, como han sido los grandes eventos que van marcando los programas singulares cada medio siglo.

Así pues, el trabajo que se presenta busca una interpretación de la evolución y formación de Barcelona, a partir de aquellos elementos urbanísticos significativos, que pueden ser comunes a los de la constitución de otras ciudades europeas.

Existen excelentes trabajos de interpretación de las ciudades por épocas –ciudad medieval, gótica, barroca, moderna, etc.–; o bien por su localización geográfica –ciudades colina, ciudades río, etc.–; o bien por su papel económico –ciudades mercado, puerto, etc.–; pero resultan más escasos aquellos trabajos que, aceptando la lógica monográfica de la ciudad, tienden puentes hacia una interpretación urbanística más general. Afortunadamente Barcelona dispone de buenas contribuciones bibliográficas por temas o períodos sobre el desarrollo de la ciudad, sin los cuales el libro habría sido imposible. El libro es deudor de estos trabajos previos; su recensión se detalla en apartado propio y su cita se reseña a lo largo del texto.

El libro se presenta como un proceso de investigación abierto, y su redacción actual es una síntesis de una serie de lecturas, trabajos y artículos producidos en los últimos 20 años. Pero también su realización abre nuevas hipótesis de comprobación a medio plazo.

La mayoría de los trabajos se han producido en el marco del Laboratorio de Urbanismo de la Escuela T.S. de Arquitectura de Barcelona, por lo que hay que agradecer a su director Manuel de Solà-Morales su consejo y amistad, a José Luis Gómez Ordóñez su ayuda y compañía en muchas de las discusiones, a Antonio Font, Miquel Domingo, Josep Parcerisa, Joaquim Sabaté, Amador Ferrer, Xabier Eizaguirre, entre otros, sus diversas contribuciones.

También la experiencia de mi paso por la administración del Urbanismo en el ayuntamiento de Barcelona con responsabilidad de director entre 1983-89, permitió añadir nuevos puntos vista a una visión comprensiva de la ciudad. Hay que agradecer el impulso y la energía de Oriol Bohigas, la solidaridad de José A. Acebillo, el soporte ejemplar del malogrado Josep M.ª Serra Martí, la ayuda en definitiva de muchas personas, en especial Miquel Corominas, Jaume Sanmartí, Ricard Fayos, José A. Tajadura, Joan Rovira, Manuel Tuñí, Luis Calvet, Javier Corominas, Marisa Planes y Montserrat Cabré, entre otros.

Gran parte del libro fue compendiado en la Graduate School of Design de Harvard y quiero agradecer a Dean Peter Rowe su entusiasmo y ejemplo.

El libro debe dejar constancia de la ayuda material inestimable de M.ª Mercè Busquets en su mecanografiado; en la parte gráfica de Antonio Moro y Jaume Barnada. Pero finalmente el libro jamás habría existido sin el aliento constante y generoso de Rosalía, a quien debo la energía adicional que cualquier esfuerzo de esta envergadura exige.

Barcelona, marzo 1992.



Plano del área urbana de Barcelona en Catalunya. Municipio, área del Consell de Cent o Corporación Metropolitana y principado de Catalunya.

Capítulo I

EL NACIMIENTO DE BARCELONA

UNA CIUDAD DE DOS MIL AÑOS

Si bien existen desde el sexto milenio a. C., huellas de poblamiento disperso en los alrededores de Barcelona, será a finales del siglo V a. C. cuando aparezcan una serie de poblados mínimamente estables en el área costera, fruto de la intensificación del comercio. Entre ellos destaca el asentamiento que debió de existir en el Port situado al sudoeste de Montjuïc, junto a la desembocadura del Llobregat, aprovechando su condición de puerto natural, para embarcar los excedentes agrícolas que se almacenaban en silos, según explican los estudios arqueológicos de los años 40 [1].

Sin embargo, la primera Barcelona, germen de la ciudad actual, se origina en el siglo I a. C., posiblemente entre el año 15 y el 13 bajo la dominación romana. El desembarco de los romanos ya se había producido antes, coincidiendo con la fundación de Emporion el año 218 a. C. y la romanización de la región estaba avanzada.

La colonia Barcino es descrita en el compendio de Agripa publicado por Plinio el Viejo durante el reinado de Augusto y se emplaza en una zona donde ya habían existido poblamientos precedentes como ocurriera en la mayoría de los asentamientos romanos catalanes [2]. A su vez, en el llano, diferentes *villae* romanas aseguraban la explotación de los cultivos. Su posición estratégica se debe a su situación en el Mont

[1] Véase Oriol Granados, «Los primeros poblados del Pla de Barcelona» en *El Pla de Barcelona i la seva Història*, Barcelona, 1984.

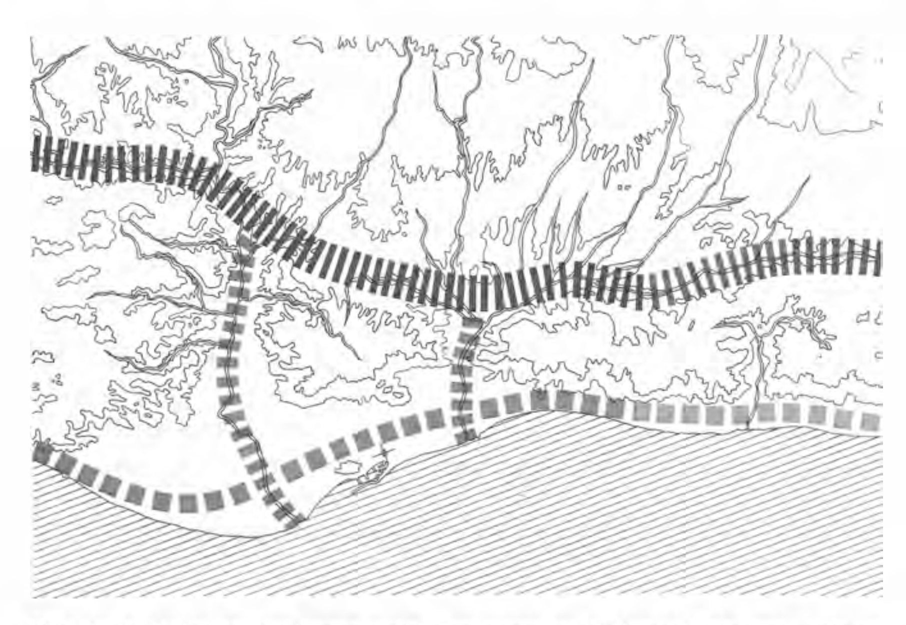
[2] M. Taradell, «La romanització» en *Història de Catalunya*, Barcelona, 1978.

Tàber –un pequeño promontorio de 15 metros de altura– entre dos torrentes, el de Cagalell y de Merdança a poniente y levante respectivamente. Su proximidad al mar hizo que las propias cuencas de los torrentes pudieran actuar en cierto modo como puerto natural.

Sin embargo, los aluviones de las torrenteras y la arena de las corrientes litorales irán haciendo difícil su función portuaria. Esta contradicción entre la buena localización portuaria y las dificultades de mantener un calado eficiente del puerto, va a marcar el esplendor marítimo y las limitaciones de esta infraestructura a lo largo de muchos siglos.

El emplazamiento de la colonia Barcino se produce siguiendo las pautas de tantas otras colonias del gran Imperio Romano implantadas a lo largo y ancho de las regiones mediterráneas, y a orillas del «Mare Nostrum» como espacio central de esta gran colonización tan bien vertebrada por el tráfico marítimo como por la tupida red de vías romanas.

Barcino no nace enclavada en las arterias romanas principales que desde Narbona discurrían hacia Tarraco (Tarragona), para proseguir



Sitio de la ciudad en el sistema litoral. Barcelona en el Llano de encuentro de los dos corredores norte-sur.

hasta Gades (Cádiz). Sin embargo, esta colonia de rango secundario disponía de unas condiciones potenciales de localización y emplazamiento que marcarán su evolución ulterior.

Los patrones de una colonia romana

Puede suponerse que el trazado originario de la colonia Barcino participa de la tradición de proyecto de fundación romana técnicamente bien desarrollada en aquellos momentos.

El proyecto de la *centuriatio* se hace a partir de dos ejes principales, el *cardo maximus* y el *decumanus maximus* que se cruzan en el punto central de la colonia. Los textos de los tratados propios de la época consideran que el modelo ideal sería cuando este centro coincidiese con la intersección de dos ejes fundamentales del sistema territorial.

En los momentos de la fundación de Barcino existe una práctica específica, la de los agrimensores o *gromatici* que realizan este trazado. Para ello utilizaban un instrumento denominado *groma* que servía para trazar alineaciones perpendiculares: consistía en cuatro tablas de madera de unos 45 centímetros de las que colgaban cuatro plomadas, el asta que sostenía las tablas era plantada en el terreno de forma que el centro coincidiera con el cruce de los ejes principales. La posición de éstos se adaptaba a la topografía específica y se tenía en cuenta la «rosa de los vientos», como la de Vitruvio[3] que dividía el círculo en 16 vientos relacionados con las divinidades etruscas y los nombres de Osiris.

La arquelogía nos explica el asentamiento fundacional como un *oppidum* fortificado por una malla de un espesor promedio de unos dos metros. Estas murallas y sus 68 torres son la huella más prominente del período romano.

[3] Entre los famosos tratados de Plinio, de Hyginus, el de Vitruvio *Diez libros sobre la Arquitectura*, Murcia, 1981, es el que tendrá mayor repercusión. Escrito en el siglo anterior a la era cristiana, describe con gran detalle la forma de seleccionar el emplazamiento de la ciudad, el proceso de construcción de los edificios, etc. Este texto, que sigue la tradición de la rica tratadística griega, fue redescubierto en el renacimiento, merced a la protección de las bibliotecas de los monasterios, y se convirtió en el prototipo de la nueva tratadística arquitectónica. Ha sido objeto de múltiples reediciones e interpretaciones.

De acuerdo con los estudios de F. Pallarès i O. Granados[4] la malla fue reforzada en el siglo III d. C., adosando en algunos tramos una nueva muralla a la del período augusto.

La hipótesis arqueológica nos explica que se accedía a la ciudad a través de cuatro puertas situadas en el centro de cada uno de los lados y que definían los dos ejes principales.

A partir de este núcleo romano inicial se consolida una configuración urbana que con diferentes transformaciones a lo largo de 2000 años todavía ahora representa el centro seminal de Barcelona. En el período romano se consolida la ciudad pero sobre todo se incorpora un sistema de urbanización y una cultura que estará latente en su desarrollo posterior[5].

Así el núcleo original de unos 300 metros de amplitud y una extensión de 11 hectáreas se organiza a partir de unos ejes ortogonales que marcan dos directrices fundamentales, noroeste-sudoeste y sudeste-nordeste, en el desarrollo urbano barcelonés.

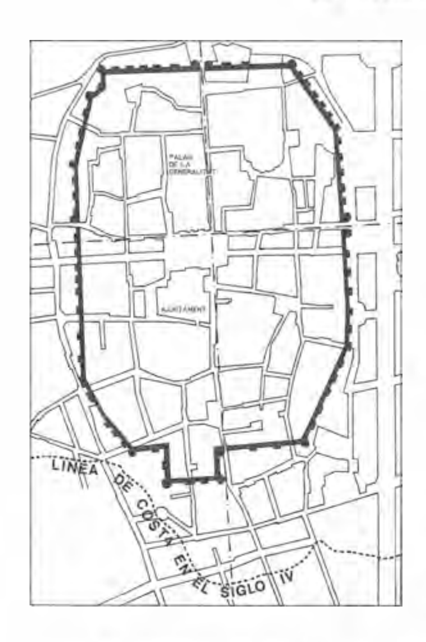
La superficie de la Barcino inicial corresponde a la de una ciudad mediana en la escala del Imperio Romano, en el que las grandes ciudades superaban fácilmente las 50 hectáreas. Las trazas máximas se cruzan en el centro de la ciudad donde se disponía el foro, con los edificios principales: uno religioso, el templo romano, de gran dimensión a juzgar por las pruebas arqueológicas, y del que se conservan tres columnas, y otro civil, las termas. Este punto central se sitúa en la esquina norte de la actual plaza de Sant Jaume que será remodelada en el XIX y que todavía mantiene el papel de espacio representativo principal en la ciudad de Barcelona.

Estos ejes de *cardines* y *decumani*, —estos últimos paralelos al mar— se mantienen en mayor medida que en el resto de asentamientos romanos del mismo período.

Se establece así un orden urbano, nacido de los principios de la regularidad y de la técnica urbanizadora romana, que marcarán el despliegue urbanístico de Barcelona.

[4] Citados por Josep Guitart, «El redescobriment de la Barcelona antiga» en *Homenatge a Barcelona*, Barcelona, 1987.

[5] Véase el doble volumen de William MacDonald, *The Architecture of the Roman Empire*, New Haven, 1965, que significa una interpretación muy completa de las formas de urbanización y las tipologías empleadas en la colonización romana, en especial el segundo volumen titulado *An Urban Appraisal*.



Redibujo del recinto romano



Interpretación de la muralla romana según proyecto de A. Florensa.

En efecto, el orden axial horizontal (noroeste-sudoeste) vertical (sudeste-nordeste), van a ser reinterpretadas análogamente en el XIX por Cerdà en su plan como los ejes maestros de colonización del llano barcelonés. Además, la racionalidad de la técnica urbanizadora romana con los acueductos –que llevaban el agua de Collcerola y de Montcada– y sistemas de saneamiento, organizará el espacio urbano hasta bien entrada la Edad Media. La estructura territorial queda ya establecida a partir de las vías romanas con sus puentes y calzadas, que aseguraban el movimiento del ejército pero también el tráfico comercial y administrativo. La vía Augusta y la Travessera (eje horizontal en el llano) eran los ejes externos principales.

Por otro lado, la influencia de la cultura romana en las formas del comercio, en la organización institucional, en el derecho, es decir la «romanización» va a convertirse en una herencia clave de la evolución posterior.

Puede asegurarse que Barcino arranca como una pequeña parte del *orbis romanus* para transformarse en un centro urbano mediterráneo de primera magnitud, con una evolución sorprendente desde las pautas romanas de fundación urbanística más difusas. Habrá que prestar especial atención a la naturaleza específica de esta formidable evolución.

La reutilización de la ciudad romana y la crisis urbana

En el siglo III Barcelona adquiere la ciudadanía romana y la antigua colonia se convierte en Civitas Julia Augusta Paterna Faventia Barcino. Se inicia así un proceso de reutilización del núcleo urbano romano, que si bien durará hasta la actualidad, tendrá durante un largo período de siete siglos una adaptación sucesiva tanto a las brutales invasiones bárbaras como a las diversas colonizaciones e influencias. Éstas se superponen hasta la terrible catástrofe del año 985 con el saqueo e incendio de la ciudad por las hordas de Al-Mansur.

Diferentes trabajos históricos de muchas ciudades europeas coinciden en la narración de los hechos de un período difícil y aunque la investigación arqueológica se halle poco desarrollada, se constata tanto un cierto encogimiento o recogimiento de las ciudades, como una superposición rápida de culturas sobre un mismo espacio –la ciudad– que es entendido como objeto de dominio [6].

En este largo período se verifican hipótesis que señalan las dificultades culturales de un modelo ideal de vida urbana [7], y ponen a prueba a la ciudad –su localización, su estructura urbana, sus monumentos–, frente a las demandas variables de las civilizaciones y culturas más diversas.

A nivel general en esta región europea se produce la traslación del Imperio Romano hacia oriente por la presión de la invasión germánica sobre occidente. Sin embargo, la llegada de pueblos como los visigodos a Barcelona, parece no anular la estructura urbana y territorial del período romano anterior sino que como Henri Pirenne sugiere, se instalan para «disfrutar» de las ventajas de aquella civilización en las orillas mediterráneas.

El mismo autor [8] tiende a enfatizar una suerte de separación entre el mundo carolingio y el monopolio mediterráneo mantenido por par-

[6] P.Sica, *La imagen de la ciudad. De Esparta a Las Vegas*, Barcelona, 1977.

[7] A modo de ejemplo valga la cita del historiador A. García Bellido, «La Edad Antigua», en *Resúmen Histórico del Urbanismo en España*, que al señalar el final del período antiguo de las ciudades españolas habla de «el colapso de la vida urbana llegó a su límite con las grandes invasiones germánicas del siglo V (...) la desorganización de las ciudades fue entonces total», pp. 63-64.

[8] Henri Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, 1971. Texto original, Bruselas, 1927.

te islámica. Sin embargo la multiplicidad de colonizaciones e invasiones de Barcelona tiende a demostrar que se produce un fenómeno de sucesión, y de superposición de civilizaciones muy interesante.

A pesar de las dificultades de verificación histórica y arqueológica, se pueden constatar en la configuración física de Barcelona y en la evolución de su relación con su *hinterland* más inmediato, cambios importantes que marcarán definitivamente su vocación de ciudad capital.

La muralla romana se refuerza notablemente en el siglo III para protegerse de posibles invasiones bárbaras. La traza general en términos globales mantiene la primera muralla, pero se estructura con 76 torres y una envolvente de unos 1500 metros. La obra se realiza en poco tiempo por lo que aprovechan piedras y elementos del derribo de algunos edificios de la ciudad.

La consolidación de la muralla convierte a Barcelona en plaza fuerte, y se perfila la forma de la ciudad como una unidad compacta en el territorio, ligeramente elevada en el llano barcelonés junto al mar. Este hecho sublima la naturaleza romana de la ciudad, y aumenta el rango de importancia de Barcelona respecto a otras colonias romanas cuya mayor fragilidad ante los ataques externos las hará sucumbir frente a la ciudad fortificada.

Dentro de la ciudad, la sustitución de monumentos se inicia durante la propia dominación romana. A principios del siglo IV el cristianismo es autorizado, y una basílica construida. Más tarde, la iglesia de los Santos Justos y Pastor se emplaza sobre restos del antiguo templo romano.

Barcelona empieza a ser considerada como centro capital de poder, con la propuesta de Ataulfo de establecer la corte visigótica principal. Sin embargo, esta iniciativa no cuajó y en el siglo V, Barcinona es gobernada desde Tolosa. Pero un nuevo intento se producirá con Carlomagno.

Habrá un período intermedio con la invasión árabe de 711. El hecho de que se tratara de una región de transición entre los dominios árabes y galos, hizo que el control de Barcinona fuera visto por Carlomagno como un objetivo prioritario. El control de una plaza fuerte de esta envergadura permitiría establecer un buen límite con los pueblos islámicos. Luis *el Piadoso* conquista Barcelona, que pasa a ser residencia del gobernador de la Marca.

Sin embargo, la posición de límite entre bloques enfrentados no beneficiaba al comercio y la administración de la ciudad se hacía con total sumisión a los francos. Por otro lado, se aprecia un mayor énfasis en la colonización del campo, con los sistemas de dominio propios de la estructura feudal.

La continuada mala gestión de los gobernadores francos propició en el siglo IX el nombramiento de Guifré como conde de Barcelona, cuando ya lo era de Urgell, Cerdanya y Conflent. Se produce así la primera situación de incipiente capitalidad de Barcelona con relación a un amplio sector de la Catalunya Vella (Catalunya vieja), en lo que se ha denominado primera independencia condal [9]. A partir de Guifré se establecerá un mecanismo hereditario de sucesión con Borrell I y II, como un condado independiente entre los grandes dominios árabes y francos. Este mayor ámbito de dominio y esta situación de intermediario permitieron el establecimiento de relaciones comerciales –a través de los judíos y de las órdenes religiosas– entre las dos grandes civilizaciones vecinas.

En este período se constata una cierta suburbanización o desarrollo en el llano, fuera de las murallas, a través de unos primeros arrabales *faubourgs* y la implantación de algunos conventos e iglesias.

En efecto, ya se habían producido unos primeros emplazamientos como el de Sant Pau –cerca de Cagalell–, o el de Sant Jeroni de la Murtra al otro lado del Besós, que habían resultado dañados por sucesivas invasiones. Ahora, en el siglo IX, Sant Pau se rehace y al otro lado de la ciudad se construye Sant Pere de les Puelles, que luego dará origen a un nuevo barrio.

A su vez, en los cruces de caminos importantes del llano se construyen nuevas parroquias, como la de Sant Andreu en Palomar, la de Sant Genís en Agudells, la de Sant Vicenç en Sarrià, la de Santa Eulàlia en Villapiscina, entre otros, que darán origen más adelante a la estructuración municipal del llano de Barcelona hasta su anexión a la ciudad central a finales del XIX.

Los arrabales se orientan hacia el puerto iniciando el gran desarrollo posterior del barrio de Santa María del Mar del arrabal de Santa

[9] Para disponer con mayor amplitud la descripción de este período, véase Pau Vila y Lluís Casassas, *Barcelona i la seva rodalia al llarg dels temps*, Barcelona, 1974, a quienes seguimos en estas páginas.

María del Pi, junto a la ribera de Collcerola en el poniente de la muralla.

Esta situación de relanzamiento de la ciudad quedará truncada por la destrucción de Al-Mansur del califato de Córdoba, que en 985 vence a las tropas de Borrell II en el Penedès, siendo la ciudad saqueada, quemada y arrasada.

De nuevo la estructura y la muralla romana serán los principales protagonistas de la ciudad en su reconstrucción material en los siglos posteriores. Como se ha visto, su uso y reinterpretación han sido el soporte principal de este período de crisis urbana y también habrán dado a la ciudad la oportunidad de tantear su papel de capital del condado catalán.

El protagonismo de este origen romano y en especial de su muralla será pues identificado y valorado por historiadores y restauradores de la ciudad antigua [10]. Así, un gran argumento nacionalista del arquitecto Josep Puig i Cadafalch en sus insignes trabajos de investigación en favor de una arquitectura catalana, se apoyará en la arquitectura romana del país en especial en este período de la formación de Barcelona [11].

En los años 20 se suceden los intentos por realzar la Barcelona antigua, entre los que destaca el trabajo del arquitecto Joan Rubió i Bellver [12] para reconstruir la muralla romana, derribando los edificios que la ocultaban dando prioridad al mantenimiento de los edificios góticos. Rubió establece el nombre de «barrio gótico» para esta almendra romana amurallada de la ciudad de Barcelona. El éxito de esta nueva nomenclatura ha hecho que, a partir de aquel momento, tanto las guías turísticas, como el nombre común de este centro urbano sea el de la ciudad gótica.

[10] El estudio sistemático de la ciudad antigua se afronta en el siglo XIX, de una forma dispersa inicialmente -como los estudios de Antonio Celles y su plano topográfico de 1835 por encargo de la Junta de Comercio- y en el cambio de siglo con la creación de la Sección Histórico-arqueológica del Institut d'Estudis Catalans en 1907. Más adelante Carreras Candi en su *Geografía General de Catalunya*, publicada en 1916, y Agusti Durán i Sanpere como director del Arxiu Històric de la Ciutat desde 1920, van a impulsar de una forma sistemática este proceso.

[11] J. Rohrew, I. Solà-Morales, *J.Puig i Cadafaclch. La arquitectura entre la casa y la ciudad*, Barcelona 1989.

[12] J. Rubio i Bellver, *Taber Mons Bacinonensis*, Barcelona, 1927.

En la postguerra y desde puntos de vista distintos, las oficinas municipales de Barcelona, a través del impulso del arquitecto Adolfo Florensa [13], darán un gran dinamismo a la reconstrucción de la muralla romana para que adquiriese la imagen actual, en la que las fachadas norte y levante aparecen casi íntegramente reconstruidas en la plaza Nueva, avenida Catedral, plaza Berenguer y calle subteniente Navarro.

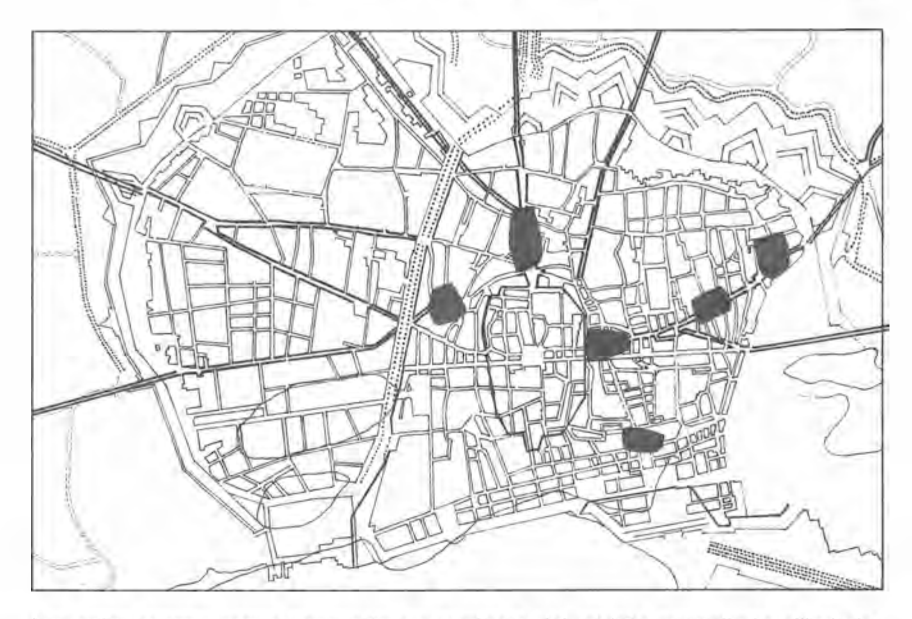
El renacimiento de Barcelona

La terrible destrucción de la ciudad en la Alta Edad Media exigirá grandes esfuerzos en su reconstrucción, máxime cuando a la destrucción física se superponen los gastos para recuperar la población superviviente. Ésta se hallaba en gran medida cautiva del emirato de Córdoba que vendería a alto precio su libertad. Esta situación crítica viene a su vez enmarcada por las fuertes disputas sucesorias entre diferentes herederos al condado de Barcelona.

Se manifiesta en la ciudad medieval una expansión mercantil y de intercambio que vuelve a poner en marcha los agregados urbanos consolidados. La ciudad era el refugio de la gente que escapaba del sistema feudal y conseguía una libertad personal y una cierta autonomía jurídica. Puede decirse que su participación en el sistema de impuestos era en gran medida para asegurar las obras de utilidad pública, sobre todo la defensa frente al invasor.

La ciudad medieval puede ser presentada como el instrumento privilegiado del comerciante para sustraerse a la lógica feudal; sin embargo, el suelo que él utiliza no le pertenece. El sistema feudal de la propiedad del suelo y sus privilegios legales van a perdurar hasta la época napoleónica. El poder sobre la tierra procedía de su conquista militar y de las relaciones establecidas entre los condes y los señores. Por tanto, la lógica de la propiedad del suelo no era urbana y éste fue un factor determinante con el que el burgués y el menestral tuvieron que subsistir hasta que fueron capaces de cambiarlo. Los intereses de los señores y de los burgueses eran contradictorios, si bien ambas par-

[13] A. Florensa, *Las Murallas Romanas de la ciudad*, Barcelona, 1958; también *La Urbanización Urbanística del Circuito Romano*, Barcelona, 1964.



Las «viles noves» como expansión no continua del recinto amurallado, dibujadas sobre una base de la ciudad del siglo XIX. Muestra la constancia del trazado medieval.

tes llegaban a situaciones de coexistencia en beneficio mutuo; sin embargo, los conflictos reaparecen.

En la ciudad se produce la consolidación de la vieja muralla a la que se superpone el modelo de un castillo en cada puerta para aumentar su capacidad defensiva y clarificar la responsabilidad institucional y de poder en cada una de ellas. También el castillo asegura su propia fortificación respecto al contexto urbano que le puede ser hostil. Cabe destacar, por ejemplo, el castillo Regomir en el mediodía de la actual plaza del mismo nombre bajo la jurisdicción condal o el castillo de la puerta norte o Porta Nova que fue construido y regentado por la Iglesia y que garantizaba la protección de las propiedades eclesiásticas del entorno.

Pero, sin duda, la componente más expresiva del renacimiento de la ciudad se produce en las «viles noves», barrios o burgos nuevos que se emplazan fuera del recinto amurallado y que van a dar cabida a la población creciente y a la nueva actividad económica. Se inicia así un modelo de asentamiento que si bien tiene una estructura interna pro-

pia se articula alrededor del viejo centro aprovechando elementos de urbanización preexistentes. Las «viles noves» más dinámicas se situaron en el levante de la ciudad romana señalando la importancia creciente que cobraba de nuevo la puerta marítima. Vila nova del Mercadal, frente al mercado del Portal Mayor, pronto tuvo continuidad con vila nova de Sant Cugat, con capilla propia, y situada en el eje de la antigua vía romana hacia Francia –coincidiendo con las actuales calles de Carders y de la Llana–. Más al norte, la vila nova de Sant Pere apareció junto al monasterio de Sant Pere de les Puelles.

Al norte de la Porta Bisbal se desarrolla la vila nova dels Arcs y en el mediodía de la de Mercadal, la vila nova del Mar que era el barrio más populoso entre los diferentes crecimientos fuera murallas, se extendía hacia el mar –por la actual calle Argentería– y en su límite se asentó Santa María de las Arenas, posteriormentre Santa María del Mar. Finalmente, cerca del barrio judío en el poniente, se desarrollaba más lentamente la vila nova del Pi a partir del pequeño centro definido por la iglesia del mismo nombre. Las «viles noves» tenían su conexión radial con las puertas de la muralla y estaban conectadas entre ellas por un camino que actuaba como ronda de unión.

La formación de Catalunya y su capital condal

En este momento se estructura la unidad de Catalunya, durante los reinados de Ramón Berenguer *el Grande* y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona y príncipe de Aragón. Este proceso culmina con Alfonso I y resultan incorporados al condado de Barcelona los de Besalú y Cerdanya, Urgell y Empúries.

La formación de Catalunya en los límites equivalentes a los del principado actual se produce en la mitad del siglo XII después de las conquistas de Tortosa y Lleida que estaban todavía en poder musulmán. Si Barcelona era el límite inferior de la Catalunya Vella, consolidada siglos antes, el dominio estable de la Catalunya Nova no se produce hasta este período.

Así la posición geográfica de Barcelona como capital condal de Catalunya se reafirma y cobra mayor sentido. También ahora es cuando los términos «Catalunya» y *catalans* empiezan a ser utilizados en los países limítrofes para definir esta nueva entidad ya consolidada.

Sin embargo, en este período de la Edad Media los límites del principado van a sufrir grandes variaciones; bien sea por los vínculos que se establecerán con el reino de Aragón o por las conquistas mediterráneas futuras. En este proceso de conformación de límites, la existencia de una capital bien organizada es quizás la clave que aseguró la existencia del *hinterland* catalán actual.

El Consell de Cent como gobierno de la ciudad condal

El aumento de tamaño de la ciudad y la complejidad urbana de la misma llevaron a la necesidad de un sistema de gobierno específico para la capital condal. La aparición de temas nuevos como el abastecimiento, el comercio marítimo, etc., exigían una reglamentación clara que pudiera ajustarse a la realidad cotidiana.

Se configura el Consell de Cent (Consejo de Cien Jurados) con personas de todos los estamentos sociales excepto militares. El rey Jaume I dicta sendas disposiciones en 1249 y 1265 para poner en marcha este sistema organizativo. Cada año, de los 100 jurados, cinco son elegidos para gobernar la ciudad con la ayuda de un consejo permanente de 30 miembros denominado «Trentenari».

Para hacer frente a los problemas urbanos de la ciudad, el ámbito de actuación era verdaderamente amplio: desde Molins de Rei a Montcada y desde Castelldefels a Montgat. Esto significa unos cien kilómetros cuadrados y corresponde al ámbito aproximado de la Corporación Metropolitana de Barcelona que operó como ente metropolitano desde 1974 a 1986.

El Consell de Cent tuvo que resolver problemas como el del agua, recuperando parte del viejo esquema romano, el del abastecimiento, racionalizando el proceso de consumo de la carne, el del trigo y su conversión en harina, entre otros.

También tuvo que cuidar la red de caminos de acceso a la ciudad, asegurando las barcas en el Llobregat –en Sant Boi– y en el Besós en el itinerario hacia Francia.

A su vez, el Consell estableció unos primeros patrones para la regulación de las edificaciones urbanas, así como para clasificar algunas prácticas urbanas comunes: «Consuetuds de Santacilia» promulgadas por Jaume I y que durante siglos marcaron las primeras reglas a las que

toda construcción privada debía someterse para no dañar a sus vecinos o al bien público en general.

También en el orden institucional y correspondiente al nivel global del país, en el siglo se configura la Generalitat. A partir de 1287 funcionará con finalidades de recaudación de impuestos, y mantendrá este papel más administrativo que político, hasta 1640, cuando pasará a ser el órgano de gobierno catalán.

Nueva organización urbana medieval

El renacimiento de Barcelona se configura a partir de unos nuevos elementos urbanos que dan respuesta a esta nueva funcionalidad. Sin embargo, es difícil sustraerse a la imagen tópica de la ciudad medieval a la que las reconstrucciones decimonónicas o renancentistas nos han hecho llegar [14] y, por tanto, mientras no avance la investigación arqueológica es difícil hacer los supuestos espaciales de la ciudad en aquel período.

En cualquier caso debemos tener presente que las calles componen un sistema de urbanización continuo pero débil, con una red muy irregular. Sin embargo, las calles son diferentes y la existencia de algunos edificios públicos o de mayor tamaño facilitaba su orientación. Muchas de ellas venían especialmente caracterizadas por el oficio dominante de los que las habitaban.

Las plazas se producen prácticamente como ensanchamientos de las calles y el espacio público tiene una estructura de dominio compleja, en la medida que refleja también la distribución de poder que opera entre las diferentes partes de la ciudad (obispado, gobierno municipal, órdenes religiosas, gremios, etc.).

En este marco medieval, comienza en 1260 una nueva muralla como una envolvente de las «viles noves» descritas anteriormente. Engloba unas 130 hectáreas de suelo y su trazado coincidiría en la actualidad con la Ciudadela, la calle de Santa Ana y las Ramblas de Barcelona [15]. El circuito de muralla tiene unos 5 kilómetros y en él se

[14] En este sentido H. Saalman, *Medieval Cities*, Londres, 1968, nos recuerda el sabor tudor de la ciudad medieval idealizada por Pugin en *Contrasts* en 1836.

[15] Según A. Durán i Sanpere (1975), la existencia de tal muralla queda históricamente probada pero su trazado exacto es todavía inseguro.

definen ocho puertas que facilitan la conexión con las edificaciones dispersas por el llano. El trazado es, sin embargo, abierto hacia el mar para permitir el trasiego de gente y el acceso de mercancías. Se trataba de una construcción meramente defensiva y sólo las puertas fueron piezas a las que se dedicaba un cierto embellecimiento.

Esta muralla se articula con otros elementos de defensa esparcidos en el territorio que si bien algunos de ellos proceden de épocas anteriores, ofrecen una estructura de protección mucho más potente. Entre ellos cabe destacar: el castell del Port, en la montaña de Montjuïc, importante por ser un punto elevado muy próximo a la ciudad; los restantes están situados en las entradas del llano de Barcelona: el de Martorell y el Castell Vell de Rosanes, en la entrada del río Llobregat, el de Eramprunyà y Castelldefels en el delta del mismo río, y el castell de Montcada en la entrada del Besós.

Las «viles noves» se irán edificando a partir de pequeñas casas denominadas de tipo artesanal, que de una forma adosada van convirtiendo en calle el antiguo camino de salida de la ciudad. De las diferentes descripciones nos queda el prototipo del edificio utilizado dominantemente por una familia extensa o compuesta, y que está formado por el taller artesanal en planta baja con el obrador propio del oficio y uno o dos pisos superiores dedicados a la vivienda. Existe una planta altillo retrasada respecto a la fachada de la calle y cuya ventilación participa del taller. La anchura alcanza los cuatro metros y la profundidad entre los 10-12 metros. La edificación no ocupa la totalidad de la parcela y el interior de la parcela se utiliza como huerto que facilita el autoconsumo.

Por otro lado, en el recinto urbano se verifica la construcción de grandes edificios de naturaleza institucional. Algunos corresponden a la reconstrucción de viejas iglesias como Sant Pau del Camp, Sant Pere, la catedral, Sant Miquel, y otros serán de nueva construcción. Entre éstos destacan aquellos que ofrecen un servicio de tipo asistencial y sanitario. Estas iniciativas son soportadas como acciones de beneficiencia por jerarcas y prohombres de la ciudad, y también por las diferentes órdenes religiosas. Téngase en cuenta que desde 1191 el conde ya no tiene dominio sobre los bienes y beneficios de la Iglesia, que pasa a ser un estamento independiente como los señores, y más tarde los burgueses. Entre aquellos equipamientos destaca la iglesia y el hospital de Sant Joan de la orden militar del mismo nombre, también la ca-

nonjía con su hospital y residencia de canónigos y el «Hospital dels Pobres» situado junto a la muralla.

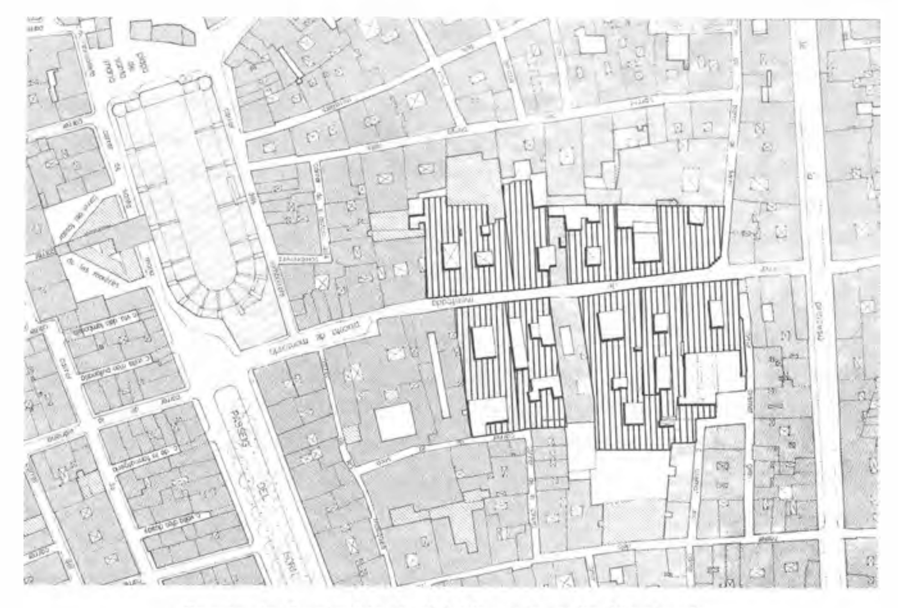
Son edificios que se enclavan en puntos estratégicos y califican selectivamente los espacios urbanos más inmediatos: todavía el nombre de muchas calles del casco antiguo rememoran estos emplazamientos. En general, participan del estilo románico que de forma unívoca inspira los singulares edificios de este período. Destaca el claustro de Sant Pau del Camp al combinar un buen estilo románico con el mudéjar, ya que si bien la proporción pesada del claustro con sus dobles columnas y capiteles es románica, los arcos son trilobulados con detalles mudéjares.

Y la operación urbanística emblemática de este período será la urbanización de la calle Montcada en la vila nova del Mar, que se convertirá en adelante en el eje de asentamiento de los palacios señoriales. La iniciativa procede de don Guillem Ramón de Montcada que había colaborado activamente en la conquista de Tortosa y que obtiene la concesión de Pere I en 1209. Significó una operación urbanística de una escala distinta a la del relleno residencial de pequeñas casas en el tejido urbano existente. Ahora existe la voluntad de crear una calle singular desde la Bòria, y orientada hacia el mar. Su trazado es rectilíneo y su anchura importante; dará cabida a una serie de casas amplias o palacios que pese a su variedad estilística formaron –fuera del recinto amurallado– un espacio urbano altamente calificado. Este modelo de emplazamiento exterior como sede residencial de la clase emergente, cuenta con ejemplos paradigmáticos en ciudades como Génova y Roma, que constituyen todavía referentes de gran interés [16].

El proceso de construcción de la calle Montcada arranca en el siglo XII, si bien su consolidación y esplendor se producirá en los siglos siguientes, para constituirse en un espacio civil de gran valor representativo del siglo XIV al XVII [17].

[16] Según L. Grossi Bianchi y E. Poleggi, *Una città portuale del medioevo Génova nei secoli X–XVI*, Génova, 1987, interpretan el caso de la «Strada Nuova» abierta en 1550 como «la ciudad alternativa de los nobles». En el caso de Roma la *via Giulia* tendría un papel parecido.

[17] A. Cirici Pellicer, *L'Arquitectura Catalana*, Ed. Moll, Palma, 1950. El ilustre historiador de Barcelona duda sobre la fecha exacta de la apaertura de la calle, si bien puede asegurarse que fue entre el *XIII* y el *XIV*, con lo que en cualquier caso se constata su valor innovador.



Barrio de Santa María del Mar y la calle Montcada.

En los siglos siguientes, muchos edificios fueron reconvertidos en pisos de alquiler, cuando la clase dirigente buscó su ubicación en otros espacios urbanos. La calle Montcada está compuesta pues por una serie de palacios siguiendo la tipología del gótico civil catalán; el palacio es en parte casa y en parte castillo, separado de los vecinos con potentes muros medianeros. Destacan especialmente por su interés arquitectónico el Palau de Cervelló del siglo XV, el Palau Dalmases [18], el Palau Aguilar construido en el siglo XIII con una versión sencilla y modificado posteriormente por los diferentes propietarios que se sucedieron; actualmente es la sede del Palau Picasso. En general la restauración de los diferentes palacios y el uso museístico de los mismos señala su utilización actual dominante.

[18] Según Victor Balaguer, *Las calles de Barcelona*, Monterrey, Barcelona, 1866, este palacio fue el que construyó Guillem de Montcada para su família y posteriormente fue ocupado por los Cervelló-Giudice y fue reconstruido en el siglo *XVII* después de un incendio.

BARCELONA, CAPITAL DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

La capitalidad de Barcelona aumenta en la medida en que los ámbitos de gobierno de la casa condal y su dinastía se ven ampliamente acrecentados. En el siglo XII los condes de Barcelona aumentan su protagonismo en Occitania y Provenza a través de acciones militares, de enlaces matrimoniales y de actos de vasallaje. Algunas operaciones resultan menos efectivas y la tendencia hacia el norte queda bloqueada en 1213 al morir Pere *el Catòlic* en la batalla de Muret.

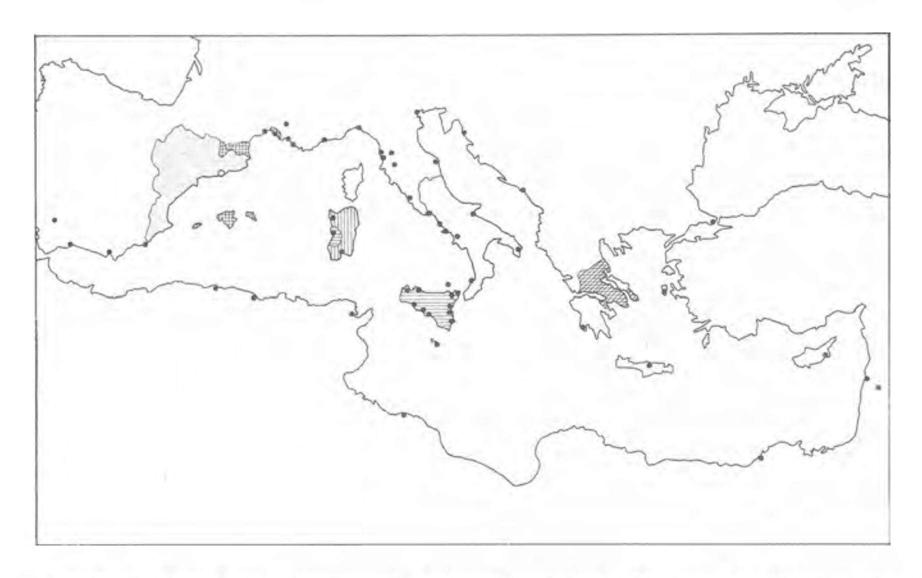
A partir de entonces, la influencia y esfuerzo bascula hacia el Mediterráneo occidental, y durante el siglo XIII y el primer tercio del XIV, Barcelona será la capital de uno de los imperios más importantes de Europa. Situación que reportará una dinámica interna nueva en su organización urbana, pero también conllevará una gran influencia sobre las ciudades y sistemas territoriales dominados.

La fusión del condado de Barcelona con el reino de Aragón en la figura de Jaume I, acrecienta el papel de esta capital y se llega a finales del siglo XIII cuando tres Estados están regidos por la casa de Aragón: el primero compuesto por Aragón, Catalunya y Valencia; el reino de Mallorca con las islas Baleares, Rosellón y Cerdeña; y el reino de Sicilia, al que se añadió el ducado de Atenas.

El papel estratégico de la ciudad de Barcelona en el relanzamiento económico y comercial de este sector del Mediterráneo y en especial de Catalunya, queda bien patente en el profundo estudio sobre los países del Mediterráneo realizado por Fernand Braudel [19] en el que al resaltar el rol de las metrópolis señala:

> Sin Barcelona, es decir, sin el concurso de sus artesanos, de sus mercaderes judíos, de sus soldados aventureros y de los mil recursos del barrio de Santa María del Mar, se comprendería mal el auge marítimo de la costa catalana (...) donde venían a atracar además de los veleros de las Baleares, los barcos de Valencia, los balleneros vizcaínos y los navíos de Marsella y de Italia.

[19] F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 volúmenes, F.C.E., México, 1976, p. 190.



Barcelona capital del Mediterráneo. Dominio catalano-aragonés y los consulados de Barcelona.

GRAN ACTIVIDAD MARÍTIMA DE LA CIUDAD SIN PUERTO

Esta gran dominación sobre el Mediterráneo occidental intensifica las relaciones marítimas, militares y sobre todo comerciales. Sin embargo, la capital naciente no dispone de un puerto con capacidad suficiente para mantener la red de comunicaciones que se le exige. Este hecho va a ser fruto de continuas disputas entre los diferentes sectores sociales de la ciudad.

El puerto no tiene escollera como los puertos de las otras grandes ciudades marítimas como Génova o Venecia, que además disfrutaban de unas condiciones naturales óptimas. En cualquier, caso Barcelona deberá esperar al siglo XV para iniciar la construcción de su puerto artificial, cuando se habrá culminado un gran período de la marina catalana [20]. Sin embargo, existen unas condiciones de abrigo natural

[20] J. Vicens Vives, *Historia Económica de España*, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1969, resume así: «La marina catalana auténtica nació en el siglo XII, se desarrolló en el XIII, culminó en el XIV y decayó en el XV, si bien su ruina no se consumó hasta el siglo XVI.

mínimo, que permitieron su uso desde el período romano, merced al pequeño entrante definido por el Puig de les Falsies –un reducido promontorio enfrente de la llotja (lonja) actual.

Por otro lado, la navegación era de pequeña envergadura y se obligaba –a través de las *Ordinacions de la Mar*– a que los buques mayores descargaran a través de otros menores, e incluso se obligaba a que la tripulación y el patrón del barco «no podían desembarcar antes que la mercancía fuera descargada», para forzar así la seguridad de ésta. También hay que tener en cuenta la existencia de otros puertos naturales en la costa catalana como Sant Feliu de Guíxols, Salou, entre otros, a partir de los que se potenciaba la actuación marítima catalana.

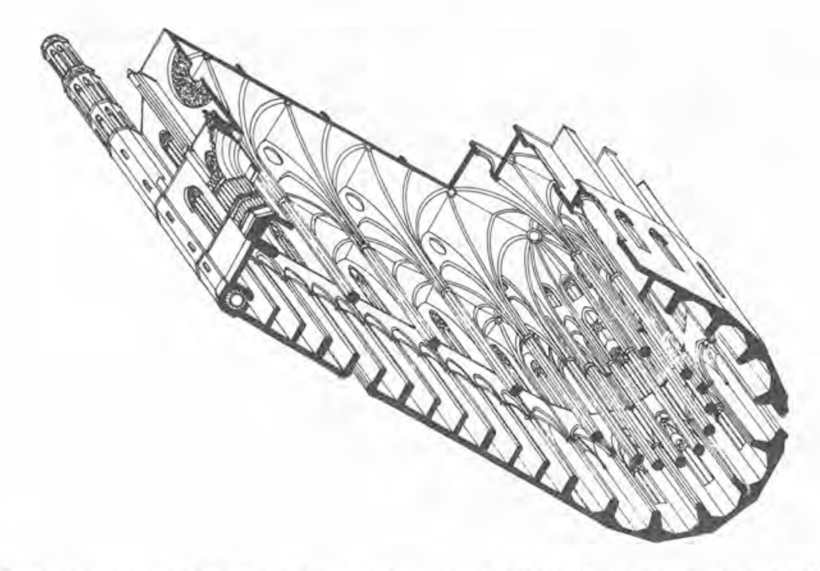
A pesar de las dificultades de la infraestructura del puerto, la base organizativa de la actividad marítima se apoya en dos instituciones diferentes [21]: 1) Los cónsules de ultramar como representantes del poder, con la función de velar por los intereses generales del comercio catalán, y que llegaron a ser unos 70; y 2) el *Consolat de Mar* como agrupación de comerciantes y armadores de Barcelona que velaban por la conservación y reglamentación de su puerto y de su ribera. Esta institución fue creada por Jaume I en 1257. El *Consolat de Mar* existía en los principales puertos de la metrópoli.

El esplendor del gótico catalán

El estilo gótico llega con algo de retraso debido a la fuerte implantación del románico. Sus primeras aplicaciones se producen en los monasterios del Císter en la Catalunya Nova, en Poblet y Santes Creus.

La arquitectura gótica catalana se caracteriza por la simplicidad de volúmenes, la parquedad decorativa y la tendencia a la unificación de los espacios interiores. Este hecho hace que las naves laterales se identifiquen con la central como ocurre en las grandes iglesias que se construyen en este período. A su vez el esfuerzo lateral de los arcos es compensado por fuertes contrafuertes que en su base dan espacio para las capillas. Siguiendo este estilo se construyen los grandes monumentos de la ciudad histórica: Santa María del Mar, emplazada en la vila

[21] J. Alemany, *El Port de Barcelona*, P.A.B., Barcelona, 1984.



Santa María del Mar, paradigma del gótico catalán, con la torre encarando el puerto.

nova del Mar, en el mismo solar donde existiese Santa María de las Arenas, se inició en 1329 y es el ejemplo más expresivo del avance estructural del gótico catalán. Las tres naves —central y los dos laterales— tienen prácticamente la misma altura y la anchura entre pilares es de 13 metros. Éstos disponen de una base ortogonal sin nervaduras aumentando así su esbeltez. Su construcción fue guiada por Berenguer de Montagut y significa una de las elaboraciones más perfectas del gótico catalán. Su posición en el barrio más dinámico del período y su campanario bien visible desde el arenal del puerto presentan este monumento como el símbolo triunfante del imperio marítimo de Barcelona [22].

[22] Sirva como referencia metafórica pero elocuente, la valoración de Le Corbusier sobre las catedrales góticas en *Quand les cathedrales étaint blanches*, París, 1937. Interpreta este período de las ciudades europeas así: «Las catedrales eran blancas porque eran nuevas (...). En todas las ciudades y burgos circundados por nuevas murallas, el rascacielos de Dios dominaba el paisaje (...). Era una desproporción en el conjunto; pero no, era un acto de optimismo, un gesto de atrevimiento, una prueba de maestría (...) se había dado la espalda al pasado».

El Saló del Tinell en el Palau Reial Major aporta la singularidad de un espacio monumental con la sobriedad del gótico catalán que lo caracteriza. La gran luz se consigue con seis arcos de medio punto que definen diafragmas entre los que se superpone el techo de madera.

Los arcos se apoyan sobre unas pilastras de poca altura que refuerzan con el muro la acción horizontal del arco. Su construcción se inicia en 1359 por encargo de Pere el Ceremoniós y dirige las obras Guillem Carbonell, concluyéndolas en 1370.

Claro exponente del apogeo marítimo catalán de aquel período son los edificios de la Llotja i les Drassanes.

La *llotja* –lonja–, lugar de contractación de los mercaderes en las operaciones de compra-venta corresponde a una muestra representativa de la gran importancia de la arquitectura civil de carácter público. Realizada por Pere Arvey entre 1380-92 es de planta rectangular con techo plano que descansa sobre dos filas de tres arcos-diafragma, habiendo sustituido los habituales contrafuertes por unos muros laterales de gran espesor. Se conserva sólo el salón de contrataciones, mientras que el resto de las dependencias procede de la restauración de Joan Soler i Farrera realizada en el siglo XVIII de estilo neoclásico, y pasará a ser un edificio emblemático en el conjunto del pla de Palau a principios del siglo XIX.

Otras lonjas se construyen siguiendo patrones parecidos: Mallorca (1426-1448) y Valencia (1483-1498).

Las *drassanes,* atarazanas, fueron iniciadas por Pere *el Gran* y concluidas en su parte más significativa en 1381. Su construcción estuvo a cargo del maestro de obras Arnau Ferrer. Consta de una serie de naves paralelas de anchura y longitud variable, con unos máximos de 12 y 120 metros respectivamente. Es uno de los ejemplos de astillero medieval más completo de los que se conservan actualmente. Su gran dimensión se corresponde con la magnitud de la activitad marítima de aquel período. El edificio quedó bajo jurisdicción militar en el siglo XVII, para lo cual fue reformado y en aquel mismo período quedó englobado por la última muralla en 1681.

La catedral se sitúa ocupando el emplazamiento de antiguas catedrales barcelonesas, iniciándose el edificio actual en 1298. Se trata de un templo en tres naves y ábside, cubierto en bóveda de ojiva. Los contrafuertes son interiores al edificio y son utilizados por las capillas laterales. La construcción del edificio se prolongó hasta 1448. En el



El Born junto a Santa María como un espacio activo en la vida comercial barcelonesa.

siglo XIX se convocó un concurso para la fachada principal, que fue realizada por Oriol Mestres y Augusto Font y finalizada en 1898.

Entre los edificios góticos construidos en el llano de Barcelona destaca el *monestir* de Pedralbes, atribuido a Reinard des Fonoll [23]. Fue construido por Jaume II para ofrecérselo a su esposa Elisenda de Montcada. El recinto amurallado original incluía además del convento unas calles con edificios seglares, constituyendo un núcleo monacal independiente. Se trata de un conjunto representativo del gótico maduro con una gran sobriedad en el uso de los elementos decorativos, y en excelente estado de conservación.

Por otro lado, dentro de la muralla, el Consell de Cent construyó el salón del Trentenari como sede propia en el recinto de la futura casa consistorial. También llevó a término una serie de reformas para incrementar las plazas de la ciudad: la de Calderers y el pla d'en Llull en

[23] J. Vives Miret, *Reinard des Fonoll. Escultor i Arquitecte anglès, renovador de l'Art Gòtic a Catalunya (1321–1362)*, Barcelona, 1969.

Ribera y la ampliación de la plaza Nova y de la plaza del Blat que tenían una gran afluencia de público. En el levante de Santa María del Mar se dispone un espacio abierto para celebrar fiestas, mercados y torneos en las inmediaciones del futuro Born.

Esta gran eclosión de la arquitectura gótica va acompañada de una escultura sobria que concentra su fuerza más en el exterior de los edificios que en su interior. Guillem de Sagrera, Pere Oller, Pere Joan –autor del Sant Jordi en la fachada gótica (1418) del palau de la Generalitat–, Antoni Claperós –del Sant Jordi del claustro de la catedral– y Guillem Soldevila son los exponentes más firmes de este gran período.

La expansión cultural y urbanizadora

Precisamente la influencia cultural sobre las ciudades dominadas se expresa en gran medida a través de las obras emblemáticas de arquitectura. Guillem de Sagrera [24] contribuirá de una forma decisiva a la construcción de grandes monumentos en otras ciudades mediterráneas dependientes de Barcelona: la lonja de Mallorca y el Castel Nuovo de Nápoles. Y éste no es más que un ejemplo ilustrado de una tendencia ampliamente manifiesta y que se prolongará durante varios siglos abriendo un proceso de mutua influencia cultural de gran interés [25].

A otro nivel, cabe señalar el caso de l'Alguer (Alghero) ciudad de la costa occidental de Cerdeña que todavía conserva el «alguerés» –dialecto del catalán– como lengua viva y signo de identidad de los habitantes actuales. L'Alguer había sido fundada en 1102 por los Doria de Génova como una ciudad fortaleza con tres lados en el mar y un cuarto de contacto con tierra firme, debidamente amurallado.

En 1354, después de una rebelión sardo-genovesa, Pere III implantó la catalanidad en l'Alguer y expulsó a los habitantes indígenas y facilitó la inmigración de colonos catalanes estableciendo leyes que im-

[24] Véase G. Alomar, *Guillem Sagrera y la arquitectura gótica del siglo* XV, Barcelona, 1970. Un excelente compendio del trabajo de este arquitecto y escultor.

[25] M. Rosi, *Architettura meridionale del rinascimento*, Nápoles, 1983. El propio Puig i Cadafalch, *Les influences Lombardes en Catalogne*, Congrès Archiologique de France, 1960, señala la influencia lombarda en el románico catalán de los siglos X y XI.

pedían a los sardos pernoctar en la ciudad. De esta forma la ciudad pasa a actuar como una auténtica fortaleza de colonización catalana.

A 300 millas de Barcelona y con la misma dirección del *maestrale* —viento de poniente—, l'Alguer es la «diagonal de las islas» como espina dorsal del imperio económico-militar que se estaba construyendo en el Mediterráneo desde Barcelona en la «ruta de las especies» (*rotta delle spezie*) [26].

La ciudad todavía conserva un barrio denominado Barcelonetta y Carlos V, al visitarla después de su segunda expedición a África, la encontró «bonita y bien asentada». Las defensas genovesas fueron reforzadas con las torres de los catalanes que aún conservan los escudos de la ciudad que guiaba aquella colonización. Las murallas marinas todavía se mantienen y los bastiones de tierra fueron derrumbados a mitad del siglo XIX cuando la ciudad se abrió hacia el interior agrícola. Hoy es un centro turístico de gran belleza que conserva en sus piedras la historia de aquel período y en la cultura alguerésa, su identidad propia.

Por otro lado, el catalán era una lengua hablada en muchas de aquellas ciudades capitales como lengua natural para hacer negocios. En la actualidad subsiste con fuerza, con el mallorquín, el valenciano y otros dialectos que son usados en el marco de aquella dominación catalana en el Mediterráneo occidental.

Como se ha visto, en los procesos de conquista y expansión resultó fundamental la fijación de la población para asegurar una estructura productiva propia en cada territorio. Destaca en particular por su gran ambición el desarrollo regional planificado por Jaume II en el reino de Mallorca, para crear una serie de 14 «pueblas», pequeños centros de colonización o de establecimiento agrario que actuaron como verdaderos polos de crecimiento. La planificación se produce con las *ordinacions*, texto real que fija los derechos y obligaciones de los pobladores y define la base genérica del ancho de calles y del tamaño de las parcelas [27].

[26] J. Carbonell y F. Manconi, *I catalani in Sardegna*, A. Pizzi, Milán, 1984. E. González Hurtebise, *Guía Histórica—descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona*, Madrid, 1920.

[27] Gabriel Alomar, *Urbanismo Regional en la Edad Media: Las «ordinacions» de Jaume II (1300) en el Reino de Mallorca*, Barcelona, 1976. Al construir cada «pueblo» se realizaba un acta de aplicación específica que fijaba el trazado en cuadrícula adaptado a la geogra-

Existían evidentemente, los precedentes de los trazados de la antigüedad hipodámica y romana, pero, sobre todo, el de las *bastides* militares de San Luis en el Languedoc, o de su padre Jaume I[28] en su avance por las tierras peninsulares levantinas como Castellón, Almenara, Soneja, Nules, Villarreal y Burriana[29].

La ciudad ideal

Precisamente aquel sistema de urbanización será teorizado a finales del siglo xiv por Francesc Eiximenis, un franciscano que reside primero en Barcelona y luego en Valencia, y que en su *Regiment de Prínceps e de las Ciutats e de la cosa pública,* descubre la forma de hacer a la ciudad ser «hermosa y bien edificada»[30].

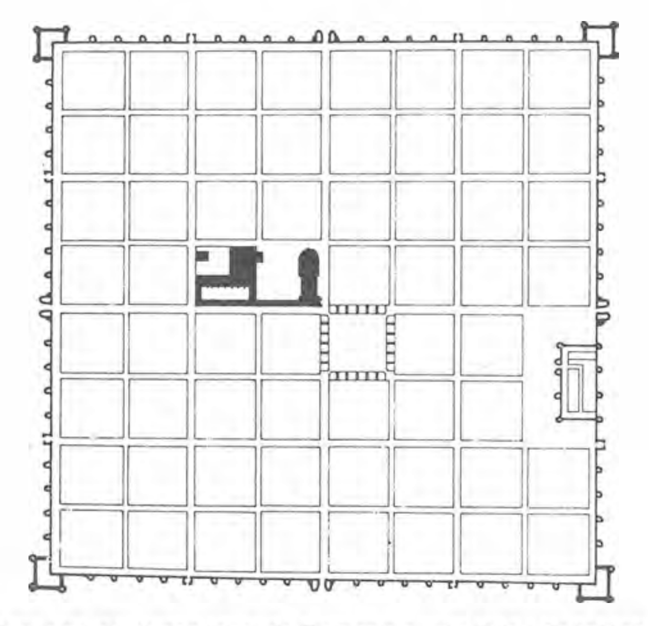
> Ésta se asentará en llano, para que pueda ensancharse sin trabas; en planta ha de ser cuadrada, de mil pasos de lado; en el centro de cada uno de éstos se abrirá una puerta principal, flanqueada por dos más pequeñas, fortalecidas como las de los castillos; los espacios estarán igualmente fortificados. De puerta a puerta, dos anchas calles la dividirán en cuatro cuarteles, cada uno de los cuales tendrá una hermosa y vasta plaza. El palacio del príncipe, fuerte y elevado, debe de levantarse en un extremo, con salida directa al exterior. En las cercanías del cruce de las dos calles mayores se emplazará la catedral; ( ) Cada barrio tendrá conventos de frailes mendicantes y parroquias, carnicerías, pescaderías, almudís y varias tiendas los hospitales, leproserías, garitos, burdeles y desagües de las cloacas deberán emplazarse al lado

fía propia del lugar. Las centuriaciones romanas habían tejido en otras regiones un sistema similar, sin embargo la escala del trazado correspondía a una lógica distinta.

28 David Friedman, *Florentine New Towns. Urban Design in the late Middle Ages*, Cambridge, 1988. Trabajo exhaustivo sobre las «nuevas colonizaciones» florentinas del siglo xiv, en el que se presenta la figura del ingeniero Nicolosa —originario de la costa de Liguria— que bajo las ordenes de Jaume I había realizado el proyecto de trazado con plaza central de Villarreal en 1274. Se verifica una vez más el proceso de influencia cultural mutua en esta región mediterránea tan permeable en aquel período.

29 P. Ramón de María, *El «Ripartiment» de Burriana y Villarreal*, Valencia, 1935.

30 S. Vila, *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo xiv*, Valencia, 1984, que presenta la obra eximeniana como un primer antecedente de las posteriores teorías renacentistas sobre la ciudad. J. Puig i Cadafalch, *Ideas teòriques sobre Urbanisme en el segle xiv*, I.E.C., Barcelona, 1936.



Esquema de ciudad ideal de Eiximenis según Puig i Cadafalch.

opuesto a aquél de donde procedan los vientos reinantes. Las gentes de idéntica profesión vivirán agrupadas en el mismo barrio [31].

En la fuerte dinámica urbanizadora de aquel período, Eiximenis reflexiona sobre la ciudad ideal desde una posición humanista configurando un proyecto de ciudad complejo, donde se incluyen tanto los aspectos geográficos, como los estéticos y de estructura interna. Su «plan regular» se establece basándose en la cultura clásica mediterránea y pretende la ciudad perfecta bajo sus principios religiosos cristianos. Ofrece en cualquier caso una reflexión global sobre la ciudad que marca un cambio sustancial hacia la ciudad renacentista, frente a la irregularidad y parcialidad de la concepción medieval [32].

En efecto, frente la irregularidad del espacio agregado de la ciudad gótica, en la ciudad renacentista aparece el espacio como sistema de organización en sí mismo.

[31] F. Eiximenis, *El Crestià*, vol. XII, Els nostres clàssics, Barcelona, 1929.

[32] G. Muratore, *La città rinasciment de Tipi e modelli attraverso i trattati*, Milán, 1975.

Capítulo II

LA INFLEXIÓN Y EL ESTANCAMIENTO

La crisis poblacional en Barcelona

Después de este período de gran esplendor, Barcelona, como tantas ciudades europeas, se sume en una crisis poblacional profunda. Una serie de pestes (1285, 1291, 1333, 1348) devasta la población urbana y rural y cambia el ritmo demográfico de los siglos precedentes. Pierre Vilar describe en su magistral obra *Catalunya dins l'Espanya Moderna* de una forma muy expresiva esta situación [1]. De esta forma la evolución de la ciudad y los grandes hechos históricos de este período vienen marcados por los síncopes de las diferentes pestes y epidemias. Incluso los flujos entre la población que reside dentro murallas y la que habita en el llano y en los asentamientos rurales próximos, empiezan a ser cuantitativamente importantes.

Por otro lado, los estudios comparativos entre ciudades [2] de la Edad Media nos muestran la inexistencia de grandes ciudades en Europa. Una docena de ciudades principales entre las que destacan Venecia, Milán, Gante, Colonia, Florencia y París tiene una superficie entre 400 y 600 hectáreas y entre 100.000 y 150.000 habitantes.

Barcelona figura entre las 20 primeras posiciones con unas 200 hectáreas en el espacio interior de las murallas en 1350, y una población estimada de 30.000 habitantes.

[1] Véase en Pierre Vilar, *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, Barcelona, 1966, quien para explicar el dramatismo de la crisis poblacional en Barcelona escribe: «El 1362–63, la peste reaparece en Barcelona, donde el Papa autorizó a rezar no solamente por los muertos sino por los que morirán en las tres semanas siguientes a la oración».

[2] L. Benévolo, *L'arte e la città medioevale*, Latenza, Roma, Bari, 1975.

INFLUENCIA DEL CAMBIO DE DINASTÍA EN LA CAPITAL

En el umbral del siglo XIV al XV se produce la decadencia de la dinastía catalana con Joan I y Martí l'Humà, que va a llevar a una serie de indefiniciones y disputas sucesorias. La Diputació de les Corts tuvo que hacerse cargo del gobierno y se buscó una solución de compromiso entre los tres reinos. Se estableció –contra la opinión de Barcelona– el procedimiento de compromisarios para designar al monarca. En Caspe se otorgó la corona a Fernando de Antequera.

El cambio político va a suponer importantes efectos en una ciudad capital, acostumbrada a establecer sus propias estrategias y que disfrutaba de un gran protagonismo en el Mediterráneo occidental [3].

Ferdinand Braudel [4] concatena una serie de elementos negativos para señalar el cambio de ritmo trascendental que se va a manifestar en Barcelona desde principios del siglo XV.

En cualquier caso, durante un largo período de tiempo la estructura civil anterior seguirá operando con cierta iniciativa. En 1401, el Consell fundó la *Taula de Canvi i comuns dipòsists de la ciutat* que empezará a actuar como un banco de la ciudad una vez desaparecidos los judíos que habían tenido un gran protagonismo en el sector.

Pero la pérdida de fuerza propia va a hacer mella en el liderazgo de Barcelona en relación con otras ciudades capitales de la ribera mediterránea. La gran capacidad innovadora de las ciudades italianas durante este período tiene muchas lecturas. Entre ellas y dentro del campo artístico destaca el gran desarrollo del renacimiento como línea de reflexión y de actuación, que será muy débil en Barcelona anclada todavía en el seguimiento del gótico. La capacidad de estímulo y de arranque demostrados en aquella incipiente ciudad «ideal» queda trun-

[3] C. Carrère, *Barcelona 1380–1462. Un centre econòmic en època de crisi*, vol. 2, Curiel, Barcelona, 1977.

[4] F. Braudel, *op. cit.*, p. 190. Señala el impacto en Barcelona de los acontecimientos: «Cuando Barcelona perdió su independencia, cuando sucumbió después de la larga lucha contra Juan de Aragón, cuando perdió sus libertades y cuando veinte años después en 1492, perdió su judería –acontecimiento no menos grave–, en fin, cuando sus capitalistas fueron renunciando poco a poco a los negocios arriesgados para anteponer a ellos las rentas regulares de la *Taula de Canvi*, o sea la compra de tierras cercanas a la ciudad; cuando ocurrió todo esto, al mismo tiempo, (se produjo) la decadencia de la ciudad mercantil y de la costa catalana unida a su vida».

cada y por el momento la ciudad se aparta de aquella línea de vanguardia, que había desarrollado a su escala.

Formas de producción medieval y las calles de la ciudad

En la sociedad catalana y barcelonesa los procesos de trabajo estaban claramente dominados por el mundo rural y los servicios que tal sistema productivo demandaba. Lo cual significa que la dependencia del sector conocido actualmente como primario –agricultura y ganadería– era muy importante.

En esta estructura rural la empresa típica era la familia, en cuanto al sistema de decisiones y a la mano de obra. Ésta se completaba cuando era necesario con las figuras del aprendiz y mozo, que recibía un sueldo monetario o una retribución en especias (alojamiento, alimentación, aprendizaje).

En el medio más urbano también existía la preocupación por asegurar la disponibilidad de alimentos –huertas dentro y fuera de murallas– pero existía una cierta especialización en la producción de manufacturados de consumo.

La subdivisión de oficios era la división usual del trabajo que se producía para maximizar la habilidad de cada operario. Su importancia organizativa fue fundamental en la Edad Media, constituyendo un sector muy activo en la organización urbana de Barcelona.

Sin embargo, las técnicas de producción eran fundamentalmente manuales, los instrumentos de trabajo muy rudimentarios y las inversiones en capital fijo –edificaciones, herramientas, etc.–, mínimas.

La producción manufacturera tradicional era la textil; las fibras utilizadas, el algodón, el cáñamo, el lino y la lana eran de procedencia regional. Los sistemas para hilar y tejer fueron manuales y verdaderamente primitivos, hasta el siglo XVIII.

En relación con los bienes de producción, sólo la industria rural y la metalúrgica ofrecen interesantes precedentes para la futura expansión industrial del siglo XIX. La construcción de barcos correspondía a la importancia asignada a las relaciones con el exterior en la economía catalana. El transporte marítimo era el medio de transporte por excelencia y de ahí la importancia de los astilleros que se instalaron en las proximidades de Barcelona.



Vista del centro antiguo en el siglo XIX según dibujo de Baixeras. Todavía sugiere el uso gremial y monofuncional de las distintas calles.

La producción del hierro era un complemento necesario para las herramientas de los oficios y también para la construcción de barcos y de edificios. Las primeras instalaciones siderúrgicas preindustriales fueron las *fargues* catalanas (herrerías) que aprovechaban la energía hidráulica y el gas creado con el carbón vegetal. La mayoría se localizaron fuera de la ciudad.

Los nombres de las calles de la Ciutat Vella aún son un fiel reflejo de aquel sistema productivo. Durán Sanpere[5] nos recuerda cuántas calles mantienen todavía el nombre de los oficios que fueron dominantes o exclusivos en las mismas: por ejemplo Dagueria (calle de las cuchillerías), Tapineria (chapinería), Boters (de los cuberos), Assaonadors (de los curtidores), etc., originados por la existencia de tiendas y talleres de estos oficios. Y señala que «por el ruido característico de cada oficio y también por el olfato, los ciegos podían guiarse a través de una ciudad medieval».

[5] Vd. A. Durán Sanpere, *El nom dels carrers ens parlen de la història de la ciutat de Barcelona i la seva història*, Curial, Barcelona, 1972, p. 426.

El Call o barrio judío ocupó el sector occidental dentro del recinto amurallado, entre la Porta Bisbal (plaza Nueva) y el Portal Nou (calle de la Boquería). Fue el núcleo cultural más importante de Barcelona, ya que disponía de escuelas propias, hospitales, establecimientos de baños y dos sinagogas hasta finales del siglo XIV. Los judíos gozaban de protección real y vestían capa larga y capucha. En 1348 fueron acusados de haber introducido la peste negra y el antisemitismo fue creciendo hasta 1492 en que fueron definitivamente expulsados.

La tercera muralla completa la Ciutat Vella

La forma urbana de Barcelona va a sufrir un cambio importante entre el siglo XIV y XV con la construcción de la muralla del Raval (arrabal) que va a circundar los suelos de poniente, englobando diferentes equipamientos e instituciones religiosas que se habían ido emplazando fuera de las murallas, siguiendo los caminos de acceso a la ciudad.

Éste era el patrón de los arrabales –o falsos burgos– de las ciudades europeas: unas veces se desplazaban allá residencia y trabajo que no era posible colocar intermuros, por hallarse totalmente colmado; otras veces se instalaban instituciones de mayor escala que podían asegurarse un funcionamiento más autónomo y que por su carácter conventual u hospitalario no temían asentarse fuera de la ciudad. En el *raval* barcelonés estaríamos en el segundo caso. Allí se encuentran instituciones tan prestigiadas en la ciudad como Sant Pau del Camp –excelente baluarte románico–, o más recientemente el hospital de la Santa Creu construido en 1403 con patio gótico rectangular que iba a sustituir a los cuatro hospitales medievales anteriores [6].

En esta situación, la tercera muralla amplía el recinto de la ciudad a más de seis kilómetros, y acota globalmente una superficie de 218 hectáreas. La magnitud de la superficie incorporada es dos veces el recinto central de la ciudad romana. Originalmente se construyen tres

[6] Se trata de un conjunto que si bien va a ser objeto de añadidos y edificaciones, configura una pieza de gran interés por su envergadura cuando se atiende a la escala de la edificación del siglo XV.



El Raval en una vista aérea de los años 70, en la que se aprecian algunas de las grandes piezas de equipamiento en los caminos de salida del primer recinto amurallado.

portales siguiendo los tres ejes de salida hacia poniente: el de Santa Madrona en dirección hacia Montjuïc, el de Sant Antoni en dirección hacia el delta del Llobregat y el de Tallers hacia Sarriá.

Hay que valorar adecuadamente esta gran ampliación del perímetro de la muralla, ya que si bien existían algunas actividades asentadas dentro del nuevo circuito, la ciudad va a disponer en su recinto interior de huertas y actividades agrícolas a corto plazo, y de un gran espacio semiurbanizado y bien defendido para futuras expansiones. Esta situación se produce en un período en el que la ciudad va a experimentar –como hemos visto– saldos demográficos negativos y por tanto el sector va a permanecer sin edificar un largo período de tiempo. Sin embargo, va a significar un gran potencial de reserva para el desarrollo de Ciutat Vella, cuando las actividades industrial y manufacturera sean sectores económicos pujantes.

La muralla va a englobar también las atarazanas que se encontraban en gran apogeo aportando un aliciente importante a la vocación marítima de Barcelona. Sin embargo, el puerto como tal sigue sin existir después de dos intentos de construcción de un muelle perpendicular en 1439 y 1477.



Vista de Barcelona desde Montjuic en 1574 según Braun y Hogenberg.

La imagen de Braun y Hogenberg de 1574 [7] nos ofrece una buena representación de la ciudad desde Montjuïc que va a ser un punto de vista constante y privilegiado para constatar la evolución urbana. Evidencia la compacidad de la ciudad medieval amurallada y el nuevo recinto del Raval y también el contraste entre la escasez del puerto y el importante uso marítimo que se detalla. Se trata de una de las primeras vistas de Barcelona realizada con gran precisión y meticulosidad.

Para completar el recinto amurallado queda todavía pendiente la muralla de Mar, y habrá que esperar al período de Carlos V para su ejecución (1553-1563). Al construirse, se dejará una franja de un espacio interior, entre muro y ciudad, que facilitaba tanto el apoyo defensivo como su uso como espacio representativo entre la puerta de Mar y la Rambla.

En el corazón del núcleo histórico se va consolidando el edificio de la Generalitat cuyo papel político ha pasado a ser decisivo. Se in-

[7] G. Braun y F. Hogenberg, *Beschreibung und Contrafactur der vornembster Stät der Welt*, Colonia, 1574 (Edición facsímil, Verlaz Müller y Schindler, Plochingen, 1965).

corporan solares del antiguo Call cuyo uso es transformado: al edificio gótico de 1418 –dirigido por Marc Safont– se añaden la Cámara Dorada y el famoso «Pati dels Tarongers» (patio de los naranjos) que va a constituir uno de los espacios más representativos de tan importante institución. Precisamente este elemento va a ser complementado por el Saló de Sant Jordi y la fachada a Sant Jaume de Pere Blay –de finales del siglo XVI– que constituyen los mejores ejemplos de la arquitectura renacentista catalana.

La Rambla de Barcelona

Precisamente el espacio de poniente fuera de la segunda muralla queda ahora incorporado al recinto de Pere III. Este espacio lineal entre la muralla de Jaume I y el Raval va a dar lugar a la Rambla. Su obra de urbanización se realiza en el siglo XV por el Consell, finalizando en 1444. Su denominación procede de su fuerte escorrentía en períodos de lluvia por ser un trazado en cota baja: las diferentes rieras centrales del llano buscaban su salida al mar por la Rambla. Con su apertura se crea el primer espacio urbano de gran dimensión para el paseo, el ocio y las ferias o mercados ocasionales [8].

Se trata de un espacio de singular configuración tanto por su trazado en planta relativamente irregular como por la continua yuxtaposición de edificios, de uso, estructura, tamaño y estilo bien diversos. Su organización asimétrica debido a la muralla de levante, se mantuvo durante mucho tiempo y reservará espacios urbanos y solares que se irán edificando hasta el siglo XIX. Explica también la vivacidad y el abigarramiento de sus edificios [9].

En primer lugar, la Rambla fue el espacio de la implantación de los conventos (carmelitas descalzos, trinitarios, mercedarios, agustinos, etc.) en el lado del Raval.

En el siglo XVI se establece la Universidad (edificio de l'Estudi General) de acuerdo con un privilegio de Carlos V, en la zona alta de la Rambla. En el lado de levante todavía existe la muralla.

[8] A. Durán y Sanpere, *op. cit., La Rambla*, pp. 486–506; también Pau Vila *Origens i evolució de la Rambla*, Miscellània Barcinonensis, Barcelona, 1965.

[9] A.A.V.V., *Façana de la Rambla*, E.T.S.A.B., Barcelona, 1987. J. Margarit *Poema per un fris*, Barcelona, 1987.



La Rambla, el espacio público más vital desde el siglo XV.

A partir de 1704 se va produciendo el derribo parcial del baluarte y permitiendo que se asienten edificios nuevos o palacios, o simplemente que algunas casas adosadas a la vieja muralla busquen fachada en el nuevo frente privilegiado.

Será sobre todo en el siglo XVIII y en el XIX cuando se establezcan los palacios más importantes como el Palau Mora de 1702 frente a la iglesia de Betlem, el palau March de Reus de 1776 de Joan Soler Farrera en estilo neoclásico o el palau de la Virreina, construido para el virrey del Perú, el catalán Manuel Amat –marqués de Castellbell– en el mismo período.

A finales del siglo XVIII, en el período del conde de Ricla, la Rambla es objeto de una importante regularización en cuanto a su trazado que se realiza entre 1772 y 1807. La supervisión técnica de estos trabajos de realineación correrá a cargo del ingeniero Cermeño –cuya participación en la Barceloneta constataremos más adelante–.

Sobre esta base, en el siglo XIX se procederá a su configuración definitiva. Las grandes desamortizaciones van a añadir a la Rambla, la plaza Real y la plaza de San José –aún hoy ocupada por el mercado

de la Boquería– y la progresiva urbanización de los diferentes subespacios que componen las Ramblas, se prolonga a lo largo del siglo.

El teatro de la Ópera del Liceu se instala en la esquina de la calle San Pablo; la fuente del Canaletas se mantiene como punto exclusivo de referencia en la ciudad desde los orígenes de la Rambla distribuyendo el agua Collcerola. El mobiliario urbano se adecúa a los estilos y el hierro fundido aporta un nuevo esplendor.

En definitiva, con este proceso se produce uno de los espacios más exquisitos de la ciudad, por haber sido durante más de cinco siglos el lugar central donde la representación de la escena urbana, la actividad comercial e institucional se han producido de una forma integrada [10].

Barcelona y los reyes castellanos

Después de un período de guerras contra Joan II (1462-1472) se entra en una nueva fase con la intervención de los reyes castellanos. Hay que señalar que la nueva situación se caracteriza por la imposición de algunos patrones institucionales o religiosos comunes al resto del reino. Sin embargo, las instituciones catalanas van a mantener cierta autonomía en su ámbito propio.

El establecimiento de la Inquisición castellana fue una imposición dura en el contexto catalán. A pesar de la oposición del Consell y de la Generalitat, los reyes quisieron asegurar la unidad católica a cualquier precio. Su impacto fue grande: el tribunal, de perfil rígido y con orientación fanática, se instaló en el palau Major y motivó un éxodo masivo de conversos –mayoría de mercaderes y negociantes– asustados por su actuación discriminatoria, con lo cual la actividad económica disminuyó notablemente.

[10] Entre muchas referencias el propio gran arquitecto catalán Josep Lluís Sert la utiliza como ejemplo de «corazón de la ciudad» en su libro *Can Our Cities Survive?*, Cambridge, 1942. Contrapone este tipo de centros a la funcionalidad de los centros modernos planificados. Para Alexandre Cirici, *op. cit.* p. 90, «La Rambla de les Flors» es la «quinta esencia» de Barcelona. «El paseo flanqueado por grandísimos plátanos transplantados de la Dehesa de Girona en 1850, transcurre entre paradas de floristas, que en el siglo XIX fueron montadas en formas de estructura de hierro fundido. En aquel período era el único lugar de Barcelona en el que se vendían flores y cada parada tenía su propia tertulia».

En cambio, Fernando II afrontó con decisión el tema de la *remença*[11], estableciendo una especie de reforma agraria en 1486, que permitió pacificar el campo. Se liberaba así a los payeses de las servidumbres y obligaciones impuestas por la señoría en el período feudal y pasaron a ser usufructuarios de las tierras que habían trabajado con su familia.

El Consell se renueva según la nueva orientación real, se establece el sistema de «insaculación» como procedimiento electoral más objetivo, si bien en 1510 se introduce la figura del «caballero» (militar) entre los *consellers,* con lo cual se devalúa ligeramente el carácter íntegramente civil del mismo.

Después del período de regencia emerge el joven rey flamenco Carlos como emperador de un vasto imperio. En esta gran andadura, Barcelona tendrá un papel marginal respecto al conjunto, pero no obstante mantendrá sus actividades y relaciones en el Mediterráneo más próximo.

El emperador Carlos celebra en 1519 en Barcelona, el capítulo general de la orden del Toisón de Oro. La espectacularidad de tal celebración puso en evidencia para la gente la escala en la que se movía aquel gran imperio, en el que la ciudad era fundamentalmente un observador.

Las instituciones catalanas mantienen todavía una cierta autonomía respecto a las estrategias imperiales. La oligarquía representada en el Consell podía todavía mantener actividad marítima y mercantil a pesar del incremento de la piratería. Las casas burguesas y señoriales se amplían y algunas nuevas se inician en la Rambla y en otros solares obtenidos por el derribo de viejas edificaciones.

Colón llega a Barcelona

En 1493, la familia real se hospedaba en Barcelona después de la larga conquista de Granada. Durante su estancia en el *carrer* Ample el

[11] «Payés de *remença*», se trata del payés que en este período estaba adscrito a un dominio señorial que sólo podía abandonar mediante el pago de una redención o *remença*.

rey Fernando sufrió un atentado grave que casi forzó su salida de la ciudad [12].

Durante la convalecencia del monarca se produjo la llegada de Cristóbal Colón de su primer viaje descubridor de las tierras que denominaban las «Indias» [13]. Aquella circunstancia real hizo quizás que el desembarco de Colón con hombres y mujeres pertenecientes a otras culturas, y también de objetos y animales exóticos jamás vistos, pasara casi desapercibido. Así pues, los cronistas oficiales no concedieron especial atención a este evento, sin comprender que un gran continente había sido descubierto o quizás con el presentimiento de que Barcelona poco podría participar en aquella nueva andadura.

En cualquier caso, el afán y la necesidad del comercio marítimo barcelonés va a estar empujando para abrir o fomentar el negocio con las Indias. La exportación catalana va a tener que vencer las dificultades castellanas y genovesas para poder adquirir un cierto protagonismo en aquel empeño. En 1550 se obtiene permiso del emperador para poder comerciar directamente con el nuevo continente: sin embargo, el puerto de salida tenía que ser Sevilla. Así comienzan a introducirse los primeros productos manufacturados catalanes. El pleno comercio libre catalán con América no se producirá hasta 1778 con la promulgación del Reglamento del Libre Comercio por Carlos III.

En cualquier caso. la relación entre Catalunya y América no deja de ser sorprendente. Las Indias dependían de la Corona de Castilla, con lo cual puede explicarse que la mayoría de conquistadores fueran castellanos, sin embargo los catalanes a título individual participaron desde el primer momento. Tal es el caso del aventurero Joan Orpí en la conquista de Nueva Catalunya en Venezuela y probablemente a él se deba la existencia de una nueva Barcelona en aquella región, también

[12] Agustí Durán i Sanpere, «Cristofor Colom a Barcelona» en *Barcelona i la seva història*, Curial, Barcelona, 1973, pp. 623-625, documenta la visita de Colón a través de su libro de navegación «que estaba de propósito de ir a Barcelona, por la mar, en la cual ciudad le daban nuevas que sus altezas estaban, y esto por hacer relación de todo su viaje,...»; y más adelante señala el testimonio de Pietro Martir d'Anghiera que escribe en su *Opus epistolarum* «el Rey y la Reyna a Colón que volvió de aquel honroso empeño le alzaron en Barcelona Almirante del Mar Océano y le hicieron sentar delante de ellos, lo cual es en nuestros Reyes supremo argumento de benevolencia y honor que se concede por grandes hazañas».

[13] Antonio Rumeu de Armas, *Colón en Barcelona*, Sevilla, 1944.

se conoce la participación de catalanes en el tráfico de esclavos operando principalmente desde las Antillas. Es más, el ermitaño de Montserrat Bernat Boil fue el primero en celebrar una misa en tierra americana en el segundo viaje colombino de 1493, gracias a su condición de primer vicario de las Indias.

En el siglo XVIII Gaspar de Portolà y una serie de voluntarios catalanes conquistaron California y establecieron las bases de las fundaciones de origen español en la costa oeste norteamericana que han dado lugar a asentamientos bien interesantes [14]. La aportación catalana empieza a ser importante a través de los comerciantes.

En el XIX el éxodo catalán hacia América se intensifica y se cuentan por millares los jóvenes que abandonan sus casas en Barcelona y en las ciudades de la costa catalana para iniciar una nueva vida allá, creando fábricas y participando en obras de gran envergadura. Se acuña incluso el término «indiano» [15] para reconocer a la persona que vuelve de América habiendo hecho fortuna: necesitaba evidenciar su riqueza y ésta se demostraba con la construcción de edificaciones importantes y contribuyendo en obras benéficas de la ciudad a la que retornaban.

El regreso de algunos indianos permitió modernizar el país en el siglo XIX por su buena disposición para aceptar el riesgo y la búsqueda de la innovación. Por ejemplo, el armador mataronense Miquel Biada va a ser el impulsor del primer ferrocarril español —Barcelona-Mataró en 1845— después de su vuelta de Cuba. Josep Xifré construía en 1835 los célebres *porxos* (pórticos) frente a la lonja. En general, las «casas indianas» todavía ofrecen una imagen propia de villa romántica en muchas ciudades del Maresme, donde se fueron instalando en una posición geográfica dominante.

El llano barcelonés y las áreas agrícolas más inmediatas

En esta fase de inflexión es especialmente interesante prestar atención a la relación entre Barcelona y su *hinterland* más inmediato.

[14] Véase Reyner Banham, *Los Angeles*, Penguin, Londres, 1971. También el reciente trabajo de Jaume Sobrequés, *Els catalans en els orígens històrics de Califòrnia*, Barcelona, 1992.

[15] Rosa Gil, «Els Indians», revista *Girona*, Girona, 1991.

Fernand Braudel [16] apunta la hipótesis de que las grandes obras de bonificación de tierras para la agricultura, fueron obra de las ciudades en plena expansión demográfica e interesadas en su abastecimiento. Por tanto señala que hay una inversión de dinero de la ciudad en el campo que lo va a dinamizar, y luego insiste en los siguientes puntos: ¿No es éste uno de los aspectos del drama económico de Barcelona? ¿La burguesía barcelonesa invirtiendo su dinero en tierras y no arriesgando ya en empresas marítimas?

La inversión se realizó en el Maresme y en las tierras del delta del Llobregat. Aprovechando una excelente investigación sobre el territorio más próximo a Barcelona [17] se puede precisar cómo efectivamente la ciudad y su territorio agrícola van moviéndose con impulsos bien encadenados. Sin embargo, el trabajo de Jaume Codina nos señala que este proceso se produce en la segunda mitad del siglo XVI y de una forma muy acentuada: la concentración de la propiedad a finales del XVI hace que sólo un tercio de los propietarios agrícolas lo sean del delta; el resto proceden de la capital, precisamente de la burguesía y algunos aristócratas [18]. En este momento

> los payeses del Delta comienzan a perder la posesión de la tierra, precisamente cuando los payeses del resto de Catalunya empiezan a adquirirla, en una Cataluña que sale de las luchas feudales y sociales ( ) ¿Por qué la decadencia de Barcelona tuvo que conllevar la ruina del Delta? [19].

La inversión urbana en el campo no significa, según aquel estudio, una racionalización del proceso de producción agrícola tan necesaria para el propio abastecimiento de la capital, sino un mecanismo simplemente de inversión inmovilizada. La agricultura seguirá mante-

[16] F. Braudel, *op. cit.*, pp. 53–78.

[17] Jaume Codina, *El Delta del Llobregat i Barcelona. Gèneres i formes de vida dels segles* XVI al XX, Ariel, Esplugues, 1971. Investigación minuciosa no sólo sobre la evolución de las formas de agricultura, sino también sobre las formas de vida que su evolución entraña.

[18] El tamaño medio de las fincas se sitúa en las cinco *mujadas* (mojadas), medida agraria del país equivalente al fragmento de tierra que pueden labrar un par de bueyes en un día (equivale a 4.896,5 metros cuadrados o a 129.600 palmos cuadrados).

[19] Codina, *op. cit.*, p. 111.

niendo figuras de explotación menos activas e innovadoras [20]. Téngase presente que el terreno agrícola no era normalmente fruto usual de transmisión. En parte porque el terreno de la Iglesia y de los municipios no era objeto de venta o de cambio hasta las desamortizaciones del siglo XIX cuando el suelo entra en el sistema de mercado. Por otra, porque la tierra en manos de particulares se heredaba más que vendía: el sistema de herencia catalán tenía como finalidad conservar el patrimonio íntegro familiar, para lo cual se establecía la figura del *hereu* o *pubilla* (heredero/a) correspondiente al hijo/a mayor que recibía la totalidad de la finca, con lo cual se evitaba la fragmentación progresiva del suelo y se podían mantener unidades productivas de cierta entidad.



La ciudad y el delta del Llobregat según el dibujo de García Faria a finales del siglo XIX. Evidencia la importancia del delta como reserva agrícola y pulmón de Barcelona.

[20] El régimen de «aparcería» —cesión del uso temporal a cambio de una parte de los frutos o productos— pasa a ser dominante en el delta desde la alineación de la propiedad a los naturales del lugar hasta el siglo XIX cuando comienza el regadio y la explotación agrícola intensiva. De nuevo el «arrendamiento en metálico» será una forma temporal de transmisión de uso.

Este hecho explica el poco peso del minifundio en Cataluña, que ha sido por otra parte característico en otras áreas españolas como por ejemplo en la costa atlántica occidental.

Habrá que esperar a finales del siglo XIX que es cuando se va a emprender una desecación amplia del sector todavía afectado de paludismo y sobre todo la entrada de los sistemas de regadío, correspondiendo a un aumento de la propiedad local y a una nueva inversión de capitales de procedencia urbana —esta vez interesados en la puesta en marcha de la nueva agricultura— [21]. Así se inicia la época dorada de la agricultura del *hinterland* de Barcelona que actúa de verdadera despensa de la capital; modelo que se constata también en otras ciudades europeas.

Todavía hoy, a pesar de la gran explosión del crecimiento urbano, el delta del Llobregat es un pulmón abierto del área de Barcelona, incluso después de las grandes actuaciones a las que se ha visto sometido desde los años 30 [22].

UN «SIGLO DIFÍCIL», PERO POR FIN, EL PUERTO

En esta situación de estancamiento o de poca dinámica respecto al ritmo que Barcelona había sido capaz de desempeñar, el período entre 1580 y 1680 ha sido considerado como el «siglo perdido», por la falta de oportunidades que el marco institucional ofrecía a la ciudad. En efecto, Barcelona ha perdido su papel de potencia política y militar en el Mediterráneo y ha quedado apartada de los circuitos de decisión más internacionales. Con todo, la ciudad mantiene su dinámica económica a partir del tejido difuso y vivo que representaban los gremios. La pérdida de población se compensa en parte con una fuerte inmigración francesa que llega a representar uno de cada ocho residentes en la ciudad.

Sin embargo, las obras del puerto serán por fin una realidad. En el cambio de siglo el puerto tiene un muelle perpendicular de 180 me-

[21] Siguiendo esta «interrelación coyuntural», el projecte García Faria de 1890 ligará el gran saneamiento de Barcelona con el del delta.

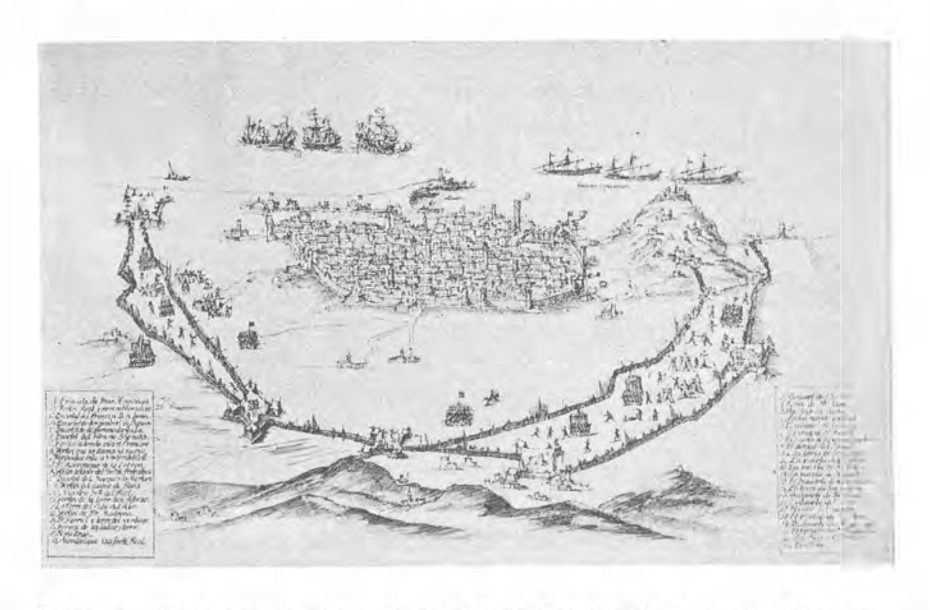
[22] Pueden verse con más detalle en el número monográfico: A.A.V.V., *Proyecto para el Delta del Llobregat. Jano 80,* Barcelona, 1976.

tros y una anchura de unos 12. Más adelante, en 1632, se comprobará la necesidad de construir un contramuelle para asegurar una mayor estabilidad de las naves atracadas en el puerto. Para emprender las obras el Consolat del Mar había fijado un impuesto sobre las mercancías desembarcadas.

La ciudad alcanza la cifra de 40.000 habitantes, y el Consell funda una primera banca con la garantía municipal y que actuaba conjuntamente con la *Taula de Canvi.*

Las relaciones con la capital del reino empiezan a complicarse cuando la burocracia madrileña comienza a ver con malos ojos los criterios de autonomía del principado que le permitían todavía hechos tan significativos como el de acuñar moneda propia.

En 1626, Felipe IV viaja a Barcelona y jura las libertades y privilegios de Cataluña en el palau Reial. La relativa buena imagen de la ciudad y de sus casas impresiona a cortesanos y hombres de gobierno que proponen mayores cargas fiscales para «Barcelona la rica», sin atender al esfuerzo secular empeñado en el levantamiento de aquella ciudad.



Barcelona sitiada por las tropas de Juan de Austria durante la guerra dels Segadors. El grabado reproduce una imagen de la ciudad desde Collserola con los conventos situados fuera del recinto amurallado.

Aquí empieza una pugna constante que llegó al límite en el intento de cobrar un quinto de los impuestos del Consell y de la Generalitat. Este proceso va a ser complejo, ya que contra el virrey se producen continuos enfrentamientos de las instituciones del principado. A su vez, la guerra con Francia motiva que las tropas españolas estacionadas en Cataluña cometan excesos en propiedades locales y con la misma población civil. El malestar crece y en el día de Corpus, el 7 de junio 1640, los segadores irrumpen airados en Barcelona e incendian casas de señores próximos a la realeza madrileña; el virrey muere en el Morrot al abandonar la ciudad.

Estos hechos son conocidos como el Corpus de *Sang* (Corpus de sangre). Tuvieron un marcado carácter de oposición al gobierno central, pero también de denuncia social motivada por el proceso de degradación de la vida agrícola: está históricamente probada la participación de payeses del delta y de otras zonas de agricultura pobre en aquellos hechos.

Por otro lado, la propia revuelta social, si bien se inicia como defensa de las relaciones sociales garantizadas por las constituciones catalanas, se convierte en un movimiento revolucionario contra todo el sistema señorial [23].

Y en la situación de una monarquía española debilitada se inicia un proceso de acercamiento hacia la corona francesa, que dará lugar a la «guerra de la Separación». Catalunya reconoce a Luis XIII como conde de Barcelona y la batalla entre Francia y Castilla se produce en las inmediaciones de Barcelona.

A partir de 1651, las tropas felipistas, con Juan de Austria, recuperan Barcelona. Felipe IV ocupa Montjuic y las atarazanas y se reserva la jurisdicción del puerto, si bien las obras deben ser ejecutadas por el Consell.

La segunda mitad del siglo va estar marcada por las guerras y las epidemias. Sólo en las últimas décadas se produce un cierto relanzamiento económico y de la actividad manufacturera —el libro y el tabaco aparecen como sectores nuevos—. Este dinamismo durará sólo hasta las nuevas luchas sucesorias de fin de siglo.

[23] Eva Serra «Resistència de Catalunya i decadència castellana: la guerra de Separació» en *Història de Catalunya*, Barcelona, 1978.

Urbanización de la ciudad

La actuación del Consell en la mejora urbana y en el abastecimiento de la ciudad iba siendo cada vez más compleja.

Entre las obras urbanizadas destaca el passeig de Mar, entre la plaça del Palau y la Rambla. Esta actuación fue posible ya que los muelles del puerto permitieron terraplenar este frente urbano, que pasa a ser un lugar de concurrencia urbana de residentes y visitantes.

El abastecimiento de agua potable y la mayoría del alcantarillado eran cruciales a medida que la población aumentaba. La organización del agua había seguido un sistema fragmentario de acuerdo con las disponibilidades de cada momento. El Consell dispone para el mantenimiento del servicio de un *mestre de les fonts* (maestro de las fuentes) que en la primera mitad del siglo XVII era el fontanero Francesc Socias que hizo un espectacular balance de la situación de minas, fuentes y canaletas de la ciudad [24].



Plano geodésico de Barcelona del siglo XVII considerado por Sanpere i Miquel como el levantamiento topográfico más exacto del período. (Escuela T. S. Arquitectura).

[24] Francesc Socias, *Llibre de les fonts de la present ciutat de Barcelona*, escrito el año 1650 y conservado en el archivo del Institut Municipal d'Història de la Ciutat.

Por otro lado se experimenta la construcción de nuevos palacios para albergar a la nueva oligarquía urbana, como la casa Ardiaca, casa Gralla o el palau Centelles. Sin embargo, se producen de una forma aislada como sustitución del tejido existente, sin ser capaces de ofrecer un proyecto urbanístico conjunto como había sido la calle Montcada, o las expansiones artistocráticas de muchas ciudades europeas. Al mismo tiempo la expansión conventual dentro del recinto amurallado sigue ocupando espacios en el arrabal y en la Rambla.

El decreto de Nueva Planta

El desenlace adverso para Catalunya de la guerra de Sucesión a la corona española, en la que Barcelona había tomado partido por los Habsburgo supuso, con la entrada del absolutismo militar de Felipe V, un cambio brusco respecto a las prácticas administrativas políticas tradicionales. Esta situación contradictoria vendrá contrarrestada por los cambios más generales en la dinámica social y económica.

En efecto, según Pierre Vilar el siglo XVIII se debería definir de 1714 a 1808 y en él se produce una

> potencia creadora ( ) que asegura el triunfo definitivo de la sociedad capitalista sobre la sociedad feudal, no se manifiesta solamente en la Inglaterra de la revolución industrial o en la Francia de la revolución política, si no en el conjunto de Europa y sus anexos americanos» [25].

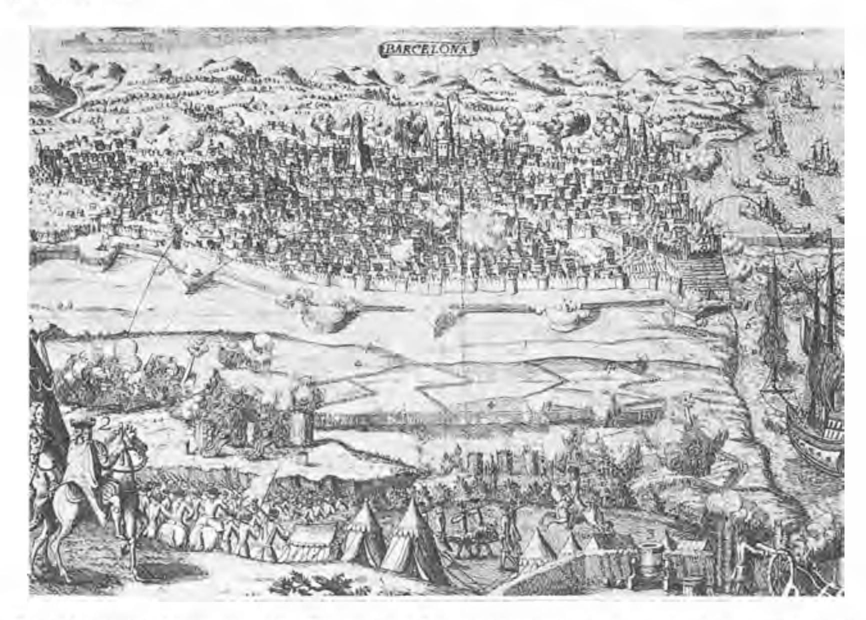
En 1714, la ciudad de Barcelona se había rendido a los ejércitos de Felipe V después de 13 meses de asedio. Con este hecho, Catalunya entera cambia de dinámica. En 1716 se impone el decreto de Nueva Planta por el cual se anula la Generalitat y el Consell de Cent que venían rigiendo la ciudad. El principado queda sometido a un gobierno militar que actúa como un virrey. Los límites municipales de la ciudad se reducen y se potencian los otros municipios del llano barcelonés: se recordará que el Consell de Cent actuaba desde Castelldefels a Montgat en decisiones de infraestructuras y abastecimiento. Se trunca

[25] P. Vilar, *op. cit.*, vol. III p. 21 y p. 9.

así de forma dramática un proceso autóctono de notable interés: la ciudad va a sufrir también estas consecuencias [26].

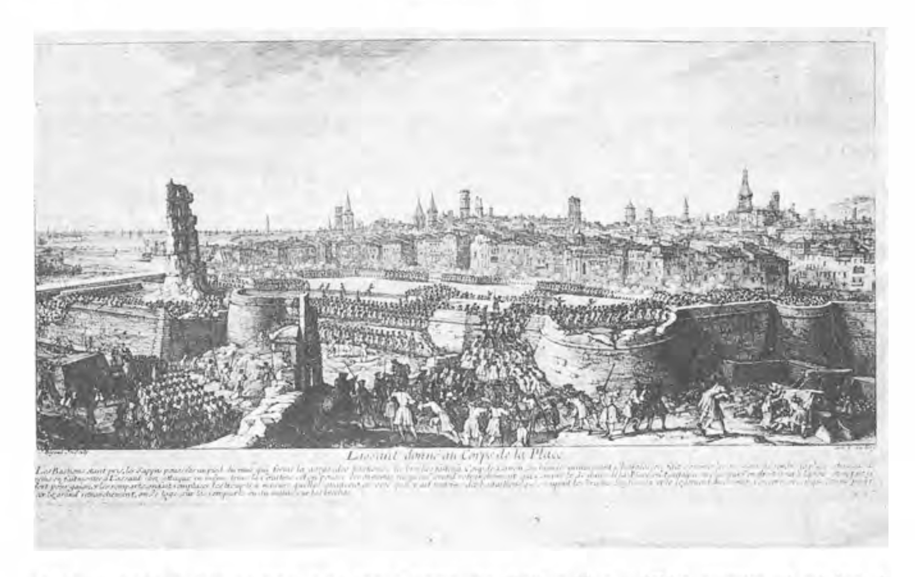
Barcelona experimenta un crecimiento demográfico importante que caracterizará en adelante nuestra sociedad contemporánea: el número de habitantes pasa de 35/40.000 en 1716-1720 a 100/112.000 habitantes en 1786-1790, con lo cual estamos frente a ritmos de incremento demográfico espectaculares. Se produce a su vez el crecimiento económico suficiente para dar el salto de la revolución industrial.

La ciudad concentra la mayoría de las actividades capitalistas que proceden del comercio colonial y de la producción algodonera que será la base de la protoindustrialización. La agricultura —a pesar de los altibajos— permite una cierta acumulación capitalista y sobre todo ha establecido una base social bastante igualitaria en el campo y en las pequeñas ciudades, que va a significar un excelente mercado interior potencial.



Barcelona en la guerra de Sucesión. Se reconocen claramente las murallas de Jaume I y las de Pere III. También las Atarazanas y los baluartes defensivos. (Museo de Historia de la Ciudad).

[26] Vd. P. Vila y Ll. Casassas, *op. cit.*, pp. 202-203.



Ataque final a Barcelona por las tropas de Felipe V en 1714 según el pintor J. Rigaud. (Instituto Municipal de Historia).

Por otro lado, la brutal entrada del absolutismo de Felipe V anulará la capacidad de acción de las instituciones cívicas, y reducirá la autonomía de gestión catalana; este cambio traerá como contrapartida el fin de un corporativismo estéril –las críticas al cual ya se habían formulado con anterioridad– y va a significar una fuerte transformación social: se dará paso a una reestructuración económica importante.

La nueva dinámica abierta por el orden borbónico en Barcelona con la demanda creada por las grandes obras, las campañas militares italianas con origen en Barcelona, el propio aumento del comercio colonial, van a reactivar de nuevo la economía urbana y a permitir un proceso de modernización de las estructuras productivas.

En efecto, durante el siglo XVIII se produce una importante especialización de la economía catalana hacia la producción de bienes de consumo como tejido, papel, aguardientes, vendidos al resto de España y a ultramar.

La producción textil fue siempre la avanzadilla de los manufacturados catalanes; ahora serán los tejidos de algodón estampados cono-

cidos como «indianas», ya que en su destino eran los indios españoles. El vino también tiene un importante desarrollo en la zona costera y su producción estaba asegurada a través de grandes alambiques, que permitían su destilación. El papel se configura como una industria creciente debido a su mayor demanda. En parte era un subproducto de la industria textil y se localiza en las proximidades de los ríos para utilizar aquella fuerza energética.

La Barcelona del xviii

Una buena descripción de la Barcelona de principios del siglo xviii es el catastro de 1717, que se realiza precisamente en el cambio hacia la nueva estructura administrativa impuesta por el decreto de Nueva Planta. El censo había sido ordenado por el marqués de Campoflorido y pretendía ser un documento fiscal.

El catastro [27] nos describe una ciudad de 57.709 habitantes distribuidos en algo más de 5.000 casas, que a su vez se presentan divididas en 10 barrios, con lo cual refleja la ocupación diferencial de la ciudad amurallada. La Barcelona consolidada antes de la última muralla —es decir, la Barcelona feudal según Nadal y Giralt— tiene una gran densidad (entre 50 y 30 casas por hectárea). En su conjunto existían 660 «boticas», término en el que se comprenden tanto las tiendas como el obrador gremial o el pequeño taller.

Los estudios demográficos sobre un total de 14.474 familias nos muestran en términos de promedio el gran tamaño de la misma —que engloba a otros miembros que no son el núcleo básico— y constata la presencia de 2.660 criados y 137 clérigos. La distribución espacial por distritos nos explica la estratificación social de esta ciudad casi medieval.

El catastro de 1717 viene a confirmar en cualquier caso, la desigualdad de ocupación urbana a ambos lados de la Rambla: por un lado la ciudad medieval compacta y por otro el Raval todavía muy desha-

[27] Jordi Nadal y Eugeni Giralt, *Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad preindustrial*, Madrid, 1963. Salvador Tarragó, «Barcelona según el catastro de 1717-1719», en Cuadernos n.° 80, Barcelona, 1971. Biblioteca Nacional, *Vezindario general de España*, Madrid, 1717.

bitado, ocupado por huertos y por numerosas instituciones religiosas que se han ido emplazando durante el siglo XVI y el XVII.

La construcción de la Ciutadella

Una de las transformaciones urbanísticas más brutales fue la destrucción del barrio de Ribera, situado en el levante de Santa María del Mar, que era una de las zonas más vivas de la ciudad, ya que se beneficiaba de su excelente posición cercana al puerto. Así se consumó la construcción de una gran ciudadela militar y su explanada en el espacio intersticial frente a la ciudad [28].

El diseño de la fortaleza es de J. P. Verboom, ingeniero flamenco, y sigue los patrones de los ingenieros militares franceses del período, principalmente de Vauban. Por otro lado, en la ciudad se construyen o transforman otros edificios convirtiéndolos en cuarteles o almacenes del ejército borbónico. En este sentido hay que tener presente que la función fundamental de estas defensas era tanto defender Barcelona como asegurar el control de la ciudad en caso de posible rebeldía de sus ciudadanos: Se disponía además de las baterías en el castillo de Montjuïc.

La Ciutadella tenía forma pentagonal y estaba compuesta por cinco baluartes en forma de punta de lanza denominados: de la Reina, del Rey, del Príncipe, de Don Felipe y de Don Fernando.

El conjunto estaba rodeado por un foso con un talud de protección. Para hacer efectiva tal fortificación debía asegurarse una esplana-

[28] Véase Salvador Sanpere i Miquel, *Los terrenos de la Ciudadela*, Henrich, Barcelona, 1911 y Manuel Arranz, Ramón Grau, Marina López, *El Parc de la Ciutadella*, L'Avenç, Barcelona, 1984. Josep E.Hernández Cros, Xavier Pouplana «La Ciutadela», *Cuadernos* n.º 86, Barcelona, 1971. El artículo describe sintéticamente este episodio: «Para realizarla fue necesario el derribo de varios millares de casas del barrio de Ribera ( ). A este hecho se sumaba la falta de indemnizaciones a los propietarios afectados y el edicto estableciendo la obligatoriedad de trabajar en su construcción –a cambio de un jornal insuficiente y bajo amenaza de muerte a quienes se negasen– a todos los artesanos de Barcelona, los cuales debían proveer sus herramientas y animales. Si estos motivos eran suficientes para justificar la impopularidad que rodeó las obras de construcción de la Ciutadella, las torturas que en sus calabozos se aplicaron a patriotas y políticos adversos de Gobierno completaron la imagen represiva de la fortaleza y acabaron por granjearle el odio unánime de la ciudad» Situación que convendrá retener al tratar su derribo a finales del siglo XIX.

da anterior que impediera la cobertura visual de cualquier atacante. Este complejo defensivo estaba complementado por el *fort* (fuerte) de Don Carlos, como un espigón en la playa y el *fort* Pienç en el lado norte.

En el interior de la Ciutadella se disponían una serie de edificios –capilla, cuarteles, arsenal, almacenes, palacio del gobernador, hospital, cárcel, etc.– que se fueron construyendo con un proceso más lento que el de los baluartes realizados entre 1715-1719.

La Ciutadella y la contribución en ella de los ingenieros militares significó una renovación del lenguaje arquitectónico de los grandes edificios, que se alinearon con el barroco académico. Los edificios interiores mayoritariamente diseñados por Alexandre de Rez, supusieron la primera aplicación en Barcelona del clasicismo francés que luego –debidamente depurado del decorativismo excesivo– será utilizado en tantos edificios del siglo XVIII.

A finales de siglo se produce la urbanización del espacio entre la ciudad –restos del barrio de Ribera– y la Ciutadella a través del passeig Nou o passeig de l'Esplanada. Aunque la Rambla se había convertido en un espacio urbano de gran realce con la demolición de la muralla y el nuevo diseño de su bulevar central, Barcelona buscaba un espacio de paseo abierto siguiendo los patrones de las ciudades francesas y que Madrid había materializado en el «Prado».

La actuación del passeig Nou con sus hileras de árboles y fuentes, vino complementada en 1818 por el jardí del General, primer espacio cerrado fuera de las murallas diseñado específicamente como jardín con elementos orientales y pequeños motivos zoológicos.

Las transformaciones barrocas en la ciudad

El mantenimiento de los límites de la ciudad en las murallas de Pere III del siglo XIV hará muy difícil dar cabida al crecimiento poblacional que se experimenta en la segunda mitad del XVIII, máxime cuando la propia construcción de la Ciudadela supuso el derribo de casi un 20 por ciento de ésta.

Además, esta situación se afronta ahora desde patrones administrativos distintos, ya que el poder borbónico ha trasladado al capitán general la capacidad de decisión urbanística a gran escala.

Así pues, la ciudad se va a debatir entre unos proyectos urbanísticos importantes y una serie enorme de iniciativas particulares para dar salida a la presión demográfica existente desde 1770. La magnitud del problema es tal que los conflictos entre el poder militar y el municipal van a ser constantes.

Siendo capitán general el conde de Ricla (1767-1772), se manifestaba con fuerza la nueva dinámica urbanística, pero también era palpable la disociación entre el orden de los grandes proyectos dependientes del capitán general –como el arreglo de la Rambla– y el de la actuación sobre el tejido urbano existente, a cuyos problemas el ayuntamiento y sus regidores eran más sensibles.

Así, por ejemplo, el conde de Ricla publicó un edicto prohibiendo cualquier tipo de obras en las casas con «volada» –cuerpos de edificación en voladizo sobre la calle que aumentaban la escasa superficie de algunas parcelas–, buscando de esta forma regularizar el trazado y evitar la estrechez de las calles. Ésta era tal que hacía difícil la circulación de carretas, pero también el control de la ciudad por las fuezas regulares; la sensibilidad a este problema había aumentado después del motín de Esquilache de 1766 en Madrid.

En cambio, la Junta de Obras del Ayuntamiento se oponía al edicto e intentaba defender a los propietarios porque se trataba de una necesidad de los vecinos.

Una situación similar se produce con el «plan de Obrería» [29] cuando se quieren establecer unas reglas o controles generales para la edificación dentro de la ciudad. De hecho, la práctica habitual era la consulta personal al regidor correspondiente para obtener permiso de edificación: esta situación era improcedente por el ritmo de construcción que la ciudad demandaba y por la necesidad de instrumentar técnicamente este proceso. Por otro lado, el capitán general era partidario de liberalizar al máximo la situación.

En 1770 el síndico personero mandó un proyecto de ordenanzas al capitán general y al ayuntamiento para su estudio y consideración. Después de la discusión el proyecto quedó mutilado en dos aspectos principales: no se pronunciaba sobre las voladas, y no se fijaba la alineación y la altura de la edificación.

[29] Vd. Marina López y Ramón Grau, «Barcelona entre el urbanismo barroco y la revolución industrial», *Cuadernos*, n.º 80, Barcelona, 1971.

Estas debilidades van a ser graves en un período en el que la iniciativa privada comienza a actuar con dinámica, respondiendo a la demanda de un crecimiento fuerte. Sin embargo, las ordenanzas ayudan a racionalizar el proceso: por un lado se instituye el informe del maestro de obras municipal para la ejecución de la edificación. Por otro, se encomienda al ayuntamiento el estudio de la urbanización de los huertos de la ciudad, cuyos planes deben ser presentados al capitán general. Se produce así hasta cierto punto el comienzo de la urbanística municipal, en los términos que van a ser desarrollados hasta la actualidad.

Desgraciadamente, el volumen de la construcción que toma Barcelona en el período 1772-1791 será explosivo y tanto el ayuntamiento como el mando militar son incapaces de dar salida a nuevo suelo, con lo cual se va a producir una dramática congestión de la Ciutat Vella.

Según el archivo del registro de obrería, de las 4.255 obras permitidas durante estos años, sólo un dos por ciento lo son en solares vacíos, el resto se ejecuta en parcelas ya previamente edificadas, bien sea para mejora de la casa o para intensificar su uso; un 33 por ciento de las peticiones lo son para aumento de pisos o mayor fraccionamiento del espacio construido.

Este proceso de densificación de la ciudad existente en lugar de urbanizar suelo para la extensión produce una degradación notable de la imagen pero también del funcionamiento de los edificios. El historiador Antoni de Capmany, contemporáneo de aquella situación, la describe así.

> Aspecto noble, pulido y magnífico de sus edificios y común caserío, del cual han desaparecido la mayor parte en este siglo, sin perdonar sus cimientos; ya con la continua reedificación de casas arruinadas o maltratadas de resultas de los dos últimos sitios y bombardeos que padeció desde 1691 hasta 1714; ya con la demolición, de treinta años a esta parte, de gran número de las antiguas que habían quedado enteras, con el fin de levantarlas sobre una nueva planta y construcción aprovechada para encercar en corto sitio un vecindario que crece de día en día y se refunde y reconcentra dentro de las mismas habitaciones, no permitiendo la fortificación militar, y el recinto de sus soberbios muros, ensanchar la población» [30].

[30] Antoni de Capmany, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la Antigua Ciudad de Barcelona*, Barcelona, 1779.

LA BARCELONETA

En 1753, por iniciativa del capitán general marqués de la Mina, y en terrenos de jurisdicción militar fuera del portal de Mar, se establece la Barceloneta, para compensar —aunque con retraso— la demolición del barrio de Ribera [31].

Existía un proyecto previo de J. P. Verboom de la segunda década del siglo XVIII aprobado por Felipe V en 1731, que según el artículo reseñado de Manuel de Solà-Morales disponía un «modelo cuadrado» constituido por una serie de bloques lineales y calles paralelas, con una plaza central en la que se construían los equipamientos especiales, entre los que destacaba el cuartel de caballería.

Al parecer, este proyecto inició su construcción, aunque algunos problemas en su puesta en ejecución llevaron al marqués de la Mina a encomendar un nuevo proyecto al ingeniero del ejército Juan Martín Cermeño. Este proyecto se articula inscribiendo en un triángulo rectángulo una serie de bloques edificados de características parecidas al anterior: con la base principal en la muralla del puerto y la hipotenusa en el levante que permitiría una extensión fácil a finales del siglo XIX. En el segundo plano de la fachada principal se define una plaza en la que se construye en 1756 la iglesia de Sant Miquel del Port, se busca así un subcentro propio ratificando el «modelo frontal» hacia el puerto.

En la base de este proyecto neoclásico existen dos ideas fundamentales: una casa tipo bien definida y una voluntad precisa de proyectar la ciudad desde el trazado. Esta técnica, utilizada en la ilustración española [32], permite afrontar desde instrumentos muy simples —como es el trazado a cordel y una regulación genérica de las fachadas— unos resultados urbanos de alta calidad, sobre todo si se tiene en cuenta que eran fragmentos de ciudad de programa sencillo, y que debían construirse en un largo período de tiempo.

[31] Manuel de Solà-Morales, Antoni Font, Mercè Tatjer, Ignacio Pariciom, «La Barceloneta» en *Plans i Projectes*, Barcelona, 1983. Se describen con gran acierto los modelos de generación y transformación del barrio, así como se justifican las políticas de intervención actuales para asegurar su mantenimiento y mejora.

[32] Véase Carlos Sambricio, *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*, MOPT, ITU, Madrid, 1991.

La casa inicial corresponde a un lote cuadrado de nueve varas (8,40 por 8,40 metros) que se edifica apoyado en dos muros medianeros; dos muros de fachada y un tercero central. La vivienda se desarrolla en dos plantas con un acceso central. Esta edificación se ensambla en un bloque lineal de nueve casas, con calles de ocho varas y unas calles transversales de 10.

En conjunto, se produce un barrio residencial, de población ligada tanto a la ciudad vieja como al puerto. Este último, va a ir desempeñando un papel cada vez más creciente. En la evolución de la Barceloneta se detectan dos condiciones contradictorias que van a marcar su destino hasta el momento actual: por un lado su aislamiento respecto a la ciudad central debido a las grandes infraestructuras que la rodean, por otro el proceso de densificación al que se ha visto abocada durante un período superior a los dos siglos.

El barrio nace a extramuros de la ciudad, como pieza aislada, y va a ser una condición que se va a mantener drásticamente. Primero por el efecto de las murallas y luego por la posición del ferrocarril, que va a impedir cualquier lazo de conexión con el centro. Incluso la propia toponimia «Barceloneta» nos refiere este dato inicial de pequeña Barcelona situada junto al puerto, que curiosamente se repite en otras ciudades con puerto como vimos en l'Alguer, también en Tarragona y en tantas ciudades de tradición catalana.

La intensificación del barrio ha seguido un proceso casi dramático a juzgar por la situación actual. La casa originaria recibe inmediatamente un segundo piso a principios del siglo XIX, con la introducción de una puerta adicional que permite el uso de la misma por dos núcleos familiares; se da así entrada a la casa de *mig* (compartida por dos).

Sin embargo, la doble fachada y la ventilación cruzada se mantienen, la relación entre altura de la edificación y anchura de la calle es correcta y tiene todavía un buen asoleo. Sin embargo, la fuerte presión residencial sobre el barrio y la permisividad de la regulación urbanística aceleró la fragmentación de la parcela por el muro intermedio, con lo cual, la casa pasa a ser de *quart* (cuarto de casa), rompiéndose el atributo de la buena ventilación. A partir de 1868 el barrio es asimilado al Eixample en cuando a capacidad edificable, y la altura potencial pasa a ser de cinco plantas, pero esta altura se intensifica de nuevo en los años 20 y a partir de 1953 se toleran hasta siete plantas, con lo cual



Barceloneta. Vista actual que muestra la diversidad tipológica.

se rompe la estructura urbanística del barrio y se da cabida sólo a un brutal negocio especulativo.

En la situación actual [33] el barrio presenta una densidad muy alta, ocupa 24 hectáreas y su población ronda los 25.000 habitantes, con lo cual la densidad es superior a los 1.000 habitantes por hectárea. Lo componen unas 100 islas o bloques y en ellas hay edificadas unas 1.000 casas con 6.000 viviendas. De ellas, aproximadamente la mitad, corresponden a casas de *quart*, es decir, con una superficie de 35 metros cuadrados que es claramente escasa en los estándares actuales.

Como ajuste del trazado original a las nuevas condiciones de uso y densidad en los años 50 se realiza el ensanchamiento de una de las calles transversales –Almirante Cervera– para dar acceso a las playas y al futuro paseo marítimo. Se crea un nuevo frente edificado que «puentea» las calles longitudinales a pares, creando dificultades de ventilación en zonas ya de por sí en condiciones difíciles.

[33] Mercè Tatjer, *La Barceloneta: Del siglo* XVIII *al Plan de la Ribera*, Libros de la Frontera, Barcelona, 1973, también *Burgueses, Inquilinos y Rentistas*, CSIC, Madrid, 1988.

Este diagnóstico de la situación actual lleva a reconocer la importancia del trazado y el sistema urbanístico de un barrio tan singular en Barcelona por su posición e historia. Las estrategias actuales establecidas por el plan especial de la Barceloneta [34] apuestan por una recomposición de su estructura edificada y tejido parcelario buscando la fórmula de la casa de *mig* de nuevo, ahora como suma de dos casas de *quart* y consiguiendo un cierto esponjamiento residencial. Por otro lado, un gran esfuerzo paralelo se lleva a cabo en la intervención en los bordes del barrio para conseguir su reequipamiento —en los viejos terrenos de Maquinista y de Catalana, con escuelas, parques y nuevas viviendas— y facilitar su conexión con el resto de la ciudad —puerto, parque de la Ciudadela, sector de Poblenou— tratando de superar la condición de aislamiento que ha marcado su historia urbana.

[34] M. Solà-Morales *et alt., op. cit.*, 1983, pp. 42 a 52.

Capítulo III

LA CIUDAD MODERNA Y EL DERRIBO DE MURALLAS

El despegue de la urbanización moderna

Precisamente el proceso de industrialización va a marcar fuertes transformaciones en la gran capital y sobre todo va a abrir un proceso de urbanización con características sin precedentes.

Se producen cambios estructurales que van a conducir inequívocamente a la ciudad moderna. La concentración de los medios de producción a la que obliga el sistema industrial conlleva también la concentración de la mano de obra y de los servicios necesarios. Se produce así una imbricación esencial entre industrialización y urbanización.

Barcelona se configura como el mercado principal y una vez más su posición central en la goegrafía del país, su puerto y sus servicios, la reafirman de nuevo como capital emblemática. La ciudad va a experimentar un gran crecimiento y las transformaciones urbanas van a configurar la ciudad actual [1].

En efecto, la formación de Barcelona como ciudad moderna no pasa por una fecha clave inicial sino por la acumulación de una serie de variables que explican el fenómeno de la urbanización moderna de una forma casi unívoca, como punto sin retorno.

Los historiadores urbanos acostumbran a señalar las siguientes variables:

a) El aumento de la población urbana respecto a la población rural, que en el caso de Barcelona pasará por una gran afluencia de

[1] Ramón Grau, Marina López, *Revolució Industrial i urbanització* Avenç, Barcelona, 1985.

personas del campo a la ciudad. Este proceso se dará con gran fuerza y la espectacularidad de este crecimiento absoluto contrasta –sobre todo en el siglo XIX–, con las altísimas cifras de mortalidad de la población urbana, debido a las malas condiciones higiénicas de las clases trabajadoras en la ciudad. Implicará por tanto una gran afluencia de población campesina.

b) Una segunda variable es la consolidación del sector industrial que en adelante va a ir ligado a la urbanización. También el sector comercial evoluciona por efecto del avance de la industrialización y del mercado potencial que el propio crecimiento urbano genera. Hay que tener siempre presente que este proceso en Barcelona y Catalunya es verdaderamente singular ya que, como se verá, no dispone de materias primas y tendrá dificultades en mantener un mercado abierto y estable. El espacio americano está mediatizado y el interior tiene poca capacidad por la situación rural atrasada del resto de España.

c) En esta nueva situación se producirá una mayor articulación del territorio, con un sistema de comunicaciones estable y potente a través de las carreteras y los ferrocarriles. A partir de estos elementos se va a experimentar una auténtica colonización del territorio desde la metrópoli central, en este caso Barcelona.

Pero a su vez la creciente ciudad va a desarrollar un nuevo concepto de servicios urbanos, ligados primero al sector industrial –estaciones, almacenes, etc.– y más adelante a la gran población urbana que se irá convirtiendo en gran consumidora de servicios –transporte, gas, desagües, etc.–.

El argumento que se querría introducir al hilo de estas variables en la explicación específica de Barcelona, atendería al especial significado que toma el crecimiento urbano en cuanto a forma de producción de ciudad. En este contexto, el relativo peso de los factores de producción de la ciudad –fundamentalmente suelo, trabajo y capital– va a ayudar a entender el distinto uso que el desarrollo capitalista ha hecho de la misma.

Por tanto, sin trastocar la secuencia de los episodios, va a existir un argumento latente que ponga el énfasis en los factores dominantes o motivadores de los diferentes proyectos o acciones de urbanización.

Hay que constatar como especialmente relevante la evolución de la infraestructura en cuanto a inversión de capital en la ciudad, precisamente en aquella parte fija, usualmente pública y que dura un largo

período de tiempo; no en vano se le confiere el atributo de «capital fijo» urbano del sistema productivo. Otros factores fundamentales de la acción inversora se materializarán en el suelo y en la edificación: bien sea de servicios, residencia, industria, etc. Se expresa así la relación entre industrialización y urbanización.

Por su especial significación, la infraestructura va a ser agrupada por períodos en cuatro grupos, siguiendo la definición realizada en el trabajo de Manuel de Solà-Morales y José Luis Gómez Ordóñez [2]: infraestructura «colonial» en el despegue del siglo XIX, infraestructura de «fomento» urbano en el cambio de siglo; de «subsistencia» después de la Guerra Civil y de «explotación» en el período desarrollista de los años 60.

La primera industrialización

El proceso de industrialización que arranca en Barcelona en el primer tercio del siglo XIX, va a convertir esta ciudad en centro de un sistema industrial del rango del de las grandes potencias europeas que habían experimentado este proceso unas décadas antes. En el conjunto de países llamados «first comers» por ser los primeros que participan en esta experiencia innovadora, habrá que contar con Cataluña, una vez más representada por el protagonismo de su capital. No en vano se ganó el título de «Manchester catalán» con el que algunos ilustres viajeros la bautizaron [3].

Pese a las grandes dificultades intrínsecas del proceso de industrialización, según Jordi Nadal y Jordi Maluquer «Cataluña es la fábrica

[2] Estos argumentos se apoyan en el trabajo de investigación del Laboratorio de Urbanismo dirigido por M. Solà-Morales y J. L. Gómez Ordóñez «Crecimiento urbano como inversión en capital fijo: el caso de Barcelona (1840-1975)», *Ciudad y Territorio*, Madrid, 1977. Una primera versión del trabajo fue presentada por el autor en la ponencia al Seminario *Città: lotta, potere e piano* en junio de 1974 en Venecia y un resumen de la misma puede verse en: *Città-Classe*, Venecia, 1975.

[3] Véase Richard Ford, *A Hand-book for Travellers in Spain*, Londres, 1845. Presentaba Barcelona como «el Manchester de Cataluña», a la cual a su vez llamaba «el Lancashire de la Península». Ya en los albores de la industrialización Francisco Mariano Nifo en *Correo General de España*, Madrid, 1770, describirá Catalunya como «una pequeña Inglaterra dentro de España. Esto nadie lo duda pero todos se niegan a su imitación, que sería muy útil para España».

de España»[4] como bien sintetiza el título de su investigación sobre el período 1833-1936. En este trabajo se pone claramente de manifiesto el papel seminal de la industrialización catalana en el desarrollo de otros sectores económicos españoles. También se expone lo que frente a la falta de recursos naturales fueron la iniciativa y el trabajo, los activos básicos de la industrialización catalana. Los factores de despegue industrial aportados por Nadal y Maluquer hacen referencia a: 1) un capital procedente en parte de ganancias en las colonias americanas y en el comercio, pero sobre todo al pequeño capital agrícola y comercial de las filas menestrales[5]; 2) la existencia de un mercado interior catalán gracias a una agricultura bien desarrollada; 3) el trabajo gozaba de un cierto adiestramiento debido a la larga tradición manufacturera. En cualquier caso, este despegue industrial necesitó un proteccionismo arancelario para poder competir con otros productos europeos, debido al alto costo de las materias primas.

La primera vez que se usa la energía de vapor en España es en la fábrica de hilados y tejidos establecida por José Bonaplata en 1833 en la calle Tallers dentro del recinto amurallado de Barcelona, en la zona del Raval. Otras fábricas tuvieron una localización similar durante la primera mitad del siglo XIX, debido a la prohibición militar de ocupar los terrenos del llano.

La fábrica Bonaplata significa el punto de arranque de un complejo proceso de industrialización moderna en la península[6]. Su innovación causó gran controversia por la transformación social en las formas de trabajo que representaba y fue incendiada en 1835. Pese a su corta duración fue el germen de otros establecimientos como «El Ave Fénix» reconstruido en instalaciones anexas a la anterior orientadas ahora ha-

[4] J. Nadal y J. Maluquer, *Catalunya. La fàbrica d'Espanya: 1833-1936*, Barcelona, 1985. Excelente trabajo que seguimos en estas páginas que culminó en una exposición realizada en el Born de Barcelona en 1975, en la que se mostraba esta investigación histórica desde la perspectiva de la larga duración y enfocada principalmente al estudio de los aspectos materiales de este proceso histórico catalán.

[5] Recuérdese que la tradición del *hereu* (heredero único) de las fincas agrícolas, obliga a los otros hijos de la família agrícola a instalarse por su cuenta.

[6] Vd. J. Nadal y J. Maluquer, *op. cit.*, p. 163, «La singularidad de fábrica Bonaplata viene puesta de manifiesto al señalar que este establecimiento fue subvencionado por la Administración con 65.000 "duros" a cambio de ofrecer libre acceso a todos los fabricantes que quisieran enterarse del funcionamiento del mecanismo de la máquina de vapor y de los métodos, pues que la idea es y debe ser generalizar su uso en el Reino».

cia la metalurgia, y que más adelante dará lugar a «La Maquinista Terrestre y Marítima».

Sin embargo, este proceso de industrialización catalán va a venir marcado por la escasez de recursos energéticos y la falta de materias primas de producción –principalmente textil– que en gran parte fueron importadas. Se trata pues, de una industrialización verdaderamente singular si se compara con los patrones de otros países europeos.

Para entender este proceso hace falta tener en cuenta cómo el sistema catalán de ciudades, con su capital al frente, va a ser utilizado de forma diversa, por las nuevas fuerzas sociales y económicas de la «revolución burguesa» catalana. Se va a producir una primera expansión en una serie de ciudades y centros de comarca que luego denominaremos «ciudades maduras».

Así pues, la limitación energética va a exigir una articulación más potente que la que quizás se hubiera producido en un proceso de industrialización más local; se inicia con la búsqueda desesperada de la energía mecánica, y en especial del carbón.

En efecto, la característica específica de la industria moderna fue la utilización de energías inanimadas –antes el hombre o los animales de arrastre habían producido el movimiento–. Estas nuevas energías van a proceder del carbón o del agua. La primera fue la energía típica de la industrialización inglesa o belga que gozaron de una gran disponibilidad de este recurso energético. En Cataluña la búsqueda del carbón entre 1840-1860 dio un resultado francamente negativo por su poca riqueza calorífica y su dificultad de extracción: Calaf, Guardiola en el Berguedà y Sant Joan de les Abadeses fueron los centros carboníferos importantes. Sin embargo, los carbones de Cardiff y de Newcastle van a ser mayoritariamente los utilizados a través del puerto de Barcelona que se convierte así, no sólo en punto de salida de la exportación, sino también en puerta de entrada del producto energético básico.

A mitad del siglo XIX el carbón es la mercancía más abundante en el puerto y su distribución a los diferentes puntos de producción vendrá enormemente facilitada por la red de ferrocarriles. El puerto pasa a ser una infraestructura de concentración y racionalización funcional de primer orden.

Otro tanto ocurrirá con las materias primas: la producción textil exigía también la importación de las «balas de algodón» que se produ-

cían en abundancia en América o en otros países mediterráneos. Igualmente la lana, cuando este producto se convierte en prioritario.

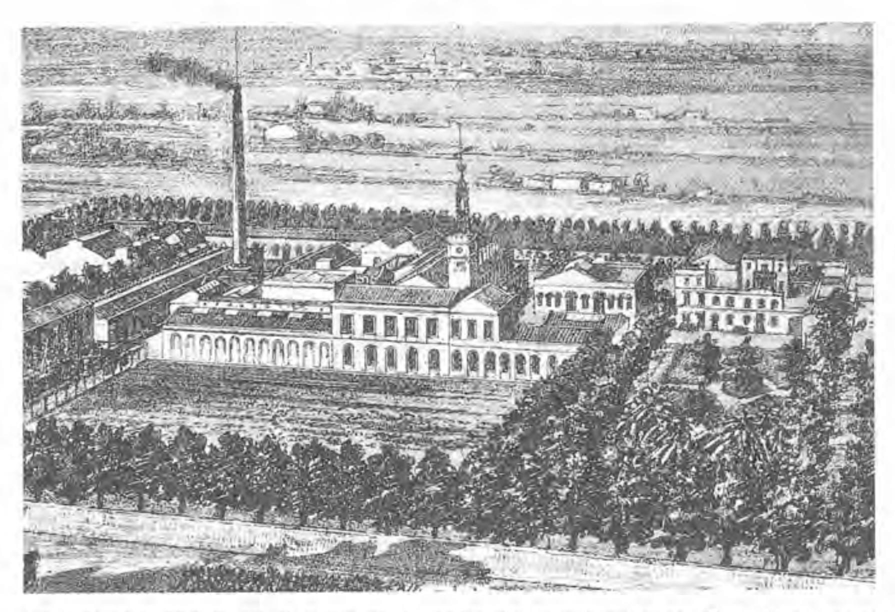
En cualquier caso, esta dependencia energética y de recursos primarios marca claramente la industrialización catalana y constituye su talón de Aquiles. Así, por ejemplo, la falta de carbón debilita enormemente el sector siderúrgico que fue por otro lado un excelente complemento en otros procesos de industrialización –también textiles– como el inglés.

Por otro lado, esta condición de continua dependencia obligará a una gran agilidad comercial tanto en la comercialización de productos como en la compra de las materias primas [7]. Otras veces serán burgueses catalanes los que desarrollarán grandes recintos industriales fuera de Cataluña para poner en marcha aquellas actividades que no tenían fácil cabida acá: como el ejemplo de Josep Vilallonga *«fargaire»* (herrero) de Darnius, que fundó en 1882 «Altos Hornos y Fábricas de Hierro y Acero» en Bilbao.

Pero a su vez la industria moderna catalana va a bascular sobre dos modelos: el «vapor» movido por el carbón o la «colonia» que recupera la energía del agua. La «máquina» de la fábrica abastece energía mecánica y transmite movimiento. La forma de obtención de la energía de las diferentes naves industriales producirá dos situaciones urbanísticas diferenciadas que han coexistido durante un largo período de tiempo.

Los vapores ofrecen imágenes compactas y urbanas, y la relación empresario-obrero es fundamentalmente laboral; en la «colonia» la fábrica contiene la pequeña ciudad (escuela, iglesia, economato, etc.) e

[7] Vd. Nadal y Maluquer, *op. cit.*, p. 41, «Las estructuras comerciales creadas por los catalanes, tanto si habían sido establecidos por aventureros (...) como si respondían a la actividad de agentes (...) mantenían un carácter peculiar, definido por una marcada centralización en la propia Cataluña, por una fuerte cohesión interna de cada una de las «colonias» mercantiles. Se trata de un ejemplo claro de eficacia de un grupo étcnico exterior, que por su propia condición de extraño y por la comunidad de su lengua y cultura, se puede introducir en los intersticios de una economía y controlar en una elevada proporción los intercambios, sobre todo si se trata de tráfico a larga distancia. No en balde los catalanes eran comparados, en Cuba por ejemplo, con los escoceses y los judíos». A título de ejemplo hay que recordar que correspondiendo al protagonismo de Sabadell en la producción textil y especialmente lanera, movió a la fundación del banco de Sabadell en 1882, y este banco abrió una céntrica sucursal en Buenos Aires para controlar la materia prima que debía ser trasladada a Barcelona.



La industrialización en el siglo XIX. Fábrica de estampados en Sant Martí en el Llano del Barcelonés.

incluso las viviendas forman parte del capital fijo de la empresa. El obrero somete en gran parte su vida al ritmo y exigencias de la fábrica. Es evidente que estos dos modelos urbanísticos reportaban relaciones laborales absolutamente diversas, con costes sociales y económicos de distinto orden.

Durante este proceso de industrialización se dan una serie de transformaciones en la organización social del trabajo que resultan claramente conflictivas principalmente en Barcelona, pero también en otros núcleos industriales. La innovación tecnológica iba aportando una mayor mecanización y por ende una reducción de la mano de obra necesaria. Por otro lado, la congestión urbana producida por las nuevas industrias en el casco amurallado hará verdaderamente difíciles las condiciones de vida de la clase obrera urbana, como se describe en otro apartado. Desde 1840 existieron importantes sindicatos obreros que promovieron huelgas y protestas para conseguir un incremento del salario y una reducción de la larga jornada laboral. Algunos de aquellos episodios fueron violentos como el de julio de 1854, conocido como

el «conflicto de las selfactinas», coincidiendo con el levantamiento progresista, y que consistió en el asalto de algunas fábricas y en la destrucción de las máquinas de hilar llamadas así, ya que su nombre inglés era *self-acting*, y habían transformado las técnicas manuales de hilado. El episodio se extendió por Barcelona, Sant Andreu del Palomar, pero también por el Bages.

Aparte del sector textil que se presenta como hegemónico, hay que tener en cuenta otros sectores industriales potentes:

a) El ramo del papel implantado en Girona, que a partir de 1842 instala sistemas de producción del papel continuo y que a su vez permitirá una gran producción de papel a bajo precio. Barcelona podrá desarrollar a partir de este momento un fuerte avance en la producción librera.

b) El sector harinero, con el cambio de los molinos tradicionales a implantaciones industriales que, además del molido, incluían la clasificación y selección de harinas. En 1900 Barcelona sería ya la capital harinera de España.

c) El metalúrgico, sector imprescindible para un desarrollo industrial equilibrado y del que ya hemos comentado sus grandes limitaciones por falta de recursos energéticos. Sin embargo, las dos bases del sector metalúrgico fueron los talleres mecánicos y las hiladoras y los talleres navales.

En el sector metalúrgico van a destacar la «Maquinista Terrestre y Marítima» con una gran influencia en las grandes construcciones de Barcelona en el siglo XIX: por ejemplo el Born y los insignes mercados municipales (Sant Antoni, Boquería, etc.). También «Nuevo Vulcano» que arrancó como taller naval de la «Compañía Catalana» que en 1836 fletó *El Balear*, siendo el primer barco de vapor de la península. Ambas grandes empresas van a localizarse al otro lado de la Barceloneta, marcando la orientación industrial de esta ribera barcelonesa.

La reforma urbana desde dentro

En el primer tercio del siglo XIX se producen en la Ciutat Vella una serie de transformaciones urbanas que son indicadores de la nueva dinámica económica y social en la que la ciudad se ve envuelta. Se trata de una reforma urbana desde dentro que se establece desde la vo-

luntad de una valoración de los propios sistemas institucionales y de la sustitución del tejido urbano existente.

Los edificios emblemáticos de la ciudad se renuevan, sobre todo en su fachada o espacio urbano, buscando representar la nueva condición a la que van a ser llamados: el pla de Palau en el portal de Mar es un buen ejemplo [8].

Por otro lado, la reforma del tejido se produce desde nuevos trazados o alineaciones rectilíneas establecidas para conseguir una vía transversal en el casco antiguo: calles de Ferràn, Jaime I y Princesa, o el aprovechamiento de los antiguos conventos para plazas y mercados.

A su vez hay que detectar fuertes intervenciones colonizadoras fuera de las murallas como el passeig de Gràcia, eje privilegiado para iniciar la urbanización del territorio del llano.

El pla de Palau se urbaniza en 1825 con carácter monumental, según proyecto de 1818 y se constituye en el primer centro de negocios de la ciudad, con la presencia del palau Reial, la aduana –convertida en 1902 en gobierno civil– y la llotja –que se ha comentado anteriormente–. El cuarto ángulo de la plaza lo constituyen los edificios de los pórticos de Xifré –levantados entre 1836-1840–, de claro estilo isabelino, con un sistema de arcos que abriga al sector comercial de la planta baja y tres pisos de uso residencial. Este espacio urbano se produce como intermedio entre el frente del puerto, los jardines hacia la Ciudadela y el portal de Mar. Precisamente en 1834 se habían demolido los baluartes cercanos a la llotja y la muralla de Mar se convierte en un paseo elevado respecto la cota natural del puerto. Junto al pla de Palau, en 1848 se producirá la localización de la estación de Francia.

La definición urbanística de la actual plaça de Sant Jaume proviene también de este período. El proyecto se emprende por el municipio constitucionalista en el período 1820-1823 y la pequeña plaza se amplía hasta el recinto actual con el derribo de la iglesia de Sant Jaume, un pequeño cementerio y la casa de la Batllia General. La nueva fachada neoclásica se debe al arquitecto Josep Más i Vila, quien acto seguido emprendió la apertura de la calle Ferràn con la voluntad de conectar aquella nueva plaza con la Rambla. La nueva calle consiste en un

[8] Vd. J. E. Hernández Cros, G. Mora, X. Pouplana, *Arquitectura de Barcelona*, COAC, Barcelona 1972.

riguroso trazado de 10 metros, en el que se alinean las casas de pisos de la naciente burguesía industrial con la planta baja para uso comercial. Más i Vila propone una serie de fachadas en la que el ritmo de las aperturas insinúa la organización de las viviendas que se desarrollan detrás de aquella piel.

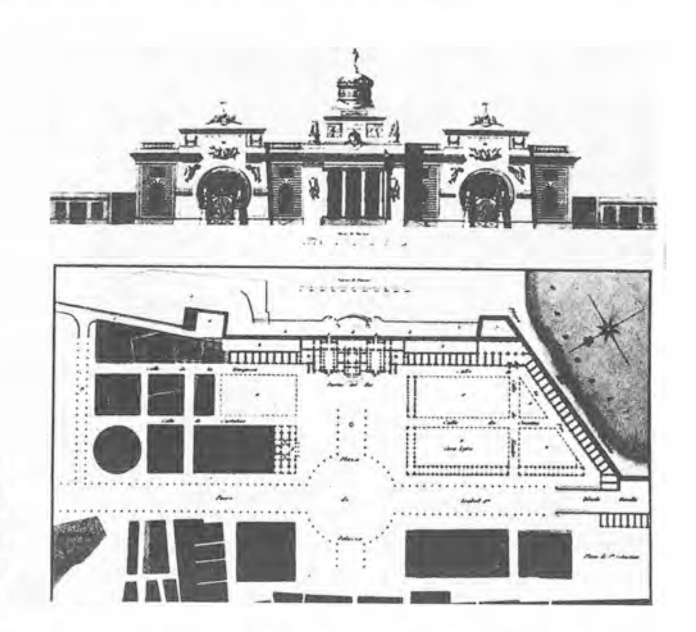
Un modelo parecido fue empleado para las aperturas hacia levante de Jaime I entre 1849-1853, y de la calle Princesa en 1853.

A mitad del siglo XIX este nuevo eje estaba ya finalizado y va a constituir un auténtico eje comercial y administrativo hasta la actualidad[9]. Habrá que entender esta experiencia de apertura y reali-



Plano de la ciudad de Barcelona en 1806 según el viajero A. Laborde. Presenta la renovación de la Rambla, la Barceloneta, la Ciudadela y otros baluartes defensivos.

[9] Más adelante, otras pequeñas actuaciones refuerzan el propio eje de Sant Jaume, como el pasaje de Crédito, que empalma de forma peatonal con una galería de hierro la calle Ferràn con la bajada de Sant Miquel, siguiendo los patrones de la nueva arquitectura comercial europea, a la escala limitada que Barcelona podrá afrontar. Antes se había construido el pasaje Bacardí que enlaza la plaza Reial y la Rambla, ejecutado en 1856. Para un contraste de escala de estos edificios prototípicos en otras ciudades, puede verse el excelente material de Johann F. Geist, *Arcades*, MIT, Cambridge, 1985.



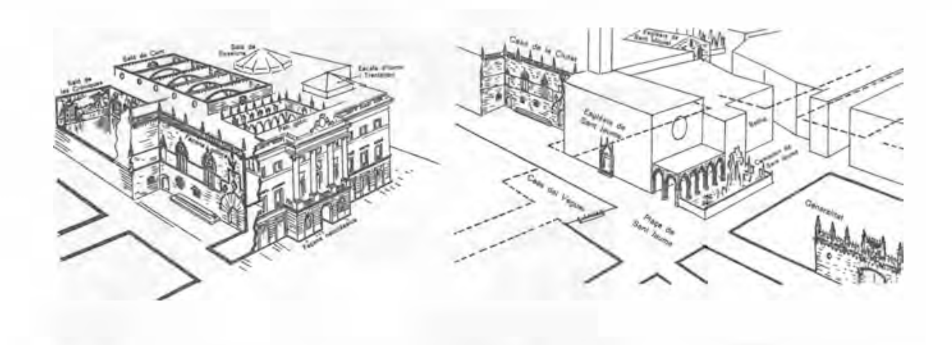
El Pla de Palau en el Portal de Mar como primer centro de negocios de la ciudad.

neación con el trabajo continuado de reforma que propone Miquel Garriga i Roca, que realiza un excelente plano de la Ciutat Vella en 1858, un perfecto reflejo de la situación de la fábrica urbana en aquel momento. Basándose en este documento, Garriga propone el plan de Alineaciones y Mejoras en 1862 que tiende a buscar la corrección de los estrangulamientos en el trazado histórico de la ciudad.

Por otro lado, la mejora urbanística en aquel período va a venir facilitada por la transformación de muchos conventos cuyo patrimonio habrá pasado a la ciudad a partir de la ley de desamortización en 1822 y que se hará efectiva después de la exclaustración en 1835.

En efecto, durante la guerra carlista, se extendió entre la población la noticia de que las órdenes monacales ayudaban a los carlistas, y que los conventos habían sido ya quemados en Reus. En 1835 en Barcelona son también quemados por lo menos seis conventos, cuyo uso podrá ser cambiado merced a la Ley de Álvarez Mendizábal en 1837.

La aportación de espacio urbano y nuevos equipamientos a partir del suelo conventual va a ser muy significativo: En el exconvento del Carmen se podrá reinstalar la Universidad que Felipe V había trasladado a Cervera; el convento de los trinitarios permitirá continuar la

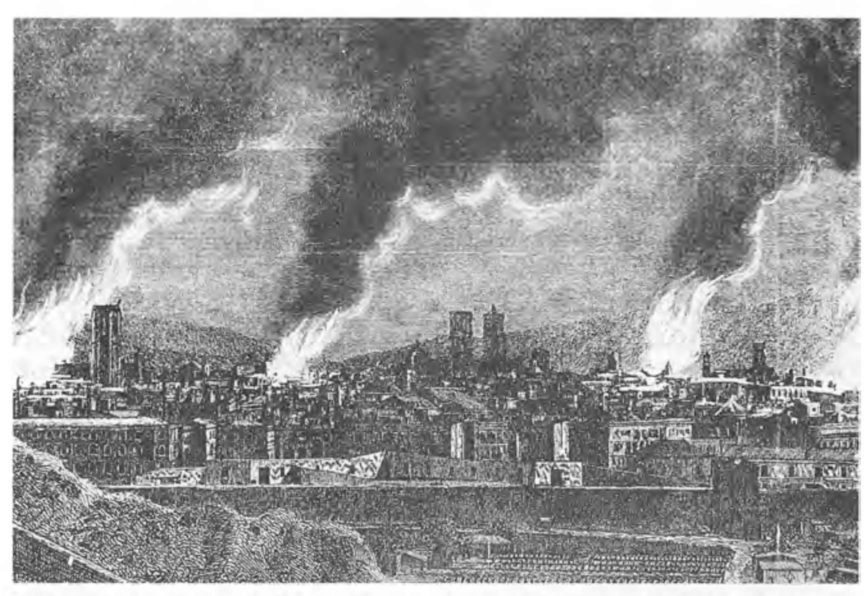


Plaça de Sant Jaume antes de la remodelación y el ayuntamiento con los diferentes fragmentos que componen el edificio actual, según dibujos de A. Cirici. (Alexandre Cirici, libro *Barcelona' Pam a Pam*).

calle Ferràn y empalmarla con la plaça de Sant Jaume; el de los dominicos será el mercado de Santa Caterina, y el de Sant Josep el de la Boquería. En el convento de Sant Francesc se situará la plaza de Medinaceli junto el eje aristocrático del *carrer* Ample frente al puerto.

Finalmente, el convento de los capuchinos en la parte baja de la Rambla, permitirá la construcción de una de las plazas más hermosas de la ciudad: la plaça Real. Se construyó en 1848 según un proyecto de Daniel i Molina que consigue establecer una composición de claro corte academicista, con pórticos en la planta baja y un sistema de ordenación residencial que respeta fielmente el orden de las fachadas. La diferente profundidad de sus edificios permite un acuerdo coherente con la trama urbana en la que se inserta.

También en la Rambla y en la esquina con la calle Sant Pau se construye el teatro del Liceu que va a dar una centralidad especial a la zona inferior de Ciutat Vella. El proyecto inicial de Miquel Garriga en 1844-1848, tuvo que ser reconstruido por Oriol Mestres en 1862 después de ser incendiado. Es un teatro de ópera que, aun participando de los cánones franceses, se produce dentro de un tejido residencial de



Quema de conventos en 1835, acabaría liberando una gran cantidad de espacio en el recinto amurallado.



La plaça Real, construida por D. Molina en 1848 en el solar del antiguo convento de los capuchinos.

escasas dimensiones, si bien su fachada y disposición interna no resultan minusvaloradas por tan difícil situación [10].

El passeig de Gràcia es el paseo exterior a las murallas más importante que enlazaba el portal de l'Angel con el núcleo de la Vila de Gràcia, y que va a marcar el eje central en el desarrollo del futuro Eixample (Ensanche).

Las obras del paseo se inician en 1824 y a lo largo del mismo se irán asentando diversos jardines de ocio y esparcimiento de la ciudad. Su perfil simétrico estaba compuesto por seis hileras de árboles que definían un espacio central para las carretas de caballos y dos aceras para los peatones pobladas de bancos para descansar. El trazado general del paseo se dividía en tres subsectores a partir de rotondas donde se instalaron fuentes.

Su posición central en el llano y la relación creciente entre Gràcia y la Ciutat Vella, hicieron que poco a poco un paseo de comunicación



El passeig de Gràcia como primer espacio exterior fuera murallas, en el Llano.

[10] La actualización del Liceo es un proyecto en curso bajo la dirección de I. Solà-Morales, y busca incorporar un espacio lateral que moderniza las dependencias del escenario.

se fuera convirtiendo en un itinerario de esparcimiento y relación. El espacio público por excelencia para ver y ser visto, para mirar y admirar, pasó a ser el passeig de Gràcia en detrimento del passeig de la Esplanada que, aun siendo su precedente, quedaba desplazado de los nuevos ejes potenciales de expansión de Barcelona.

A partir de 1840 nuevas actividades se aposentan en los bordes del paseo y se añaden nuevos contenidos y amenidades. El «criadero municipal» de plantas se instala a la altura de la futura Granvía, unos entoldados se sitúan cerca de las murallas abriendo nuevas actividades para la gente joven. En 1849 se abre el jardín del Tívoli, que ofrece al mismo tiempo la posibilidad de pasearse entre plantas y flores, y degustar bebidas refrescantes.

Pero en 1853 se inauguran los Campos Elíseos, un gran jardín de estilo francés emplazado entre las futuras calles de Aragón y Rosellón que introduce las primeras grandes instalaciones recreativas: lago con barcas, montañas rusas, café, teatro, jardines, etc. Se trataba auténticamente de una transformación en el sistema de equipamientos urbanos, en la zona alta del passeig y según proyecto de J. Oriol Mestres. Siguiendo una lógica parecida pero con menor dimensión, en 1857 se abre el jardín de Euterpe que da cabida a las manifestaciones corales promovidas por el maestro Clavé.

Finalmente el Prat Català (Prado Catalán) se abre en 1877 en la zona inferior junto a la ronda de San Pedro e introduce nuevas variedades en la oferta con las carreras ecuestres.

En cualquier caso, la vitalidad de este eje cívico se consolida en la mitad del siglo XIX y mantendrá su vigencia hasta prácticamente la actualidad.

Pese a las grandes transformaciones operadas en el corazón del Eixample, el passeig de Gràcia es todavía reconocido como uno de los ejes representativos de la ciudad. Quizás ahora haya perdido la importancia lúdica y recreativa con la que fue fundado.

La infraestructura colonial. Los ferrocarriles y las carreteras como articulación urbana

En la ciudad moderna que se está vislumbrando son principalmente los ferrocarriles y las carreteras las infraestructuras capaces de

permitir el movimiento de materias primas y de mercancías, y también de las personas. Se hace posible así una articulación entre los diferentes centros de producción y de consumo. Se trata por otro lado, de una auténtica estructuración del territorio de forma que se va a materializar una organización casi definitiva entre núcleos principales y secundarios, entre el área industrial costera y el área interior.

En un período relativamente corto se va a realizar el *vuit barceloní* (ocho catalán), red principal con centro en Barcelona y dos anillos que se cruzan en la capital.

El primer ferrocarril de la península fue el trayecto Barcelona-Mataró realizado en 1848 y que partiendo de la estación de Francia, junto al pla de Palau, toma el itinerario de la costa hasta Mataró [11]. Este primer trazado va a marcar el desarrollo industrial del sector del Poblenou en adelante y va a hacer difícil el acceso al frente marítimo hasta la actualidad.

Paso a paso otros arcos del sistema catalán se van incorporando: el de la costa hacia Vilanova; en el corredor prelitoral las líneas hacia



El trazado de ferrocarriles en el principado. El centro en Barcelona y el territorio se articula con el «ocho» catalán.

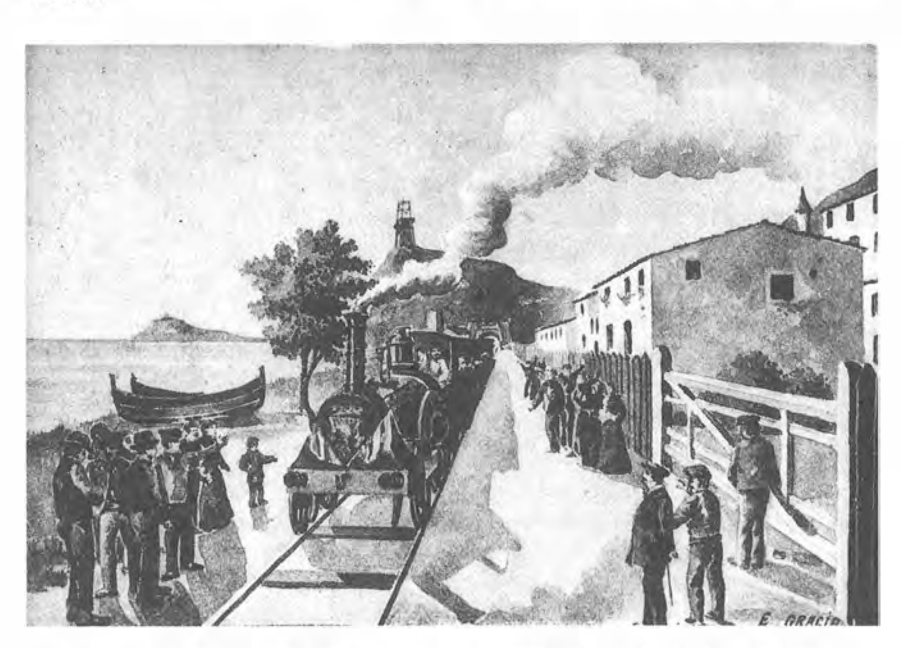
[11] Vd. A. Duran i Sanpere, *op. cit.*

Martorell y Granollers; los enlaces de Maçanet i Vendrell cierran el circuito del *vuit.*

Por otro lado, antes de los años 80 Barcelona ya disponía de los empalmes hacia Francia por Figueras, hacia Aragón y Madrid por Sabadell, Manresa y Lleida, y hacia Valencia por Tarragona, también un nuevo eje hacia Tarragona-Les Borges-Lleida. Finalmente, la línea del Congost llega a Sant Joan de les Abadeses por Vic y Granollers.

La crisis del ferrocarril en 1866 obliga a la concentración de líneas para asegurar una coordinación y buen funcionamiento, y resultan operar en este sector dos grandes grupos, MZA (Madrid-Zaragoza-Alicante) y el ferrocarril del Norte. En cualquier caso, la transformación de líneas habrá significado una fuerte entrada de capital extranjero.

De forma paralela debe mencionarse el ímpetu del sistema de carreteras en Catalunya, aun sabiendo que España es históricamente un país escaso de ellas. La Junta de Carreteras de Catalunya actúa durante 20 años desde 1848, siendo el único organismo supraprovincial creado en el momento de redactar un plan y de llevar a cabo su implementación.



El primer ferrocarril de la península fue el Barcelona-Mataró en 1848.

Sin embargo, si bien esta acción era imprescindible, las obras se afrontan con recargos sobre impuestos indirectos, con lo cual se produce un sistema impositivo sobre toda la población y se establece una diferencia comparativa respecto al resto de España, donde la red de carreteras estaba financiada por el Estado.

La labor iniciada por la Junta de Carreteras será continuada después por las diputaciones provinciales, preocupadas por hacer permeable al país interior respecto al sector litoral, donde se desarrollaba mayoritariamente la industrialización.

Por su parte, el plan estatal de carreteras se realiza en el año 1877 y desde entonces se consagra la división entre redes que todavía hoy perdura.

La crítica contra las murallas

La densidad con que las actividades urbanas se producían dentro de las murallas y las pésimas condiciones de algunos sectores de la ciudad altamente congestionados, crearon una presión social fuerte a favor de la demolición de las murallas de la Ciutat Vella.

La ciudad amurallada en 1859 aloja a más de 150.000 habitantes en un perímetro algo inferior –debido a las demoliciones de la Ribera– al que a principios del siglo XVIII albergaba a 64.000: la densidad de Barcelona a mediados del siglo XIX era de 850 habitantes por hectárea, sin lugar a dudas una de las más altas de Europa.

El doctor Monlau [12], político liberal y autor de la memoria *Elementos de Higiene Pública*, era uno de los más firmes manifestantes: la necesidad de mejorar las condiciones de higiene para reducir las enfermedades era una cuestión esencial. Por otro lado, las actividades industriales de la ciudad demandaban nuevos espacios para la producción y una organización más racional de las formas de residencia. Esta posición a favor del derribo total de las murallas fue potenciada por una serie de artículos del filósofo y sacerdote Jaume Balmes, que con deta-

[12] Doctor Pere Felip Monlau, *Abajo las Murallas!!!*, memoria sobre las ventajas que reportaría a Barcelona, y especialmente a su industria, la demolición de las murallas que circundan la ciudad, Imprenta Constitucional, Barcelona, 1841.

llados argumentos combate la improcedencia del matenimiento de Barcelona como plaza fuerte y la insuficiencia de un derribo parcial [13].

Finalmente, en agosto de 1854, el capitán general de Barcelona comunicaba al ayuntamiento que accedía a su reiterada petición de derribo de las murallas, pudiendo la ciudad proceder a su ensanche (en adelante Eixample). Habían existido precedentes de ensanches parciales como el que se había intentado en el lugar de la actual plaza de Catalunya, a partir de la petición del ayuntamiento de 1844.

El proceso de gestación del proyecto de Eixample fue difícil y complejo, como cualquiera puede imaginar, dada la situación de la ciudad y la gran envergadura del proyecto. Se trataba, como se verá más adelante, de un episodio fundamental en la historia urbanística de Barcelona y es difícil resumir los avatares del proceso abierto en 1854 hasta la aprobación definitiva del mismo el 31 de mayo de 1860 [14].

En cualquier caso, un breve resumen del estudio de Arturio Soria, nos presenta a Cerdà preparándose para tal cometido desde 1849 cuando decide consagrarse de lleno a la «idea urbanizadora». En 1854 comienza el levantamiento del excelente «plano topográfico de los alrededores de Barcelona» que le había encargado el gobernador civil, y aprovecha la circunstancia para entregar un anteproyecto de ensanche en noviembre de 1855. La circunstancia política del Bienio Progresista (1854-1856) le permitió introducir más fácilmente sus ideas tanto en Barcelona como en Madrid. Pero el cambio de situación política permitió una nueva orientación en el ayuntamiento de Barcelona, que encargó otro anteproyecto a Garriga y Roca, uno de sus arquitectos municipales. Pero Cerdà pide autorización para desarrollar por su cuenta con mayor detalle el ensanche a la manera de las concesiones ferrovia-

[13] Jaume Balmes, *Obras Completas*, Barcelona, 1948 (artículos originalmente publicados en la revista *La Sociedad*).

[14] Para seguir con detalle este proceso hay que leer el interesante artículo de Arturo Soria Puig, «El Proyecto y su Circunstancia». O cómo el individuo Cerdà emprendió la tarea de fundar una teoría y refundar su ciudad en *Trabajos sobre Cerdà y Barcelona*, Laboratorio de Urbanismo, Barcelona, 1992. Arturo Soria señala dos fases en la vida de Cerdà y su relación con el proyecto de Barcelona: «una ascendente y triunfal que culminará en 1859 con la primera aprobación de su proyecto, y otra menguante, iniciada justo entonces con una violenta y duradera controversia en torno a dicho proyecto y seguida de una lenta pérdida de apoyos y una creciente asfixia económica que dura hasta su muerte en 1876». A a su vez el artículo muestra con detalle los entresijos técnico-políticos que Cerdà mueve para llevar adelante su proyecto.

rias, con lo cual puede profundizar su teoría y su proyecto. En 1859 el ayuntamiento decide de forma apresurada y con urgencia, convocar un concurso, de proyectos para el ensanche, que frene el proyecto Cerdà. Éste consigue que el Ministerio de Fomento, por real orden de junio de 1859, apruebe el plan Cerdà con ligeras modificaciones. El ayuntamiento pide que se revoque la aprobación del proyecto y a su vez falla el concurso —al que habían concurrido 14 proyectos—, a favor del arquitecto Antoni Rovira y Trías que planteaba un esquema radiocéntrico más próximo quizas a las expectativas que el derribo de las murallas habían creado [15]. La batalla estaba abierta. Los proyectos del concurso se exponen en una sala consistorial, y el de Cerdà en otra contigua [16].



Plano Topográfico de Cerdà realizado en 1855. Fragmento central.

[15] Un estudio comparativo de los proyectos más importantes puede verse en el trabajo de Manuel de Solà-Morales. «El proyecto Cerdà frente a sus alternativas», en *Los Ensanches I*, Barcelona, 1978.

[16] La significación política de este enfrentamiento será importante y se mantendrá por espacio de muchas décadas. En aquel momento el Partido Moderado hace cuestión de principios a favor de la autonomía municipal y contra una decisión centralista. Este argumento será tomado más adelante por Josep Puig i Cadafalch desde la Lliga Regionalista para combatir a Cerdà, todavía en 1927.

La confrontación profesional entre arquitectos e ingenieros está presente en la discusión y, finalmente, en 1860, el Ministerio de Fomento ratifica la aprobación definitiva del proyecto Cerdà, si bien buscará una solución de compromiso con el ayuntamiento que reportará grandes dificultades para su desarrollo: las ordenanzas y el pensamiento económico propuestos por Cerdà quedarán sin efecto.

En cualquier caso, se debe insistir en que se trata de un momento especialmente singular por el desarrollo de la ciudad, y la elección del proyecto Cerdà va a marcar de forma indiscutible el proceso y la forma de Barcelona. Diríase que la fuerza de este plan lo ha convertido en paradigma de los ensanches construidos en las ciudades de la Europa del Sur.

El plan Cerdà, pionero de la urbanística moderna

Ildefonso Cerdà dedicó más de 20 años a generar las ideas de su proyecto y viabilizar su puesta en práctica. Se trata, sin duda, de un trabajo seminal para la formalización de la Barcelona contemporánea pero a su vez es una obra pionera en la Teoría de la Urbanística Moderna.

Como se verá, Cerdà plantea una auténtica refundación de Barcelona, en la escala y dimensión que su potente idea de ciudad expresa. Pero a su vez plantea por primera vez una instrumentación urbanística moderna, donde el enfoque analítico de la realidad y de las ciudades es tenido en cuenta –no de una forma determinista y unívoca– en el proyecto de nueva ciudad.

Estos avances aportados por Cerdà están siendo discutidos actualmente a la luz de nuevos documentos encontrados en diferentes archivos [17] y permiten asegurar que estamos frente a una figura singular de la urbanística europea, cuyo valor había sido infravalorado hasta la actualidad debido quizás al difícil proceso de gestación de su proyecto.

[17] Dentro de la relativamente abundante bibliografía dedicada a Cerdà y a sus trabajos cabe destacar: Fabià Estapé *Teoría General de la Urbanización*, Madrid, 1971; Construcción de la Ciudad (2C) *Cerdà 1876-1976*, 1977; LUB *Ensanches I y II*, Barcelona, 1978; Ildefonso Cerdà, *Cerdà y Madrid, Cerdà y Barcelona* (Facsímil), Madrid, 1992; Laboratorio de Urbanismo, *Trabajos sobre Cerdà y Barcelona*, Barcelona, 1992.

Téngase en cuenta que los «fundadores» normalmente referidos en los libros de historia de la urbanística moderna realizan sus trabajos con posterioridad a los de Cerdà —R. Baumeister, 1874, J. Stübben, 1890, R. Unwin, 1909, etc.— y probablemente ellos no disponían de información sobre el proceso urbanístico de Barcelona.

Para el estudio del plan Cerdà se articulan los siguientes epígrafes: plano topográfico, la Teoría General de la Urbanización, el plan, las ordenanzas y el pensamiento económico.

a) Como se ha dicho, Cerdà desarrolla el plano topográfico del llano de Barcelona a la escala 1/1250 y una reducción a 1/5.000 con un gran rigor, merced a la ayuda de hasta 25 cuadrillas de niveladores para realizarlo en un breve período de tiempo. Se dibuja con curvas de nivel y ofrece un documento excepcional para el desarrollo de su anteproyecto en 1855 y del proyecto presentado cuatro años más tarde. A su vez, este conocimiento tan preciso del llano será una baza fundamental para hacer viable el plan después de su aprobación.

b) La teoría sobre la urbanización que Cerdà elabora es una base sustancial de la innovación de su trabajo, que entiende la formulación conceptual previa como imprescindible para la elaboración de los proyectos de ciudad [18]. En esta teoría, incluimos las diferentes memorias descriptivas y estudios estadísticos, así como su *Teoría para la Construcción de la Ciudad* (1859) y finalmente su *Teoría General de la Urbanización* (1867).

Hay que destacar que para Cerdà cada trabajo de «teoría de» necesita su «aplicación a» un caso específico, y a su vez los planteamientos teóricos necesitan demostrarse viables, o en sus propias palabras «es inútil la mejor idea, cuando no se presentan al propio tiempo los medios para realizarla».

Con estas hipótesis metodológicas Cerdà desenvuelve su teoría según tres componentes:

1. La higienista, basada en la crítica de la situación urbana existente y que tenía buenos precedentes. Cerdà realiza la *Monografía esta-*

[18] El propio Cerdà en *Despojos* (Facsímil), Madrid, 1991, nos narra al final de su vida: «No me he contentado en resolver casuísticamente las cuestiones, como vulgarmente se hace y es lo más cómodo, sino que allí donde me ha hecho falta una teoría a la cual subordinar el asunto de que se trata, la he inventado, las más de las veces, por no decir siempre, con el más ímprobo trabajo».

dística de la clase obrera que acompaña a la memoria del anteproyecto en la que estudia de una forma minuciosa las condiciones de vida en la ciudad amurallada. Para ello utiliza los estudios estadísticos de Laureà Figuerola que en su notable trabajo sobre Barcelona [19] ofrece una visión absolutamente precisa de la situación urbanística. Estos datos también serán manejados por Pascual Madoz al realizar su extraordinario *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar (1845-50).*

Entre la documentación de la monografía estadística destaca el altísimo nivel de mortalidad: téngase presente que la vida media de los hombres –en los años 1837-1847– estaba en los 38,3 años para la clase rica y 19,7 años para la clase pobre. Se trata pues de unas condiciones verdaderamente dramáticas, que Cerdà pasa a analizar casa por casa, familia por familia.

Además, la memoria del anteproyecto ya contempla un profundo análisis geográfico de la posición y emplazamiento de la ciudad, así como de su climatología y asoleo. Se trata en definitiva de un verdadero análisis urbano que le ayudará a tomar decisiones propositivas.

Pero a su vez esta preocupación por una información disciplinariamente orientada le llevará a profundizar en el estudio de otras ciudades como París, o bien interpretar personalmente planos de ciudades tan dispersas como Boston, Turín, Estocolmo, Buenos Aires o San Petersburgo, entre otras [20].

Esta preocupación casi obsesiva por el estudio empírico de las ciudades reales, le lleva a una acumulación exagerada de materiales, también sobre los edificios y sus elementos constructivos (ventanas, puertas, etc.), no porque Cerdà se exija a sí mismo el conocimiento de todo antes de intervenir o proyectar, sino porque –en sus términos– «es necesario estimular continuamente la capacidad racional con datos empíricos para obligar al urbanista a mantener una estrecha relación con la realidad».

[19] Laureà Figuerola, *Estadística de Barcelona*, Madrid, 1849.

[20] La influencia de estos estudios en su propuesta de plan está siendo recientemente analizada. Por ejemplo Javier Frechilla en «Cerdà y el Anteproyecto de Ensanche de Madrid», *Trabajos...*, Barcelona, 1992, *op. cit.*, apunta la influencia del trazado de Buenos Aires en la definición del tamaño de manzana del proyecto Cerdà para Barcelona. Con lo cual se daría aquí el interesante reflejo de una de las ciudades colonizadas sobre una de las metrópolis.

2. La segunda componente de la teoría cerdiana es, sin duda, la circulación. La profunda impresión que le causó la máquina de ferrocarril a vapor que pudo conocer en su implantación en Barcelona y cuyas condiciones tuvo que saber con detalle al trabajar en el trazado del tren a Granollers y posteriormente su extensión hasta Sant Joan de les Abadeses, le motivó a pensar en cómo debía prepararse la ciudad para este gran instrumento de movilidad mecánica. El opúsculo «Necesidades de la circulación y de los vecinos de las calles con respecto a la vía pública urbana, y manera de satisfacerlas» de 1863, resume no sólo esta preocupación sino el alto grado de elaboración que alcanzó con este tema.

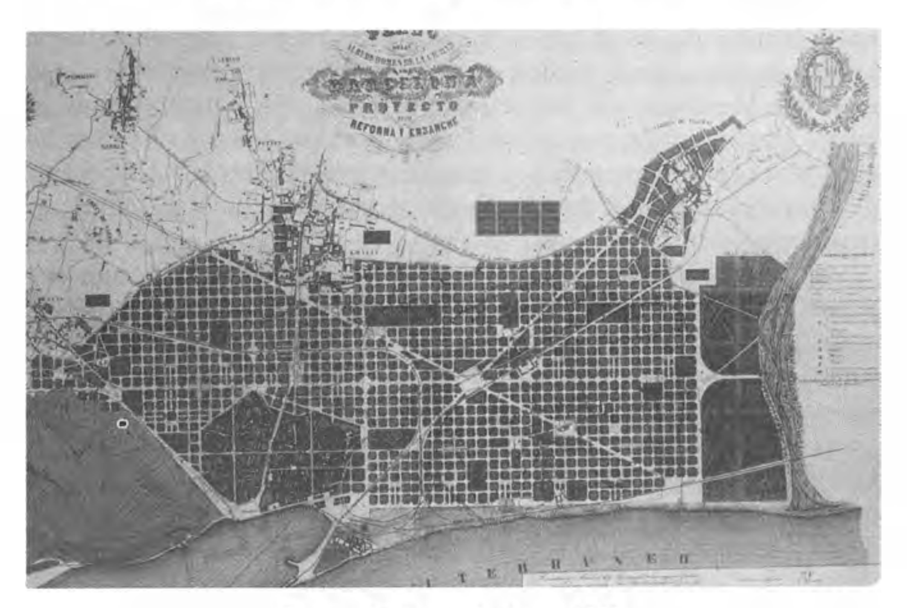
Las propuestas para Barcelona tienen la fuerza de una jerarquía de calles bien establecida, que participa de dos principios todavía funcionantes: el espacio dedicado a las «máquinas de fuego», hoy vehículos con motor, y el destinado a los peatones es el mismo, tanto en las calles normales de 20 metros de anchura como en las mayores. El segundo principio es que todos los cruces se producen con un chaflán de 20 metros de lado que asegura tanto la facilidad del cruce como orienta de una forma magistral el giro de la edificación entre los lados de la manzana o bloque.

3. Y, finalmente, Cerdà introduce una idea nueva de ciudad que la extiende sobre todo el llano de Barcelona: el construido y el expectante. Se trata en cierto modo de una refundación de Barcelona.

Esta idea de ciudad higiénica y funcional debería permitir –según Cerdà– una condición de igualdad entre los residentes que usan la ciudad; de ahí que su propuesta deba cubrir todo el territorio de manera que todas las formas de asentamiento tengan cabida en esta trama homogénea.

Pero, además, su proyecto siempre viene formulado como «Ensanche y Reforma de Barcelona» porque también engloba la transformación de la ciudad existente, para cambiar las pésimas condiciones de vida de este espacio tan densificado. Como veremos, esta parte de su propuesta nunca fue aprobada.

c) El plano del proyecto Cerdá cubre la totalidad del llano sin tener en cuenta los límites jurisdiccionales del municipio de Barcelona. Existía, por otro lado, un espacio absolutamente vacío de una amplitud de 1,25 kilómetros, concéntrico a la envolvente de la muralla debido a la restricción militar que impedía cualquier edificación dentro



El plan Cerdà aprobado en 1859.

de la distancia del tiro de cañon. Más allá existían los pequeños desarrollos suburbanos de los núcleos administrativamente independientes que veremos más adelante.

Barcelona contó con una gran facilidad para su expansión merced a esta reserva militar desde el decreto de nueva planta. Diríase que por una sola vez pudo tomar ventaja de esta condición de sitio al que había sido impuesta y que la forzó a consumir hasta el último espacio dentro de las murallas.

La propuesta de Cerdà sobre este espacio natural consistió en una organización de la ciudad a través de unos sistemas de trazado que se superponen y ofrecen diferentes niveles de lectura.

a) El trazado base se compone de un sistema de manzanas situadas entre ejes de 113,3 metros con calles de 20 metros. Sus directrices corresponden a las líneas dominantes del llano y a su vez están orientadas a 45° del norte, repitiendo la orientación romana.

b) El trazado general o regional se compone de elementos de mayor anchura de trazado —50 metros—, que establecen las relaciones funcionales principales: la Granvía como eje horizontal tangente supe-

rior a la montaña de Montjuïc y que enlaza los dos valles fluviales; la Diagonal, que cruza la ciudad desde las estribaciones de Collcerola al mar; y la Meridiana y el Para·lel, que se encuentran virtualmente en el puerto. Estos dos últimos trazados corresponden, como su nombre indica, a su posición geográfica, y manifiestan explícitamente la voluntad de concebir la ciudad de una forma global integrando las diferentes escalas de interpretación.

En estos sistemas se superpone el trazado ferroviario con la singularidad que sus radios de curvatura imponen.

Como contraposición a estos sistemas de «vías» que permiten la circulación en todas direcciones de una forma isótropa, habrá unos espacios cuya función principal está pensada para el reposo y la quietud, que son las «intervías» [21]. En ellas es donde va a realizarse tanto la edificación privada como los equipamientos comunitarios. Éstos vienen definidos en el centro de cada unidad vecinal, organizando recintos de 5 por 5 manzanas [22].

c) Las ordenanzas de edificación. Cerdà incorpora para la aprobación definitiva en 1860 unas ordenanzas de construcción diferenciándolas de las ordenanzas de la policía urbana, que tradicionalmente habían formado parte de un *corpus* jurídico único.

El cambio parece justificado dada la entidad que el problema constructivo *per se* va a tener en adelante. A su vez Cerdà quiere garantizar unas buenas condiciones higiénicas de la edificación y propone que sólo un 50 por ciento de la parcela dentro de la manzana sea edificable.

Cerdà confiaba en que la envergadura del gran Eixample haría que al introducir mucho suelo en el mercado, se pudiera obtener terreno barato para una vivienda económica. A su vez planteó seriamente la posibilidad de serializar los elementos constructivos para conseguir abaratar sus costes. Sus estudios sobre las viviendas de las colonias industriales europeas de Lille y Mulhouse corroboran aquella voluntad.

[21] En la *Teoría General de la Urbanización, op. cit.*, pp. 363-64, Cerdà describe «en cada uno de los espacios aislados por las vías urbanas existe un pequeño mundo, una pequeña urbe, o urbe elemental si se quiere, que en su conjunto y en sus detalles convive la más admirable analogía y hasta semejanza con la gran urbe».

[22] Describe las «intervías» como lugares en los que puede producirse la ciudad compleja con la idea de función integrada que él encuentra en el *mas* —la masía—. Ahí puede estar justificada la adopción del término «manzana».

Sin embargo, las ordenanzas de Cerdà no van a aprobarse y se mantienen las de 1857, con lo cual se intensificó el uso edificatorio de la trama propuesta.

d) El pensamiento económico pretende demostrar en la práctica la idea insistente de Cerdà de que los proyectos deben ser viables.

La preocupación del ilustre ingeniero por el tema se había avivado en sus visitas a París, donde había sido observador de excepción de los cambios fundamentales que el barón Hausman estaba realizando en la capital francesa.

Caben destacar dos extremos interesantes del pensamiento económico de Cerdà:

Uno hace referencia a la necesidad de contribución de los propietarios en la tarea urbanizadora. Siguiendo su propio texto «que el propietario o propietarios que quieran abrir una calle por en medio de sus fincas, costeen el importe de la calle con todos sus accesorios de alcantarillas y cañerías de toda clase, de empedrados etc., cediéndole todo a la Municipalidad después de construido». Es una descripción que parece obvia a nuestros ojos, pero que incluso en el París de la época hubiera sido visto como una propuesta atrevida y altamente socializadora.

Otro extremo polémico se refiere a su voluntad de hacer viable económicamente la reforma de la Ciutat Vella vinculándola con la dinámica y los beneficios de la extensión de la ciudad para el llano. Evidentemente la gran ambición de esta propuesta era que Cerdà [23] quería reconducirla a una gestión privada –como si de una empresa de ferrocarriles se tratara– y se encontró con la reacción contundente de los propietarios del viejo casco, que finalmente bloquearon la situación, y la parte de «Reforma» del proyecto Cerdà jamás fue aprobada. Sin embargo, la preocupación por la reforma urbana seguirá presente en Cerdà después de la aprobación del plan de Barcelona y después de realizar en 1861 una propuesta para el centro de Madrid, donde insiste en la necesidad de hace viable este tipo de actuaciones [24].

En resumen, se trata de uno de los grandes proyectos urbanísticos del siglo XIX en Europa, que a pesar de su aprobación comprometida va a dar lugar a una ciudad central admirable, y va a ser capaz de ins-

[23] Ilefonso Cerdà, «Pensamiento Económico», en *op. cit.*, Madrid, 1992 (Facsímil).
[24] Véase Javier Frechilla, *op. cit.*

pirar la ley sobre «Reforma, ensanche y otras mejoras de las poblaciones» que el ministro Posada Herrera presentó a las Cortes, pero que desgraciadamente no fue promulgada [25], y que hubiera constituido uno de los códigos urbanísticos más innovadores. Sin embargo, la ley de ensanches va a promulgarse en 1864 y, en cualquier caso, la experiencia del Eixample estará allá presente.

Desarrollo del Eixample Cerdà y las sociedades de Fomento

El texto de la aprobación de 1860 hacía referencia a que en adelante las nuevas construcciones en el Eixample atenderían al proyecto Cerdà en lo relativo a las alineaciones y a las rasantes, pero seguirían vigentes las ordenanzas municipales anteriores. Se diluía así, en parte, la rotundidad técnica e innovadora del plan Cerdá.

Se abre así un nuevo proceso en el que va a estar a prueba tanto la capacidad del proyecto *per se*, como su personal compromiso para la puesta en marcha del propio plan. También habrá que verificar el entusiasmo con que los inversores de la ciudad van a participar en una obra de esta envergadura.

Quienquiera que vea la ciudad actual se dará cuenta que la prueba se saldó satisfactoriamente, a pesar de que nos queda la duda de la alta cota de urbanidad que se hubiera podido alcanzar de haberse seguido más fielmente el proyecto original. Pero hay que recordar que la ciudad es, sobre todo, el artefacto físico donde se producen los conflictos sociales y el desarrollo económico y en consecuencia éste es el resultado de aquel proceso.

Cerdà sigue al pie del cañón hasta 1874, desde 1865 como responsable técnico y representante del gobernador en los municipios del llano. Se observará en tan extraordinario personaje una gran flexibilidad para ajustar sus «ideas» al nivel necesario para que puedan ser llevadas a la práctica. Vamos a ver cómo se produce:

a) El diseño del suelo. El derribo de las murallas se había iniciado en 1854 y el terreno agrícola del llano estaba sometido a una pre-

[25] Esteve Bassols, «La influencia del Proyecto Cerdà en la Legislación de Ensanche», en Laboratorio de Urbanismo, *Trabajos...*, Barcelona, 1992, *op. cit.*

sión brutal, en parte por las necesidades funcionales de una ciudad congestionada que iba expulsando actividades (indianas, industrias y pequeños almacenes) y en gran parte por las expectativas de valor económico que se esperaba que iba a provocar el ensanche de la ciudad.

La parcelación del suelo agrícola era de tamaño pequeño —ya que habían abundando las transacciones especulativas— y su uso agrícola francamente atrasado: dos tercios del suelo se cultivaban en régimen de secano. Se trata de una situación claramente periurbana expectante, que sólo la fuerza de la restricción militar ha mantenido libre de edificación [26].

Según un reciente estudio [27], la mayoría de las parcelas tienen entre tres y seis mojadas, que es una superficie escasa para una agricultura atrasada, pero que va a ser un solar urbano grande a la escala que se va a desarrollar el Eixample.

Cerdà, por su parte, ajusta inmediatamente el plano de trazado, haciendo posible el mantenimiento del paseo de Gracia —ya abierto en 1829— y desarrolla nuevas propuestas en los municipios limítrofes para hacer más coherente el desarrollo de su proyecto.

Para preparar el replanteamiento sobre el terreno realiza 28 planos cuarterones denominados «planos particularios» a escala 1/500, en los que sitúa con gran precisión el trazado, los límites de la propiedad y la topografía. Este enorme esfuerzo se complementa con unos perfiles transversales que le permiten establecer las rasantes definitivas —niveles futuros de las calles y de las edificaciones—. El trabajo de dibujo se acompaña de una definición exacta de los propietarios de cada manzana, a los que les dará la información necesaria para que puedan actuar de forma independiente.

Esta compleja instrumentación técnica es la que va hacer posible que el Eixample se inicie sólo con la actuación de la iniciativa privada, pero antes, para que sea posible, habrá que «diseñar el plan sobre el mismo suelo».

[26] Véase Miquel Corominas, «El parcelario del Llano y la manzana Cerdà» en Laboratorio de Urbanismo *Trabajos...*, Barcelona 1992, *op. cit.*

[27] Véase Miquel Corominas, «La Urbanización del Llano de Barcelona», Barcelona 1991, ambos artículos proceden de su Tesis Doctoral, *Suelo, Técnica e iniciativa en los orígenes del Ensanche de Barcelona* y abren una visión muy precisa de cómo debió producirse la rotura del llano para construir el Eixample.

En efecto, en julio de 1860 se inicia el replanteamiento, se realizan las observaciones astronómicas necesarias para situar exactamente la Meridiana; más adelante la catedral, y desde allí se «planta» el primer cruce de vías –Granvía con vía Layetana, hoy Claris–; en los meses restantes del mismo año los mojones de las vías principales están situados. La seguridad del proyecto está verificada y su efecto no tarda en producirse; en diciembre la casa Gibert de J. O. Mestres inicia su construcción.

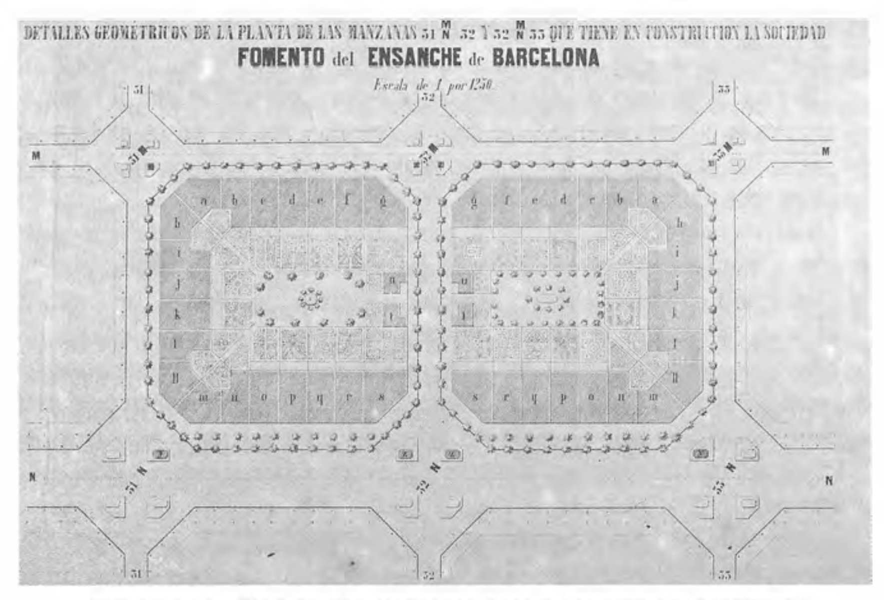
b) La forma de la edificación. En el proceso de puesta en marcha del Eixample la parcelación de los terrenos de la Muralla y del Glacis fue un campo de pruebas magnífico. Su extensión de 60 hectáreas y su proximidad al casco antiguo permiten su fácil urbanización. Cerdà cuida el diseño de la parcelación siguiendo su trazado general y descompone 325 parcelas que se irán edificando a buen ritmo. En este caso el hecho que la propiedad fuera unitaria –pública para ser más precisos– permite que el suelo se fraccione con un parcelario racional o planificado. En el resto de las manzanas existirá muchas veces la contradicción entre la forma perfecta del troquel octogonal de las manzanas y las trazas erráticas o mejor geográficas de la propiedad agrícola convertida en urbana. Cerdà luchó por regularizar la forma de la propiedad a través de la reparcelación y en pocos casos lo consiguió: la forma de los edificios y de sus medianeras todavía nos muestran aquella contradicción.

La singularidad del trazado geométrico triangular en muchas de las manzanas de la zona de las viejas murallas obligó a considerar la forma de la edificación en manzana cerrada.

Ahí se produce una clara evolución del proyecto. Las primeras propuestas de Cerdà dibujaban las manzanas con edificación sólo en dos lados, lo cual daba una edificabilidad muy baja. Poco a poco, al estudiar con más detalle la ordenación de la manzana, Cerdà se inclina por edificar los cuatro lados sin cerrar completamente la manzana, asegurando el uso ajardinado del espacio interior [28].

Ildefonso Cerdà era consciente de que el desarrollo de esta nueva idea de ciudad necesitaba unos instrumentos técnicos de ordenación y fiscales que Barcelona nunca había tenido. De ahí su esfuerzo por in-

[28] Vd. Joaquim Sabaté, «Las ordenanzas de construcción de Ildefonso Cerdà» en Laboratorio de Urbanismo *Trabajos...*, Barcelona 1992, *op. cit.*



Proyecto de Cerdà de dos manzanas para el fomento del ensanche.

troducir unas nuevas ordenanzas que trataban de asegurar estos principios en el uso del espacio edificado, pero también en el orden de los espacios urbanos y de la urbanización. Sin embargo, como se ha visto, esta fuerza normativa no será aceptada y tendrá que apostar por la verificación singular de algunos proyectos personales y por la influencia que pudo ejecer cuando supervisaba los proyectos de casi 500 obras de edificación en sólo la primera década del Eixample.

c) Los nuevos mecanismos inmobiliarios. Pero la puesta en marcha del proyecto fue posible por la aparición de las «Sociedades inmobiliarias» creadas para el desarrollo del nuevo vecindario y formadas por la nueva clase mercantil barcelonesa. Cerdà tenía buen conocimiento de ellas ya que en las fases de discusión del proyecto habían existido intentos por parte de particulares de acometer el ensanche de forma privada.

Estas «sociedades» se forman con un capital elevado y colaboran multitud de accionistas con pequeñas inversiones, que corresponde a comerciantes y pequeños industriales que participan del riesgo, pero también del entusiasmo que el Eixample abre en la ciudad. También

lo hace algún accionista de las comarcas de fuera de Barcelona, pero el capital extranjero está ausente en esta fase.

Según el estudio de Corominas, en este período inicial las sociedades llegan a controlar 57 hectáreas, principalmente entre el passeig de Gràcia y el de Sant Joan, cerca de la Granvía, configurando el sector que será denominado la «dreta de l'Eixample».

Las sociedades« se organizan para cubrir la totalidad del proceso: desde la compra de suelo agrícola, la edificación de la residencia, la urbanización correspondiente, e incluso algunas de ellas incorporan la fabricación de materiales de la construcción —como la explotación de bóbilas— o bien ofrecen algún servicio urbano —red de abastecimiento de agua potable—. Sin lugar a dudas se trata de una empresa verdaderamente difícil, ya que el suelo en oferta es muy grande y la urbanización en algunas áreas afectadas por torrentes y rieras exigen obras importantes.

En cualquier caso en este período se producen los ejemplos de promoción más interesantes. La participación de Cerdà y de algunos arquitectos por encargo de las sociedades nos ofrece un repertorio de posibilidades altamente esperanzadoras de cómo el Eixample hubiera podido ser si se hubiera mantenido tanto la escala como los objetivos de esta primera fase de lanzamiento.

Destaca la manzana del pasaje Permanyer realizado para «La Sociedad El Ensanche y Mejora» por el arquitecto Jeroni F. Granell, que construye 16 edificios de cinco plantas y 17 viviendas unifamiliares siguiendo el pasaje interior «a la inglesa». Se configura así un excelente ejemplo de la que será denominada «casa de renta»; su puesta en el mercado tuvo una respuesta excelente.

El propio Cerdà realiza para la «Sociedad Fomento del Ensanche» la ordenación de dos manzanas junto a la Gran Vía organizadas en forma de «U» manteniendo el espacio interior ajardinado y utilizando una menor profundidad de edificación en el chaflán para obtener una mejor ventilación. A su vez, realiza un proyecto de 211 casas por Josep Serraclarà cerca de la Universidad; un pasaje interior organiza la manzana. Estos ejemplos paradigmáticos son para demostrar la capacidad de respuesta de Cerdà dentro de los patrones generales de la trama viaria.

Sin embargo, este espléndido despegue del Eixample se vio truncado por la crisis general de 1866 que significó para algunas de estas

sociedades su quiebra definitiva, otras podrán rehacer su organización y podrán seguir actuando. Tortella Casares señala como explicación local de esta crisis la continua descapitalización de la industria a causa de las excesivas inversiones en el sector ferroviario. En el Eixample la excesiva compra de suelo también puso a las «sociedades» en una situación muy débil para afrontar una crisis general como la ya reseñada.

Hay que tener en cuenta que las «sociedades» ofrecían las viviendas en formas de acceso diferido a la propiedad con intereses francamente bajos. Los dividendos que repartían se cifran en torno al seis por ciento anual. Las publicaciones editadas por las propias sociedades explicando sus objetivos y su gestión serían todavía un verdadero modelo en la actualidad por su enorme calidad urbana y por la facilidad explicativa con que ofrecen las múltiples posibilidades de acceso a la vivienda.

Con todo se cierra una fase crucial para el Eixample, porque ha demostrado su viabilidad pese a que la acción haya sido emprendida sólo por la iniciativa privada: las sociedades inmobiliarias, en tan corto período de tiempo, han puesto en juego unas 30 hectáreas de suelo —aproximadamente una séptima parte de la ciudad antigua—. Sin embargo, este cambio de ritmo va a llevar en adelante a una gestión más atomizada, parcela a parcela, y se van a separar de una forma clara: los operadores del suelo, los de las casas y los de la urbanización. En la ciudad comenzarán a actuar los circuitos del sistema fundiario e inmobiliario capitalistas, que se generalizarán más adelante.

La relación entre el desarrollo inmobiliario creciente que el Eixample abría y el sector industrial catalán ha sido objeto de interpretaciones múltiples debido a la falta de datos específicos sobre la dinámica relativa de estos sectores durante el siglo XIX.

En este sentido ha sido una interpretación común la imputación que el desarrollo del Eixample tuvo un efecto retardador sobre el sector industrial en la medida de la gran cantidad de capital que el sector de la construcción succionaba al proceso productivo industrial.

En cualquier caso, es evidente que en una metrópoli creciente tanto en población como en desarrollo industrial la interrelación entre los diferentes sectores económicos fue compleja. A los beneficios creados por la industria y el comercio había que añadir las rentas producidas en el sector inmobiliario en formación, tanto en la explotación



Interpretación general de la Barcelona suburbana. Aquella ciudad que se desarrolla con patrones urbanísticos distintos a los de la ciudad antigua y a los del Eixample.

de los edificios en alquiler como en las rentas por venta o cesión de suelo.

Se ha infravalorado a veces el enorme papel de las rentas del suelo aportadas por la ingente superficie valorizada por el Eixample Cerdà y que según M. de Solà-Morales [29] actuó como una gran bolsa de crédito colectivo –manejada por el sector de la burguesía comercial e industrial– que permitió un sinfín de acciones de intercambio y permuta.

Recientemente X. Tafunell [30] aporta por primera vez una serie cruzada de datos entre 1854 y 1896, a partir de los que estudia el comportamiento entre los movimientos de población, el número de viviendas construidas, el tráfico del puerto, la producción industrial y unas estimaciones de renta nacional y de inversión.

Con estas variables se constata que el sector de la construcción se mueve de una forma bien integrada respecto al resto de sectores económicos y no es un sector aparte, cerrado e independiente, lo cual no quiere decir que no tuviera una incidencia específica importante incluso en la acumulación económica en un sentido amplio.

Por otro lado, las cifras aportadas en aquel estudio nos demuestran cuán activo fue el sector inmobiliario –principalmente en el Eixample– con ritmos de construcción entre 750 y 1.900 viviendas por año durante la segunda mitad del siglo XIX. Es interesante constatar, a su vez que el relativo paralelismo entre la dinámica industrial e inmobiliaria tiene desajustes conyunturales que se explican por la existencia de un sector en fuerte competencia como la inversión punta en la red ferroviaria en España durante 1881-83; o bien por la mayor rentabilidad ofrecida por la «deuda pública».

Como en el resto de países avanzados, Tafunell comprueba que los ciclos máximos en la construcción (1863, 1872, 1876, 1880, 1890, 1893) son simultáneos a los ciclos mínimos en las tasas de los valores públicos, con la única excepción del período 1881-1883 denominado la *febre de l'or* (fiebre del oro), cuando el ahorro del país vino cautivado de forma coyuntural, por grandes proyectos que ofrecían ganacias espectaculares.

[29] Vd. Manuel de Solà-Morales, en *Los Ensanches I, op. cit.*

[30] Xavier Tafunell, «Construcció i Conjuntura econòmica» en *La Formació de l'Eixample de Barcelona*, Barcelona 1990.

Además, si alguna otra relación existe entre ambos sectores es la de la complementariedad, en los períodos de cierta recesión industrial, el sector inmobiliario se expansiona dando así salida natural a las capacidades de inversión.

Los modelos suburbanos en la urbanización del llano barcelonés

Puede entenderse la formación de la Barcelona contemporánea a partir de dos grandes entidades o categorías que se yuxtaponen a la ciudad antigua producida de una forma lenta y compleja: el Eixample y los núcleos suburbanos (antiguos pueblos del llano barcelonés) que se excluyen tanto administrativamente –ya que no serán anexionados hasta finales del siglo XIX–, como por el hecho de que siguen procesos de construcción material distintos. Habrá que entenderlos como procesos diferentes pero fuertemente imbricados, y para avanzar en su conocimiento hay que hacer hincapié en las variables de proyecto propias de cada una de estas situaciones. El estudio de los modelos suburbanos se dividirá en dos partes, señalando ahora aquellas operaciones que conforman la primera periferia de Barcelona en el siglo XIX y más adelante se discutirán aquellos que configuran su transformación o los nuevos desarrollos del XX [31].

La corona de núcleos del llano supone un conjunto poblacional de 50.000 habitantes en 1857 y se multiplica por cuatro en 1900. El perfil funcional de estos núcleos será bien distinto en el siglo XIX y destacan por su componente industrial: Sant Martí que, en un censo de 1888, reporta más de dos centenares de fábricas –principalmente en el Clot y Poblenou– y los sectores principales son el textil, la metalurgia y alimentación; Sants con la España Industrial y la fábrica Güell;

[31] Los modelos definidos en este capítulo pueden verse ampliados en el trabajo de investigación realizado en 1981-1982 y que dió lugar a un plano sintético titulado «Lectura de la Barcelona Suburbana» dibujado a escala 1:10.000. Un resumen del trabajo fue publicado por Joan Busquets y Josep Parcerisa *Instruments de projectació de la Barcelona suburbana*, Annuales E.T.S.A.B., Barcelona, 1983. El trabajo se concentra en la discusión de los elementos que forman la primera periferia de Barcelona, desarrollada en el siglo XIX, completada y transformada en el XX. La lectura de estas partes de la ciudad pretende encontrar las «operaciones» típicas de intervención para iniciar así una valoración sobre los instrumentos de proyecto utilizados en su construcción.

Las Corts con Can Batlló en 1867; Barceloneta con la Maquinista Terrestre y Marítima y la Nueva Vulcano; Gràcia con pequeños talleres y algún vapor.

En cambio otros núcleos mantienen un claro perfil agrícola y reciben un cierto impacto de descentralización residencial o estival: Sarrià, Horta y Sant Gervasi y Sant Andreu son los más representativos.

A pesar de esta diversidad funcional, en estos núcleos se van a producir crecimientos y extensiones que van a participar de unos «modelos suburbanos» comunes, claramente distintos a aquellos que operaban en el Eixample, y que darán lugar a una fábrica urbana de tamaño e importancia parecidos a los de ésta.

El Eixample Cerdà ocupa la posición central a partir del recinto de la ciudad histórica. Permanece, sin embargo, un conjunto de directrices anteriores al proyecto del ensanche debidamente rectificadas (carretera de Sarrià, passeig de Grácia, Pere Quart, etc.), que no obedecen a la retícula ortogonal. También el tendido ferroviario ha creado una serie de directrices y barreras identificables. A pesar de todo, este territorio disfrutaba hasta 1859 de la condición de zona no construida, lo que facilitó la «impresión» del ensanche sin tener que derribar edificaciones previas.

Pero hay otra entidad desarrollada simultáneamente al Eixample, aunque de origen anterior, construida sobre un conjunto de ordenaciones mucho más diversas, discontinuas, pero que es muy relevante debido a su enorme envergadura en términos de ocupación superficial. Es la corona geográficamente periférica al Eixample, ciudad construida con proyectos o iniciativas puntuales y fragmentarias.

En el siglo XIX a se pueden destacar una serie de seis proyectos tipo que materializan la construcción de esta Barcelona suburbana. Otros cuatro serán presentados más adelante para explicar el relleno y transformación de la misma durante el siglo actual. De los primeros hay tres de naturaleza viaria y otros de naturaleza residencial:

a) Urbanización de carreteras y caminos reales. Muchos de los caminos y carreteras rurales que existían antes de la urbanización del llano de Barcelona algunos del período romano, han sobrevivido en su trazado.

Los caminos de rasante y trazado sinuoso y desigual, fueron las formas primitivas de ocupación de edificaciones que aprovechaban su acceso.

Las carreteras respondían a una idea de obra pública más elaborada, unitaria y de geometría precisa. Son trazados rectilíneos y de pendientes y transiciones suaves, y las edificaciones que se han construido en ellas han aprovechado las ventajas de una urbanización muy sólida. Se convertían en calles centrales para los pueblos de la primera periferia, polarizadoras de actividad por su condición de vías de circulación y de paso obligado (Pere IV, carretera de Ribes, carretera de Sants).

b) Calles que proceden de servidumbres. Los ferrocarriles, los canales, las acequias y los torrentes son elementos que imponen al territorio importantes servidumbres de urbanización. La construcción fragmentaria de la primera periferia se ha ido produciendo precisamente evitando el encuentro con estos elementos: los arroyos, porque eran huecos y lugares de construcción menos sólida; los caminos de hierro y los canales eran servidumbres pero no ejes de urbanización.

La ocasión para transformar estas servidumbres llega estimulada por la necesidad de facilitar la conexión entre las áreas de ciudad que estos elementos separan. Y también, muchas veces, presionada por la necesidad de extender las superficies urbanas hasta «soldarse», y este ensamblaje se halla muchas veces precisamente dificultado por este elemento. De este proceso resulta casi siempre un proyecto de obra pública: deprimir la cota de la antigua rasante, o canalizarla subterráneamente; cuando no se escoge la simple desviación.

Este tipo de operación se inicia hacia finales del siglo XIX, se prolonga durante el presente siglo y tenderá hasta cierto punto a encontrar soluciones de compatibilidad entre el Eixample y los tejidos suburbanos; se comprobará al cubrir la riera de Malla y obtener la Rambla de Catalunya, la riera de Vallcarca y el actual Príncep d'Astúries, etc.

c) Los paseos. La implantación sobre un territorio no urbano de un trazado de fundación de carácter lineal, será un instrumento muy poderoso de estructuración y fomento en la progresiva pautación de un territorio.

Consistirá en la realización de las expropiaciones, obras de tierra y de fábrica, y demás actuaciones que definen una rasante nueva y continua. Se fijará una sección transversal básica constante y una organización interior precisa de la calzada, aceras, arbolado y ajardinado. Por su continuidad y su anchura, estos trazados se distinguen nítidamente de las redes de calles que ordenan básicamente suelo para la edificación. De todos modos, los paseos son actuaciones que también

generan procesos de urbanización y edificación del suelo lateral inmediato, pero no será ésta la preocupación básica del proyecto, que tenderá a ser bastante autónomo de las formas de ocupación en sus márgenes, que de hecho serán diversas y cambiantes en el tiempo.

Unos antecedentes en relación con la ciudad amurallada del siglo XIX, son el paseo de Icaria como acceso al cementerio, el passeig de Gràcia –que mereció un comentario específico– y la actual avenida Mistral en dirección a Creu Coberta. Los tres han sufrido transformaciones en la sección y en los usos próximos, pero siguen constituyendo bases invariables en la estructura general de la ciudad.

Análogamente, en Sarrià, el paseo de San Juan Bosco al sur o el paseo de Santa Eulalia al norte, y en Sant Andreu el paseo Fabra i Puig en la dirección de Horta y el Paseo de Torras i Bages al norte, serán también paseos de extensión.

Cabe destacar que el tranvía fue el que primero sancionó la importancia arterial que estos trazados posteriormente han adquirido. Otros, finalmente, se proponían como ejes en espina para ocupaciones intersticiales; la avenida del Doctor Andreu o la calle Mandri, son exponentes de una urbanización del suelo donde es primordial la forma y posición del paseo como elemento central.

En términos generales hay que precisar que en el momento de su formación, el paseo no constituye necesariamente una estrategia de circulación o de conexión. Se limita a ser el instrumento más adecuado para implicar una acción extensiva que imprime estructura a un territorio antes no accesible, el cual más adelante se ocupará con la garantía de una obra pública sólida. Posteriormente la progresiva «presión» los ha transformado en piezas centrales de movilidad urbana.

Entre las operaciones de naturaleza residencial destacan:

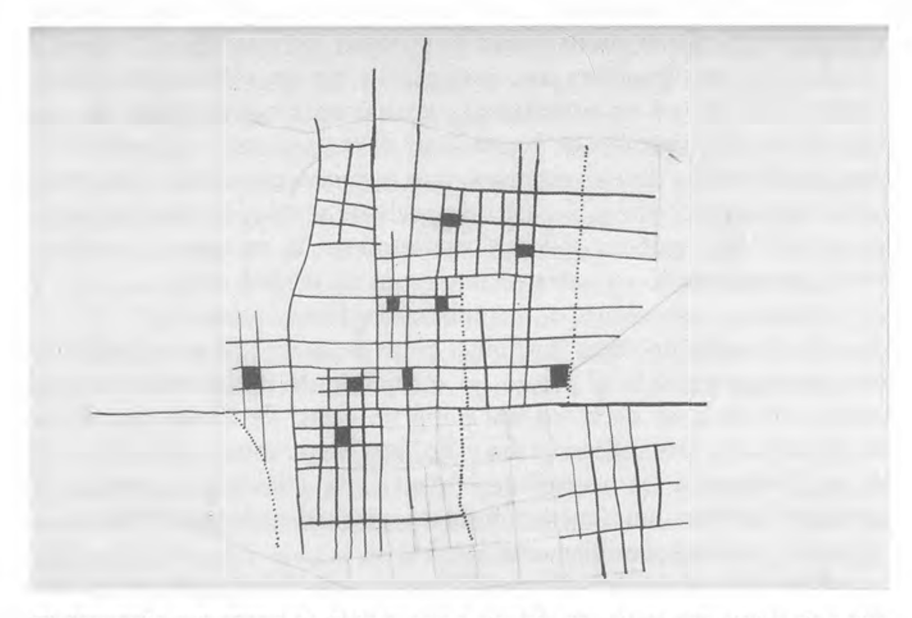
d) La calle de casas. Cualquier pieza de suelo sobre un territorio, que tenga garantizado el acceso, es suceptible de transformarse en un arrabal de casas, es decir, en un grupo de casas, de tipología análoga dando frente a una calle estrecha y no muy larga, muchas veces un *cul de sac*, limitada a las necesidades de vivienda a las que la operación responde. Es pues, una operación de división del suelo para edificar en pequeñas parcelas sensiblemente iguales.

Este mecanismo tan elemental ha sido una forma muy empleada por su bajo coste y por su flexible adaptación a unos requisitos muy específicos de subdivisión de suelo y de construcción de residencia.

Puede verificarse en territorios muy diversos: desde las ocupaciones dispersas que se apoyan en antiguos caminos, o las formas que recuerdan a las colonias industriales (El Taulat en el Poble Nou); hasta los mecanismos de intensificación del modelo implícito de ocupación de manzanas de ensanche, en Gràcia o en Poblenou; y en el límite, los pasajes del Eixample central.

A la vez, se han desarrollado unos tipos edificatorios que oscilan desde la casa unifamiliar, con o sin jardín, a la casa de planta baja con patio o galería y uno o dos pisos, hasta la casa aislada que recuerda a las tipologías de ciudad jardín.

e) El tejido de calles. El instrumento más inmediato de organización del suelo es la formación entrecruzada de calles. La idea de formación, en una extensión relativamente pequeña, de un tejido constituido sólo por pequeñas calles que crea, por negativo, piezas para el asentamiento de las edificaciones, constituye la forma más elemental de sistematización urbana de una superficie de suelo. La primera periferia de Barcelona incorpora ampliamente este mecanismo que ya se



El desarrollo suburbano de Gràcia, como ejemplo de «plano geométrico de calles con plaza».

había ensayado históricamente en la ocupación de los barrios del arrabal en la ciudad amurallada.

Las calles son estrechas, de seis a diez metros de ancho, de longitud diversa, con múltiples encuentros en «T», y produciendo manzanas en forma de rectángulos, o a veces trapecios. El pautado de calles y la escasa profundidad de las manzanas indica que se han colocado doblando la profundidad de la parcela «razonable» según cual sea la forma tipológica prevista. En la calle larga se encuentran las fachadas de casas, mientras que los testeros dan a la ortogonal de circulación y distribución. La ocupación del suelo es, pues, intensiva aunque los primeros modelos edificatorios son de baja altura (dos o tres plantas), mezclándose los edificios de renta, unifamiliares, menestrales, almacenes, talleres o torres con jardín.

Lo elemental del sistema y el carácter intensivo se traducen en una ausencia de plazas públicas y en una tendencia a crecer en cualquier dirección mediante la prolongación directa de los trazados de calles.

Este instrumento ha sido actualizado sucesivamente a lo largo del siglo XX para ocupar los suelos intersticiales de la primera periferia, por ejemplo en el Poble Sec, y se ha generalizado abusivamente en la construcción de toda el área metropolitana. No obstante, la lectura actual debe insistir en la relación tan precisa de equilibrio que existe, para el buen uso de estas formas, entre los tipos de casa y la red de calles.

f) Plano geométrico de calles con plaza. La formación de planos geométricos surge en la primera mitad del siglo XX como un modo de pensar la ciudad desde una atención a categorías ya comprobadas anteriormente en las fundaciones del XVIII. Se consideran unos pocos principios muy elementales: la malla de calles ortogonales, estrechas y básicamente isótropas, formando manzanas rectangulares tendiendo al cuadrado, que permitan la organización de edificaciones tipológicamente análogas a los «tejidos de calles» aunque más homogéneas e indistintamente a todos sus lados; y la idea de plaza central presidida por un edificio público y que incorpora como mínimo el lugar de la fuente (garantía higiénica). Principios que se formulan en un proyecto bastante unitario y que se traducen en calles construidas simultáneamente.

La lectura de la primera periferia de Barcelona permite identificar fácilmente estos planos geométricos en: les Corts, Poble Sec, Gràcia, Vilapiscina, Sant Andreu, La Sagrera, el Clot, etc., que son poblaciones

que formaron así su primer núcleo propiamente urbano [32]. A pesar de corresponder a momentos históricos distintos y de que la plaza compositivamente sea diversa y que sus medidas tengan una cierta oscilación, es innegable la similitud de estos proyectos de ocupación.

Esta forma de construcción de ciudad fue contemporánea al uso y abuso del «tejido de calles» que tendía a mezclarse sin solución de continuidad. Muy a menudo, unas direcciones, que son prolongación mecánica de trazados, dan límites u orientación o soporte al plano geométrico, el cual incentiva a la vez la prolongación posterior de algunas de sus directrices en forma de tejido de calles (por ejemplo en el Poble Sec) [33].

[32] Vd. Manuel de Solà-Morales, Eduard Brú y Enric Serra, «Gràcia. Diseño del suelo y forma urbana en los orígenes de la Barcelona moderna». *Arquitecturas bis*, n.° 15, Barcelona, 1976. La extraordinaria calidad de vida urbana de estas áreas puede testimoniarse en obras de literatura moderna como *La plaça del diamant* de Mercè Rodoreda, Barcelona, 1962.

[33] Esta forma de producción de ciudad desde el plano geométrico con plazas se generalizará en la segunda mitad del siglo XIX con el apoyo de la ley de ensanches y dará lugar a extensiones muy interesantes de las ciudades mayores catalanas como Mataró, Vilanova, Sabadell, Terrassa, etc., que luego serán denominadas «ciudades modernas». Véase el trabajo de Manuel de Solà-Morales y Julio Esteban *Los Ensanches Menores en la región de Barcelona*, publicaciones E.T.S.A.B., Barcelona, 1978.

Capítulo IV

BARCELONA CIUDAD EUROPEA

La demolición de la Ciutadella

Con el título de «Barcelona, una ciudad europea» Isidre Molas [1] sintetiza la posición que alcanza Barcelona a finales del siglo XIX en su papel de líder en el desarrollo industrial y en la recepción de las ideas innovadoras que la modernidad introduce. En este proceso, la Exposición Universal será un catalizador importante.

> Ser la capital real de Catalunya y la ciudad avanzada de España significaba asumir plenamente la función dirigiente y, por tanto, conseguir presencia e irradiación externa en todos los ámbitos.( ) Barcelona ha sido la puerta abierta de Europa y de la modernidad, de la creación y de la voluntad de un pueblo de vencer las dificultades, manteniéndose como tal, de ser universal sin dejar de ser catalana; situación que quizá permite explicar en parte la vida moderna de esta nación sin estado que es Catalunya en la España del novecientos» [2].

En este proceso de consolidación de la Barcelona moderna, Bórja Riquer [3] destaca tres períodos que suponen: el proceso hacia la exposición del 1888, el segundo comprende el «cambio de siglo» y el tercer período la Mancomunitat de Catalunya.

[1] Isidre Molas, «Barcelona, una ciutat europea» en *Homage to Barcelona*, Barcelona, 1987.

[2] *Op. cit.* p. 79.

[3] Borja de Riquer, «La Societat Catalana dels anys Vuitanta» en *Arquitectura i Ciutat*, Barcelona, 1988.

En cualquier caso, los años 80 se desarrollan en pleno período de la Restauración consolidada en 1875 después del «sexenio democrático» (1868-1874). El sistema bipartidista, conservador representado por Cánovas y liberal por Sagasta, se alternaban. En Catalunya estas fuerzas estaban representadas por grandes personajes de la nueva burguesía como los Güell, Girona, Muntades y Ferrer i Vidal por el lado conservador, y Bosch, Alsina, Rius i Taulet y Marianao por el sector liberal.

Los años previos a la exposición estuvieron marcados por una fuerte crisis del campo y el afán por mantener la política proteccionista que desde la época Figuerola estaba manteniendo el impulso de un desarrollo industrial «protegido».

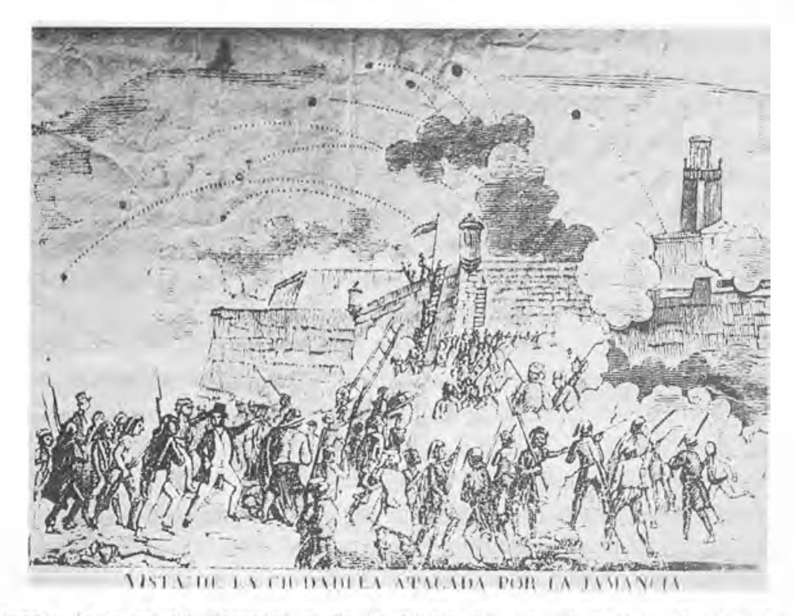
Por ello, el intento de apertura o liberalización del gobierno Sagasta al buscar un acuerdo con Francia e Inglaterra suponía un gran peligro para el sector textil catalán: éste tenía una menor productividad, ya que la mayor parte de las materias primas y energéticas eran importadas y funcionaba sobre la base del mercado catalán, español y en parte del continente americano.

En 1881 se produce casi una revolución urbana contra esta política «libre-cambista» del gobierno de Madrid. También contra la reforma de la contribución industrial y la reforma del Código Civil que pretendía abolir el derecho catalán. Esta situación crea verdaderos frentes de oposición contra Madrid e incluso se expresa a través de la resistencia a pagar los impuestos.

En 1885 el *Memorial de Greuges* (de quejas) de claro perfil reivindicativo fue presentado a Alfonso XII por un grupo de representantes catalanes, entre los que destacaba Valentí Almirall, fundador del *Diari Català* y que será uno de los más acérrimos opositores de la Exposición Universal.

Otro grupo catalanista, «La Renaixença» que se autodefine como apolítico, va a ser representante del proyecto catalanista, tradicionalista y católico.

La exposición servirá no sólo para superar la crisis económica anterior sino para dar un salto adelante cuantitativamente importante. Este salto tendrá significados específicos en el mundo cultural con el modernismo, que va a ir más allá de las corrientes arquitectónicas; en el urbanístico con la afirmación del Eixample y el establecimiento de su nuevo centro urbano en Plaça de Catalunya y passeig de Gràcia; y en el de la afirmación nacional a través del impulso de la lengua cata-



Primeros intentos de demolición de la Ciudadela por el movimiento popular en 1843. Habrá que esperar varios decenios para que se produzca su desaparición definitiva. (Instituto Municipal de Historia).

lana que vuelve a ser utilizada de manera abundante en la escritura. Se formaliza así la *renaixença* catalana asociada al recuerdo del autogobierno del país, como un movimiento cultural potenciado por las clases acomodadas que sintonizaba bien con el sentimiento catalanista[4] espontáneo del pueblo.

Se da una situación en la que se definen con claridad varios bloques: burguesía, clases proletarias crecientes y gobierno, que darán un

[4] En este sentido es interesante la descripción sintética que realiza Richard Ford en el libro *A Hand-book for Travellers in Spain* (*op. cit.*), en el que se describe la situación catalana a mitad del siglo siglo XIX en relación con España: «Los catalanes no son franceses ni españoles sino un pueblo distinto de ambos por su idioma, vestimenta y hábitos; a decir verdad, basta con su brusquedad, la actividad... para advertir al viajero que ya no está en la España cortés e indolente... Restos de los celtíberos suspiran por su anterior independencia, y su patriotismo es sumamente «provinciano» y local. Cataluña con sus Cleontes de percal y sus Catalinas de algodón es la fuerza y la debilidad de España; y ninguna provincia del lío sin amalgamar que forma la monarquía convencional de las Españas, está menos firmemente unida a la corona que este país clásico de la rebelión, siempre dispuesto a desprenderse».

juego singular en el caso catalán. El naciente nacionalismo va a agrupar al capital y al sector obrero contra el tercer bloque durante algunos de estos períodos. Existe una cierta disociación entre la estructura política representativa y la sensibilización política general de la sociedad civil que se expresa en otras formas de vida asociativa, como los ateneos, las corales, etc. Existían en estos momentos 10 periódicos diarios —uno de ellos en catalán— y otro como el *Diario de Barcelona* que había sido fundado en 1792, y que se conocerá como *el brusi*, por el nombre de la familia fundadora.

Este desarrollo de la conciencia catalana se produce mientras se estructura una nueva sociedad capitalista. Estas condiciones van a marcar este proceso en la pujante capital europea, pero antes habían tenido que demoler la pesada Ciutadella.

Su demolición había sido aspiración constante de los barceloneses por las incomodidades que suponía, pero sobre todo por el valor simbólico que todavía representaba. Fue posible después de la resolución de septiembre de 1868 y se autorizó su conversión en parque público de la ciudad como compensación por su uso anterior.

El parque fue diseñado por el arquitecto Josep Fontseré, cuyo proyecto había ganado el concurso 1872, con el lema: «Los jardines son a las ciudades, lo que los pulmones al cuerpo humano». La construcción del parque se inició un año más tarde, si bien la demolición de la Ciutadella seguía un lento proceso.

El proyecto diseñado por Fontseré tenía como objetivo definir el parque como un gran espacio libre de forma rectangular cerrada por un arco circular en el mediodía. El parque está organizado por subespacios a partir del eje central, compuesto por el paseo que prolonga el Saló de Sant Joan. Uno de éstos era ya utilizado como jardín zoológico en 1898 [5]. El resto de los terrenos de antiguo uso militar eran reutilizados para conseguir un buen ensamblaje con los tejidos urbanos más inmediatos. En uno de estos sectores el propio Fontseré diseñó un gran edificio de ladrillo para depósito de aguas de los propios jardines. Esta construcción se planteó con una racionalidad que es todavía ampliamente reconocida [6].

[5] Sin embargo, el gran incremento del uso zoológico en detrimento del parque procede de los años 60.

[6] Edificio restaurado en 1988 y que es utilizado actualmente como sala de exposiciones.

Por otro lado, en el sector de Ribera –con una extensión de seis hectáreas– el proyecto contemplaba el desarrollo de un área residencial y del mercado de abastos construido en 1874 y denominado «Born». Fontseré dibuja más de un centenar de solares y fija una fachada tipo para permitir su construcción en piedra y un orden compositivo vertical que nace de los ejes de la planta baja. La fuerza con que el Eixample tiraba de la ciudad impidió probablemente que el proyecto fuera completamente desarrollado. Sin embargo, el conjunto del Born, configura todavía hoy uno de los espacios urbanos de gran interés [7].

La Exposición Universal de 1888

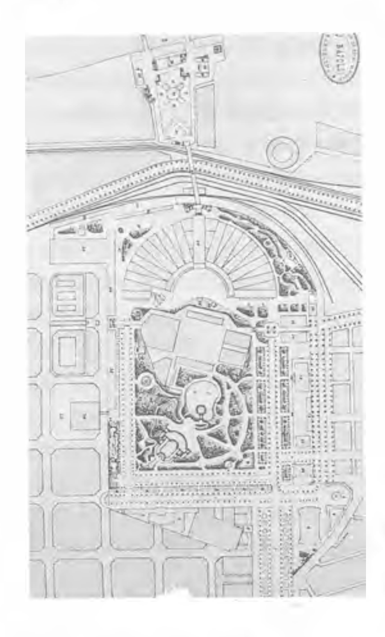
La reina regente María Cristina inauguraba la Exposición Universal de Barcelona el 22 de mayo de 1888. La expectacular celebración fue acompañada por el impresionante estallido de 432 cañonazos de la flota internacional anclada en el puerto.

Este hecho significaba la finalización de unos arduos trabajos de preparación del recinto y de la ciudad en su conjunto, pero también la puesta de largo de la industria y del comercio catalanes que se incorporaban con firmeza al escenario europeo. Por otro lado, como Josep Puig i Cadafalch señalaba, arrancaba un nuevo movimiento arquitectónico y cultural que él denominó «nueva escuela catalana» y que tenía como perfil definitorio una especial combinación de formas y técnicas de la tradición constructiva regional con las innovaciones que aportaba la tecnología moderna.

Habían existido una veintena de exposiciones importantes en Europa y América; desde la primera en Londres en 1851 cuando el Crystal Palace marcó el disparo de salida y el príncipe Albert proclamaba «Las Naciones deben trabajar juntas para el beneficio de todos» [8]. Lue-

[7] El «Born» dejó de funcionar como mercado general en los 60 y su restauración a finales de los 70 valoró de nuevo esta interesante edificación de Fontseré.

[8] Si bien habían existido precedentes importantes de exposiciones desde finales del siglo XVIII, sobre todo en Francia, hasta esta célebre exposición de Londres las exposiciones no tomarán un carácter abierto e internacional. El famoso Crystal Palace señaló una posición avanzada por su dinámica y lo avanzado de su arquitectura: el edificio de 1851 pies de largo, fijando el año del evento en su longitud, presentaba una arquitectura de hierro y cristal y convertía a este gran *container* en el paradigma de los edificios de exposición del siglo XIX.



Plano de la Exposición Universal en 1888 emplazada en los terrenos de la vieja Ciudadela.

go París en 1855, 1867 y 1878 daría también un gran paso adelante y en 1889 –un año después de la de Barcelona–, repetiría el certamen en el mismo solar pero levantando la torre Eiffel [9].

En cualquier caso, el referente de Barcelona se movía entre la idea del gran impacto de las grandes exposiciones y el realismo de las exposiciones «menores», según señala Pere Hereu [10]. Una cierta ambigüedad se va a mantener en el doble proceso por el que va a discurrir la exposición de 1888.

En efecto, habían existido las exposiciones de Bruselas en 1882, Amsterdam y Niza en 1883, de Amberes en 1885. En todas ellas estas segundas ciudades –como Barcelona– habían mostrado a Europa su capacidad organizativa pero también habían movilizado piezas importantes de su desarrollo urbano: Amsterdam se había abierto al mar a

[9] La torre Eiffel se convirtió en el símbolo de «exposición». En efecto, París presentaba la Torre pintada en «dorado» en la exposición de 1900 y cubierta de neón en la de 1937; no era posible prescindir de la fuerza urbana de este potente símbolo.

[10] Véase Pere Hereu *Arquitectura i Ciutat a l'Exposició Universal de Barcelona*, U.P.C., Barcelona, 1988.

través del eje del río Ij; Amberes había demolido también su Ciudadela en el sur de la ciudad.

Las exposiciones en el siglo XIX permitían a cualquier persona ver, disfrutar y participar en los productos más innovadores y las ideas más avanzadas. Actuaban como puntos de referencia obligados, que luego el avance de los «mass media», ha diluido. Por otro lado, el esfuerzo que exigía, desde el punto de vista comercial y arquitectónico, permitía a las ciudades y a las empresas plantearse objetivos singulares más ambiciosos que aquellos que se acometían en la vida cotidiana.

En 1888 Barcelona estaba haciendo realidad su Eixample que se extendía por el llano en los alrededores de la Ciutat Vella, con más de 8.000 viviendas ya construidas. Con el derribo de la Ciutadella y su conversión en parque urbano se culminaba un buen ajuste entre el Eixample y el casco antiguo: la construcción de las Rondas definiendo un anillo de circunvalación y la urbanización de la plaça de Catalunya —punto siempre incierto en los dibujos de Cerdà—, completaban esta actuación. El ferrocarril había completado el circuito del *vuit* con centro en Barcelona y las carreteras del principado habían aumentado notablemente. El Eixample se consolidaba pero, sobre todo, lo hacía finalmente como una excelente extensión de la ciudad histórica. Aquella idea de refundación urbana que deseaba Cerdà quedaba, en principio, en entredicho.

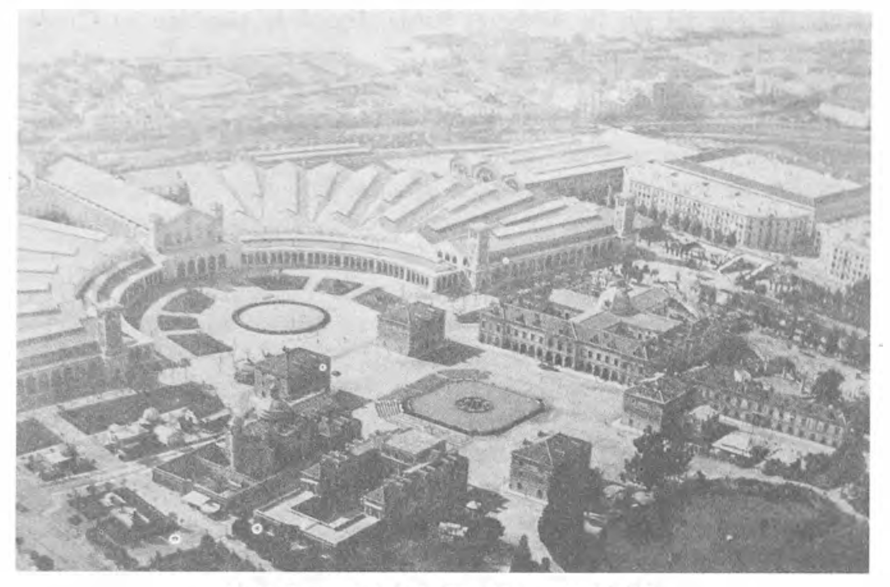
El proceso de desarrollo de la Exposición Universal va a ser difícil y va a discurrir por dos fases bien distintas. La iniciativa había partido del sector privado con una orientación bastante especulativa.

En 1885 Enrique Serrano de Casanova pide al ayuntamiento su colaboración para realizar la exposición. Contaba con la experiencia de haber representado a España en otros certámenes europeos que se habían producido hacía poco tiempo. Allá había conocido a especialistas e ingenieros que disponían del *know-how* para realizar este tipo de certámenes [11]. Pensaba que al obtener una autorización municipal el capital local se volcaría en una iniciativa de este tipo.

En principio el ayuntamiento vio favorablemente el proyecto y facilitó el suelo y una modesta contribución financiera [12]. Sin embargo,

[11] Así por ejemplo el arquitecto francés Alexandre Sallé, que hizo los primeros proyectos, era el mismo que habia realizado la exposición de Burdeos en 1882.

[12] Evidentemente existieron críticas contra este proceso, como las señaladas por Antoni Jutglar, *Els burgesos catalans* Barcelona, 1966; texto en el que se señala la dimen-



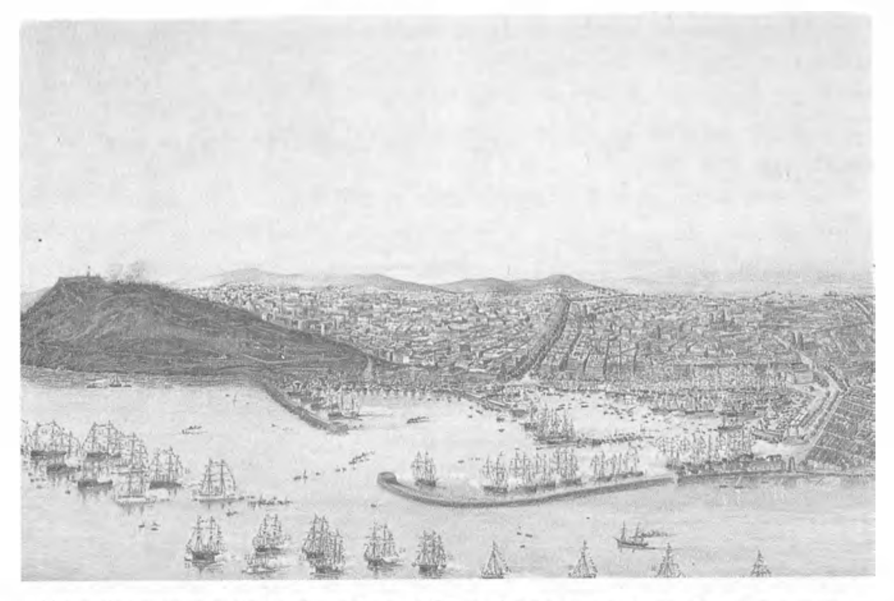
Vista general del recinto de la exposición.

el paso del tiempo demostró la ineficacia del grupo Serrano y se pudo comprobar que la orientación de este proyecto, tanto técnica como económica, era incorrecta. Los edificios planteados por el equipo de ingenieros entraba en frontal contradicción con el proyecto de parque de Fontseré que estaba en ejecución, hasta el punto de que el propio arquitecto dimitió de este cometido.

El *impasse* se plantea un año antes de la supuesta apertura de la exposición y, por tanto, en una situación de difícil retorno. Pero por otro lado el prestigio de la ciudad, y de su industria y comercio se ponía en entredicho por una pésima gestión de este grupo privado.

El singular alcalde Francisco de Paula Rius i Taulet, busca el apoyo de la Corona y toma las riendas de la situación cuando las obras estaban en parte iniciadas, pero francamente atrasadas. Se pudo comprobar el mal estado de ejecución cuando un edificio se derrumbó por

sión megalómana de la exposición en relación con los problemas creados por la recesión económica de 1886. El ambiente previo a este gran evento viene recogido en el libro de Narcis Oller *La febre de l'or*, Barcelona, 1890.



Vista del puerto y de la ciudad en 1888 el día de la apertura del gran evento.

efecto de una tormenta, y otro tuvo que ser destruido ya que no ofrecía visos de seguridad.

Para afrontar tal reto constituyó una «Comisión» ciudadana con amplios poderes [13] y pidió ayuda al director de la Escuela de Arquitectura, el arquitecto Elias Rogent –quien había realizado el edificio de la Universitat–, en el nuevo Eixample. Éste formó un equipo con profesores de la propia escuela y jóvenes arquitectos que se encargarían de la supervisión del proceso de construcción. Se abre así una carrera contrareloj [14].

[13] En esta comisión presidida por Rius i Taulet, participaron Manuel Duràn i Bas abogado; Manuel Girona, banquero; Claudio López Bru, armador; Manuel Ferrer Vidal, industrial; y Elias Rogent.

[14] Rogent desde el primer momento cambia el sentido de la actuación, y en un informe inicial se lamenta del estado en que se encuentran los edificios y del hecho de que «el arquitecro sea francés, las empresas austríacas y los materiales húngaros...» y señala dos ideas prioritarias en la operación: una que el «parque» sea realizado en su totalitad –y así aseguraba finalmente la reconversión de la Ciudadela en parque– y en segundo lugar apostaba por el carácter definitivo de los edificios, como única forma de que la ciudad obtuviera unos resultados positivos a medio plazo.

El cambio de rumbo de la operación va a ser decisivo para llegar a buen puerto; sin embargo, los problemas heredados son tantos que va a ser difícil resolverlos con eficiencia y rapidez. En cualquier caso la relación urbanística de la exposición con la ciudad va a cambiar radicalmente.

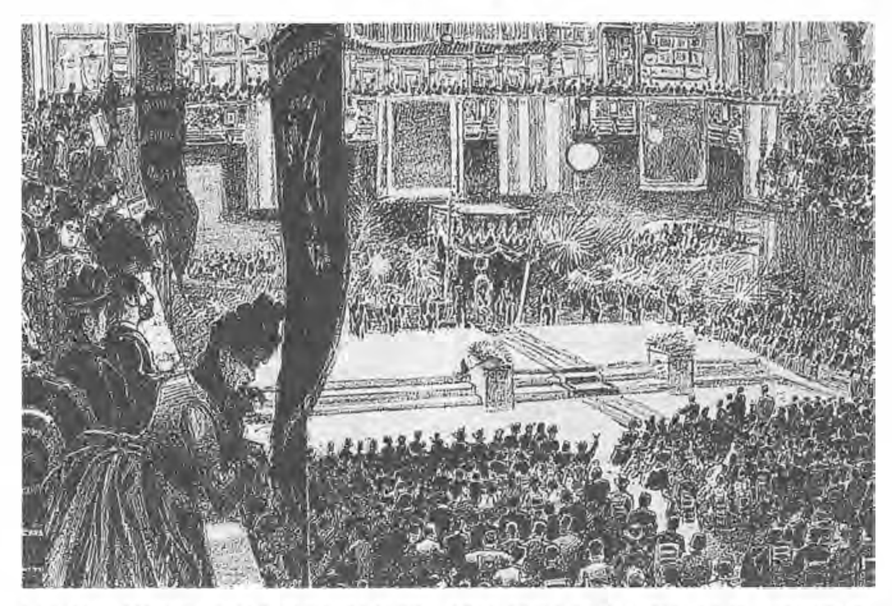
Frente a un uso del parque casi cerrado y con un único acceso desde el paso de la Aduana, se pasa a un esquema abierto en el que se recupera un eje vertical –ya anticipado en el proyecto Fontseré con el Saló de Sant Joan–, como conexión con el Eixample y un puente peatonal sobre el ferrocarril que dará acceso al mar [15]. Así la exposición se definirá por tres bloques o sectores: El Saló, el parque en la Ciutadella y la zona marítima. A su vez, Rogent quiere aprovechar la oportunidad de la exposición para potenciar la variedad de matices que la arquitectura contemporánea era capaz de ofrecer.

Se desarrollan una serie de edificios provisionales entre los que destacan principalmente el Gran Hotel Internacional que se construye precisamente fuera del recinto, en el puerto junto a los *porxos* de Xifré, obra de Lluís Domènech i Montaner que va a ser una de las estrellas del evento. Era un edificio de seis plantas y de 800 habitaciones cuya estructura se realizó en 53 días y su ejecución total fue en cuatro meses [16]. El edificio combinaba una ligera estructura de hierro visto, con cerramientos de ladrillo hueco con un entramado de chimeneas, tubos y bajantes. Muchos elementos fueron prefabricados y la modulación fue estricta [17]. Nadie puede entender todavía que tan interesante obra fuera demolida después de la exposición.

[15] P. Hereu, J.Rosell y M.Torroella, «La creació de l'Exposició. Crónica dels esdeveniments», en *Arquitectura i Ciutat a l'Exposició Universal de Barcelona, 1888», Barcelona, 1988; también Jaume Rosell, «La Exposición Universal de 1888», en Rassegna,* n.° 37, Milán, 1989.

[16] La historia de la construcción de este edificio nos demuestra el relativo avance en las técnicas constructivas que el *modernisme* aplicará en algunos de sus edificios. Las futuras corrientes estilísticas camuflarán estas capacidades y habrá que esperar al movimiento moderno para que estas técnicas afloren como lenguaje propio en la arquitectura.

[17] La construcción de tan singular edificio se inició con la intervención de 200 obreros y llegó a ocupar a más de un millar de personas en los períodos punta. Finalmente en la cubierta del edificio aparecieron seis banderas, en las que se encontraba superpuesta una letra del lema «53 días» (tiempo empleado en levantarlo). Al celebrar con una gran fiesta la finalización de la cubierta del edificio –como es usual en la región–, el alcalde Rius i Taulet llevado por el entusiasmo que esta gran obra impulsaba, señaló «el pueblo catalán es el pueblo *yankee* de Europa».



Los Jocs Florals en el palacio de Bellas Artes como acto festivo de la exposición.

Entre los edificios permanentes destaca, sin duda, el Arco de Triunfo de Josep Vilaseca señalando la entrada desde la nueva ciudad, una obra magistral en el uso de los masas de ladrillo. Josep Fontseré siguió cuidando de la ejecución general del parque y entre sus colaboradores contaba con el joven arquitecto Gaudí.

El palacio de las Bellas Artes se realizó con la intención de que fuera utilizado como museo permanente de la ciudad y la Gran Galería de las Máquinas quería aportar la espectacularidad de la innovación mecanizada que tanto había impresionado a los visitantes de París.

Otro edificio permanente era el cafe-restaurante encargado a Domènech i Montaner, si bien las dificultades financieras retrasaron su ejecución y durante el período de la Expo no estuvo acabado.

Finalmente en la exposición no hubo una torre singular, aunque existieron repetidos intentos [18].

[18] Se quería levantar una torre de 208 metros de altura según un proyecto realizado por Pere Falqués —autor de los bancos y farolas del passeig de Gràcia—, en el cruce entre passeig de Sant Joan y la Granvía, y financiada por dos propietarios del Eixample.

Aparecieron también otros problemas de última hora, entre ellos el uso militar del enclave que se mantenía en el centro de la Ciudadela, en la iglesia, en el palacio del gobernador, entre otros. Un acuerdo final permitió su uso en la exposición y explica la permanencia de estos edificios en la actualidad.

La situación se agravó debido a las huelgas de trabajadores en el mes de diciembre de 1887 y a la dureza del invierno. Al reemprender el trabajo los ritmos se intensificaron de una forma brutal.

Con este proceso frenético la exposición tuvo que ser abierta sin que todos los edificios estuvieran terminados: entre ellos, el propio monumento a Colón en el final de la Rambla, obra de Cayetano Buigas, fue presentado con la estructura de construcción sin desmontar [19].

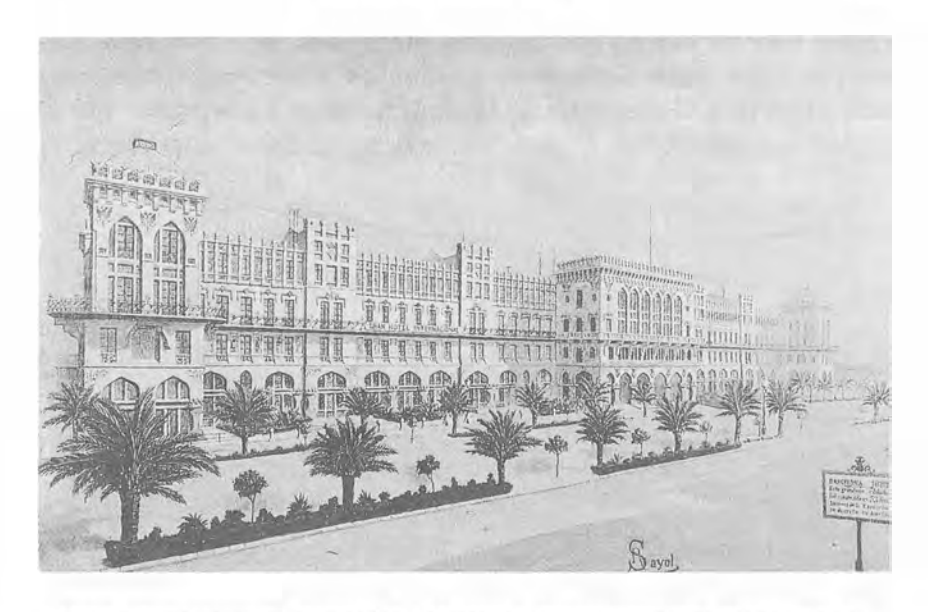
Sin embargo, los grandes objetivos se habían cumplido: 400.000 visitantes extranjeros habían pasado por la exposición, 25 países habían estado representados y se dio cabida a 12.000 paradas.

Por otro lado, la ciudad había experimentado una notable mejora, quizás incluso ésta debía haber sido más profunda. Algunos edificios institucionales se habían mejorado, como la casa Consistorial de la mano de Domènech i Montaner. La Rambla de Catalunya empezó a existir con la cubrición de la Riera d'en Malla; la Plaça de Catalunya se acondiciona con la supresión de la estación de Martorell; el passeig de Sant Joan se continúa hacia arriba; el frente del puerto –passeig de Colom– se define hasta Montjuïc; y se incia el Paralelo, aprovechando la demolición de la muralla del Mar en 1881. Se ejecutan obras de mejora de vías de acceso a la ciudad y la Granvía se prolonga hacia poniente.

Pero, sobre todo, se realiza su primer gran esfuerzo en la mejora del mobiliario urbano. El espacio público es considerado no sólo como un espacio representativo, sino también como un lugar que se desea funcional y confortable. Se diseñan farolas, quioscos, elementos publicitarios –como en las grandes capitales– [20]. Las vías más importantes

[19] Según cronistas de la época, el desconcierto de obras inacabadas y el desasosiego por acabar como fuera, hacían que Barcelona pareciese una ciudad de «lunáticos».

[20] En esta discusión merecen destacarse por su importancia posterior algunas ideas aportadas por Gaudí al presentar su proyecto para las farolas del puerto en 1878 y señalar que «las vías públicas (...) son lugares de reunión y de contratación y también de paseo y de ocio». por lo cual deben estar «perfectamente adornadas (y con) verdadero carácter monumental». Vd. C. Martinell, *Gaudí*, Barcelona, 1967



Hotel Internacional de Domènech i Montaner, desgracidamente desaparecido.

del centro, como Ferràn, Jaume I, P. Gràcia, Carme, son cubiertas de un pavimento de madera «empostizados», que facilita el uso peatonal. Se mejora la luz de gas y se introduce la iluminación eléctrica en la calle, y en algunos establecimientos privados. Se dan facilidades también para los arreglos de fachadas de los edificios que obtienen permiso municipal sin costo. En todas estas operaciones está todavía ausente la renovación de las alcantarillas que debe ser cosiderada aún como un gran tema pendiente.

En cualquier caso, la ciudad había conseguido recuperar definitivamente *de facto* la Ciudadela, y arrebatarle el uso militar que mantenía su servidumbre hasta pocos meses antes de la exposición. También había conseguido dotar a la ciudad de unos servicios urbanos y unas obras de urbanización que de otra forma se hubieran demorado.

Un año antes nadie podía imaginar que tal alarde fuera posible [21]. Barcelona se había demostrado a sí misma y a los demás que era esa

[21] Sin lugar a dudas, la concentración temporal del esfuerzo contribuyó al déficit con el que la operación fue cerrada. La contribución municipal a la exposición fue sin

capital líder en Europa que las clases emergentes deseaban. Pero, además, se había verificado que estos impulsos concentrados e intensos eran útiles para el desarrollo de la ciudad; vamos a comprobar que la ciudad va a repetir más adelante este proceso al menos otras dos veces hasta el momento.

Búsqueda de una «arquitectura nacional catalana»

Los arquitectos que habían trabajado en la Exposición Universal participaban de esta tendencia a favor de una «arquitectura nacional» y deseaban vivamente romper con el eclecticismo académico que se había impuesto a lo largo del siglo XIX.

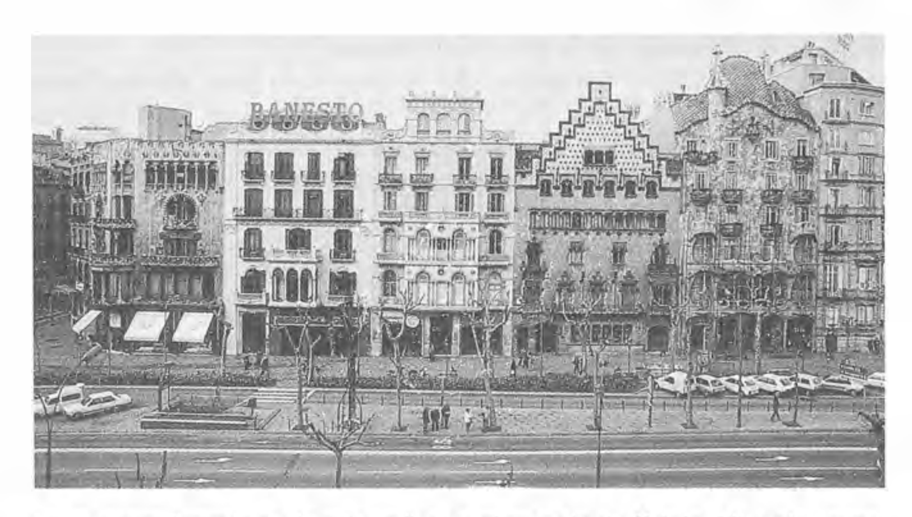
La arquitectura, como otras artes, participa de la ilusión general de cambio de la sociedad catalana y en este caso se expresa con la recuperación de imágenes del pasado, del mundo árabe u oriental, del gótico o de la arquitectura popular, que van a dar con las nuevas técnicas de construcción una imagen de modernidad y de sociedad cosmopolita que la nueva Catalunya industrializada desea.

Esta corriente nacionalista encuentra su forma de renovación a partir del primer tercio del siglo XIX en los escritos de Bonaventura Aribau, en especial el titulado *La Pàtria*, quien desde su exilio en Madrid se inscribe claramente en las tendencias románticas, llegadas a Catalunya con cierto retraso. En los años 50 los *jocs florals* constituyen un medio pujante a partir del cual el catalán pasa a ser de nuevo la lengua de una cultura refinada. En arquitectura este movimiento se va a desencadenar en el último tercio del siglo, a través de los nuevos encargos de edificios de la nueva burguesía industrial y de oportunidades tan singulares como la de la exposición de 1888.

Sin embargo, este proceso en arquitectura va a ser lento y va a empeñar a varias generaciones en la definición de la «arquitectura nacional», pero se va a comprobar cómo la discusión cultural e ideológica de esta «identidad» va a trasladarse sucesivamente del romanticismo, al *modernisme*, al *noucentisme*, al funcionalismo...

Sin lugar a dudas, la propia experiencia de la exposición había permitido, merced a la gran apertura de Elias Rogent, experimentar

duda mayor que la de tres exposiciones coetáneas que habían disfrutado de mayor apoyo institucional.



La manzana llamada de la «discordia» en el passeig de Gràcia. Diferentes arquitectos modernistas se someten a la regla general del Eixample, pero explican un fuerte contraste estilístico.

nuevas tendencias y dar paso a una serie de jóvenes arquitectos. En el proceso frenético de trabajo se producen logros importantes a pesar de la presión temporal a la que los edificios se habían visto sometidos.

El empleo de materiales y técnicas propias del país se comprueba empíricamente: el ladrillo visto emerge como un material noble en edificios tan notables como el arco del triunfo de Vilaseca y el hotel Internacional; puede ser entendido como un elemento que se recupera de la tradición catalana con buenas raíces en la arquitectura árabe y mudéjar.

La figura de Elías Rogent es clave en este momento y puede ser clasificado como el gran arquitecto catalán que trabaja en la línea del estilo romántico [22]. En 1875 fue nombrado el primer director de la nueva Escuela de Arquitectura de Barcelona y su influencia fue muy grande para cambiar las enseñanzas clásicas de la antigua lonja y de Bellas Artes. Uno de sus mejores edificios, el de la Universitat, en la

[22] Vd. Pere Hereu, *Vers una Arquitectura Nacional*, U.P.C., Barcelona, 1989.

Granvía, junto a la ciudad antigua, corresponde a un buen ejercicio neoclásico en el que se introducen una serie de investigaciones sobre la composición y los detalles de la arquitectura románica, tan importante en la definición de la identidad catalana.

Otros arquitectos románticos del período serán Joan Martorell con su gran conjunto religioso dedicado a Sant Francesc de Sales junto al paseo de Sant Joan, de claro estilo neogótico, y Augusto Font que, con el mismo estilo, realizó la fachada principal de la catedral de Barcelona.

Mención especial debe hacerse a Domènech Estapà quien, tocado por un mayor monumentalismo, realiza grandes edificios en este período, como son: la cárcel Modelo, el palacio de Justicia y el hospital Clínico. Conviene retener la novedad de estos encargos, ya que los grandes equipamientos urbanos van a ser el tema dominante del programa innovador de la ciudad capital en el cambio de siglo.

El *Modernisme* como corriente innovadora

La explosión del *modernisme* es un fenómeno específicamente catalán que condensa esta búsqueda de la «identidad» con unos procesos urbanos que se dan con gran fuerza en la ciudad de Barcelona [23].

David Mackay, al analizar el largo período de la generación de la arquitectura moderna en nuestra ciudad, define: el término *modernisme* [24]

> como la fase, dentro del movimiento moderno universal, que combinó una relación ecléctica de referencias históricas con la introducción de materiales modernos, y que dotó la decoración, y hasta la construcción, con líneas ondulantes prestadas de la fuente original de la naturaleza. Fue mucho más que una variante local del *Art Nou-*

[23] Véanse para un tratamiento general del tema: Oriol Bohigas, *Reseña y Catálogo de la arquitectura Modernista*, Ed. Lumen, Barcelona, 1983; Oriol Bohigas y Leopoldo Pomés, *L'arquitectura modernista*, Ed Lumen, Barcelona, 1968; también Alexandre Cirici Pellicer, *El arte modernista catalán*, Aymà, Barcelona, 1955.

[24] Véase el resumen de David Mackay en su libro *L'Arquitectura Moderna a Barcelona (1854-1939)*. Edicions 62, Barcelona, 1989.

veau, porque llegó a ser un estilo que se identificó con el movimiento global de afirmación del carácter nacional de Catalunya y de su autonomía cultural, frente a la españolidad, y en armonía con otras tendencias europeas.

A su vez, la importancia del *modernisme* es radical en el centro moderno de Barcelona, ya que configuró de forma singular conjuntos de edificios dentro de la malla del Eixample, produciendo una excelente simbiosis con el proyecto Cerdà. Esta situación llega al paradigma en la manzana del passeig de Gràcia-Aragó, conocida propularmente como la «manzana de la discordia» en la que se construyen sucesivamente tres casas de las tres figuras más emblemáticas del *modernisme*: la casa Amatller de Puig i Cadafalch, acabada en 1900; la casa Lleó Morera de Domènech i Montaner, en 1905; y la casa Batlló de Gaudí, en 1907, que expresan claramente diversas tendencias tanto estilísticas como de los sectores de la burguesía que alentaban a este movimiento.

Otro elemento a resaltar en esta sintonía Eixample-modernisme, es la gran proliferación de casas en esquina durante este período. Si en el proceso de desarrollo de la edificación se produce una continua subdivisión del suelo en las fachadas laterales del bloque, la esquina suele ser el solar del «mejor edificio», que el *modernisme* ensalza y magnifica, y es precisamente la casa que muchas veces detenta el nombre del propietario [25].

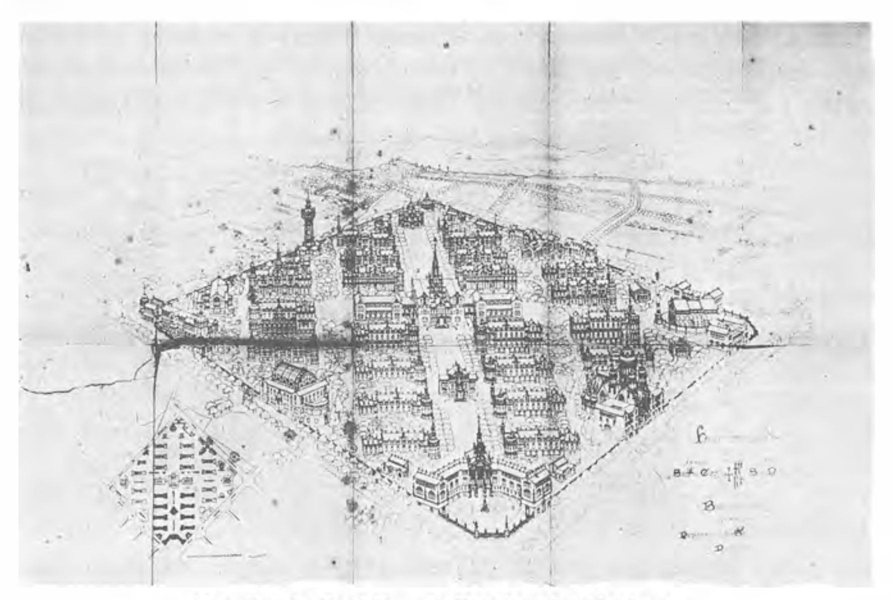
Por otro lado, el modernismo resulta ser una etiqueta puesta *a posteriori* que recoge a arquitectos y artistas de al menos tres generaciones, que responden a pensamientos políticos a veces encontrados, pero que subsisten en el mismo medio.

Ignasi de Solà-Morales [26] distingue dos tendencias bien diferenciadas entre los arquitectos modernistas.

Una será la arquitectura que se alinea con el proyecto cultural de la burguesía progresista de la Catalunya del último tercio del siglo XIX, y que se unen a posiciones similares que ocurren en grandes capitales europeas como Bruselas o París. Será una arquitectura experimental que

[25] Recientemente la exposición *Quadrat d'Or Centre de la Barcelona modernista*, Ed. OCSA, Caixa Catalunya, Barcelona, 1990, ha valorado el episodio modernista en el centro del Eixample.

[26] Vd.Ignasi de Solà-Morales, «Arquitectura Modernista» en *Homage to Barcelona*, Barcelona, 1987.



Hospital de Sant Pau de Domènech i Montaner.

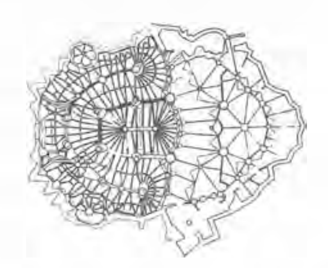
considera positiva la intervención en la obra de otras disciplinas u oficios que también participan de esta misma dinámica. Se trata de la búsqueda de un «diseño total» en el que son valorados al mismo tiempo tanto los valores constructivos como los decorativos. En este contexto se promueve la individualidad como forma de trabajo creativo.

Sin duda el personaje clave de esta tendencia es Lluís Domènech i Montaner, y destacan también Josep Vilaseca, Pere Falquès, Josep Puig i Cadafalch, Salvador Valeri y Jeroni Granell, entre otros.

Existe otra tendencia ideológicamente diferente: la arquitectura alineada con la reacción eclesiástica, que se resiste a la innovación que la modernidad aporta a la sociedad, a sus costumbres en definitiva, a su cultura. Se organizan y reúnen en el Círculo de Sant Lluc que cataliza los artistas con profundas convicciones católicas inspiradas por la figura del escritor religioso Torras y Bages. La arquitectura buscará sus patrones en las referencias clericales y las innovaciones tecnológicas —que también son usadas— tenderán a ser discretamente enmascaradas.

La figura paradigmática es Antonio Gaudí, que se ha convertido en un referente claro de la propia ciudad de Barcelona. Destacan tam-





Cripta Güell de Gaudí.

bién discípulos suyos como Francesc Berenguer, Josep M.ª Jujol, Joan Rubió, César Martinell, etc

La enorme repercusión urbana de este período obliga a considerar a las tres figuras emblemáticas que antes hemos visto confrontadas en el passeig de Gràcia.

Lluís Domènech i Montaner había sido uno de los arquitectos protagonistas durante la exposición de 1888 por sus edificios: el Café Restaurante todavía visible en la esquina del parque de la Ciutadella, y el hotel Internacional [27] antes descrito.

Con anterioridad había construido la editorial Montaner i Simón en la calle Aragón, que supone un interesante edificio industrial en pleno centro de la ciudad, que combina los muros de ladrillo con aberturas que comparten el orden románico con una ligera estructura metálica [28].

[27] Vd. Lluís Domènech y Lourdes Figueres, *Lluís Domènech i Montaner i el Director d'Orquestra*, Fundació Caixa, Barcelona, 1989.

[28] Este interesante edificio construido en 1880, ha sido restaurado recientemente por Lluís Domènech y Roser Amadó para convertirlo en la sede de la Fundació Tàpies, que supone un referente fundamental en el campo de la pintura en Europa.

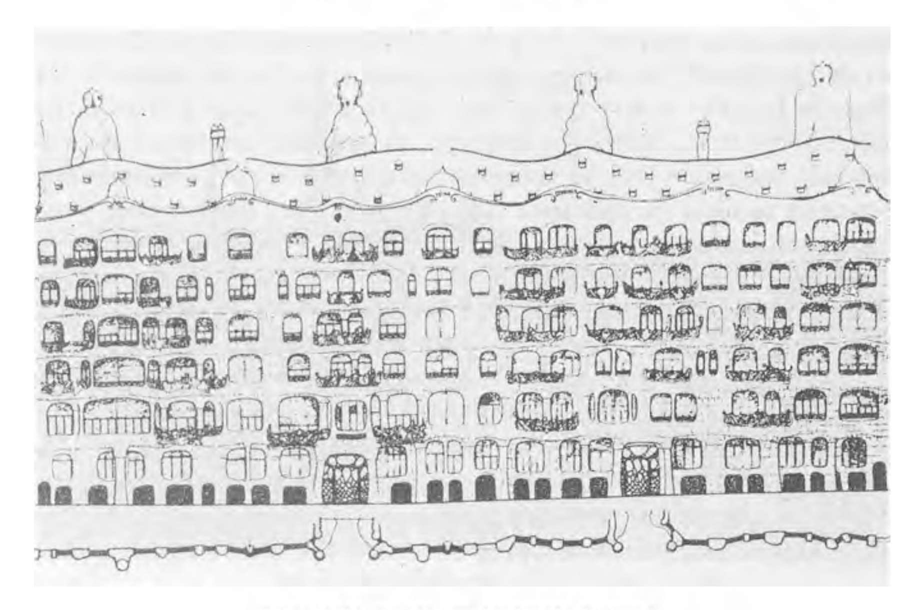
Domènech expresa en sus edificios la creencia de que el *modernisme* debe encontrar su salida en una claridad estructural y lógica, lo cual hace que sea considerado el más racionalista entre sus coetáneos. Su enorme compromiso con la identidad catalana le llevó a escribir el artículo «A la recerca d'una arquitectura nacional» que se convertirá en un hito en este campo. Escribió también una *Historia general del Arte*. Su vinculación con la política nacionalista le llevó al parlamento de Madrid y a otros cargos de alta responsabilidad.

Sin duda, sus edificios más espectaculares son todavía el palau de la Música acabado en 1908 y el hospital de Sant Pau iniciado en 1902 y finalizado en 1910. El Palau es un edificio emblemático por su brillante integración música-arquitectura que se expresa en la continuidad entre escenario y sala. La decoración recoge tanto referencias catalanistas –el busto de Anselm Clavé que fundara los coros de canción popular–, como de la música europea –con las Valquirias o el busto de Beethoven–. Sintetiza así esta posición de contraste típica en el *Modernisme* que comparte el gusto por lo local con la voluntad cosmopolita e internacional. Por otro lado, su posición urbana interna en la Ciutat Vella le confiere al edificio un especial significado. ¿Cómo un edificio innovador puede situarse en un tejido bien consolidado?; la solución del pórtico en la esquina puede ser vista todavía como una solución audaz y emblemática.

Por otro lado, el hospital de Sant Pau es el gran edificio de equipamiento que supera la fácil monumentalidad con la que se venía expresando; en las estribaciones del Eixample y ocupando cuatro manzanas, el conjunto se dibuja con un sistema de pabellones orientados en dirección levante-poniente, a partir de un eje diagonal norte-sur.

Esta disposición aislada de los edificios se complementa con un sistema de conexiones de sótanos que asegura la funcionalidad de una organización dispersa. Domènech consigue así que las hipótesis de ventilación e higiene y comodidad de una arquitectura en pabellones, no comprometa su funcionalidad. Estamos pues en la línea de la renovación hospitalaria que se realizaba en la Europa del cambio de siglo, que aquí se produce con unos edificios de una exquisita calidad.

La segunda figura es Antonio Gaudí i Cornet que necesita poca presentación por tratarse sin duda del arquitecto catalán más conocido



Casa Milà de Gaudí, en Santa Coloma.

internacionalmente [29]. Representa la posición más barroca dentro del *modernisme* y había tenido una participación inicial en la exposición, en las fuentes de la Cascada del parque.

Su obra es vista muchas veces como fruto de una imaginación desbordada y su genialidad es explicada como un hecho insólito. Hay que entender la figura de Gaudí como singular por su fuerza creativa individual, pero no se puede separar el personaje del movimiento –que no estilo o escuela– modernista, en el que se mueve, ni debe infravalorarse la participación activa de sus discípulos: Berenguer y Jujol, entre otros.

La mayor parte de las obras de Gaudí se producen en confrontación a las obras de las otras figuras modernistas y dentro de la línea

[29] Entre la amplia bibliografía sobre Gaudí, cabe reseñar principalmente: J. E. Ràfols, *Antonio Gaudí*, Editorial Canosa, Barcelona, 1929; George Collins, *Antonio Gaudí*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1961; Igansi de Solà-Morales, *Gaudí*, Ediciones Polígrafa, Barcelona, 1983; Xavier Guell, *Gaudí*, Barcelona, 1991.

ideológica antes referida [30]. Sólo en el último período de su vida, a partir de los años 20, se margina voluntariamente en su obra terminal –la Sagrada Familia– y se produce esta imagen mística que a veces se ha potenciado de su figura. Sin embargo, su actividad arquitectónica había sido realmente viva, su compromiso con el uso de los nuevos materiales y técnicas constructivas catalanes ejemplar: Gaudí conoce y explota con maestría los arcos de fábrica de ladrillo, las bóvedas de tradición romana y generaliza la técnica del *trencadís* –fragmentos de loza cerámica–, con la que se producen excelentes aplacados: como el memorable banco del parc Güell.

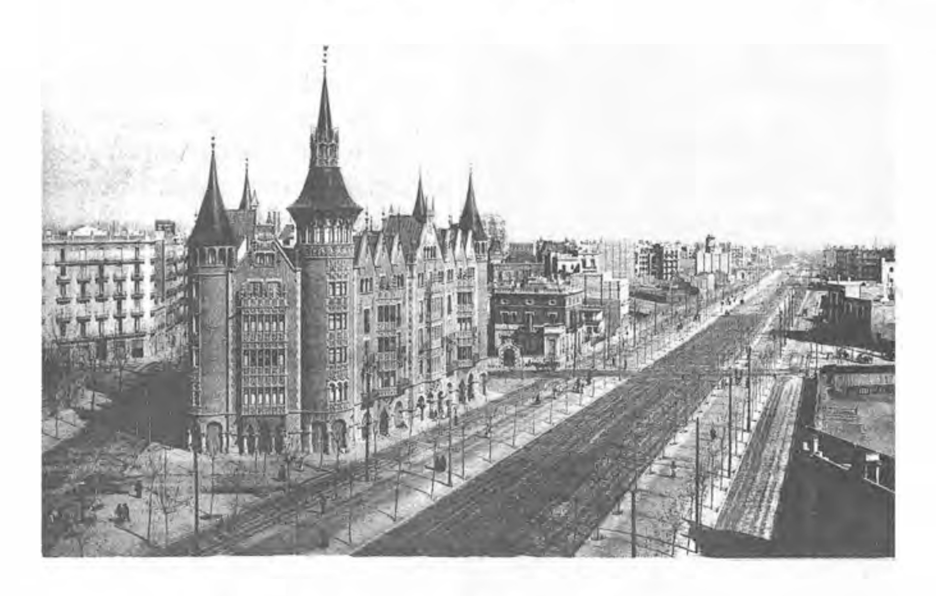
Y el nombre de Eusebio Güell va muy ligado a la producción arquitectónica de Gaudí, ya que será su gran mecenas. Después de la casa Vicens, acabada en 1885, Gaudí lleva a cabo las caballerizas de Pedralbes y el palacio Güell terminado en 1889, que corresponden a dos obras ya maduras del arquitecto, en las que se pone de manifiesto su capacidad de integración de la decoración y del sistema constructivo, y en las que expresa esta voluntad del diseño total.

Posteriormente realiza el colegio de Santa Teresa y la torre de Bellesguard, recomponiendo las ruinas de un viejo castillo. El colegio se realiza con pocos medios y puede verse todavía como un ejemplo de la racionalidad constructiva que será patrón básico de la arquitectura moderna del siglo siguiente.

En el cambio de siglo se inicia la iglesia de la colonia Güell en Santa Coloma dentro del conjunto de la colonia industrial Alsina-Güell, que puede ser definida como la más espectacular por su arquitectura y organización urbana, dentro de las colonias que descentralizaron la producción industrial buscando una energía fácil y una mano de obra barata.

En este proyecto intervienen F. Berenguer y J. Rubió que realizan el resto de las edificaciones. Se trata probablemente del edificio más espectacular de Gaudí por la soberbia integración espacial de las funciones dentro y fuera de la iglesia. El edificio nunca fue acabado y probablemente la desnudez de algunos de sus elementos estructurales le confiere la belleza intrigante de la pieza por bruñir.

[30] Está claro el sentimiento catalanista de Gaudí, pero su perfil profesional fue muy distinto a las otras grandes figuras de la arquitectura modernista, que a su vez desempeñaban un importante papel en el mundo de la política activa.



Casa de «les punxes» de Puig i Cadafalch.

Volviendo a sus edificios urbanos, en el passeig de Gràcia realiza a partir de 1905 sus dos edificios más conocidos: can Batlló y can Milà o «La Pedrera». La casa Batlló consiste en la rehabilitación de una casa existente que Gaudí transforma a fondo con una recomposición integral de la fachada, pero también reconfigurando los patios interiores del edificio cuya sección y color cambia, según su posición en altura, las escaleras, los ascensores, pasan a ser elementos unificadores del edificio, renunciando a la visión de que una casa de pisos es la nueva adición de plantas superpuestas. La fachada plana viene rematada por el tema de «Sant Jordi y el dragón» [31] que corresponde al símbolo catalán por excelencia y que culmina así esta gran obra.

La casa Milà, situada cuatro manzanas más arriba en el mismo paseo, significa el mayor edificio residencial construido por Gaudí. Se plantea en la posición prominente de esquina, con una estructura metálica interior que permite una fachada libre que se resuelve con un

[31] Según la tradición popular el dragón es considerado el enemigo de los dioses y de los hombres y contra él lucha el héroe Sant Jordi, y se recordará que era un tema central en la escultura gótica.

sistema ondulante de superficies macizas y balcones de hierro, que localiza el *parking* en el subsuelo y se accede a él, a través de una gran rampa que parte de la entrada principal. El edificio fue acabado en 1911 no sin dificultades económicas por parte del propietario y sólo el soporte incondicional de la señora Milà pudo hacer viable este gran monumento para la ciudad.

En la casa Milà, como en otros edificios urbanos de Gaudí, resulta remarcable el remate de cubierta, que en La Pedrera llega a una situación paradigmática [32]. Por otro lado, en las paredes de las azoteas se advierten siempre unas aberturas bien dispuestas que permiten la relación mutua de los edificios y su referencia respecto la Sagrada Familia. Esta relación visual entre sus edificios nos constata tanto la importancia de aquella obra para Gaudí, como la posibilidad de abrir un discurso urbano intenso a partir sólo de algunas piezas de arquitectura. Gaudí, después de la muerte de su mecenas Güell y de Berenguer –colaborador entrañable–, se retira al trabajo en la Sagrada Familia, desarrollando la fachada norte, en el mismo solar donde había realizado la cripta neogótica. En 1926 Gaudí fallece trágicamente atropellado por un tranvía a la edad de 74 años. La Sagrada Família apenas estaba construida en su cuarta parte y si tenemos en cuenta que Gaudí desarrollaba su trabajo con un control personal *–in situ*, en la obra–, su fuerza individual no podrá transferirse sólo a través de los planos de arquitectura, cuando el diseño total se beneficiaba tanto del proceso constructivo: las obras de la Sagrada Família han seguido con ritmos distintos y están a la vista las dificultades que esta construcción «al estilo Gaudí» produce sobre la propia obra del maestro.

El tercer personaje en esta historia es Josep Puig i Cadafalch [33] más joven que los anteriores, y su influencia va a prolongarse mucho más durante el siglo actual. El perfil de Puig es claramente el del arquitecto comprometido en la acción política nacionalista, que ha conducido a algunos historiadores a sobrevalorar su dimensión política por encima de la arquitectónica. Sin embargo, Puig i Cadafalch llevó su búsqueda de la identidad de la arquitectura catalana a sus últimas consecuencias.

[32] Entre los múltiples reportajes sobre esta excepcional cubierta, puede verse: Manel Armengol, *et alter* , *El jardí dels guerrers*, Barcelona, 1987.

[33] Judith Rohner y Ignasi de Solà-Morales, *Josep Puig i Cadafalch: La arquitectura entre la casa i la ciutat*, Barcelona, 1989.



Pintura de R. Casas, retratando el espacio interior de la Barcelona modernista.

Buscó en la arquitectura romana y románica [34] las bases de aquella identidad. Los estilos que va a manejar en sus edificios van a ser quizás más literales y de ahí su frecuente sabor medieval. Por otro lado, su preocupación por institucionalizar la Catalunya moderna, le va a llevar a marcar tanto las prioridades en su arquitectura como en la acción política.

Puig i Cadafalch fue un político muy influyente en el partido conservador nacionalista y fue concejal en el nuevo ayuntamiento de 1901, ocupando la cartera de Obras Públicas. Desde ahí desarrolló una gran labor de promoción tanto en el tema del concurso del plan de enlaces, como en la mejora de las infraestructuras de la ciudad. Entre 1917 y 1924 fue presidente de la Mancomunitat de Catalunya cuando falleció Prat de la Riba.

Este brillante perfil político va a tener una expresión urbanística clara en el proceso de desarrollo de la exposición de 1929, que se verá

[34] Josep Puig i Cadafalch, *L'arquitectura romànica a Catalunya (1908-18)*, 3 volúmenes, escritos en colaboración con Josep Goday.

más adelante y en la elaboración del plan Jaussely, que debía resolver los desajustes que –a juicio de Puig– el plan Cerdà había creado [35].

Complementariamente a esta gran dimensión política, Puig i Cadafalch desarrolló una buena labor arquitectónica imprimiendo un fuerte sello a sus edificios en el Eixample. La casa de les Punxes en la Diagonal es todavía un excelente edificio en el que se combinan la gran escala de la intervención, con una profusión de detalles de una arquitectura medieval refinada. Can Casarramona en Montjuïc, compite con la racionalidad constructiva del propio Domènech. El palau Macaya construido durante el cambio de siglo, tiene la sobriedad de proporción de los grandes palacios renacentistas con la elaboración del detalle propio del *Modernisme*.

En este torrente de obras espectaculares producidas por las tres figuras principales, hay que recomendar no pasar por alto la contribución de tantos otros arquitectos de esta misma corriente, y que la amplitud del texto no permite recoger.

Una especial mención merece el tema de los nuevos mercados que en las últimas décadas del siglo XIX se construyen en los diferentes sectores de la ciudad. Existe por un lado la voluntad de racionalizar la distribución de mercancías y aumentar su higiene [36] y, por otro, el hecho de que las nuevas edificaciones se producen de una forma emblemática a partir de la arquitectura del hierro y de una concepción espacial que participa de los principios modernistas. Cabe destacar entre ellas el mercado de Sant Antoni en el Eixample de Antoni Rovira i Trias, el de la Llibertat en Gràcia, obra de Francesç Berenguer, y «el Born» que –como hemos comentado– fue el mercado central de Barcelona hasta los años 60. Hay que destacar que esta brillante política de distribución y el acierto de los proyectos se ejecutan en una posición crítica en los diferentes sectores urbanos. El centro de cada barrio es el lugar del mercado tradicional y allá había que emplazar los edifi-

[35] Fue notoria la persecución del proyecto Cerdà mantenida por Puig i Cadafalch, en parte por el hecho de su aprobación en Madrid antes que en Barcelona, y por el hecho también de las transgresiones que el plan había sufrido por parte de los especuladores, a los cuales el propio Cerdà era totalmente ajeno.

[36] La racionalización del sistema de mercados y distribución alimentaria tiene una gran tradición que arranca del Consell de Cent y ha llevado a la sitaución actual en que la ciudad dispone de medio centenar de mercados con más de 13.000 puestos de venta. Se asegura así una oferta muy distribuida y competitiva.

cios: para ello se ocupan plazas que eran usadas solo temporalmente, también se superponen arquitecturas de vanguardia –de gran envergadura y en hierro fundido–. Mercados famosos como el de la Boquería en la plaza de Sant Josep, el de Sant Andreu, la Llibertat y un largo etcétera, sustituyen plazas por edificios de carácter público y de uso masivo. Sin embargo, el contraste punzante de su arquitectura renovadora no deja de admirarnos y obliga a pensar responsablemente en la gran capacidad de innovación urbana de la que nuestra ciudad ha hecho uso continuadamente a lo largo de su historia.

El movimiento del *Modernisme* fue también seguido por muchos artistas, diseñadores gráficos y de muebles. Se compartían los principios impulsados por William Morris y el movimiento inglés *Arts and Crafts,* que moviliza a artistas y artesanos a colaborar en la arquitectura: el gran desarrollo del hierro forjado, del vidrio en color –con los *emplomats* (emplomado)–, el diseño de la cerámica, entre otros, dan una gran riqueza a los detalles de los edificios, pero también en el diseño interior, los muebles, el utillaje de la casa. Produce en conjunto una expresión integral del mundo modernista.

En el campo de los escritores cabe reseñar a Joan Maragall plenamente inscrito en las corrientes románticas y que en su *Oda Nova a Barcelona* nos hace sentir la forma «modernista» de entender la Barcelona de fin de siglo [37].

Por otro lado, una especial mención merece la pintura modernista que constituyó una de las ramas artísticas más desarrolladas. Santiago Rusiñol –pintor y literato– y Ramón Casas –verdadero retratista de la sociedad burguesa y de los episodios sociales más representativos– fueron sus máximos exponentes.

Desde 1892 en Sitges, población costera cercana a Barcelona, se producen una serie de encuentros que sustancian la pintura modernista barcelonesa. Desde la primera *Festa modernista* se agrupan allá las grandes figuras de las diferentes escuelas: la de Olot –representada por Joaquim Vayreda–, los *luministes* de Sitges, y los pintores de la capital. A partir de este encuentro, Rusiñol pondrá en marcha la rehabilitación de una vieja casa junto al puerto que con el nombre de *Cau Ferrat* será el símbolo de la pintura modernista. Esta importante corriente artística

[37] Se recomienda vivamente la lectura de esta *Oda* dedicada a Barcelona. Joan Maragall *Poesías*, Barcelona, 1947 pp. 276-80.

sufrirá una importante evolución a partir del cambio de siglo, como se verá más adelante.

La consolidación del Eixample

Si el desarrollo del Eixample se había iniciado con las sociedades de fomento en las que el sector privado era su principal protagonista, su consolidación como un sector específico de la ciudad se producirá con la aparición de las comisiones especiales de ensanche, desprendidas de la nueva ley de ensanche de 1892.

Esta ley venía a reforzar nuevas formas de gestión urbanística no contempladas en las primeras leyes de 1864 y de 1876, y aprovecha las bases ya establecidas por la ley de expropiación forzosa de 1879.

Sin duda, el mayor avance de esta nueva ley de 1892, que estará vigente hasta 1956, será el establecimiento de una gestión coparticipada en el desarrollo de los ensanches, por parte del municipio y de los propietarios del suelo. Se recuperarán así algunas de las propuestas contenidas en el *Pensamiento económico* de Cerdà, nunca aprobado.

Con la unificación de los municipios del llano podrá introducirse una mayor racionalidad en la gestión del Eixample y la comisión del ensanche será su instrumento más potente [38].

La comisión se compone de cinco concejales del ayuntamiento y cinco propietarios del sector, y su cometido principal será la realización de las obras de urbanización. Para ello disponen de dos fuentes de ingresos principales: una, el incremento de contribución territorial urbana (C.T.U.) durante 30 años y, el segundo, un Recargo específico del Eixample de un cuatro por ciento de la C.T.U. durante 25 años.

De esta forma se establece una fiscalidad específica, pero también se precisa que la aplicación de estos impuestos debe realizarse necesariamente en la urbanización del Eixample.

Por tanto, el Eixample dispone de una posición favorable respecto a otras zonas de la ciudad que no tienen tal condición especial y a su

[38] Véase la tesis doctoral de Jaume Llobet, *Urbanització i Planejament Urbanístic a Barcelona 1917-36*, ETSAB, UPC, Barcelona, 1984 (no publicada), y el artículo del mismo autor «Urbanització i Finançament públic a l'Eixample (1897-1936)» en *La Formació de l'Eixample de Barcelona*, Barcelona, 1990. Véase también: Ayuntamiento de Barcelona. *Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona*, Negociado de Estadística (hasta 1916).



Apertura de una calle del Eixample. Contrasta la fuerza de la urbanización con el ritmo de crecimiento constructivo de la ciudad. La comisión del ensanche cuidaba de este proceso.

vez el ritmo de la urbanización vendrá marcado por el de la construcción de las casas, que es la que en definitiva genera incrementos fuertes en la C.T.U.

Se había diseñado un potente mecanismo de gestión, al que podían añadirse subvenciones municipales específicas, si bien en la mayoría de las anualidades éstas fueron inexistentes [39].

El proceso a partir del que se produce la urbanización es, en primer lugar, el terraplenado de las calles para facilitar el acceso a las diferentes parcelas que se irán construyendo. Si el propietario cede el terreno de la calle se evita el pago del «recargo específico», con lo cual se verifica que la apertura de las calles no fue una fase problemática. Sin embargo, la incorporación de los diferentes servicios, cloacas, agua corriente, luego iluminación, se producirá por fases de una forma incremental.

[39] Ayuntamiento de Barcelona, *Memoria de la Comisión Especial de Ensanche 1926*, Barcelona, 1926.



Una calle del Eixample en la actualidad, refleja la diversidad de usos dentro de este sector urbano.

Se trata pues de un proceso lento y difícil, el cual fue posible por la existencia de proyectos de infraestructura unitarios como el de García Faria que permitían su desarrollo por fases. También por la superposición de una oferta privada de servicios por sectores como la del «agua potable» que en algunos de ellos —como el comprendido en paseo de Gracia y paseo de San Juan— fue ofertada por una sociedad privada: como la Sociedad de Aguas cuya torre de abastecimiento todavía se encuentra en el patio de la manzana Llúria/Diputación/Bruc/-Consell de Cent.

En este largo proceso de urbanización la coyuntura de los grandes acontecimientos urbanísticos de la ciudad servían para acelerar la ejecución de las obras, favoreciendo la continuidad de calles y la finalización de algunos de los ejes representativos [40].

Se constata, por tanto, un sistema de financiación un tanto lento que podía ser visto como consecuente con el sistema económico inmobiliario que estaba soportando la «casa de renta», verdadero proto-

[40] Véase como muestra: *Estudio de orientaciones para el plan de obras que convendría realizar en el ensanche con motivo de la Exposición de Industrias Eléctricas*, Ayuntamiento de Barcelona, 1914.

tipo residencial en el Eixample. En efecto, la inversión realizada tenía un largo plazo en la recuperación del capital y en la producción de rentas a partir de los alquileres. Muchas veces el propietario utilizaba con su familia la planta principal y el almacén y comercio en la planta baja. Los pisos superiores eran ocupados por diferentes clases sociales: oficinistas, funcionarios, empleados, etc. Cuanto más alto es el piso en la casa, más barato era el alquiler...

La capitalización de aquella inversión era de ciclo lento y, por tanto, su propia reinversión en el Eixample será poco abundante. Por otro lado, la urbanización se producirá a medida que la parte de la C.T.U. vaya siendo acumulada. Ambos ciclos son lentos y la mejora de la calle y de sus rentas de posición se produce con el uso y la explotación de la casa y de sus pisos. En esta situación, la relación entre los agentes urbanos es compleja y duradera, y en ella la Comisión del Ensanche colabora a su buen entendimiento a través de su perfil mixto —público y privado— y de su capacidad de mantener una estrategia y unas prioridades durante un largo período de tiempo.

Sin embargo, este proceso va a cambiar radicalmente cuando la producción de casas se oriente hacia la venta y el ciclo de retorno del capital sea rápido y, por tanto, el promotor buscará capturar las plusvalías antes de la venta del producto. A partir de este momento, las distintas fases de la construcción urbana, parcelación del suelo, urbanización, construcción de las casas, explotación de la casa, etc., se diferencian claramente y la relación entre ellas se produce según los patrones bien definidos de cada submercado.

En cualquier caso, la casa de renta mantendrá un cierto protagonismo hasta bien entrado el siglo XX, simultáneamente con otras formas de promoción de casas para la venta, primero en el espacio suburbano de Barcelona con las parcelaciones de terrenos en Horta y Sant Andreu, para la construcción de casas unifamiliares. Más adelante, la «propiedad horizontal» permitirá la venta de la casa por pisos y hará su entrada de lleno en el Eixample, después de que en 1920 apareciera una primera congelación de alquileres.

En el desarrollo de la comisión del ensanche aparecerá en 1917 una discusión interesante cuando se aprueba a nivel nacional el decreto que regula la «Imposición de Mejoras por Obras Municipales» que aporta un cambio sustancial en los principios de gestión urbanística: establece que cualquier inversión pública municipal en obras de urba-

nización será pagado en un 90 por ciento por los propietarios del suelo o de los edificios que se beneficien de su ejecución. El concepto es radicalmente diferente al anterior, ya que permite la actuación urbanizadora con independencia del ritmo de ejecución de los edificios; por otro lado, pasa al municipio la iniciativa de los proyectos.

En Barcelona la batalla contra este decreto por parte de la Cámara de la Propiedad fue fuerte y tras largas disputas consiguieron situar los ensanches fuera de esta legislación, con lo cual pudieron continuar con los patrones de la ley de 1892. Este hecho hizo que florecieran en 1920 nuevos ensanches como el de las Corts, Sant Martí, Sant Andreu y Sants. Esta ralentización de una gestión urbanística más moderna va a suponer un fuerte retraso en el ritmo de urbanización de la ciudad que el plan de enlaces contemplaba, como gran proyecto urbanístico auspiciado desde 1905.

La infraestructura de los servicios urbanos

Hay que destacar un nuevo perfil de la inversión en infraestructuras que toma como corriente de inversión fundamental los servicios urbanos.

Una vez se ha producido la articulación del territorio a través de los ferrocarriles y las carreteras y se ha hecho posible, tanto un mercado de productos industriales y materias primas, como una movilidad y competencia de factores —en especial de mano de obra y de suelo—, cobra especial relevancia la construcción y explotación de los servicios urbanos.

Se tratará, por tanto, de dar respuesta a una demanda latente de una mejor calidad urbana, que las condiciones de higiene exigen —en el tema del saneamiento—, o las necesidades de transporte, en una ciudad de tamaño creciente.

a) El gas ciudad y el alumbrado público. El gas producido a partir del carbón va a tener su entrada en la ciudad con la iluminación de la lonja en 1826. En 1840, el ayuntamiento barcelonés insta a la formulación del proyecto para el alumbrado de las calles de la ciudad. Se adjudica a la «Sociedad Catalana para el Alumbrado de Gas» impulsada por Charles Lebon, que dio durante mucho tiempo nombre común (gas Lebón) al gas de Barcelona. Precisamente en noviembre de 1842

la Rambla apareció iluminada con luz de gas y significó un paso irreversible en favor de la mayor calidad urbana de las calles.

La primera fábrica de gas se había construido en la Barceloneta y luego se instalaron en Gracia, Sant Andreu, Bogatell y Sant Martí. A finales de siglo las fábricas se agrupan en «La Catalana» (Barceloneta y Sant Andreu) y en «Eugenio Lebon y Cía.» las tres restantes.

Las fábricas de gas se difundieron fácilmente en las ciudades catalanas más dinámicas industrialmente.

b) Los colectores y el saneamiento. Hemos visto que el desarrollo del Eixample adoleció de la falta de instrumentos financieros adecuados para asegurar una eficaz urbanización, y ésta necesitaba a su vez unos proyectos técnicos imprescindibles para asegurar su ejecución.

Entre ellos las redes de los servicios urbanos significaban una apuesta crucial, máxime cuando se estaba apostando por una imagen de ciudad nueva de la que se espera un funcionamiento moderno.

En las redes resulta destacable por su importancia el agua potable, el desagüe y las cloacas. La casa tradicional podría disponer de su pozo de agua potable y su foso para las aguas fecales, y la innovación fundamental provino del hecho de que ambos servicios pasarán a funcionar a través de redes subterráneas.

Sin lugar a dudas, el tema de la higiene en las grandes ciudades tuvo una dimensión social y política fundamental en Inglaterra y Francia debido a las pésimas condiciones de vida de la clase obrera, y los informes estadísticos de Chadwich de 1832 y de Villermé de 1840, acabaron con propuestas legislativas vinculantes que imponían condiciones sanitarias a las nuevas construcciones.

Recordemos la importancia que la discusión higiniesta tuvo en Barcelona a propósito de la demolición de las murallas y gran atención que el proyecto Cerdà prestaba a esta componente sanitaria.

Precisamente el desarrollo del Eixample encontrará en el Proyecto de Alcantarillado de García Faria, no sólo un gran soporte sino un auténtico racionalizador de la lógica introducida por Cerdà [41].

Garcia Faria había intervenido en el «Dictamen Previo emitido por la subcomisión ponente designada para proponer la redacción de un

[41] José Luis Gómez Ordóñez, «El Proyecto de los Servicios Urbanos: El de García Faria para Barcelona» en Laboratorio de Urbanismo, *Trabajos...*, Barcelona, 1992, *op. cit.*

Proyecto de Alcantarillado para Barcelona conforme con la exigencia de la Higiene» y realiza el proyecto definitivo en 1891.

El trabajo nos remite de nuevo a un proyecto global con la propuesta de un sistema de alcantarillado que responde a las necesidades generales de la ciudad de Barcelona.

El proyecto se dibuja a escala 1/5.000 con una gran precisión y meticulosidad y utiliza 29 tipos de alcantarillas que van de los ovoides de 1,60 por 90, a los de 5 por 3,20 metros. Se trata, por tanto, de un proyecto que contempla el problema del desagüe del llano con rigor. Los planos van acompañados de una memoria y de los estudios económicos y reglamentos constructivos necesarios para llevar adelante su ejecución material.

Los estudios de la población se basan en el censo de 1887 y se analizan los índices de mortalidad por calles en el período 1880-88. El documento representa a su vez una verdadera representación de la situación edificatoria en la que el ensanche se encuentra. En la memoria se aporta de una forma exhaustiva el estado de la cuestión en más de una veintena de ciudades europeas, ofreciendo así un punto de referencia imprescindible para emprender una operación de esta envergadura.

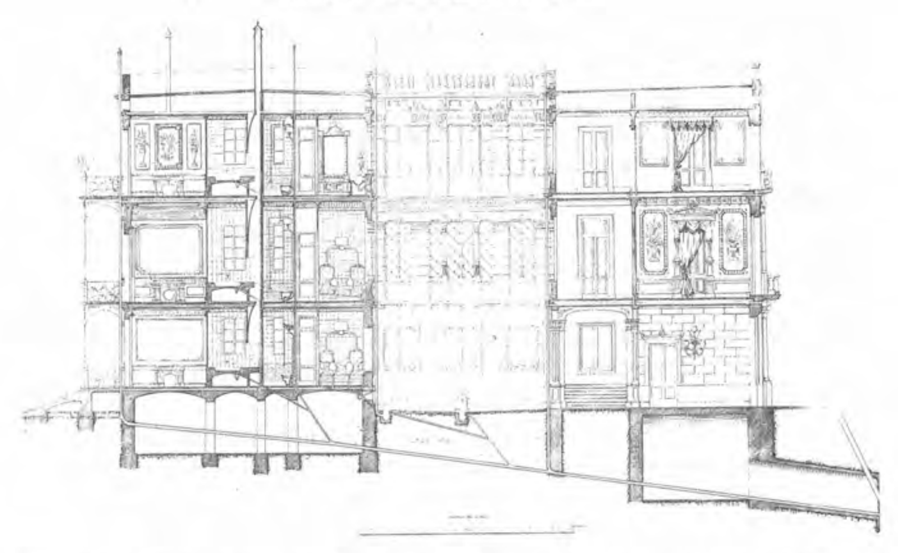
Se trata pues de un proyecto fundamental para la ciudad y, a pesar de que su puesta en ejecución fue fragmentaria y necesitó un largo período de tiempo, estableció las bases del funcionamiento actual de los colectores de la ciudad.

García Faria presenta con gran detalle cómo la arquitectura y los servicios urbanos deben plantearse de una forma integrada, y sus dibujos todavía en sección, estableciendo con igual importancia el dibujo de la casa y el dibujo de los servicios, resultan ejemplares.

Por otro lado, hay que detectar que el avance más importante se produce al abrirse paso la idea de que las aguas fecales pueden ir en tuberías por las conducciones subterráneas de la ciudad. Es una innovación introducida a mitad del siglo XIX en algunas ciudades y que exige abundante agua corriente para diluir las aguas negras y asegurar el funcionamiento de los colectores. Esto va a exigir mayores caudales de agua [42], pero va a asegurar un funcionamiento por fin integrado de los servicios urbanos. Según Gómez Ordóñez

[42] En este sentido es importante la autorización que en 1868 obtiene la Compañía de Aguas de Barcelona —constituido con capitales belgas— para traer aguas de Dos Rius.

DISPOSICION DE LAS CANALIZACIONES EN UNA CASA



Plan de infraestructuras de García Faria. Racionaliza los servicios urbanos en la casa del Eixample.

conviene precisar la conexión entre la idea de evacuar las aguas residuales y de lluvia fuera de la ciudad y la del abastecimiento de agua. Son dos servicios que aunque diferenciados en su gestión –pública y privada respectivamente–, ya que en el primero no juega el funcionamiento en su financiación, mientras que en el segundo hay un «contador», un peaje, y esto último facilita la concesión, irán internamente ligados y casi siempre simultáneamente gestionados.

Para acabar de entender el alcance del proyecto García Faria, hay que añadir un comentario sobre sus propuestas para el delta del Llobregat y para el saneamiento de la Ciutat Vella.

En efecto, propone que el reciclaje de los residuos urbanos de las alcantarillas puede ser utilizado como fertilizante para el campo y de-

A partir de 1882 esta compañía se convierte en Sociedad General de Aguas y entre los objetos de tal empresan destacan: el servicio de alimentación de aguas potables; la depuración de aguas residuales y su empleo en irrigaciones; las operaciones de desecado y saneamiento. Véase P. Voltas Bou, *Historia del Abastecimiento de Aguas de Barcelona*, Barcelona.

sarrolla una cuidadosa propuesta para incentivar el desarrollo agrícola del delta que se ha comentado anteriormente. Otras grandes ciudades europeas buscarán también este sentido territorial a una idea de reciclaje integral que hoy en día aún nos resulta novedosa: pocas serán las que llegarán a implantar este sistema durante el siglo XIX.

Por otro lado, la reforma del casco antiguo es todavía un problema pendiente. En 1889 el ayuntamiento ha aprobado el plan Baixeras y García Faria incorpora los colectores siguiendo el trazado del plan de reforma, y en su propia memoria cita:

> En Barcelona la cuestión del alcantarillado se halla íntimamente relacionada con la de la reforma interior. La red de cloacas existentes es en extremo defectuosa, sobre todo en los barrios más antiguos, en las calles estrechas y tortuosas, conviene que desaparezca del todo, armonizándose las nuevas que se proyecten con las direcciones y rasantes de las calles del proyecto nuevo. En esas calles tortuosas y estrechas, la limpieza es imposible, porque en algunas no puede ni pasar un carro que recoge las basuras que se echan a la vía pública, (...) convirtiéndose en foco perenne de corrupción [43].

Se trata en definitiva, de un proyecto que responde con ambición a las necesidades de extensión y reforma que Cerdà había planteado. Su puesta en práctica se demostrará capaz de ser desarrollado por fases sin romper la unitariedad que el sistema hidráulico exigía.

c) Los transportes urbanos. El transporte urbano significa la primera articulación entre los tres subsistemas urbanos operando en la metrópoli creciente del siglo XIX. La implantación del tranvía se produce en el último cuarto de siglo y significa el armazón funcional que posibilita las relaciones personales y de trabajo entre los núcleos suburbanos del llano y el centro antiguo primero, y entre aquéllos y el Eixample después.

En efecto, los tranvías, algunos con tracción animal y otros a vapor, se instalan entre 1872-1884 cubriendo con siete radios la extensión entre los agregados residenciales situados concéntricamente detrás del Eixample, en el llano. Dos líneas hacia Gracia –Jossepets y plaça Rovira–, otra hacia Sants, una hacia Les Corts que se desdobla hacia

[43] Pedro García Faria, *Proyecto de Alcantarillado*, Barcelona, 1891, cap. XVI, p. 236.

Sant Gervasi y Sarrià, otra hacia Sant Andrés y Horta, una hacia Poblenou tomando el itinerario del cementerio y finalmente otra hacia Badalona dando fe de la relación con los núcleos comarcales. Las Rondas de la Ciutat Vella son también recorridas por tranvías.

El desarrollo de estas infraestructuras se realiza a través de varias compañías privadas (Tranvías Barcelona, Compañía General, entre otras) que llevan a cabo explotaciones independientes buscando su propia rentabilidad.

Sin embargo, el elevado coste de los billetes hará que el tranvía en Barcelona sea durante muchos años un medio de transporte exclusivo de la clase alta, y sólo durante los domingos o en período estival era utilizado por los sectores obreros que se trasladaban a la parte alta de la ciudad para disfrutar de las ventajas climáticas y de ocio que se iban descentralizando [44].

Sobre esta estructura radial básica, el tranvía posibilita el desarrollo residencial estival de las clases acomodadas en el sector norte y noroeste del llano –Sant Gervasi y Sarrià, reforzado por el tren de Sarrià, que había iniciado su recorrido en 1863–, que poco a poco se convertirá en residencia permanente.

Este proceso se afianzará sobre todo con la progresiva electrificación de las líneas de tranvías y la diversificación de sus trayectos, que se produce entre 1898 y 1906. Esta transformación producirá una cierta reducción de las tarifas y, en consecuencia, una cierta socialización de su uso.

En este sentido, el volumen de pasajeros pasa de los 7.000.000 en 1900 a los 13.000.000 en 1910, y a los 17.000.000 en 1914. Sin embargo, lejos estaba todavía del uso masivo que el transporte público va a alcanzar en las décadas posteriores.

En cualquier caso, esta racionalización del transporte y el aumento de sus trayectos va a reforzar al Eixample, que pasa a ser el espacio intermedio cruzado por casi todas las líneas de tranvía y, en consecuencia, dotado de una mayor accesibilidad global. Un hecho expresi-

[44] Véase Francisco J. Monclús y José Luis Oyon, «Eixample i Suburbanització. Trànsit Tranviari i Divisió social de l'espai urbà a Barcelona, 1883-1914» en *La Formació de l'Eixample de Barcelona*, Barcelona, 1990. También: Alberto del Castillo y Manuel Tiu, *Historia del Transporte Colectivo en Barcelona (1872-1951)*, Seix y Barral, Barcelona, 1959 y Joan Alemany y Jesús Mestre, *Els transports a l'Area de Barcelona*, Transports de Barcelona, Barcelona, 1986.

vo de esta condición es el aumento del peso de la plaça Catalunya como espacio de creciente importancia urbana por la que en 1915 transitan 5.000 tranvías al día [45], y que pasa a convertirse en el nuevo centro funcional de la ciudad. Esta fuerza centrípeta del sector plaça de Catalunya se aprecia también en la localización de los grandes almacenes que de forma innovadora rompen la estructura comercial tradicional y se instalan alrededor de esta centralidad [46].

[45] Fernando Reyes, «Proyecto de ferrocarril eléctrico subterráneo SO-NE y estación central de Barcelona», *Revista Tecnológica Industrial*, 1913.

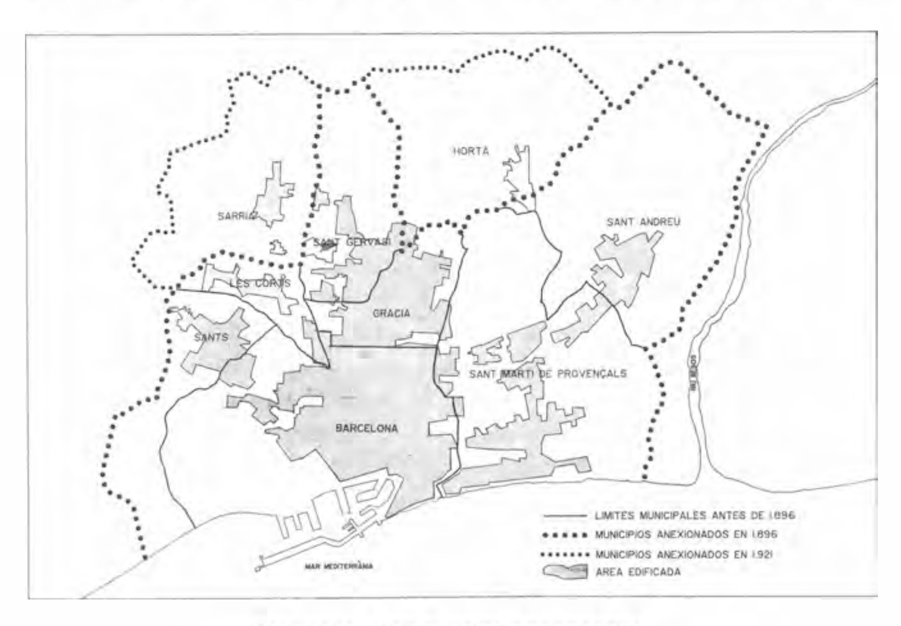
[46] El «Sepu», El «Aguila», «Jorba», confirman esta localización y emplazan sus innovadores edificios donde se ofrecen las mercancías más atractivas, contribuyendo sus escaparates y mostradores a una cierta difusión de nuevos productos, pero también de nuevas modas y actitudes urbanas.

Capítulo V

BARCELONA EN EL CAMBIO DE SIGLO Y LA GRAN BARCELONA

LA ANEXIÓN DE LOS MUNICIPIOS DEL LLANO

El crecimiento industrial y demográfico de Barcelona se producirá dentro de su término municipal, pero también en los diversos municipios del llano: Sants, Gràcia, Sant Andreu del Palomar y Sant Martí de Provençals que recibieron a lo largo del siglo XIX una gran cantidad de industrias y de obreros que allí encontraban residencia con mayor fa-



Barcelona y los pueblos anexionados.

cilidad. Estos asentamientos se produjeron según los patrones suburbanos antes comentados.

El proceso de anexión fue difícil. Como se recordará, ya Cerdà actuaba como representante del gobernador para tener capacidad de diálogo en el desarrollo de su proyecto con aquellos términos municipales. Pero el éxito de la negociación fue siempre dudoso.

Finalmente todos los municipios del llano quedan anexionados a Barcelona en 1897, excepto Horta, que lo hará en 1904 y Sarrià todavía más tarde, en 1921.

De esta forma, el gran proyecto de Eixample recibe finalmente su espacio natural. Barcelona tiene 383.908 habitantes y agrega casi la mitad más a su población, exactamente 175.681. El término municipal pasa de 15,5 kilómetros cuadrados a 77,8 kilómetros cuadrados, es decir, el territorio se quintuplica.

La «Gross-Barcelona» y la idea de ciudad capital

La crisis general creada por la pérdida de las colonias en las grandes ciudades españolas y principalmente en Madrid, no tuvo en Barcelona una reacción nostálgica de lamentación o retroceso, sino que actuó más bien como un revulsivo para afrontar un cambio que la burguesía industrial catalana venía anticipando. Hacía falta modernizar la estructura del Estado español y desde la plataforma catalana se consideraba necesaria una intervención decidida.

Esta posición se traduce en un cambio radical del escenario político catalán y la consolidación de la Lliga Regionalista y los partidos republicanos como alternativa de la burguesía catalana, frente a la estructura caciquil que había dominado desde la Restauración.

En las elecciones de 1901 la Lliga gana las elecciones municipales y se configura, según Vicens Vives, la «generación de 1901» que, comenzando desde el nivel municipal, va a conseguir una gran influencia en el Estado con su presencia en el Parlamento de Madrid. Figuras como Francesc Cambó, Josep Prat de la Riba, el arquitecto Josep Puig i Cadafalch, entre otros, van a estar en primer plano de la escena local, provincial y estatal.

Pero, sobre todo, el cambio de la estrategia a nivel municipal va a tener claras repercusiones en la escala de los proyectos urbanísticos de

la ciudad. Este nuevo «partido industrial», como más adelante va a ser denominado, necesita un proyecto vertebrador y ambicioso para Barcelona que sea capaz de generar una idea de ciudad capital, como la que el último tercio el siglo XIX habían conseguido ciudades como París y Nueva York, pero sobre todo Berlín y Viena. Según Francesc Roca es el modelo de la «Gross-Barcelona», aplicando literalmente el modelo de las ciudades centroeuropeas, el que está presente en los nuevos políticos: En los discursos de Prat de la Riba se hablará de la «Barcelona Imperial»; en palabras de Puig i Cadafalch, Barcelona debe ser *la nova París del Migdia* (el nuevo París del Mediodía).

En realidad, el proyecto vertebrador pasará por mejorar las infraestructuras de producción (puerto franco, ferrocarriles, etc.) y asegurar unas mínimas condiciones urbanas a los residentes y a la población inmigrante, que comienza a ser cuantiosa (transportes, equipamientos, alojamiento, etc.)

Se abre un período en el que el incremento de población urbana en Barcelona va a ser una variable definitiva para entender la ciudad actual. En efecto, doblar la población en 30 años, va a crear nuevas necesidades urbanas. Pero, a su vez, es una condición del desarrollo industrial que consigue así mantener una mano de obra barata y aumentar el mercado potencial de consumidores.

La preocupación dominante por la ciudad va a llevar al desarrollo de algunos viejos proyectos nunca realizados –como las aperturas en la ciudad histórica–; la introducción de nuevos esquemas como el plan de enlaces con los núcleos recién agregados; pero también la definición de alguna idea ambiciosa como la Exposición Universal, que ascienda a Barcelona al rango a que se aspira. Como se verá, el proceso fue complejo.

Con estas ideas hace falta ampliar las competencias municipales para poder canalizar tan vasto programa [1]. El ayuntamiento comenzará

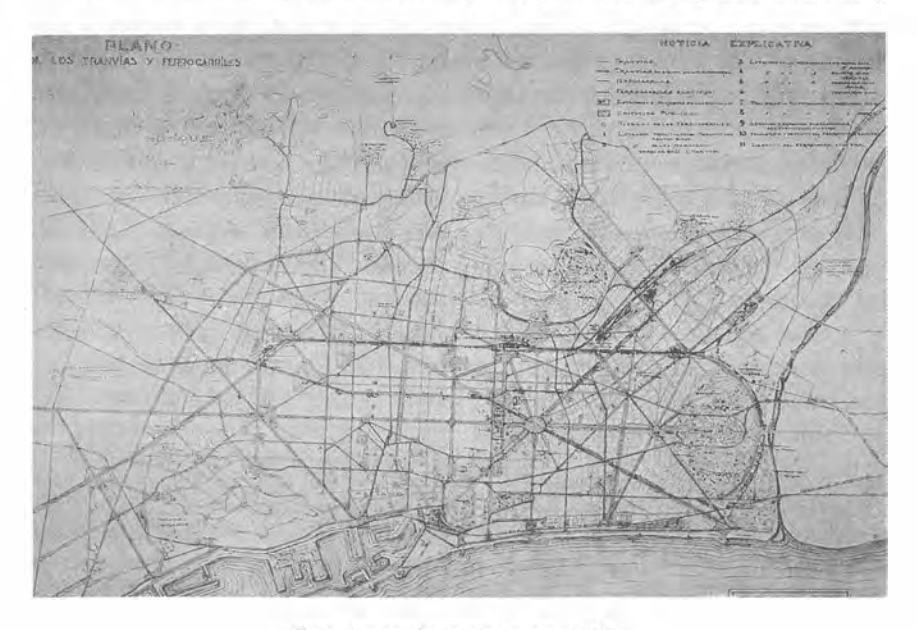
[1] Sin duda la experiencia de los grandes municipios alemanes bajo la filosofía del *kathedersocialismus*, socialismo desde el poder o también denominado «capitalismo municipal» según el cual el municipio puede hacer cualquier cosa que no esté explícitamente prohibida. Con esta actitud, en el cambio de siglo los grandes municipios habían adquirido grandes cantidades de suelo para hacer frente a políticas de vivienda social realmente eficaces. Entre ellas destaca la actuación de Frankfurt con la «Ley Adickes» –que tomó el nombre de su alcalde– que en 1902 lanzó una gran operación de expropiación de suelo para reducir la especulación promovida por el gran crecimiento.

a tomar en consideración temas como las escuelas, los parques, la cultura, etc., que o bien habían estado en manos de la administración central y nunca habían conseguido un mínimo nivel de eficiencia, o se mantenían dentro de la esfera de la iniciativa privada. Ahí se van a experimentar grandes avances, si bien en algunos temas, acabará existiendo una gran desproporción entre los objetivos propuestos y la capacidad de ejecutarlos.

El plan de enlaces

El hecho de la incorporación de los municipios del llano, cuyo crecimiento respondía a formaciones suburbanas y entre los que existía una gran cantidad de suelo libre, provocó la necesidad de estudiar las conexiones y los enlaces entre los diferentes sectores del nuevo término municipal.

Con esta finalidad, el nuevo ayuntamiento de Barcelona convocó en 1903 el «Concurso Internacional sobre anteproyectos de enlace de la Zona de Ensanche de Barcelona y los pueblos agregados entre sí y



Plan Jaussely iniciado en 1905.

con el resto del término municipal de Sarrià y Horta» (estos dos municipios no estaban todavía anexionados). Al concurso se presentaron sólo cinco proyectos.

En mayo de 1905 el ayuntamiento ratifica la propuesta del jurado de otorgar el primer premio al anteproyecto de Leon Jaussely, urbanista francés de Toulouse, presentado con el lema «Romulus», como una verdadera teoría urbanística aplicada a Barcelona. En él, son criterios fundamentales tanto una cierta voluntad monumentalizadora de la ciudad, como un gran esfuerzo por introducir el tema del espacio verde, hasta aquel momento casi inexistente. El plan Jaussely fue valorado muy positivamente por el jurado —en el que estaban Puig Cadafalch y Francesc Cambó— señalando que al ejecutarse el proyecto Barcelona sería *la més bella ciutat del Mediterrani.*

El anteproyecto presentado constaba de 29 planos y la propuesta se había dibujado a la escala 1:10.000 en la que se precisa tanto la zonificación de actividades (áreas residenciales diversas, vivienda obrera, industria, equipamientos, parques, etc.), como las trazas viarias básicas. El esquema viario se organiza a partir de cinco ejes radiales y dos anillos de circunvalación. A su vez, el trazado ferroviario es objeto de sistematización con la propuesta de enlace de las diferentes líneas y el soterramiento de las líneas interiores.

Otro gran capítulo del anteproyecto son los equipamientos que se disponen estratégicamente en los focos o puntos centrales definidos por las trazas viarias. Entre ellos destaca la *gran plaça de les Glories,* donde se sitúa el nuevo ayuntamiento, el edificio de Correos y una biblioteca. En los otros subcentros se disponen también edificios públicos o colectivos. Para la definición del sistema de parques ofrece un cuadro comparativo de la distribución del verde en París o Londres, para discutir el modelo y los estándares posibles para Barcelona. En conjunto, el anteproyecto ya es un verdadero tratado de la urbanística del cambio de siglo, que Jaussely intentará aplicar a nuestra ciudad.

El anteproyecto fue reelaborado por el propio Jaussely con un equipo técnico local y se presentó definitivamente en 1907 en una espectacular exposición ciudadana y fue aprobado definitivamente a finales de mismo año [2].

[2] Véase Manuel Torres *et alt.*, *Inicis de la Urbanística Municipal de Barcelona*, Barcelona, 1985.

Los avatares de la discusión del proyecto Jaussely fueron verdaderamente complicados hasta que en 1917, el plan denominado Romeu i Porcel fue aprobado como adaptación —bastante diluida— de las ideas originales. A su vez, un «sistema de parques» fue propuesto y dará paso a un avance sustantivo del sistema de espacios libres en la ciudad.

En cualquier caso, el plan Jaussely significa el primer plan regulador del nuevo ámbito administrativo durante la primera mitad de este siglo. Sus propuestas fueron ajustadas y cambiadas, pero la lógica general, la idea del plan, se mantuvo.

En efecto, Jaussely establecía sus propuestas basándose en tres criterios: la zonificación de actividades, la sistematización del verde, y el diseño de las calles y paseos. Criterios que se aplicaban sobre un territorio nunca planeado en conjunto y, por tanto, necesitado de una aportación teórica que hiciera viable su continuidad urbana. Por otro lado, el rechazo al plan Cerdà era explícito y el propio Puig i Cadafalch no dejaba de proclamarlo. El nuevo plan manipula el plan ortogonal e isótropo de Cerdà e introduce elementos oblicuos o diagonales.

Esta actitud se manifiesta también en casi todas las ciudades formadas en cuadrícula o en malla, principalmente en el continente americano: las propuestas de Burnham para Chicago o San Francisco son paradigmáticas, y capaces de recomponer el viejo trazado continuo y ortogonal, en otro de mayor escala, basado en la ordenación oblicua. Pone así el énfasis en unos nodos o focos de generación de estos radios [3].

En cualquier caso, la propuesta de Jaussely hace compatibles dos principios: enriquecer el esquema Cerdà, ya muy consolidado, y entablar un nuevo diálogo respecto a la corona de núcleos suburbanos. Para ello define unos centros principales y otros secundarios. Desde ellos se irradian ejes de paseos y calles principales que van tejiendo los núcleos existentes con los nuevos grandes equipamientos tan necesarios en la ciudad moderna. El trazado se produce de una forma muy consecuen-

[3] La discusión de estos principios en Europa puede verse en el trabajo de Eugène Hénard, *La costruzione della Metropoli*, Padua, 1972, quien había trabajado desde finales del siglo XIX en la restructuración del esquema viario de París y había elaborado una serie de esquemas conceptuales que son utilizados por Jaussely. Para el contexto americano, la figura de Daniel H. Burnham es clave. Puede verse Thomas S. Hines, *Burnham of Chicago*, Oxford, 1974.

te con la realidad topográfica del llano y el plan va ilustrado con multitud de dibujos y sugerencias, que si bien participan de las tendencias *Beaux-Arts* de la época, ofrecen al lector una imagen bien precisa de la forma en que la «belleza urbana» puede alcanzarse.

El proyecto Jaussely consolida pues una nueva realidad urbana, que es la de la diferencia entre partes, bien sea por el uso asignado o zonificado, o bien por las condiciones de infraestructura más próximas. Establece también un excelente repertorio de sistemas de espacios verdes que después será matizado y desarrollado por Forestier y Rubió i Tudurí.

Por otro lado, aporta de forma magistral un excelente catálogo de secciones viarias y de cruces para hacer posible la estructura jerárquica de espacios y de vías propuestas en el plan; los bulevares, los paseos paisajísticos, las calles principales, junto con un amplio abanico de plazas de formas y dimensiones diversas, configuran una aproximación teórico-práctica de gran alcance.

Foco de la innovación cultural

Con la nueva dinámica creada en el cambio de siglo, Barcelona se convierte en un foco importante de innovación cultural y está abierta a las diversas corrientes europeas.

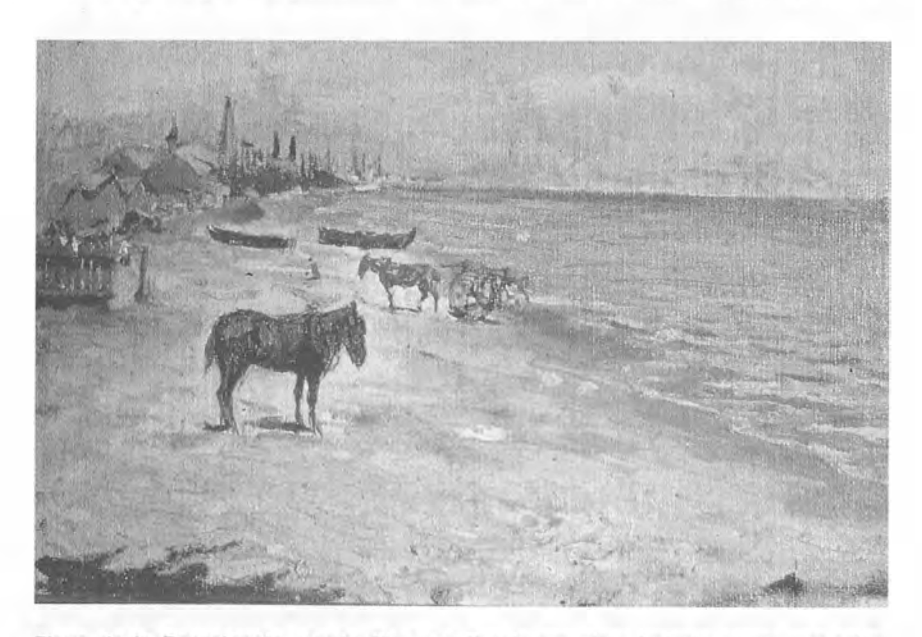
Incluso en el campo de la música se venían dando impulsos significativos si se compara con lo que acontece en otras ciudades europeas [4]. Desde la posición de Felipe Pedrell —poco modernista por cierto— y sus discípulos aventajados Isaac Albéniz y Enric Granados, a Enric Morera de clara alineación modernista, a nuestro más célebre violinista Pau Casals. La Associació Wagneriana creada en 1901 influyó notablemente en ampliar la difusión de la ópera en Barcelona. Estos grandes filones serán continuados por Juli Garreta, Frederic Mompou, Eduard Toldrà, Robert Gerhard y un largo etcètera.

En el mundo de la pintura existe cierta continuidad con el movimiento modernista pero aparece una segunda generación. Ésta se define por una nueva actitud y por la procedencia social más humilde de

[4] Véase Roger Alier, «La vida musical a Barcelona» en *Homage..., op. cit.*, pp. 277-285.

los pintores. Se consolida a su vez un foco cultural propio que recibe una gran influencia de París, en especial de Montmartre, donde trabajan y visitan frecuentemente los mejores pintores catalanes: ya lo habían hecho Casas y Utrillo antes, pero ahora Sunyer, Picasso, Miró, Dalí, van a vivir y trabajar entre Barcelona y París. También Barcelona pasa a ser un punto obligado de exposición de las corrientes europeas más innovadoras, principalmente a través de la sala Dalmau desde 1907 y de la galería Parés desde 1877 [5].

Picasso entra en escena en 1900 con la exposición de retratos de sus amigos en la taberna «Els Quatre Gats» que había sido fundada por los maestros de la primera generación. Precisamente esta exposición de Picasso es vista como un desafío a la actitud representada por Ramón Casas. Entre 1901-04 se desarrolla la extraordinaria «época azul» de Picasso en la que la representación de la gente socialmente marginada es el tema principal. A partir de 1904 se marcha a vivir a París, pero se-

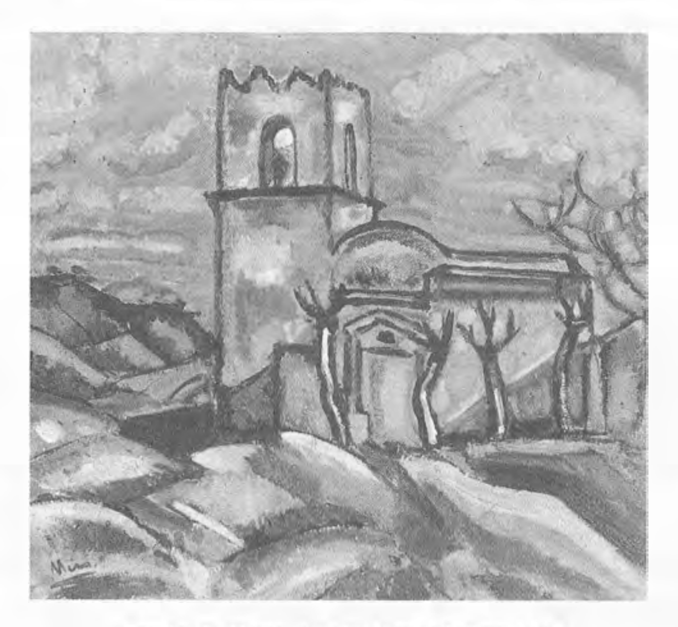


Playa de la Barceloneta, según Picasso. Puede ser visto todavía como una reflexión abierta sobre el frente litoral.

[5] Véase el catálogo AA. VV., *Homage to Barcelone*, Barcelona, 1987, *op. cit.*

guirá viajando a Barcelona, donde encontrará una gran capacidad de realización artística [6].

La otra gran figura de este cambio es Isidre Nonell que presta gran atención al tema de los gitanos que convierte en verdadero paradigma. Hay, por tanto, una nueva actitud de los pintores, pero también el movimiento modernista va perdiendo fuerza para entrar en el *noucentisme* hacia 1909.



Ermita de Horta, según Joan Miró en 1917.

La reforma urbana desde fuera

La reforma global del casco antiguo había sido planteada por Cerdà, también por Garriga i Roca cuyo trabajo de dibujo y de propuesta sobre el mismo merece sin duda una elogiosa referencia [7].

[6] Vd. Joan Ainaud de Lasarte, *Picasso y Barcelona*, Barcelona, 1981.

[7] La serie de «cuarterones» elaborados por el equipo Miguel Garriga i Roca —a quién vimos en el proyecto municipal para l'Eixample— realiza en 1858 un levantamien-

Por fin, en 1879, el plan Baixeras define una estrategia de acción precisa sobre la Ciutat Vella, los trazados generales buscan la reconversión mayoritaria del tejido existente. El plan tarda 10 años en aprobarse, merced a los esfuerzos personales del propio promotor. Sin embargo, en 1892 fallece y habrá que esperar a la nueva administración municipal para que pueda llevarse a cabo.

La situación era compleja si bien Ángel Baixeras había estado trabajando cuidadosamente no sólo el trazado de la vía y su influencia en los solares más próximos, sino también los problemas jurídicos y financieros que una operación de esta envergadura conlleva.

Finalmente la operación se pone en marcha en 1907 a partir de un acuerdo entre el ayuntamiento y el Banco Hispano Colonial. Se produce la primera operación concertada de renovación urbana en Barcelona. En los ferrocarriles y en las infraestructuras de servicios urbanos había buenos precedentes.

Con este concierto se va abrir la vía «A» o también denominada vía Layetana, que va a unir el Eixample con el puerto, siguiendo el trazado propuesto inicialmente por Cerdà. La importancia de esta vía va a ser fundamental en el desarrollo urbano de Barcelona, por de pronto enlaza los dos focos dinámicos de la ciudad: la puerta industrial y el espacio de nuevo crecimiento residencial. Pero, además, el hecho de que este enlace se produzca a través del centro de la ciudad antigua, le confiere a ésta unos niveles de accesibilidad importantes. Probablemente el centro seminal de Barcelona –la plaça de Sant Jaume– sigue manteniendo un papel simbólico y funcional, merced a la innovación que la vía Layetana introduce, porque la nueva calle da acceso, pero permite levantar nuevos edificios, esta vez de oficinas y comercio que actúan como un auténtico eje revitalizador del antiguo centro [8]. También la apertura de la calle permitió que con su subsuelo se trazara la línea de metro, desde Aragó a la calle Jaume I.

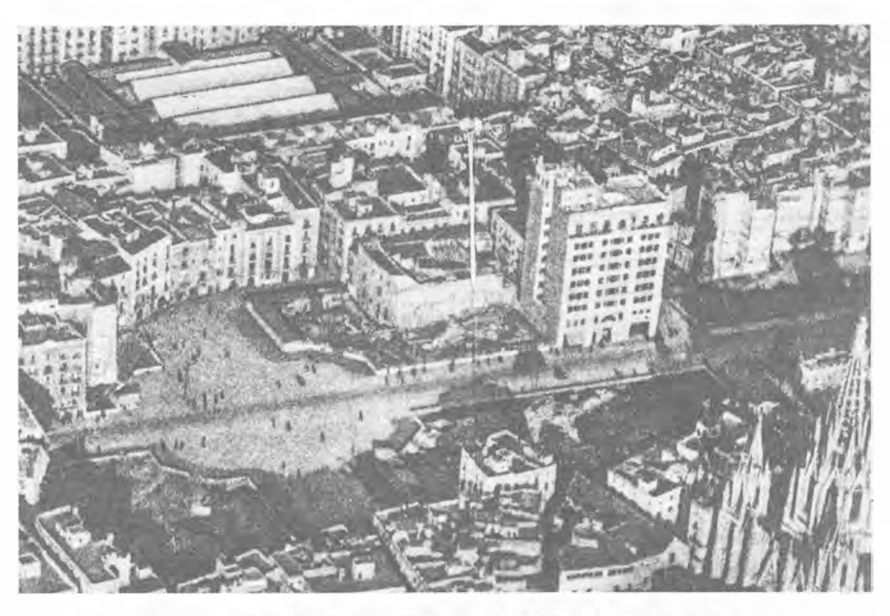
to meticuloso de la Ciutat Vella en el que se reproducen los edificios públicos e institucionales. Fue la base de trabajo tanto para el propio equipo en sus propuestas de rectificación de trazados *Pla d'aliniacions i Millores de 1862*, como en los futuros esquemas sobre la ciudad histórica.

[8] Para ajustar urbanísticamente y caracterizar ambientalmente este trazado y sus bordes, en 1914 se realizan una serie de proyectos por parte de los arquitectos Domènech i Montaner y Puig i Cadafalch y Romeu, que concentran su énfasis en los sectores más inmediatos al recinto romano.

Sin embargo, no todo eran ventajas, la apertura supuso grandes problemas de gestión y significó un negocio especulativo importante: fue notoria la vinculación entre el banco y la plataforma dirigente del partido industrial. El trazado de la nueva vía obligó a demoler edificios importantes y algunos como la iglesia de la Concepció con su claustro, fueron reconstruidos en el Eixample [9], otros no.

A largo plazo la operación resulta justificada por el hecho de haberse acometido en un de tiempo plazo relativamente corto: en 1930 el trazado estaba acabado y muchos edificios nuevos estaban en uso.

El relativo acierto de esta operación contrasta con la ineficacia con la que las otras aperturas del casco antiguo se habían acometido. La vía «B» (también vertical y prolongación de Muntaner hacia el puerto) y la vía «C» (desde la Ciudadela al pie de Montjuïc) jamás llegarían a abrirse y sólo pequeños «retales» de su trazado llegaron a expropiarse. Aunque estas vías fueron ajustadas por diversos planes posteriores



Via Layetana, la reforma urbana de la Ciutat Vella desde fuera.

[9] La iglesia de estilo gótico del siglo XIII fue trasladada bajo la dirección del maestro de obras Jeroni Granell. Vd. A. Cirici, *op. cit.*, Barcelona, 1972, pp. 108-109.

—plan Darder en 1916 y plan Vilaseca en la postguerra—, jamás contaron con los mecanismos de gestión y financiación suficientes [10].

Precisamente por ello, su planificación actuó en un sentido claramente perverso, ya que si bien se habían «justificado» para sanear y actualizar el casco, su trazado actuaba como una afectación urbanística o sombra, jamás ejecutada pero nunca borrada. Esta indecisión era utilizada por los propietarios de las casas afectadas, para no reparar las edificaciones viejas y malas que se iban convirtiendo en auténticos tugurios.

Como veremos, en los años 30 el GATCPAC apostará por un saneamiento por esponjamiento en lugar de ejes viarios, pero en la postguerra de nuevo el patrón cambia. Finalmente, en la actualidad, las sombras de la afectación han desaparecido y un proceso de renovación o —rehabilitación por piezas— se halla en curso de ejecución.

EL *noucentisme*

Los cambios políticos y sociales aparecidos en el cambio de siglo harán perder peso al *modernisme* como corriente cultural dominante a pesar de que es en la primera década del siglo XX cuando se construyen los edificios modernistas más importantes.

La búsqueda de un nuevo marco cultural para la identidad catalana se expresará ahora a través del *noucentisme*. Esta corriente de origen claramente literario se articula en gran medida, a través del escritor Eugeni d'Ors *el «Xenius»*, que reemplaza hasta cierto punto la figura del poeta Joan Maragall, fallecido en 1911. D'Ors publica *La Ben Plantada* que se convierte en la obra inspiradora del *noucentisme* y su protagonista «Teresa», en el símbolo de esta corriente catalanista [11].

[10] Téngase presente que la actuación con aperturas de calles en los tejidos antiguos —o *sventramento*— se configura en el cambio de siglo como la operación saneadora y especulativa en muchas ciudades capitales españolas. Pocas de ellas se ejecutan en un plazo razonable y su impacto en la ciudad histórica se convierte en negativo. Piénsese en la Gran Vía de Zaragoza, en la Gran Vía del «azúcar» en Granada y su extensión sobre el barrio de San Matías, entre otras.

[11] Véase E. D'Ors, *La Ben Plantada*, ed. 62, Barcelona, 1980. Esta obra causó un fuerte impacto, tanto por su calidad literaria como por su contenido. En la ambientación de su personaje femenino produce un paisaje sintético de diferentes localidades de la geografía mediterránea.

Se crea el Institut d'Estudis Catalans en 1907 y muy pronto Eugeni d'Ors será su secretario ejecutivo, plataforma desde la que desarrollará un activo papel como dinamizador de la nueva intelectualidad catalana. En cierta medida, se convierte en el intelectual con el papel de ideólogo de la Lliga Regionalista de Prat de la Riba y de Puig i Cadafalch.

El *noucentisme* se define como anti-modernista tomando la experiencia de movimientos paralelos en Europa, entre los que destaca la *sezession* vienesa de la mano del arquitecto Otto Wagner, que impulsó de forma extraordinaria el desarrollo de Viena durante el cambio de siglo con impresionantes realizaciones de gran envergadura y calidad [12]. También desde las posiciones más teóricas defendidas por Adolf Loos en 1908 en favor de una pureza estética y del rechazo del *Art Nouveau,* llegando al extremo de identificar el ornamento como un mal social a combatir [13].

Pero sobre todo para Puig i Cadafalch y sus seguidores hará falta recuperar un orden clásico, más neutro que la individualidad sugerida por el *modernisme,* de manera que la arquitectura sea capaz de crear un «fortalecimiento institucional» del país, que es perseguido de una forma programática. De ahí que esta voluntad se exprese en los edificios de equipamientos (escuelas, parques, etc.) que se van a construir en este período.

Dentro de este orden neutro o clásico habrá que buscar las características específicas de la condición mediterránea en las que la catalanidad se inserta. Así aparecerá la búsqueda del jardín mediterráneo que Forestier y Rubió i Tudurí materializan, también el repertorio de apro-

[12] Wagner fue capaz de restructurar la ciudad desde las infraestrcturas —metro, margenes y sistema hidráulico del Danubio— a los edificios importaantes —iglesias, bancos—, siendo capaz de englobar al sector público y al privado. Esta brutal dinámica de Otto Wagner y su equipo, no será ajena a la dinámica de algunos de nuestros arquitectos más notables en aquel período. Puede verse *Otto Wagner,* Academy Editions, Londres, 1979.

[13] Pueden verse los artículos de Adolf Loos publicados —no sin grandes dificultades— en Austria en 1932 con el título *Ins Leere gesprochen.* Serie de artículos críticos sobre la celebración de la exposición de Viena de 1898 en la que se celebraba el cincuentenario del acceso al trono del emperador Francisco José. Los escritos de gran importancia como fundamento terórico de la arquitectura moderna, tienen un tono radical y a veces irreverente respecto la tradición austríaca y formulan la espectacular afirmación «el ornamento es un crimen».

ximaciones estilísticas que los diferentes arquitectos van a producir dentro del *noucentisme*: En realidad, se dan cita varios estilos clasicistas combinados con un gusto por lo rural.

Las figuras claves en esta corriente arquitectónica van a ser Durán i Reynals, Rubió i Tudurí, Florensa, Puig i Cadafalch y Rafael Masó [14].

En el nuevo marco del *noucentisme* dominante, sobresale por su excepcionalidad Josep M.ª Jujol que desarrolla una arquitectura distante respecto a la gran corriente, manteniendo la expresión del modernismo —ya que había participado en muchas de las obras de Gaudí— pero esableciendo un proceso expresivo y constructivo propio de gran interés [15].

También en el campo de la pintura el *noucentisme* influirá a los artistas más importantes. Picasso, en 1917, pasa una temporada en Barcelona y pinta «el Arlequín», que es considerado como una auténtica pintura neoclásica. Joaquim Sunyer alterna también París y Barcelona y pasa del modernismo al movimiento clásico.

Cuando Eugeni d'Ors publicaba en 1912 el *Almanach dels noucentistes*, Picasso, Gargallo y Torres García están plenamente incorporados al movimiento. Este último será notorio por sus pinturas sobre la Catalunya rural.

En la escultura, Enric Casanovas recupera las referencias clásicas en los bustos femeninos, también Josep Clarà y Arístides Maillol seguirán estas líneas.

Prosperan las publicaciones noucentistas entre las que cabe resaltar el semanario *Papitu*, dirigido por Feliu Elias, que combinaba los dibujos con la sátira política. El pintor Juan Gris participó entre 1908-1911 en este semanario.

Pero Barcelona se va implantando como centro artístico de interés internacional. En 1912 la galería Dalmau organiza la exposición de arte cubista con la obra de Marcel Duchamp. Unos años más tarde y en el período de la Guerra Mundial, la ciudad alberga una multitud de artistas exiliados como Francis Picabia y Albert Gleizes, entre otros muchos.

[14] Véase el número monográfico de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, AA. VV. *Noucentisme*, Barcelona, 1970.

[15] Véase el interesante catálogo de Josep A. Llinàs *et alt.*, *Jujol 1879-1949 Quaderns*, 179-180, Barcelona, 1989.

En este caldo de cultivo se forma una nueva generación en la que emergen Joan Miró y Enric Ricart que exponen en la Dalmau en 1917. Miró destaca desde el principio por el carácter bidimensional y su orientación cubista que luego le llevará a la posición del superrealismo con Salvador Dalí. Más adelante se forma la «Agrupació Courbet» de posición vanguardista e inspiración cubista, como alternativa al Cercle Artístic de Sant Lluc, y participaron Llorens Artigas –ceramista y colaborador de Miró–, los escultores Manolo Hugué y Gargallo y el poeta Joan Salvat-Papasseit.

Infraestructura de Fomento: electrificación y suburbanización

La inversión dominante en infraestructura se mantiene en la mejora de los servicios urbanos, y se añade una voluntad de inversión en infraestructura de soporte de crecimiento y extensión urbana.

El ferrocarril suburbano es ahora el protagonista de la estructuración comarcal que se inicia. Destacan los ferrocarriles de Catalunya, Barcelona-Sarrià a Sant Cugat, Sabadell y Terrassa: Se trata de un ferrocarril construido con ancho internacional con la aspiración –todavía no realizada– de enlazar París y Barcelona con el ancho europeo. Otro sistema ferroviario de vía estrecha denominado «Catalans» enlaza Barcelona con las ciudades del valle del Llobregat hasta Martorell. La importancia de estos ejes fue fundamental para el desarrollo de una serie de urbanizaciones residenciales de baja densidad, fuera de la ciudad.

Por otro lado, el proceso de electrificación va a cambiar radicalmente la distribución y el alcance de la industrialización catalana. También va a influir a medio plazo en la forma de organizarse la ciudad y, sobre todo, la movilidad entre el centro y su periferia.

En el cambio de siglo se sitúa el momento importante del proceso de electrificación en Barcelona, lo que va a permitir las mejores condiciones urbanas de nuestro siglo [16].

[16] Vd. J. Nadal y J. Maluquer, *op. cit.*, p. 175. «La producción de electricidad comienza con una central para abastecimiento de alumbrado público en Barcelona el año 1875 (...) si bien su uso no se intensificará hasta los primeros años del siglo XX».

Se verifica la segunda transición energética de notable impacto para el territorio catalán. Porque si bien sabemos que no se trata de una nueva fuente de energía, las posibilidades de su distribución a larga distancia van a ser decisivas.

Serán los ríos catalanes precisamente, con la construcción de presas y saltos en sus cuencas altas (Segre, Noguera Pallaresa, etc.), los que van a permitir unos recursos energéticos cuyo consumo en las ciudades y en el resto del territorio va a potenciar el desarrollo de una sociedad plenamente industrial. Se conseguirá superar así una gran parte de la dependencia energética exterior que el carbón había provocado. A su vez, esta mayor disponibilidad energética permitirá el desarrollo de sectores industriales intensivos en el uso de energía y que en gran parte habían estado vedados en el siglo XIX. Aunque el textil sigue siendo importante, éste se decanta hacia la elaboración del género de punto y aparece con fuerza un proceso de diversificación industrial importante: las construcciones mecánicas y la industria pesada son posibles, la del cemento recibe un gran impulso, la química también, con gran demanda de abonos para la agricultura. La industria alimentaria y la editorial dan respuesta a las nuevas demandas que la sociedad urbana venía formulando. También los bienes de consumo de larga duración (automóviles, máquinas de coser, etc.) entran en los sistemas de producción catalanes y los edificios del nuevo Eixample de Barcelona empiezan a dedicar sofisticados escaparates a estos productos con los que la sociedad industrial se define en las primeras décadas de este siglo.

Por otro lado, la extraordinaria flexibilidad de la conducción eléctrica y su fácil transformación permitirán el consumo doméstico, con lo que poco a poco se modificarán absolutamente los patrones habitacionales.

La producción eléctrica es inicialmente fragmentaria, hasta que en 1913 se crea la sociedad «Energía Eléctrica de Cataluña» según iniciativa de Emilio Riu y el protagonismo del norteamericano Fred Stark Pearson. Se forma el holding «Barcelona Traction, Light and Power Co»., conocido como «La Canadiense» (actualmente F.E.C.S.A.), y se procede a las grandes obras hidráulicas del Pirineo. La importancia de Pearson se hace notar también en las iniciativas de desarrollo de sectores de ciudad jardín en las vertientes de la montaña de Collcerola. Se forma también otra gran empresa «Hidroeléctrica de Catalunya» a partir de Catalana de Gas y un grupo de industriales catalanes.

En cualquier caso, la presencia de la eletrificación en la ciudad quedará bien patente en las imágenes urbanas del nuevo alumbrado, del tranvía, etc. Pero, sobre todo, su influencia en la explosión metropolitana va a venir producida por la electrificación de los ferrocarriles que darán una mayor capacidad de transporte de masas y en consecuencia aumentarán las posibilidades de suburbanización del *hinterland* de Barcelona.

Las nuevas infraestructuras y equipamientos urbanos

Hemos visto que en el proyecto vertebrador del nuevo ayuntamiento los servicios y las infraestructuras urbanas eran una prioridad y a ella se dirigieron los esfuerzos de sus ediles y de las comisiones específicas creadas para ello. Temas como el transporte, la cultura, la enseñanza serán un eje central de discusión sin abandonar por ello los proyectos de mayor ambición como «los enlaces» o la Exposición Universal a la que nos referiremos más adelante.

Si bien la escuela pública era reconocida como un servicio obligatorio desde la ley Moyano de 1857, la situación real distaba mucho de estos formulados y la estructura escolar era claramente elitista y organizada fundamentalmente desde las órdenes religiosas. Pero será en este momento cuando la escuela pública se tenga en cuenta como un servicio más que debe ofrecerse dentro la nueva lógica de la gran ciudad industrial.

Dentro del programa urbanístico de la Lliga, pero también de otros sectores catalanistas, la escuela es entendida como un crisol fundamental para el desarrollo de esta conciencia nacional.

Las actuaciones se materializan desde la comisión de cultura del ayuntamiento de Barcelona creada en 1916, y desde la propia Mancomunitat, y tendrá un especial relieve en los períodos en los que el Patronat Escolar será más activo, es decir, entre 1922-1923 y más adelante entre 1930-1936.

Esta renovación escolar lleva consigo un cambio sustancial del sistema pedagógico, pero también de los edificios y su organización interna. Ahí cabe destacar la figura del arquitecto Josep Goday –discípulo de Puig i Cadafalch– que en el período 1916-1920 realiza siete conjuntos escolares en la ciudad de Barcelona de notable interés, tanto

por el lenguaje arquitectónico utilizado, como por la estructura funcional adóptada. Se trata de edificios plenamente modernos en su organización y racionalidad constructiva, y que participan del estilo *noucentiste*. Algunas de estas escuelas –como la Pere Vila o la Ramon Llull– son ejemplos paradigmáticos de aquel movimiento.

El propio Goday, en su informe en 1917, señala que la calidad del edificio escolar contribuye «a la formación moral de los alumnos (...) al espíritu de los futuros barceloneses, dentro de un ambiente agradable y de buen gusto»[17].

Existían los excelentes ejemplos de las *Escoles Municipals del Bosc* (del Bosque) que se realizaron entre 1914-1916 y debe señalarse que a través de este gran esfuerzo institucional se crearon 37 nuevas escuelas. Especial mención merece la escola del Mar en la Barceloneta, realizada en 1921, situada junto a la playa, para hacer un tipo de enseñanza más acorde con el medio natural. Durante el verano era utilizada para colonias de verano y tenía así una oferta más compleja.



Conjunto escolar de Goday como ejemplo del «noucentisme».

[17] Cèlia Cañellas y Rosa Torán, «Una Nueva Escuela Pública para la Normalización Cultural», *Cuadernos*, n.º 113, Barcelona, 1976.

La iniciativa privada también realizaba su renovación a partir de la fundación de la escola moderna a principios de siglo, merced al impulso de Ferrer i Guàrdia.

Por otro lado, el transporte público se incrementaba dando respuesta a la mayor demanda de movilidad en una situación cada vez más metropolitana. Vimos antes cómo los tranvías se eletrificaban en este período, pero sobre todo se da paso a la aparición del metro y los ferrocarriles metropolitanos se eletrifican con lo que se potencia la suburbanización en el espacio de las comarcas más próximas a Barcelona.

Y por fin llega el metro con la construcción de las dos primeras líneas: la primera Gran Metropolitano, que partiendo de la Rambla circula por el passeig de Gracia hasta Lesseps en el extremo superior de Gràcia, y la línea Transversal que, siguiendo los pasos del eje horizontal marcado por la Granvía y las directrices de la exposición, se construye en 1926 desde la plaça d'Espanya hasta la calle Marina en el este de l'Eixample [18].

En cambio las operaciones de vivienda pública o social son prácticamente inexistentes, y sólo bajo la plataforma de la exposición se construirán cinco grupos de casas baratas de pequeño tamaño, y como se comprobará en un episodio posterior, las condiciones de alojamiento de la población urbana inmigrada eran realmente difíciles.

El sistema de parques [19]

El plan de enlaces había sabido definir los espacios libres de Barcelona como tema prioritario en la ciudad. Por otro lado, la discusión sobre su necesidad se expresaba ya en la prensa cotidiana de finales de siglo y existían proyectos tentativos para Montjuïc y para las Glòries.

La consideración del verde de una forma sistemática, como lugar público para la realización de actividades específicas de paseo, ocio y

[18] Los trazados de ferrocarril hacia Sarrià, Martorell, Terrassa y Sabadell se eletrificaron en este período y por tanto aumentan su velocidad y su frecuencia. Por otro lado, el ferrocarril a Sarrià se convierte en subterráneo hasta Sant Gervasi.

[19] Capítulo reelaborado a partir de la ponencia presentada en la Societat Catalana de Geografia en mayo de 1988.

representación se expresa de forma innovadora en la mayoría de ciudades europeas a partir de mediados del siglo XIX, con casos tan espectaculares como los trabajos de Adolphe Alphand para París con sus *promenades* y jardines.

En Barcelona su incidencia fue menor y sólo el passeig Nou y el «Jardí del General» junto a la Ciudadela en el siglo XVIII, el excelente passeig de Gràcia en la primera mitad del XIX, y alguno de los paseos de los municipios del llano configuraban, como hemos visto, las únicas aportaciones al sistema de espacios libres urbanos.

Existía, por otra parte, el uso intensivo durante los días festivos, de ciertas zonas próximas a la ciudad –como la montaña de Montjuïc–, en las que las excursiones a las fuentes naturales, los merenderos privados, etc., ofrecían una salida –no públicamente organizada– a esta demanda latente de esparcimiento.

Sin embargo, una reflexión sistemática sobre el espacio libre en la ciudad no se produce hasta los comienzos de siglo y encuentra su articulación en los trabajos de Nicolau M.ª Rubió i Tudurí y el paisajista francés Jean-Claude-Nicolas Forestier conservador de los parques de París, quien desde 1915 se hace cargo del diseño de unas piezas del parque de Montjuïc y colabora muy activamente en la organización municipal del tema [20].

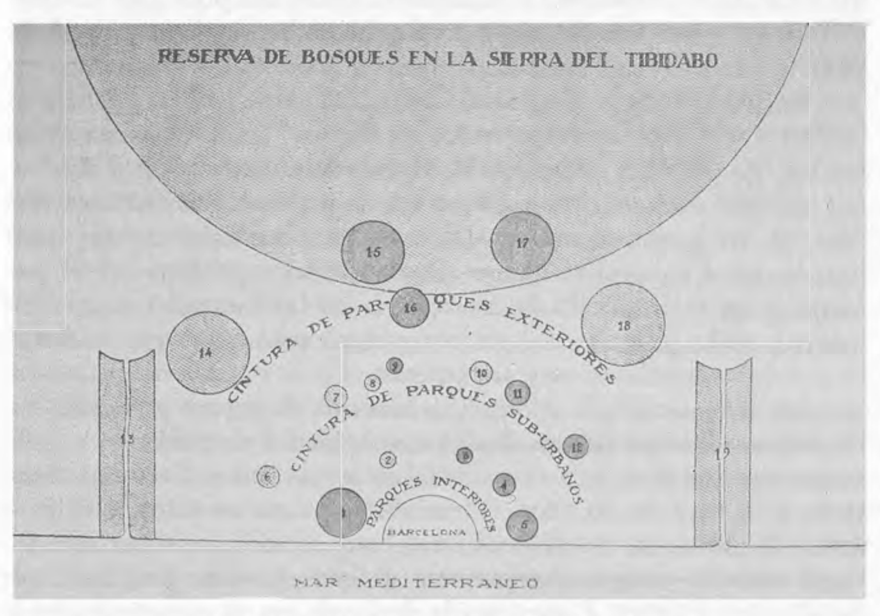
En 1918 se crea la Dirección de Parques Públicos del ayuntamiento y Rubió i Tudurí es nombrado su director. Desde este departamento se va a potenciar tanto la conceptualización del problema como la construcción de nuevos parques [21].

[20] N. M.ª Rubió i Tudurí, *Jardines de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, 1929. Véase también Cèlia Cañellas *et alter*, «Nicolau M.ª Rubió i Tudurí, entre la razón y la sensibilidad», *Cuadernos*, n.º 113, Barcelona, 1976.

[21] La discusión del sistema de parques en las grandes ciudades tuvo un notable auge en la ciudad americana después de la guerra civil, bajo el impulso cultural e ideológico del «Movimiento para los parques» y los exponentes más claros fueron los grandes diseñadores F. L. Olmsted, C. Vaux, Ch. Eliot, D. Burnham, entre otros dio lugar a una serie de actuaciones todavía hoy emblemáticas en ciudades como Boston, Chicago y Nueva York. En efecto se produjo un profundo cambio en la significación de los parques: el parque ya no es sólo un equipamiento urbano de ocio o de paseo placentero, sino un elemento esencial de la reforma social que buscar suavizar los problemas sociales. Los parques se distribuyen en los diferentes distritos y contienen distintas funciones dirigidas a los distintos usuarios: por edad y sexos. Así el parque pasa a ser un equipamiento con contenido funcional específico: bien sea deportivo, o de juego de niños, etc.

En este contexto no habría que olvidar la figura de Cebrià de Montoliu, quien a pesar de ser un personaje marginal respecto a las relaciones de poder establecido [22] desempeñó un papel muy importante en favor de las tesis organicistas y de lo que él definirá como la «ciencia cívica».

Montoliu se sentía muy influido por las corrientes reformistas inglesas de Morris y de Ruskin, a quien no sólo estudió sino que en 1901 ya había traducido, y le llevaron con gran entusiasmo a seguir los pasos de Ebenezer Howard, el teórico e ideólogo de la ciudad jardín a través de su célebre libro *Garden Cities of Tomorrow* publicado en Inglaterra en 1898 [23]; y también a comprobar los trabajos de los pioneros



Esquema de Parques según Rubió i Tudurí.

Sin duda este gran movimiento alentó también a los paisajistas europeos a emprender acciones más precisas y bien definidas. Vd. Galen Craz *The Politics of Park Design. A History of Urban Parks in America,* Camdridge, 1982. Para comprobar los modelos de parques en las capitales europeas, véase: F. Debié «Jardines de Capitales» París, 1992.

[22] Vd. Francesc Roca, «Cebrià de Montoliu i la Ciencia Cívica», *Cuadernos,* n.° 80, Barcelona, 1971.

[23] La idea de un modelo urbano creado por una constelación de ciudades de tamaño medio situadas entre territorio agrícola, iba acompañada de una idea de adminis-

en la aplicación de las teorías de Howard los cuales fueron R. Unwin y B. Parker. De forma incansable Cebrià de Montoliu daba noticias en la prensa y en sus múltiples conferencias; más adelante esta tendencia encontró eco en la revista *Civitas* que él mismo había fundado.

Cuando se produjeron los primeros desarrollos «ciudad jardín» en la parte alta de la ciudad, ligados a las nuevas formas de transporte, como el «Frare Blanch» en el pie del Tibidabo, Montoliu no se cansaba de manifestar sus ventajas y aciertos, al encontrar cierta afinidad con los procesos que él había visto en Inglaterra. Sin embargo, a juzgar por los resultados, esta línea urbanizadora quedó en el caso de Barcelona demasiado apegada a los intereses directos de los grandes propietarios del suelo, que difícilmente compartían a fondo los principios descentralizadores y ambientalistas que propugnaba la teoría de la «ciencia cívica».

En 1912 funda la «Sociedad Cívica La ciudad jardín» y establece contactos con organismos parecidos en Europa [24] para avanzar con rigor en esta corriente internacional. Un año más tarde publica el libro *Las modernas ciudades y sus problemas* que es un verdadero análisis de la situación en la que se mueven las ciudades industriales. Aporta también la nueva perspectiva que se abría en algunos países donde la corriente reformista marcaba la crítica de la ciudad industrial descontrolada y buscaba fórmulas de concierto y descentralización para mejorar las condiciones habitativas y ambientales.

En 1920 Cebrià de Montoliu abandona Barcelona y traslada su residencia a Estados Unidos, donde crea la ciudad de Fairhope, basada en las ideas de la ciencia cívica y del impuesto único. Tres años más tarde, a la edad de 50 años, fallece sin haber encontrado en su ciudad la respuesta que las mismas ideas innovadoras habían encontrado en el contexto europeo. La grandeza de este personaje ha sido comparada —por Francesc Roca— con la de Cerdà por su empeño y abnegación.

Hay que tener presentes estas dificultades prácticas de implantación de la ciudad jardín en Barcelona, para entender la vulgarización

trar el suelo urbano de forma que el incremento de su valor —plusvalía— por el uso urbano retornará a la comunidad. Las ideas de Edward Bellamy expresadas en 1888 en *Looking Backward* influyeron decisivamente en el libro de Ebenezer Howard.

[24] Cebrià Montoliu, *La ciudad jardín*, Barcelona, 1912.

que se hará de aquellas ideas y el gran protagonismo de la propiedad del suelo en el escenario urbano de esta metrópoli creciente. La Sociedad Cívica perdurará todavía algunos años y el nuevo secretario de la misma será N. M. Rubió i Tudurí.

La sistematización del espacio libre o espacio verde se aceptará ahora como necesaria tanto para aliviar los «males» de la ciudad industrial como para aumentar su embellecimiento.

En este sentido Rubió i Tudurí, cuando quiere divulgar los trabajos que está realizando en el ayuntamiento, señala: «La gran ciudad moderna, al crecer, arrolla y destruye el paisaje. Las fuerzas formidables que impulsan el progreso urbano –la industria, la superpoblación, el tráfico– exigen para ellas todo el espacio disponible» [25] y más adelante añade de una forma radical. «En los servicios de esta Dirección de Parques públicos de Barcelona se tiene como lema que «es tierra perdida la que se destina a la edificación». «Un exceso ha de combatirse con un exceso contrario».

En la formalización del sistema de parques, Rubió busca por un lado racionalizar el verde existente y por otro sobrepone modelos óptimos de distribución. Para intervenir establece una categoría de espacios libres equipados, definiendo dos tipos: los parques jardines urbanos –que incluyen los *squares*, los jardines de barrio y los parques infantiles– y los grandes espacios –entre los que destaca los parques urbanos, entre ocho y diez hectáreas y las reservas naturales–.

También buscará un modelo de organización de cinturas de parques, aceptando que los más cercanos a la ciudad existente serán menores, pero más continuos; y a medida que se alejan aumentará tanto su tamaño como su distancia relativa.

Sin embargo, para aplicar estos principios se encuentra con una estructura geográfica y urbana bastante comprometida. Por otro lado, el estándar medio de espacio verde existente en la ciudad era realmente bajo, aunque el estatuto municipal establecía que un 10 por ciento del suelo urbano debería dedicarse a espacio libre.

Rubió i Tudurí y su equipo apuestan por la definición de un esquema conceptual claro de semicoronas concéntricas, que tratan de ha-

[25] Nicolau M.ª Rubió i Tudurí, *El problema de los Espacios Libres*, divulgación de su teoría y notas para su solución práctica, ayuntamiento de Barcelona, 1926.

cer realidad a partir de los criterios de oportunidad que les brindan tanto las fincas municipales como las de fácil adquisición.

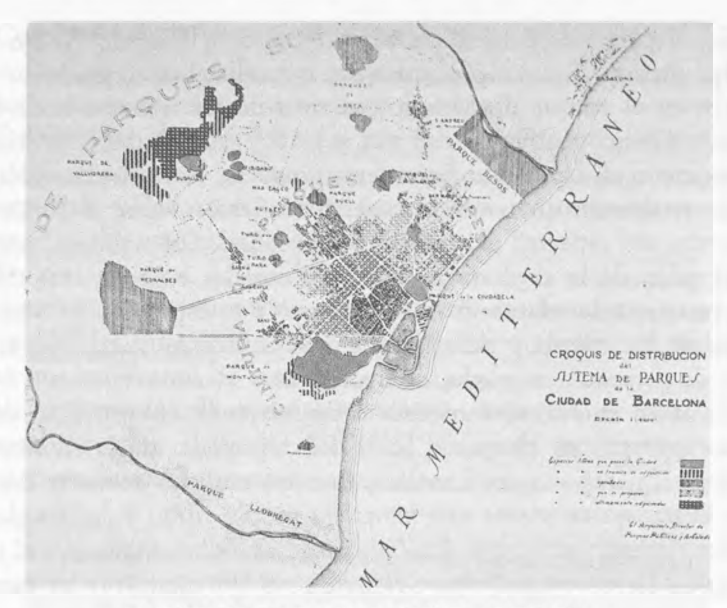
Así, la propuesta contempla tres niveles: 1.-Los parques interiores entre los que se encuentran los dos principales, Ciudadela y Montjuïc, y tres menores (Letamendi, Sagrada Família y Glòries); 2.-La cintura de parques suburbanos, que incluye: Hipódromo, Turó Park, Turó Gil, Font del Recó, Vallcarca, parque Güell y parque del Guinardó; 3.-La cintura de parques exteriores, que incluye: Parque del Llobregat, Pedralbes, Vallvidrera, Tibidabo, Sant Medir, Horta y el Besós; 4.-Finalmente, la reserva natural de los bosques de la sierra del Tibidabo. Un esquema claro y posibilista que se pondrá en marcha con un gran impulso en la adquisición de suelo y con la actuación en algunos parques.

Si en 1910 la ciudad dispone sólo de 72 hectáreas de suelo para espacio libre, las adquisiciones hasta 1924 permitieron multiplicar por seis tal superficie. Y desglosada nos daría 103 hectáreas de suelo para parques interiores y unas 347 para los parques exteriores.

Se había formalizado, por tanto, un esquema potente para los espacios libres de la ciudad y acumulado una parte significativa de suelo para el desarrollo de proyectos ulteriores. Sin embargo, los mecanismos de gestión y de actuación eran todavía débiles y embrionarios, como el propio Rubió a menudo recordaba.

Se puede estimar que en aquel momento en la zona interior, aparte de la Ciudadela y algunos fragmentos de Montjuic, apenas se contaba con otros parques que los del: Desert de Sarrià, el Laberint d'Horta y el parque Güell. En realidad, pequeños parques que se habían conseguido con la valorización de espacios libres privados reconvertidos más tarde para uso público.

Entre ellos cabe destacar el parque Güell, diseñado por Gaudí, y que si bien se había planteado como una ordenación de un área residencial tipo ciudad jardín, era verdaderamente pionera al iniciarse en 1900. Tiene unas 20 hectáreas y está situado en las vertientes superiores de la montaña Pelada. Disponía de 60 parcelas triangulares y con una serie de servicios centrales –como la terraza elevada y el mercado cubierto–. La urbanización nunca entró en funcionamiento como tal y su uso fue reconvertido en parque urbano al morir Eusebio Güell; fue adquirida por la ciudad y se incorporó al sistema de parques. En él se conjugan con gran espectacularidad los árboles y la forma del



Localización de parques públicos propuestos.

paisaje [26]; el viaducto y la plaza ofrecen unas magníficas vistas panorámicas de la ciudad.

Por otro lado, el Laberint d'Horta es uno de los jardines clásicos más interesantes de la ciudad, cuyo desarrollo se produce a finales del siglo XVIII a partir de una casa fortificada medieval. Se trata de una obra paisajista de gran complejidad emprendida al parecer por el propietario de la misma, J. A. Desvalls, marqués de Alfarrás y realizada en corto plazo de tiempo con una gran inversión de trabajo debido a la dificultad topográfica. La composición del jardín se basa en tres elementos bien encadenados: el laberinto, la gran terraza y la balsa de agua, rodeados por un tupido bosque. Se trata todavía de un ejemplo remarcable por su dimensión e interés compositivo [27].

[26] Gaudí recupera vegetación mediterránea y construye las sendas y caminos con las piedras del terreno recuperando una tradición del campo mediterráneo. La tradición clásica emerge en las estructuras que soportan la plaza, con una interpretación propia del estilo clásico y del sistema de columnas oblicuas.

[27] Joan Villoro, *Guia dels espais verts de Barcelona*, COAC, Barcelona, 1984.

En el plano de las realizaciones, el tándem Forestier-Rubió i Tudurí fue decisivo. En 1915 el paisajista francés había aceptado su intervención en el parque de Montjuïc dentro de los trabajos hacia la exposición y su contribución fue rica y prolongada. Rubió comienza su trabajo como discípulo de Forestier y fruto de esta estrecha colaboración se establecen unas nuevas bases de reflexión sobre el jardín catalán dentro del espectro del jardín mediterráneo. Sus trabajos buscan el compromiso de la vegetación existente, con las especies introducidas en el proyecto, la adaptación a la topografía es espectacular, buscando minimizar los muros y desniveles que contribuyen siempre a la búsqueda de perspectivas o relaciones urbanas.

Su labor en Montjuïc podría definirse como el «proyecto de parque compuesto por parques». La difícil topografía de la montaña, la existencia de importantes canteras, fuentes, etc., les aconseja descomponer el trabajo en piezas que tienen su propio ritmo y contenido. Entre ellos destacan el parque Laribal, paseo de Santa Madrona, el jardín Amargós con el teatro Griego, el jardín de Miramar con las escaleras hacia el puerto, elementos que se convertirán en una atracción en sí mismos durante la exposición de 1929.

La influencia de Forestier se hizo notar también en otros jardines de la ciudad como la plaza de Armas del parque de la Ciudadela, el parque del Guinardó, en ambos también interviene Rubió. Y más adelante Rubió i Tudurí se convierte en el diseñador principal con la colaboración de sus ayudantes en el parque de Pedralbes, en el Turó Park y en la plaça Francesç Macià.

Con estos episodios se había iniciado, aunque tarde, el camino de la inserción del espacio libre urbano en la ciudad. El tema exigirá todavía grandes esfuerzos posteriores como se verá más adelante.

La larga marcha hacia la exposición de industrias eléctricas de 1929

Si la idea de una Exposición Universal estaba latente en el programa urbanístico del partido industrial, Puig i Cadafalch la expresa en un artículo en primera página del periódico *Veu de Catalunya*, reclamando el voto en las elecciones de 1905: *A votar! Per l'Exposició Universal.* En el artículo se justifica la exposición como la forma de llevar a la práctica gran parte de las ideas del plan de enlaces de Jaussely.

Como se verá, el proceso urbanístico de la exposición va a ser largo y complejo y para ello seguimos a Ignasi de Solà-Morales que ha analizado de una forma brillante este período [28].

De entrada, cabe destacar que por fortuna en un cometido de esta ambición, tenemos un protagonista excepcional en el arquitecto-político Josep Puig i Cadafalch que de forma directa o indirecta va a guiar este proceso durante más de dos décadas.

En primer lugar, la localización urbana de la exposición era un tema fundamental. Se tenía la experiencia de la de 1888 y, por tanto, se conocían las dificultades, pero también los atractivos de la mejora urbana que un evento de este tipo podía producir.

La hipótesis inicial se dirigirá hacia el sector levante de la ciudad, buscando urbanizar el Parque del Besós planteado en el proyecto Cerdà y que era descrito entonces como «Gran Bosque». El arquitecto Ma-



Parc Laribal de J.C.N. Forestier.

[28] Véase el libro Ignasi Solà-Morales, *L'exposició Internacional de Barcelona 1914-1929: Arquitectura i Ciutat.* Fira de Barcelona, Barcelona 1985; y un resumen de este trabajo puede verse en «L'Esposizione Internazionale del 1929» en el nuevo monográfico de la revista *Rassegna*, Milán, 1988 (publicado en inglés e italiano).

nuel Vega i March presenta en 1909 un proyecto desarrollando aquel sector e incluyendo la plaça de les Glòries Catalanes: precisamente el punto donde se encuentran los tres ejes principales del esquema Cerdà —Granvía, Diagonal y Meridiana—, y en el que tanto Cerdà como Jaussely coincidían en señalar como el futuro gran centro de la ciudad [29].

Por otro lado, crecía la alternativa de Montjuïc, como posibilidad de condensar así la urbanización de un gran parque en la montaña —que también había zonificado Cerdà— y recuperar para la ciudad un elemento emblemático pero desconocido, una colina próxima pero intrigante, desde la que también el poder borbónico había establecido el cerco sobre Barcelona.

Las dos opciones son claramente alternativas: Besós o Montjuïc, entre levante y poniente de la ciudad existente. En 1913 se crea una comisión mixta compuesta por Cambó, Pich i Pon y Puig i Cadafalch que apuesta por Montjuïc. Esta decisión va a marcar notablemente el desarrollo futuro de Barcelona hacia poniente y, por otro lado, va a crear condiciones especiales para el propio proyecto de la exposición: se trata obviamente de un terreno en pendiente y será la primera vez que una exposición de esta envergadura se plantea en una montaña del perfil de Montjuïc. Sin embargo, esta singularidad va a significar probablemente su mayor atractivo.

No sabemos cuán implícita estaba esta dificultad en los criterios de la elección del emplazamiento, pero sí podemos constatar que la Junta Directora de l'Exposició de Indústries Elèctriques se crea en 1914 y Puig i Cadafalch ya presenta un primer proyecto en 1915. Esta primera intuición de Puig va a resultar clave en todo el proceso, porque si bien se van a introducir cambios en los edificios, la ordenación general del plan para la exposición mantendrá los mismos principios.

En este sentido es interesante constatar que algunas exposiciones famosas habían buscado «condiciones» de límite urbano, como la famosa de Chicago en 1893 cuando celebró —con un año de retraso— el cuarto centenario del descubrimiento de América y buscó el borde del lago, con una ordenación monumental de la mano de Daniel Burnham, con espacios tipo salón cerrados, con largas vistas que permitían pasear y gozar de las perspectivas de las edificaciones allí construidas.

[29] Como se verá, éste es todavía un sector con altísimo potencial en la ciudad actual y que con toda posibilidad acabará siendo llamado para este papel central.

Puig i Cadafalch realiza varias operaciones clave en el conjunto de la ordenación: por un lado traza un eje principal –la Gran Avenida– que partiendo del centro de la plaça d'Espanya, entonces inexistente, da un potente eje de acceso desde el norte hacia la montaña; por otro, configura la plaza a través de una columnata en exedra, que ofrece una buena fachada a los edificios de la exposición. A partir de la Gran Avenida se apostarán los grandes edificios en un sistema de terrazas que moldearán la pendiente de la montaña. Al final del eje, como corresponde, un gran edificio monumental con una gran cúpula remata el conjunto. Por otro lado, de frente a las terrazas nace un eje perpendicular que busca el acceso lateral hacia la parte alta de la montaña, donde se definen otros dos sectores complementarios de la exposición: el primero en la loma central y el segundo en la fachada mediodía, precisamente en el sector de Miramar, a media altura sobre el puerto.

El lenguaje del conjunto plantea grandes similitudes –como bien apunta Solà-Morales– con el proyecto de la «ciudad Arte» de Otto Wagner, personaje, por otro lado, tan influyente en los gustos del *noucentisme* catalán.

Pero sobre todo, el hecho de la potente formalización de la plaça d'Espanya va a asegurar una buena inserción del conjunto de la exposición y su buen uso futuro. De hecho, esta plaza no había sido todavía urbanizada y era un punto de encuentro difícil entre tres ejes distintos: Creu Coberta, que había estructurado el crecimiento suburbano de Hostafrancs, siguiendo un camino medieval desde el casco antiguo, Granvía como gran eje horizontal de Cerdà y el Parallel que, desde finales de siglo, mantenía una gran actividad junto a la calle Conde del Asalto, de tipo lúdico recreativo, con los teatros y atracciones populares.

Para llevar adelante el proyecto se pide la colaboración de tres grupos de arquitectos que acometen las tres partes antes anunciadas: Puig i Cadafalch con Guillem Busquets desarrollan la parte baja junto a la plaça d'Espanya para acoger la Exposición General Española, Manuel Vega y Lluís Domènech i Montaner, la parte central para la Exposición de Indústrias Eléctricas; y Agusto Font y Enric Sagnier, el sector de Miramar.

Sin embargo, la coordinación entre los tres proyectos es mínima y el seguimiento de estos desarrollos va a ser desigual. En 1917 las obras comienzan con la idea de acabarlas en 1919 bajo la dirección del



Plan para la exposición de 1929 de J. Puig i Cadaflach en 1915.

ingeniero Marià Rubio i Bellver, pero los trabajos son excesivamente lentos y la fecha se retrasa hasta 1923, aunque los acontecimientos políticos van a cambiar también el curso de la exposición.

España no entra en la contienda mundial y este hecho beneficia a su industria, produciéndose una riqueza artifical que crea gran dinámica en Barcelona; sin embargo, los conflictos sociales son graves. Después del «Desastre de Marruecos» en 1921, el proceso democrático se interrumpe y se impone la dictadura de Primo de Rivera con el visto bueno del rey y de los sectores más conservadores del país y también de Catalunya.

La dictadura de Primo de Rivera introduce cambios fuertes en la administración municipal y catalana. La Mancomunitat de Catalunya es disuelta y las obras quedan bloqueadas hasta 1925, fecha en que la burguesía catalana es capaz de establecer un pacto con el dictador y reanudar el proceso hacia la exposición que se plantea para 1929.

Antes deberíamos recordar que en 1923 la urbanización de la Gran Avenida y de las calles estaba finalizada, los movimientos de tierra concluidos y algunos edificios bastante avanzados. Entre ellos cabe

destacar los dos pabellones que construyó Puig i Cadafalch –los de Alfonso XII y Victoria Eugenia– situados a media altura a ambos lados del eje visual que se define con el palacio nacional.

Estos pabellones y la urbanización intersticial que incluía las cuatro columnas alegóricas –con las victorias aladas como referente de las cuatro barras catalanas [30]– estaban concluidos, y tuvieron su primer uso como exposición ferial, como salón de la Agricultura y salón Internacional del Mueble. Se iniciaba así el destino ferial que habría de convertirse en el uso dominante del recinto de la exposición [31].

Estos primeros edificios se plantean en una posición excelente, como basamento que contiene o retiene la montaña y el pabellón central, y responderán a una arquitectura académica con buen uso del estuco y de las técnicas constructivas catalanas, a la vez que internamente utilizan los conceptos de estuctura modernos que les permiten un juego de luz y de volúmenes de gran interés.

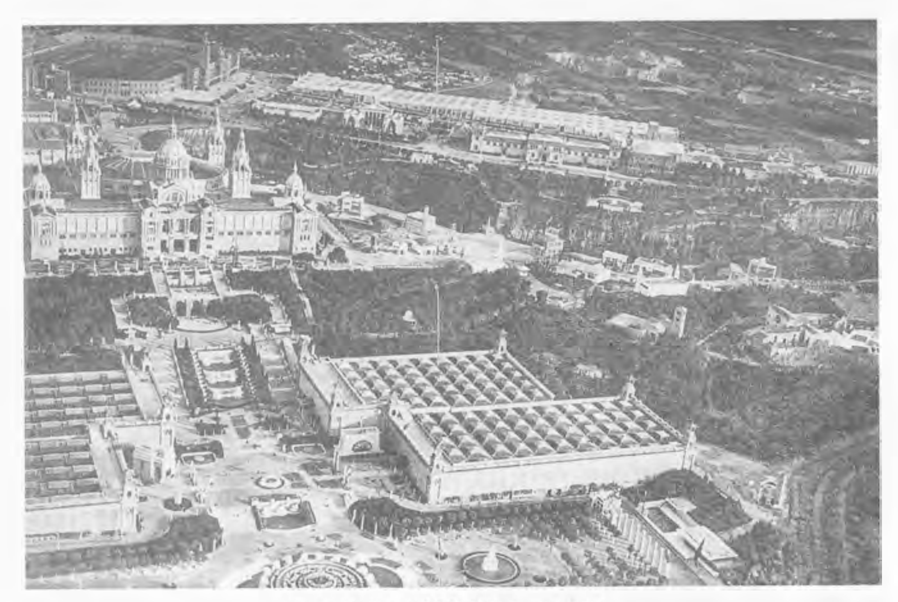
Y el proceso de la exposición continúa en 1925 con el nombramiento del marqués de Foronda como comisario real, en paralelo con Sevilla, que empezará a dinamizar su propia exposición también para 1929.

La reanudación de los trabajos pasará por concursos y encargos de los palacios una vez las obras de urbanización básicas estén ya realizadas. El palacio nacional se asigna por concurso a Pedro Cendoya que realiza un edificio monumentalista que sigue también las trazas de los primeros conceptos de Puig.

Se construye un total de 14 palacios o grupos de edificios y en él participan tanto arquitectos funcionarios como catedráticos de la Escuela de Arquitectura. La medida de los palacios es muy variable –en-

[30] Precisamente estas columnas no estuvieron presente en la exposición de 1929 ya que habían sido demolidas «por temor a despertar las iras del dictador». Vd. I. Solà-Morales, *op. cit.*, 1985, p. 74.

[31] La Feria de Barcelona es la institución ferial de mayor tradición en España y desde sus albores en los años 20, ha desarrollado sus exposiciones en el recinto del 29, adaptando edificios y construyendo otros nuevos. En la actualidad el recinto dispone de 20 pabellones con una superficie construida total de unos 120.000 metros cuadrados. Realiza cada año un promedio de unos 40 salones, con un uso muy intensivo del recinto, si se compara con el promedio europeo. Durante los 80 los edificios son ampliamente mejorados, si bien las necesidades de un mayor espacio de exposición llevan a la institución ferial a considerar una ampliación anexa al otro lado de Montjuïc, que permita ofrecer unos pabellones de uso y acceso más moderno.



Exposición 1929. Vista general.

tre 5.000 y 30.000 metros cuadrados— y su definición estilista y constructiva también. Sin embargo, ahí no están las grandes aportaciones de la exposición. Se trata de edificios «contenedores» que habrán de dar cabida a una multitud de pequeños pabellones organizados en su interior.

En este sentido, respecto a la evolución general de las exposiciones estamos todavía en el período en que éstas se organizan a partir de una oferta de espacio construido grande, que es ocupado, decorado y maquillado por los diferentes usuarios comerciales o institucionales. La exposición es todavía un hecho de ordenación urbanística y arquitectónica, en fases ulteriores la exposición tenderá a ser el espacio urbanizado en el que se depositan objetos o pequeños pabellones [32].

Precisamente los pabellones o pequeños edificios de claro contenido monográfico, ya existían en la exposición de 1929, pero tenían

[32] Véase en este sentido, el sintético artículo de Laurence Zimmermen, *The seven eras of World's Fairs: 1851-1976*, P.A., vol. 8, n.° 74, 1980, en el que se expresan hasta siete generaciones de exposiciones en las que se aprecia este cambio de sentido urbanístico y funcional.



Inauguración del pabellón de Alemania de Mies van der Rohe.

sobre todo una dimensión complementaria o anecdótica respecto a los edificios o palacios principales que todavía en la actualidad definen este espacio urbano.

Estos pequeños pabellones tenían finalidades representativas de instituciones, naciones o marcas comerciales. Buscaban transmitir un mensaje publicitario directo y eficaz, y su contenido arquitectónico era en muchos casos efímero o poco interesante.

Sin embargo, en esta urbe de reclamos publicitarios existía un pabellón singular de Alemania diseñado por Mies van der Röhe, conocido como «pabellón Barcelona» y que ha sido recientemente reconstruido. Se trata de una de las obras maestras de la arquitectura moderna en la que en un pequeño edificio se combinan los ideales que han inspirado este movimiento: la pureza de los planos en la definición del espacio propio del neoplasticismo, con la fluidez o continuidad del espacio. Y todo ello con un refinado uso de los materiales [33].

[33] La reconstrucción se realizó en 1985-1987, levantando el edificio en el mismo lugar y recuperando las viejas cimentaciones. Los arquitectos C. Cirici, F. Ramos e I.

El edificio se levanta sobre un pequeño podio, cerca de los muros de uno de los pabellones de Puig, correspondiendo la decisión del emplazamiento al propio Mies, con un contenido expositor mínimo, siendo el propio edificio y su construcción el motivo del pabellón. Evidentemente fue un edificio polémico durante la exposición por su valor innovador. Como ocurriera con el hotel Internacional de 1888, nadie entiende por qué un edificio con cualidades intrínsecas tan notables tuvo que ser demolido.

Alrededor de este pabellón y entre los grandes palacios, docenas de pequeños edículos reclamaban la atención: firmas como Nestlé, e Hispano Suiza, o como Aromas de Montserrat y Codorníu ofrecían la imagen directa de sus productos convertidos en objetos de macroarquitectura.

Para dar una nota completa del perfil de la exposición del 29, deben mencionarse tres datos singulares que ayudaron a su espectacularidad: el «pueblo español», la actividad deportiva-recreativa y la iluminación.

El «pueblo español» constituyó una de las atracciones especiales, que si bien había tenido un precedente en el de París de 1900, tuvo en Barcelona una elaboración esmerada. Un conjunto de 20.000 metros cuadrados fue construido bajo la dirección del arquitecto Francesc Folguera, con la colaboración de Ramón Raventós y de los dibujantes Miguel Utrillo y Xavier Nogués [34]. Se trata de una colección de arquitectura y de espacios urbanos españoles ensamblados en un proyecto único destacable. Con la ayuda del archivo Mas y de viajes *in situ*, este equipo fue capaz de producir una síntesis muy interesante de espacios tan característicos como: la plaza mayor, el monasterio, las calles artesanales, las murallas, la plaza de la iglesia, etc., y de encajar en esta estructura los edificios más diversos ajustando o falseando su escala para el nuevo proyecto. Interesantes reproducciones de escalinatas famosas, de soportales y pavimentos producen un objeto falso, pero un producto singular en el panorama de la oferta de la exposición, porque frente a tantas hipótesis de *collage* de arquitectura utilizada como de-

Solà-Morales fueron los responsables siguiendo los planos de Mies van der Röhe con la supervisión del M.O.M.A.

[34] Vd. Josep M.ª Rovira, *Arquitectura catalana de la modernidad*, U.P.C., Barcelona, 1987.

corado escénico, el «pueblo español» se planteó como un pequeño conjunto funcional [35].

Otra dimensión interesante en la exposición del 29 fue la inclusión de la actividad deportiva y recreativa, como una atracción de algunos deportes poco conocidos como el tenis o como práctica masiva de otros, como la natación. El edificio emblemático fue el estadio diseñado por Pere Domènech i Roura, con 62.000 localidades y que contó con la colaboración de las esculturas de Gargallo para enfatizar con su conjunto ecuestre la puerta del maratón. Por otro lado, las actividades recreativas encontraron en el *teatre grec* y en el salón de proyecciones, su oferta más cualificada.

Pero sin duda el producto estrella de la imagen del 29, fueron las iluminaciones espectaculares de los edificios y de las fuentes, que llevaron incluso a apodarla «exposición mágica». De nuevo, la técnica se había empleado en París en 1925 y la torre Eiffel se había presentado reseguida con neón. Ahora el proyecto realizado por el ingeniero Carles Buïgas y los técnicos de Westinghouse hará las delicias de visitantes y barceloneses [36]. Detrás del palacio nacional emergían grandes chorros de luz que invertían la forma y las sombras del edificio prodigando el efecto de que flotaba en el aire. La fuente central o fuente Mágica, incorporaba centenares de toberas que convertían el agua en gotas infitesimales, con lo cual la luz adquiría una expresión singular: sus movimientos se controlaban y por tanto luz e imagen aceptaban el ritmo de la música. Finalmente, la Gran Avenida estaba formalizada con unas luces —popularmente conocidas como «espárragos»—, según idea de Forestier, que se reflejaban sobre las balsas que suavemente van levantando el nivel del suelo de este eje central.

El eje de la plaça d'Espanya hacia el Llobregat

El año 1929 será para Barcelona el año de la Exposición de las Industrias Eléctricas, pero también el momento en el que se decantan cambios importantes tanto por la influencia del marco internacional, como por la nueva dinámica política en los años 30.

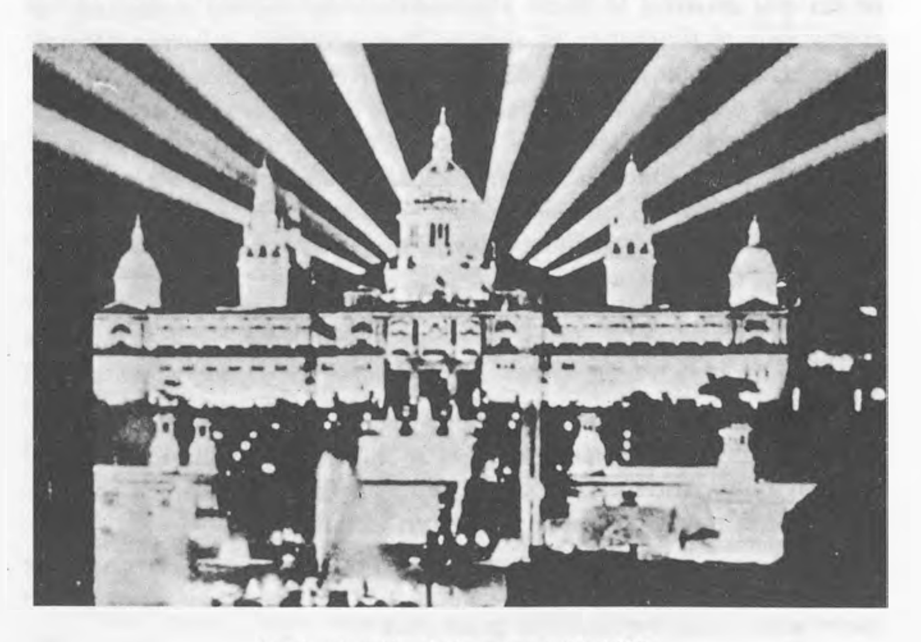
[35] El conjunto todavía se mantiene y después de una rehabilitación reciente, constituye todavía un atractivo turístico de primer orden.

[36] Véase el opúsculo «Fuentes luminosas». Ajuntament de Barcelona, 1972.

En el desarrollo urbanístico de la ciudad, la exposición habrá marcado una serie de líneas cuya impronta durará mucho tiempo. Realmente el compromiso financiero de la ciudad fue grave y las críticas se manifestaron con crudeza, pero Barcelona ha tomado un nuevo impulso y la montaña de Montjuïc ha comenzado a tener un uso público y su contenido como parque urbano es ya insustituible: se había borrado la imagen opresora de la montaña, si bien el castillo no será cedido a la ciudad hasta los años 60.

Además, la dinámica de la exposición se había contagiado a un buen número de agentes urbanos, principalmente corporaciones e instituciones públicas que vierten un gran esfuerzo para conseguir la mejora urbana de la ciudad.

Así, multitud de edificios representativos de la ciudad son remodelados o rehabilitados. El propio ayuntamiento rehace algunos solares y Josep Mª Sert pinta el «Salón de las Crónicas», en el que narra con su expresión épica —en sepia y dorado— las expediciones almogávares. En el *palau* de la Generalitat —diputación en aquel momento— se rehacen algunos de sus elementos y se introduce el polémico puente fla-



La iluminación de la exposición 1929.

mígero que cruza la calle del Obispo para conectar la casa dels Canonges (Canónigos). La capitanía general del puerto es remodelada por Florensa y el edificio de Correos por Goday. Y la estación de Francia cambia absolutamente su configuración para tomar la estructura de una potente estación terminal como corresponde a la escala de la ciudad que sirve. Pedro Muguruza y Durán Reynals son los responsables de este nuevo edificio con frente al paseo y que dispone de un gran vestíbulo con cuatro cúpulas [37].

Por un lado, las obras de urbanización de la ciudad se intensifican, por otro el Servicio de Parques había ya realizado algunos de los elementos «interiores» programados: como la plaça Letamendi, Urquinaona y Tetuán. La urbanización de algunos elementos principales como el puente de Marina, el passeig Torras i Bages en Sant Andreu, el Saló de Sant Joan en el Eixample, se realizan en gran parte con la dinámica establecida por la comisión del ensanche. La plaça de Catalunya se ejecuta definitivamente a través del proyecto de F. de Paula Nebot, que se acaba en 1925, después de años de debate frente al proyecto iniciado por Puig i Cadafalch en 1918. Este punto nodal de la ciudad, punto de encuentro entre la ciudad vieja y el Eixample, es símbolo de un contraste desproporcionado entre su valor funcional y simbólico —centro de comunicaciones de Barcelona y de Catalunya— y la indecisión de los proyectos urbanos que se han redactado. Sin duda es todavía una discusión abierta.

Y sin duda la exposición habrá permitido abrir fuertes expectativas para dos grandes áreas de poniente: la Diagonal y la plaça d'Espanya, que van a ser protagonistas en la Barcelona contemporánea. En efecto, la Diagonal se prolonga hacia poniente buscando la conexión con Esplugues —que se producirá en la postguerra— abriendo un gran bulevar de 100 metros de anchura, valorizando las fincas de las grandes familias propietarias de terrenos como los Güell, Girona, etc. Precisamente fueron los Güell los que ofrecieron la quinta del actual «palau Reial» que, debidamente remodelado por Eusebi Bona y el jardín por Rubió i Tudurí, se convertiría en la residencia de los reyes durante la exposición.

[37] El edificio de Estación Terminal Ferroviaria ha sido de nuevo objeto de rehabilitación para actualizar su funcionamiento correspondiendo a la cita del 92.



Apertura de la Diagonal hacia poniente.

Esa primera colonización de este eje territorial va a marcar el sentido de los futuros desarrollos residenciales en el sector, como se verá más adelante.

En cambio, la plaça d'Espanya se materializa ya con el desarrollo de la propia exposición. Se define con un anillo circular compuesto por la columnata de Puig i Cadafalch en el frente de Montjuïc, y una serie de edificios en ladrillo proyectados por Rubió i Tudurí como hoteles de apoyo a la exposición.

El eje de la Gran Avenida viene marcado por dos propilios de ladrillo en forma de los «campaniles» de San Marcos en Venecia. El conjunto axial viene rematado con la fuente central de Jujol que representa un elemento ordenador de gran potencia. La plaça se había configurado teniendo en cuenta el único edificio preexistente, que era la plaza de toros de «Las Arenas», que tuvo que cambiar de forma de acceso por la nueva rasante que tomó la urbanización definitiva de la plaza. A pesar de la presencia de las dos órdenes que coexisten en la ordenación, se trata de una de las pocas plazas con imagen bien definida de las que dispone la ciudad.

La fuerte consolidación de plaça d'Espanya como centro nuevo marcó la expansión hacia el delta del Llobregat y la zona baja de l'Hospitalet. Vamos a comprobar la cantidad de proyectos que se producen en esta dirección: el concurso del puerto franco en 1930, con una extensión portuaria e industrial que raya las 1.000 hectáreas, el plan de Puig Gairalt para l'Hospitalet, a través de un sistema mixto de tipos residenciales, que va a ser discutido alternativamente por el GATCPAC y precisamente por el proyecto de residencia mínima de Le Corbusier. En cualquier caso, el crecimiento suburbano *de facto* va a seguir las tendencias marcadas pero sin hacer apenas caso a ninguno de estos proyectos. Pero, además, esa voluntad de nuevo centro terciario era tan explícita que el propio Rubió i Tudurí realiza un proyecto con Durán Reynalds para reconvertir los espacios de la exposición en un centro direccional de la ciudad.

En el opúsculo «La plaça d'Espanya, centre actiu de Barcelona» [38], se configura una propuesta de rascacielos de oficinas y de vivienda so-



La plaza Espanya como centro activo de la ciudad.

[38] Vd. Nicolau M.ª Rubió i Tudurí, *La Plaça d'Espanya, centre actiu de Barcelona*, Barcelona, 1990.

bre 8,5 hectáreas del espacio inferior del terreno de la exposición junto a la plaza [39].

El convencimiento de las ideas de Rubió sobre este eje le llevaron incluso a plantear unas perspectivas futuristas de grandes edificios emplazados junto al río Llobregat que eran dibujados con gran tráfico fluvial a la imagen de los grandes *downtowns* americanos que Hood había dibujado. En cualquier caso, esta premonición va a resultar ajustada a juzgar por los resultados del proceso de urbanización del Baix Llobregat, aunque desgraciadamente ha resultado más controvertida que cualquiera de las ideas nacidas en los años 30.

[39] En 1935 este mismo sector será objeto de una serie de propuestas entre las que participan: Folguera, Sert con el GATCPAC y el propio Rubió. Pueden verse en Manuel Torras Capell *et alter*, *op. cit.*, 1988, p. 266.

VI

LA BARCELONA DEL MILLÓN DE HABITANTES

Los problemas metropolitanos y la nueva dinámica social

En los años 30 se van a producir transformaciones importantes y aparecerán nuevos enfoques en la discusión territorial y urbana. Por un lado, la ciudad alcanza la cifra de 1.000.000 de habitantes en 1930 y por tanto rebasa psicológicamente el listón de las grandes ciudades. Pero también va a constatarse que la ciudad tiene los problemas de las grandes ciudades europeas: falta de espacio residencial, de equipamientos, la creciente demanda de transporte, etc.

A su vez, el panorama internacional está marcado por la crisis económica de la Gran Depresión que compromete las expectativas de desarrollo industrial y de intercambio.

En este período se habrá ampliado definitivamente la participación de las masas en la vida política catalana y muy en particular en la ciudad de Barcelona.

Amplios sectores de las capas obreras y artesanas entran en la vida política y social. Si en las elecciones del cambio de siglo sólo el 20 por ciento de la población formaba parte del censo electoral, en 1933 este censo cubrirá el 60 por ciento del total de población y la participación efectiva rayará los dos tercios, lo cual equivale a un porcentaje bien significativo.

Barcelona ha acabado la exposición de 1929 y a pesar de las dificultades de su proceso, ha servido para promover el eje urbano hacia poniente.

Sin embargo, el gran esfuerzo económico de esta iniciativa va a marcar las finanzas municipales de una forma grave. En el presupuesto

municipal de 1930 el pago de la deuda pendiente supone el 44 por ciento del total del presupuesto [1].

A esta situación hay que añadir que el modelo urbano apoyado por la burguesía industrial durante las primeras décadas no había resuelto las grandes necesidades de infraestructura y dotaciones de equipamiento que el crecimiento migratorio demandaba. Al problema de la vivienda que veremos más adelante, se sumarán el de las escuelas, los hospitales, etc. Temas en los que si bien se había vertido una gran preocupación cultural y social —que había producido primeros resultados satisfactorios en algunos momentos— eran claramente insuficientes frente a la envergadura masiva que la escala metropolitana exigía.

Ahora, en los años 30, los cambios políticos se van a suceder con gran dinámica y van a crear espacio para la discusión de nuevos modelos de organización de la ciudad y del territorio. Con la proclamación de la Segunda República en 1931, después del triunfo de las izquierdas en las elecciones municipales y el restablecimiento de la Generalitat de Catalunya como ámbito de gobierno, se va a prestar atención a los nuevos problemas metropolitanos.

Si en las fases precedentes el poder agrario e industrial controlaba el modelo social y político [2] ahora, en 1930, se abren nuevas expectativas al menos en los primeros años, y con especial singularidad en el territorio catalán. En este período la discusión de la estructura territorial y el despliegue del trabajo del GATCPAC [3] van a ser ilustrativas de una dinámica, que con componentes de vanguardia artística raya la

[1] Francesc Roca, «Primer, importem; després, exportem. La política urbana, 1917-1939», en *Homage to Barcelona*, Barcelona, 1987.

[2] Francesc Roca, «Planificación Territorial en Catalunya (1901-1939)», *Ciudad y Territorio*, Madrid, 1975. Recoge la valoración de Joaquim Maurín en 1932 que escribía «desde 1874 hasta 1917, durante casi medio siglo, España ha estado bajo la bota grosera de los boyardos andaluces y de los hidalgos castellanos» y continúa Roca «A partir de 1917 junto a los «boyardos» e «hidalgos», se sentaron «industriales». Si la política territorial de los agrarios consistía en defender —y a veces, revalorizar— la propiedad del suelo (agrario y urbano), los industriales tenían una propuesta global muy distinta: trataban de transformar las condiciones generales de producción para favorecer el proceso de acumulación» (p. 63).

[3] GATCPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Programa de la Arquitectura Contemporánea), grupo catalán coordinado con el grupo español GATEPAC, la obra publicada de su trabajo puede verse en: *AC/GATEPAC 1931-37*, Reedición facsímil, G. Gili, Barcelona, 1975.

utopía urbana. En particular por la gran voluntad renovadora de los modelos alternativos impulsados por aquel grupo de artistas y técnicos.

Esta corriente cultural innovadora había tenido su expresión en los últimos años de la década anterior; téngase presente que en paralelo al pabellón oficial de la ciudad de Barcelona en la exposición de 29, en las galerías Dalmau se exhiben un compendio de trabajos de arquitectura moderna y de ideas sobre Barcelona que son claramente alternativas a las oficiales. Son los jóvenes arquitectos que luego se agruparán en el GATCPAC. También el *Manifiesto Groc* de Dalí, Montanyà y Gasch, de claro signo futurista, significa un revulsivo respecto a la cultural oficial en decadencia. Se trata casi de un manifiesto «Dadà» que apuesta por una nueva actitud en la era de los métodos de producción modernos que los lleva a criticar aquella cultura catalana institucionalizada y tradicionalista. En 1929 se presenta en París con gran éxito la película «Un Chien Andalou» realizada por Buñuel con Dalí y rodada en Cadaqués, con un claro contenido innovador. Son éstos algunos signos del cambio que se va a producir a lo largo de los 30.

En efecto, en 1932 se creó la asociación artística ADLAN (Amics de l'art Nou) que suposo la formación de un grupo superrealista en Barcelona con el amparo de Joan Miró, con cierta independencia del desarrollo de este movimiento en París [4]. Esta asociación agrupaba los artistas e intelectuales vanguardistas: S. Dalí, J. L. Sert, J. Prats, J. Miró, J. Gomis, entre otros e incluso a Federico García Lorca cuando pasaba por Barcelona.

El planeamiento regional en Catalunya

La gran dinámica del crecimiento urbano e industrial llevaba necesariamente implícita una reflexión a mayor escala que la de la ciudad. El fenómeno de la suburbanización iba más allá de los límites de Barcelona y alcanzaba el perímetro que en los años 50 será reconocido como la «Comarca» de Barcelona. Las propias necesidades del desarro-

[4] Véase el número monográfico de *Cuadernos* «ADLAN. Testimonio de una época» en Barcelona, 1970. Publicado con motivo de la exposición realizada en el Colegio de Arquitectos organizada por J. Corredor Matheos, S. Gasch, J. Molas, C. Rodríguez-Aguilera, y que demostraba la mutua influencia entre ADLAN y GATCPAC.

llo industrial exigían una estrategia de transformación del territorio, de distribución de su acceso para hacerlo más racional desde el punto de vista productivo; recuérdense la electrificación del ferrocarril, los valles fluviales utilizados como emplazamiento de las colonias industriales, etcétera.

Las ideas de organización estructural del territorio catalán toman carta de naturaleza en los años 30, aunque evidentemente se apoyan en hipótesis previas formuladas, principalmente en la época de la Mancomunitat.

Dos son los documentos fundamentales para explicar esta situación: el *Regional Planning* de 1932 y la *Divisió Territorial de Catalunya* de 1936.

El *Regional Planning* [5] de los hermanos Rubió i Tudurí se produce en los años 1931-1932 como un intento de zonificación general del



Pla regional de 1932.

[5] Nicolau M.ª y Santiago Rubió i Tudurí, *Regional Planning. El Pla de distribució de zones del territori català*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1932, (Reeditado por Novatecnia, Barcelona, 1976).

territorio catalán, buscando por un lado proteger las zonas más interesantes desde un punto de vista paisajístico y/o natural y, por otro lado, asignar contenidos funcionales precisos a algunos sectores territoriales con la finalidad de reducir los desequilibrios entre ellos.

Esta idea de gran zonificación u ordenación del territorio ya había sido preconizada por Cebrià de Montoliu, a quien Nicolau M.ª Rubió i Tudurí sucedió en la presidencia de la «Societat Cívica Ciutat Jardí». Por otro lado, la idea de reequilibrar el territorio a través de ciertas acciones planificadas tenía un claro precedente en los trabajos de la Mancomunitat de Catalunya, que a través del plan sexenal de 1920 había lanzado una serie de programas especiales con el objeto de reducir los desequilibrios existentes.

El propio N. M.ª Rubió había reclamado en 1920 a la Mancomunitat la necesidad de realizar el «Pla Regional català», para ordenar el territorio catalán como se ordena una ciudad [6]. Elementos de discusión a los que la Mancomunitat no era ajena, como lo demuestra su enorme preocupación por la transformación del territorio.

La zonificación como herramienta de planeamiento se había utilizado en la misma capital con las ordenanzas de 1927, que instituyeron una verdadera clasificación del desarrollo urbano (zona industrial, residencial, mixta, etc.) siguiendo los patrones alemanes de principios de siglo, que habían protagonizado célebres urbanistas como Josep Stübben, quien había visitado el ayuntamiento de Barcelona.

El *Regional Planning* de los Rubió i Tudurí es un «avance de plan» de distribución de zonas y recoge una serie de trabajos previos e hipótesis realizados a través de su larga experiencia profesional y teórica.

Se citan los antecedentes americanos —en especial el «The Philadelphia Tri-State»; la fuerte influencia de Patrick Geddes como divulgador práctico del movimiento de las «ciudades jardín» en Inglaterra, y gran impulsor de las propuestas de «nuevas ciudades» en aquel país, así como la de Patrick Abercrombie de la Universidad de Liverpool y fundador de la revista *The Town Planning Review*, que de una forma efectiva va a marcar este proceso. También la experiencia del doctor Lut-

[6] Rubió i Tudurí, *Regional Planning*, *op. cit.* p. 81. «Se trata de considerar que la región o nación es como una ciudad, que las construcciones que en ella se edifiquen, fábricas, viviendas, explotaciones mineras, etc., durarán mucho tiempo, y que conviene por tanto, someterlas a una ordenación». (traducción del texto en catalán).

her de Essen y su iniciativa del «Plan Regional del Ruhr» aprobado en 1920 con una ley específica.

El documento se organiza a través de 10 secciones que recogen 58 planos. Las secciones ofrecen un buen análisis del país y comprenden: Planos geográficos fundamentales; agricultura y ganadería; minería; recursos naturales; industrias; puertos marítimos y comerciales; gran tráfico regional; monumentos y reservas arqueológicas; bellezas naturales y turismo; sanidad y cultura.

Después de estos análisis sintéticos, los Rubió i Tudurí enfocan algunas ideas fuerza para el plan regional, que superan la fría superposición de los estudios estadísticos parciales. Entre estas ideas destacan: la combinación entre la industrialización y la agricultura, rehuyendo la «industrialización furiosa» que podría hacer perder gran parte de las bellezas naturales del país; también la descentralización de Barcelona para construir la que denominarán «Catalunya-Ciutat» en la que «Barcelona no sea más que un gran barrio».

El *Regional Planning* finaliza con un ejemplo: «la región de Barcelona», en la que tratan de aplicar las ideas anteriormente descritas. Al acabar se define el documento como un trabajo no definitivo, al que hace falta acumular un proceso de decisión y de administración como un plan abierto y vivo; para ello proponen la creación de un «Servei del Pla Regional» que permitiría el desarrollo de este proceso.

La *Divisió Territorial de Catalunya*[7] es otro trabajo fundamental en la estructuración del espacio catalán que tiene su arranque en los trabajos encargados por la Generalitat de Catalunya en 1930, a un equipo de personas dirigidas por el ilustre geógrafo catalán Pau Vila i Dinarés[8] para realizar con criterios científicos y políticos la división territorial del principado.

La organización espacial se busca para asegurar un buen funcionamiento de los servicios públicos, sobre todo los administrativos y se pide a la comisión que las «partes» de la división no sean demasiado

[7] Conselleria d'Economia *La Divisió Territorial de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1937.

[8] Entre sus múltiples trabajos véase: Pau Vila, *La Fesonomia Geogràfica de Catalunya*, Comissariat de Propaganda Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1937; Pau Vila, *La Divisió Territorial de Catalunya*, Curial, Barcelona, 1977; Véase el prólogo de Lluís Casassas que encaja con gran acierto la figura de Pau Vila en el movimiento geográfico catalán.

abundantes y sean ponderadas en superficie y población. Los datos de Catalunya en aquel momento, según reza el propio documento, eran: población de 2.920.748 habitantes, superficie de 32.049 kilómetros, lo cual equivale a una densidad promedio de 91 habitantes por kilómetro cuadrado, incluyendo en su perímetro 1.070 municipios.

El estudio de la división se realiza a través de una encuesta a los municipios, de un estudio exhaustivo de la realidad económica y social de Catalunya, y de una excelente valoración de la historia de la distribución política y administrativa de Catalunya.

La «divisió territorial» vendrá a concluir en la propuesta de nueve regiones y de 38 «comarcas» de superficie bastante equivalente. Cada municipio viene asignado a una comarca y pasa a depender administrativamente de la nueva capital comarcal.

La idea de «comarca» aparece así con una fuerza clarificadora y se asocia en adelante con la identidad catalana. La definición de las comarcas tiene un valor sintético entre una valoración geográfica muy ajustada al territorio y las polaridades urbanas implantadas en él; y vienen medidas por las relaciones de mercado y la red de comunicaciones existente.

Pero, sobre todo, el documento ofrece una interesante sintésis sobre las «divisiones territoriales antiguas», que valora de una forma muy precisa: entre ellas destaca la división medieval en *vegueries* establecidas a finales del siglo XIII, iniciadas en el período de Jaume I y que debieron de mantenerse hasta la imposición de los «corregimientos» en el período de Felipe V cuando el decreto de nueva planta.

El concepto de «comarca» para el grupo de Pau Vila e Ignasi Iglesias no tuvo jamás la fuerza jurídico-administrativa de las veguerias y sin embargo la gente, dentro de las posibilidades del territorio y llevada por lazos tradicionales, había creado unas denominaciones en correspondencia con una extensión de territorio, poco precisa, pero que se adapta mejor a las necesidades y conveniencias de la vida cotidiana: las comarcas [9].

Esta nueva distribución será vista como alternativa a la «uniformista» división en provincias establecida según la influencia napoleó-

[9] En 1708 Josep Aparici en una «Descripción y Planta del Principado de Cataluña» según Pau Vila, describe que «la repartición más conocida es la de las comarcas, y anota treinta».

nica en las Cortes de 1821, en la que el principado queda repartido en cuatro provincias, y el conjunto de España en 51.

La división territorial fue acabada en 1933 y encontrará su instrumentación como estructura administrativa de gobierno a partir de los hechos del 19 de julio de 1936, cuando la «Conselleria d'Economia» para coordinar las nuevas decisiones económicas y de descentralización del territorio, adopta la división de 1933 [10].

El alojamiento como problema en la ciudad moderna

Las fuertes migraciones durante el primer tercio de siglo hacia las regiones industriales y en especial hacia Barcelona ciudad, va a crear una gran demanda de vivienda que no va a ser satisfecha y dará lugar a la aparición de formas suburbiales o de vivienda deficitaria muy importantes [11].

Aparece así un tema nuevo en la ciudad moderna, que es el «suburbio» el cual se va a manifestar con fuerza en las ciudades de rápido crecimiento y pocos recursos, hasta el punto de que estas formas «anormales» de tejido urbano van a constituir un sector cuantitativamente dominante.

La producción había recibido un gran impulso a consecuencia de la Primera Guerra Mundial. La fragilidad de la estructura industrial española, enmascarada por haber mantenido la neutralidad durante la guerra, fue puesta de relieve en la crisis de 1921 [12]. Sin embargo, la expansión continuó apoyada en un proteccionismo eficaz y una política considerable de obras públicas.

En este período, Jutglar [13] señala la evolución del promedio anual de inmigración en las zonas vinculadas a Barcelona, de 3.400 habitan-

[10] Josep M. Bricall, «Política Econòmica de la Generalitat», Edicions 62, Barcelona, 1970; Francesc Artal, Emili Gasch, Carmen Massana, Francesc Roca, *El pensament econòmic català durant la república i la guerra (1931-39)*, Edicions 62, Barcelona, 1976.

[11] Capítulo reelaborado del trabajo de J. Busquets, *Urbanización Marginal en Barcelona*, Publ. LUB, Barcelona, 1975. El análisis se prolonga a las tres primeras décadas de este siglo.

[12] Se cita aquí entre la abundante bibliografía histórica, el trabajo de J. Vicens Vives; *Coyuntura Económica y Reformismo Burgués*, Ariel, Barcelona, 1968.

[13] A. Jutglar, «Perspectiva Històrica de la Fenomenologia Immigratòria a Catalunya» en *La Immigració a Catalunya*, Ed. de Materials, Barcelona, 1968.

tes en la primera década de este siglo, a 20.000 habitantes en el período 1910-1920; incremento que todavía continúa en el período 1921-1929 –época de las obras públicas: metro y Exposición Universal en Barcelona– cuya media anual se cifra entre 25.000 y 30.000 inmigrantes.

El peso de dicha inmigración gravita en su mayor proporción sobre Barcelona capital. Las mayores oportunidades de trabajo y dificultades de transporte rápido así lo aconsejan. Los núcleos próximos a la capital sufren la dinámica inducida del crecimiento de Barcelona, y son la localización óptima de cierta descentralización industrial que desplaza algunas empresas a sectores con menor competencia en el mercado de mano de obra, que protege y fija proporcionándoles alojamiento [14]. Las consecuencias de este tipo de crecimiento son absorbidas por el núcleo tradicional.

Es fácil preguntarse cómo absorbe Barcelona capital este notable incremento de espacio residencial, que proviene de una demanda muy concreta: la población inmigrada. Los modos de «satisfacer» esta demanda los señalaremos a grandes rasgos posteriormente, pero antes observemos qué medidas o qué dotación de vivienda para la mano de obra inmigrada realizaba el sector público o corporativo.

Hay que notar que hasta 1920 en el Decreto Bugallal, y desde el decreto del 31 julio de 1813, apoyado por el espíritu liberal de las Cortes de Cádiz, existirá una absoluta libertad de contratación en los alquileres de las fincas urbanas (postura consagrada en 1843). En esta situación de aparente equilibrio de mercado, se llega a las primeras décadas de este siglo con una situación de alojamiento muy precario para las clases obreras.

> Las casas de corredor madrileñas y las barracas barcelonesas, chozas sevillanas, así como el número de las mismas, no dejan lugar a dudas, pudiéndose parangonar el estado de sus inquilinos con el del propietariado europeo en los momentos más implacables de la «Revolución Industrial» [15].

[14] Se forman así algunas colonias obreras en la comarca de Barcelona.

[15] Del análisis de la situación en este período, en la publicación de los trabajos de su tesis doctoral: A. Cotorruelo, *La política económica de la vivienda en España*, CSIC, Madrid, 1966.

Esta situación continuada exigía la atención de gobernantes, que podemos calificar como: 1) de consejo, por ejemplo en 1853 el Ministerio de la Gobernación incitaba a los ayuntamientos de Madrid y Barcelona a que construyeran para los pobres, en los barrios extremos, casas de alquiler reducido; 2) de estímulo en las leyes de 1888 y 1892 y por fin diversos proyectos de ley de casas baratas del 12 de julio 1911. Aunque la eficacia de tal legislación fue insuficiente, puede señalarse como el inicio de la intervención directa del Estado en los problemas de alojamiento obrero.

Esta misma línea será corregida a través de la ley de casas baratas de 1921 y posteriormente dentro del gobierno de la dictadura incrementándose todavía más los estímulos a través de los decreos-ley de 1924 y 1925 [16].

La política de «casas baratas» proporcionó hasta la época de la Dictadura muy escasos resultados –aunque el problema de vivienda fuera considerado como muy grave [17]– porque sus promociones cubrían, casi exclusivamente, necesidades de sectores escogidos y no precisamente los más necesitados: por ejemplo las casas de La Salud y Horta para periodistas. Durante la dictadura sufrirá un incremento, aunque existirá también una mayor demanda de vivienda. En tiempos de la «Generalitat de Catalunya» se constituye el «Comissariat de l'Habitatge» a cuyas políticas les falta el tiempo necesario para probar su validez. Por tanto, en el período que se describe, cabe destacar la puesta en marcha del capítulo de asistencia por parte del Estado al «problema de la vivienda», aunque su incidencia sea muy escasa. Otra medida complementaria había sido el decreto Bugallal de 1920 por el que se procedía a la congelación de los alquileres.

1. Las formas de infravivienda. ¿Cómo, pues, se distribuye la demanda de alojamiento provocada por tan acentuadas migraciones en este período? Se trata de formas «anómalas» en relación con las previstas usualmente como formas de crecimiento de la ciudad. Porque, por un lado, la tradicional casa de renta típica de la época liberal de la

[16] F. López Valencia, *El problema de la vivienda en España*, Ministerio de Trabajo y Previsión, Madrid, 1929.

[17] Como recoge C. Massana en su análisis de «Los Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Barcelona (1902-1923) y el socialismo municipal», *Cuadernos*, n.° 80, Barcelona, 1971.

segunda mitad del siglo XIX se resiente de la congelación de alquileres, y al propio tiempo los niveles de alquiler resultan excesivamente caros e inasequibles en relación con los ingresos de las clases económicamente débiles; evaluación similar cabría de las propuestas de ciudad jardín propias de la época y de la vivienda suburbana construida en *terreny a cens* (censo); y, por otro lado, no existe todavía una producción masiva de vivienda económica. Frente a esta situación las formas de «alojamiento» más representativas, eran:

a) Las «casas de dormir». Corresponde generalmente a la situación de obreros sin familia a quienes se les ofrece el acceso a una cama en dormitorios comunes, por un coste muy reducido. Representaría la forma de «alojamiento» más flexible para el inmigrado sin trabajo fijo, pero las condiciones higiénicas de estas «pensiones» dejaban mucho que desear [18].

Por otro lado, en un momento de inmigración punta o de escasez de trabajo era relativamente importante el número de inmigrantes que tenían que recurrir a dormir al aire libre. Dentro de este mismo tipo de «alojamiento» deberíamos citar los dormitorios municipales como versión más racionalizada de las «casas de dormir».

b) La densificación de ciertos sectores del centro antiguo de Barcelona y de los núcleos ya incorporados (Sants, S. Andrés, Pueblo Nuevo, etc.), bien sea a través de la edificación de construcciones complementarias a efectos de «arrendarlos» a familias inmigrantes o principalmente a través de compartir una misma vivienda. Según E. Lluch [19] la cifra de «realquilados» en 1927 era de 100.000 personas en esta capital. Son prueba de las pésimas condiciones de que disponían estos alojamientos los estudios realizados por el GATCPAC y reproducidos en la revista *A. C.* en relación con el distrito V [20].

c) Las barracas de Barcelona (tipo de alojamiento denominado chabola en el resto de España). Se trata de construcciones muy precarias con materiales de desecho (caña, trozos de madera y latón) de una

[18] En una descripción de la ciudad en la revista de la época (Barcelona-Atracción) se apunta: «Esta ciudad cuenta con una serie de »casas particulares« que, por poco dinero, proporcionan (...) camas, casas que, dicho entre paréntesis, tendrían que desaparecer en su mayor parte, por su falta de higiene, por la falta de moral...».

[19] E. Lluch, «La vivienda», *Promos*, n.° 43. Barcelona, 1966.

[20] Un resumen puede verse reproducido en *A. C.* n.os 6 y 25, Barcelona, 1937.

superficie muy reducida y de escasa estabilidad. Acostumbran a tener un espacio interior único, la mayoría de las veces sin compartimentación, donde se realizan todas las funciones de la familia o núcleo residente. Han existido como elementos aislados de poca duración, pero su versión más generalizada es la formación de barrios pudiendo agrupar alrededor del centenar de barracas como cifra media. Se pueden citar los barrios de Somorrostro y Pekín en el frente de mar del sector de Pueblo Nuevo, habitado a principios de siglo por gente dedicada a las faenas de la mar. En concreto, la fundación del barrio de Pekín data de finales del siglo XIX y su nombre es debido a que fueron unos chinos los primeros que se establecieron en aquel lugar. El cambio de residentes y del papel funcional de estos barrios ha sido muy variable.

En épocas de fuerte migración el crecimiento del barraquismo es notable. La prensa de la época describe y comenta los barrios aparecidos en: La Llacuna, Floridablanca, Poble Sec, Can Tunis, Hostafranchs, entre otros. Según el trabajo de Rubiò [21], la cifra de barracas en 1927 asciende a 6.500 en Barcelona, aunque otras citas más informales superan esta cantidad. Las condiciones de hacinamiento, falta de servicios, pobreza, así como la pésima localización de algunos barrios en terrenos inundables, etc., vienen reflejadas ampliamente en el material publicado en la época.

Dentro de estos barrios de barracas de este período cabe señalar dos tipos diferenciales: 1) aquellos establecidos en terreno público, donde el dominio de la barraca y las posibilidades de transacción individuales son muy altas, tan sólo el municipio les exige unos reducidos pagos a modo de tasa o contribución y en reiteradas ocasiones trata de eliminarlas. Suelen agruparse formando «callejuelas» de escasa anchura con una organización muy compacta. El alojamiento en «cuevas» excavadas en terrenos en declive, puede ser reconducido a este tipo. Su organización viene muy vinculada a la morfología del terreno en que se hallan enclavadas; 2) aquellos emplazados en terrenos de propiedad particular, donde el dominio sobre la barraca por sus usuarios es generalmente menor. Pagan un alquiler diario que es recogido puntualmente por el «cabo de vara» y quien no lo paga es materialmente expulsado de la barraca a la mañana siguiente. La organización

[21] Rubió i Tudurí, *La caseta i l'hortet i dos altres treballs*, Barcelona, 1933.



Las barracas dan salida provisional a las necesidades insatisfechas de vivienda.

es a través del «patio» [22] donde estaban situados los lugares «comunes», escasamente dotados e insuficientes.

Esta situación viene orquestada por un sinfín de artículos, conferencias y discusiones sobre el tema: bien sea reportando la labor de las juntas caritativas de asistencia; a la petición de mejoras (instalación de desagüe, de fuentes de agua potable, etc.); de denuncia por los beneficios especulativos que a costa de los barraquistas se estaban realizando.

Por otro lado, el ayuntamiento formula órdenes y prohibiciones [23], pero su eficacia es mínima, el barraquismo es un fenómeno cónsoli-

[22] Por ejemplo, en la zona de barracas establecida entre Floridablanca, Viladomat y Entenza,existían por lo menos cinco «Patios» (del Alcalde, del Carboner, del Calderer, de la Gallega, dels Gitanos).

[23] Entre otras cabe citar la que en 1904 el ayuntamiento ordenó a los propietarios de barracas que en el plazo de tres días «destruyeran aquellas inmundas habitaciones, construidas sin autorización» apercibiéndoles que de lo contrario lo haría por su cuenta y revertiría su coste a los propietarios de barracas. En otra ocasión otro alcalde prohibió terminantemente que se destinaran a viviendas las barracas, ordenando a los propietarios que las cerrasen y mandando a los guardias municipales y urbanos que impidieran a toda persona la entrada a las mismas.

dado y funcional con el tipo de desarrollo económico de la época, porque los trabajos de denuncia más radicales que aparecen en la prensa resultan, por lo general, informes apasionados pero soportados por la imagen de ciudad ideal, donde el barraquismo no cabe y debe ser un problema a extinguir en sí mismo, desvinculado de las relaciones sociales en que se halla enmarcado y de las alternativas que se ofrecen. En este contexto los barrios de barracas crecen y se renuevan frecuentemente, tan sólo desaparecen a través de la acción municipal por los conflictos que pudiesen crear respecto a las grandes operaciones públicas; por ejemplo, destrucción de las barracas de la calle Floridablanca en la exposición de 1929, del sector de los cuarteles de Jaume I, o bien respecto a medidas higiénicas o de propagación de infecciones, etcétera.

d) Primeras parcelaciones de autoconstrucción o de urbanización marginal. Se promueven hacia 1910 en las zonas de la Trinidad, del Monte Carmelo y algún sector de Montaña Pelada como ejemplos. Se trata de ventas de parcelas de suelo rústico a precio muy reducido, sin la realización de ningún servicio de urbanización, donde los compradores se construían paulatinamente una vivienda de calidad muy modesta, al margen de la legalidad. Subsiste en algunos sectores con alguna edificación de mayor envergadura, que se usaba como residencia de fin de semana.

Representa la ocupación y construcción de fragmentos de suelo muy aislados y con unas condiciones edificables muy escasas. En algún sector la promoción se encubre como parcelaciones para huertos de fin de semana, pero como se especificará más adelante, la primera barraca para los útiles de labranza acabará siendo la «casa» de la familia adquiriente de la parcela.

La repercusión pública de este fenómeno en el período que se describe es mucho menor que la reseñada respecto a las barracas. Por lo general, quedará reducida a informes en periódicos denunciando el estado de abandono de estos sectores. A modo de ejemplo y por tratarse de un reportaje amplio, puede citarse la serie de artículos con cierta documentación gráfica, de F. Dalmases Gil en mayo de 1913 que bajo el título común *Peor que en el Rif*, describe la situación de la barriada del Monte Carmelo [24]. Narra con gran detalle el peligro que re-

[24] Publicados en *Las Noticias*.



Las parcelaciones marginales de autoconstrucción se inician en las zonas periféricas.

presenta transitar por las «calles» del barrio debido al tremendo estado de las vías y más adelante señala el estado de ilegalidad con respecto a las autorizaciones del ayuntamiento, y la falta de urbanización [25]. Reconduce el problema a la falta de asistencia de las autoridades barcelonesas con respecto a aquel sector y formula la demanda de una intervención en el sector, en el sentido de resarcir la falta de servicios.

La importancia, pues, que se le reconoce a la aparición de estos barrios queda reducida, por un lado, a las demandas de servicios de urbanización y, por otro, a su reconocimiento como vivienda promo-

[25] Respecto a estos dos últimos extremos describe, en primer lugar, el caso de uno de los vecinos que: «Deseando edificar en un solar de su propiedad, se dirigió a las oficinas facultativas municipales en solicitud del correspondiente permiso y de que se le fijaran las líneas de rasante y fachada. Los empleados municipales, después de resolver buen número de planos, declararon que la calle en cuestión no existía ni había sido aceptada por la corporación municipal plano alguno de la barriada». Y en relación con el estado del barrio, describe: «No hay luz, alcantarillas ni cloacas, ni rastro alguno de urbanización. Resulta evidente que allí no hay servicio sanitario, ni de beneficencia, ni dispensario, ni vigilancia».

vida y gestionada por el propio usuario. No hay, en el momento, una valoración crítica de la ciudad permanente que se está creando.

EL GATCPAC Y LA CIUDAD FUNCIONAL

Un grupo de arquitectos catalanes formado por Josep Lluís Sert, Josep Torres Clavé, Ricard Churruca, Germà Rodríguez Arias, Pere Armengou, Sixt Illescas, entre otros, fundan el GATCPAC[26] que junto con otros grupos regionales –principalmente de Madrid y de San Sebastián– constituyen el GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para la Promoción de la Arquitectura Contemporánea) en Zaragoza en octubre de 1930. Uno de los acuerdos más importantes de este grupo más amplio será la edición de una revista trimestral, *A.C.* (Actividad Contemporánea), de la que se editaron 25 números –entre 1931 y 1937–. En este proceso editorial, tanto la dirección como ejecución de la revista, será emprendida por el grupo catalán. De nuevo la identidad catalana actúa quizás como un hecho diferencial y auspucia un sentimiento de solaridad entre este grupo de jóvenes arquitectos, que se comprometen en una tarea común.

Se produce así por primera vez y con gran fuerza, la definición de un grupo artístico de vanguardia con un eje de debate en la arquitectura y en la ciudad contemporánea. Habían existido brillantes antecedentes en el mundo de la pintura y la literatura en las dos primeras décadas, cuando en Barcelona se producen a partir de 1912 exposiciones de Gris, de Lèger y de las que ya dimos cuenta, pero curiosamente los grandes avances arquitectónicos europeos apenas alteran o influyen en las corrientes eclécticas imperantes en nuestra ciudad[27].

Ahora la transformación no sólo va a ser grande, sino que va a tener una cierta incidencia en el debate internacional: la presencia de

[26] Oriol Bohigas, «Homenaje al GATEPAC», *Cuadernos de Arquitectura*, n.° 40, Barcelona, 1960; Oriol Bohigas, *Arquitectura española de la Segunda República*, Tusquets ed., Barcelona, 1970: AA. VV., «GATCPAC 1» y «GATCPAC 2», nuevas monografías de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, n.os 90 y 94, Barcelona, 1972 y 1973. Recogen una serie de trabajos inéditos sobre los archivos del GATCPAC disponibles en el Arxiu Històric del Colegio de Arquitectos desde 1971.

[27] Ignasi de Solà-Morales, «GATEPAC: Vanguardia arquitectónica y cambio político» prólogo a la reedición de *AC/GATEPAC 1931-37*, G. Gili, Barcelona, 1975.

Le Corbusier desde 1928 en Barcelona [28] y en España, se intensifica principalmente de la mano de Sert [29], y en 1932 se organiza en Barcelona la reunión preparatoria del IV Congreso del CIRPAC [30] que debía realizarse en Moscú y acaba a bordo del paquebote *Patris II*, que partiendo de Marsella a finales de julio 1933 se digirió a Atenas retornando a la misma ciudad francesa el 15 de agosto.

En este congreso, claramente dirigido por Le Corbusier, y en el que colaboran muy activamente Sert, Torres y Bonet, se plantea con nitidez la «ciudad funcional». Se estudian una treintena de ciudades del mundo y se observan tanto su proceso de formación histórica, como los nuevos problemas creados por el maquinismo y la circulación. Se constatan unas «funciones» principales en la ciudad, que se definen así: 1) habitación, 2) esparcimiento, 3) trabajo, y 4) circulación. Cada una de estas funciones es analizada con gran detalle en el congreso, destacando los defectos más importantes en todas y cada una de las ciudades: Frente a ellos, el CIRPAC define una serie de principios para corregir aquellas disfunciones. Estos principios compondrán la famosa *Carta de Atenas* que ha representado el libro de cabecera de los arquitectos funcionalistas.

Estas discusiones están reflejadas en el número 12 de *A.C.*, en el que se explican tanto las exigencias de orden general de la ciudad, como cada uno de los elementos integrantes –funciones– de la «ciudad funcional». Estos criterios van a ser aplicados en Barcelona a través del pla Macià, que veremos más adelante.

Así pues, la revista *A.C.* significa un buen reflejo de las ideas y de las actuaciones de los movimientos de vanguardia en aquella década, y muy especialmente va ofreciendo una serie de números casi monográficos a partir de los que se presenta el «urbanismo contemporáneo». Así, por ejemplo: la escuela pública, la historia del cuarto de baño, la vivienda mínima pero higiénica, los espacios libres, son temas que se exponen con una visión crítica, pero con una expresión convincente a favor de los nuevos modelos propuestos. En el fondo, en la voluntad

[28] AA. VV., *Le Corbusier y Barcelona*, Fundació Caixa Catalunya, Barcelona, 1989.

[29] La resonancia internacional del grupo GATCPAC es importante, como se refleja por ejemplo en revistas innovadoras en la época, como en la revista *De 8 en opbow*, de Amsterdam.

[30] Comité Internacional para la realización de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea.

del grupo *GATCPAC* existe el convencimiento que el «arte es capaz de cambiar las formas de vida urbana» y ahí se concentra un gran derroche de ingenio y entusiasmo. La revista *A.C.* sugiere como *leit motiv* fundamental la innovación en el diseño y en la forma de la arquitectura moderna resultante, y de ahí se desprenden demandas de unas formas de gestión distintas todavía inexistentes en los primeros años 30.

Los principios en los que se basa ahora la arquitectura y el proyecto de ciudad son la simplicidad y la economía: los problemas urbanos son de una dimensión tal que para abordarlos habrá que hacerlo con una clara prioridad hacia la producción seriada, la mejora de la higiene y el buen uso de los espacios naturales. De ahí el rechazo de cualquier especulación estética por sí misma, que es vista como superflua y contradictoria.

Tanto en actitud como en formato, *A.C.* sigue las pautas de la revista *Das Neue Frankfurt*, que en la década anterior había impulsado la renovación residencial de la Alemania de la postguerra [31].

Por otro lado, el análisis de los problemas de la ciudad de Barcelona, así como de los proyectos que buscan su solución, van apareciendo de una forma continuada en *Arquitectura Contemporánea*. Algunos de ellos, como «Notas previas a un estudio urbanístico de Barcelona», van a ser una auténtica difusión de los contenidos principales que el plan Macià ofrece de una forma sistemática y comprensiva.

El pla Macià y Le Corbusier

El plan Macià o el plan para «La Nova Barcelona» es el trabajo de mayor ambición realizado por el GATCPAC para nuestra ciudad. En él se establece una estrategia urbanística alternativa o crítica respecto a

[31] Entre 1926 y 1930 los arquitectos E. May y F. Wichert editaron la revista *Das Neue Frankfurt* que recoge las nuevas preocupaciones y proyectos que sobre la vivienda social se realizan en aquella ciudad. Se trata de uno de los procesos urbanísticos europeos más innovadores, dió lugar a complejos residenciales tan importantes como Römerstadt —finalizado en 1928— y que va a tener gran influencia tanto en las nuevas tipologías residenciales como en la nueva forma de diseñar la nueva vivienda: recuérdense por ejemplo los estudios sobre la racionalización de la cocina.

los patrones que habían conformado el gran crecimiento de Barcelona de principios de siglo [32].

En este sentido, el GATCPAC se muestra ampliamente contrario al modelo urbano representado en el *pavelló de la ciutat* en la exposición del 1929, donde la «Urbanización del Llano de Barcelona» según un esquema preparado por Rubió i Tudurí se planteaba hacia el *hinterland* interior, con los mecanismos de suburbanización de la *caseta i l'hortet* –versión catalana de la ciudad jardín sajona– y la reforma del casco antiguo se mantenía con las aperturas del plan baixeras (las vías «C» y «A» avenida Catedral y avenida Drassanes todavía estaban por abrir). El GATCPAC busca sustraerse de los patrones que estaban operando sobre la ciudad desde hacía varias décadas y pretende establecer una política de acción integrada sobre la Ciutat Vella, con un verdadero esponjamiento de su tejido residencial, reduciendo notablemente sus densidades: Éste es un tópico constante en la revista *A.C.*.

Por otro lado, el pla Macià, busca su base analítica en las fuentes de información más precisas y avanzadas [33]: se dispone de la nueva cartografía del «plano Martorell» realizado en 1923. Existen nuevas vistas aéreas de la ciudad, tanto fotoplanos como vistas oblicuas del vuelo de Gaspar, que serán empleadas como documentos de trabajo. Se manejan con soltura los análisis demográficos de Josep Vandellós y las estadísticas municipales del *Anuario* que viene publicándose desde 1902, y las interpretaciones de formación histórica de la ciudad establecidas por Durán i Sanpere, y por Sanpere i Miquel y Carreras Candi.

Por otro lado, se estudian con cuidado los proyectos monográficos en curso en la ciudad: la canalización del río Llobregat, la consolidación del aeropuerto en el delta, el puerto franco, según el proyecto de Blas Sorribas, que había vencido en el concurso de proyectos de 1928, y que estaba en fase de desarrollo de la mano del Consorcio de la Zona Franca. En definitiva, un auténtico arsenal de información bien sistematizada que va a sustentar sus hipótesis proyectuales.

En el plan Macià la intervención de Le Corbusier resulta clave. El maestro se había ofrecido a colaborar ya en 1928 durante el primer

[32] Francesc Roca, *El Pla Macià: De la Gross-Barcelona el Pla Comarcal*, Edicions La Magrana, Barcelona, 1977.

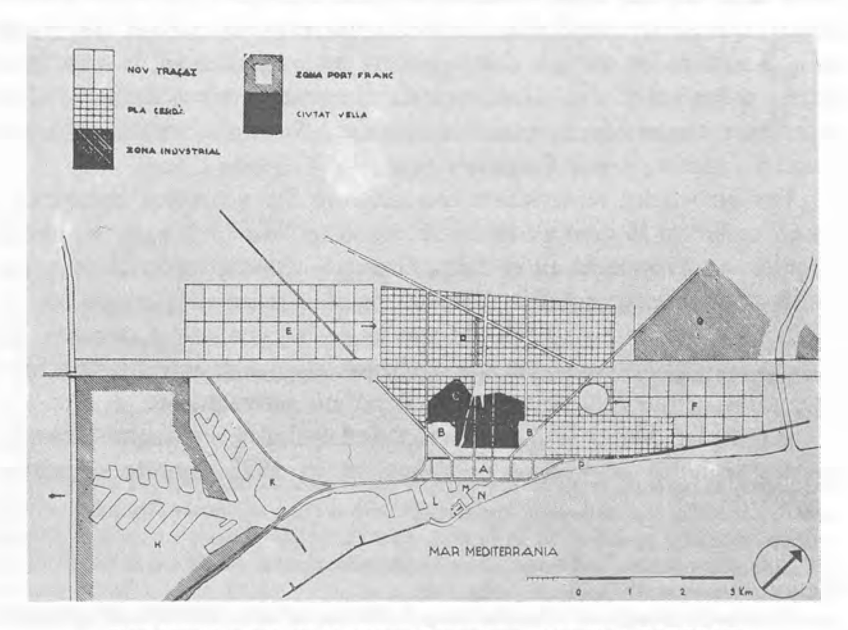
[33] Salvador Tarragó, «El Pla Macià» o «La Nova Barcelona 1931-38», *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, n.° 90, Barcelona, 1972.

viaje a Barcelona invitado por unos jóvenes arquitectos catalanes, entre ellos Josep Lluís Sert, que más adelante trabajará en su estudio de París en el proyecto para la Sociedad de Naciones.

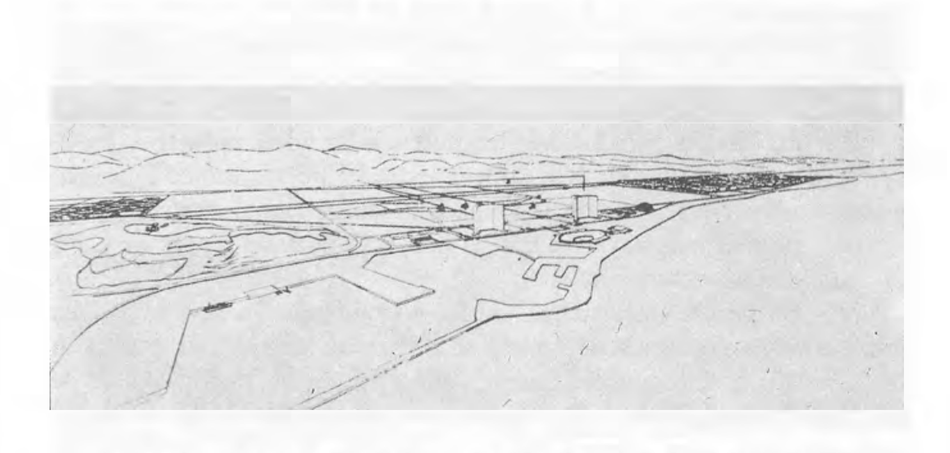
La elaboración del plan se prolongará entre 1930 y 1934, como un verdadero proceso en el que éste se hace a sí mismo. La voluntad municipal, en principio, iba por otros derroteros y se había constituido el Consejo Superior de Urbanismo encargando a Rubió i Tudurí, Adolfo Florensa y Vicens Martorell la elaboración de una reflexión amplia sobre Barcelona y su futuro.

El proyecto para la «Barcelona Nova» se va pues gestando a partir de los distintos tópicos y sectores que progresivamente van siendo publicados en *A.C.*. La interpretación histórica de la ciudad en 1931, la «ciutat del Repós i de vacances»: en 1932, etc.

En 1932 se produce la primera entrevista de Le Corbusier con el presidente de la Generalitat, Macià, merced a las buenas gestiones de J. L. Sert. En 1933 Le Corbusier trabaja gran parte de los planos en París y el GATCPAC realiza otros en Barcelona. Finalmente, en julio de 1934 el plan Macià es expuesto en los sótanos de la plaça Catalun-



Plan Macià o pla de la «Nova Barcelona». (Archivo GATCPAC).



Plan Macià de 1934 de Gatcpac y Le Corbusier. (Archivo GATCPAC).

ya. El contenido fundamental del plan se establece a partir de unas láminas interpretativas del desarrollo histórico de la ciudad y de la propuesta esquemática a escala de la comarca de Barcelona.

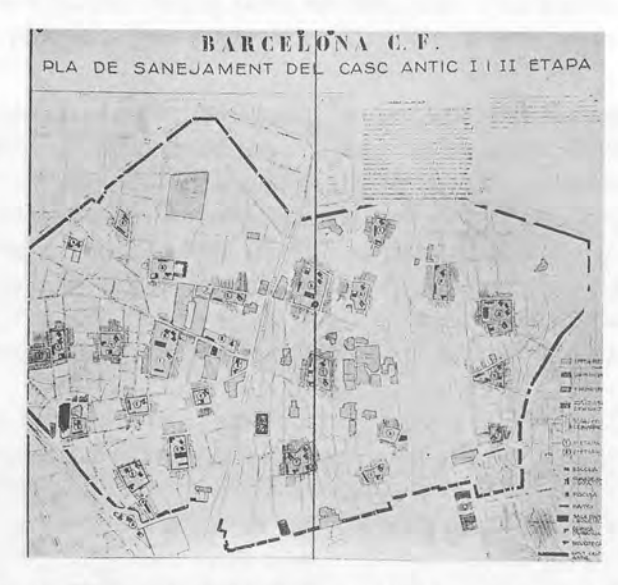
La «ciudad funcional» propuesta, clasifica la ciudad en las siguientes zonas: a) zona de habitación, con viviendas y hoteles; b) zona de producción, con el puerto, las zonas industriales y la city; c) zona de centro cívico; d) zona de reposo, con zonas verdes y zona de playa; e) zona de tráfico y circulación, como elementos de enlace entre las anteriores.

La distribución funcional de las zonas se produce con una atención prioritaria al eje horizontal de la Granvía como elemento vertebrador del llano desde el Llobregat al Besós. Este eje se amplía con la eliminación de una manzana de casas en el ensanche, para aumentar su capacidad reestructuradora. Del resto de la estructura viaria existente, son potenciadas especialmente las avenidas del Paralelo y la Meridiana que pasan a cruzarse en el puerto, donde se constituye la *city*, el nuevo centro direccional de Barcelona. Una serie de rascacielos en forma de «Y» son apostados en la zona baja de la Ciutat Vella, ofreciendo una nueva imagen del frente marítimo. Esta solución paradigmática es

ofrecida en aquellos años por Le Corbusier para otras ciudades portuarias como Argel en 1931 y Buenos Aires en 1940; se trata de una solución genérica de la nueva *city* –emplazada en la puerta de la ciudad que aún es el puerto–, pero que en cada ciudad toma su formalización específica.

El plan Macià, por otro lado, potencia la zona industrial a poniente detrás de Montjuic con la propuesta del puerto franco ampliando el espacio productivo de la ciudad. El frente litoral es visto como un gran recurso que se valora con el proyecto para las playas de Gavá y Castelldefels.

Por otro lado, en la ciudad existente se diferencian la Ciutat Vella y el Eixample Cerdà. A la primera se dedica un gran esfuerzo para su saneamiento y renovación higiénica. Se propone la remodelación de las zonas más insalubres del casco antiguo, creando zonas verdes y equipamientos tales como bibliotecas públicas, escuelas, dispensarios, etc. [34] Es, sin duda, una obsesión justificada en el grupo GATCPAC



El saneamiento del casco antiguo como prioridad fundamental. (Archivo GATCPAC).

[34] Conviene recordar que el propio GATCPAC merced al proyecto de Sert, Torres y Subirana, construye entre 1934-1938 el dispensario antituberculoso en la zona alta del



El Eixample reinterpretado con la macromanzana en la zona de Sant Martí. (Archivo GATCPAC).

que había analizado cuidadosamente las pésimas condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes, principalmente en el barrio chino. Se cuenta incluso que el presidente Companys, con ocasión de la exposición del pla Macià, le comentó a Sert «*Podeu creure'm; si pogués ho enderrocaria a canonades*» [35].

En relación con el Eixample Cerdà el GATCPAC es siempre respetuoso respecto a la calidad del proyecto original, pero denuncia reiteradamente la densificación del suelo por parte de los propietarios que han utilizado de una forma abusiva tan interesante proyecto.

Ahí el pla Macià ofrece una reinterpretación del trazado Cerdà, buscando una jerarquía superior en el viario —la supermalla de tres calles por tres calles— que va a permitir una forma de la edificación más higiénica y menos densa.

casco antiguo, como una contribución crítica a la mejora del centro. Se trata de uno de sus proyectos más modernos que con el contraste del lenguaje de la arquitectura moderna consigue poner en evidencia la necesidad de este proceso de saneamiento.

[35] Reproducido de Salvador Tarragó, 1972, *op. cit.*, p. 29, «Puede creerme, si pudiera lo derrumbaría a cañoñazos», refiriéndose a las partes más insanas del casco viejo, en especial del barrio chino.



La propuesta «una casa, un árbol» de Le Corbusier, como diseño de la vivienda con bajos recursos.

Por tanto, en la parte del proyecto Cerdà, todavía no colmatada, sobre todo en el sector del Poblenou y Sant Martí, se propone reconvertir el trazado por una nueva malla de mayor escala y en el interior se produce la edificación abierta, según los principios de la «Ville Radieuse» que Le Corbusier acababa de homologar. La ciudad moderna tiene unas exigencias de tráfico superiores y la forma de residencia necesita unos espacios anexos que le den una buena calidad urbana. Sin lugar a dudas, la radicalidad de estas propuestas debe ser entendida más en la confrontación de modelos, no en la hipótesis de que este sector de la ciudad debería resolverse, quizás, a partir de un patrón unitario.

Por otro lado, en el sector poniente —entre la Granvía y la zona baja de l'Hospitalet por encima del puerto franco— se produce una propuesta residencial de gran interés. Se trata de un proyecto de viviendas mínimas en baja altura y alta densidad que Le Corbusier titula «cada casa, un árbol» y que se encajan en una supermalla nacida de la medida del plan Cerdà. Se diría que la discusión entre el maestro y sus jóvenes discípulos produjo una síntesis excepcional. Posiblemente

algunos miembros del GATCPAC dudaban de la viabilidad universal de los patrones de la Ville Radieuse para una población de muy bajos recursos, recién inmigrada del campo, y Le Corbusier reacciona con una oferta más procesual de la ciudad que facilita una inserción urbana menos traumática [36].

Interesa considerar con cierto detalle este proyecto, desgraciadamente no realizado todavía y que significaba una auténtica alternativa a las periferias residenciales que se han construido alrededor de Barcelona y en tantas otras ciudades en los 50 y en los 60. Hemos de reclamar todavía una interpretación esmerada de este proyecto: la vivienda de bajo coste, con servicios colectivos, exige una densidad relativamente alta y es todavía una necesidad en nuestro contexto. No fue, pues, en vano que Le Corbusier aprovechara esta situación para proponer su aplicación: Barcelona era y es una ciudad que participa de las condiciones de las grandes capitales, al mismo tiempo que en su *hinterland* se ha tenido que afrontar problemas similares a los de las ciudades con desarrollo rápido y congestivo. Los modelos tradicionales de vivienda moderna —el bloque de gran altura o la vivienda unifamiliar— han sido propuestas antagónicas que debemos conciliar: el proyecto de Le Corbusier nos ofrece un punto de reflexión todavía vigente.

El modelo de vivienda sugerido adopta el módulo de 400 por 400 metros, que corresponde a tres por tres bloques enteros del esquema de Cerdà. Dentro de esta unidad, el barrio produce seis grupos de casas adosadas con fachada muy estrecha, de planta baja y dos pisos. Se obtiene así una densidad superior a las 60 viviendas por hectárea, lo cual permite pensar en una repercusión del coste de los servicios urbanos por casa óptima (tanto en lo que hace referencia a su construcción como por su mantenimiento).

La gran macromanzana definida se fragmenta en islas menores que se componen, al mismo tiempo, con una parcelación muy difusa: cada casa tiene una fachada de tres metros y medio y una profundidad cuatro veces mayor. La planta baja tiene un uso abierto indefinido que el usuario establecerá; la primera planta, cocina y sala; y la segunda, dormitorios y cuarto de baño. La escalera al fondo de la parcela facilita la ventilación cruzada y el frescor en verano. El coste del prototipo es

[36] Vd. nuestro artículo, «Cada casa un arbre, un model actual d'habitatge en el Pla Macià» en *Le Corbusier y Barcelona*, Fundació Caixa Catalunya, Barcelona, 1989.

muy económico, ya que los cierres son el elemento estructural y su simplicidad es máxima.

La vivienda resulta de una suma de tres plantas, de superficie equivalente, por lo que su adaptabilidad a los cambios que el usuario quiera introducir es muy grande. Contrasta, pues, la fuerte integración de cada casa en el conjunto –en cuanto a servicios y estructura– en relación con la fuerte privacidad de cada vivienda. Esta ordenación de viviendas participa de unos servicios colectivos distribuidos dentro la macromanzana, y la urbanización de los espacios públicos viene complementada por la plantación de un árbol delante de cada casa que corrobora el orden de la parcelación y pone en común un elemento que cambia a lo largo del año, estimulando las diversas expresiones exteriores de la vivienda.

La ambición de este proyecto, siempre asociada a la idea de asentamiento provisional, puede hacer válida la hipótesis de ser una vía de propuesta para la vivienda evolutiva –es decir, un proceso de construcción con el tiempo–, como una manera de hacer ciudad absolutamente necesaria en los países con un fuerte incremento de población urbana.

Le Corbusier, que siempre había propuesto la edificación en altura y los espacios libres entre bloques, encuentra en Barcelona la necesidad de una ordenación diferente [37]. Siempre había utilizado la estructura de hormigón y aquí acepta sistemas constructivos mixtos, siempre había proyectado viviendas tipo y con espacios definidos y aquí presenta espacios muy adaptables; Barcelona es el marco que le sugiere una nueva forma de ordenar la residencia de bajo coste.

La expresión propia del modelo de viviendas de Barcelona nos hace reconocer la potencia del método de Le Corbusier. Nos enseña a utilizar la visión aérea –en este caso axonométrica– para interpretar y proyectar las ciudades a partir de 1930. Nos dirá: «Cuando el ojo ve claramente, el espíritu decide netamente». Su admiración por los in-

[37] El interés que despertó Barcelona en Le Corbusier queda fuera de duda si se atiende al estudio de sus *Cahiers* realizado por Jordi Oliveras, *Le Corbusier y Barcelona, op. cit.* A su vez, su compromiso en la dramática evolución política de Barcelona, le llevó a pintar su interesante cuadro «La chute de Barcelone» en el que se expresan con contundencia sus sentimientos. Vd. Daniel Giralt-Miracle, también en *Le Corbusier y Barcelona, op. cit.*

ventos técnicos y en especial por el aeroplano, le permite incorporar el dibujo de la forma general de la ciudad entre sus instrumentos de trabajo.

La «casa bloc» y la «ciutat de vacances»

Del conjunto de propuestas del pla Macià nos queda una reflexión de la «ciudad funcional» en Barcelona y una serie de experiencias proyectuales que suponen sin duda la puesta de largo de la arquitectura moderna en nuestra ciudad.

Entre estos episodios, algunos destacan por su vivacidad propositiva y el interés de su proceso de ejecución.

La «casa bloc» realizada en Sant Andreu frente a la avenida Torras i Bages, por encargo del «Instituto contra el paro forzoso», significa un interesante ejemplo de vivienda obrera urbana con alta densidad (equivalente a 1.140 viviendas por hectárea).

El solar es alargado con frente a la avenida y se dispone una edificación lineal en forma de greca de poca profundidad que busca un buen asoleo y la ventilación cruzada. Las viviendas se organizan en forma de dúplex, con corredores cada dos pisos, con un total de 207 viviendas. La planta baja se mantiene libre o es utilizada para los servicios comunes: cooperativa de consumo, biblioteca, guardería, piscina, etc. La estructura metálica se diseña desligada de los cerramientos, buscando también la independencia funcional de los sistemas constructivos.

El proyecto fue presentado en los congresos del CIRPAC y responde a una reflexión más amplia sobre la vivienda obrera en Barcelona que de una forma continuada el GATCPAC viene realizando. En este sentido es interesante el «Ensayo de Distribución de la zona edificable en una manzana del ensanche de Barcelona» [38] que hace compatible la forma urbana con la geometría ortogonal del Eixample.

El proyecto de la «ciutat de repós i de vacances» sintetiza una respuesta a la organización del ocio y del recreo de las masas urbanas. Es una nueva necesidad de las grandes conurbaciones metropolitanas cuya

[38] Ambos proyectos pueden consultarse en el n.º 11 de *A.C.* de 1933, reeditado en GATEPAC, Barcelona, 1975.



La casa *bloc* como prototipo de vivienda moderna y de alta densidad.

respuesta individual tendía a acrecentar los movimientos hacia el campo o hacia el borde litoral.

El GATCPAC toma esta iniciativa desde 1931 en los terrenos del delta del Llobregat, cuyo reciclaje ya había sido considerado por el ingeniero García Faria a finales del siglo XIX y que a principios de siglo habían sido repoblados por el Estado. El hecho que el suelo fuera de reciente formación permitía detentar la titularidad pública, y convertir esta faja de ocho kilómetros de largo y 800 metros de ancho, en un solar con gran porvenir como equipamiento público [39].

El proyecto contempla cinco grandes zonas apoyadas en la prolongación de la Granvía sobre el delta, y en el ferrocarril existente junto a las poblaciones interiores: 1) la zona de Baños para acoger grandes aglomeraciones de masas en los días festivos; 2) la zona de *week-end* (fin de semana) con otros dos kilómetros de playa para los que deseen pasar un par de días: la dotación de *camping* y casas desmontables fa-

[39] Emili Donato, «Cronología y bibliografía del proyecto de Ciutat de Repòs i de Vacances para Barcelona», *Ciudad y Territorio*, Madrid, 1971.

cilitaría tal uso; 3) la zona de residencia para hoteles y colonias escolares; 4) la zona para curas de reposo, dedicada al establecimiento de sanatorios y balnearios y; 5) la zona agrícola de cultivo, en la faja interior de las otras zonas, para quien desee dedicar su tiempo libre al cultivo, práctica habitual en los alrededores de Barcelona –en Montjuïc, Gracia y Sant Gervasi–, donde existían parcelarios de huertos que la gente alquilaba y cuidaba durante el fin de semana o en período de vacaciones.

El proyecto se organiza a partir de edificios de distinto tamaño, según el uso, que se disponen en el gran parque marítimo dando prioridad a los equipamientos allá emplazados. La dimensión del conjunto prevé una capacidad de unas 300.000 personas y para ello se propone reforzar el sistema de transporte público.

El proyecto se expone en la primavera de 1933 en el subterráneo de la plaça de Catalunya y obtiene un gran impacto ciudadano. A finales de año se forma la «Cooperativa de Ciutat de Repòs i Vacances» que agrupaba 600 asociaciones catalanas, con un total de 800.000 afiliados.

A pesar de esta puesta en marcha tan inmediata, las dificultades políticas y de gestión –en el saneamiento y en la expropiación de parte del suelo– harán que tan importante proyecto no prospere; había marcado sin embargo la directriz de un tipo de desarrollo que el sector privado va a ejecutar –de manera muy distinta– en los años 50.

Disolución del GATCPAC y la Guerra Civil

Si la exposición del pla Macià en julio había conseguido un notable éxito para la implantación de las ideas de GATCPAC, en octubre de 1934 sucede un cambio político sustancial y la derecha pasa a gobernar hasta 1936. Se suspende entonces el Estatut de Catalunya.

El denominado «bienio negro» no facilitó la trayectoria de los proyectos urbanísticos del grupo catalán. Sin embargo, la constitución del «Frente Propular» y el establecimiento de un gobierno de izquierdas va a abrir algunas posibilidades de acción para aquellas ideas innovadoras. Pero el alzamiento de algunos grupos militares desde Marruecos, encabezados por el general Franco, va a sumir el país en una guerra civil de trágicas consecuencias.

Sin embargo, en el primer período, el gobierno de la Generalitat pudo desarrollar algunas políticas colectivistas de claro valor progresista, entre las que destacan la municipalización de la propiedad urbana y la de la industria de la construcción [40].

La nueva organización de esta industria hace que el GATCPAC se incorpore orgánicamente al S.A.C. (Societat d'Arquitectes de Catalunya) como nueva organización profesional. Pero, sobre todo, su posición de vanguardia cambia [41], también las prioridades establecidas en sus proyectos previos se transforman a la luz del nuevo orden social. La situación de guerra modifica también el interés de las personas del grupo. Sin duda la persona que más se compromete con los nuevos acontecimientos es Josep Torres Clavé, que acaba muriendo en el frente en 1939. Otros arquitectos van a tener que tomar la vía del exilio: Josep Lluís Sert [42] es un claro ejemplo, que desarrollará su actividad teórica y profesional en Estados Unidos, donde fue director de la Escuela de Diseño de Harvard.

Antes, en 1937, Sert va a realizar en París el pabellón de la República Española en colaboración con Luis Lacasa. Se trata de un edificio de estructura simple —en fase de reconstrucción ahora en Barcelona—, en el que se conjugan los principios de la arquitectura moderna con la ligereza de los grandes toldos que laminan la supuesta luz mediterránea. En este pabellón se expuso el famoso «Guernica» de Picasso, que expresa con gran dramatismo la brutalidad de las acciones fascistas [43]. También Miró había expresado en su obra «Naturaleza muerta con zapato viejo» su indignación por la disolución del proceso político democrático de los años 30.

Se había vivido una situación muy dinámica —según muchos claramente revolucionaria— y había promovido un florecimiento de una actitud crítica también en el campo de las artes. Por otro lado, son

[40] Joan Grijalbo y Francesc Fàbregas, *Municipalització de la propietat urbana*, Edición U.G.T., Barcelona, 1937.

[41] Ignasi de Solà-Morales, *GATCPAC*, 1975, *op. cit.*, pp. 26 y 27.

[42] Poco tiempo en el exilio produjo una excelente síntesis de esta importante reflexión iniciada en Barcelona. Véase Josep Lluís Sert, *Can Our Cities Survive? On ABC on Urban Problems, their Analysis, their Solutions, op. cit.*

[43] Afortundamente, esta pintura está expuesta en el Retiro de Madrid, simbolizando la normalidad democrática española, y como testimonio singular de difíciles tiempos pasados.

muchos los artistas europeos que, movidos por esta dinámica, se suman o adhieren al movimiento progesista en favor de la República Española [44].

En cualquier caso, el resultado de la Guerra Civil significó el cierre de la democracia por un amplio período en España y también el corte de un proceso de innovación en la arquitectura, en el urbanismo y en el arte moderno, que no dispuso del tiempo suficiente para madurar y desarrollarse de una forma efectiva.



«La ciutat del repòs» como una opción innovadora para el ocio masivo. (Archivo GATCPAC).

[44] Artistas españoles y europeos actúan en favor del bloque progresista español y catalán. Otros se trasladan a Barcelona para vivir o incluso combatir a favor de esta causa, en una muestra de solidaridad. Entre las múltiples contribuciones puede recordarse la obra de George Orwell, *Homage to Catalonia*, Penguin, Londres, 1949, quién desde 1936 luchó en el frente republicano, donde fue herido.

muchos de los arquitectos que, movidos por esta dinámica, se su[illegible] al movimiento progresista en favor de la República Española.

En cualquier caso, el resultado de la Guerra Civil [illegible] el fin de la [illegible] que se empezaba a gestar en España y también el corte de un proceso de innovación en la arquitectura, en el urbanismo y en el arte moderno, que no [illegible] de una forma efectiva.

[illegible]

Capítulo VII

LOS AÑOS GRISES DE LA POSTGUERRA Y LA FORMACIÓN METROPOLITANA

Autarquía, reconstrucción y barraquismo [1]

Finalizada la Guerra Civil, se inicia una época de carencia económica y represión política. «La implantación de un nuevo orden económico que rompía el mecanismo de economía de mercado por una parte y por otra las relaciones político-económicas con el resto de los países del mundo, fueron factores más importantes» [2] –para explicar la penuria reinante en el período postbélico– que las destrucciones físicas de los factores productivos.

Esto conduce a una política autárquica del Estado en relación con el sector industrial y a favorecer la autosuficiencia. Protección a las industrias para que no tengan competencia en el interior e intentar que todo su consumo sea de producción nacional. Paralelamente, el campo se ve envuelto en una profunda crisis por falta de medios y por las condiciones climatológicas adversas.

Este marco favorece una continua corriente migratoria del campo a la ciudad; no se trata exclusivamente de falta de mano de obra industrial, sino de mayores posibilidades de subsistencia en la ciudad, pese a los inconvenientes que les reportará. Los problemas por falta de espacio residencial llegan a ser muy graves [3].

[1] Reelaborado de J. Busquets, Barcelona 1975, *op. cit.*, pp. 68 a 75.

[2] Debe señalarse especialmente el trabajo de Clavera, Esbeban, Montserrat y Ros Hombravella, «Capitalismo Español: De la Autarquía a la Estabilización», *Cuadernos para el Diálogo*, 1972, Madrid.

[3] Jutglar, 1968, *op. cit.*, p. 14, cifra en 45.000 los inmigrantes llegados a la provincia de Barcelona como promedio.

En estas condiciones las actuaciones oficiales a través de la Junta de Reconstrucción tienden fundamentalmente a la exaltación urbanística de valores representativos en función de la ideología dominante [4].

Dentro del plan general de reconstrucción nacional, se incluye la construcción de viviendas con ayuda estatal. Viene recogido en el régimen de «Viviendas protegidas» (ley de abril de 1939) por la cual se crea el Instituto Nacional de la Vivienda, y se promulga para entidades constructoras implicadas en la resolución del problema [5]. Los beneficios son fundamentalmente ayudas y créditos a la financiación, exenciones tributarias y suministro preferente de materiales. Los efectos de tal medida son escasos en relación con el problema planteado. Tan sólo cinco años después de esta promulgación aparece un nuevo ordenamiento jurídico dirigido a otro tipo de demanda: la ley de las viviendas bonificables de 1944 (que puede ser entendida como continuadora de la ley Salmón de 1935), encaminada fundamentalmente a la clase media, porque el déficit residencial afectaba también a esta clase social.

La existencia de estas leyes canaliza y asegura los materiales para las escasas promociones de viviendas de los inicios del período [6] pero no es hasta 1945 cuando se produce un cierto incremento en el número de viviendas construidas. El problema de la vivienda era tan crucial, que una frase común utilizada por la gente al obtener un piso era: *M'han donat un pis* «Me han dado un piso» aunque evidentemente era en alquiler o en compra.

En esta situación, las condiciones de «alojamiento» las pensiones o «casas de dormir» acogen a la población flotante y sin alojamiento; el realquiler se agudiza en los cascos urbanos; se habilitan almacenes para «vivienda»; el barraquismo y las cuevas toman una importancia fundamental, se cifra en 20.000 el número de barracas en el término

[4] El plan de Madrid de 1941 puede ser un claro ejemplo. Véase V. Simancas y J. Elizalde, *El Mito del Gran Madrid*, Guadiana de Ediciones, Madrid, 1969.

[5] Un resumen del contenido de estas leyes puede verse en J. del Barrio, «Legislación especial de viviendas de protección estatal», *Vivienda*, n.° 4, Barcelona, 1962.

[6] No se dispone de cifras desagregadas de edificios construidos por provincias pero según A. Cotorruelo, 1966, *op. cit.*, el promedio nacional por año es de 20.090 en el período 1941-1945 y de 31.940 anuales en el quinquenio siguiente. Piénsese que el tamaño de los operadores es relativamente muy pequeño en esta época. Por otro lado, según un trabajo del Servicio de Estudios del Banco de Urquijo, *La Economía Española y la Reconstrucción 1947-1951*, 1952, cifra el déficit nacional en 1.500.000 viviendas.

municipal de Barcelona [7]; por otro lado, los barrios de autoconstrucción se multiplican y se consolidan los ya iniciados, aunque la escasez inicial de materiales diluye su dinámica. Así, barrios como Roquetas, Can Caralleu, dentro del ámbito de Barcelona, reciben una expansión considerable.

En este contexto, las acciones de reconstrucción y la tolerancia del barraquismo vienen enmarcadas por una postura de reconocimiento del fenómeno migratorio como algo natural e inevitable. Se convocan manifestaciones como la «Semana Social de España» en Burgos en 1945, y la tónica común es la aceptación del fenómeno de una manera general, pero desvinculada de acciones reales capaces de subsanar sus deficiencias. Transcurrirán todavía muchos años hasta que alguna actuación oficial sobre la residencia obrera ofrezca resultados. Cabe destacar dos acciones que sin contradecir esta postura generalizada de reconocimiento e incapacidad por este tipo de problema dan la pauta a una nueva forma de actuación sobre el fenómeno [8]: 1) en primer lugar el bando de la alcaldía de 1949, por el que una vez más se confía a las brigadas municipales el cuidado de «derribar toda obra o construcción que se presuma vaya destinada a erigir una barraca» y 2) por otro lado, el poder político se muestra sensible a la agudización del problema por inmigración continuada, y se arbitran ciertas medidas para frenar directamente la inmigración: la gente era obligada a volver a sus lugares de procedencia con amenaza de arresto en prisión en caso de reincidencia [9].

Ciudad y comarca

El fin del bloqueo internacional señalará una mínima apertura al exterior cuya repercusión más directa será el crecimiento industrial pro-

[7] Vd. Vivienda, *Evolución y datos fundamentales del barraquismo en la ciudad de Barcelona*, 1969.

[8] Reproducido en *Barcelona informa*, Suplemento de la *Gaceta Municipal*, Barcelona, octubre 1972.

[9] Según la memoria de las viviendas del Congreso Eucarístico de Barcelona (1954) el delegado del gobierno civil expone: «Han sido evacuadas 6.248 personas a sus pueblos de origen, pero un 5 por ciento de éstas no lo han pedido voluntariamente(...) si volvían eran castigadas a noventa días de prisión(...) puede considerarse (que era una medida)que hacía mucha falta, pues así evitamos males mayores...».

ducido por la entrada de capitales extranjeros. Como consecuencia de ello, se intensifican de nuevo las migraciones masivas hacia las ciudades, en las que se polariza el crecimiento industrial; no sólo de jornaleros, sino también de pequeños propietarios de la zona rural, hecho que por otro lado facilita un cierto desarrollo del capitalismo en el campo.

Se trata ahora de una inmigración tolerada, como oferta potencial en el mercado de mano de obra que alimenta este incremento de desarrollo industrial: supondrá el trasvase de gran parte del peso industrial de Barcelona a un nuevo ámbito físico: el de su Comarca –que jurídicamente será reconocido por el plan comarcal de Barcelona en 1953– y al de otras ciudades próximas del Vallés: Sabadell, Terrassa, etc., que ya disponían de asentamientos industriales anteriores.

El proceso que desencadena esta dinámica en el marco nacional lleva a la formulación del primer plan nacional de la vivienda en 1954 y la promulgación de la ley de renta limitada en el mismo año; y posteriormente la ley de viviendas subvencionadas en 1957. Se inicia el proceso de «canalizar la iniciativa privada a la tarea de construir viviendas mediante el incremento –con una rentabilidad apreciable– de las aportaciones económicas que, procedentes del sector privado, serán invertidas en viviendas de Renta Limitada» [10].

En Barcelona cabe señalar una actuación de vivienda singular, previa a la legislación comentada, que fue las viviendas del Congreso Eucarístico (2.719 viviendas), construidas a lo largo del período 1953-1962, donde intervienen subvenciones estatales y la cooperación de otros organismos e instituciones, como instituciones bancarias y Cajas de Ahorros. La significación de esta realización y otras coetáneas tiene más valor de prototipo que de estricta resolución de los problemas del sector de la residencia económica; la mayoría de estas viviendas serán adjudicadas a familias de clase media o empleados vinculados a los organismos que las patrocinan.

En esta época el barraquismo se mantiene y aumenta su importancia, así como las demás formas «anormales» de alojamiento, que afectan también en mayor proporción a los municipios de la comarca. Por otro lado, en este período se consolidan los barrios de autoconstrucción y aparecen nuevas parcelaciones marginales.

[10] J. del Barrio, *op. cit.*, 1962.

Paralelamente a las formas reales de «alojamiento» existen diversas «formulaciones» de solución de los problemas de las migraciones. Así al discutir el crecimiento desmesurado de Barcelona, el arquitecto M. Baldrich [11] propone el modelo ciudad-comarca para resolver aquellos problemas, y se refiere a los siguientes extremos: ¿cómo frenar la inmigración a las ciudades? ¿cómo fijar la población campesina?, ¿cómo evitar los movimientos migratorios de fuertes consecuencias para disponerlo a un nuevo tipo de poblamiento más equilibrado? La consideración de Barcelona como ciudad-comarca no pasa de ser una formulación hipotética, porque el ámbito territorial de la comarca de Barcelona será tratado por el plan comarcal de 1953, según criterios muy distintos.

En efecto, el plan comarcal significa la constatación de un sistema urbano que *de facto* se está construyendo y que se maneja según criterios de zonificación funcional. El plan se apoya en una serie de estudios de tipo sociológico y económico. Cada ciudad o pueblo comarcal es configurado como un sistema de manchas de forma que cada municipio disfrute prácticamente de todas las zonas. Se trata por tanto de un sistema «polinuclear» que va a ser potenciado según las espectativas del mercado del suelo, ya que el control urbanístico va a ser prácticamente inexistente. El dibujo del plan se realiza a escala muy agregada con base topográfica imprecisa y su desarrollo en un marco político totalitario va a llevar a ajustes y cambios de zona claramente abusivos.

El plan de 1953 habrá servido, en parte, para instaurar el concepto de comarca que luego será institucionalizado en 1974, pero su capacidad urbanística reguladora será escasa como se verá más adelante [12].

El despegue del desarrollismo

Con el plan de estabilización de 1959 se decantan una serie de cambios internos que determinan un fortalecimiento del sector indus-

[11] M. Baldrich, *Ante el crecimiento desmesurado de los aglomerados urbanos: La ciudad-Comarca*, Barcelona, 1952; arquitecto y urbanista cuya práctica profesional tuvo una gran incidencia en el planeamiento que se realiza en esta época y en especial en el plan provincial de Barcelona.

[12] Vd. Manuel de Solà-Morales, «De la Ordenación a la coordinación« *CAU*, n.º 10, Barcelona, 1971.

trial y financiero en detrimento del sector agrario, así como un incremento del turismo. A su vez, hay que apreciar en esta época la importancia que toma la emigración externa —hacia países europeos— de mano de obra cualificada a las ciudades, que será reemplazada por la gran masa de peonaje recién llegada del campo. En Cataluña se trata de una época de máxima migración: se cifra en 800.000 el número de inmigrantes llegados en el período 1961-1965, de los que un 50 por ciento se instalan en la provincia de Barcelona. Compárese con la cifra que se asigna al período de 1950-1960: alrededor de 440.000 inmigrantes para toda Cataluña.

El marco de recepeción de esta inmigración se reparte así: un 32 por ciento en Barcelona ciudad; un 40 por ciento a su comarca; y un 28 por ciento al resto de la provincia: queda pues de manifiesto el papel de periferia industrial y de residencia obrera que pasa a desempeñar la comarca respecto a la ciudad de Barcelona.

En este período toman cuerpo las medidas de estímulo a la vivienda propuestas por la administración central en 1954 y 1957. Con el Plan de urgencia social de 1958, se delimitan unas áreas de expropiación para la obtención de suelo económico y puesta en marcha de programas amplios de construcción de viviendas.

De este modo se producen importantes actuaciones de vivienda económica, denominadas polígonos de viviendas, con el consiguiente cambio en el tamaño de los operadores y en las técnicas de construcción.

Se independizan también la gestión y la financiación en la construcción de las viviendas a través de las «inmobiliarias». Así, de la promoción a través de operadores pequeños y familiares o corporativas, van ganando exclusividad las promociones mayores, estimuladas por las leyes de vivienda [13] y se pasa a otro tipo de promociones vinculadas o dependientes del sector financiero que crece en importancia [14].

Al principio, la localización de los polígonos tiende a ser dentro del municipio. Entre 1955-1965, se construyen en Barcelona 25.911 vi-

[13] Entre los beneficios contemplados para las viviendas subvencionadas se incluía la subvención directa de 30.000 pesetas por vivienda, que podía representar el 15 por ciento del coste de la vivienda en aquella época.

[14] Puede citarse como ejemplo el barrio de San Ildefonso que llega a albergar a 45.000 personas. Véase la descripción de C. Masana »La Formació de Sant Ildefons«, *Serra d'Or*, n.° 163, Barcelona, 1973.

viendas en los polígonos, mientras que en la comarca tan sólo 18.205 viviendas. En cambio, a partir de 1965 y hasta 1972, dentro del municipio de Barcelona se construyen 9.767 viviendas y en la comarca de Barcelona, 91.351 [15]. Estos datos sobre las actuaciones de vivienda masiva deben venir complementados por la existencia de promociones de menor escala, pero que en esta época y en el ámbito de la comarca puede atribuírsele una importancia cuantitativa parecida: desarrollos de edificación suburbana en tres o cuatro plantas de altura con sistemas constructivos tradicionales y cuyo precio de venta compite con las promociones de vivienda masiva.

Se aprecia pues, un notable incremento en la construcción de viviendas, que se multiplica por cinco en sólo siete años [16], pero la falta de unidades residenciales económicas se mantiene. Las formas «anormales» de alojamiento como el barraquismo y el «realquiler» siguen en vigor. Los barrios de urbanización marginal o de autoconstrucción toman gran importancia en este período en un doble aspecto: 1) continúa la edificación de los barrios existentes y se intensifican la de la comarca [17], las condiciones de suministro de materiales se normalizan y las condiciones de tolerancia por parte del control municipal por lo general, se mantienen; 2) se promueven las primeras acciones de legalización y transformación –generalmente a través de la redacción de un plan parcial– en los barrios más antiguos y dentro del Municipio de Barcelona [18].

En este arranque del período desarrollista, en que se produce un gran avance tanto en la construcción masiva de vivienda, como en los barrios de autconstrucción, cabe destacar la aparición de una serie de trabajos y estudios críticos que empiezan a prefigurar algunas formas de acción futura [19].

[15] Vd. A. Ferrer, *Los polígonos de la Comarca de Barcelona,* Monografías ETSAB, Barcelona, 1974.

[16] Vd. Vivienda P. M. V., Barcelona, n.os 29 y 30, 1969. La cifra total de viviendas construidas en 1959 en la provincia de Barcelona era de 10.933, mientras que en 1966 es de 52.627 viviendas.

[17] Como ejemplo, los barrios de Vistalegre, Costeras.

[18] Por ejemplo, los barrios de Roquetes, S. Genís dels Agudells.

[19] Como resumen de los trabajos puede verse en: C.E.D.E.C. (Centro de Estudios para el Desarrollo de la Comunidad), «Las Roquetas». *Promos,* Barcelona, 1964; «El barrio de Vallbona», *Promos,* n.º 28, Barcelona; 1964, entre otros.

Cabe destacar, por ejemplo, la visión crítica de la evolución de Barcelona presentada por Oriol Bohigas en 1963 [20] cuando en el apéndice titulado «elogi de la barraca» señala las penosas condiciones de residencia de los inmigrantes desplazados a las barracas y a las *coreas* y que constituyen el suburbio de la *disbauxa*, pero sobre todo critica el tipo de soluciones que se arbitran para resolverlo: pasan a constituir el suburbio del *paternalisme* que significa el barraquismo con firma de arquitecto, «nuevo suburbio que nace de macrobarracas sin servicios y alejadas de la ciudad, mientras el suelo de ésta permanece expectante de un incremento de valor».

También la que viene representada por la conocida obra de Francesc Candel [21] *Els altres catalans (los otros catalanes).* Narra con realismo y amenidad las condiciones de «alojamiento» de los inmigrantes, modos de vida y dificultades de integración. Describe la vida de los barraquistas en Barcelona, las malas condiciones de los pisos económicos o gestionados por cooperativas, señala los problemas de los reealquileres en los centros suburbanos y los de los que residen en pensiones o viven «de patrona».

A caballo entre estas dos líneas, existe una serie de iniciativas de especial interés, como los dos números monográficos de *Cuadernos de Arquitectura* en 1965 [22] de gran significado en los momentos de su publicación. También la constante labor crítica manifestada a través de publicaciones especializadas [23] o prensa cotidiana [24], que se abre paso

[20] O. Bohigas, *Entre el Pla Cerdà i el barraquisme*, Edicions 62, Barcelona, 1963.

[21] F. Candel, *Els altres catalans*, Edicions 62, Barcelona 1964. En la p. 254 describe: «Junto a Sant Vicenç dels Horts (...) hay una barriada, la de San José, de nombre común "Mau-Mau". Los del "Mau-Mau" son gente de Extremadura, murcianos de Collblanc y de la Torrassa, y también andaluces. Se trata de un barrio situado en la ladera de una montaña, ladera casi vertical, con casas colgadas, como una Cuenca en pequeño. Los terrenos, pobres y áridos, escarpados y montañosos, son baratos. Dicen que se los ha vendido el propio Ayuntamiento de Sant Vicenç o concejales del Ayuntamiento, saltándose la obligación de urbanizar. Es cierto. Esta zona no se urbanizará jamás, ni con la mayor voluntad del mundo, porque es imposible. Las calles —si pueden denominarse así, a aquellos pasos entre hileras de casas— son torrentes».

[22] A.A. V.V., «Los Suburbios», *Cuadernos*, n.os 60-61, Pub. COAC, Barcelona, 1967.

[23] A.A. V.V., *La inmigració a Catalunya*, Edició de Materials S. A., Barcelona, en el que se tratan una serie de tópicos, entre los que destaca la significación de este proceso en Catalunya, «tierra de mastizaje» a lo largo de su historia. En 1972 se publica un número monográfico de *CAU* sobre «La Emigración» también como obra colectiva. Destaca especialmente la revista *Promos* que en 1966 en el n.º 43 sobre «La Vivienda» publi-

en la amplia conciencia ciudadana que va a estar representado por los «movimientos sociales urbanos», más adelante.

Macrocefalia barcelonesa y el sistema de ciudades catalanas

Para presentar una lectura de la formación metropolitana de Barcelona se van a tomar cinco bases de discusión que de manera estructural querrían explicar este singular aglomerado urbano.

Hablar de la macrocefalia de Barcelona respecto al conjunto del principado supone referirse al 65 por ciento de la población, al 60 por ciento de la producción neta y al 50 por ciento de la población activa según datos de 1980; tendiéndose a identificar esta polarización como expresión clara de los actuales desequilibrios territoriales. Desequilibrios de los que la macrocefalia supondría el efecto más representativo del juego de las fuerzas dominantes dentro del sistema económico que, se diría, ha encontrado en aquélla el modelo territorial más adecuado para su reproducción.

En la discusión de estas categorizaciones veremos: 1) que la producción de aquel hecho urbano se realiza con unos altos costos sociales; 2) que supone unas inversiones espacialmente concentradas que re-

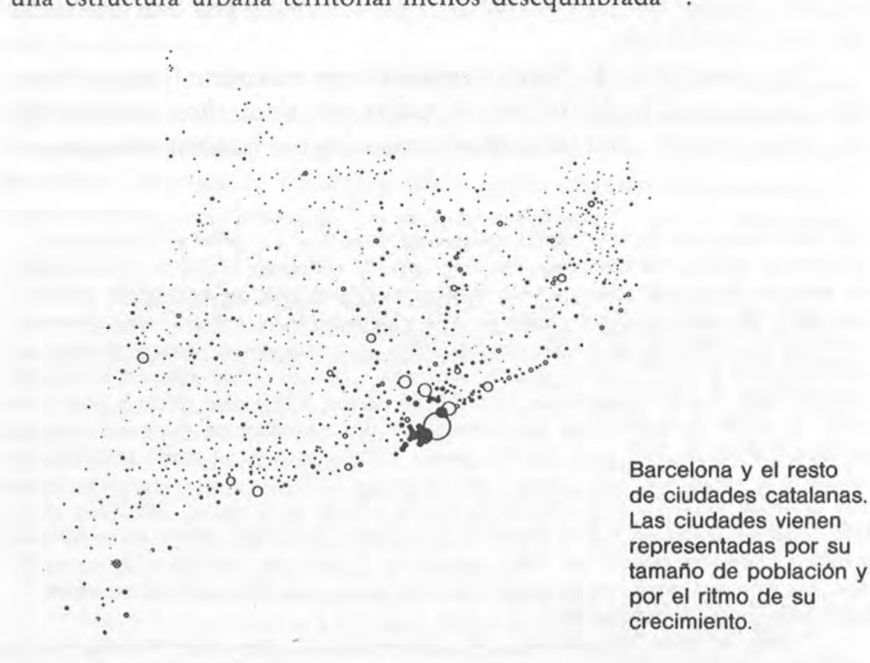
caba dos interesantes artículos de los economistas Enric Lluch y Jacint Ros Hombravella. El primero significa un interesante resumen sobre la evolución histórica de los déficits de vivienda. El segundo artículo trata de esbozar el problema del suburbio a partir de considerar los costes de asentamiento de cada inmigrante en la ciudad. Estima que cada habitante requerirá más de 35.000 pesetas (1954) de inversión con vistas a proveer los equipamientos e infraestructura para su residencia y para el movimiento en la ciudad; por otro lado, deben contabilizarse unas 70.000 pesetas (1954) para vivienda por habitante. Contando la familia con un promedio de dos miembros en disposición de ser población activa, reporta unas 210.000 pesetas (1954) por persona como exigencia de inversión en «residencia, vida urbana y movimiento». Cifra que el autor considera igual a la inversión requerida para crear el puesto de trabajo en la ciudad, 200.000 pesetas (1954), puesto de trabajo que ha atraído al inmigrante a Barcelona. Por tanto, reclama la atención sobre otro aspecto que debe considerarse al tratar de la afluencia de mano de obra que sirve para equilibrar su propio mercado, porque este tipo de desajuste repercute finalmente sobre los inmigrantes.

[24] Serie de nueve artículos de J. M. Huertas Clavería aparecidos en *Telexpres*, en relación con los Nueve Barrios afectados por el plan parcial de Torre Baró —Trinidad— Vallbona. Describe críticamente las características de cada uno de los barrios. Igualmente podrían señalarse los artículos «Vallbona desde la Universidad», aparecidos en la prensa diaria.

sultan excluyentes respecto a posibilidades alternativas de localización en otros puntos del territorio; y 3) que, por tanto, se tiende a producir un drenaje de recursos hacia este centro creciente desde las áreas que devienen progresivamente más jerarquizadas respecto al mismo.

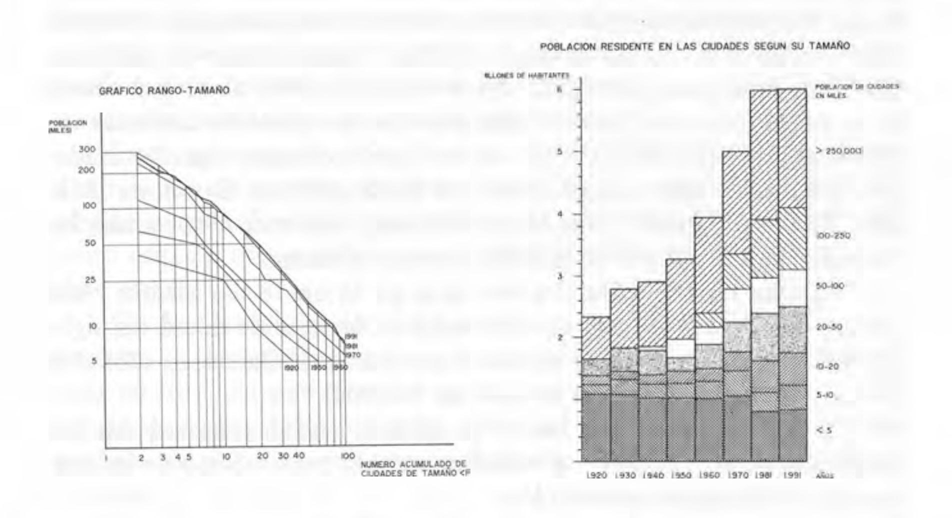
Nuestra tesis aquí pasará por señalar que, si la cualificación del crecimiento más reciente de Cataluña se resume por su continua concentración en Barcelona, esta concentración se identificará con el desarrollo del suburbio comarcal como fenómeno expresivo y valorativo de aquélla; y, además, que tal proceso no ha anulado, todavía, la capacidad de otras ciudades catalanas para un crecimiento más racional.

Se trataría, pues, de expresar la «lógica» del «modelo» económico y territorial de configuración de la macrocefalia barcelonesa en términos de los factores de crecimiento de la ciudad —como aumento de población y suelo urbano— y de construcción de infraestructuras, que entendemos como factores significativos para discutir, la posibilidad de una estructura urbana territorial menos desequilibrada [25].



Barcelona y el resto de ciudades catalanas. Las ciudades vienen representadas por su tamaño de población y por el ritmo de su crecimiento.

[25] Corresponde a un resumen del trabajo titulado «La Macrocefalia barcelonesa», presentado por el autor en el «Congrés de Cultura Catalana» en 1975 y ha sido publicado en *Ciudad y Territorio*, n.° 2, Madrid, 1977 y en *Quadernos*, n.° 2, COAC, Barcelo-



Gráficos de relación entre ciudades. El gráfico «rango-tamaño» nos muestra el orden relativo de ciudades cuyo tamaño es menor que el de Barcelona. El otro gráfico representa cómo la población va concentrándose progresivamente en las ciudades mayores. Se aprecia en el último decenio una estabilización de la población y un aumento de las ciudades «segundas».

Hay que tener en cuenta que la concentración de población en Barcelona es un hecho consustancial al propio modelo urbano catalán y que sólo así parece justificarse su capacidad de afrontar una industrialización sin recursos, una capitalidad sin un fuerte contenido administrativo.

El gran peso demográfico de Barcelona con respecto a Catalunya se consolida ya en la segunda mitad del siglo XIX siguiendo las pautas de la concentración urbana potenciada por la industrialización. En medio siglo los municipios pequeños –de menos de 2.000 habitantes–

na, 1980. Una actualización del trabajo basada en el censo de 1981 fue presentada en la Conferencia Internacional sobre el Mediterráneo Nordoccidental en Barcelona, 1983, y son estos últimos resultados los que se presentan en este libro. En este segundo trabajo se contienen ya hipótesis específicas para el sistema urbano catalán que contemplan tanto los problemas del conglomerado de ciudades central barcelonés, como del resto de ciudades catalanas, referidas principalmente hasta 1980.

pasan de representar casi la mitad de la población, a representar un tercio. En cambio, las ciudades con más de 10.000 habitantes y Barcelona –incluyendo los municipios del llano– experimentan un gran crecimiento. Barcelona pasará del 12 por ciento en 1857 al 27 por ciento de la población total catalana, mientras que las ciudades catalanas industriales pasan del 28 al 41 por ciento principalmente aquellas ciudades industriales bien comunicadas por ferrocarril con Barcelona (Mataró, Terrassa, Sabadell, Badalona, Manresa), que van a constituir las ciudades «maduras» que se describirán más adelante.

Significa que la población urbana es ya de un 78 por ciento, y del crecimiento experimentado en Catalunya en la segunda mitad del siglo XIX, un 90 por ciento se ha instalado en el área de Barcelona (286.000 personas sobre un crecimiento total de 314.000) [26].

La opción pasará por tomar la entidad ciudad como objeto del hecho territorial y atribuir sustancialmente a la construcción de infraestructura la dinámica urbanizadora.

El trabajo, tras el análisis somero del suburbio comarcal como adecuada representación de la macrocefalia, categoriza unos tipos de ciudades dentro del principado, encontrando en la dinámica de su crecimiento una dimensión más explicativa que la del propio tamaño respecto a los problemas planteados. Se habla, así, de cuatro tipos de ciudades, según sus dinámicas de crecimiento: A) «ciudades maduras»; B) «ciudades recientes»; C) «ciudades estancadas» y D) «ciudades vacías».

1. La materialización de la macrocefalia barcelonesa, en las últimas décadas principalmente, pasa por la progresiva diferenciación de dos caras del problema claramente contrapuestas:

a) Su centro, el municipio de Barcelona, experimenta la colmatación de suelo con una densificación brutal, buscando la extensión y conformación del área direccional de Cataluña. La construcción de zonas residenciales de alto nivel y los intentos de acciones de remodelación (mediante actuaciones de infraestructura, las más de las veces, de pretendida, por abstracta, necesidad colectiva). Las obras de infraestructura que han apoyado estas transformaciones han sido tanto, 1) las de reestructuración interna –ampliación de la red de metro, el primer cinturón de ronda, respuestas a conflictos de tráfico más o menos puntua-

[26] Datos resumidos por Borja de Riquer en su artículo «Societat catalana dels anys vuitanta», Barcelona, 1988, *op. cit.*, p. 18.

les–, buscando, en conjunto, la eficiencia que posibilitase una intensificación del uso y una más alta extracción de plusvalías; como 2) las de pretendida estructuración territorial –las nuevas estaciones de ferrocarril, nuevos accesos a la ciudad, las autopistas...–, y que, de hecho, acentuarán más todavía la jerarquía de este centro.

Estas acciones de urbanización –pretendidamente descentralizadoras–, que se centran dominantemente en la estructura viaria, han exigido aquella densificación preferencial de los equipamientos de este cento que, en una posición casi monopólica, dominan el consumo de todo el país.

b) La consolidación del suburbio comarcal que toma el protagonismo del crecimiento en cuanto a población –soportando en la década 60-70 el 70 por cien del incremento total– y en cuanto a suelo –el 65 por cien del suelo total urbanizado–, viniendo a ser el lugar genérico de nuevas inversiones industriales y de desplazamientos desde el centro.

Señalaremos aquí, sobre todo, el hecho del continuo urbano que en el Baix Llobregat y el barcelonés se extiende casi sin vacíos intermedios sobre una franja entre los cuatro y 15 kilómetros, a partir del centro de Barcelona, y que ha representado la localización obligada de la residencia de una mano de obra escasamente retribuida, siendo éste uno de los factores fundamentales en que el «desarrollo» de la concentración macrocefálica encontraría su lógica. Tal crecimiento ha supuesto la destrucción de las antiguas tramas urbanas de los viejos núcleos rurales (nos referimos a las ciudades de tipo B) a las que se ha sobrepuesto y a las que ha tenido como único y escaso soporte de los diferentes paquetes residenciales sobrevenidos que forman hoy este suburbio «residencial» en torno a Barcelona. Los operadores «ministeriales», de la administración local y los promotores privados han sido los constructores de esta edificación periférica, desurbanizada y caótica operación en la que han predominado los mecanismos especulativos de gestión y promoción inmobiliaria y de la que las montañas de viviendas sin servicios (polígonos) y la urbanización marginal (barrios casi hechos por los mismos que los habitan) constituyen la expresión más común.

El consumo de tierra (suelo) que ha representado este suburbio ha sido muy intensivo, representando los mecanismos de valoración de suelo una posición muy significante en este proceso. En cambio, la fal-

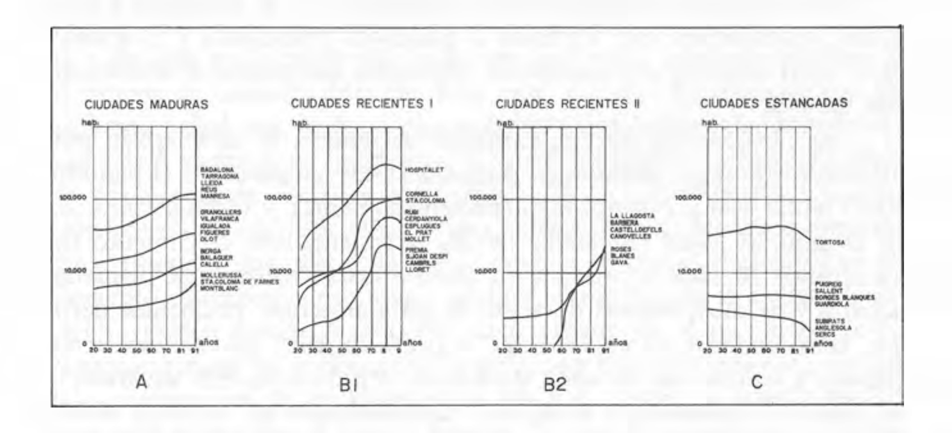
ta de espacios públicos y colectivos es general y el acceso a los servicios y al equipamiento muy escaso, por no decir inexistente.

En la contraposición de estas dos facetas del problema podrían reflejarse y entenderse sectores como el del Vallés con claras diferencias. Las ciudades «recientes» (B) y «maduras» (A) coexisten y se articulan jerárquicamente y con una división funcional y técnica entre núcleos, con una fuerte dependencia del centro direccional y presentando, sobre todo en las ciudades B, fenómenos muy notables de suburbialización. La degradación urbanística de los crecimientos agregados de las ciudades del Vallés se realiza, no obstante, a pesar de la supuesta acción compensadora que los elementos generales de infraestructura últimamente construidos pretenden asumir. En cambio, cabe señalar el impacto que vienen produciendo sobre el suelo rústico aquellas autopistas y conexiones, resultando más fuertes sus consecuencias en las expectativas de valor sobre el suelo que el efecto de articulación que las justificaba. La imagen de centenares de urbanizaciones privadas, a medio construir, por muchos puntos del territorio encontraría en aquel tipo de infraestructuras el soporte más directo. Situación tan sólo explicable desde la dominancia que el suelo y su especulación tuvieron en este proceso general.

Una valoración más completa vendría de la consideración, en estos términos, del proceso de transformación sufrido también por las ciudades del Maresme, así como de las situadas sobre los otros ejes, muy afectados igualmente por la macrocefalia barcelonesa.

Así pues, antes de abordar este problema de un modo más específico desde las ciudades, se podría asumir provisionalmente que la concentración espacial de población, la inversión en infraestructuras y el crecimiento urbano en Barcelona han significado, sobre todo, la consolidación del suburbio comarcal, y que las acciones descongestionadoras han resultado potenciar un alto consumo de suelo —aún más que una alta ocupación del mismo— en la pretendida desconcentración industrial y/o residencial, con muy pocas garantías de urbanización, induciendo así tendencias y tipos de crecimiento muy poco racionales.

2. La segunda parte del argumento pasa por la consideración de las ciudades catalanas no comprometidas directamente en el centro macrocéfalo. La mapificación exclusiva de las ciudades por tamaños sugiere que la incontestable importancia de la aglomeración de Barcelona tiene que ser matizada si se valoran los recursos y las posibilidades que



Tipos de ciudades de acuerdo con el ritmo de crecimiento de su población. Variable que resume algunos proyectos urbanísticos específicos por tipos de ciudades.

la red urbana ha tenido históricamente y tiene aún, a pesar de esta distribución polarizada. La macrocefalia en el principado no puede ser asimilada directamente –sin caer en mixtificaciones– a los modelos latinoamericanos, por citar el marco de aplicación y de discusión más ajustada y frecuente del término, de los que la red urbana aparece rota y desarticulada, siendo aún más acentuada la jerarquía entre sus núcleos urbanos.

Por otro lado, si nos fijamos en la evolución temporal de la dinámica de cada una de las ciudades y de los cambios en el número acumulativo de ciudades por tamaño, veremos cómo en cada nivel –de tamaño– hay ciudades con fuerte dinámica, en los últimos 20 años, y también cómo todos los niveles o rangos comprenden un número creciente de ciudades en los últimos 50 años. Es decir, que cada vez hay más ciudades de todos los tamaños por encima de los 2.000 habitantes; la concentración «urbana» se produce, por tanto, en todos los rangos.

Para juzgar el papel que esta estructura de ciudades de Cataluña, antes dibujada, puede desempeñar en una estructuración territorial más

amplia, se esbozará una interpretación de la formación histórica de tal estructura haciendo especial referencia a las acciones de infraestructura que la articulan y dinamizan.

Centraremos la discusión en las ciudades A y B (recientes y maduras), entendiendo que los tipos C (ciudades estancadas) y D (ciudades vacías) exigirían una valoración específica, que supera el ámbito de este trabajo.

Las ciudades del tipo B, llamadas «recientes», se caracterizan por presentar ritmos de crecimiento poblacional elevadísimos en el período 60-70 (entre 150 y 200 por cien aproximadamente), y fuertes, también, en el período 50-60 (alrededor del 80 por cien). Este crecimiento de los últimos 20 años se produce en torno a cascos urbanos de pequeño tamaño y de muy precaria dotación de infraestructura: podríamos decir que estas ciudades nacen en 1950. Algunas de ellas, que tenían cierta entidad y tamaño en los años 30, habían llegado a aquella situación a un ritmo de crecimiento semejante experimentado en los años 20-30. La dinámica de los años 80 muestra dos subtipos (B-1 y B-2) de acuerdo con un descenso de población o un mantenimiento de la misma.

A este grupo de ciudades pertenecerían las del continuo barcelonés y algunas otras que, en una relación semejante de dependencia respecto a otras aglomeraciones secundarias próximas, han servido antes para caracterizar el suburbio comarcal. Son ciudades que han crecido sin otra infraestructura que la surgida de la yuxtaposición de los servicios de acceso individuales imprescindibles; las infraestructuras potentes y generales que han existido, como los ferrocarriles suburbanos de los años 20, han provocado en estas ciudades, dada su proximidad aunque sin contigüidad con Barcelona, procesos de crecimiento degradado.

Las «ciudades maduras», o del tipo A, se caracterizan por una curva de crecimiento con dinámicas apreciables en los períodos 20-30 y 50-70 (alrededor del 20 por ciento); su crecimiento en estos períodos ha actuado siempre sobre un casco urbano —es decir, sobre una remesa de obras de urbanización— de medidas y entidad considerable respecto al nuevo crecimiento. Han sido estructuras urbanas generadas poco a poco, a través de un proceso histórico que ha dejado en estas ciudades, precisamente en sus tipos edificatorios, en el tipo de sus calles y en sus plazas, en los servicios de que gozan o que han tenido en otros momentos, la impronta de las transformaciones experimentadas en su or-

ganización social y productiva. Son ciudades de muy diversos tamaños –entre 5.000 y 50.000 habitantes– que han tenido una significación especial en la historia de Cataluña y que denotan el sentido general que han tenido sucesivas obras de urbanización. Así, entre los años 1850 y 1884, la construcción de los ferrocarriles va a suponer la inversión decisiva en la construcción de una red y una jerarquía urbanas en el sistema de ciudades articulándolas entre sí y con Barcelona según un esquema radial que traducía espacialmente una integración económica general. A partir de la construcción de los ferrocarriles se podrá hablar de un sistema de ciudades jerarquizado. Pero, si es importante la relación entre ciudades que supone esta infraestructura, resulta imprescindible entender que ello es así en la medida en que el ferrocarril es un elemento urbano que estructura también el interior de la ciudad: la estación, más o menos alejada del casco urbano en el momento de su construcción, se hace elemento accesible, incluso monumental, gracias a la construcción de un paseo entre ella y el centro de aquella ciudad mercantil señalando, al mismo tiempo, los ejes de expansión de la ciudad que, a partir de este momento, se pretende y realiza como industrial. Después del ferrocarril –realizado en ciertos casos en las primeras décadas del siglo XX como *carrilet*– serán los planes de Ensanche los que caracterizarán la configuración física de estas ciudades maduras y, sobre todo, los medios según los cuales se regulan las transformaciones y se atiende a su dinámica de crecimiento. En seguida se construirán las nuevas infraestructuras: redes de alcantarillado, de electricidad, de agua, gas...; a partir de este tejido construido de servicios para la residencia y para la industria (es decir, de los factores de suelo, trabajo y capital) podrán entenderse las ciudades como generadoras de economías de aglomeración –en su homogeneidad– y de economías de escala –en su jerarquía–.

3. Atendiendo a la distribución de la población por grupos de ciudades se pueden constatar dos situaciones específicas: una la constituida por Barcelona y el grupo de ciudades de su entorno; otra la creada por un grupo de una treintena de ciudades de entre 10.000 y 100.000 habitantes y situadas fuera del continuo urbano barcelonés.

Estas 30 ciudades tienen ya una población superior a 1.000.000 de habitantes y ofrecen la capacidad potencial de constituir un complemento básico al núcleo central, incluso de ser una alternativa de localización para muchas actividades que rehuyen la congestión urbana. Se

trata como de una «ciudad» repartida, dispersa y discontinua que superaría en cambio los desajustes internos en que se encuentra la capital y las desventajas impuestas por ella al resto del territorio. Ello sería factible por las grandes posibilidades de crecimiento que la urbanización acumulada históricamente como capital fijo viene ofreciendo en aquellas ciudades donde la nueva extensión se produce con un costo marginal bajo y el nuevo suelo urbano puede expansionarse de forma relativamente controlada.

Pero a su vez, el sistema urbano central es el espacio en el que convergen mayor número de conflictos y déficits acumulados. Por un lado, por las dificultades con las que el suburbio o la periferia comarcal se realizaron, por otro porque la propia escala de las infraestructuras asentadas en los años 60 y 70 demanda una nueva articulación urbana.

Se trata pues de un conjunto metropolitano que podrá ser visto de nuevo como un sistema de ciudades con altos niveles de interconexión y que sigue demandado una gran atención como espacio central del principado.

La evolución de las grandes infraestructuras

En el fenómeno de la macrocefalia, la comprensión de los desequilibrios de población se ha de entender ligada a la concentración de inversiones en infraestructura dentro del área de Barcelona, que a su vez, por su naturaleza «explotadora» y poco urbana, venía generando graves problemas de ajuste en la propia ciudad central.

Si atendemos en cambio al grupo de ciudades maduras, veremos que ha sido objeto, fundamentalmente, de planes de inversión en infraestructuras no realizados: las «redes arteriales», programadas para ciudades con más de 20.000 habitantes, y los proyectos de saneaniento y dotación de agua, para ciudades con más de 10.000 habitantes, han quedado reducidos a proyectos en la mayoría de casos. Es importante tener en cuenta que la imagen creada, y no realizada, ha sido la de dotación de unas infraestructuras del mismo tipo que las proyectadas para la ciudad central, de su misma naturaleza, que responderían al mismo tipo de objetivos; por tanto, no es de extrañar la imposibilidad y el escaso sentido de estas propuestas stándar.

No es de extrañar tampoco que de aquellas «redes arteriales» sólo se haya construido, a veces, la típica «variante» de la carretera nacional o el acceso puntual a las autopistas, si pasan cerca de la ciudad, con una autonomía financiera de construcción y diseño que tantas veces ha roto el orden viario que venía funcionando.

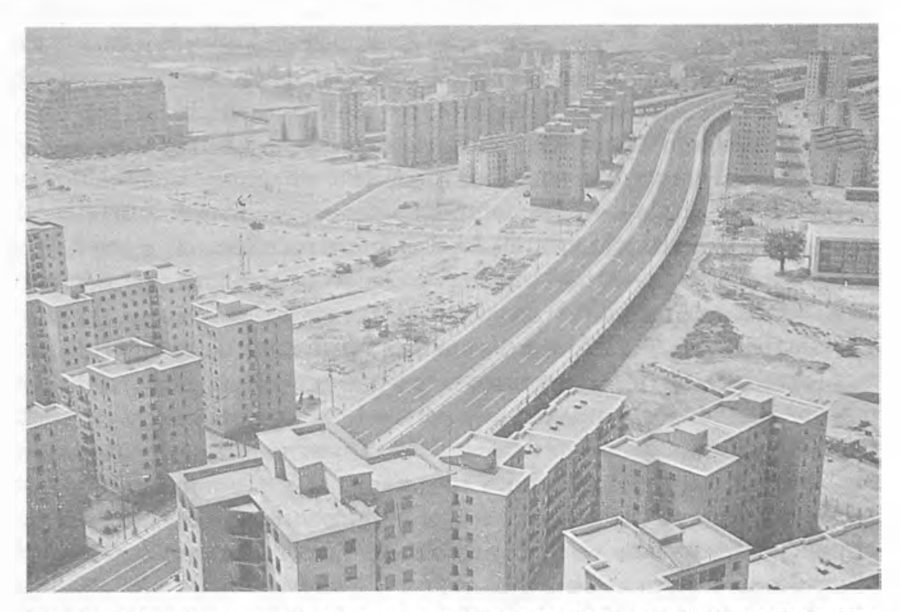
Hay que señalar, no obstante, que si las inversiones de infraestructura se han concentrado y limitado al área macrocefálica es, sobre todo, la naturaleza tipo de infraestructuras escogido la que hace que siempre se localicen, por razones de rentabilidad interna, en el centro milenario y congestionado de Cataluña. No es necesario entrar aquí en la discusión detallada de los mecanismos financieros y/o especulativos que muchas veces han acompañado, en este país, a la promoción y la construcción de estos grandes elementos de infraestructura, pero, en cambio, sí señalar el funcionamiento absurdamente autónomo con que estas operaciones se plantean: y, así, serán el consumo generado por la propia infraestructura y los beneficios de su construcción los únicos estímulos que explican su implantación.

Aceptando esta lógica (autopistas, grandes hipermercados, etc.), el punto de destino «beneficiado» acabará siendo siempre el área de Barcelona. Y si se producen fuera, será con una concentración tan fuerte (por ejemplo centrales nucleares, parques recreativos, etc.) que constituirán la forma de colonizar una pieza más del territorio para la capital.

Porque siguiendo el artículo sobre la valoración de las infraestructuras como capital fijo antes reseñado [27], en el período 1940-1975 se aprecian dos fases diferenciadas en la implantación de las infraestructuras: por un lado, las infraestructuras «de subsistencia» en la inmediata postguerra; y las «de explotación», arrancadas en los 60 y ligadas a la expansión desarrollista.

En efecto, en la fase de «subsistencia» se produce una muy escasa inversión en infraestructura mientras la ciudad experimenta un gran crecimiento de población: 500.000 habitantes en el período 1940-1960, no son correspondidos con la inversión pública necesaria en urbanización y servicios. La mínima infraestructura construida se traduce en la extensión de algunas calles imprescindibles para apoyar nuevos crecimientos y los incrementos mínimos de transporte que la creciente po-

[27] Vd. Manuel de Solà-Morales y José Luis Gómez Ordóñez, *op. cit.*, pp. 56-61.



Grandes infraestructuras irrumpen en los tejidos residenciales de la periferia. Uno de los elementos de la red arterial de Barcelona.

blación demanda. Por otro lado, la industria de la construcción dispone de una capacidad mínima, con lo cual los problemas residenciales de la mano de obra inmigrada del campo y en especial del sur de la península, van a ser graves; las soluciones precarias y/o marginales, públicas y/o privadas, fueron referidas en un apartado específico.

En cualquier caso, se trata de un período en el que se constata una verdadera descapitalización urbana, en la medida en que es la infraestructura previa, el único capital fijo del que se dispone para afrontar la nueva situación urbana.

Un profundo cambio aparece en los 60 con la infraestructura de «explotación», atendiendo a la nueva situación política y económica de los planes de estabilización y los planes de desarrollo. «Explotación» correspondería a la forma de utilización de su sistema de infraestructuras que busca más la apropiación de plusvalías que una funcionalidad vinculada al crecimiento urbano. En este sentido va a primar más la autonomía de las cuentas de explotación «del peaje» que los resultados urbanísticos globales que estas infraestructuras van a potenciar.

Mientras, el área comarcal de Barcelona va a experimentar un crecimiento explosivo: casi 1.000.000 de habitantes en el período 1960-1970.

Entre estas grandes inversiones cabe destacar sobre todo la red arterial de Barcelona de 1962, como plan de comunicaciones elaborado por el Estado, que hará posible la construcción de las autopistas radiales, que con centro en Barcelona se abren hacia el área metropolitana: los ejes del Vallés, del Llobregat, del Maresme, reciben unos primeros tramos de autopista –de unos 15 kilómetros– que luego serán prolongados en el sistema actual.

No se trata tanto de una discusión a favor o en contra de las autopistas, sino de tener en cuenta que su impacto urbano y regional habría sido muy distinto si su trazado y construcción hubiera atendido a una decisión más integral y compleja. Por de pronto, se ha dicho que la explotación del peaje es la que mueve o define su trazado, y en realidad no debería confundirse la rentabilidad de una inversión con su contabilidad interna a corto plazo.

Esta red arterial de autopistas se conecta directamente al sistema de grandes calles de Barcelona –Meridiana, Diagonal, Granvía– sin



Esquema de las autopistas catalanas en los años 90. El centro de gravedad se mantiene en Barcelona y se repiten los radiales que el ferrocarril había señalado con anterioridad.

producir ninguna mediación o articulación entre este potente sistema de movilidad en los ejes urbanos tradicionales, con lo cual éstos se han convertido durante décadas en las líneas de *by-pass* (paso a través) de la ciudad. Se puede decir que esta brutalidad ha modificado de una forma sustancial el sistema de usos y relaciones entre la Barcelona central y la suburbana. Es más, quizás podría aventurarse que el hecho de que no se ejecutaran aquellas mediaciones hace irrenunciable la construcción de los cinturones de ronda —el litoral y el segundo cinturón— como única posibilidad de redistribución de la gran capacidad de tráfico de las autopistas radiales en la actualidad.

En cualquier caso, este modelo inicial será secundado en los 70 por el tercer cinturón, el resto de las autopistas y el túnel de Vallvidrera —cuya ejecución quedó paralizada por su «inviabilidad» financiera durante 20 años—. La ciudad por su parte realizaba el primer cinturón, que quedaba detenido en el Guinardó por la dificultad expropiatoria que a su «paso» obligaba.

En conjunto, son elementos que al buscar su lógica interna, descuidaban el efecto colonizador que potenciaban en el suelo inmediato y también en el no tan próximo. Así asistimos a la valoración de una cantidad de suelo brutal a través de multitud de urbanizaciones de «segunda residencia» en la amplia área metropolitana de Barcelona, cuyas plusvalías son apropiadas por la propiedad del suelo, muchas veces sin la mínima inversión en ningún servicio local [28].

Desde el nivel de una posible área metropolitana, se pretenderá racionalizar esta situación en los años 60, como veremos más adelante. A su vez, en este período y con un impacto importante en el suelo industrial, se amplia el puerto hacia poniente y se reconvierte el suelo del «puerto franco» en el polígono industrial denominado «zona franca», para transformarse en el área productiva mayor del país.

En la ciudad, la continua expansión del metro y el plan de enlaces ferroviarios establecen unas primeras estrategias de reestructuración todavía débiles en su actuación efectiva.

[28] Véase el número monográfico de *Cuadernos*, n.° 98, Barcelona, 1973, en especial el artículo «Querida Familia» de Ll. Cantallops. También el trabajo de C. Martí y J. Sanmartí en *Cuadernos*, n.° 102, Barcelona, 1974 y el artículo de M. Herce «El consumo de espacio en las urbanizaciones de segunda residencia en Catalunya», *Ciudad y Territorio*, Madrid, 1977.

La periferia residencial

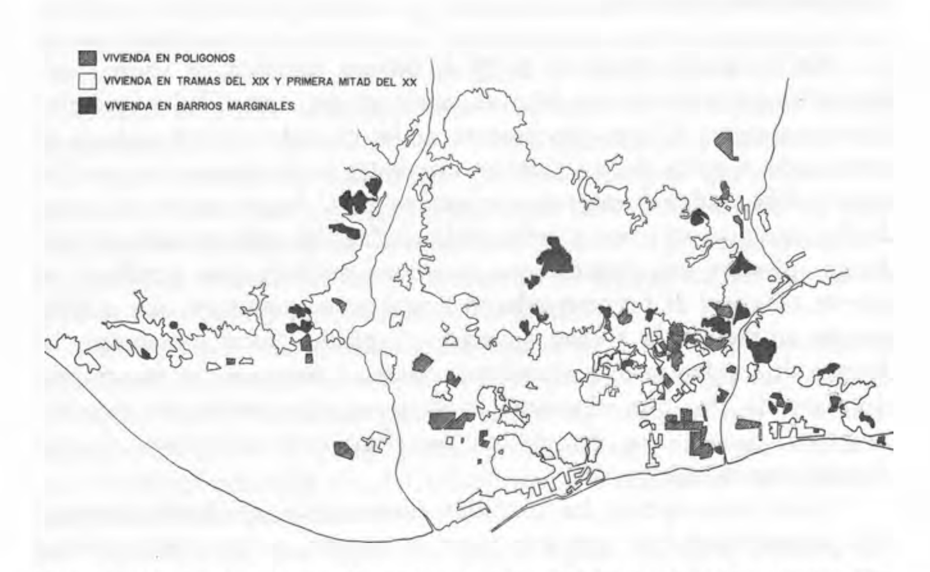
En la ciudad actual, la periferia urbana significa las formas residenciales incompletas por falta de servicios, de centralidad y/o simbolismo e imagen. El gran crecimiento de las ciudades en este siglo se ha producido a partir de un gran protagonista: la residencia. Sus problemas y dificultades distan —por lo general— del hacinamiento e insalubridad que fueron parte común en la ciudad del siglo pasado; sin embargo, ofrecen un espectro que conviene analizar con detalle si se quiere entender el proceso urbano actual e intervenir en una recalificación amplia de la ciudad existente. Capítulo aparte merecerían las formas de residencia provisional más ligadas a procesos de inmigración de mano de obra que adquieren muchas veces formas de urbanización precarias, como se ha descrito en Barcelona con las barracas y otras formas transitorias.

Desde esta óptica, las ciudades europeas del mediodía plantean una singularidad que conviene tener en cuenta: su estructura urbana está muy articulada a partir del centro tradicional y el desarrollo residencial se realiza con patrones muy específicos, que admiten una lectura bastante directa.

En Barcelona, como en tantas otras ciudades de este contexto, se dan cita formas de periferia diversas que coexisten a lo largo de este siglo variando en importancia según la coyuntura urbanística y el desarrollo del sector inmobiliario. Cabe destacar al menos tres tipos radicalmente diferentes [29].

Barrios de expansión suburbana, como resultado de la ordenación de fincas siguiendo un trazado rectilíneo de calles estrechas y pequeñas plazas que posibilitan una edificación de entre dos y seis viviendas, en parcelas estrechas y edificación simple. Es un sistema muy extendido como forma de residencia proletaria al final del siglo pasado y que se

[29] Este trabajo participa de las hipótesis contenidas en el libro *Evaluación de las Necesidades de Rehabilitación*, MOPU, Madrid, 1984, y arranca de una investigación iniciada a principios de 1980 en el marco del Laboratorio de Urbanismo y dirigida por el autor, tomando como base el área de Barcelona. Una primera versión fue publicada por el ITEC como ponencia en las «I Jornades de Rehabilitació» realizadas en Barcelona en 1983. El texto procede de una reelaboración del artículo «La periferia. Che cosa è, che cosa fare» publicado en los dos volúmenes, *La riqualificazione della città in Europa*, Roma, 1990.



Identificación de los tipos residenciales del suburbio barcelonés: los polígonos, las tramas suburbanas y las áreas de autoconstrucción.

prolonga hasta los años 70. En el origen, la casa es compartida por el propietario y el resto de las viviendas son de alquiler. Consiste en una generalización masiva del proceso de extensión suburbana presentada en el siglo XIX. Se trata de un sistema muy económico de desarrollo urbano que se produce a partir de unidades productivas de pequeño tamaño, que son realizadas a través de la «autopromoción» y de empresas constructoras de tamaño casi familiar.

Barrios de urbanización marginal o de autoconstrucción; aquellos en que la vivienda se produce en lotes de suelo parcelado al margen de la legalidad urbanística y sin la previsión de los servicios de urbanización. La vivienda suele ser autoconstruida y se produce por fases en la medida en que aumenta la capacidad económica de la familia [30]. El proceso es compartido por muchos países de crecimiento rápido [31]

[30] Véase J. Busquets, *La Urbanización Marginal en Barcelona*, 3 volúmenes, LUB, Barcelona, 1974.

[31] Este proceso recibe distintos nombres en los distintos países del área mediterránea pero es común en todos ellos: *abusivi* en Italia; *clandestinos* en Portugal; *grecekondu*

y la tónica común en todos ellos es: por un lado la dificultad creada a las familias que deben seguir este patrón residencial, y por otro el hecho de que acaban siendo barrios estables de la ciudad; condiciones ambas que deben ser analizadas seriamente rehuyendo fáciles interpretaciones habidas de este proceso que remiten a un fenómeno pasajero o bien ensalzan la flexibilidad de la vivienda sin atender a la explotación a que son sometidos sus usuarios.

Polígonos de vivienda masiva; grupos de viviendas construidos de forma unitaria y ordenados en bloques lineales y/o torres en altura que responden a un tipo de edificación repetitiva y muy homogénea. Ésta es realizada por un promotor privado o público y generalmente suele estar dentro de los programas de subvención de vivienda popular y configura una imagen constante de la periferia moderna de nuestras ciudades.

Un análisis de la implantación de las tres formas de periferia definidas en el área de Barcelona realizado en 1983, podría resumirse de la siguiente forma:

Barrios suburbanos

En ellos pueden detectarse dos grupos bien diferenciados de acuerdo con su densidad y nivel de colmatación.

a) Tramas suburbanas densificadas. Son tejidos que en su mayoría corresponden a los procesos de crecimiento suburbano de mediados del siglo XIX, o en las primeras décadas del siglo actual.

Los elevados índices actuales de techo residencial de estas tramas son el resultado de los fuertes procesos de densificación originados a partir del desarrollo del sector inmobiliario que sucede a la transformación industrial de Catalunya durante este siglo. Alcazarán en la actualidad densidades de 150 viviendas por hectárea.

En su mayoría corresponden a núcleos originalmente formados sobre una estrctura tipológica basada en el modelo de «casa artesanal» (pequeños edificios en parcela estrecha con taller o comercio en planta baja y vivienda en la planta piso) que progresivamente van sufriendo importantes procesos de transformación. La forma de tenencia de la

en Grecia, etc.: Una descripción resumida del proceso puede verse en D. Lewis, «Teoría y Experiencia de la Urbanización Marginal» en LUB, *El crecimiento de las ciudades*, Barcelona, 1972.

vivienda es mayoritariamente de aquiler y tiende a incrementarse con la antiguedad de la edificación.

Uno de los niveles de homogeneidad más significativos de estos tejidos es la marcada pauta estructural de sus trazados, en los que la forma y medidas del espacio público se ajustan invariablemente al uso y a la imagen de la ciudad suburbana del siglo XIX. Son claros ejemplos los de Gràcia y Poble Sec.

Concretamente son dos los tipos de espacios fundamentales: las calles de pequeña sección que oscila entre los seis y doce metros, y las plazas de pequeño tamaño definidas por el viario de la trama. La cantidad de espacio público, mayoritariamente calles, es muy elevado y continuo, con una relación de suelo público/suelo parcelado de uno a tres.

Como consecuencia de las altas densidades y de la posición urbana de estas tramas, el uso del espacio público es una variable diferencial que las caracteriza y en las que se evidencian fuertes conflictos de tráfico y problemas de aparcamiento. Un segundo déficit relevante se refiere, por lo general, a la falta de espacios libres, ya que las plazas, por su limitada capacidad de uso y tamaño, no resuelven satisfactoriamente todas las necesidades de la población residente. En general, se puede afirmar que el valor ambiental y urbanístico del espacio público es aceptable y de interés, aunque los problemas puedan variar sustancialmente en función de los niveles de densificación alcanzados.

b) Tramas suburbanas no densificadas. Este grupo se caracteriza por unos menores índices de densidad y techo residencial, que se sitúa generalmente por debajo de las 80 viviendas/hectárea. Su formación es coetánea a las tramas del primer grupo, por lo que sus características morfológicas originales son muy semejantes.

Por lo general, corresponden a sectores urbanos más periféricos que no acusaron tan fuertemente las presiones generadas por la expansión del mercado inmobiliario de finales del siglo XIX y principios del XX. Por este motivo, sus estructuras actuales mantienen todavía gran parte de la edificación original basada en la pequeña casa unifamiliar entre medianeras. En cuanto a los procesos de transformación sufridos, es a partir de los años 60 cuando se produce la más fuerte y grave incidencia de la especulación inmobiliaria que tiene su traducción en una acelerada dinámica sustitutoria en determinados sectores o ejes viarios importantes del tejido.

A diferencia de las tramas densas, donde el impacto de las sustituciones modernas tiende a fundirse con las edificaciones antiguas de gran tamaño, en estas tramas en las que el perfil dominante no supera la planta baja y dos o tres pisos, el contraste de las edificaciones nuevas de gran altura toma un significado conflictivo con la consecuente ruptura de las relaciones tipo-morfológicas esenciales.

El repertorio tipológico es menos variado que en las tramas densas ya que predominan las edificaciones de tipo unifamiliar construidas durante la segunda mitad del siglo XIX. Es dominante, por ejemplo, en ciertos sectores de Sant Andreu o de Camp de l'Arpa.

La forma de tenencia de la vivienda antigua está más repartida entre la propiedad y el alquiler que en las tramas densas, acentuándose más la propiedad con relación al tipo de casa más pequeña. Este mismo hecho explica, entre otros motivos, la fuerte incidencia del mercado inmobiliario de los 60-70 que encontraba menos resistencia para la sustitución de antiguos edificios por grandes casas de pisos de venta.

La forma y característica del espacio público son muy parecidas a las de las tramas densas, ya que originalmente siguieron procesos de proyección que utilizaron criterios e instrumentos similares.

Los niveles de urbanización son también bastante satisfactorios. La diferencia con las tramas densas radica esencialmente en la menor carga de uso del espacio público, debido a la menor densidad poblacional. Los problemas de tráfico y aparcamiento se plantean con menor importancia, permitiendo soluciones superficiales más distribuidas sobre el mismo viario existente.

Barrios de urbanización marginal

La situación de ilegalidad urbanística, la precariedad de los niveles de urbanización y las malas condiciones de habitabilidad de éstos perfilan los problemas prioritarios para cualquier política de intervención y de mejora de estos barrios.

Para identificar las situaciones tipo, se determinan dos grandes familias de barrios:

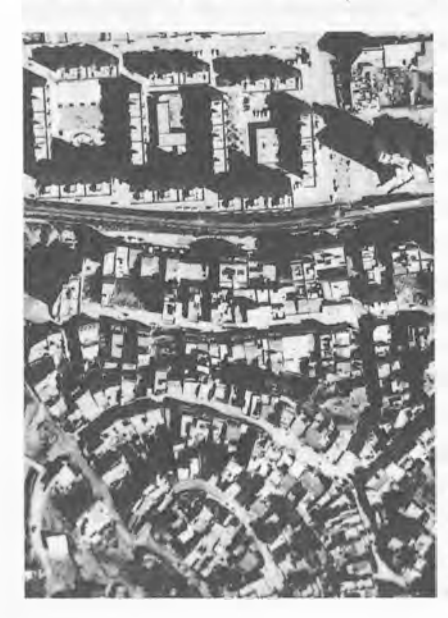
a) Aquellos que han mantenido un cierto proceso de consolidación y que presentan una dinámica suficiente e iniciativa local para afrontar la mejora.

b) Aquellos que han sufrido períodos de congelación y se encuentran deteriorados y con altos niveles de abandono.

De la dinámica constructiva del primer grupo de barrios resulta una edificación más continua, formando grupos compactos, a diferencia del segundo que presenta, en términos generales, una organización edificatoria más dispersa, que se traduce en mayores dificultades para fijar los criterios de ordenación y mejora del espacio urbano.

A pesar de todo, son características comunes de estos barrios el alto porcentaje de vialidad, el mal estado de urbanización, y los procesos desordenados de ocupación del suelo que crean serias dificultades para conseguir nuevos espacios verdes y de equipamiento que no sean parcelas residuales.

Las viviendas tienen una gran variedad tipológica basándose en modelos evolutivos según las características de la parcela (ocupación progresiva de la superficie y crecimiento en altura de la edificación). A menudo tienen grandes deficiencias en los servicios y acabados, y las posibilidades de rehabilitación son más favorables en los barrios consolidados, como es el caso de Sant Josep donde cerca del 90 por ciento de las viviendas puede ser objeto de obras de mejora; mientras que en los barrios congelados durante años, como Torre Baró, el porcentaje de viviendas que pueden ser rehabilitadas no llega al 70 por ciento.



El barrio de autoconstrucción de Sant Josep en Sant Vicenç dels Horts al otro lado del ferrocarril, en la montaña. Un pequeño polígono de viviendas se desarrolla posteriormente.



Imagen interna del barrio anterior. Los edificios tienen una calidad permanente pero la legalidad y la urbanización llegan después.

La forma de tenencia no presenta grandes problemas de gestión ya que la mayoría, a pesar de ser ilegales, son de propiedad (cerca del 70 por ciento). Si bien es cierto que existen situaciones de tenencia francamente confusa y conflictiva que hacen, a veces, difícil la regularización de algunas parcelas.

Polígonos de vivienda masiva

Pueden detectarse hasta cinco grupos bien diferenciados que corresponden a períodos históricos consecutivos [32]:

a) Grupos de vivienda de la postguerra. Este grupo incluye los polígonos construidos entre los años 1945 y 1954, así como los grupos de «casas baratas» de los años 20, que constituyen el primer ejemplo de vivienda pública en España. Se trata de polígonos de promoción pública, cuya iniciativa corresponde a los ayuntamientos o a la entidad

[32] Para una visión más amplia de esta forma de crecimiento periférico véase Amador Ferrer, *Los polígonos de vivienda en la comarca de Barcelona, I y II, op. cit.*

estatal «Obra Sindical del Hogar», constituida expresamente para este fin.

Se sitúan en lugares muy alejados y marginales, pero que hoy han quedado integrados a la ciudad como consecuencia de crecimientos posteriores. Se trata de polígonos de pequeño tamaño: la superficie de los sectores casi nunca llega a las 10 hectáreas, y el número de viviendas por promoción no sobrepasa el millar.

Por tratarse de las primeras operaciones de vivienda pública, debe señalarse su carácter experimental. La carencia de normativa y antecedentes, se traduce en la búsqueda de posibilidades diversas. Así se explica la variedad tipológica: desde viviendas unifamiliares, pasando por la tradicional casa entre medianeras, hasta los primeros bloques de vivienda plurifamiliar aislada, utilizando sistemas de agregación de las viviendas muy diversos. Las viviendas son relativamente pequeñas (menos de 40 metros cuadrados útiles) y adolecen de todos los problemas derivados de la baja calidad técnica de la construcción característica del momento.

b) Polígonos de extensión residencial. Incluyen los construidos en Barcelona en la segunda mitad de los años 50, cuya promoción viene coordinada a través de los programas del plan de urgencia social de 1957. El promotor fundamental del período es la propia Comisión de Urbanismo de Barcelona y Otros Municipios, creada en 1953 para gestionar el plan comarcal.

Las operaciones se plantean con un alto contenido urbano, en posición de continuidad y extensión residencial de Barcelona. Suponen la urbanización y valorización de grandes sectores urbanos hasta entonces vacíos. Por ello, se trata de polígonos que se hallan hoy bien integrados en la ciudad. Son de tamaño medio —entre 10 y 30 hectáreas—, y suponen la promoción de un número elevado de viviendas, que normalmente supera las 1.000 unidades.

La ordenación de la edificación se apoya en los viales. Los tipos edificatorios acusan fuertemente la influencia de la casa tradicional entre medianeras del ensanche Cerdà. También se utilizan los bloques en greca y las torres en altura en el grupo de las viviendas del congreso, los bloques de viviendas en dúplex del polígono Montbau, o la mezcla de casas en hilera y bloques lineales ensayada en el polígono del Besós.

A una mayor calidad de la construcción se suma el aumento del tamaño de las viviendas, que se sitúa en la gama de los 60-75 metros



El polígono del Besós en el extremo levante de Barcelona. La vista de los años 70 evidencia los déficits de infraestructura.

cuadrados útiles y que a partir de estos años será ya típica, conformando las características funcionales y distributivas de las viviendas.

c) Primeros polígonos metropolitanos. Promocionados por la Obra Sindical del Hogar y construidos en Barcelona durante los años 60, juntamente con otros polígonos de iniciativa privada que siguen el mismo modelo de intervención.

Es característica la localización de estas intervenciones apoyadas en los núcleos urbanos históricos del ámbito comarcal de Barcelona, en una posición que podemos denominar «dual»: el polígono de Sant Ildefonso respecto a Cornellà, el polígono Can Serra respecto a L'Hospitalet, la Unidad Vecinal de Absorción de Sant Cosme respecto a el Prat de Llobregat, etc. De esta forma, la entidad promotora podía suplir los equipamientos y servicios del polígono por los del núcleo de población. Este déficit fue especialmente importante durante el primer espacio de vida de los polígonos, disminuyendo luego de forma progresiva.

Se trata de polígonos grandes –entre 20-25 hectáreas–, con un alto número de viviendas –superior a las 2.000–. La mayoría de los proble-

mas existentes en estos polígonos deriva de la baja calidad técnica de los proyectos y de la inconsistencia de la ordenación. El altísimo porcentaje de suelo vacío de uso indeterminado, proporciones inadecuadas y escasa referencia urbana, crean grandes problemas en el mantenimiento y en las intervenciones de mejora de la urbanización.

Los tipos edificatorios predominantes son el bloque lineal aislado de cuatro-cinco plantas y el de siete-ocho plantas, junto con la torre de once plantas o más, con un índice de viviendas por casa relativamente alto, que contrasta con la baja densidad global. La calidad general de la construcción es baja.

La vivienda, cuya superficie prototípica gira en torno a los 60 metros cuadrados útiles, consolida determindas características distributivas y funcionales (relación estar-cocina y dormitorios-baño, etc.) con tres dormitorios.

d) Polígonos Especulativos. Incluyen mayoritariamente iniciativas de construcción de grupos de viviendas por inmobiliarias privadas y organismos semipúblicos como cajas de ahorro, cooperativas y otros. Estas iniciativas son representativas de la pujanza del sector de la construcción durante la segunda mitad de los 60 y de la creación de empresas inmobiliarias con capacidad para llevar adelante la construcción de grandes grupos de viviendas.

Los polígonos ocupan sectores de pequeña extensión superficial – inferiores a las 15 hectáreas–, pero concentran un alto número de viviendas – entre 1.000 y 3.000–, con lo cual las densidades globales superan las 150 viviendas por hectárea, y hasta 320 en algún caso.

Las posiciones territoriales son aisladas y marginales, dependiendo directamente de las grandes vías de comunicación. Estas localizaciones difíciles e inusuales en grupos de viviendas de pequeño tamaño y alta densidad, se explican frecuentemente por la interpretación abusiva de las intensidades e índices de edificabilidad previstos por el planeamiento urbanístico.

El tipo edificatorio predominante es la torre en altura (normalmente con más de 12 plantas, y pudiendo llegar hasta 20), con un gran número de viviendas por bloque. Son características las distribuciones de cuatro viviendas por escalera en el bloque lineal, con una sola fachada por vivienda, o las de seis-ocho viviendas por escalera en las torres. Puede estimarse, sin embargo, un ligero aumento de la calidad de la construcción respecto a muchas edificaciones de los polígonos del



Vista de Cornellà. En primer término los tejidos suburbanos densificados y el polígono de San Ildefonso al fondo.

grupo anterior. La superficie y las características funcionales de la vivienda mantienen el mismo modelo.

e) Polígonos metropolitanos de los 70. Corresponden a las grandes operaciones de vivienda de promoción pública, emprendidas en los primeros años 70 por diversas entidades de ámbito estatal o local, tales como el Instituto Nacional de la Vivienda, el Instituto Nacional de Urbanización o el Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona.

La gran superficie de suelo ocupado en este tipo de intervenciones – sectores de 20 a 60 hectáreas– es un factor que condiciona fuertemente su localización, alejándolas de la ciudad.

El número de viviendas es asimismo alto –siempre superior a las 2.500 viviendas por promoción–, con densidades brutas de tipo medio –entre 120 y 150 viviendas por hectárea– muy uniformes.

Como consecuencia del gran tamaño, los proyectos previeron la reserva de grandes espacios para los equipamientos colectivos, la mayoría de los cuales ha tardado en materializarse. Ello ha creado fuertes déficits funcionales, con repercusiones importantes en los sectores urbanos colindantes.

El tipo edificatorio utilizado deriva directamente del de los grupos anteriores. El bloque lineal y la torre en altura sufren una fuerte depuración normativa y se presentan ahora en condiciones intrínsecas indudablemente mejores (una sola crujía, patios de ventilación más grandes, mejores instalaciones, etc.); ello, sin embargo, acentúa la importancia otorgada a la edificación en el conjunto de la ordenación, y la hace cada vez más autónoma.

El número de viviendas por bloque es superior a 30. La vivienda mantiene idénticas características de tamaño, distribución y equipamiento respecto a los polígonos de los años 60.

Las diferentes formas de periferia en la ciudad

El papel de cada uno de estos procesos en los diferentes sectores de la ciudad y en relación con el centro, podría ofrecer en sí mismo un amplio campo de trabajo.

Las tramas periféricas del área metropolitana de Barcelona suman una superficie de unas 2.500 hectáreas, es decir, más del doble de la superficie del ensanche de Barcelona. Su descomposición interior por tipos sería: unas 1.000 hectáreas los barrios de expansión suburbanos; unas 650 hectáres las áreas marginales, entendiendo la vivienda y las urbanizaciones precarias; y, finalmente, unas 900 hectáreas las áreas de vivienda masiva, en general, de gran densidad.

Si consideramos estas tres categorías en sus términos «normales», es decir, abstrayendo los datos singulares que pueden convertir un área en muy diferente de sus homólogas podemos entender el «perfil de las necesidades de recalificación urbana» según tipos de periferia.

En efecto, unos «perfiles» distintos pueden explicar los problemas más acuciantes o prioritarios en la rehabilitación de la periferia.

a) La vivienda de los barrios de expansión suburbanos tiene un «perfil» de rehabilitación concentrado en la modernización de la vivienda —por lo general anticuada— y en las dificultades creadas por la forma de tenencia de la vivienda —generalmente de alquiler antiguo y congelado—, por lo cual el propietario no tiene interés en invertir en la mejora o rehabilitación de la vivienda. En cambio, el espacio urbano suele disponer de una buena calidad.

b) La vivienda en los barrios marginales tiene un «perfil» concentrado tanto en la necesidad de proveer la urbanización primaria, como en la legalización del barrio. Los estudios de estas áreas mues-

tran que la edificación presenta situaciones insalubres en porcentaje relativamente pequeño —aproximadamente un 10 por ciento del parque total— mientras que el resto puede soportar un proceso de mejora y ampliación relativamente sencillo.

Por otro lado, los derechos sobre la vivienda en términos generales pueden adscribirse a la propiedad, excepto situaciones de condominio o contratos «especiales», que deben estudiarse con cuidado en cada caso [33].

c) La vivienda masiva plantea un «perfil» de necesidades de rehabilitación relativamente distinto. Los temas importantes son la vivienda y el espacio urbano. La primera, en general, puede plantear problemas de reparación graves debido a la mala construcción señalada en algunos períodos. Por otro lado, los déficits de urbanización son generalmente graves [34].

En cambio, aunque la forma de tenencia —por lo general, de acceso diferido a la propiedad— no plantea problemas a corto plazo, está por ver cómo va a afectar esta situación a los procesos de transformación que en algunos casos van a tener que afrontarse.

Por otro lado, la forma de ordenación general del polígono y el tamaño del barrio pueden condicionar el proceso de recalificación urbana de una forma definitiva. No en vano se trata de la forma de periferia proyectada y, en consecuencia, hay que valorar adecuadamente la realidad a partir de las hipótesis contenidas en el proyecto.

La especulación del suelo y el suburbio

El papel del suelo y la plusvalía de sus rentas es una clave explicativa de la existencia de diferentes tejidos residenciales y de los pro-

[33] Véase el ejemplo de aplicación al barrio de Sant Josep que aparece publicado en el n.º 82 de *CAU*, Barcelona, 1982. También puede verse el resumen «La Urbanizzazione marginale a Barcellona» publicado en el *reader* dirigido por A. Clementi y L. Ramírez, en 1985 por F. Angeli *Abitazioni e periferie urbane nei in via di sviluppo.*

[34] Ambos temas han planteado grandes problemas durante los años 70 y 80 en el capítulo de la rehabilitación de la vivienda masiva, por ejemplo en el Besós en Barcelona o en la U.V.A. de Sant Cosme en El Prat. Recientemente el problema de la «aluminosis» del hormigón, está también concentrándose de una forma intensiva en algunos polígonos de alta densidad y construcción muy deficiente.

cesos urbanísticos de transformación y/o substitución que en ellos se observan.

La relación entre la evolución del sector fundiario —referente al suelo— y el desarrollo del sector inmobiliario —relativo a la construcción de viviendas— es, sin duda, un conjunto estructural variable entre regiones que hay que comprender para interpretar la periferia y proceder a una intervención positiva en la misma.

El diferente modo de operar del suelo y de la construcción de la vivienda en cada forma de la periferia exigiría una explicación más amplia. En cualquier caso, debe prestarse mucha atención al juego que en cada momento se establece entre subsectores del mercado del suelo y subsectores del mercado de la vivienda. Ya que si bien es evidente que actúan con una relación integrada, en su interior se articulan subsectores bien definidos que llegan a tener gran protagonismo. Piénsese en el llamado sector «informal» en la vivienda, que a veces se ha querido plantear como autónomo [35], cuando en realidad se trata de un subsector bien definido dentro del sector de la construcción más amplia.

Así, por ejemplo, el fenómeno de la urbanización marginal de tan amplia difusión en algunas regiones mediterráneas [36], muestra las estrategias de realización de rentas de plusvalía de suelo en relación con el estatuto jurídico del suelo urbano más general.

En el caso del área metropolitana de Barcelona, se demuestra cómo en los años 60 los barrios de urbanización marginal son aprovechados por los propietarios del suelo para vender a buen precio un suelo «marginal» no edificable. Pero a su vez a medio plazo, la propia existencia del barrio marginal permitirá la realización de un plan urbanístico para «reconocer la realidad» que siempre acaba incorporando

[35] Actitud representada normalmente por el trabajo del arquitecto inglés John Turner; véase, por ejemplo, *Freedom to build*, The Macmillan, Nueva York, 1972 y *Housing by people*, M. Boyars, Londres, 1976, que si bien tiene el interés de haber reclamado la atención del tema de la infravivienda en los países de rápido crecimiento y pocos recursos, tiende a plantear una condición alternativa o autónoma que no se corresponde con el papel real del sector informal en aquellos países.

[36] Así, por ejemplo, el trabajo *La Metropoli «spontanea»: il caso di Roma*, sobre aquella ciudad, pone en evidencia tanto la amplitud del fenómeno, como la variedad de formas de periferia. Situación que hace pensar en la necesidad de introducir acepciones más específicas que puedan separar el «abusivismo» de vivienda imprescindible del «abusivismo» sólo especulativo, o del «abusivismo» referido solamente al procedimiento de legalización pero que no contiene un mejor aprovechamiento que el legalmente establecido.

nuevo suelo vacante y, en definitiva, atribuyendo una nueva plusvalía al suelo expectante próximo al barrio, muchas veces de la misma propiedad que el que arrancó el proceso marginal [37].

Probablemente la discusión de estos temas, aquí solamente apuntados, llevaría hoy en día a poner el acento en el suelo vacante intersticial o periférico de nuestras ciudades [38], en el que se dan procesos que se iniciaron como provisionales y acaban consolidando una estructura de ocupación muy importante.

La vivienda periférica y las políticas de vivienda

El estudio de la periferia obliga por otro lado a pensar de nuevo en las políticas de vivienda que han amparado o intervenido en su ejecución [39].

Es cierto que detrás de cada política existe muchas veces una imagen de proyecto bastante precisa, principalmente al referirnos a la de los años 60 inspirada por las ideas y consignas del movimiento moderno. Se ha reiterado incluso la potencia que este movimiento tuvo al convertirse en ley y política de vivienda masiva su modelo residencial, aunque ahí estuvo quizás también su debilidad.

Los análisis sobre las condiciones mínimas de la vivienda y los modelos tipológicos aportados por la arquitectura moderna son incontestables, su traducción directa en programa y leyes de vivienda fue al menos poco meditada y aún está sirviendo de coartada en programas «duros» de vivienda de muchos países. Las dificultades de aquellas políticas tan centralizadas quedaron enmarcadas por el optimismo de una época y la voluntad de un sector inmobiliario que articulaba así su gran expansión. Sin embargo, ahí está la clave directa de muchos de los problemas de la periferia actual en los sectores que se han denominado

[37] Véase en este sentido el trabajo de M Solà-Morales, 1974 «La Urbanización Marginal y la formación de plusvalía del suelo». Papers-Revista de Sociología. Barral Barcelona.

[38] Tema del que existió un cierto desarrollo en el mundo sajón en los finales setenta bajo la denominación de «derelict land» y que abrió las puertas a proyectos de «infill» de mayor envergadura.

[39] Véase nuestro artículo: «Políticas de vivienda vs. urbanización marginal», en Ciudad y Territorio, Madrid, 1975.

de vivienda masiva, pero también por vía indirecta, del desarrollo de otros sectores periféricos que simultáneamente se fueron produciendo a medida en que la rigidez de aquellas políticas centrales no les daba respuesta.

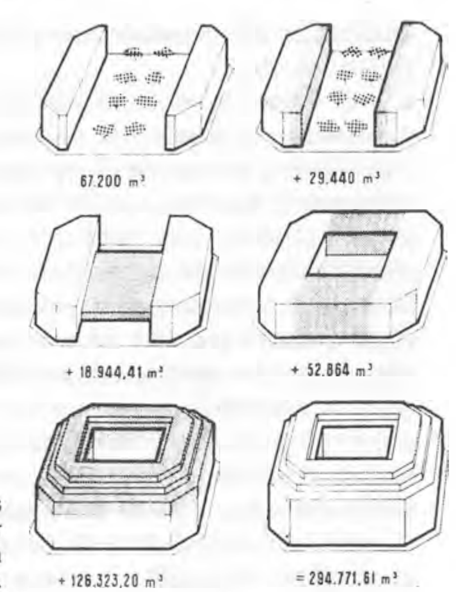
En este sentido es importante tener presente algunas dificultades innatas a las políticas centrales, cuyo paralelo ha podido verse también en algunas políticas de rehabilitación de los años 60 y 80 que se están estrellando con el bloqueo administrativo y jurídico de la complejidad urbana existente, tan difícil de evaluar a nivel central. Estas recientes experiencias entre las que se cuenta la española con leyes de subsidio económico a la rehabilitación, están llevando incluso al desarrollo de empresas u órganos de gestión específico para cubrir tales fines. En cualquier caso, son situaciones que conviene evaluar con detalle para ver hasta qué punto hace falta en estas materias un análisis y una evaluación «central», pero un desarrollo más abierto que puede ser «local» [40]. Ahí cabría avanzar también la discusión entre políticas genéricas y programas específicos.

Otro comentario debe hacerse al tema de algunas políticas no espaciales con gran impacto en la dinámica de la periferia. Es una reflexión que trasciende al texto, pero resulta evidente que en nuestros países, el suelo y la vivienda son estructuralmente el refugio de gran parte del ahorro y de transacciones económicas no muy transparentes. Por tanto, acciones aparentemente no urbanísticas —sobre los impuestos— alteran substancialmente aquellos mercados y establecen demandas puntuales de naturaleza y ritmo muy diferente que afectan al comportamiento de los agentes fundiarios e inmobiliarios, y que deben ser tenidas en cuenta.

Transformación del Eixample y del llano suburbano

El proyecto Cerdà para el *Eixample de Barcelona* tuvo en su primer momento una serie de modificaciones importantes: como se recordará, las propuestas de regulación de la edificación —ordenanza— y de repar-

[40] Es interesante producir una evaluación seria de los programas franceses «Banlieu 87» por su esfuerzo en la recalificación de los «*Grandes Ensembles*», a la vez que en programas más complejos como el desarrollo A.N.A.H. en la coparticipación sector central y local, para sacar consecuencias de sus resultados.



Densificación en el Eixample debido a las ordenanzas especulativas que al aumentar la mayor edificabilidad fomentan la transformación abusiva.

celación económica ya fueron explícitamente dejadas aparte en su aprobación. El proyecto tuvo que confiar en la fuerza de su trazado y el impulso personal del propio Cerdà en la primera década de su implantación.

En este proceso, las manzanas inicialmente en ordenación abierta, pasan a ser en bloque cerrado y el patio interior edificado, en lugar de mantenerlo como jardín según la idea de Cerdà. La intensidad de la edificación fue creciendo en altura y profundidad con los cambios de ordenanza. También algunas de las reservas de equipamiento y parques del proyecto fueron transformadas.

Con todo el Eixample actual es todavía una pieza emblemática de nuestra ciudad. La rigurosidad de su orden geométrico ha permitido la producción de una pieza urbana en la que ha sido posible la instalación de una gran variedad de usos urbanos con una flexibilidad arquitectónica admirable: el Eixample es un laboratorio de arquitecturas todavía abierto en el que se pueden confrontar la mayor diversidad de estilos y corrientes; eso sí, dentro de las coordenadas generales de alineación y rasantes establecidas casi desde el origen. Además, la adaptabilidad morfológica de la mazana cuadrada con chaflanes se demuestra muy potente a juzgar por la cantidad de soluciones diversas en la

subdivisión del parcelario, en el uso de los pasajes que atraviesan las manzanas, etc.

El Eixample central actual resulta ser, en extensión, la mitad del proyectado por Cerdà; sin embargo, en cantidad de edificación y actividad, puede ser mayor. Tiene unas 880 hectáreas, es decir, unas 550 manzanas y del orden de 125 kilómetros de calle; también *grosso modo*, puede calcularse una población residencial de 350.000 habitantes y 300.000 puestos de trabajo; un indicador de uso y actividad –como también de estructura– es igualmente el tráfico: unos 600.000 coches al día circulan por esta área. Se ha de resaltar, pues, la fuerte dimensión de nuestro centro, así como la fuerte presencia simultánea de residencia y trabajo [41].

Estas magnitudes tienen dinámicas diferentes; así, mientras la población desciende ligeramente y, además, envejece, las actividades no residenciales han crecido fuertemente y en mayor medida lo ha hecho el tráfico. El *stock* físico –los edificios en donde estas actividades se desarrollan– ha crecido igualmente si bien con ritmo decreciente respecto al residencial. Debe señalarse por su importancia que, en los últimos 20 años, las plazas de aparcamiento –abierto al público– dentro del ensanche han pasado de 20.000 a 50.000 plazas.

Por otra parte –como se sabe–, la actividad comercial del ensanche es muy alta. El análisis del censo de radicación da una media de 300 metros cuadrados por establecimiento –se ha de tener en cuenta la usual reducción de la información fiscal–. Esta medida tiene una dispersión grande: por ejemplo, más del 10 por ciento de las actividades se desarrollan en locales superiores a los 1.000 metros cuadrados. El número de locales comerciales a partir de una muestra de 20 manzanas es de 40 establecimientos por cada manzana, con una oscilación entre 20 y 100 locales. Ajustando las dos medidas podemos deducir que en el ensanche hay por término medio 11.500 metros cuadrados de actividad sujeta a impuesto fiscal por manzana: es decir, casi una planta y media si pensásemos localizarla debajo de los edificios en la

[41] Datos procedentes del amplio estudio sobre la evolución y estado actual del Eixample, realizado por un equipo dirigido por J. Busquets y J. L. Gómez Ordóñez, *Estudi de l'Eixample*, 2 vols., Ajuntament de Barcelona, 1983. Existe una publicación que resume el trabajo *Estudi del Eixample*, Barcelona, 1983, traducido al castellano, MOPU, 1984, así como catálogo de la exposición itinerante en Génova, Venecia, Roma, Lisboa, Oporto, Londres, Burdeos y Hamburgo.

franja perimetral —supone un 75 por ciento de ocupación—, dejando libre el patio interior.

Además de estas intensidades, la fuerte componente residencial y la gran extensión superficial en relación con la metrópoli, hacen de esta área un centro especial, más complejo y quizás menos especializado que otros centros urbanos que devienen en espacios de actividad central casi exclusiva [42].

En cualquier caso, la enorme capacidad de transformación que se le puede atribuir es aún más grande que las exageradas transformaciones experimentadas desde su implantación hace ahora 130 años. Así y todo, podemos decir que el centro de Barcelona disfruta de una estructura más favorable que la de otros centros metropolitanos europeos y norteamericanos. Lo cual no niega que el ensanche es una pieza densa y que cualquier tratamiento se presenta difícil y tendrá que estar fuertemente controlado y matizado, porque es a la vez centro metropolitano y sede de diferentes barrios residenciales.

Las transformaciones más importantes del Eixample se han producido con la intensificación de la construcción privada en la manzana a través de los cambios de ordenanzas de edificación. Existen básicamente cuatro períodos que coinciden con las diferentes ordenanzas.

a) Ordenanzas de parcelas (1860-1890): se permitía edificar el 50 por ciento de cada parcela y la altura de las edificaciones era de 20 metros, es decir, la misma que la anchura de la calle habitual del Eixample.

b) Ordenanza de manzana (1891-1941): se permitía ocupar la manzana en un 73,6 por ciento, con lo cual la profundidad de los edificios pasa a ser de 28 metros. El patio se ocupa ya hasta una altura de 4,4 metros.

c) Ordenanza congestiva (1942-1976): la altura pasa a ser de 24,4 metros (con bajos y siete plantas más el ático y sobreático). El patio se ocupa hasta 5,5 metros con la posibilidad del *zigurat* por encima de aquel límite. Esta ordenanza rompe el *skyline* del Eixample y además

[42] Aparece entonces la situación típica de *downtown,* centro moderno de las ciudades, muy activo durante las horas de oficina y absolutamente desierto durante el resto del día y los fines de semana. Ciclo descompensado que reporta a veces graves problemas sociales, pero sobre todo que no se corresponde con un buen uso del centro como patrimonio histórico acumulado.

fomenta los funestos levantamientos sobre edificios anteriores para alcanzar la nueva altura permitida, que tanto ha contribuido a fragmentar la imagen urbana del conjunto. Evidentemente las densidades resultantes aumentan de una forma dramática.

La historia del Eixample está llena de adiciones y reinterpretaciones de los edificios existentes, pero la experiencia de estas operaciones había reportado una coherencia y lectura global del edificio: ahora en este período habrá también interesantes ejemplos con las nuevas alturas, pero, en general, una gran parte de la producción arquitectónica abandona esta lectura integral del edificio en el conjunto y pasa a ser dominada por un nuevo *skyline* donde abundan los áticos, sobreáticos y otros volúmenes adicionales que crearán un gran desorden formal.

d) Ordenanza del plan general metropolitano (1976): reduce la ocupación ligeramente y la altura vuelve a 20,75 metros, la edificación del patio se reconduce a 4,5 metros de altura.

Desgraciadamente, el período de colmatación del Eixample se produce en la época del desarrollismo con la ordenanza más congestiva (descrita en «c»).

A pesar de las dificultades señaladas por esta transformación abusiva, según los resultados del estudio mencionado, el Eixample mantiene grandes atributos. Con todo el diagnóstico actual, contemplaría, además de los elementos ya señalados de la transformación provocada por los cambios de ordenanza, los siguientes, cuya atención es necesaria para canalizar su rehabilitación y mejora:

a) La forma general tiene una gran consistencia urbana. Conviene entender urbanísticamente el área del Eixample como una entidad unitaria para reforzar su estructura e imagen: el sucesivo ritmo de calles y esquinas, la continuidad visual del campo edificado, son elementos que configuran su forma general y que tienen que entenderse como dominantes en su tratamiento.

b) La organización de las calles ha resultado la parte más fija en la ejecución del proyecto. Existen dos órdenes claramente perceptibles: el de las 105 calles de 20 metros con sus pasajes internos que establecen el orden básico del trazado; y las calles mayores responsables de las conexiones interdistrito.

c) En el uso superficial de las calles, la intensidad de éste es un elemento preocupante. El Eixample es recorrido por un quinto de los viajes totales del área metropolitana con una población equivalente a



El Eixample se ha convertido en un auténtico CBD *(Central Bussines District)* manteniendo un buen nivel de actividad residencial.

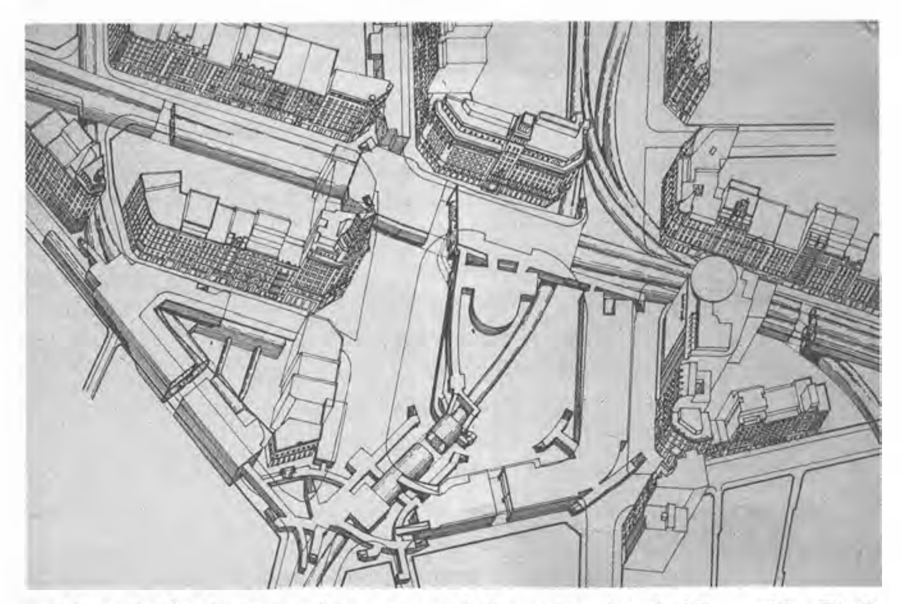


La permisividad de una mayor altura edificable destruye el tejido urbano existente. La ampliación parcela a parcela de la calle invalida el concepto de calle corredor.

una octava parte y casi 1.000.000 de desplazamientos frente a los 5.000.000 totales). Téngase en cuenta que más de la mitad de estos desplazamientos del area de Barcelona se hacen a pie.

Los residentes del sector central hacen a diario por motivos de estudio 300.000 desplazamientos en transporte público (100.000 en el mismo Eixample) y 100.000 desplazamientos en coche (25.000 en el Eixample).

Otras actividades económicas también atraen viajes a esta área central. Así, al Eixample acuden a diario 500.000 personas por motivos de trabajo y unas 150.000 específicamente a comprar. Está claro que más de la mitad de estos desplazamientos provienen del mismo Eixample. Hay un gran número —aproximadamente un 20 por ciento de viajes— que sin tener nada que ver con la ciudad de Barcelona, simplemente la atraviesan utilizando el Eixample. Este flujo podrá ser desviado al acabarse los *bypass* metropolitanos en construcción.



La plaça de Catalunya mantiene su papel de gran centro de intercambio. Dibujo de sus conexiones subterráneas.

El uso de la malla viaria por los automóviles se presenta desigual según las zonas o calles del Eixample y según su direccionalidad. Las relaciones horizontales (medidas en desplazamientos motorizados) son en el año 80 más de 300.000 coches/día y han aumentado un 40 por ciento en el período 75-85. Mientras que en sentido vertical, la suma del tráfico de todas las calles llega a ser el doble del anterior –540.000 vehículos– y va siendo más constante. Claro que en sentido vertical tenemos en esta área central doble número de calles verticales que horizontales y de una longitud media que es aproximadamente la mitad.

d) El aparcamiento es intenso, como corresponde a una gran área central. Casi la mitad –un 40 por ciento– de las manzanas tienen aparcamientos de acceso público.

Los aparcamientos subterráneos bajo las vías públicas, que se empezaron a construir a finales de los años 60, suponen en su conjunto, más de dos kilómetros de calle y un techo construido equivalente al suelo ocupado por 10 manzanas del Eixample o al techo construido de dos de ellas.

e) El transporte público le confiere la mayor accesibilidad. El Eixample, tanto en el subsuelo como en la superficie, es la zona de la ciudad con mayor oferta de transporte público. Hay en la superficie 50 líneas de bus que prácticamente coinciden con los ejes más importantes de tráfico privado. Las trayectorias de las líneas tienen mucho que ver con las continuidades establecidas entre las calles del Eixample y las de los barrios que lo rodean.

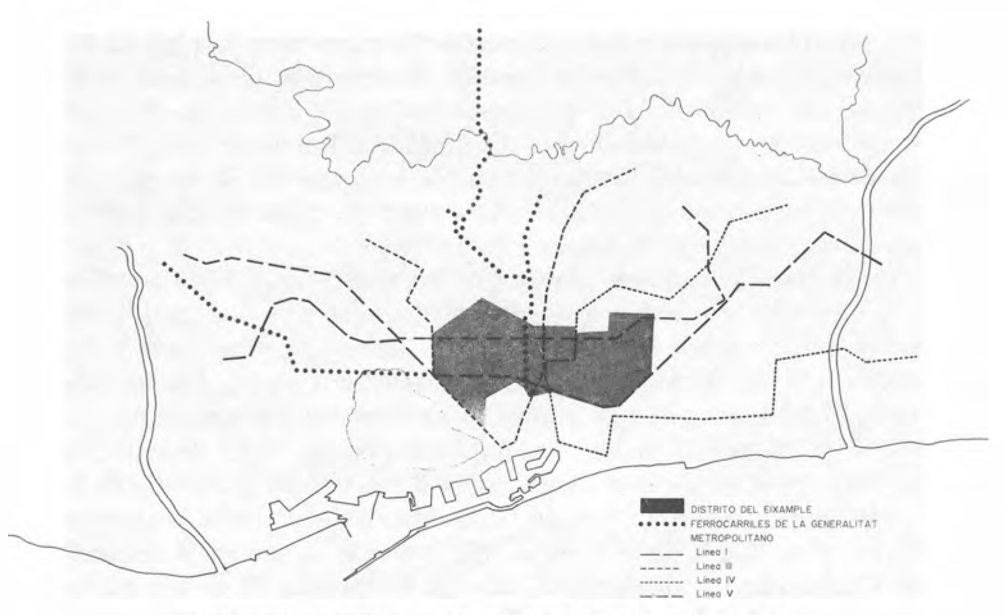
El subsuelo está ocupado por los ferrocarriles, tanto por aquellos que atraviesan Barcelona, con sus estaciones de paso de Sants y del paseo de Gràcia y la terminal de França, como por el de Sarrià y Sabadell o la red metropolitana. En el Eixample o en sus límites, hay unos 10 kilómetros de tren y unos 15 de ferrocarril metropolitano.

El conjunto de líneas presenta un importante nivel de cruces y concentración en la plaza Catalunya; la doble travesía ferroviaria de la ciudad por la calle Aragón y por las Rondas, llevadas a cabo la primera en los años 20 y la segunda en los 60, convierte lo que era la terminal de Catalunya para los trenes de Sabadell de los años 20 en una nueva travesía de difícil funcionalidad. El metropolitano también está constituido por dos travesías longitudinales de Barcelona con sus extremos en Sagrera y Sants.

Un balance sobre la ocupación del subsuelo de las calles y avenidas del Eixample pone de relieve la necesidad de una distribución conjunta de los diferentes servicios urbanos, y nos permite entender las posibilidades de racionalización del ensanche en el futuro. Puede reconocerse en la actualidad la relativa independencia de cada servicio urbano (agua, gas, etc.) respecto a los demás que plantean desajustes funcionales importantes.

f) Las actividades del Eixample. Una interpretación conjunta del actual contenido de las manzanas del Eixample ofrece nuevas imágenes sobre los aspectos continuos y más distribuidos del centro de Barcelona; destaca la enorme variedad de actividades en él desarrolladas. Se aprecia también un fuerte equilibrio entre residencia y terciario en términos absolutos.

g) La distribución del equipamiento y de los espacios libres. El Eixample se nos presenta como un conjunto central de la ciudad fuertemente densificado, con pocos espacios vacíos para servicios y equipamientos y, en cambio, sabemos que le corresponde una situación de uso muy intensa.



Las líneas de metro cruzan mayoritariamente el Eixample.

De hecho, el estudio muestra los desajustes más concentrados en el nivel de equipamiento más ligado a la residencia —en concreto el escolar—.

Es sabido que la propuesta de Cerdà se estructuraba precisamente a partir de las manzanas dedicadas a equipamiento, que se distribuían de una manera isótropa; hoy en día este modelo no es aplicable en sí mismo, pero debe buscarse en la posición de los nuevos equipamientos la oportunidad de introducir un modelo de estructura complementaria. Asimismo, la idea de subcentro a partir de los equipamientos parece clara en el Eixample y hasta sus barrios se identifican con ellos, principalmente desde los mercados. Se obtiene así una estructura de ejes o racimos con centro en estos equipamientos.

h) La reserva de los patios de las manzanas. El plan metropolitano ya reservó algunos patios o fragmentos de manzanas para usos colectivos. Por otro lado, de los sistemas parcelarios actuales en el Eixample se puede extraer el patrón y la forma más adecuada de recuperación de patios interiores de manzana. Una modificación de la ordenanza asegura su conversión en espacios verdes o jardines locales.

i) La especificidad del centro de Barcelona. Los resultados del estudio tienden a reforzar la necesidad de un reconocimiento específico del Eixample. Su gran medida y el proceso de formación, la riqueza de sus invariantes, su naturaleza compleja pero fuerte, su capacidad de uso residencial son características que lo hacen singular entre los centros modernos, y fundamental en el tejido urbano del área de Barcelona.

Tejidos suburbanos. La transformación en el llano suburbano barcelonés que hemos descrito antes, ha seguido patrones de densificación no tan lejanos a los del Eixample central. Sin embargo, su estructura urbana —la forma de sus calles y plazas— hacía más difícil aquella intensificación explosiva.

Sin embargo, se pueden detectar una serie de instrumentos o actuaciones específicas a partir de los que se ha producido aquella transformación, desgraciadamente casi siempre en términos congestivos o abusivos. Se constatan los siguientes instrumentos [43]:

El sventramento

El reventamiento o *sventramento* es un instrumento de proyectación tradicional en la reforma de la ciudad y ha sido usado con fortuna muy diversa debido a las diferentes actitudes con relación al diseño de la intervención: desde la calle de Princesa-Fernando, pasando por la vía Laietana hasta el primer cinturón sobre el barrio del Putxet, Barcelona dispone de un amplio abanico de operaciones de este tipo.

Tema central en su resolución, depende de la franja de suelo lateral afectada. Una definición demasiado amplia permitirá sospechar una estrategia de remodelación extensiva del suelo, siempre muy discutible y alejada ya de la justificación viaria (por ejemplo el proyecto García Morato en el casco viejo). Por otra parte, una definición mínima y mecánica que atendiera solamente al suelo viario implicado, dejaría irresoluta la entrega de los márgenes sobre los tejidos laterales: en términos de rasantes, de forma propia del vial, o de parcelarios conflictivos, y agravaría en definitiva el impacto de la intervención en relación con los tejidos.

[43] Procedemos a una reelaboración de la segunda parte del trabajo J. Busquets y J. Parcerisa, 1983, *op. cit.*, pp. 63-80.

Retranqueo de fachada

Operación que consiste en la fijación de una nueva alineación en una o en las dos caras de una calle. Se persigue, casi siempre, dar más capacidad a una vía. Por esto, este tipo de afectaciones se plantean para la totalidad de una calle y no solamente para algunas de sus manzanas.

Esta medida no es eficaz hasta que se ha consumado en su totalidad. La dificultad real radica en la necesidad de sustituir todas y cada una de las edificaciones. Este proceso no se realiza impositivamente sino que es el resultado de las decisiones individuales de cada solar afectado. Para incentivar la sustitución edificatoria, la regulación del volumen nuevo edificable es superior en altura al antiguo (casi con el simple mecanismo de asignación de alturas en función de la anchura de calle). Pero incluso así, la experiencia demuestra que este mecanismo es poco efectivo en la consecución, en un tiempo prudencial, de sus finalidades (por ejemplo, la travessera de Gràcia). Las situaciones transitorias se eternizan, la calle se convierte en una secuencia de medianerías y el problema de origen sigue sin resolverse.

Éste es uno de los instrumentos más tópicos ensayados en Barcelona para afrontar el moderno incremento de la demanda circulatoria en las extensísimas áreas de la primera periferia. Sin embargo, nunca ha llevado asociado un mecanismo de gestión urbanístico que asegurase la transformación de aquellas parcelas que ofrecen una mayor inercia. De otra forma se convierte en un proceso especulativo, ya que la mayor intensidad edificatoria no reporta el resultado general que se espera.

Extensiones de alta densidad

El fenómeno moderno de la intensificación sistemática de la primera periferia de Barcelona incorpora un nuevo y específico instrumento de proyección. Se trata de una extensión básicamente residencial que ocupa nuevas áreas intersticiales hasta entonces no transformadas, «vacías». Cuando esta iniciativa empezó, ya se habían generalizado en la ciudad las tipologías residenciales densas que reclamaban también un cambio de escala para las medidas de parcela, de manzana, de calles y de cruces. Las transformaciones de las tipologías residenciales venían empíricamente avaladas por el tejido del Eixample

que se convirtió, pues, en la imagen de referencia para las extensiones de alta densidad.

Este nuevo instrumento se caracterizará por la trasposición de estos elementos, tal como son conocidos en el ensanche, sacándolos, fuera de contexto, a través de un plan de ordenación parcial que garantizará la definición elemental público-privado y la recomposición de los derechos del suelo, para una edificación basada en criterios tradicionales.

Cristaliza en un sistemático salpicado de múltiples y minúsculas operaciones, por ejemplo en el intersticio Diagonal-Les Corts con la urbanización del Turó Park —antigua zona deportiva—, quizás la única formalización acabada y ambiciosa para un sector de residencia representativa. Dato común en todos ellos, es la absoluta irregularidad geométrica de la manzana, que se añade a la dudosa solución del patio interior.

Recintos

La construcción de ciudad fragmentaria facilita la hegemonía de las formas propias de cada elemento. Es, pues, relevante la disposición de grandes piezas que emergen nítidamente situadas aquí y allí, y que precintan áreas de suelo con una disposición autónoma, sin que se vean obligadas en su origen por pautados generales. Este proceso de ocupación del suelo ha sido muy cómodo para estas piezas, pero ha condicionado en muchos casos la capacidad de crear un territorio más conectado y racional. Normalmente responden a un uso monográfico y casi exclusivo —zona deportiva, hospital, incluso residencia especializada—.

El hermetismo de estos recintos se traduce en la disposición de un acceso único o de accesos muy puntuales en relación con la extensión de su perímetro, que muy a menudo estará vallado. De aquí se derivan también efectos de barrera y de *detrases* sobre todas las áreas próximas que confluyen.

Más compleja resulta la transformación de piezas de esta dimensión cuando cambia el uso que las había generado y no existe la respuesta inmediata de una ordenación alternativa indiscutible: el caso del antiguo campo de fútbol de Les Corts es un claro ejemplo.

Por otra parte, la posición de estas bolsas las convierte en expectativas estratégicas de reforma urbana. De ahí el enorme interrogante que estas áreas pueden representar para grandes sectores de la ciudad.

Algunas cuestiones comunes en la transformación suburbana

Queda claro que se trata de una forma de hacer la ciudad construyéndola fragmentariamente, pero no espontáneamente. Las ocupaciones de suelo obedecen a proyectos o planes previos, aunque de iniciativa y ámbito reducido. Se identifican también comportamientos análogos en lugares distintos y en momentos cronológicamente distanciados. Son, por lo tanto, operaciones de proyectos generalizables y, sobre todo, con capacidad de actualizarse.

Al no existir ningún proyecto unitario o con vocación unitaria, las formas de la ciudad han ido cambiando y, muchas veces, aún hoy, es reconocible la superposición de modelos parciales. En conjunto, se nos presenta como un sustrato continuo, aunque no provenga de una opción planeada globalmente *a priori*.

La progresiva interrelación de estas operaciones periféricas ha generado conflictos entre ellas y con la ciudad central. Es necesario tener presente que no se trata de procesos «duales», sino diferenciados en sus instrumentos de proyecto. Por otro lado, el nivel de imbricación y «copia» no deja lugar a dudas acerca de que ambos se producen dentro de los mismos engranajes económicos: los pasajes en el Eixample y los chaflanes en la periferia son ejemplos de esta interinfluencia en uno y otro sentido.

En realidad, el olvido de estas formas de intervención más parcial ha sido una de las deficiencias más graves en la transformación urbana reciente: una buena apertura de nuevas calles hubiera sido el proyecto mínimo básico para las extensiones de nuestras ciudades, por ejemplo. Por otro lado, la trasposición estereotipada y sin sentido de estos instrumentos sectoriales –véase por ejemplo los retranqueos de fachada ampliando calles en los planes generales– ha sentenciado buena parte del desarrollo de las tramas residenciales antiguas.

Capítulo VIII

LOS PATRONES DE LA EXPANSIÓN DESARROLLISTA Y EL CAMBIO POLÍTICO

Del plan comarcal a los planes parciales

El plan comarcal de 1953 quería dar respuesta a la nueva realidad supramunicipal que la Barcelona metropolitana demandaba. La redacción del plan seguía las directrices de la Comisión Provincial de Barcelona constituida en 1945 y que facultaba al ayuntamiento de Barcelona para realizar tal plan comarcal. El arquitecto José Soteras, asistido por el propio Pedro Bidagor, desarrolló este plan [1].

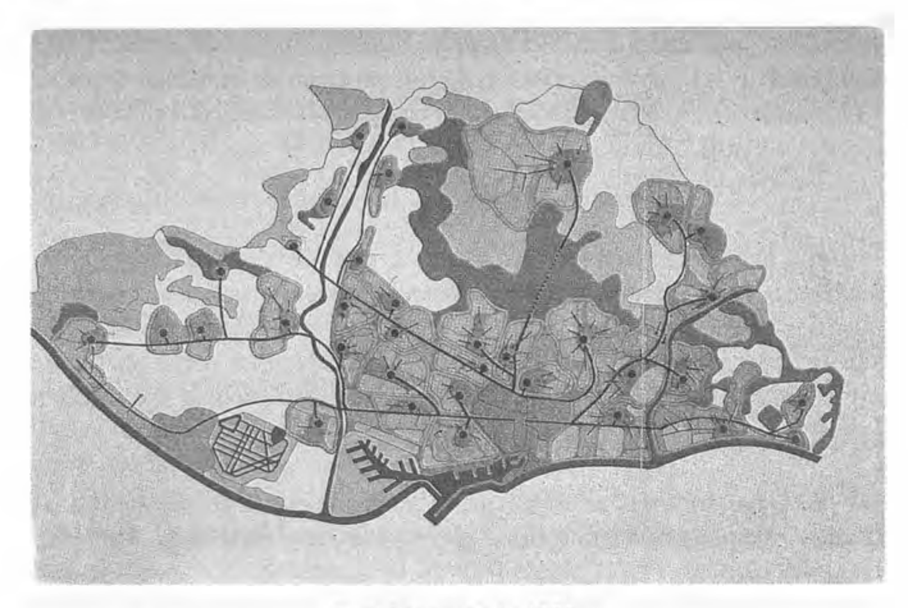
Las ideas de zonificación estricta de funciones y de nucleación de barrios permitieron la confección del plan comarcal que fue aprobado por ley especial el 3 de diciembre de 1953 y se creaba la Comisión de Urbanismo de Barcelona para la gestión del plan, con el ingeniero Vicente Martorell como primer gerente.

Con el desarrollo de este plan parecían superarse las primeras tendencias organicistas que habían invadido el urbanismo de la inmediata postguerra y que venían a asociar la forma de las ciudades a la de animales, como si un problema de esta complejidad pudiera reducirse a una condición tan banal; Barcelona tenía forma de arcángel, Valencia de pez y San Sebastián de pájaro [2].

Otra innovación importante fue la promulgación de la primera ley del suelo y de ordenación urbana el 12 de mayo de 1956, que pese a

[1] Fernando de Terán, *Planeamiento Urbano en la España Contemporánea: Historia de un proceso imposible,* Barcelona, 1978. En el mencionado libro queda claro el papel de Bidagor en el urbanismo de la postguerra, primero desde el Ministerio de la Gobernación y luego desde el de la Vivienda.

[2] Vd. *op. cit.*, pp. 269-280.



Plan Comarcal de 1953.

las dificultades de su aplicación, aportó un cuadro de racionalidad al desarrollo de las ciudades. Sin embargo, el protagonismo de la propiedad del suelo en este país y en aquellas circunstancias políticas va a hacer difícil el despliegue del planeamiento [3]. Téngase presente que el propio nombre de la ley «del suelo» indica cuán fundamental es esta variable en el desarrollo urbanístico en España [4].

En este contexto, el desarrollo del plan comarcal se va a realizar sin una gestión central potente y más bien de una forma autónoma por municipios, a partir de los «planes parciales». Éstos van a precisar las determinaciones del plan comarcal, pero muchas veces van a ir

[3] Manuel Ribas i Piera, «La Planificación urbanística en España», *Zodiac*, n.° 15, Cremona, 1965. Vd. p. 163, el autor describe así la situación: «En el sector privado, en esta época trae consigo la definición del Urbanismo como un instrumento de enriquecimiento legalizado, algo así como una especulación dentro de la Ley».

[4] Frente a leyes parecidas en otros países que suelen llamarse «ley de planeamiento» o «ley de ordenación», la fuerza del suelo es tan importante que por ejemplo en Catalunya el suelo urbano se mide usualmente en palmos cuadrados en lugar de metros cuadrados, con una equivalencia de 1 metros cuadrados = 26,5 palmos cuadrados, por si puede ser un indicador del «aprecio» del suelo.

cambiando el plan cediendo a las presiones de la propiedad del suelo. Es evidente que el plan, al calificar el territorio, asigna diferentes valores al suelo en función de la zonificación de actividades; cambiar esta calificación –de verde o equipamiento a uso residencial o industrial– puede otorgar una gran plusvalía a los operadores o intermediarios que lo consigan.

En otros casos, el cambio puede realizarse *de facto,* en connivencia con el poder político que tolera una ocupación del suelo contra las prescripciones del plan y en consecuencia se apropian también así grandes masas de plusvalía especulativa.

Un estudio realizado en 1971 sobre los cambios de zonificación desde la aplicación del plan comarcal en aquella fecha, señala que

> los cambios normalmente significan el salto de una calificación prevista en el Plan 53 a otra que permite mayores edificabilidades y, por tanto, mayores densidades, han supuesto, hasta el presente multiplicar por 1,8 la densidad global de población prevista por el Plan General [5].

La situación es grave porque el aumento de densidad no va acompañado por una mayor dotación de servicios que haga compatible aquel uso intensivo. Por otro lado, la falta de un control público efectivo hace que en la ejecución de los planes parciales la prioridad constructiva se otorgue a los espacios edificables, es decir, privados, y los equipamientos en el mejor de los casos, quedan como meras reservas de suelo.

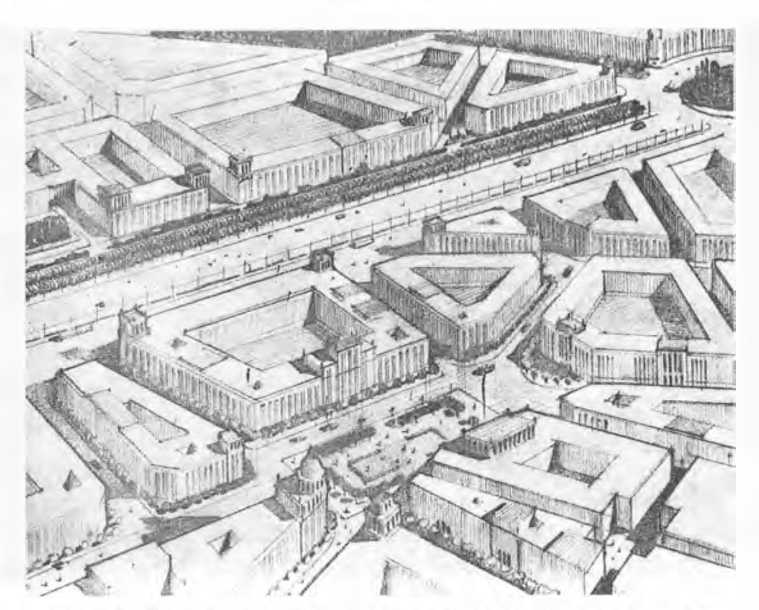
Por otro lado, paralelamente al plan 1953 se realizaron dos estudios en mayor profundidad relativos a los dos extremos de la Diagonal que marcaban el protagonismo desigual de ambos sectores [6].

El urbanismo barcelonés de los 50 descansa sus apuestas sobre la Diagonal. Son los primeros esfuerzos urbanísticos después de la guerra civil que pretenden poner al día una ciudad poco articulada. El Día Mundial del Urbanismo de 1950, celebrado con una magna exposición en el Tinell, puede significar una expresión de este cambio [7].

[5] Vd. Carlos Teixidor, Marçal Tarragó y Lluís Brau, «Barcelona 1953-1971. Introducción a una visión del desarrollo urbanístico» en *Cuadernos,* n.° 87, Barcelona, 1972; también Amador Ferrer, *Los Planes Parciales,* COAC, Barcelona, 1972.

[6] Vd. J Busquets, «Diagonal 1953» semanario de *La Vanguardia,* Barcelona, 1983.

[7] En efecto, de los pequeños jardines y de algunas actuaciones emblemáticas en el barrio gótico bajo la dirección del arquitecto A. Florensa, se pasa a una discusión global



Propuesta de extensión de la Diagonal hacia poniente en 1954.

Sin embargo, hay que señalar el contraste entre la documentación de la ciudad exhibida y la realidad existente; Barcelona y su área de influencia eran, sobre todo, los lugares de recepción de una mano de obra inmigrada, con poquísimos recursos y que residía en condiciones de habitabilidad pésimas. El sector inmobiliario era incipiente y el protagonismo de la propiedad del suelo brutal; se estaban consolidando los barrios de la periferia actual. ¿Cómo afrontar estos problemas?, ¿cómo mejorar las condiciones residenciales?. Se reconoce desorden e irracionalidad en la ciudad, pero en lugar de buscar sus causas, se reconduce a genéricas necesidades de equilibrio entre «lo artificial y la naturaleza».

Por otro lado, al afrontar los temas concretos, las opciones de desarrollo más importantes se presentan en los dos extremos de la Diagonal: el sector alto o poniente —reformando el plan 1946— y en el sector levante, a partir de plaça de les Glòries, configurándolo como

de los modelos y patrones del crecimiento. El pequeño libro de Francisco Folguera, *Urbanismo para Todos,* COAC, Barcelona, 1959, refleja la teoría urbanística que inspiró los planes de los años 50.

un sector industrial y de vivienda popular. Ambas áreas son presentadas con espectaculares maquetas con una ordenación integrada; son las apuestas de Barcelona en los 50.

Cuarenta años después, aparecen como proyectos esforzados en sí mismos, pero resultan de naturaleza equívoca respecto a los problemas de la ciudad: tanto tiempo no ha bastado para hacer realidad aquellas maquetas. La ciudad se ha desarrollado vulnerando aquel modelo presentado y hecho público, algunos sectores prioritarios quedan todavía baldíos, las zonas de reserva, en gran parte edificadas. No hubo un esfuerzo de gestión pública para velar por la calidad urbanística de aquellos proyectos.

La observación actual distanciada ya del proceso de urbanización del sector alto o poniente de la Diagonal, nos muestra que los intentos de ordenación de este sector como zona residencial de alto nivel de los años 40, se verán dinamizados merced al emplazamiento de la nueva Ciudad Universitaria [8] a principios de los 50, de forma simultánea a la de una serie de instalaciones deportivas (club de polo, club tenis Turó, incluso el Nou Camp del club fútbol Barcelona), que configurarán unas buenas condiciones de entorno para esta área residencial.

Al impacto de estas instalaciones habrá que sumar el esfuerzo urbanizador que, con motivo del Congreso Eucarístico de 1952, se concentró también en la Diagonal (plaza Pío XII), finalizando así la urbanización iniciada en 1924. El XXXV Congreso Eucarístico que fue también un gran evento para la ciudad, en la medida en que permitió entreabrir la puerta de una sociedad absolutamente cerrada y controlada.

El tramo alto de la Diagonal había sido abierto en 1924 como prolongación de la avenida entonces denominada de Alfonso XIII,

[8] La Ciudad Universitaria dispone, en la actualidad, de unas 60 hectáreas de suelo, y ha seguido un proceso de construcción paulatino desde la obtención de terrenos en 1951-52 (parte de ellos de la antigua finca de los Güell de la que ya se había segregado el Palau de Pedralbes). El desarrollo arrancó con la construcción del conjunto de Farmacia y la residencia de estudiantes, ésta última a partir del concurso de proyectos (1954), resultando de la aplicación un proyecto monumentalista de poco interés, habiendo dejado desierto el concurso previo que contaba con aportaciones de jóvenes arquitectos como Bohigas, Giráldez, Martorell y de Corrales y Molezún, que planteaban opciones francamente innovadoras, y hará falta esperar a la Facultad de Derecho (1958), realizada por los arquitectos Subías, Giráldez y L. Iñigo, para verificar la construcción de propuestas arquitectónicas de mayor ambición. Durante los 60 se construye la mayoría de los edificios actuales.

posteriormente avenida del 14 de Abril y, en la actualidad, avenida Diagonal, denominación popular que coincide con su posición geográfica en la ciudad.

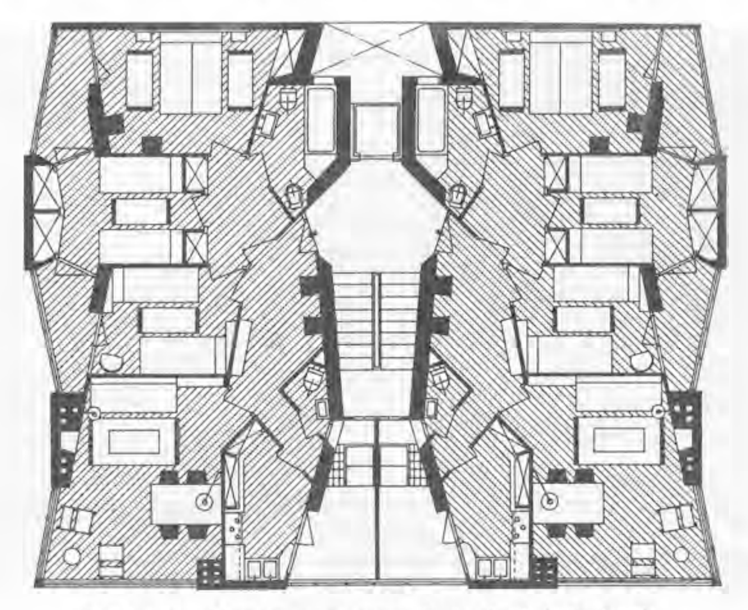
Esta vía conecta el antiguo Camp d'en Galvany –actualmente plaza Francesc Macià– con el palau de Pedralbes; tiene una anchura media de 84 metros con una disposición asimétrica: el bulevar soleado 27 metros al norte, la convierte en la avenida urbana de mayor encanto de Barcelona. El proyecto completo de la avenida se preparó en los años 20, si bien la ordenación de los terrenos que la vía potenciaba ha cambiado fuertemente a lo largo de las décadas, desde que la avenida fue explanada (1921-24).

En cambio, la ordenación urbana del sector fue desaprovechada. En realidad a nadie escapa el desajuste entre el satisfactorio resultado de la urbanización y el desorden formal de sus edificios a lo largo de la Diagonal. Existieron diversas propuestas entre las que resalta la realizada por el GATCPAC, ordenando la edificación de una forma conjunta y siguiendo los principios del urbanismo moderno [9] A pesar de la innovación sustancial introducida por este nuevo tipo de edificación, el proyecto GATCPAC buscaba un buen ajuste con la ciudad tradicional –con el barrio de Les Corts–, precisamente en la Travessera, manteniendo su continuidad hasta la plaça Francesc Macià y Gràcia, posibilidad que desagraciadamente hoy se ha perdido.

El valor prototípico de este proyecto todavía permite multitud de lecturas, muchas de ellas nostálgicas a juzgar por los resultados existentes. De hecho, en 1946, se formula un plan del sector por parte del ayuntamiento que introduce la manzana cerrada como forma de edificación dominante. Un decreto de 1949 permite una bonificación especial para las promociones edificatorias del sector.

En 1954 se revisa aquel plan buscando incorporar nuevos usos institucionales en el sector y proponiendo de nuevo la forma de edifi-

[9] Frente a los tipos de edificación de vivienda unifamiliar de gran categoría previstos en los primeros esquemas de los años 20, su propuesta presentada al Congreso de Moscú de 1932 sobre la «ciudad funcional», planteaba un modelo de edificación abierta con estructura lineal paralela a la Diagonal, evitando las dificultades de la edificación en manzana cerrada. El modelo se desarrollaba desde Urgell hacia poniente, buscando superar con esta ordenación la voluntad particular de cada parcela, y se detenía en el entorno del palau de Pedralbes para aprovechar las vistas y dominio sobre la ciudad de tan singular enclave.



Edificio de viviendas para pescadores de J. A. Coderch.

cación abierta. Sin embargo, el desarrollo posterior muestra la fragmentada historia de esta pieza de la ciudad que se nos presenta todavía con discontinuidades muy aparentes.

Arquitectura y urbanismo renovadores

La arquitectura de la postguerra se había visto sumida de nuevo en un monumentalismo académico, volviendo a la situación de los últimos años 20 con la arquitectura de los pabellones de la exposición. Existe un rechazo explícito contra las líneas innovadoras que se habían expresado en los 30 [10]. Se manifiesta en la arquitectura que se constru-

[10] Véase el catálogo de la exposición «Arquitectura para después de una Guerra 1939-1949», Barcelona 1973. En especial el artículo de Roser Amadó y Lluís Domènech del equipo organizador de la exposición «Barcelona, los años 40: Arquitectura para después de una arquitectura». El artículo señala la ambigüedad con que a veces se identifica arquitectura e ideología, hasta el punto de confundir unívocamente arquitectura moderna con la arquitectura republicana, que fue sin duda una identificación exagerada. El tema de la reconstrucción de las ciudades puede verse en el artículo de Carlos Sambri-



Viviendas en el tejido del Poblenou por el equipo M.B.M.

ye, pero también en la que se enseña en la Escuela de Arquitectura: figuras como Nebot, Florensa, Bona, e incluso Jujol representan aquella situación.

La arquitectura se centra en edificios representativos, de bancos —principalmente en plaza de Catalunya y plaza de Gràcia— o construcciones residenciales de alto nivel.

Hasta los años 50 no se produce una recuperación del estilo y de la concepción moderna de la arquitectura y de la ciudad. El «grupo R», fundando en 1951, va a ser la plataforma de renovación durante esta década [11].

El grupo va a constituir el núcleo básico de la renovación arquitectónica en adelante. Su forma organizativa pasa por fomentar expo-

cio, con el expresivo título «¡Qué coman república! Introducción a un estudio sobre la Reconstrucción en la España de la Postguerra» en el mismo catálogo.

[11] Sus estatutos señalan como campo del grupo «el estudio de los problemas del arte contemporáneo y en especial de la arquitectura». Figuran como socios destacados: Josep Partmarsó, Oriol, Bohigas, Josep Mª Sostres, Josep A. Coderch y Antoni de Moragas, entre otros. Vd. Oriol Bohigas, *Polèmica d'Arquitectura Catalana,* Barcelona, 1969.

siciones de trabajo de jóvenes arquitectos, también convoca concursos entre estudiantes de arquitectura, que dan paso a nuevas discusiones entre los futuros profesionales.

En este panorama y entre la nueva generación de arquitectos de la postguerra, hay que destacar tres figuas maestras.

Josep M.ª Sostres, de gran capacidad teórico-crítica y que a pesar de una escasa cantidad de producción arquitectónica va a dar una gran consistencia teórica al grupo. Actitud que más adelante supondrá una posición renovadora en la propia Escuela de Arquitectura.

Antoni de Moragas es un arquitecto muy activo a nivel profesional y en la difusión propia del campo. Sus obras iniciales más innovadoras fueron el cine Fémina –de clara corriente nórdica– y el Park Hotel –cerca de la estación de Francia–, en el que se aplican las particularidades de la arquitectura orgánica. Posteriormente su línea se inclina más hacia un desarrollo de la tecnología local, que aplica de forma magistral en una gran cantidad de proyectos de vivienda en el Eixample. Su labor en el campo del diseño industrial es inestimable por su propia contribución y por el fomento del ADI-FAD [12].

Josep Antoni Coderch, el tercer maestro, debe ser presentado desde la gran consistencia de su trabajo arquitectónico, siempre vinculado a Manuel Valls. Sus trabajos se concentran –excepto en los últimos años– en la escala de los pequeños edificios, en los que el arquitecto controla y resuelve con simplicidad hasta el último detalle. Destacan una serie de edificios en Sitges y, sobre todo, la casa de Pescadors de la Barceloneta de 1959, que es todavía un paradigma de resolución residencial con notable interés funcional y compositivo. Los planos de fachada se rompen ligeramente para aumentar la fuerza de su posición en esquina. La posición ética de Coderch era fundamental en su arquitectura, «no son genios lo que necesitamos» [13], que significó una verdadera apuesta por una arquitectura comprometida con la acción. Coderch fue el arquitecto de mayor reconocimiento internacional durante aquel período; miembro destacado del «Team X», grupo fundamentalmente europeo que seguía con voluntad renovadora los principios de la arquitectura moderna de los anteriores CIAM.

[12] Asociación para la mejora del diseño industrial y fomento de las artes decorativas.

[13] Vd en la revista italiana *Domus*, Milán, 1962.

En los años 60 el panorama va a cambiar, y si bien el espíritu del «grupo R» se mantiene, la actuación se produce a nivel individual o de los distintos despachos en general formados por grupos de dos o tres arquitectos. A partir de 1959 se irán organizando «los pequeños congresos», como reuniones informales de presentación y discusión de diferentes trabajos. También en 1958 se inician los premios FAD que marcarán la obra construida de mayor interés.

En 1962 Oriol Bohigas publica en *Serra d'Or* un artículo titulado «Hacia una arquitectura realista», que supone una especie de manifiesto en favor de la arquitectura comprometida con el país y el marco económico en el que se desenvuelve. Este enfoque sintonizará también con las corrientes innovadoras que se están definiendo en Italia y de las que es fiel indicador la nueva fase de Casabella, dirigida por E. Rogers.

La proclama significa también la revisión de algunos antecedentes importantes de la arquitectura catalana de los últimos 100 años, en especial la del período modernista y su compromiso con los materiales, técnicas y lenguaje del momento, y la del período del movimiento moderno durante la República [14].

Pero a su vez esta práctica «realista» se lleva a cabo a partir de algunas realizaciones emblemáticas realizadas por el estudio Martorell-Bohigas, al que más tarde se sumaría D. Mackay, como la casa de la calle Pallars de 1959 o la Metalúrgica de Seguros en la Diagonal. De una forma constante, el equipo dará respuesta al tema de la vivienda entremedianeras y de coste reducido, con una gran expresividad arquitectónica —con el uso de los materiales y la disposición de los elementos comunes—: la casa de la avenida Meridiana o la de la ronda Guinardó son excelentes ejemplos.

En 1965 se publica un número especial de la revista *Zodiac* dedicado a España, con gran participación del grupo de Barcelona [15]. Ricardo Bofill escribe un interesante artículo sobre «la situación de la arqui-

[14] Esta preocupación se expresa en los propios trabajos de Oriol Bohigas en relación con el modernismo. Véase *Arquitectura Modernista*, Barcelona o respecto al período del GATCPAC, véase *La Arquitectura de la Segunda República*, Barcelona.

[15] Vd. *Zodiac*, n.° 15, Cremona, 1965. Con prólogo de Vittorio Gregotti, escriben, entre otros, Carlos Flores de Madrid y O. Bohigas, F. Correa, M. Ribas i Piera, J. A. Solans de Barcelona.

tectura en España», que supone una interesante radiografía del panorama español y en especial del catalán.

En el mencionado número aparecen los primeros trabajos de Bofill, de indudable interés en su búsqueda por un expresionismo plástico de la arquitectura, a la vez que muestra su preocupación por la transformación funcional interna de la vivienda, que lo llevará en los primeros 70 a realizar ambiciosos proyectos a la escala de barrio.

En la miscelánea del mismo aparecen entre otros, aparte de Coderch y Valls ya presentados, otros grupos de gran interés como: Federico Correa y Alfonso Milà, de gran impacto en el mundo del interiorismo de aquel período; Josep M.ª Fargas y Enric Tous, que consiguen una gran calidad en la racionalización de la arquitectura; el equipo Subías-Giráldez-López Iñigo en los edificios de gran envergadura; también Emili Donato, Francesc Mitjans, Antoni Bonet, etc.

A finales de los 60 se apuesta por la «Escuela de Barcelona» como una posible corriente que reúne una serie de líneas de trabajo que, compartiendo la dimensión impuesta por las condiciones políticas y económicas, busca en la expresión de los materiales y en el detalle una cierta capacidad de innovación arquitectónica [16].

Así se estaba creando, a pesar de las condiciones políticas adversas, un caldo de cultivo cultural muy interesante, porque la llamada «Escuela de Barcelona» se verificaría también en otros campos, como el de la literatura, el cine, la pintura, etc.

Y desde estas posiciones preocupadas profesionalmente y comprometidas socialmente, se van a producir cambios a nivel universitario —con la entrada de profesores innovadores en la Escuela de Arquitectura—, o en la crítica en seminarios o revistas como se aprecia en las citas bibliográficas de los años 60 y 70, y también en el campo de la acción. Un episodio de ellos va a ser los intentos de renovación del planeamiento que se presenta en adelante.

[16] Vd. Ignasi de Solà-Morales, «La segund modernización de la arquitectura catalana (1939-1970)» en *Ecleticismo y vanguardia,* Barcelona, 1980; también Helio Piñón, *Arquitecturas Catalanas,* Barcelona, 1977. A partir del marco de la posible «Escuela de Barcelona», una nueva generación irrumpe con fuerza en la arquitectura con grupos de arquitectos como: el equipo PER con Tusquets y Clotet, y Bonet y Cirici; Bach y Mora; Garcés Soria; E. Torres y J. A. Martínez-Lapeña; Piñon y Viaplana; Sabater, Doménech, Puig y Sanmartí; E. Borrell, E. Rius, entre otros.

Los grandes planes de los años 60: El área metropolitana

La corriente renovadora del urbanismo catalán se recobra durante los años 60 a partir del proceso de planeamiento del área metropolitana de Barcelona en el período 1964-70. [17]. Los trabajos arrancaron como «revisión» del plan comarcal de 1953 y es el propio equipo técnico el que introduce el concepto de área metropolitana [18]: Tiende a reconocer una realidad urbanística superior al ámbito municipal y comarcal tradicionales, que se da en aglomeraciones urbanas de cierto tamaño y notable dinámica. El área metropolitana, como zona de estudio, corresponde a 3.000 kilómetros cuadrados de la faja litoral de la provincia de Barcelona con una longitud de 100 kilómetros. La historia de esta discusión en Barcelona puede verse como «la lucha progresiva entre unos técnicos que la crearon (se refiere al área metropolitana), una realidad que se desarrolla al margen de los trabajos de planeamiento y una administración que se resiste a aceptarla» [19].

En una primera fase (1964-1966), se produjo el «plan director del área metropolitana de Barcelona» que quedó silenciado por un espacio superior a dos años; existía en los trabajos el reconocimiento implícito de un estado de hecho en la urbanización de la región y de una realidad administrativa nueva, que entraba en conflicto con la estructura de poder existente. La propuesta de un órgano de gestión específico fue incluso censurada en el texto de la memoria en el que se proponía.

Finalmente, en 1968, el Ministerio de la Vivienda aprobó los trabajos como «avance del plan director» y se puso en marcha una segunda fase dividiendo el trabajo en dos frentes: el plan comarcal propiamente dicho —en el ámbito del de 1953— y el plan del área

[17] Para explicar este interesante período vamos a recurrir a la serie de artículos compendiados por el L.U.B. en el n.° 87 de la revista *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo,* Barcelona, 1972.

[18] Concepto empleado ampliamente en Norteamérica desde la definición de área metropolitana estándar en 1950, y también en Europa; Kingsley Davis *The World's Metropolitan Areas,* Berckeley, 1959 y también A. Acquarone, *Grande città e aree metropolitane in Italia,* Milán, 1962. Para su aplicación en Barcelona véase: Antoni Font «Delimitación de las Áreas Metropolitanas: el caso de Barcelona», *Cuadernos,* n.° 87, Barcelona, 1972.

[19] Vd. en la editorial «Breve historia del Área Metropolitana de Barcelona», *Cuadernos,* n.° 87, *op. cit.,* pp. 7-8. En esta primera fase la coordinación de los trabajos recae en J. Soteras, M. Baldrich, J. Ros Vila y en la ponencia técnica intervinieron E. Lluch, M. Ribas, M. Solà y A. Serratosa, entre otros.



Plan director del área metropolitana de Barcelona 1968.

metropolitana, que se desdoblaba a su vez en: plan de infraestructuras generales y plan de acción inmediata. Este último se llevaba a cabo en las diferentes comarcas incluidas en el sector metropolitano.

Paralelamente, el ayuntamiento de Barcelona había encargado a un equipo propio la revisión del plan general municipal. Las dificultades de coordinación entre tantos niveles de desarrollo técnico e institucional, hicieron muy difícil la colaboración entre ámbitos ya de por sí distanciados. A su vez, los problemas detectados en aquella «desconfianza» política al final de la primera fase, ponían continuamente en entredicho el trabajo que se iba desarrollando.

Pero, además, una serie de decisiones iban por otro lado: en 1970, desde el nivel del Ministerio en Madrid se delimita el recinto especial «Riera de Caldes» –entre Mollet y Santa Perpetua– como actuación urbanizadora a gran escala, fuera del continuo urbano de Barcelona, con la imagen de las «nuevas ciudades» en que se habían realizado los desarrollos de postguerra en Europa [20].

[20] Esta fase de los trabajos era coordinada por J. Soteras, A. Serratosa y M. Ribas y los tres bloques eran dirigidos: el plan comarcal por M. Solà y J. A. Solans; el plan de

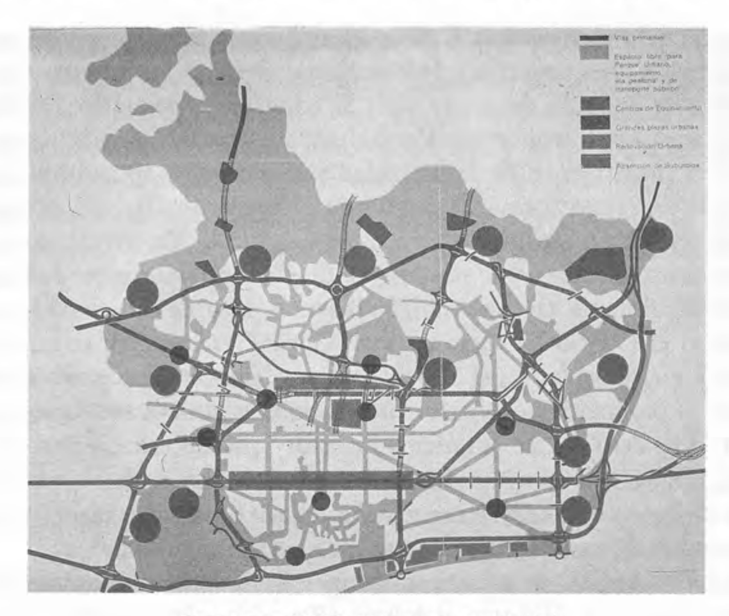
Esta actuación preludia el decreto de junio 1970 sobre «Actuaciones Urbanísticas Urgentes» (ACTUR), que significa un paso adelante del Ministerio de la Vivienda en favor de las acciones a gran escala concertadas con la iniciativa privada [21]. Se delimita también la ACTUR Sabadell-Terrassa en el espacio entre ambos municipios. Se constata así una gran incoherencia en la acción ministerial frente a líneas del III plan de desarrollo que quería articular estrategias de redistribución urbanística, a partir de las «áreas metropolitanas» y de las «metrópolis de equilibrio».

A partir de estas decisiones se desencadena un proceso de dimisiones generalizado en nivel de los técnicos comprometidos en la elaboración del plan del área metropolitana, que aborta definitivamente la posibilidad del mismo. Seguirán otros estudios parciales en los primeros años 60, pero se habrá cerrado un episodio —quizás utópico o imposible—, pero ampliamente renovador— que prentendía desde una reflexión técnica profunda y compleja, abrir un espacio de racionalidad en la toma de decisiones urbanísticas de una realidad metropolitana tan desmembrada. Queda, sin embargo, en nuestra historia urbanística una serie de trabajos de gran nivel que son todavía una aportación inestimable. Por ejemplo, si nos referimos al plan director, varias docenas de volúmenes explican los análisis monográficos que significan una puesta al día de una realidad urbanística falta de sus datos básicos. Monografías sobre la «tipología de las poblaciones» o sobre el «terciario» en otras, supusieron avances notables [22].

acción inmediata por Ll. Cantallops y E. Lluch; y el plan de infraestructuras por G. García-Rosales y A. Font.

[21] Las «nuevas ciudades» o *new towns* como fundación *ex-novo* de un gran recinto urbano, tienen una gran tradición en la práctica urbanística centenaria, pero tuvieron su gran eclosión en la postguerra, como forma de dar salida fácil a la masiva construcción de vivienda y la descentralización de actividades. Véase E. Galantay, *new towns: Antiquity to the present,* Nueva York, 1975; también C. Stein, *Toward New Towns for America,* Cambridge, 1973. Para las «ACTURS» véase E. Leira, A. Rodríguez-Bachiller e I. Solana, «El Decreto de Actuaciones Urgentes», y Julio Esteban, «La nueva ciudad de Riera de Calders», en *Cuadernos,* n.° 87, *op. cit.,* pp. 50-52. La crítica a este tipo de actuaciones no debe verse sólo como una valoración negativa en sí misma, sino por su incoherencia respecto a las directrices de recuperación urbana que el propio plan director trataba de introducir.

[22] El estudio preciso de la realidad metropolitana permitió descubrir situaciones como que de las 600 urbanizaciones residenciales fuera de Barcelona, sólo un 25 por ciento eran legales.



Barcelona 2000. Esquema municipal.

El equipo de trabajo de esforzada base multidisciplinar –como era típico en aquellos años– acabó organizando su producción en grupos según su base disciplinar, y como dice expresivamente M. de Solà-Morales [23]

> los arquitectos –profesionales del lápiz– se concentran en el estudio físico de la forma y estructura urbana, preocupados por la «localización» de actividades; los ingenieros reconducen sus técnicas de previsión a las «reservas de suelo» y los economistas y sociólogos se aúnan con la técnica común de la «estadística».

Por otro lado, las fases propositivas del plan ofrecen discusiones de gran interés respecto a los modelos de organización urbanística posibles en aquel momento. Las ideas de «ciudad-territorio» y de «ciudad-región» se ponen sobre la mesa frente a los sistemas cerrados de pla-

[23] Vd. Manuel de Solà-Morales, «La Metodología del Plan Director», *Cuadernos, op. cit.*, pp. 19-26.

nificación a la vieja usanza [24]. Dos ideas básicas están presentes en los trabajos: a) la descongestión de Barcelona: frente a los tópicos del crecimiento en mancha de aceite y de la congestión de tráfico, se superpone la idea de desconcentración industrial pensando que la residencia seguirá el movimiento de la actividad productiva; y b) la localización del terciario, como forma de equilibrar el territorio. Fueron principios importantes cuya articulación necesitaba estudios de verificación que demostraran su capacidad resolutiva. El plan propiamente dicho presentaba igualmente ciertas ambigüedades: la idea de la «ciudad paralela» (como el Centro Direccional Sant Cugat-Cerdanyola), el rosario de nuevas y viejas ciudades, el apoyo de los subcentros existentes dotados de nuevos contenidos o acentos diferenciales... podían ser entre sí contradictorios. Pero era un «esquema director» que necesitaba procesos de trabajo ulteriores que no pudieron culminarse. Con todo, la idea de la fuerza de la «ciudad-territorio» y de la misma área metropolitana están ahí, y son todavía deudores de este gran esfuerzo.

En otro frente, la oficina municipal de Barcelona llevaba iniciativas de orden muy distinto: el folleto «Barcelona Año 2000» [25], resume el plan municipal y las ideas a partir de las que la ciudad era empujada. Por un lado se experimentaba una gran transformación urbanística, y por otro se apuntaba hacia grandes proyectos de difícil ejecución. El documento prologado por el alcalde José M.ª de Porcioles constituye una propuesta sintética de una ciudad sometida a una gran transformación desarrollista. El objetivo global del plan se sitúa «en adaptar la Ciudad a su nueva función, dentro de un contexto metropolitano superior a los 6,5 millones de habitantes».

En 1970 el Consejo de Ministros había aprobado una propuesta para solicitar una Exposición Universal en 1982; la propuesta no llegó nunca a realizarse, pero dio pie para encajar grandes propuestas de transformación urbanística y el diseño de grandes ejes viarios.

En el «Esquema 2000», la ciudad viene cruzada por vías segregadas —como autopistas— que la dividen en partes. La Granvía de las Ex-

[24] Las experiencias casi coetáneas del PIM 63 (Piano Intercomunale de Milán) y del Schèma Directeur de París de 1964, influyen notablemente en esta discusión, que se plantea de forma muy innovadora.

[25] Véase folleto del curso título publicado por el ayuntamiento de Barcelona, 1971. El trabajo fue realizado bajo la supervisión de Xavier Subías.

posiciones se plantea como un eje vertical que une la plaça Espanya con el Vallés, a través del túnel de Vallvidrera; la travessera de Gràcia se une a la avenida Tarradelles y se amplía notablemente a su paso a través de los cascos antiguos suburbanos hasta Santa Coloma, constituyendo la denominada «Granvía norte»; se propone ampliar la misma Granvía cortando una manzana edificada a lo largo de todo su recorrido. El viario es utilizado pues, como vehículo para la transformación urbana [26].

La transformación especulativa y los movimientos sociales urbanos

El contraste entre las líneas de planificación reflejaba también las dificultades de una realidad urbanística que sufría una transformación especulativa brutal durante los años 60, fruto de una dinámica inmobiliaria sin precedentes en la ciudad, en el período denominado «la Barcelona de Porcioles» [27].

En efecto, este gran desarrollo se produce bajo el mandato de este alcalde, que se prolonga desde 1957 a 1973. Se dan en esta etapa nuevas condiciones jurídico-administrativas con la Carta Municipal de 1960, que otorga finalmente un estatuto económico especial a la ciudad, el cual había sido solicitado desde la época de Cambó. La precariedad financiera del presupuesto municipal hacía que el presupuesto de 1959 fuera menor que el de 1930, sin tener en cuenta la altísima inmigración sufrida.

La «Carta» otorga a la ciudad un mayor presupuesto, pero sobre todo una mayor agilidad financiera y administrativa: el ayuntamiento puede intervenir activamente en muchas actuaciones urbanísticas, mientras que antes no podía hacerlo, tanto por falta de recursos como por falta de competencias. Esta característica positiva va a afectar sin-

[26] El maximalismo de las propuestas de transformación es tal que en el propio prólogo el alcalde Porcioles lo califica de «primera versión», y señala que «incluso los servicios técnicos preparan otras variantes para poder ofrecer soluciones alternativas».

[27] Utilizamos aquí el título del número monográfico 21 de la revista *CAU* realizado por J. M. Alibès, M. J. Campo, E. Giralt, J. M. Huertas Claveria, R. Pradeas, S. Tarragó, y publicado en 1973, que articula críticamente un balance de este período, organizado en forma de vocabulario.

gularmente a los desarrollos urbanísticos de este período: el ayuntamiento potencia actuaciones en las que interviene activamente el capital catalán y nacional cuyos resultados finales resultan muchas veces altamente especulativos [28].

Podemos entender los aspectos positivos en la dinamización de la ciudad durante este período desarrollista, pero no se demuestra ninguna preocupación por controlar tanto el impacto diferido de muchos proyectos —que implícitamente reportan la afectación o expulsión de muchos residentes de poca capacidad económica—, como por saber quiénes son los que se benefician de las plusvalías generadas en cada transformación.

Así se verifican una serie de operaciones de mejora o embellecimiento de gran importancia para la ciudad: la cobertura de la calle Aragón, que transcurría en trinchera a cierlo abierto, la prolongación de la Granvía hacia el Maresme, la mejora de Montjuic en la fachada al mar, el fragmento del paseo marítimo en la Barceloneta a pesar de la apertura de la calle Almirante Cervera que fragmenta el barrio original, la potenciación de la zona franca [29] como polígono industrial, etcétera.

Otras operaciones de reforma van a ser de marcado carácter viario: como el primer cinturón, construido de forma segregada y que abre un gran potencial de construcción en los solares vacíos que alimenta: nadie desde el municipio controla la inmensa plusvalía generada. Igualmente los túneles del Tibidabo —eran tres— quieren abrir el paso de la ciudad hacia el Vallés, con el eslogan «la fe mueve montañas», pero nadie controla ni el futuro uso del suelo, ni cómo se interviene en la financiación de los mismos. En el proceso de construcción del de la Rubira y del de Vallvidrera, la empresa quiebra y la operación se bloquea hasta los años 80.

Pero la transformación también se produce con un incremento de edificabilidad concedido sin contrapartidas públicas: una ordenanza de

[28] Véase el n.º 10 de *CAU* compendiado por Jordi Borja, *La Gran Barcelona*, Barcelona, 1971. También puede verse Salvador Tarragó, *En defensa de Barcelona*, Barcelona, 1978.

[29] El sector tiene el antecedente del puerto franco en los años 20. Su nuevo uso industrial se potencia con el emplazamiento de la SEAT en 1950 y el consorcio de la zona franca se reactiva en 1965 con la ampliación de sus actividades a las de creación de suelo industrial.



El polémico plan de La Ribera.

edificios singulares permite una mayor edificabilidad si el edificio se construye en torre aislada, que si sigue los patrones del tejido común [30].

La forma de la remodelación usual fueron los «Planes» de amplios sectores de la ciudad. Serán éstos los elementos que recibirán un rechazo popular más directo ya que se trata de las operaciones que tienen un trámite más transparente; de acuerdo con la Ley del Suelo debe procederse a un período de información pública.

Ahí está uno de los frentes donde se consolidan los denominados «movimientos sociales urbanos», que van a constituir una plataforma de discusión muy valiosa para entender la futura situación urbanística de Barcelona en particular y de Catalunya en general: como crítica directa a la situación urbanística de los años 60 y 70 pero también como forma de oposición política frente al sistema totalitario. Entre los múltiples ejemplos se puede señalar el de la plaça Lesseps, destruida por el

[30] Otra variante de la ordenanza admitía para uso hotelero un 40 por ciento más del volumen edificable. De los ocho hoteles tramitados sólo dos fueron construidos: Finalmente la ordenanza fue revocada como contraria al derecho.

paso del primer cinturón que encontró una oposición generalizada que obligó a modificar repetidamente el proyecto.

En el capítulo de los planes, el de Vallbona-Torre Baró-Trinidad en el extremo norte de la ciudad y de clara condición periférica y autoconstruida, suposo una gran reacción popular que arrastró la solidaridad de otros seis barrios vecinos, y llegó a constituir un frente común denominado «Nueve barrios», que posteriormente fue reconocido como distrito propio de la ciudad.

Otro proyecto paradigmático por su influencia en la Barcelona futura, fue el denominado plan de la Ribera, en el frente litoral de levante. La iniciativa, nacida en 1965, recogía 225 hectáreas, de las que RENFE disponía de 40. Con el lema publicitario de «Barcelona, una ciudad que no puede seguir viviendo de espaldas al mar», realizaron un proyecto que prentendía erradicar la población del frente marítimo desde Barceloneta al Besós. Las grandes industrias del sector estaban relocalizando sus factorías fuera de Barcelona y querían conseguir la máxima plusvalía del viejo emplazamiento. Téngase en cuenta que la crisis industrial del área barcelonesa será crisis general de algunos sectores, pero se daba también la circunstancia que en los balances la plusvalía del suelo contaba muchas veces más que la del producto industrial. Distorsión que explica a veces la crisis por debilidad de reinversión ya que el excedente se sitúa en bolsas u operaciones inmobiliarias.

El proyecto de La Ribera S.A. se tramita como plan del «sector marítimo oriental» y recibe la oposición frontal de más de 9.000 impugnaciones. Las asociaciones de vecinos, los colegios profesionales crean un frente común e incluso realizan un «concurso de ideas» alternativas al proyecto oficial[31]. El resultado del concurso consiguió detener la fuerza remodeladora y el sector será reorientado 20 años más tarde con los proyectos de recuperación de las playas y el desarrollo olímpico.

[31] La historia del concurso y el proyecto vencedor puede verse en M. de Solà-Morales, J. Busquets, M. Domingo, A. Font, J. L. Gómez-Ordóñez, *Barcelona: Remodelación Capitalista o desarrollo urbano*, Barcelona, 1974. La discusión alternativa del proyecto busca romper el determinismo ecológico que tendía a utilizar un plan remodelador como el oficial, estableciendo una coherencia que permitiera una mejora del sector con un mantenimiento de los sectores residenciales allá existentes.

Crisis del sector industrial

La reestructuración del sector industrial se estaba produciendo desde los años 60 al verificarse que el espacio urbano ocupado por la antigua industria se había convertido en central. Por un lado se había experimentado un gran crecimiento residencial en los intersticios y el propio equipo industrial era obsoleto. La relocalización de la industria fuera de la ciudad para desarrollar un proceso industrial tecnológicamente más avanzado venía incentivada, a su vez, por el alto valor del suelo de la instalación obsoleta si era utilizado para uso residencial o de servicios: como se ha apuntado antes, este mecanismo promovía la remodelación de amplios sectores de la ciudad.

Por otro lado, la crisis industrial de los primeros 70 se agrava en 1974 y el área de Barcelona pierde un 18 por ciento de los puestos de trabajo en tres años, situando el desempleo en el umbral del 20 por ciento [32] . Este proceso hay que observarlo en su dinámica conjunta, porque en esta situación una gran parte de la industria se desplaza al ámbito metropolitano –incluso fuera del ámbito del plan comarcal 53–, y por otro lado nuevas actividades vienen a reemplazar el gran desplazamiento industrial. Principalmente el terciario y los servicios empiezan a emerger como un sector crucial en el ámbito municipal de Barcelona: en la década de los 70 se construye en este espacio una superficie de oficinas superior a 1.100.000 metros cuadrados, lo cual significa prácticamente doblar el *stock* existente y en buen uso.

En cualquier caso, la crisis del sector industrial tradicional es grave y su recuperación va a necesitar un gran impulso, como se verá más adelante. La situación urbana de los centros industriales se agrava por la falta de empleo, que viene a sumarse a las dificultades nacidas de los déficits de urbanización que el rápido crecimiento desarrollista había creado. A su vez, en el tejido urbano aparecen las grandes y viejas piezas industriales con su rendimiento mínimo, esperando su cambio: éste va a darse con signos muy distintos.

[32] Véase el estudio Joan Trullen, *Barcelona frente a la crisis*, Barcelona, 1988.

El plan general metropolitano

Durante el esfuerzo planificador de los 60, quedaba el plan «Barcelona 2000» nunca aprobado como tal, y bajo la jurisdicción de la comisión de urbanismo de Barcelona, se prosiguía la revisión del plan comarcal 1953, que a pesar de su fragilidad había sido el marco jurídico de una conurbación que doblaba su población en 20 años.

Los estudios sobre esta compleja realidad se prolongan durante cinco años y se emplean las técnicas más modernas de análisis y evaluación urbanística. El territorio es dividido en unidades estadísticas de referencia, y se manejan sistemas de tratamiento de la información muy avanzados: se consigue así establecer nuevas categorías explicativas de este proceso metropolitano [33]. Incluso un modelo de simulación es aplicado, con sistemas de mapificación automática que permiten reproducir con gran fiabilidad el comportamiento de las diferentes variables [34]. Estas innovaciones van a ser claves para entender la renovación conceptual y operativa que el futuro plan introducirá en el urbanismo español.

Durante este proceso se produjo, ya en 1974, la creación de la Corporación Metropolitana de Barcelona como entidad de administración local [35] que engloba Barcelona y otros veintiséis municipios de su entorno: el mismo precinto del plan comarcal. Con lo cual se dará un avance administrativo notable, pero se renuncia al ámbito del área metropolitana real que se demandaba insistentemente en los 60.

Con este marco jurídico se procede a la información pública de la primera versión del plan general metropolitano en 1974. Si el soporte de análisis del plan era muy potente, la propuesta no deja de ser una respuesta a una situación administrativa verdaderamente compleja. Por ejemplo, la estructura viaria del P.G.M. se ve forzada a seguir lite-

[33] La dirección de este amplio equipo corre a cargo de Manuel de Solà-Morales y Joan Antoni Solans. Más adelante, el primero dimite y finalmente el plan será dirigido por J. A. Solans y Albert Serratosa; el jurista Miquel Roca se encargará de la normativa.

[34] Vd. LUB, *Modelo de Simulación de la comarca de Barcelona*, Mímeo, Barcelona, 1972.

[35] También denominada Entidad Municipal Metropolitana en los términos de la ley de régimen local de 1975. En su artículo primero se define como «órgano específico para el impulso, coordinación, gestión, vigilancia y ejecución del planeamiento urbanístico y la prestación de servicios de interés relevante para el conjunto de la zona metropolitana». Abarca una extensión de 470 kilómetros cuadrados y 3.100.000 de habitantes.

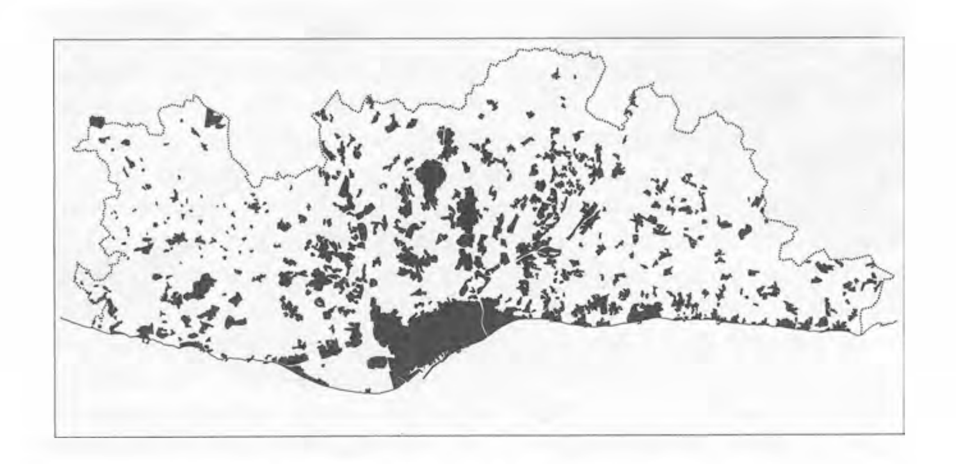


El plan general metropolitano de 1976.

ralmente la red arterial de Barcelona dibujada en 1962, según unos principios de trazado viario muy pesados para una ciudad ya construida y en consecuencia muy remodeladores: las afectaciones en barrios suburbanos como Gràcia, Sants y en el propio casco antiguo levantan multitud de reclamaciones que hoy todavía nos pueden parecer razonables.

Por otro lado, el plan realiza una propuesta muy precisa de reserva de los espacios intersticiales vacíos u obsoletos de actividad, para equipamiento y espacio libre, que van a permitir, en el futuro, una mejora de la calidad urbana de la ciudad. Ahí las reclamaciones vecinales, de los movimientos sociales urbanos del período señalaban con gran precisión la necesidad de que los solares baldíos de actividad industrial o piezas de propiedad pública o corporativa en desuso, fueran utilizados como piezas para equipamiento y verde, cambiando radicalmente el signo de la reconversión de los 60, cuando eran reconvertidos en solares de desarrollo residencial intensivo: piénsese en el antiguo campo del Barça en Les Corts, o el grupo Elizalde junto a Gràcia.

En esta estrategia las impugnaciones al plan fueron también muchas, pero esta vez del sector privado, que veía reducida la capacidad



Esquema de suelo urbano en el área metropolitana actual.

de plusvalía especulativa esperada. Sin embargo, era necesario romper aquella escalada densificadora constante y el P.G.M. fue oportuno en su actuación [36]. Sin duda el momento de crisis hizo más llevadera esta situación, que, por otro lado, se producía con una presión política —de los diferentes grupos en el poder— muy fuerte.

A la vista de las 32.000 alegaciones, el plan se reestudió y se corrigieron errores materiales del dibujo, siempre esperables en un esfuerzo de planificación de esta envergadura. Finalmente, el P.G.M. fue aprobado en 1976 después de una segunda información pública. En este ínterin centenares de licencias fueron pedidas al amparo del plan comarcal 53 y supusieron desgraciadamente la pérdida de algunos solares importantes para la actuación futura [37].

[36] Se criticó el hecho de que el P.G.M. reservara los solares no transformados y estos fueron los que «pagarían el pato» por los que ya habían especulado, y es cierto; pero hay que entender que en aquel marco de planeamiento no existía forma de redistribución y los límites de densificación eran dramáticos.

[37] Está todavía por estudiar con seriedad este bochornoso período, que supuso la última válvula de escape de una forma de proceder de claro contenido especulativo.

También en 1975 se había aprobado la nueva ley del suelo, que toma gran parte del sistema técnico y operativo empleado en el P.G.M. y lo establece como obligatorio a nivel estatal. En efecto, el P.G.M. pasa a organizar el territorio a partir de dos conceptos: los sistemas o espacios de clara vocación pública o colectiva y las zonas, dedicadas a la utilización privada. Dentro de esta clara definición se introducen nuevas categorías operativas: por un lado la fijación de los equipamientos –como parte de los sistemas– es precisa como reserva de suelo, pero su destino y su arquitectura se pueden especificar más adelante; por otro, la zonificación se desvincula del uso, o del sistema edificatorio –que habían sido las técnicas usuales– y se establecen diferentes «procesos urbanos» –de densificación, de remodelación, etc.– que resultarán más ajustados a la dinámica urbanística, tal como habían sido detectados en los estudios analíticos previos.

Por tanto el plan general metropolitano significa un esfuerzo importante en una situación social y política crítica. Su contribución fundamental había sido la de establecer un marco de referencia más razonable y ajustado a las variables generales del hecho urbano de Barcelona.

Sin embargo, sus mayores limitaciones venían del contexto controvertido en el que se producían: la negociación era siempre desigual y difícil; estructurar los límites de la transformación era ya un triunfo. Quedaban necesariamente en segundo plano las opciones generales de forma urbana que, sin quedar negadas, resultaban enmascaradas; el duro impacto de algunos de sus elementos viarios internos a la ciudad, exigían una discusión específica. Así el P.G.M. irá adelante y encontrará plataformas de desarrollo tanto a nivel municipal como metropolitano, hasta la abolición de la Corporación Metropolitana en 1985. Se producirá pues, un continuo ajuste a medida que las actuaciones de construcción o desarrollo urbano lo vayan necesitando: sólo así se puede hacer compatible un plan marco con estrategias de acción imprevisibles de antemano –piénsese en las propias zonas olímpicas, impensables durante la redacción del P.G.M.–

También así se puede entender una buena relación entre plan y proyecto, el primero referido al campo de las interrelaciones o estrategias generales, el segundo ligado al espacio de la acción. Y en la brillante trayectoria urbanística de la ciudad habrá que insistir siempre en la necesidad de ambos espacios de reflexión y decisión, para superar

tanto la burocratización a que tienden a menudo las oficinas de planeamiento –cuya autosatisfacción invalida la acción de los otros–, como la incoherencia de los proyectos autónomos cuya aparente eficacia a corto plazo niega una articulación más global.

Transición de la oposición a la democracia

Si el enfrentamiento a la situación política totalitaria era manifiesto en Barcelona desde la postguerra, su intensificación en los años 50 con las huelgas de 1951, 1956 y 1958, se amplía con la politización de la Universidad a partir de esta última fecha. Sin pretender en este texto sintetizar tan amplio proceso sí conviene recordar tanto la reivindicación urbanística, que se va convirtiendo en una plataforma común de reclamación frente a las actuaciones especulativas, como el marcado acento catalanista del frente de oposición. Debe tenerse en cuenta que en el período franquista el catalán fue una lengua perseguida, y su enseñanza y difusión materialmente prohibidas.

No es de extrañar que la superposición de ambos frentes vaya a ser importante en el momento en que las expectativas de cambio son evidentes –porque el régimen se debilita– y también en el período de transición.

A nivel político, la «Asamblea de Catalunya» se constituye en 1971 como plataforma común de la mayoría de fuerzas democráticas y va a desempeñar un papel crucial en la normalización del país, primero en la oposición hasta la muerte de Franco en 1975, después hasta las primeras elecciones al Parlamento en 1977.

La Generalitat de Catalunya es restablecida de forma provisional en 1977, con la vuelta del president Tarradellas [38] y la plaça de Sant Jaume volverá a desempeñar este papel de sede central del gobierno del país y de Barcelona.

En la ciudad se produce una situación de transición, en la que se da la doble condición de un plan recién aprobado que entra en ejecución y se empiezan a producir los primeros ensayos de convertir en propuestas efectivas las demandas reivindicativas de los movimientos

[38] Como se recordará las primeras elecciones al Parlament Català. se producen en 1980, y significa la entrada de Jordi Pujol como nuevo president.

sociales urbanos [39]. Es un momento vivo, de gran dinámica, en el que se discuten los problemas urbanos más acuciantes, con la voluntad de afrontar su resolución. Así las primeras orientaciones municipales tratan de dar respuesta a las demandas de equipamientos más solicitados: entre ellas destacan las escuelas e institutos en las barriadas más populares de la ciudad [40]. También la vivienda social entra en los programas, si bien la actuación pública está todavía poco estructurada. La inversión debe negociarse en los ministerios de Madrid, que reciben tanto la presión de las diferentes regiones como la directa de los barrios madrileños [41].

A su vez, en el período 1975-1977 se abre un proceso de discusión sin precedentes, que es el del Congrés de Cultura Catalana referido al espacio de los países catalanes, y que produce una amplia reflexión sobre 24 ámbitos de la cultura, desde la lengua a la arquitectura, desde el teatro a la ordenación del territorio [42].

Hoy en día podemos valorar el gran alcance de muchos de aquellos debates que, recogiendo la fuerza crítica contenida en tantos años de oposición, se han ido convirtiendo poco a poco en semilla de políticas de actuación de las nuevas entidades democráticas.

En concreto, en el ámbito VIII de la ordenación del territorio, las múltiples sesiones permitieron reavivar la conciencia de una discusión racional sobre la ocupación y transformación del territorio. Las bases del *regional planning* y de las «comarcas» de los años 30 fueron de nuevo reconsideradas; sin embargo, las ciudades, el territorio y las infraestructuras exigen en la actualidad otros modelos o referentes generales.

En esta línea, y como contribución a la sesión de cierre en Tortosa en 1977, un amplio grupo de profesionales, con la coordinación del LUB, realizó un atlas de las comarcas catalanas, con la voluntad de

[39] Puede verse nuestra ponencia, «Una nueva mirada a los viejos problemas», Univesidad de Urbino, 1979, publicada en I.L.A.U.D.

[40] En este período es delegado de Urbanismo el arquitecto J. A. Solans. Una información de los proyectos iniciados puede verse en los n.os 28 y 29 de *Arquitecturas Bis*, Barcelona, 1979.

[41] Así puede entenderse que a principios de los 80 la política de vivienda se hubiera concentrado en su gran mayoría en la periferia de Madrid, cumpliendo los pactos firmados por el Ministerio de la Vivienda del gobierno de transición.

[42] Vd. A.A. V.V., *Resoluciones del Congrés de Cultura Catalana*, Barcelona, 1978.

establecer una reflexión profunda sobre la «identidad» actual del territorio catalán [43].

Por otro lado, en 1979, con la entrada de los nuevos ayuntamientos democráticos y una Generalitat restablecida, cobra una especial atención la revisión de los planes urbanísticos de la mayoría de las ciudades y municipios catalanes.

Si la actualización del planeamiento de Barcelona y su comarca se había producido en el período del cambio de régimen, la mayoría de las ciudades tuvieron que esperar la nueva situación democrática. Sólo 50 planes en Catalunya habían sido actualizados en la nueva Ley de 1975.

Ahora, a nivel municipal, en cada ciudad catalana se va a producir la discusión concreta para pasar de la crítica a la acción. Coincide en muchos casos el reajuste administrativo con la discusión urbanística profunda del futuro de la ciudad [44].

En la década de los 80 se revisan a fondo o se redactan casi 500 planes municipales. Con lo cual, puede asegurarse que no hay municipio superior a 2.000 habitantes, o menor con cierto dinamismo, que no tenga su norma urbanística actualizada [45].

Ni que decir tiene que si bien —en algunos casos— puede haberse dotado al plan de un valor demiúrgico excesivo, este período debe ser visto como básico en la reestructuración urbanística del país: sólo introduciendo una lógica diversa desde cada municipio y desde cada valle se podrá recomponer una estrategia ambiciosa en el territorio catalán. Aunque está todavía por hacer, las bases de la misma existen, y la reestructuración urbanística del país ha estado asegurada durante más de una década [46].

[43] Vd. LUB, *ATLAS:Identitat del Territori Català*, Les Comarques, Barcelona, 1977. Un resumen puede verse en los dos números monográficos de *Quaderns*, 1 y 2. Barcelona, 1980.

[44] Véase nuestro artículo, «La Escala Intermedia: Nueve planes catalanes», *UR*, n.° 2, Barcelona, 1985.

[45] El programa de planeamiento se puso en marcha, al inicio, con una colaboración al 50 por ciento entre cada municipio y la Generalitat. El programa fue impulsado inicialmente por el arquitecto Lluís Cantallops. A partir de 1980, el arquitecto J. A. Solans se hizo cargo de la Direcció General d'Urbanisme.

[46] Véase el resumen: A.A. V.V., *10 Anys d'Ajuntaments democràtics*, Barcelona, 1989.

IX

RECUPERACIÓN DE BARCELONA EN LOS 80

El relanzamiento urbano con el nuevo ayuntamiento democrático

El programa de relanzamiento urbano de Barcelona se pone en marcha con el nuevo ayuntamiento democrático y dará respuesta a la fuerte presión social que sobre la recuperación urbanística se había expresado ya durante los últimos años del antiguo régimen [1].

La nueva situación democrática lleva al pleno municipal fuerzas progresistas que toman el compromiso de afrontar tanto la reforma de la administración, como la mejora urbanística de una ciudad poco cuidada durante las últimas décadas.

Para hacer posible esta larga y amplia operación de renovación urbana se dan una serie de factores que ya hemos observado en otros períodos dinámicos de la propia ciudad. Por un lado, el compromiso y el liderazgo político expresados en este caso por dos alcaldes: Narcís Serra entre 1979 y 1982 y Pasqual Maragall que materializa e impulsa de forma singular tal relanzamiento.

También una capacidad técnica y base teórica capaz de orientar un proceso de gran complejidad administrativa y operacional. Existe el impulso de una serie de profesionales notables entre los que en el primer momento, el arquitecto Oriol Bohigas resulta ser el catalizador esencial, a los que se incorporan multitud de jóvenes profesionales formados en los años críticos de la transición. También desde la Escuela

[1] El perfil político de la corporación municipal desde 1979 es progresista, con mayor participación del partido de los socialistas catalanes en alianza con el partido comunista catalán.

de Arquitectura grupos de trabajo como los del Laboratorio de Urbanismo dirigido por Manuel de Solà-Morales, habían ofrecido un cuadro de análisis y un sistema metodológico de actuación en la ciudad que ahora puede ser puesto en práctica.

Por otro, hay que contar con una buena disposición de los operadores sociales y cívicos dispuestos para colaborar en una empresa de gran envergadura, con perfiles poco definidos al principio, pero que en cualquier caso pretende transformar la situación de mediocridad urbanística que la ciudad había padecido [2].

El proceso arranca con una «idea-fuerza» innovadora de «recuperación» de la ciudad, que pasa de la acción directa expresada en la mejora urbana realizada por un gran número de pequeñas actuaciones en plazas y parques, a un programa de desarrollo urbano mucho más complejo.

Así, de estas acciones de mejora puntuales *de facto*, se pasa a actuaciones a medio plazo en los diferentes barrios de la ciudad. Más adelante serán algunas estrategias globales sobre algunos sectores críticos de la ciudad —espacios obsoletos o abandonados— las que permitirán operaciones de reequilibrio más ambiciosas. Estas diferentes escalas de actuación se comentarán específicamente.

En este proceso de relanzamiento urbano la nominación olímpica de Barcelona ha sido, sin duda, una palanca importante. Sin embargo, la coherencia del proyecto durante la década de los 80 permite una lectura integral en la que el programa 92 debe ser entendido como un acicate singular de una estrategia más amplia.

Reestructuración del sistema industrial en el área metropolitana

El proceso de rehabilitación urbana encontrará, después de su despegue, un cierto relanzamiento económico que conlleva una restructuración importante del sistema industrial.

En esta recuperación industrial de los 80, el área metropolitana de Barcelona va a concentrar casi el 60 por ciento del total de inversión

[2] Ahí hay que valorar el enorme valor del esfuerzo crítico realizado por las revistas especializadas como *CAU*, *Quaderns*, *Novatecnia*, durante los 70, para establecer una discusión crítica y rigurosa sobre los problemas urbanos de Barcelona, y de las que hemos dado reseña en capítulos anteriores.

de Catalunya. Se da así paso, decididamente, a una etapa de industrialización masiva del cinturón metropolitano que ya había recogido industrias importantes en los años 60, pero que ahora pasa a ser el protagonista. En este proceso cabe resaltar una serie de características:

a) El desarrollo industrial presenta un nuevo perfil en el que destaca la componente denominada (I+D); es decir, que combina investigación y desarrollo. Se da así un salto cualitativo sobre los sectores manufactureros, protagonistas del desarrollo industrial catalán.

Gran parte del despegue industrial se inicia a partir de la ZUR (zona de urgente reindustrialización) convertida en «plan de reindustrialización industrial del centro de Barcelona» y aplicada al perímetro del área metropolitana [3].

Las actividades promovidas incluyen los campos de la electrónica, informática, industria auxiliar del automóvil, industrias plásticas y artes gráficas, como los sectores con mayor inversión tecnológica. Supone la readaptación de empresas existentes en un 60 por ciento, mientras que en el resto significa la creación de nuevas empresas de perfil y tamaño claramente distinto.

b) En este desarrollo cobra una especial significación el corredor del Vallés, que une las cuencas de los ríos Llobregat y Besós al otro lado de la sierra de Collcerola. Este corredor tuvo sus primeros desarrollos en los 60, apoyado en la fuerza de las ciudades existentes como Sabadell y Terrassa que habían tenido históricamente un gran protagonismo industrial. Sant Cugat había tenido una cierta extensión residencial al otro lado del Tibidabo, impulsada por los ferrocarriles. La Universidad Autónoma de Barcelona, en los 60, coloniza este territorio, como también lo hacen alguna compañía de seguros y algún complejo educativo. Pero será sobre todo la autopista de enlace —la B-30— la que, con su trazado, una entre sí, un territorio que estaba muy desarticulado.

En los 80 una serie de grandes instalaciones van a marcar el nuevo desarrollo del sector [4]. También el parque tecnológico del Vallés va

[3] Modest Guinjoan y Joan M. Hernández, «Reindustrialització del cinturó industrial de Barcelona (1985-1988)», *Notes d'Economia*, 34, Barcelona, 1989. El trabajo estudia dos centenares de proyectos aprobados en la Z.U.R.

[4] Emplazamientos como los de la Radio Televisión Española, la Escuela de Alto Rendimiento Deportivo, el Baricentro, el Hospital General de Catalunya,el Circuito Automovilístico de Catalunya —abierto en 1991— van a vertebrar el sector.

a elegir esta localización [5]. Estos emplazamientos serán reforzados por el nuevo túnel de Vallvidrera –abierto en 1991– que conecta directamente este valle al centro de Barcelona a través de la vía Augusta, duplicando con movilidad rodada el camino iniciado por el ferrocarril en el cambio de siglo.

c) Estos nuevos desarrollos suponen una entrada masiva de capital extranjero, correspondiendo a la evolución más general de la economía española. De las inversiones realizadas en este período, un 43 por ciento del capital es de procedencia extranjera [6]. Los sectores básicos –transporte y metalurgia–, y los de mayor inversión tecnológica –química, informática, plásticos– están dominados por capital extranjero.

d) Con esta restructuración industrial se verifica también un cambio en el papel del centro de la capital, que pasa a actuar de centro direccional del sistema industrial ajustado –con el desarrollo de un gran sector de servicios–, y un conjunto metropolitano cuyos subcentros –antiguas poblaciones comarcales– van a experimentar un proceso de mejora comercial y de equipamiento [7].

Gran cantidad de suelo industrial es promovido por la C.M.B., a través de la instancia de los E.P.I. (ejes de promoción industrial), que llegan a movilizar unas 800 hectáreas de suelo en el área metropolitana. De forma simultánea, la Generalitat, a través del Incasol [8], promue-

[5] Iniciativa del Consorcio de la Zona Franca y de la Corporación Metropolitana para aglutinar instalaciones de alta tecnología (I+D) en un sector como el Centro Nacional de Microelectrónica o el Laboratorio General de Ensayos e Investigaciones de la Generalitat y otras empresas.

[6] Joan Eugeni Sánchez, «Transformaciones en el espacio productivo de Barcelona y su área metropolitana, 1975-1990», *Papers*, n.º 6, Barcelona, 1991. Según los análisis efectuados en este artículo que estudia las grandes empresas –con facturación superior a los 2.600.000 de pesetas en 1988–, el 47 por ciento de la propiedad de estas empresas está en manos extranjeras. Pero sí se considera el poder real en términos del capital que indirectamente controla –a través de la participación como accionistas–, el porcentaje se eleva al 56 por ciento.

[7] Se puede observar un proceso de recalificación urbana en los subcentros metropolitanos potenciado inicialmente por la C.M.B. (Corporación Metropolitana de Barcelona) con los parques y equipamientos comerciales y seguido por la acción industrial de los distintos municipios. Puede verse la publicación AA. VV., *Projectar la ciutat Metropolitana*, Barcelona, 1988.

[8] Corresponde al Institut Català del Sòl que promueve actuaciones residenciales e industriales, dentro de la política de acción urbanística de la Generalitat de Catalunya.

ve unas 1.000 hectáreas principalmente fuera del ámbito metropolitano.

e) Este proceso se produce con un notable cambio en la dinámica de población de Barcelona y del área metropolitana. En efecto, en la segunda mitad de los 60, Barcelona empieza a decrecer por una disminución de la natalidad y de la inmigración. En el período 1981-1985 Barcelona pierde 50.000 habitantes y su población experimenta un aumento notable en la pirámide de edad. Y lo significativo es que también el área metropolitana empieza a decrecer con una pérdida parecida a la del centro capital, como indicador del profundo cambio que había introducido la crisis de los 70. Con todo, las primeras estimaciones del censo de 1990 parecen confirmar, al menos, que el ritmo de la pérdida no aumenta.

En cualquier caso, estos hechos son reflejo de la fuerza que la inmigración tiene en el perfil demográfico catalán, debido a su bajo nivel de reproducción biológica; y lo sensible que resulta la inmigración —y en consecuencia el saldo demográfico global— al ritmo económico más general.

Los nuevos distritos y la desaparición del área metropolitana

La recuperación de la ciudad supondrá una serie de acciones urbanísticas que se llevan a cabo paralelamente a la propia reorganización administrativa del municipio. La preocupación por una mayor eficiencia operativa de la burocracia municipal, entraña también una redistribución del territorio de la ciudad a través de los nuevos distritos municipales.

Los nuevos límites administrativos significan nuevos niveles de competencia y una cierta descentralización política en 10 nuevos distritos. La configuración de los mismos reconoce las diferentes «partes» de la ciudad, reproduciendo en gran medida los antiguos municipios anexionados a finales del siglo XIX [9].

Entre las actuaciones más próximas a Barcelona destaca el polígono de Can Graells cerca de Rubí, para localizar la multinacional Hewlett-Packard y un «parque de actividades económicas», cercano a 280 hectácreas.

[9] La labor del área municipal dirigida por el sociológo Jordi Borja, se produce entre 1983-84 y es un proceso político aprobado por consenso.

Las unidades así definidas buscan inicialmente esta forma urbanística histórica y pretenden agrupar entidades de un tamaño próximo a los 200.000 habitantes. Con esta estrategia, los nuevos distritos serían de una entidad y escala parecida a las otras ciudades del área metropolitana, con lo cual la región metropolitana quedaría configurada por 36 ciudades similares (26 municipios y 10 distritos) y se recuperaría —debidamente actualizada— aquella imagen del gran Consell de Cent como nueva organización representativa de la gran ciudad.

Esta idea o proyecto de la administración Maragall queda, sin embargo, truncada cuando la Generalitat en 1985 disuelve la institución territorial «Corporació Metropolitana de Barcelona» siguiendo las prácticas conservadoras de otros países [10], entidad que, habiendo sido creada en 1974, había ido desarrollando una serie de importantes funciones de control y despliegue del planeamiento, así como multitud de acciones de redistribución inversora entre los diferentes municipios [11].

La Corporación Metropolitana fue sustituida por una serie de comisiones intermunicipales de la misma escala, para afrontar actuaciones altamente especializadas y ligadas principalmente a los servicios urbanos, como: agua, saneamiento, transporte o residuos.

Sin ser este espacio de una valoración específica [12], cabe resaltar tanto las dificultades creadas por la disolución —incoherencia en las actuaciones municipales, dificultades de coordinación—, como la falta de un análisis técnico previo a la toma de decisiones, que con seguridad hubiera permitido evitar las supuestas incoherencias y racionalizar un

[10] Es bien notorio el paralelismo de la disolución de la «G.L.C.» (Greater London Council) promulgado por el gobierno Tatcher, para reducir el protagonismo de aquella institución, capital en el desarrollo del Londres de la postguerra. Los resultados de tal medida resultan todavía difíciles de evaluar, pero los recientes desarrollos de los Docklands nos muestran las dificultades del abandono total de las instancias de coordinación y redistribución territorial en regiones metropolitanas.

[11] La disolución ha sido a veces planteada simplemente como una lucha de poder entre el espacio metropolitano —en el que el ayuntamiento de Barcelona era el más representativo—, y el resto de Catalunya. Sin embargo, esta explicación sería demasiado simple cuando sabemos por la propia experiencia del país cuán difíciles son los reajustes institucionales, y por tanto hemos de entender que existe un modelo latente —nunca explícito— que en parte resulta actuar contra la propia historia urbanizadora catalana.

[12] Véase nuestro artículo, «Algo más que un debate político», *La Vanguardia*, Barcelona, 1985.

órgano que aunque creado en el régimen anterior, había permitido un extraordinario despliegue urbanístico en los 80 [13].

En cualquier caso, a pesar de los recientes desajustes creados, hay que pensar que desde la estructura municipal —cohesionada en consorcios o mancomunidades— y desde la de la Generalitat, deberán establecerse en el futuro algún/algunos marco/s de coordinación política y administrativa, porque el tema lo exige.

Las diferentes escalas de la recuperación urbana

La recuperación urbanística de la ciudad y su relanzamiento económico está abriendo el campo a nuevas experiencias de intervención urbana a escala europea, que permite ya una reflexión más amplia.

En efecto, frente al *impasse* de la planificación de corte tradicional y al diseño urbano de puro alcance decorativo, surgen nuevos procesos de transformación urbana y nuevas ideas para proyectar la ciudad, que en su aplicación demuestran su interés conceptual y teórico.

Así, la idea de «proyecto urbano» [14] como superación de la estéril disociación entre plan urbanístico y proyecto de arquitectura que había reducido el primero al campo del análisis y de la zonificación, y el segundo al campo de la propuesta aislada, toma consistencia. El concepto de «pieza urbana» [15] aparece en la discusión, señalando la capacidad integradora del proyecto que una aplicación estereotipada de la arquitectura moderna había perdido. La «escala intermedia» [16] es reivindicada como puente de comprobación entre las decisiones programáticas y las estructurales. También la idea de los «proyectos en el plan» [17] nace desde el compromiso entre la reivindicación del plan como instrumento necesario en la organización social que se quiere cada vez más justa, y la formulación de los temas centrales del desarrollo de una ciudad que necesitan una verificación coyuntural.

[13] Recuérdese la historia del «área metropolitana» comentada anteriormente.

[14] Véase M. Solà-Morales, en «El proyecto Urbano», *U.R.*, n.os 5 y 6, Barcelona, 1988.

[15] Véase K. Garland, «Architecture and Urban Planning», *Section A.*, Montréal.

[16] Vd. J. Busquets, «La escala intermedia», *op. cit.*, 1985.

[17] Vd. B. Secchi, «I progetti nel piano», en *Casabella*, 563, Milán, 1989.

Es bien conocida la complejidad de los mecanismos jurídicos, espaciales y de toma de decisión en la ciudad occidental. Muchas veces los propios mecanismos urbanísticos se convierten en fines en sí mismos, despegándose del impacto que suponen sobre la ciudad real que pretenden mejorar o proyectar.

Un paradigma de esta situación lo representan multitud de planes urbanísticos que han significado, muchas veces, más una administración de estándares y un compromiso con la legalidad, que una propuesta urbanística para la ciudad. La existencia de un marco jurídico y normativo de referencia que establezca ciertas magnitudes generales sobre los derechos del suelo y la estructura de usos, se presenta como necesaria pero insuficiente. La ley del suelo, no es el plan; existen contenidos disciplinares y específicos de la ciudad que son esenciales. Sin embargo, muy a menudo, los estándares de las «leyes» habían sido confundidos con los «contenidos» del planeamiento. Igualmente el proyecto de intervención tiende también a automatizarse respecto a otras variables urbanas que significan su condición y su existencia. Este contexto ha significado la crisis del planeamiento e intervención urbanística desarrollista en los países más desarrollados, y ha reconducido la iniciativa del planeamiento hacia políticas urbanísticas sectoriales (tráfico, vivienda, transporte, servicios urbanos, etc.). Estos «sectores» se han convertido en agentes urbanísticos privilegiados para reconducir los procesos de transformación que la ciudad actual reclama. Pero, en cambio, son sectores que jamás consideran la ciudad como objeto propio y, por tanto, como sujeto de tratamiento en sí mismo.

Probablemente, las claves de la experiencia de Barcelona habría que buscarlas en el trabajo a diversas escalas —sectorial y general— y en la condición urbana —como integración de partes y de sectores— que están caracterizando sus proyectos. La ciudad en su propia historia urbanísticatiene, como se ha visto, excelentes planes y proyectos que participan de estas condiciones.

Sin embargo, la dificultad está ahí. ¿Cuáles han de ser los nuevos tópicos del planeamiento hoy en día?, ¿dónde buscar los principios que el planeamiento debe aplicar? Los puntales de la práctica urbanística fueron sometidos a la crítica académica durante dos décadas y no tienen salida. Las ideas esquemáticas del planeamiento del C.I.A.M. resultaron reconducidas a las del barrio residencial y sus propuestas espaciales y formales fueron criticadas desde las perspectivas temporales

o procesuales: los dualismos entre centro y periferia, resultaron veraces y ampliamente compartidos. Se llegaron a conocer bien los desajustes del planeamiento de la época «desarrollista»: la prioridad del tráfico privado, las altas densidades de los grupos residenciales, la falta generalizada de equipamiento en la periferia, etc.

Las dudas surgen al convertir los modelos críticos en propuestas reales: el desarrollo urbano en período de crisis no es necesariamente el urbanismo de la austeridad. De ahí, por tanto, la necesidad de perfilar nuevos tópicos teóricos que la urbanística actual exige. En este sentido, la experiencia catalana y de Barcelona puede servirnos de «indicador» para evaluar en consecuencia si las nuevas intervenciones son solamente una respuesta a los desajustes anteriores o si son capaces de generar un modelo de actuación con cierta especificidad o enfoque propio.

Frente a esta nueva actitud del planeamiento, estamos asistiendo a una corriente de *deregulation*, de «anti-planeamiento» que, partiendo de la crítica a la rigidez del planteamiento tradicional, busca la apertura a un *laissez faire* del siglo pasado, que permite desarrollar en cada caso, sobre todo, lo que la «promoción» desea. No se pretende discutir aquí con detalle este enfoque que tan dudosos resultados está ofreciendo en algunos países europeos, sino entender que las dificultades objetivas del planeamiento rígido deben superarse sin caer en la renuncia de una coherencia urbana más general, y que ésta sólo puede conseguirse desde una articulación conjunta —que en definitiva es el atributo más importante del planeamiento y del proyecto urbano—.

Estas condiciones de la nueva intervención urbanística habrá que buscarlas a partir de experiencias en funcionamiento. Parece que avanzase una cierta especificidad por tipos de ciudades. Entre ellas, las ciudades del sur de Europa, como Barcelona, disponen de ciertas características singulares; la continuidad de su tejido urbano es contundente. La lectura del fotoplano evidencia sus episodios históricos y reconoce todavía la naturaleza de sus partes. Es una ciudad sin transformaciones traumáticas —como lo fueron los bombardeos en las ciudades del norte—, pero en cambio participa de una complejidad funcional importante: los edificios albergan, en general, multiplicidad de actividades y la base residencial es extendida con una densidad bastante alta. Por otro lado, la segregación espacial es quizás menos acusada o más reciente y a ella han contribuido con gran fuerza los cortes producidos por in-

frastructuras pesadas y accidentes geográficos, –ferrocarril, cursos de agua, etc.–.

Barcelona, como hemos visto, responde a este perfil con una implantación muy compacta alrededor de su centro viejo y del ensanche, y con un desarrollo reciente que segmenta ecológicamente el levante como zona obrera con menos servicios, respecto al poniente de la ciudad.

Un programa de recalificación urbana debía abordar mejoras sustanciales de infraestructuras y definir nuevas áreas centrales para conseguir una redistribución de los niveles de servicio y de urbanidad existentes.

Conviene aclarar que si bien las ciudades occidentales están sometidas a procesos de transformación similares, éstos podrán producirse con soluciones alternativas según el tipo de ciudad de que se trate. De ahí el interés en trabajar desde la especificidad del modelo de ciudad de la Europa meridional, en lugar de aplicar acríticamente los patrones de las ciudades del norte, normalmente más avanzadas en las fases de urbanización.

Diez años de nueva experiencia urbanística en la ciudad de Barcelona ofrecen un crisol de referencia importante sobre el alcance y contenido crítico de las diferentes propuestas. La proyección puesta en marcha en Barcelona tiende a negar aquel dualismo –entre plan y proyecto–, y persigue en cambio, la recomposición de un campo disciplinar con áreas comunes importantes entre arquitectura y urbanística.

La experiencia de Barcelona experimenta un cambio de escala, de la pequeña actuación, a la gran intervención; también una evolución del proyecto simple monográfico –una plaza, un parque, una escuela–, al proyecto complejo –un conjunto de calle, edificio y zona verde con gestión integrada–; del proyecto público al *partnership* (cooperación), asegurando el compromiso de la iniciativa privada en operaciones de claro alcance general o público [18]; de la planificación normal a

[18] En operaciones de proyecto público ejecutado por el privado siguiendo condiciones definidas por el sector público, o bien ofreciendo nuevos campos de inserción privada como la restauración de edificios catalogados y/o monumentales, y abriendo fórmulas de patrocinadores privados para obras de mantenimiento urbano de gran coste –ejemplo las grandes fuentes de la ciudad entre otros–. El programa *Barcelona posa't guapa* ha sido un claro ejemplo.

la excepcional, encontrando pautas comunes para la regulación cotidiana de la ciudad y las grandes actuaciones del 92 [19].

Estos ajustes de escala, contenido, actor y ámbito son también respuestas, en términos de plan, al cambio de dinámica del contexto y a la capacidad de los operadores sociales y económicos.

En efecto, el esfuerzo del sector público en esta experiencia habrá pasado de ser agente privilegiado de la iniciativa recalificadora, a agente reequilibrador, buscando intervenir en la localización de las actuaciones, tratando de socializar la plusvalía generada por la nueva dinámica urbana.

La «recalificación urbana, por tanto, pasa por repensar la ciudad desde sí misma, con sus atributos y sus dificultades. No en vano, observamos cómo en Europa las ciudades retornan sobre sí mismas, buscando su cambio y su actualización, remozando sus viejos barrios y dando respuestas modernas a los viejos problemas. Barcelona no es ajena a este proceso, cuando centra sus esfuerzos en la definición de su frente marítimo —puerto y litoral— como vieja aspiración de una ciudad que se declara mediterránea, y había dejado cerrar su acceso al mar, y también buscando en el proyecto del espacio vacante y obsoleto la forma de coser y vertebrar las áreas residenciales populares.

La experiencia de Barcelona muestra, una vez más, la variedad y riqueza instrumental del planeamiento y del diseño de las ciudades, que deben manejarse de forma diferente y adecuada a las circunstancias administrativas, políticas y económicas de cada ciudad.

Puede remarcarse que la hipótesis de recalificación urbana en Barcelona conlleva preocuparse en gran manera por la forma de la ciudad y del entorno urbano en el que se opera, buscando en la forma del elemento sintético capaz de integrar el proceso urbano y los agentes sociales en presencia. Por otro lado, su eficacia se mide, en gran parte, por su capacidad de ejecutar sus propuestas a corto o medio plazo. En esta voluntad radica, a juicio nuestro, su capacidad de innovación, reconociendo ahí la voluntad pragmática propia de la urbanística moderna (aplicada ahora a la mejora sustancial de la ciudad existente), pero

[19] Recuérdese que estas estaciones excepcionales cobran ritmo normal cada 40/50 años en ésta y en muchas otras ciudades. En Barcelona 1888, 1929, 1953, lo cual significa un ritmo de actualización por saltos de medio alcance y un proceso constante de desarrollo y transformación urbana que deben equilibrarse.

sin renunciar a la referencia de la escala del plan o de la idea general de la ciudad que fuera pregonada en el planeamiento de las grandes ciudades de principios de siglo.

En cualquier caso, la propia experiencia de Barcelona no hace más que ratificar la necesidad de profundizar en el trabajo teórico que pueda formular nuevas hipótesis para el planeamiento de nuestras ciudades. Las teorías convencionales del planning, derivadas de otras disciplinas han encontrado sus límites en el paso del análisis a la propuesta. Las teorías basadas en la dimensión social del planeamiento han establecido prudentes críticas a los planes desmesurados y excesivos. Las teorías de la práctica del planeamiento no han ido más allá de la puesta en marcha de unos estándares y el cumplimiento de unas normas generales. Nos queda, sobre todo, tabajar en la definición de conceptos teóricos del planeamiento que resulten adecuados y efectivos, que participando de los avances del análisis urbano sean capaces de formular propuestas de intervención, cuyo impacto a medio plazo puede ser previamente estimado.

Parece evidente que un «saber práctico» [20] tiene en los esfuerzos experimentales, el recurso fundamental para reformular sus principios. Ahí es donde cabe encajar la apuesta de Barcelona. A pesar de sus contradicciones, los planes y proyectos son capaces de engendrar unas ideas-fuerza que los agentes sociales acepten y corrijan, y que hacen real el slogan de: «recalificación urbana». Esta recalificación se produce principalmente en la valorización de la ciudad que se transforma y actualiza sobre sí misma.

Estas ideas globales se materializan con un proceso de trabajo en el que coexisten escalas de aproximación diferentes, y que participan de un fuerte compromiso con la componente física de la ciudad y con su capacidad ejecutiva real.

Para comentar específicamente las diferentes escalas de trabajo en este proceso urbanístico de Barcelona vamos a agruparlas en tres bloques:

a) El primero, denominado de «rehabilitación urbana», recoge las actuaciones directas de menor escala, bajo el epígrafe de «espacios urbanos y espacio verde» que tienen un marcado perfil de gestión e inversión pública. También se presentan los «planes sectoriales» que ofre-

[20] Conceptualización «foucoultiana» que parece muy adecuada en estas disciplinas.

cen una forma de reflexión más sistemática de la ciudad por partes, que engrana evidentemente actuaciones de escala diversa.

b) El segundo bloque comprende el capítulo de «reestructuración urbana» en el que se introducen aquellas estrategias de mayor alcance, como son la «reorganización del viario» y las «áreas de nueva centralidad». Este nivel de actuación señala una serie de elementos relacionales o de reequilibrio entre fragmentos y áreas de la ciudad, y ha venido evidentemente potenciado por el programa olímpico para 1992. A su vez, como se comprobará, las escalas pueden ser leídas como encadenadas y estas estrategias posibilitan o pueden ejecutarse desde diferentes eslabones.

c) Finalmente, se señalan otras «claves» estructurales de la forma de Barcelona, que ponen sobre la mesa algunos temas fundamentales de la organización morfológica de la ciudad.

La rehabilitación urbana

Los espacios urbanos y el espacio verde

Con la escasa perspectiva –debido a la proximidad– con que debe considerarse este proceso, pueden establecerse algunas reflexiones sobre la estructuración del sistema de los espacios urbanos y espacios libres:

El arranque del proceso, como señala Oriol Bohigas [21], iniciador de la idea, no responde a una sistematización previa, sino que la necesidad de dar respuesta fue prioritaria. Sin embargo, en la medida que avance el programa, se irá superponiendo una mayor racionalización del proceso de actuación sobre el verde y el espacio libre.

Se trata de una estructura del verde que extiende el servicio a la totalidad del tejido urbano. De ahí se deducen dos hipótesis en la intervención: por un lado habrá que trabajar sobre los pequeños intersticios vacíos en el conglomerado urbano existente y por otro la selección habrá que efectuarla con criterios de oportunidad: cuáles son los espacios más disponibles en relación con la densidad residencial colindante.

[21] Oriol Bohigas, *La reconstrucció de Barcelona*, Edicions 62, Barcelona, 1985.

En este sentido, al esfuerzo de gestión de suelo por compra, habrá que añadir el espacio urbano que se puede movilizar a partir de los planes especiales de reforma interior (PERI) que son en definitiva los capaces de actuar en el plano de la gestión singular, de la compensación de derechos de un planeamiento previo, o finalmente de la expropiación.

Por tanto, la acción se concentra sobre las viejas industrias ya en desuso o en grave crisis, interesadas en la realización de activos. También en el suelo de viejos servicios urbanos en transformación —bien sean municipales o estatales—. El antiguo matadero y los suelos de la empresa de ferrocarriles RENFE son los espacios «expectantes» para ser convertidos en parques y plazas.

Para establecer prioridades de actuación, entre los solares disponibles se eligen los espacios más centrales dentro de cada tejido urbano, con la voluntad de que en cada oleada de proyectos, cada distrito o sector esté representado. Esta condición coyuntural de cada proyecto —que es específico en su tamaño, pero también en el contexto urbano que lo circunda— es una de las dimensiones más interesantes de los proyectos de espacio urbano en la Barcelona de los 80.

Tracemos una sistemática en la localización de los proyectos realizados o en curso entre 1982-1990 [22]. Si hemos destacado el pragmatismo en la selección, se pueden apuntar por su tamaño y posición urbana algunas categorías de parques que aportan quizás una cierta complejidad a los tipos establecidos por Rubió i Tudurí a principios de siglo.

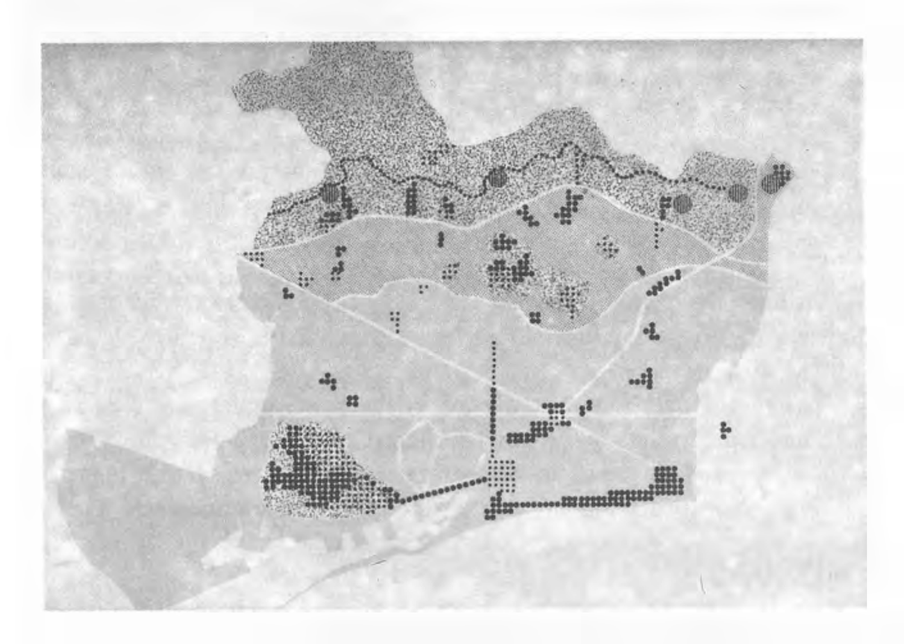
a) Parques urbanos, que disponen de una posición interior —es decir, están inmersos en el tejido urbano—, de una dimensión entre seis y diez hectáreas, y que corresponden al reuso de recintos de industrias y servicios. Son claros ejemplos el Escorxador (antiguo matadero), la España Industrial, El Clot, Pegaso y RENFE-Meridiana, entre otros.

La singularidad de su situación ha hecho en algunos casos bien difícil el objetivo del proyecto. Éste debía ante todo reconvertir una posición de «espalda urbana» —que los muros de estos recintos habían creado históricamente— en un elemento urbano permeable capaz de aportar un nuevo servicio a los barrios que lo rodean.

[22] J. Antonio Acebillo, «De la plaça Trilla a la Vila Olímpica», en *Barcelona: la ciutat i el 92*, Olimpiada Cultural, Barcelona, 1990.

Por otro lado, el parque se proyecta en un espacio nada propenso a este uso —muchas veces con suelos altamente contaminados— y su construcción debe realizarse en poco tiempo. Los diseñadores han tenido que manejar los elementos vegetales, de topografía, de agua, etc., para producir un parque —como quien diseña un edificio— porque el proceso lento en la vegetación y el ajuste de diseño de los parques tradicionales del siglo XIX no era posible. Ahí, por tanto, se ha avanzado en un tema importante.

b) Plazas y jardines. Se trata de operaciones de pequeño tamaño totalmente integradas en los diferentes tejidos residenciales de la ciudad. Por la cantidad de elementos realizados —supera el centenar y medio— y por su calidad, supone una verdadera rehabilitación del espacio urbano de Barcelona [23].



Esquema de los parques en el sistema urbano actual.

[23] Es muy abundante la bibliografía nacional e internacional sobre estos proyectos. Pueden recomendarse para una versión más completa: AAVV., *Barcelona espais i escultures*, ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1987; AA.VV., *Plans i Projectes 1981-82*, ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, 1983.



Parque de la Creueta del Coll. Una cantera abandonada puede ser un espacio abierto de singular interés.



Parque de la España Industrial, reutilizando el suelo de una antigua industria obsoleta.

Aunque su dimensión sea reducida, su posición tan central en cada fragmento de los barrios provoca un efecto de difusión de la urbanidad muy notable.

Las plazas dan respuesta a necesidades funcionales claras de sistematización del tráfico y del aparcamiento en superficie, y buscan organizar espacios de relación de naturaleza muy diversa. Algunas son más interiores y se plantean como verdaderos jardines colectivos. Por citar sólo algunos ejemplos, pueden mencionarse las plazas de Salvador Allende, Baixa de Sant Pere, Sant Agustí Vell y la Mercè.

En la mayoría de los proyectos se aprecia un gran esfuerzo por rescatar los valores simbólicos de las plazas –incorporando elementos de especial significación, como esculturas– que se habían perdido por la excesiva funcionalidad de su diseño [24]; por otro lado, los proyectos

[24] Muchas veces las plazas se habían diseñado a partir de los catálogos comerciales de mobiliario urbano y de juegos de niños.

deben superar también condiciones de contexto tantas veces desfavorables, de ahí que algunas plazas se presentan como obras de «arquitectura del vacío», que buscan establecer un orden propio frente a unas condiciones de borde edificado de nulo interés, principalmente en las áreas residenciales periféricas que se construyeron durante el *boom* especulativo de los 60. Tal es el caso de la plaza Soller, de Robacols y tantas otras, que pueden ser vistas como espacios ensimismados, que con el orden abstracto de su geometría establecen una nueva lectura del contexto residencial.

En algunos casos, los proyectos de plaza se plantean como un sistema de espacios abiertos articulados. Tal es el caso de las plazas de Gracia, del eje peatonal de Sant Andreu o de algunas de las plazas de la Ciutat Vella. El primero estableciendo una rehabilitación integral de estas pequeñas plazas proyectadas en el siglo XIX en el desarrollo suburbano del sector, y el segundo enhebrando un itinerario de equipamientos singulares —mercado, sede del distrito, iglesia, estación— que de esta forma pasan a funcionar como un auténtico subcentro cívico.

c) Jardines equipados. Se trata de un subtipo del anterior e incluye una serie de antiguas fincas privadas que pasan a ser reutilizadas como espacios públicos de la ciudad. La vieja edificación es reconvertida para el uso de equipamiento colectivo. Son ejemplos de este tipo: Can Altamira, Vila Sicilia, torre Groga, la Tamarita, etc.

Su posición corresponde a la de un borde o límite urbano y la mayoría se sitúa en la parte alta de la ciudad, donde estas fincas señoriales se habían emplazado. Han de actuar como jardines equipados o «puertas» de los parques mayores principalmente de la Sierra de Collcerola.

Los temas específicos del proyecto son aquí la adaptación de un jardín cuya concepción se había basado en el uso privativo del mismo, a las nuevas solicitudes funcionales y urbanas. El caso de la Vila Sicilia es un claro ejemplo en el que se conjugan ambas situaciones con elementos de composición francamente innovadores.

d) Ejes urbanos. Corresponde a la intervención de sistematización del viario de nivel intermedio que permiten aumentar el protagonismo del espacio del peatón en algunos elementos principales de la forma urbana.

Serán proyectos en los que dominará la dimensión lineal y en los que las decisiones más significativas se producen en el diseño de la sec-



Actuaciones de rehabilitación urbana. Plaça Robacols.

ción o perfil transversal de los mismos. A su vez, el proyecto plantea siempre una fuerte discusión con el sistema viario general y el transporte público; también con las opciones de aparcamiento y con los usos tangentes, principalmente de las plantas bajas comerciales. Por tanto, se puede imaginar fácilmente que reportan una gestión de cierta complejidad.

Entre ellos pueden enumerarse la avenida Gaudí, de trazado diagonal en la malla Cerdà, que enlaza dos grandes conjuntos modernistas —Sagrada Família y Hospital de Sant Pau— y su conexión peatonal ha significado una valorización singular del sector en su conjunto; también la avenida Tarradellas en el límite del Eixample con Les Corts, aprovechando la realización del aparcamiento subterráneo y aumentando el uso peatonal; el eje de la calle Tarragona, llamado a ser un espacio de notable trasiego y animación; el enlace de la Rambla tradicional con la rambla de Catalunya, haciendo posible por fin la integración del Eixample con la Ciutat Vella de una forma peatonal directa.

En esta categoría deberían incluirse también la operación de rehabilitación de grandes ejes cívicos históricos, como el Saló de Sant Joan y la avenida M.ª Cristina, entradas claras a los recintos monumen-

tales de 1888 y 1929, que han recuperado así su condición de espacio urbano de primera categoría.

Sin lugar a dudas cabe destacar la vía Julia y la calle de Prim como ejes urbanos de nuevo diseño en la periferia barcelonesa, cuya construcción ha permitido transformarlos en espacios perdidos entre edificaciones, en auténticos ejes cívicos revitalizadores del área de Nou Barris el primero y del Besós el segundo. Por su especial condición viaria serán discutidos más adelante.

e) Parques a gran escala. Corresponden a aquellas actuaciones de mayor entidad que cambian el esquema global del verde de Barcelona. Éstos son: el frente marítimo con su reconversión en un gran parque lineal, con las playas de acceso público; la vertiente poniente de Montjuïc, que se abre al delta del Llobregat, donde se instalan los equipamientos deportivos olímpicos; el valle de Hebrón en la zona norte de la ciudad, rescatando suelo residencial, para ejecutar un gran parque con equipamientos en uno de los sectores más densos; el parque de Diagonal en el extremo poniente, completando la gran área deportiva de la ciudad.



Plaça Soller. El proyecto debe buscar una estrategia propia para mejorar las condiciones del contexto urbanístico.



Eje peatonal de Sant Andreu. Se recupera la continuidad entre los elementos cívicos del antiguo municipio, hoy distrito de la ciudad.

El impulso de estos grandes parques en tan poco tiempo ha sido posible por el programa olímpico 1992 y con ello se consigue incidir de una forma efectiva en el «espacio interior», con piezas del orden de las 100 hectáreas en alguno de los casos. Los problemas de proyecto son específicos en cada sector. La componente del programa olímpico, por ejemplo, obliga a diseñar alguno de ellos pensando en el doble uso —el olímpico y el de «después»— para evitar que una necesidad provisional se convierta en permanente.

En este sentido, estas grandes operaciones de parque combinan muchas veces distintos proyectos ejecutivos bajo la lógica más general del espacio libre que se pretende. En algunos casos, la idea de parque habrá que entenderla como aquella lógica basada en el trazado de los elementos principales y de la topografía que hace posible que el parque vaya creciendo y se desarrolle según sus propias leyes orgánicas.

Una valoración general de la localización de los diferentes parques para atender a las cinco categorías presentadas respecto al verde existente antes de 1982, nos permite entender en primer lugar la gran difusión con que se plantean los tipos iniciales.

Por otro lado, una lectura de la ciudad por «pisos» o «niveles» en relación con el verde resulta muy explicativa. El piso inferior por debajo de la Granvía resulta mejorado por la ampliación de los dos grandes parques históricos, con el del oeste de Montjuic y el frente marítimo.

El piso o nivel intermedio corresponde a la parte más consolidada de la ciudad, donde se actúa entre los bordes del Eixample y los núcleos tradicionales. Por otro lado, una actuación más difusa se realiza en la recuperación de los patios interiores del Eixample [25].

En los niveles de topografía más alta, los pequeños montículos o *turons* van permitiendo un mayor acceso al espacio verde [26]. Finalmente los valles en las estribaciones de Collcerola permiten asimismo actuaciones de «pre-parque» para un uso más intensivo de aquellos jardines equipados.

Este modelo interpretativo se repite en parte a escala metropolitana, donde la recuperación de grandes piezas como parque equipados ha tenido lugar también en los primeros 80 debido al impulso de la Corporación Metropolitana. Parques como Torrerroja (Viladecans), Torreblanca (Sant Feliu), Besós (Sant Adrià) son buena muestra de este proceso [27].

Los municipios metropolitanos por su parte han emprendido también operaciones de pequeños parques *infill* dentro del tejido residencial, respondiendo en gran medida al modelo que la capital central estaba desarrollando.

En cualquier caso, la evaluación inicial de esta experiencia pasa por resaltar el enorme interés de un proceso que, aun respondiendo a una lógica general como la descrita, toma como criterio fundamental un arranque pragmático y decidido. Ahí es donde los diferentes proyectos han tenido que competir con las coordenadas concretas de cada contexto, presupuesto y requerimientos funcionales.

[25] «La ordenanza de rehabilitación y manzanas del eixample», aprobada en 1986 obliga a ajardinar los patios interiores de las casi 500 manzanas, aprovechando la reedificación o la transformación de los edificios existentes, y prevé que 12 de ellos sean de acceso público.

[26] En efecto, el sector central denominado *els tres toms* (las tres colinas) tiene su estrategia propia para aumentar su destino verde a partir de los dos parques existentes: el parque Güell el reciente de la «Creueta del Coll».

[27] Puede verse AA.VV., *Projectar la Ciutat Metropolitana*, *op. cit.*

Parece justo reconocer que en el proceso ha resultado muy positiva la contribución de un gran número de profesionales, desde la administración, pero también desde fuera de ella [28]. Las diferentes líneas de reflexión en la arquitectura y en el espacio libre han encontrado campo de verificación. Ha sido común a la mayoría la búsqueda de nuevas respuestas, a la pregunta «¿qué son hoy un espacio urbano y un parque?», como cuestión sustancial al proyectar el verde en la actualidad. También la preocupación por el simbolismo del espacio urbano, que en muchos casos ha llevado a la colaboración de artistas y escultores en la discusión global del proyecto y en la ejecución material de algunos de sus fragmentos.

Los planes sectoriales

La rehabilitación urbana exige también una actuación complementaria más sistemática que asegure su desarrollo a medio plazo. En este sentido el proceso urbanístico de Barcelona admite la necesidad de entender las «diferencias» urbanas, para encontrar las formas de actuación más coherentes y compatibles con los tejidos existentes.

En efecto, Barcelona admite una lectura por «partes» que identifican sus barrios tradicionales. El proceso urbanístico de formación y de transformación es diferente y será común en estas actuaciones la voluntad desdensificadora y de definición de proyectos de intervención con fuerte calidad urbana que ofrezcan correctas pautas de rehabilitación.

La recuperación de Ciutat Vella constituye un punto central de la nueva política urbanística de Barcelona. Las formas de actuación en estos barrios están siendo diferentes a las de otras áreas de la ciudad porque entrañan problemas de una especial complejidad. A nadie puede

[28] Un elemento crucial en este proceso fue la creación de un área específica municipal –Proyectos Urbanos– que bajo la dirección de J. A. Acebillo hasta 1988, y de R. Cáceres después, incentivó el desarrollo de muchos de estos proyectos, con jóvenes arquitectos trabajando para el ayuntamiento como funcionarios contratados o como profesionales liberales. Véase en especial la publicación *Barcelona: Espacios y Esculturas*, *op. cit.*. Por otro lado, la intervencvión de artistas en este proceso ha sido importante. Entre la multiplicidad de escultores que han participado cabe destacar: Joan Miró, Antoni Tàpies, Xavier Corberó, Joan Brossa, Sergi Aguilar, Antoni Roselló, Eduardo Chillida, Roy Lichtenstein, Richard Serra, Bryan Hunt y Ellsworth Kelly, entre otros.



Eje del Liceo al Seminario dentro del Raval, buscando un mejor uso de los grandes edificios centenarios.

escapar la pésima condición de la vivienda de algunos sectores del Raval o de Santa Caterina, ni la elevada densidad habitacional de fragmentos de la Barceloneta que se ha comentado antes; son problemas que tienen su raíz en la densificación sufrida por estos sectores históricos en el siglo XIX que resulta agravada por el abandono urbanístico e inmobiliario a que fue sometida durante décadas.

En este sentido, Ciutat Vella se divide en tres áreas que corresponden a Raval, Santa Caterina y Barceloneta, con hipótesis de intervención diferenciadas. Son planes que, si bien no participan de un método idéntico, comparten una serie de elementos que dan una cierta coherencia general. Cabe señalar la meticulosidad en las variables de trabajo; la estructura de la propiedad, la clasificación tipológica y las características sociológicas son bases de partida de cada proyecto del plan, que hace su propia lectura e interpretación.

Cada plan busca minimizar viarias centenarias *–sventramentos–* las afectaciones desarrolladas y en gran parte responsables de la degradación de algunas de sus partes. A su vez, la búsqueda de alternativas viarias se hace con la potenciación de la idea de recinto y con el apo-

yo del tráfico en la coronas de las rondas y de las vías interiores existentes. La racionalización de la situación actual es potenciada con medidas de aparcamiento y de resolución de pequeños puntos conflictivos. La modernización de los edificios singulares con usos colectivos e institucionales, es un tema recurrente para las piezas de arquitectura —o «contenedores»— de gran volumen y de interés estilístico o tipológico.

Con todo, la idea de esponjamiento creciente es una tónica común para Ciutat Vella. El esponjamiento que ya fuera propuesto por el GATCPAC en los años 30 pasa ahora por el derribo de una o de diversas manzanas enteras de la Ribera o del Raval. Barcelona tiene excelentes ejemplos con buen resultado, como el reciente ejemplo de la plaza de la Mercè en el tejido central.

Una vez definido el plan para la reutilización de Ciutat Vella, se puso en marcha una sociedad pública «Promoción Ciutat Vella» para canalizar la actuación operativa. Las dificultades habitacionales del sector obligan a una inversión pública importante que debe contar con el apoyo supralocal para hacer frente al abandono secular del corazón originario de la ciudad. El arranque público de este proceso puede crear un nuevo umbral de recuperación y abrir formas de colaboración con otros operadores corporativos y privados [29].

Los planes de los barrios tradicionales —de los sectores definidos como suburbanos— tienen que verificar la estructura de organización de la ciudad que el plan metropolitano propone en 1976. La coherencia urbanística de estas partes de la ciudad lo pide; son barrios, como vimos, consolidados en el siglo pasado y en las primeras décadas del actual, las leyes de la formación suburbana de las calles, la estructura tipológica de las casas, la distribución de los servicios y equipamientos urbanos exigen un reconocimiento preciso de cada situación. Siguiendo estos tópicos de trabajo, se fueron configurando algunos elementos importantes en el entendimiento de los barrios y que pueden ser vitales en su reproyección.

Por ejemplo, la idea de calle mayor adquiere en la situación actual nuevos contenidos con respecto a los que tuviera en su origen, pero

[29] Existe un cuaderno monográfico de la revista *Barcelona Metrópolis Mediterránea*, n.° 1, mayo, 1986, que presenta los proyectos de rehabilitación de Ciutat Vella. Recientemente el n.° 18 de 1991 la misma revista actualiza la situación.

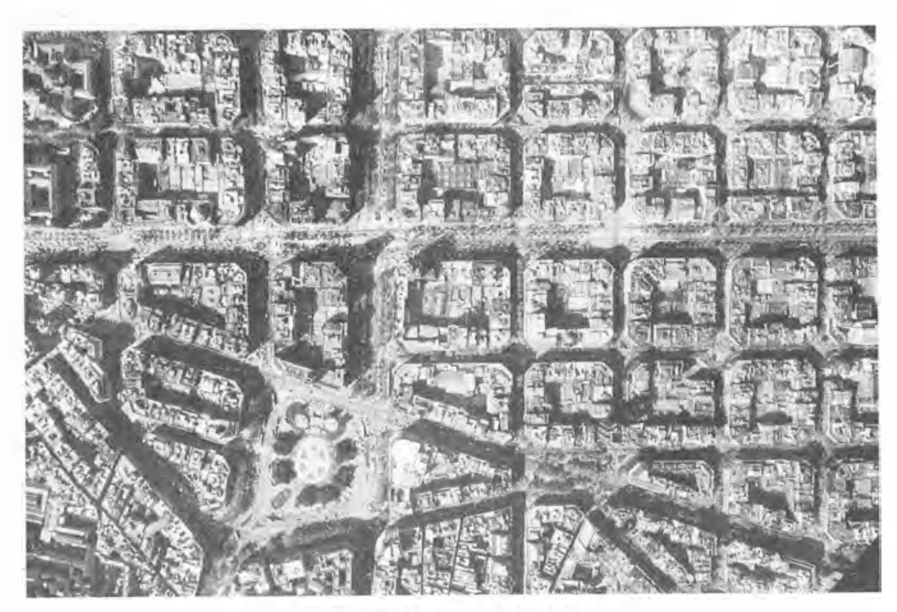
mantiene, sin embargo, una jerarquía de valor en cuanto a los usos centrales y comerciales y, en consecuencia, parece oportuno reducir la presión del tráfico de travesía: las calles mayores de Gràcia, Sarrià, Sant Andreu, la Rambla del Poblenou, la Rambla del Carmel, tienen este valor de espacio interior del barrio con capacidad para ser recalificado. Por otra parte, existen operaciones de transformación urbanística fuerte que permiten un mejoramiento de la estructura; éste es el caso de la sustitución de fábricas viejas o espacios en desuso, que puedan convertirse en lugares de interés. Los parques realizados son un ejemplo, otros están en proceso, como Fabra en Sant Andreu, Paperera en el Poblenou, Vapor Vell en Sants, FECSA en Poble Sec. A su vez, la valorización de espacios centrales con la peatonalización de algunas de sus partes otorga un nuevo potencial.

Otro capítulo aparte lo configura la rehabilitación de los barrios residenciales producidos durante los 60, ya sean de residencia masiva o de autoconstrucción. Este capítulo va a exigir especiales esfuerzos adicionales de inversión en la medida en que se va comprobando la rápida obsolescencia –arquitectónica y urbanística– de aquellas fábricas urbanas.

Especial referencia merecen los barrios de urbanización marginal –definidos antes–, por las especiales dificultades de su formación. La urbanización en términos generales es más costosa de lo normal y, a veces, es menester corregir partes mal ejecutadas. El proceso de legalización plantea problemas específicos en el inicio del plan. En cualquier caso, son planes que intervienen en realidades ya muy consolidadas y que al entrar en ejecución exigen esfuerzos de gestión pública importantes [30].

El instrumento a partir del que se realiza esta rehabilitación por sectores urbanos es el plan especial de reforma interior (P.E.R.I.) que, en general, establece un ajuste entre el plan general metropolitano aprobado en 1976 (P.G.M.), la realidad urbana y una posible dinámica de intervención pública y/o privada. Se trata de planes de sectores «diferentes» que establecen programas de intervención pública y vías de «concierto» con la actuación privada allí donde es posible. Para ejecutar estos planes especiales se define el concepto de unidad de actua-

[30] Un mayor detalle de los diferentes tipos de planes puede verse en la publicación J. Busquets *et alter* , «Plans cap al 92», Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1987.



El Eixample en la actualidad.

ción o intervención integrada como campo del nuevo proyecto y gestión urbana. Frente a las acciones monográficas (plazas, escuelas...) aparecen actuaciones que integran elementos diferenciales (una plaza y un edificio residencial, un pasaje y un equipamiento, por ejemplo) y que se configuran como un reto de indudable interés.

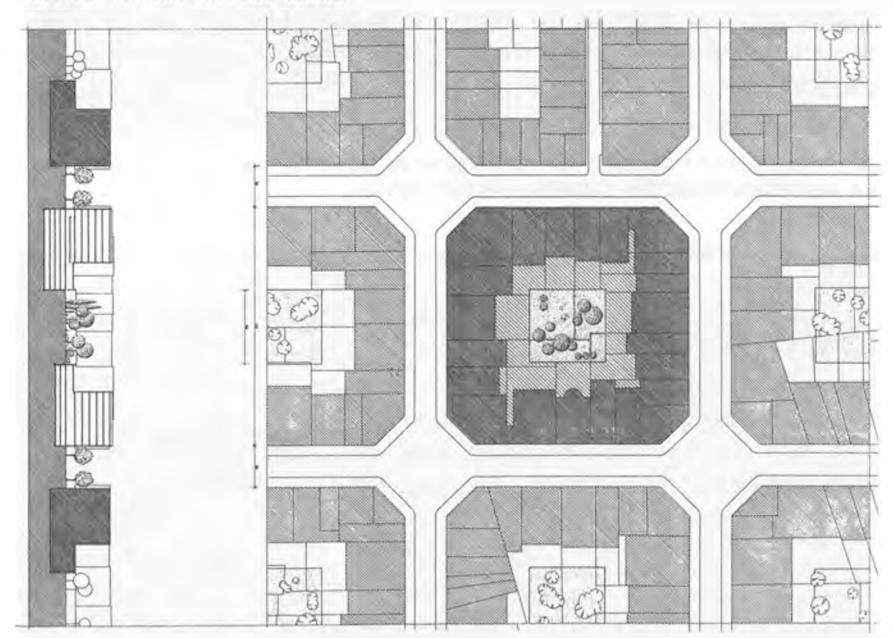
A su vez, la nueva dinámica económica de la ciudad obliga a aumentar de nuevo la preocupación de la administración por el tema de la «vivienda asequible». En efecto, la presión de demanda sobre el suelo y edificios hace que la oferta de vivienda social o de precio asequible resulte imprescindible. Dentro de los planes especiales existen espacios de actuación y en las piezas de gran transformación urbanística que pueden dar respuesta clara a la necesidad de este tipo de vivienda económica para sectores de población de rentas bajas, también.

Una consideración especial merece el Eixample por su importancia cuantitativa y simbólica en nuestra ciudad [31] Diríamos que se trata

[31] Véase J. Busquets y J. L. Gómez Ordóñez, *Estudi de l'Eixample*, *op. cit.*,. en el que se establece un balance actual y se muestran los tipos de actuaciones urbanísticas que se desarrollaron paralelamente a su formación. Este estudio de reconocimiento ma-

de una parte paradigmática de la ciudad y que hace falta una visión integrada y uñitaria para acometer operaciones de conservación y mejora de uno de los centros más grandes de Europa, en el que aún parece posible neutralizar la fuerte especialización funcional a la que están abocados, fomentando el uso residencial como una componente reequilibradora.

La situación de los edificios del Eixample es muy consolidada; quedan pocos solares vacíos y se dispone de una cantidad de edificación de gran interés arquitectónico y ambiental. En esta situación, el problema era definir una regulación más precisa que permitiese la mejora de los edificios que no estaban incluidos en el catálogo, y también facilitar la rehabilitación de las edificaciones y asegurar una buena inserción de las nuevas casas.



La recuperación de los patios de manzana es un objetivo de la nueva ordenanza.

nifiesta los problemas actuales del ensanche (conflictos de ordenación, derribo sistemático de edificios céntricos para convertirlos en solares, excesiva presión del tráfico creando dificultades para la residencia, etc.) pero también enfatiza las propuestas claves del proyecto de Ildefons Cerdà que permiten todavía regir esta pieza fundamental de Barcelona.

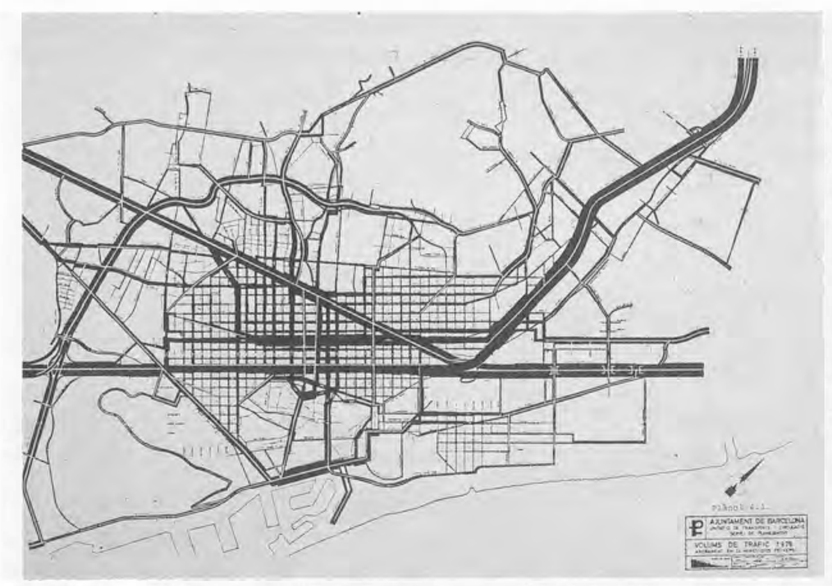
Otro objetivo básico de la ordenanza es el esponjamiento de los patios de manzana; ésta es una propuesta ya contenida en el proyecto inicial de Cerdà, jamás desarrollada. La geometría y el volumen de la manzana hacen necesario un espacio interior libre de edificación que dé calidad a la fachada y al espacio interior. La ordenanza aprobada obliga a dejar el corazón de la manzana sin edificación y a ajardinarlo en el caso de sustitución o de fuertes transformaciones en los edificios existentes. Abrirá un camino lento pero incremental positivo sobre el espacio verde interior de la manzana. Por otra parte, una serie de patios tendrán una utilización pública, precisamente aquellos donde es posible intervenir con cierta facilidad y que por su posición, respecto a los ejes y equipamiento importantes son de mayor interés. La ejecución de un primer patio piloto ha sido realizada precisamente aprovechando la vieja torre de las aguas en la calle Llúria, y ha de servir de experimento para la docena de patios públicos previstos a medio plazo.

La reestructuración urbana

La reorganización del viario

Una vez canalizadas las necesidades más prioritarias de equipamiento y espacio libre urbano, resultaba imprescindible afrontar la urbanización de los elementos viarios, tanto por su capacidad reequilibradora, como por su fuerza configuradora de la imagen en una ciudad compacta. En este sentido puede darse una gran identificación entre las zonas con fuertes déficits de urbanización y los barrios con necesidad de aumento de movilidad [32].

[32] Reelaboración del artículo «De nuevo, la calle en el proyecto de ciudad:Algunas reflexiones sobre el Plan de Vías de Barcelona», Publicado en Casabella, n.os 553-4, Milán, 1989. El punto de partida es la necesidad de una reflexión integrada sobre el proyecto del viario, y el artículo resume el trabajo realizado en Barcelona para establecer nuevas bases de diseño en los proyectos de calles y vías urbanas. El proceso de discusión arranca en 1984, a partir del seminario que tuvo lugar en Sarrià organizado por el área de Urbanismo Municipal, en el que se debatieron las diferentes actitudes profesionales y las bases de proyecto viario que debían llevarse a cabo. Dio lugar a la publicación *Las Vías de Barcelona,* Barcelona, 1984 y creó unas bases de lenguaje común y de actuación interesantes.



Los flujos de tráfico en 1978. Se aprecia cómo los flujos de entrada cargan el centro moderno.



Las calles de la ciudad en 1985.



Propuesta para crear vías de paso con los cinturones o rondas de montaña y del mar. La mejora de la conectividad interna también potencia la relación entre distritos.

Resulta evidente el fracaso urbanístico de las realizaciones viarias que consideran el tema del tráfico como autónomo y se desentienden de las implicaciones urbanas que, precisamente, promueven su existencia. El tráfico ha estado considerado a menudo de una forma demasiado funcionalista y unidimensional, como si fuera la variable más importante en la proyectación de la ciudad; esta tendencia enraizada en el *system design* de los años 60, según el cual existía una jerarquía entre variables funcionales bien definidas, ha reportado fuertes problemas a la mayoría de las ciudades modernas y ha introducido una disciplina del proyecto viario y del funcionamiento del tráfico que ha actuado en demasía y con total independencia respecto a otras decisiones urbanísticas de cada ciudad [33].

[33] La gravedad de estos problemas en Barcelona puede ser similar a la de otras ciudades europeas. Téngase presente sin embargo, que las exigencias del tráfico llegaron a proponer en los años sesenta que la exquisita Rambla de Barcelona fuera objeto de proyecto para su transformación en vía rápida. Afortunadamente acabó sólo en el proyecto.



Moll de la Fusta. Solución compleja en la que se combinan el tráfico a través con el tráfico urbano. Utilización cívica con la llegada del Cobi —la mascota olímpica— a Barcelona.

La observación conjunta de las calles de Barcelona ofrece una imagen o «grafo» real de la ciudad que muestra las roturas y cortes en la red («cuellos de botella») que distorsionan gravemente la red general, y obligan a un movimiento de flujos muy importantes a través del centro moderno, —el Eixample— [34]. Condición que hace que los viajes entre sectores de la periferia se alarguen a través del centro, y a su vez significa que el centro es el punto de cruce obligado aumentando la fricción de tráfico por él. El ensanche se configura en el uso de la ciudad como el lugar de paso y de giro de los itinerarios urbanos, actuando como una gran turbina rotatoria de viajes con origen y destino externos al mismo.

En cualquier caso, el balance lleva a una valoración «por exceso»: con relación a la fricción de tráfico que reciben algunos barrios centrales, que reporta normalmente una pérdida de calidad residencial y el aumento de edificios abandonados o reocupados por nuevas activida-

[34] Vd. J. Busquets *et alter*, *Estudi de l'Eixample*, *p. cit.*, pp. 15-18.



Vía Julia en Nueve Barrios. Urbanización de un espacio de difícil topografía.

des terciarias. Y otra valoración «por defecto» o falta de urbanización en zonas de la periferia, que no disponen todavía de una estructura vial completa y en cambio tienen una demanda de movilidad potencial muy alta.

A este diagnóstico resumido hay que añadir el potencial de soluciones y ejemplos con los que cualquier ciudad cuenta y que en el caso de Barcelona se manifiestan en un buen catálogo de calles y un buen repertorio de cruces.

Un catálogo de secciones muestra calles y vías «gemelas» con medidas de sección equivalentes que permiten medir y evaluar su efecto ambiental y su calidad espacial. Además, encontramos buenos resultados ambientales en las calles cuya sección se reparte de forma equivalente entre el peatón y el tráfico rodado.

A su vez, el repertorio de cruces y plazas nos ofrece una excelente referencia para definir nuevos espacios urbanos de tráfico con cierta eficiencia. Estos elementos del «manual» de cada ciudad son cruciales para orientar la discusión interdisciplinar en cada contexto y enriquecer el campo de las soluciones posibles. La estructura viaria se conforma a partir de dos hipótesis generales: a) hay que ajustar el carácter



Áreas de nueva centralidad. Sectores de oportunidad dentro del tejido urbano. El programa olímpico desarrolla cuatro de estos sectores.

diferencial de las diversas áreas ya constituídas a partir de su propia especificidad viaria, pero buscando un esquema más general de conexión interzonal; y b) los niveles de articulación viaria se producen a partir de cuatro niveles:

a) La maxi-red o red primaria, compuesta por los antiguos cinturones de ronda (el litoral, el segundo cinturón de la montaña) que deben actuar como «grandes rondas distribuidoras» encadenados a la red secundaria, favoreciendo la conexión de recorridos medios entre áreas y barrios. Su diseño deberá hacer posible un tráfico segregado con poca incidencia en las zonas tangentes, y una red viaria urbana que sirviera de difusor y distribuidor de aquel tráfico, cuidando la formación de los nudos en las zonas de fuerte configuración urbana [35].

b) La red secundaria de grandes calles y/o bulevares cuyo valor fundamental es el de aumentar las capacidades de las vías locales. Son

[35] La necesidad de estos grandes distribuidores o cinturones de *by pass* viene, exigida como se recordará, por la forma tan directa como las autopistas se «conectaron» al sistema de grandes vías de Barcelona.

elementos importantes para el transporte público y para la actividad terciaria y publicitaria. Por su posición y forma pueden actuar como elementos de borde —en situación asimétrica—, como ejes estructuradores —dando orden a un sector—, como espacio equipado —con paseo o actividades propias—.

c) La red interna, referida a las calles que forman el tejido urbano. Correspondería a las vías de nivel local cuyo grano y características varían de unos sectores a otros. Es un nivel prácticamente ejecutado en las zonas ya edificadas y sólo en los barrios marginales está aún pendiente de ejecución completa.

d) Los espacios urbanos peatonales, referidos a aquellos elementos interiores de las áreas consolidadas que dan prioridad al uso peatonal y representativo, tratando de diversificar esta actividad en las diferentes zonas tradicionales de la ciudad, como se ha visto al tratar los espacios urbanos.

El desarrollo de una actuación de esta envergadura debe ser afrontado evidentemente por fases. La ejecución de cada proyecto o sector puede manejar datos más precisos para su definición ejecutiva.

Pero, además, en este proceso cabe considerar dos situaciones típicas de proyecto:

a) Proyecto «por activa». que define una «regla de urbanización» por sí mismo. Desde el proyecto se «ordena» la futura edificación, el ritmo de los espacios y de las actividades.

Barcelona es una ciudad que tiene en su historia excelentes ejemplos de proyecto viario «por activa», como fueron las grandes calles del Eixample en el siglo pasado y en las primeras décadas de este siglo: La Gran Vía, la Diagonal, son excelentes ejemplos de calles que colonizan y ordenan el territorio circundante. En los proyectos recientes esta actitud es difícil, ya que en muchas ocasiones se trata de operaciones de urbanización a *posteriori*.

El proyecto del Moll de la Fusta [36] afronta esta actitud al desplegar desde una actuación supuestamente viaria un orden global sobre el espacio entre la ciudad vieja y el puerto que lo convierte en un proyecto «activo» respecto a la renovación del centro histórico y el futuro desarrollo del puerto urbano. Esta actitud debía servir de claro ejemplo en

[36] Puede verse con mayor detalle el proyecto según los planos y explicaciones de su autor Manuel de Solà-Morales en *UR*, n.º 6. *L.U.B.*, Barcelona, 1988.

los grandes elementos de infraestructura que por su inversión y su impacto deben convertirse en primera estructura de la ciudad futura. Su paso entre Ciutat Vella y el puerto ha permitido —a partir de la cuidada sección del proyecto—, conciliar el tráfico «a través» con el tráfico urbano «superficial», dedicando la mayoría del espacio al peatón que, por fin, puede volver a acceder al borde del agua [37].

b) Proyecto «en pasiva». cuando las condiciones preexistentes configuran en gran medida el espacio, la disposición y, en general, limitan las bases del proyecto. Ésta es una situación común a muchos proyectos de reurbanización en Barcelona, sin embargo, la propia experiencia demuestra el gran margen de actuación de los proyectos «en pasiva», ya que pese a tener que respetar datos forzados, forman un campo de diseño interesante: desde la formalización de los espacios, a su incidencia en las actividades urbanas inducidas.

En esta línea cabe destacar el proyecto de vía Julia [38], que configura un eje urbano de notable calidad en la periferia norte de Barcelona. La edificación del sector se realizó antes que la urbanización, y la pendiente de la montaña obliga a una sección transversal especial para no desnivelar las casas ya construidas. La buena elección de materiales y la secuencia de palmeras de gran envergadura son pruebas evidentes de las posibilidades del proyecto «en pasiva» en la actualidad.

En cualquier caso, la estrategia de Barcelona afronta dentro del «programa 92» la construcción de los grandes distribuidores urbanos —denominados comúnmente cinturones—. A su vez, un gran esfuerzo complementario se sitúa para aumentar la conectividad urbana: es decir, construir fragmentos de vías o puentes cuya puesta en funcionamiento significa la resolución de «cuellos de botella» en el entramado

[37] Se trata de un proyecto muy comprometido a juzgar por las dificultades que tantas ciudades están teniendo en la actualidad por haber afrontaodo este tema «a la ligera», o bien con actuaciones viarias demasiado ortopédicas. Génova, Toronto, Boston, Nueva York son ciudades problemáticas en este tema. La *sopraelevata* de Génova está haciendo muy difícil la relación entre ciudad histórica y puerto. La J. Fitzgerald Expressway de Boston de los 60 realizada cuando la gran renovación urbana de la ciudad, cortó la relación natural con el agua. Ahora, este viaducto va a ser enterrado con un coste superior a los seis billones de dólares.

[38] Proyecto del área de Proyectos Urbanos realizado por B. Sola y J. M. Julià, en el extremo periférico de la ciudad.

general, o bien suponen una distribución más efectiva de la infraestructura principal [39].

Aquí merecen especial atención aquellas grandes calles de la periferia que urbanizarán el suelo vacante en barrios de vivienda masiva y que a su valor de aumento de la conectividad, hay que añadir su valor estructurante como imagen potente capaz de vertebrar diversas piezas de una periferia residencial deslabazada. El ejemplo de la calle de Prim presentado anteriormente, resulta especialmente representativo.

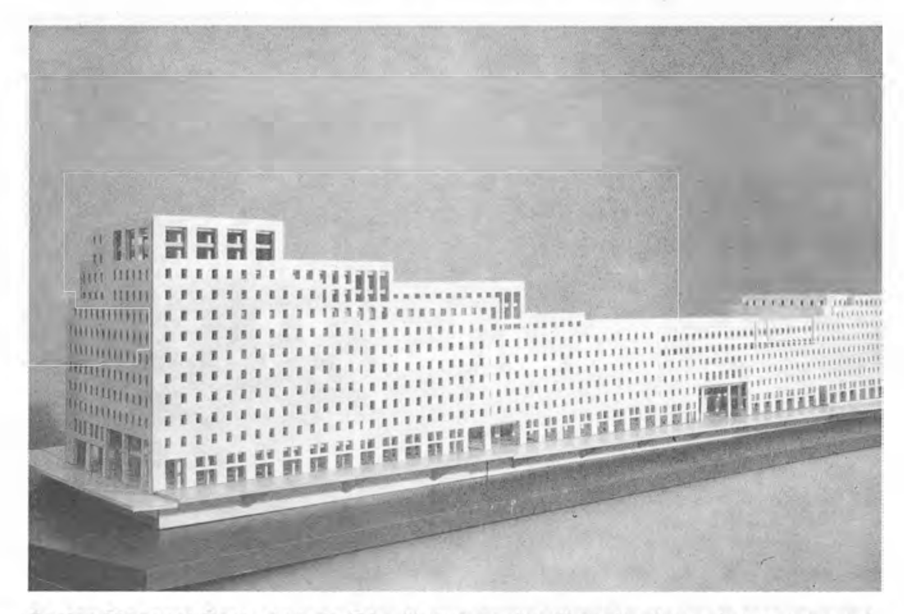
En conjunto, la revisión del proyecto viario en la experiencia de Barcelona significa una apuesta difícil en el camino del proyecto integrado, en el que la componente tráfico es una variable importante en concurrencia con variables ambientales o de calidad espacial. Sin lugar a dudas, los proyectos del viario han sido siempre en la historia moderna de la ciudad uno de los indicadores claves del nivel de urbanidad que en cada momento se pretende.

Las áreas de nueva centralidad

En Barcelona, los lugares centrales se han ido desplazando desde el portal del Mar, símbolo de la representación institucional de la ciudad comercial, hacia la plaza Sant Jaume, en el corazón de la Ciutat Vella; y se han abierto hacia la plaza Catalunya, para identificarse definitivamente a lo largo del siglo actual con el Eixample, y muy especialmente con su sector central. La Rambla y la vía Layetana configuran actualmente los vínculos de aquel gran centro metropolitano con la Ciutat Vella.

En las últimas décadas la centralidad se ha ido distribuyendo en Barcelona dentro de este centro moderno que proyectó Cerdà, que ha pasado a actuar como un auténtico CBD *central business district* de las ciudades norte-europeas y americanas. Aún así, la amplitud de espacio y la diversidad de las iniciativas puntuales han configurado un modelo

[39] El ejemplo del puente de Bac de Roda puede ser emblemático: la construcción de un puente de 200 metros de longitud permite poner en funcionamiento el primer eje vertical de levante que conecta la montaña y el mar, con una longitud de 3 kilómetros. El esfuerzo del diseño del puente ejecutado por Santiago Calatrava no hace más que confirmar el valor esencial de este «cuello de botella» ahora superado y convertido en brillante punto de enlace.

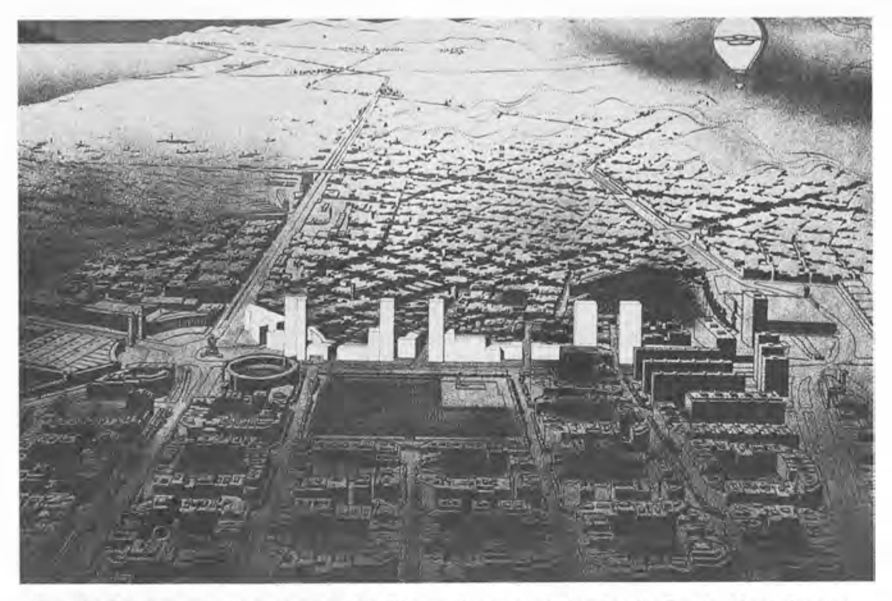


Sector Diagonal-Sant Joan de Déu. Nuevo centro direccional que incorpora servicios de equipamiento e infraestructura para el sector.

de centro intenso pero bastante distribuido, con el predominio de unos ejes pero con una distribución funcional fuertemente heterogénea, que tiene muy presente la residencia.

La discusión sobre el futuro del centro metropolitano o de los centros urbanos en Barcelona se ha confundido demasiado a menudo con propuestas maximalistas de centros duales fuera de la ciudad, siguiendo la tónica de discusión utilizada en otras ciudades francesas e italianas en los años 60, y esta reflexión está siendo claramente reconsiderada. Es una cuestión que ha estado presente también en otros momentos de nuestra propia historia urbanística, de los que han quedado tanteos y formulaciones incipientes.

Es en este sentido en el que debe entenderse el impacto de la urbanización de la plaza Espanya en 1929 con motivo de la Exposición Internacional, como alternativa a las propuestas iniciales de localizarla en Glòries o en el parc del Besós. El reforzamiento de la plaza Espanya no fue extraño para el desarrollo hacia mediodía y para la consolidación del eje de Castelldefels y de la zona franca. El mismo Rubió i Tudurí señalaba esta plaza como «centro activo» de Barcelona en 1930.



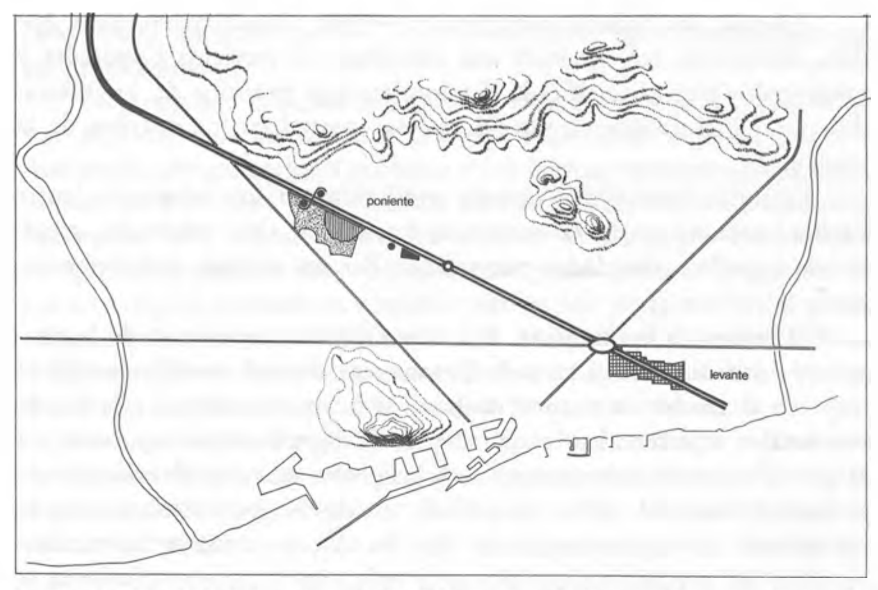
Eje de Tarragona, en el límite del Eixample con el barrio de Sants-Hostafrancs.

En cambio, el centro geométrico de los grandes ejes que han estructurado Barcelona –que es la plaza de las Glòries– es aún un punto indeciso de la ciudad, colapsado por la ordenación del espacio viario. Cerdà y Jaussely coincidieron en señalar este foco potencial, que todavía es una cuestión pendiente en la ciudad y que llegará a ser un lugar central a medio plazo [40].

Al mismo tiempo, la transformación del puerto urbano se había intuido ya, en el pla Macià de GATCPAC y Le Corbusier, como paradigma de un centro funcional que nunca se hizo realidad.

Son imágenes y propuestas que la ciudad había de repensar desde una estrategia actual. Porque, además, el concepto y el contenido de la actividad central ha cambiado. Los límites entre la actividad industrial y las oficinas se han diluido; la división en la producción industrial quizá ya no viene definida por sectores especializados si no por las funciones, y la automatización y el proceso de la información están influyendo de manera decisiva en la definición de la centralidad actual.

[40] La sistematización del anillo elíptico viario construido va a ayudar a ordenar el área, permitiendo una continuidad más franca de Diagonal y de Meridiana.



La Diagonal es todavía un eje a partir del que se enhebran sectores en desarrollo de naturaleza muy diversa: desde las nuevas áreas en dirección a poniente, a la plaza de les Glòries, a la apertura de la Diagonal hasta el mar.

Estas condiciones han hecho cambiar las tendencias sobre el tamaño, la localización y el contenido de los nuevos centros. En esta perspectiva cabe entender la nueva centralidad de Barcelona, y deben definirse las estrategias de su nueva implantación, más aún, en la situación de nueva capitalidad que se ha inaugurado en Barcelona como sede del gobierno catalán y en la creciente importancia económica y representativa que los acontecimientos internacionales le asignan.

En cualquier caso, la capacidad de la reestructuración de Barcelona reside en los grandes recursos que la ciudad ya tiene en sus barrios, en sus áreas centrales y que ahora pueden ser valorados.

Aparte del centro moderno –el Eixample–, la actividad comercial de grano pequeño está bien distribuida en Ciutat Vella y, sobre todo, el uso institucional hace sentir el pulso representativo, económico y cultural, del centro antiguo de Barcelona. Esta caracterización debería mantenerse para conseguir la reactivación de este importante sector de la ciudad. Los ejes comerciales de la Rambla y Barnacentro pueden significar una actualización de la vieja estructura terciaria.

Además, los barrios tradicionales –como Gràcia, Sants, Sant Andreu, Poblenou, etc.– tienen una estructura de servicios personales y comerciales bien diversificada. La localización histórica de los mercados municipales sigue siendo de carácter central en los distritos de la ciudad.

La nueva centralidad debería producirse en los intersticios entre barrios, para no negar la estructura tradicional sino reforzarla, repartiendo aquellas actividades que puedan dar un servicio complementario.

El retorno a la discusión de los centros direccionales o de la nueva actividad direccional en toda Europa significa un cambio de actitud respecto al cuadro estructural de hace 30 años, cuando los centros direccionales representaban el paradigma de la urbanística opulenta, en la que al terciario monumental se le asignaba un valor demiúrgico en la ciudad funcional que se proyectaba. La definición misma del terciario urbano era vaga e imprecisa; hoy en día, en cambio, la transformación del sistema industrial está fortaleciendo en el terciario unas funciones de reorganización del ciclo productivo. La misma difusión o descentralización industrial –como la localización de empresas en el medio rural– va acompañada del crecimiento de un terciario emergente –como por ejemplo, las empresas de servicios– que incide de una forma centralizada en el control de aquella fragmentación en el proceso de producción.

Estos motivos reavivan la discusión de los nuevos centros en las ciudades europeas. Ahora, sin embargo, la escala y la posición son muy diferentes: la recalificación de zonas obsoletas, o el aprovechamiento de espacios vacíos son características primordiales. No existe tanto la confianza absoluta del «terciario salvador» como la voluntad de dar salida a la actualización de usos centrales, cuidando de su buena inserción urbana.

Porque, además, si la base de la centralidad había sido la accesibilidad a las grandes infraestructuras viarias y al transporte, hoy en día se está demostrando prioritario el acceso a los espacios urbanos calificados y a los sistemas de información bien alimentados.

Se definieron 12 áreas de nueva Centralidad; de éstas, cuatro son las olímpicas, que el ayuntamiento se comprometió a desarrollar con el 92 como horizonte. En las demás, han de darse formas de coopera-

ción con la iniciativa privada, bajo la dirección del sector público que las promocioná [41].

Hay espacios urbanos que pueden llegar a ser lugares centrales si hay actividad que los reclama. Ordenar y distribuir la nueva centralidad puede ofrecer mejores servicios a los barrios existentes en el tejido urbano de Barcelona y, al dotarlos de centralidad, se puede disminuir su dependencia del *downtown* barcelonés —el Eixample—. Al mismo tiempo, crear espacio fuera del Eixample puede reducir la presión sobre este centro, evitando la continua sustitución de la residencia por la oficina: cobra sentido también articular una política de mejora urbana del Eixample que favorezca su uso como espacio residencial y penalice o dificulte la instalación indiscriminada de nuevas oficinas.

Una estrategia integrada de este tipo hará concreta y dará una nueva dimensión a la previsión de centros especializados o direccionales, ya anticipada en el mismo P.G.M. de 1976. Precisamente, en el momento en que la ciudad afronta grandes proyectos de sistematización viaria con los cinturones, es necesario anticiparse a las rentas diferenciales que en los espacios vacíos o indecisos se puedan crear. Por ello, era necesario establecer un proceso con iniciativa y control público de manera que se pueda garantizar la buena inserción urbana de las actuaciones privadas o corporativas. No es suficiente la anticipación de una ordenación física —aunque sin ésta no se puede realizar un programa de actividades equilibrado—, sino que también se necesita una evaluación precisa de las dimensiones y del contenido de cada lugar central. Demasiado a menudo se piensa que la única actividad central es el comercio —y más concretamente el *shopping center*—, olvidando que el lugar central ha sido siempre el espacio combinado de terciario y de ocio, de oficina y de espacio libre.

Las cuatro áreas olímpicas tienen su propio ritmo y merecerán comentario aparte; el resto se pondrá en marcha secuencialmente y puede dilatarse más allá del año 2000.

El área de Diagonal-Sarrià, situada sobre el eje de expansión del C.B.D., se ofrece como una zona de enorme atractivo para los agentes económicos para desarrollar allí las actividades hotelera, comercial y di-

[41] Existe una publicación específica sobre el tema *Areas de Nueva Centralidad*, ayuntamiento de Barcelona; y un resumen «Varios corazones para una ciudad» publicado en la revista *Barcelona Metrópolis Mediterránea*, n.º 8, 1988.

reccional. La existencia de unos proyectos definidos hace prever unas actuaciones inmediatas –con un papel fundamental de la iniciativa privada– con actividades lúdicas, comerciales y hoteleras. Entre ellos cabe destacar el proyecto de la manzana del antiguo hospital de Sant Joan de Deu, cuya ordenación viene a combinar un desarrollo central muy importante con la aportación de unos espacios públicos y servicios urbanos de primer orden, de forma que el control público puede asegurar la construcción de una pieza urbana de gran calidad para la ciudad [42].

La existencia de importantes infraestructuras y equipamientos direccionales –la estación de Sants, la feria de Muestras, la relativa proximidad al eje del aeropuerto, la existencia de actuaciones públicas como el parc de l'Escorxador y el de la Espanya Industrial–, hacen de la calle Tarragona un área susceptible de reordenación urbana en un breve plazo y con un gran atractivo para la localización de actividades hoteleras y de oficina.

En el caso de RENFE-Meridiana, su situación en la puerta norte de Barcelona y como punto distribuidor del tránsito procedente del Vallés, y la importante población de los barrios de esta zona, parecen hacerla especialmente atractiva para las actividades comerciales y, en menor medida, hoteleras y de oficinas. La creación de un parque urbano de grandes dimensiones enmarca la de un centro comercial y recreativo con un enorme poder de atracción. La importancia de las obras de infraestructura requerirá un importante papel por parte del ayuntamiento, que se convierte en agente iniciador del proceso y definidor de las condiciones con que debe intervenir la inversión privada que finalmente deberá ejecutar los espacios centrales. Se abre así la posibilidad de espacios de colaboración entre sector público y privado con claro control del primero sobre los contenidos y el resultado final.

El puerto urbano es un área que ofrece unas excelentes posibilidades de desarrollo de actividades lúdicas, hoteleras y comerciales, con el acabado del Moll de la Fusta, el cinturón litoral y la reforma y revitalización de Ciutat Vella. Sin duda se trata del espacio urbano con mayor potencial para la ciudad de los 90. Hace falta desarrollar un

[42] El proyecto en avanzado estado de construcción es realizado por los arquitectos Manuel de Solà-Morales y Rafael Moneo después de un concurso internacional por invitación, entre cinco grupos de arquitectos.

proyecto de renovación con usos ciudadanos y pautas europeas que rehuya las dificultades de los estereotipados puertos americanos, tomando partido de su excelente atractivo como borde del agua.

La plaza de las Glòries, a pesar de las enormes obras de infraestructura que requiere —solución del nudo circulatorio, creación de un gran parque público, soterramiento de la vía del tren, apertura de la Diagonal hacia el mar—, se presenta con un gran futuro dado su tamaño, su inmejorable localización y su futura accesibilidad. Por otro lado, las previstas actuaciones públicas en equipamientos direccionales —espacios verdes, teatre nacional de Catalunya, *Auditori*, estación de autobuses y hotel de empresas— actuarán como motor de un área en que las actividades ligadas al solaz y a la cultura, al comercio y a las oficinas, pueden desempeñar un papel importante [43].

El desarrollo de un programa de este tipo exige, también, un cambio importante en el proceso de planeamiento y en la forma de ejecutar los proyectos. Los espacios intersticiales deben solventar problemas importantes de contexto. A su vez, el contenido de estos edificios es nuevo y goza de pocos precedentes. Estamos frente a programas complejos, donde la multiplicidad de usos y de gestión singular, puede incidir en el proyecto y en sus fases de implantación. Por ello quizás, el proceso de tabajo en estas áreas está ofreciendo un panorama de formas de intervención muy variado: desde el proyecto unitario en sectores de actuación concentrada (por ejemplo, Diagonal-Joan de Déu), a fragmentos encadenados (por ejemplo, RENFE-Meridiana) y a pautas de composición general que respetan una cierta individualidad de cada pareja de edificios en altura (en el curso de la calle Tarragona).

Se trata de una estrategia de ritmo diferente para cada área y que exige un proceso de trabajo complejo. El salto de umbral del 92 abrió unas expectativas de centralidad que convenía canalizar [44].

Su correcta localización puede multiplicar el efecto recalificador de los cuatro sectores olímpicos. De ahí la necesaria actitud de promoción del sector público para coordinar iniciativas particulares y asegurar su buena inserción en la ciudad consolidada.

[43] El teatre nacional es obra de Ricardo Bofill; el *auditori* de Rafael Moneo; y la estación de autobuses emplazada junto a la vieja terminal ferroviaria, de Fargas y Tous.

[44] Un diagnóstico previo y una prognosis de la actividad central realizada por el C.E.P. (Centre d'Estudis de Planificació) y dirigido por A. Soy y M. M. Isla, permitió definir necesidades y potenciales de oficina, terciario y hoteles

Frente a esta estrategia, existe la tendencia centrífuga de nuevas inversiones centrales fuera de la ciudad —valga el contrasentido— que sin exigencias funcionales que la justifiquen rehuyen la condición urbana que la ciudad ofrece. La ubicación extraurbana de hospitales, centros comerciales, oficinas, etc., debería valorarse adecuadamente, ya que la selección de un terreno fácil y barato puede reportar grandes costes sociales —de infraestructura y transporte— a medio plazo. Existen actividades que necesitan desarrollos fuera de la ciudad pero, en cualquier caso, conviene demostrar su incompatibilidad urbana.

Recuérdese, por ejemplo, cómo en el siglo pasado entraron los mercados en el corazón de nuestros barrios, demoliendo conventos u ocupando plazas y produjeron una actualización del comercio y del tejido urbano. Este ejemplo estimula la forma en que deberíamos trabajar en las ciudades, aceptando la innovación y buscando la coherencia urbanística con la ya existente.

Recordemos que la ciudad en sí misma es el capital fijo más importante del país. De ahí se desprende también la necesidad de hacer participar esta lógica urbana a operadores institucionales y corporativos, para evitar la autonomía antiurbana con que las inversiones en infraestructura nos tienen acostumbrados.

Otras claves estructurales de la forma de Barcelona

A las escalas anteriores de actuación cabe añadir aquellas «claves» de la «forma profunda» de la ciudad, cuya constancia o transformación tiene una gran repercusión en la imagen real o virtual de toda la ciudad. Es evidente que en la Ciudadela, o en la ciudad amurallada, los grandes trazados configuran claves de este entendimiento actual de Barcelona. Vamos a destacar, a modo de ejemplo, tres elementos de los proyectos en curso, que si bien participan de la estructura anterior exigen un comentario especial.

La Diagonal hasta el mar

La Diagonal es, para Barcelona, todavía un problema pendiente. Es la vía fundamental propuesta por Cerdà a mitad del siglo XIX: la avenida de la ciudad que con sus 10 kilómetros de longitud, cruza el

llano barcelonés de poniente a levante, descendiendo suavemente de la cota de los 100 metros hasta el mar.

Si bien estas características explican la fuerte significación de esta vía en la forma general de Barcelona, hay que recordar cómo en los primeros años 50 se configuró y marcó definitivamente el uso social tan característico del tercio superior (sector alto) de esta vía en la ciudad.

La Diagonal vuelve a ser un episodio fundamental en la reestructuración urbanística de Barcelona. Su trazado al biés sobre el tejido urbano y la topografía de la ciudad, le asignan el valor magistral de tantos «rasgos» diagonales en la historia de la pintura.

Sin embargo, el alcance de las propuestas «a poniente» o «a levante» de la Diagonal, es absolutamente diverso. A poniente, en la zona alta, el nivel de intervención debe realizarse a partir del relleno *(infill)* de los vacíos, buscando en su fuerza la capacidad de introducir lecturas más generales que las del propio edificio. Se trata, además, de uno de los sectores con suelo de mayor valor y, en consecuencia, la administración deberá velar por la calidad urbana de los proyectos y tratar de que aporten niveles de urbanización superiores a los fijados por la reglamentación general, en la línea ya vista al comentar las áreas de nueva centralidad.

Por otro lado, la Diagonal hacia levante plantea necesidades de estructura e identidad importantes. La continuidad de trazado pasaba por deprimir suavemente el ferrocarril que desde la estación de Francia discurre hacia Aragón. Este proyecto de infraestructura, permite dar continuidad a la Diagonal y afrontar la configuración de plaça Glòries como punto de encuentro de los tres grandes ejes urbanos.

La solución de este nudo con una elipse en doble nivel facilita, sobre todo, que la Diagonal pueda discurrir hacia el mar, abriendo con su construcción el signo de la urbanidad en uno de los sectores más indecisos de la ciudad. El conflicto entre el orden del parcelario agrícola y del ensanche Cerdà, ha estado presente en las diferentes fases de utilización del suelo [45]. Este proyecto, a su vez, significará una oferta de residencia central muy importante a corto plazo para Barcelona. Nuevas formas de gestión deben administrarse para que este proyecto

[45] Puede verse esta evolución en el trabajo del L.U.B., *Barcelona remodelación capitalista o desarrollo urbano, op. cit.*

estructure el levante y permita la presencia de sectores de residencia própular en su desarrollo [46], merced a la recuperación de parte del plusvalor generado por la nueva apertura.

Los grandes contenedores de la ciudad: usos monográficos a gran escala

La recuperación de grandes edificios monumentales y singulares, es una clave importante en el proyecto Barcelona. Los usos monográficos a gran escala, como los culturales o de equipamiento, ofrecen una gran potencialidad.

La reactivación del centro histórico necesita usos representativos y centrales que ayuden a su valoración. Un primer proyecto de 1982 «del Liceu al Seminari» [47], ha consolidado el uso cultural de la casa de la Caritat y su entorno, que se encuentra en ejecución.

La reutilización del palacio nacional en Montjuic [48] y del centro cultural N. Monturiol, en Nou Barris, han de significar esfuerzos de recalificación similares. En sentido parecido cabe entender el proyecto de sistematización del hospital de Sant Pau, buscando la recuperación de los singulares edificios de L. Domènech i Muntaner, con una expansión moderna del más importante centro hospitalario de Barcelona [49].

[46] El proceso de planeamiento está finalizado y existió a la vez la iniciativa de la revista *Quaderns* de C.O.A.C., en 1988, del concurso internacional para propuestas de *housing* en la Diagonal, tratando de reavivar el tema del proyecto de la vivienda central de contenido recientemente muy devaluado. Para el desarrollo del proyecto se fundó una agencia específica «Diagonal» para avanzar en la gestión futura del mismo. La importancia urbanística del tema exige una cooperación institucional decidida para evitar las dificultades de una nueva situación de incertidumbre.

[47] Iniciada con una propuesta de Lluís Clotet y Óscar Tusquets en 1983, ha permitido la recuperación de una serie de edificios como el convent dels Angels con contribución de Clotet, Paricio, Cirici y Bassó, la localización del museo de Arte Contemporáneo de Cultura de Richard Meier, y el lanzamiento del C.C.C. (Centro Contemporáneo de Cultura) en el recinto de la casa de Caritat.

[48] Proyecto de gran ambición que incluye el museo nacional de Catalunya realizado por un equipo dirigido por Gae Aulenti y Enric Steegman.

[49] Intervención que responde a un intento de racionalización del sistema hospitalario de la ciudad. Vd. *Ordenació Urbanística dels Equipaments, Hospitalaris de Barcelona*, Barcelona, 1989. El proyecto de adecuación del Sant Pau fue realizado por el equipo R. Amadó, Ll. Domènech y J. Gili.

El frente litoral de Barcelona

La recomposición de la forma urbana de Barcelona pasa, en gran medida, por el establecimiento de una relación franca y bien definida con el mar. El orgullo de una ciudad que siempre se ha querido como capital del Mediterráneo noroccidental, toma carta de naturaleza [50].

La expansión de la ciudad en el siglo XIX, fuera de las murallas, se abre tierra adentro y entre las múltiples cualidades del proyecto de ensanche Cerdà de 1859, no está la calificación del borde marítimo. La ciudad había iniciado ya un proceso de instalación de servicios urbanos: cementerio, gas; y había seguido con el establecimiento del primer ferrocarril español que al tomar la traza litoral en 1849, formará un corte definitivo. La estación de Francia, buscando el puerto, y el pla de Palau —primer centro direccional de la ciudad—, se emplazaron junto a la vieja Ciudadela. Posteriores reconsideraciones de la ciudad tampoco señalan con la contundencia necesaria la transformación del frente litoral *(waterfront)*.

En los últimos 30 años existe una clara preocupación por «abrir la ciudad al mar» y hay que tener presente que casi todos los grandes proyectos de transformación urbana tienen un sustrato de discusión meditado y, a veces, tenso, que algunas explicaciones demasiado automáticas tienden a olvidar.

En efecto, en el proceso de recuperación urbana de Barcelona no debe olvidarse la discusión crítica de los años 70 contra los proyectos urbanísticos de clara naturaleza especulativa como el plan de la Ribera que hemos comentado oportunamente.

Por otro lado, los grandes proyectos de intervención se plantean como estrategias de reequilibrio. La Barcelona de hace 10 años se movía hacia fuera en un proceso centrífugo como tantas ciudades europeas; a su vez, el eje de poniente era el sector privilegiado. Mover la ciudad hacia el mar significa, en parte, transformar aquel proceso y cambiar las prioridades de inversión pública. Sin embargo, son procesos difíciles, porque la inercia de las ciudades y de sus usuarios es importante: sólo la calidad en la ejecución y la persistencia en la actuación pueden ofrecer resultados efectivos a medio plazo. En Barcelona

[50] Reelaboración del artículo «Urban Transformations as Urban Project», *Lotus*, 67, Milán, 1990.



El frente litoral en construcción 1990.

el establecimiento de una nueva relación entre ciudad y puerto con el proyecto del Moll de la Fusta, permitió acariciar la posibilidad de una idea más ambiciosa: nuevas playas limpias y nuevo desarrollo residencial (villa olímpica), e incluso transformación del viejo puerto y recalificación de la Barceloneta. Puede así abrirse un proceso de reconversión del levante de Barcelona de gran alcance, que en 10/15 años recupere totalmente su fachada marítima, acompañe la Diagonal hasta el mar y, en definitiva, recalifique el este de la ciudad.

Una idea-fuerza para articular estos proyectos fue el programa olímpico para 1992. El tema olímpico tiene muchas componentes: deportivas, de seguridad, publicitarias, etc., que en sí mismas podrían convertirse en el programa urbanístico. Barcelona, en cambio, integra aquellos requisitos programáticos en una estrategia más amplia: funcionalmente la olimpiada dura 15 días, pero la ciudad permanece siempre.

Por lo tanto, la existencia de un programa preciso ayuda a entender cuáles son los requisitos imprescindibles, pero en cambio la enorme dimensión pública del evento permite ampliar la repercusión urbanística y las posibilidades de transformación y mejora urbanas.

El programa urbanístico 1992 se trabaja desde 1982, antes de conocer el éxito económico de Los Ángeles 1984 y que desencadenó una apetencia desenfrenada de tantas ciudades por el fenómeno olímpico. El mencionado programa se formula antes del verano de 1986, teniendo en cuenta que el alcalde Pasqual Maragall exige que cualquier elemento del programa esté en ejecución o tenga la aprobación urbanística y que su financiación pueda anunciarse como asegurada.

El programa 92 se plantea como gran proyecto de reconversión urbana de la ciudad; dentro del continuo urbano, buscando la articulación de áreas intersticiales vacías, o bien provocando elementos de ruptura —como el propio triángulo de la villa olímpica— que desencadenan un proceso de mayor alcance.

Muchas otras ciudades habían adoptado antes un modelo externo: Munich, justificando una gran operación residencial fuera de la ciudad, incluso Los Ángeles, repartiendo sus instalaciones en su vasta región. La definición de alternativas fuera de la ciudad fue también considerada, frente a las posibles dificultades temporales de cualquier renovación urbana; pero fueron inncesarias.

La villa olímpica se convierte en un referente cualificado del proceso de transformación urbanística de Barcelona, debido a su posición como cuña de avance hacia el *waterfront* de la ciudad. Sin embargo, llevar Barcelona al mar no es tan fácil. La sombra de la terrible Ciudadela ha pesado mucho. Pero a su vez, esta circunstancia permite la oportunidad única de utilización de un suelo central de bajo valor comercial y, por tanto, susceptible de uso reequilibrador: esta lógica se desvela en el contraplan al plan de la Ribera en 1971 [51] y aseguraba un gran potencial a los terrenos de la actual villa olímpica en Poblenou. Sin embargo, las luces que deben borrar tan histórica sombra, deben mantener cuidadosamente su lumbre.

Si la sombra de la Ciudadela había producido una «espalda urbana» y había acumulado las infraestructuras ferroviarias imposibilitando el acceso al borde marítimo, el proyecto debía transformar cada uno de estos aspectos.

Después de una primera valoración del frente costanero del área metropolitana por el equipo de Lluis Cantallops, el proyecto de la villa

[51] Este razonamiento puede verse con claridad en el trabajo del L.V.B *Barcelona: remodelación capitalista o desarrollo urbano, op. cit.*



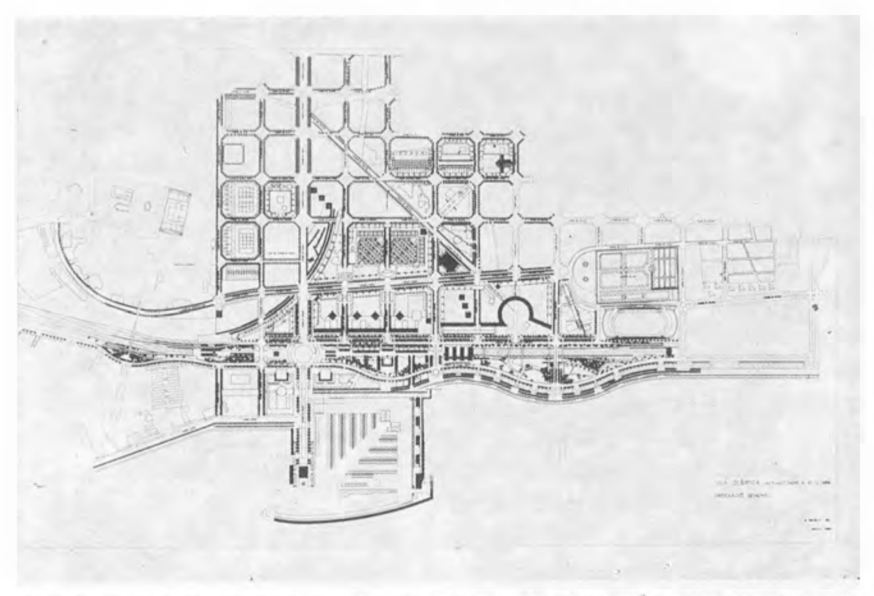
Situaciones del frente litoral en 1987, con usos obsoletos.

olímpica es desarrollado desde 1985 por el equipo Martorell-Bohigas-Mackay-Puigdoménech.

El *iter* del proyecto es interesante porque la articulación urbanística del mismo avanza simultáneamente al pesado proceso de negociación de las infraestructuras; desmantelamiento del ferrocarril de la costa y soterramiento del ramal de Glorias, asegurando el matenimiento funcional de la estación de Francia en el sistema regional o nacional ferroviario; depuración de las aguas residuales cuyo vertido era en parte todavía directo al mar; generación y fijación de las nuevas playas, acceso viario y de transporte público a la escala metropolitana [52].

En pocas semanas de trabajo técnico dispone de una maqueta general que permite comenzar la negociación de los términos de cada infraestructura e integrarla como un dato más del proyecto. Sin duda, este esfuerzo es un gran mérito del plan y el avance en este ejercicio

[52] Puede dar una idea del complejo avance de cada una de estas negociaciones la anécdota de que a finales de 1985, la primera maqueta de la villa olímpica fue censurada en la exposición en la Arquería de la Castellana, porque podía estar en contradicción con otras previsiones de un departamento ministerial.



Trazado de la villa olímpica. Sector residencial con servicios y dos torres emblemáticas que señalan el nuevo eje de Carlos I, que empalma el Eixample con el mar.

es uno de los aspectos más importantes para aumentar la calidad del proyecto urbano. Sin embargo, existe muy poca experiencia de integración de los artefactos infraestructurales, cuya necesidad queda fuera de toda duda, pero que suelen ser planteados desde las ingenierías especializadas, como hemos visto tantas veces, con una autonomía urbana detestable.

La estructura urbana del proyecto resulta del compromiso entre una malla de calles del patrón Cerdà ligeramente deformado, y unas grandes trazas históricas implantadas antes de la expansión de Barcelona: la avenida Icaria como gran bulevar que conducía al cementerio a principios del siglo XIX, pasa a ser un eje urbano interior de gran interés, entrando en el parque y siguiendo la traza del Moll de la Fusta hasta Montjuïc; la avenida Bogatell como aliviadero de aguas que corta diagonalmente la malla ortogonal. Por otro lado, la traza del ferrocarril soterrado recuerda la envolvente de la Ciudadela primitiva. El tamaño de la intervención responde a las necesidades residenciales definidas previamente y tiene masa crítica suficiente para conllevar una transfor-

mación tangencial ulterior, pero no es suficientemente grande para cambiar la trama urbana general.

Esta estructura se apoya en un gran elemento lineal de nuevas infraestructuras que se prolongan a lo largo de toda la costa y que son de hecho la garantía de una transformación positiva del levante de Barcelona; las nuevas playas, el paseo marítimo, el cinturón litoral deprimido y la avenida litoral, entremezclados en un gran espacio abierto, componen este proyecto que, sin tener la gran dimensión de los esquemas de Burle Marx para Aterro do Flamengo en Río, debería ofrecer señas de identidad y de innovación esenciales.

Las manzanas que resultan de la malla anterior son por tanto irregulares y de dimensión diversa. La densidad general de la zona definida por el plan general de la ciudad es moderadamente baja en relación con la trama construida, con lo cual se ensaya por primera vez un Eixample con un índice edificable razonable.

La edificación toma la calle como alineación dominante y mantiene la altura del sólido construido: se imponen así dos reglas de coherencia con el Eixample de Barcelona. A su vez, la menor densidad hace que la edificación alineada de la calle sea más estrecha –como un bloque corrido de 12-14 metros de profundidad– abriendo así la posibilidad al desarrollo de las tipologías más variadas con una buena ventilación cruzada. Esta disposición de los edificios permite liberar el patio de manzana para jardines colectivos o edificación de menor envergadura [53].

Si bien el uso dominante es el residencial –unas 2.000 viviendas–, el proyecto contempla con gran flexibilidad otros usos compatibles y en la zona anterior se establecen los usos hotelero, de oficinas y servicios [54]. Se confirma así la voluntad de un destino residencial en la transformación de este sector central de Barcelona.

Hasta aquí, el proyecto parece aprovechar la oportunidad de obtener finalmente un fragmento de ciudad bien integrado urbanísticamente, arquitectónicamente innovador y socialmente diversificado. Sin

[53] En la proyección arquitectónica intervienen una veintena de equipos, que corresponde a los generadores de los premios FAD de las últimas décadas.

[54] En el eje vertical de la villa olímpica –prolongación del paseo de Carles I– se sitúan dos torres generales gigantes, que rompen el techo de las edificaciones en altura, mostrando así en el *skyline* de la ciudad, la fuerza del evento. Las torres vienen destinadas a oficina y hotel como usos dominantes.



La villa olímpica a finales de 1991.

embargo, el desarrollo del proyecto plantea algunas dudas sobre el mantenimiento de una estrategia progresiva e innovadora para tan importante fragmento urbano.

El proyecto se inicia y se pone en marcha con rapidez, tomando las fórmulas más expeditivas para la consecución del suelo y los acuerdos institucionales de inversión en las grandes infraestructuras. Como antes se apuntaba, la elaboración del plan y del proyecto general se realiza en un año y se simultanea este período con el proceso de negociación de las diferentes infraestructuras. Con el trámite del plan se produce la compra y la expropiación del suelo. Al finalizar la aprobación del plan se crea una agencia pública V.O.S.A. (Villa Olímpica Sociedad Anónima) con estatuto de empresa privada. Con la negociación de la expropiación y el desahucio se adelantan los proyectos ejecutivos de infraestructura subterránea: desagüe, soterramiento del ferrocarril, defensa de la costa y el puerto. La dirección y el control de las infraestructuras se realizan desde el personal técnico de la nueva agencia.

En este proceso es significativo el derribo de las viejas edificaciones intersticiales y algunas residenciales en 1987, con lo cual los ciudadanos advierten que el proyecto va adelante.

En esta fase, la inversión y la iniciativa del proyecto son totalmente públicas, y en la inversión entran las diferentes administraciones según las proporciones negociadas para cada infraestructura y siempre bajo el impulso de la administración municipal. Por tanto, el proyecto y su desarrollo hasta ahí aseguran la «recuperación» (reurbanización y valorización) de los viejos suelos industriales obsoletos; un gran derroche de infraestructura rompe las barreras y da centralidad a esta operación.

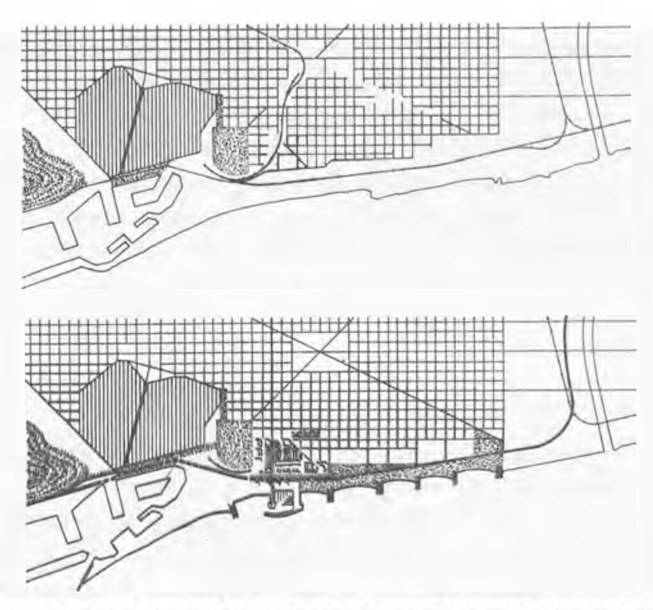
Sin embargo, en la gestión de un sector de esta envergadura subsisten dos temas importantes: 1) cómo se incorpora la iniciativa privada en un proceso de cierta complejidad; y 2) cómo se difunde o transmite el patrimonio edificado entre los futuros usuarios y residentes. Estos temas tienen una gran importancia en el desarrollo urbanístico y arquitectónico del proyecto.

Valorando el proceso, aparecen importantes dudas que hacen pensar que existe un vacío notable entre el interés innovador del proyecto urbanístico y la gestión empresarial del mismo, de corte tradicional. Y esta discusión es significativa porque puede arruinar dimensiones positivas del proyecto general de la ciudad. La historia urbanística nos recuerda cuánto se mide y demuestra el alcance y significado social de los proyectos en el proceso de gestión de los mismos.

En resumen, el plan urbanístico de 1986 era capaz de ofrecer a la ciudad un barrio socialmente diversificado, evitando la selección ecológica de las puras leyes de mercado. No se trata de una posición utópica, sino que la expropiación a bajo precio y la gran inversión de infraestructura pública permiten evitar una plusvalía especulativa dentro de este sector singular.

En un contexto de gran encarecimiento de la vivienda en las grandes ciudades, necesariamente hay que contar con algunos elementos de choque contra aquella situación. En ningún momento habría que pensar en situaciones límites entregando el sector a la oferta de mercado o bien totalmente a la vivienda social; Barcelona tiene excelentes fragmentos de ciudad socialmente diversificados.

Por ello hay que estar atento a los diferentes estadios del proceso de gestión, para evitar que la renta diferencial sea apropiada de forma especulativa y pueda marcar definitivamente el destino o la demanda. Lógicamente, antes de la entrada de capital privado inversor, es necesario poner en alza los propios valores del proyecto (publicidad, valo-



Gráficos que muestran la situación de las infraestructuras del frente litoral en 1987 y en la actualidad. El esfuerzo de inversión pública se concentra en soterrar el ferrocarril, mejorar el saneamiento y dar acceso rodado. También la costa necesita fijar su perfil para poder obtener nuevas playas.

ración de su singularidad etc.), y definir los objetivos sociales y residenciales que se pretenden.

Sin embargo, en el verano de 1988 se produce todo lo contrario y el sector privado entra en la promoción con acciones equivalentes a valores del suelo (en relación con el techo residencial) aparentemente bajos, sin anunciar en ningún caso cuál iba a ser el destino o el precio final de la residencia. Se constituye así una nueva empresa N.I.S.A., para la construcción de las viviendas, en la que V.O.S.A. es accionista. Este paso no es positivo, porque se acepta una lógica de mercado sin límites, y en una operación de esta complejidad y de orientación pública, puede ser poblemático. Y, en efecto, la alarma se desata cuando en 1990 se presentan —ahora sí con gran despliegue publicitario y de mass-media— los prototipos de vivienda y los precios de venta, compitiendo con los del libre mercado sin ofrecer de entrada ninguna estrategia urbanística mínimamente elaborada, capaz de captar una demanda socialmente diversificada.

Afortunadamente, en el desarrollo frenético de esta nueva Barcelona existen interesantes referentes. Dos villas olímpicas menores —una en las manzanas colindantes del Poblenou y otra en valle Hebrón— son promovidas por inversores privados que aceptan un concierto con la administración municipal en el sentido de que la tercera parte de las viviendas tengan uso y precio asequible, de forma que puedan entrar en programas especiales de la administración para canalizar vivienda a sectores jóvenes —de ingresos moderados y que desean residencia central—.

Los Juegos Olímpicos para 1992

Como acabamos de comprobar, el proceso de recuperación urbana atiende a diferentes escalas de actuación que en cierto modo se suceden y se superponen. En ellas la excepcionalidad del programa olímpico 1992 ha sido referida varias veces sin darle el valor de exclusividad que en otras descripciones pueda tener. Nos parece más justo entender que en este proceso, iniciado a principios de los 80, el programa 92 nace primero como meta u objetivo general, para pasar a ser plan o programa urbanístico y convertirse en una serie de proyectos separados —de contenido distinto—, eso sí, de gran ambición y escala. Estos proyectos cobran una notable importancia por su despliegue organizativo, su dimensión financiera y el hecho de que deben estar listos en fecha fija: para funcionar en julio de 1992.

La falta de perspectiva puede hacer difícil una valoración global, pero a juzgar por los distintos frentes de actuación antes reseñados, parece razonable entender que la interelación urbana de los proyectos específicamente olímpicos asegura que su uso y puesta en funcionamiento los conviertirá en auténticas piezas urbanas de la ciudad.

Otra cosa es que la estrategia política y de financiación haya abonado la conveniencia de que los mayores proyectos de la ciudad tengan desde 1988 la etiqueta olímpica. Los primeros dosieres de formulación previa proceden de 1982 de la mano del incansable Romà Cuyàs, en el período del alcalde Narcís Serra, quien presenta la candidatura ante el Rey [55].

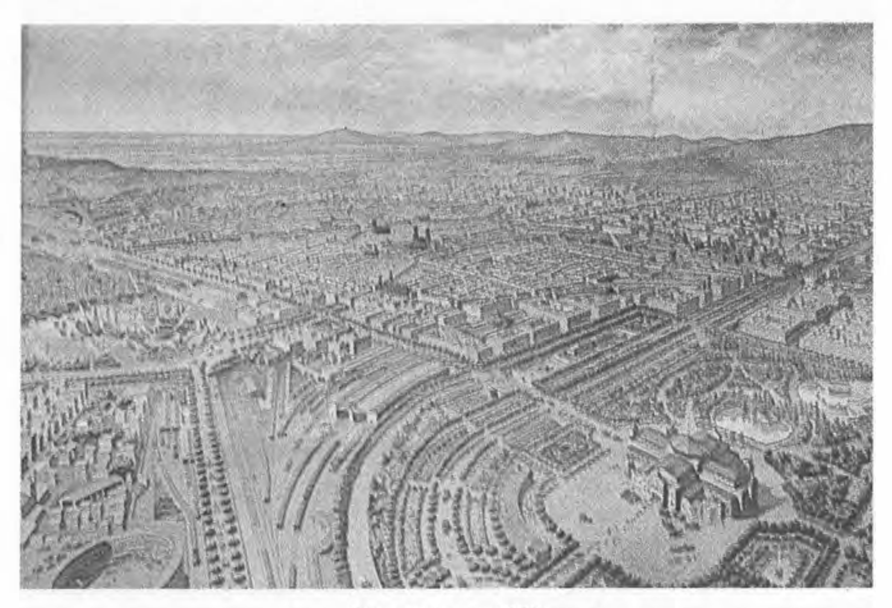
[55] Puede verse uno de los primeros documentos sintéticos en Romà Cuyàs «Projecte Jocs Olímpics Barcelona 1992. Primeras aproximaciones», octubre, 1982 (Mímeo).



El sector del anillo olímpico en Montjuïc. Viene a completar la urbanización de la montaña iniciada en la exposición de 1929.



El sector de la Vall d'Hebró. Área olímpica para deportes al aire libre y futuro parque de la ciudad. La villa olímpica de los periodistas en primer término.



Barcelona en 1888.



Barcelona en 1992. Apuestas parecidas dentro de la ciudad existente, una de expansión, otra de reforma con objetivos no tan distantes: el impulso urbanístico y económico de la capital.

La candidatura sigue un proceso de representación de la mano de Jordi Serra y un pequeño equipo. Se inicia el verdadero encaje urbanístico con los planes de los diferentes sectores y los anteproyectos de las grandes infraestructuras durante 1983-1986 [56]. El proceso es verdaderamente complejo, ya que los planes presentan un convencimiento que sólo la nominación olímpica podía ratificar.

En cualquier caso ahora, que es ya posible hacer las dos hipótesis, los planes para el 92 parecen razonables en escala y puede pensarse que algunas de sus propuestas se hubieran desarrollado también —con otros plazos y probablemente otra financiación— en caso de haber fallado la candidatura. Barcelona consigue la nominación en Lausanne el 17 de octubre de 1986, siendo presidente del C.O.I. (Comité Olímpico Internacional) el catalán Joan Antoni Samaranch. Con este hecho cambian radicalmente la estrategia y las hipótesis contenidas en los planes, y los programas pasan a ser tomados como elementos de un engranaje que tiene en el 92 su *output* final.

La organización olímpica barcelonesa se potencia enormemente y toman como cabeza representativa a Josep-Miquel Abad y se crea un aparato urbanístico propio en la ciudad para impulsar las realizaciones: el IMPU toma cuerpo y luego pasará a denominarse HOLSA [57].

Los cuatro sectores en los que el programa se desarrolla en Barcelona [58] se concentran en: anillo olímpico, villa olímpica —explicado antes—, valle Hebrón y área Diagonal. Otros subsectores se definen en la región metropolitana como en Badalona, Sabadell, Granollers, Sant Sadurní, Castelldefels, etc., y otros deportes van a tener lugar en el lago de Banyoles y en las afueras de la Seo d'Urgell. En cualquier caso, el programa previsto es altamente compacto, ya que los cuatro recintos centrales distan entre sí unos cuatro kilómetros y estarán conectados por el nuevo cinturón viario.

El área de Diagonal supone una sistematización de los espacios circundantes de la gran área deportiva privada de la ciudad —campo de

[56] El detalle de los diferentes planes puede verse en A.A.V.V., *Barcelona Plans cap el 92, op. cit.*

[57] IMPU equivale a Instituto Municipal de Promoción Urbanística creado en 1987 siendo el responsable técnico J. Antoni Acebillo; luego se crea HOLSA *(Holding* Olímpico S. A.) para imbricar las distintas sociedades operativas creadas con motivo olímpico.

[58] Véase la descripción completa en: A.A.V.V., *Barcelona: la ciutat i el 92,* Olimpiada Cultural, Barcelona, 1990.



La torre de Collcerola señala en el perfil de la montaña el relieve de los nuevos acontecimientos.

fútbol del Barcelona, tenis Turó, polo, pistas universitarias, etc., e incorpora el uso de espacio abierto [59].

El valle de Hebrón en el norte de la ciudad alberga un palacio de deportes y una serie de actividades deportivas al aire libre que después del evento olímpico pueden reconvertirse fácilmente en el mayor parque de estos distritos [60].

El anillo olímpico en la parte alta de Montjuïc viene a completar la urbanización emprendida en 1929. La urbanización de la meseta superior de la montaña se produce con cuatro grandes edificios deportivos [61] que se asientan a lo largo de un gran eje central de orientación levante-poniente. El estadio olímpico se sitúa reciclando el viejo edificio que debía haber albergado las olimpiadas populares de 1936,

[59] La ordenación general se debe a los arquitectos O. Clos y M. Rubert.

[60] La ordenación general se debe al arquitecto Eduard Bru. El palacio de deportes es del equipo J. Garcés y E. Soria y el conjunto de tenis es de E. Miralles y C. Pinós; las viviendas de la villa olímpica del sector de C. Ferrater.

[61] El estadio olímpico ha sido reconstruido respetando los muros y su traza formal gracias a la labor del equipo V. Gregotti, F. Correa, A. Milà, J. Margarit y C. Buixadé.

cuando el acontencimiento olímpico fue bruscamente trasladado a Berlín por la presión del gobierno de Hitler. La ciudad quiso ser una vez más fiel a su historia y propuso que el estadio fuera el mismo en atención a aquel evento truncado.

Se comprueba, por otro lado, cómo el proyecto 92 vuelve a insistir en los temas que habían sido ya definidos en los grandes eventos anteriores a 1888 con la Ciudadela y a 1929 con la conquista de Montjuïc. Ahora las intervenciones mayores se concentran de nuevo al otro lado de la Ciudadela –la villa olímpica– abriendo la ciudad al mar, y en el lado de poniente de Montjuïc, abriendo la montaña hacia el delta del Llobregat e iniciando un nuevo proceso de reurbanización que tenderá a borrar la sombra que Montjuïc había arrojado sobre aquel sector.

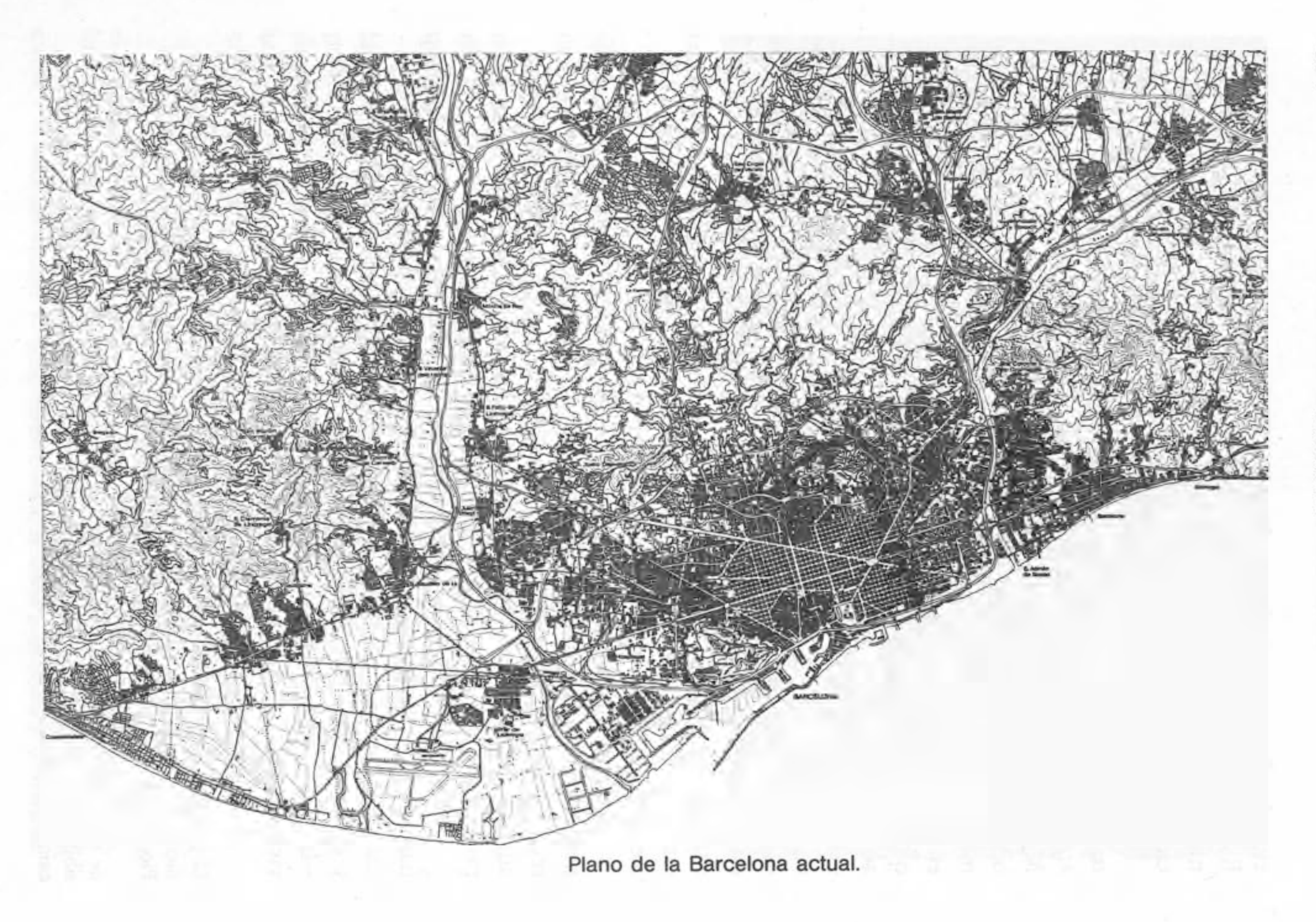
El volumen de la inversión económica de los J.J.O.O. se evaluaba en 1990 en medio billón de pesetas de inversión pública y la mitad más de inversión privada, lo cual da una idea de la gran magnitud de este evento, sin contar con un impacto inducido de un orden global similar. Los sectores más representativos en esta inversión eran evidentemente el de la construcción con un 58 por ciento y el sector de la electrónica, la telecomunicación e informática con un 22 por ciento.

Estas magnitudes dan idea de la importante inversión movilizada, pero también del perfil de las mismas; probablemente el proceso de recalificación de Barcelona y esta fase del 92 podrán haber servido para adecuar las infraestructuras urbanas de la ciudad a la nueva situación productiva internacional que describiremos más adelante.

Para ello hacía falta contar con una mejora sustancial del nivel urbanístico de la ciudad que pasa por sus infraestructuras –de comunicación, saneamiento, transporte con especial incidencia en el ferrocarril y el aeropuerto– también por las infraestructuras de deporte y ocio [62] –las más ligadas al programa olímpico–; así como dinamizar los servicios direccionales –hoteles y servicios a las empresas.

El pabellón Sant Jordi ha sido realizado por A. Isozaki, buscando una buena posición a media ladera en la montaña. El edificio del INEF es obra del taller R. Bofill. Y la piscina Picornell ha sido cubierta y remodelada por M. Gallego y F. Fernández.

[62] Como es bien sabido, las instalaciones olímpicas han de satisfacer a un deporte de élite que dista bastante del uso normal urbano de las mismas. A tal efecto, para posibilitar un uso cotidiano de las instalaciones la ciudad crea una agencia específica que cuida la explotación de las instalaciones ya acabadas.



Plano de la Barcelona actual.

Pero también hacía falta contar con una mejora de las infraestructuras de telecomunicación que van a tener una gran importancia a medio plazo en la localización de la actividad central y/o direccional. La gran potencia y alcance de la transmisión olímpica a todo el mundo debe servir de base para una actualización de la telecomunicación de la región capital; la torre de comunicaciones de Collcerola [63], y otros proyectos incluidos en el BIT 92 [64] han de hacerla posible.

[63] Torre diseñada por el equipo de Norman Foster después de un concurso restringido de proyectos realizado en 1988. La fuerza de este proyecto situado en un enclave verdaderamente difícil puede convertirlo en un auténtico símbolo de la Barcelona del 92.

[64] Programa Barcelona informática telecomunicaciones, que incluye una serie de proyectos de telecomunicación. Existe una serie de proyectos de la Compañía Telefónica de gran importancia para la centralización de estos servicios a nivel metropolitano: la torre de Montjuïc realizada por S. Calatrava forma parte de estos proyectos.

Pero también hacia esta conducta [illegible] de la [illegible] gran [illegible] de la [illegible] la región [illegible]

[illegible]

[illegible]

X

BARCELONA CAPITAL EUROPEA

Nuevo papel de Barcelona

Es difícil medir el impacto de este singular acontecimiento para la ciudad del 93 e incluso precisar su virtual funcionamiento. La comprobación de aquellas hipótesis exige cierto tiempo y es posible que después de un esfuerzo de tal magnitud se piense de nuevo en los «lunáticos» del 88 y en la desazón del 29.

Por un lado, el ritmo y la euforia de los últimos años –tanto en el desarrollo económico como en el cultural– van lógicamente a ralentizarse, incluso el excesivo protagonismo de la ciudad en la escena pública e internacional tendrá sus contrapartidas [1].

Sin embargo, un intento de valoración del futuro de Barcelona a medio plazo puede –sin ánimo de querer ser grandilocuente– pasar por su capacidad de afrontar nuevos retos, esta vez basados en la lógica de la normalidad frente al reciente período excepcional. O si se

[1] Desde la mitad de los 80 se prodigan ensayos y trabajos sobre la ciudad su historia, sus proyectos actuales. A nivel local cabe destacar *La ciudad de los prodigios*, de Eduardo Mendoza, Barcelona, 1985, traducida a múltiples idiomas en la que se simula el proceso de los grandes eventos pretéritos. Esta ciudad que despega a este ritmo había sido sentenciada como el *Titanic* por Felix de Azúa en los últimos 70 ironizando con aquel célebre hundimiento debido a su escasa dimensión cultural. En el campo de la arquitectura y del urbanismo, la eclosión de estos nuevos proyectos ha sido explicada en decenas de artículos y monografías a nivel europeo. Frente al *impasse* generalizado de la actuación urbana en general, Barcelona es vista como una avanzadilla de un cierto resurgir urbanístico. Fruto quizás de este sentimiento, el año pasado la ciudad de Barcelona obtuvo el premio «Prinze of Wales» de diseño urbano, 1990, instituido por la Universidad de Harvard, como reconocimiento de esta labor y preocupación. Vd. Peter Rowe *et alt.*, *The Urban Public Spaces of Barcelona 1981-87*, Cambridge, 1991.

quiere en el hecho de utilizar las nuevas estructuras potenciadas por un hecho coyuntural. En ello confluyen al menos dos factores de notable importancia: el primero tiene que ver con el aprovechamiento racional e interno del propio despegue creado para los Juegos Olímpicos; el segundo con la nueva posición en la Comunidad Económica Europea después de 1993.

En efecto, la mejora de las infraestructuras y servicios operada con motivo del programa 92 va a significar unas ventajas de localización de inversiones nacionales e internacionales en la ciudad, pero también debe significar una mejora de las condiciones de vida de los residentes y usuarios urbanos. En este sentido, la modernización urbanística puede ser ampliamente positiva.

Por otro lado, gran parte de los servicios desarrollados con motivo del evento internacional van a demandar un matenimiento de una atracción foránea constante; hoteles, comercios y servicios en general necesitan asegurar un mercado más allá del 92. El valor representativo y de capitalidad de Barcelona podrá ser potenciada. Gran parte de las grandes infraestructuras culturales en ejecución –casa caritat, auditori, palau nacional, liceo, etc.– pueden favorecer –de hecho– esta singularidad, a la que habrá que añadir otros esfuerzos institucionales.

En otro sentido, el Acta Única del mercado europeo va a cambiar el ámbito de los mercados y la organización productiva en general. El nuevo papel que se le asignará a Barcelona en Europa está todavía por ver, pero en cualquier caso, una buena orientación de sus capacidades intrínsecas es una cuestión fundamental a encauzar: entre ellas, sus cualidades urbanísticas y geográficas merecen una valoración propia. En esta definición del nuevo espacio, tanto los responsables de Barcelona como de Catalunya buscan afianzar posiciones en el mercado europeo [2].

[2] Por un lado, desde la perspectiva de la ciudad, Barcelona está formando un «vestíbulo» con el grupo de ciudades importantes más próximas: Zaragoza, Valencia, Palma de Mallorca, Montpelier, Toulouse, para definir una oferta conjunta complementaria y más sólida. También potencia la plataforma de las Eurociudades que recoge ciudades como Rotterdam, Lion, Munich, que sin tener el papel de la capitalidad formal, presentan una dinámica económica y urbanística que las define como principales interlocutores en el nuevo escenario europeo. Por parte desde la Generalitat, se viene impulsando una relación estrecha de Catalunya con tres regiones europeas: Lombardia, Rhône-Alpes, Baden-Württemberg, con la denominación «Cuatro Motores en Europa» para ganar una mayor credibilidad en el mercado europeo.

En cualquier caso, es cierto que Barcelona adquiere una posición más central en el mapa europeo. Pasa de ser periferia respecto al centro de España a ser puerta en los Pirineos de Europa, pero también de nuevo, un puerto natural de Europa hacia el Mediterráneo y ultramar. Esta vocación había sido ya marcada inicialmente por las autopistas, pero en la nueva organización política y administrativa adquiere carta de naturaleza.

Las grandes ciudades en Europa

Parece lógico esperar que en el nuevo mapa europeo, la obertura de un mayor espacio de mercado va a llevar a una mayor competencia entre ciudades. En concreto las grandes ciudades con sus *hinterlands* y regiones se convierten en oferta competitiva singular. Se ha comparado la nueva situación a aquella que en el período renacentista llevó a las ciudades a representar producción, comercio, cultura, etc., de vastos territorios. En cualquier caso, se trata de una situación totalmente nueva; incluso en la propia C.E.E. que dispone de políticas específicas en sectores como el industrial, agrícola o grandes infraestructuras, pero ninguna política respecto a las grandes ciudades, que sea capaz de «balancear», «dinamizar» o «equilibrar» los procesos de transformación urbana que están acaeciendo.

Cada vez resulta más necesario que de forma consecuente con el importante papel económico y social de las ciudades, éstas sean consideradas como «objeto» específico activo de las «políticas» generales de la C.E.E., dejando por tanto de ser sólo el «sujeto» pasivo que recibe las consecuencias indirectas de otras políticas sectoriales, que casi nunca tienen en cuenta el impacto urbano que producen.

Recuérdese en este sentido las dificultades urbanas provocadas por cierto tipo de políticas de reestructuración industrial y/o agrícola, que en el mejor de los casos se han visto «agraciadas» con cierto tipo de políticas de ayuda –por ejemplo el desempleo, o la nueva inversión industrial, etc.– pero nunca ligadas al tipo de ciudad o al problema específico de tal o cual sistema urbano.

Piénsese, por otro lado, que el importante papel social y económico de las ciudades, las convierte en causa y motor del desarrollo económico en algunos períodos –como los estudios de evolución his-

tórica demuestran–, pero que además acaba de probarse que son crucialmente trascendentales en períodos de recesión o de crisis.

Por ello están generando adeptos las hipótesis que asignan a las ciudades europeas no sólo un papel central de su estructura territorial, sino la mejor base potencial para una transformación coherente del sistema económico en cambio.

Se dispone ya de unos estudios básicos de clasificación de ciudades y categorías urbanas [3], y convendría apuntar la necesidad de ahondar en la discusión en el campo de las políticas de intervención y de los problemas y/o desajustes urbanos.

Entre ellos cabe destacar el de Brunet, realizado para la Datar de París en 1989, que ofrece una interpretación general sincrética para entender el futuro de los problemas de urbanización: establece, por ejemplo, el modelo de la «banana» que desde Londres-París-Frankfurt-Milán define un espacio central europeo a la manera de las hipótesis estructuralistas de los 60 [4].

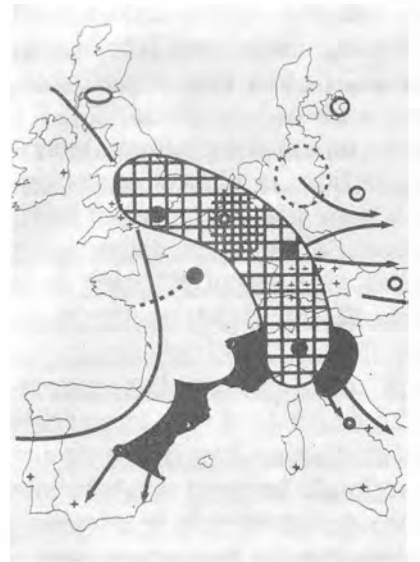
Sin negar su valor interpretativo, hay que recordar que explican una parte del fenómeno y que, además, los procesos de transformación actuales son mucho más sutiles. Como se sabe, para ciertas variables el espacio es mucho más discontinuo que antes. Es importante no olvidar que, a pesar de estas interpretaciones, las verdaderas operaciones de transformación toman formas muy difusas: muchas veces con grandes posibilidades de compatibilidad con formas urbanas precedentes; otras con modelos urbanos muy innovadores.

En este sentido, el reciente informe Kunzmann y Wegener [5] detecta una serie de tendencias espaciales en las ciudades del poniente eu-

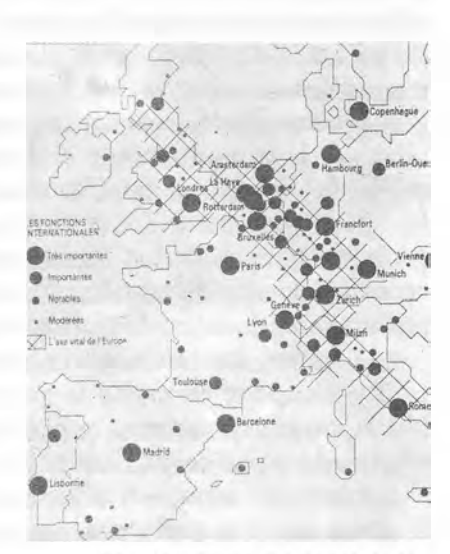
[3] Entre ellos cabe destacar: P. Hall y D. Hay, *Growth Centres in European Urban System*, Londres, 1980; D. Burtenshaw *et alt.*, *The City in West Europe*, Nueva York, 1981; P. Cheshire y D. Hay, *Urban Problems in Western Europe: An Economic Analysys*, Londres, 1989; R. Brunet, *Les Villes européennes*, Datar, París, 1989; otros estudios buscan la referencia mundial y los análisis pierden, en consecuencia, la especificidad de la macroregión. Véase por ejemplo: Saskia Sassen, *The Global City*, Princeton, 1991.

[4] Cuando el fenómeno de la urbanización era explicado desde modelos formales de gran escala como los de Lloyd Rodwin o Jean Gottmann para la ciudad americana. Ni que decir tiene el impacto que tuvo el resultado de este informe cuando fue publicado por *Le Monde* y se observó el interés de ciudades próximas al eje por sentirse incorporadas al mismo.

[5] Klaus Kunzmann y Michael Wegener, *The Pattern of Urbanisation in Western Europe 1960-90*, Universidad de Dortmund, 1991.



La hipótesis estructural de la «banana» según los estudios de la Datar.



Otras hipótesis del papel de las ciudades en Europa.

ropeo y enuncia los problemas más importantes. Confirma el significativo papel de la ciudad europea en el desarrollo económico y social del continente y refrenda su valor imprescindible a medio plazo. El informe pone el acento en las desigualdades urbanas, aunque basadas en la historia de cada país pueden tender a incrementarse, fruto de la creciente internalización de la economía que potencia el mercado único europeo.

Por otro lado, en la mayoría de las ciudades europeas se detectan una serie de tendencias urbanísticas generales que, a grandes rasgos podemos también comprobar en Barcelona.

La población de las grandes ciudades experimenta un envejecimiento fruto de la disminución de las tasas de nacimiento y un descenso de las grandes oleadas de inmigración. Sin embargo, existen movimientos importantes de población dentro de las regiones metropolitanas con motivo del cambio entre fases del proceso de urbanización que se describe más adelante. El tamaño del núcleo familiar disminuye, con lo cual se produce una suave desdensificación de las fábricas urbanas existentes. Aumenta la participación femenina en

el trabajo y aparecen nuevos estilos de vida que afectan tanto a la residencia como al trabajo. En general, hay una tendencia a la reducción de las horas de trabajo y un aumento del tiempo libre y, por tanto, nuevas demandas en un sector urbanístico poco desarrollado.

Las actividades económicas urbanas sufren una profunda reorganización de la producción y de la distribución: se advierte una polarización del tamaño de las empresas y la presencia de formas «anormales» de producción a través de la economía sumergida potenciada a partir de la crisis de los 70. Los tópicos que marcan el sector de la economía son fundamentalmente la liberalización, la «deregulación», la privatización, la internacionalización [6].

A su vez, los cambios tecnológicos en los sistemas de comunicación y transporte estimulan la movilidad de personas y de mercancías. El transporte por carretera se convierte en dominante y el tren de alta velocidad emerge como estructurador regional. Aumenta notablemente el volumen del transporte aéreo y el uso de los sistemas de telecomunicación. Fruto de todo ello, los problemas medio-ambientales empiezan a ser evaluados como más graves y los objetivos ecológicos en la ciudad toman prioridad.

Estas tendencias generales se observan en las grandes ciudades europeas que, por otro lado, han sufrido un proceso de urbanización de ritmo cambiante. Si tomamos la clasificación de Leo Klaasen [7], podemos observar ciudades próximas que están desarrollando fases de urbanización de naturaleza distinta. Las cuatro fases detectadas por el estudio y que son presentadas de forma secuencial serían:

a) Urbanización tradicional: cuando el crecimiento urbano se produce en el espacio central.

b) Suburbanización: el suburbio crece más deprisa que el centro. El desarrollo de la residencia central disminuye y la nueva residencia se mueve hacia afuera, mientras que el trabajo se mantiene central. Por tanto el centro puede perder población y los puestos de trabajo centrales pueden disminuir en una fase ulterior.

c) Desurbanización o contraurbanización: cuando el empleo sigue a la residencia y, por tanto, el centro pierde población y empleo.

[6] Vd. Jordi Borja, *Barcelona y el sistema urbano europeo*, Eurociudad 91, Barcelona, 1990.

[7] L. Klaasen *et alter, Urban Europe: A study of growth and decline*, Oxford, 1982.

Frente a las ventajas de los sistemas de baja densidad tan apetecidos por la población y en especial las clases medias, la «desurbanización» plantea problemas graves para las ciudades sin grandes niveles de infraestructura: las mejores dotaciones de trabajo y de los servicios crean mayor demanda de transporte y mayor consumo de energía. Aumenta sensiblemente el consumo de suelo.

d) Reurbanización: corresponde a la cuarta fase del proceso y se caracteriza por la vuelta al centro tanto de nuevas actividades económicas, como de cierto nivel de la residencia. Esta fase, que ha caracterizado el renacimiento de los centros urbanos europeos con un aumento positivo del uso comercial y turístico de los mismos, ha llevado paralelamente un aumento de la presión especulativa sobre la ciudad central.

La clasificación se nos ofrece útil para entender la dimensión general de estos procesos y su influencia en las demandas de infraestructura, en la evolución del mercado del suelo y en el uso de la ciudad construida. Sin embargo, detectamos que en muchas ciudades las fases se superponen y que el juego de intereses va a retardar o empujar la sucesión o el solapamiento de aquéllas.

El contexto europeo refuerza la dominancia de las grandes ciudades en el protagonismo del desarrollo económico y social a medio plazo con una serie de características nuevas.

Por un lado va a aumentar la competencia entre ciudades para ofrecer espacios adecuados a las nuevas demandas de localización de industria y servicios. También parece que esta condición de competitividad va a hacer que la inversión pública sea de nuevo urbana para mejorar su posición relativa. La gran ciudad podrá seguir representando el centro de un *hinterland* mayor que se articula a su alrededor.

Por otro, la polarización regional va a aumentar a partir de los ejes estructuradores de comunicación y de transporte. Entre ellos la «alta velocidad», los aeropuertos, los telepuertos, etc., se vislumbran como elementos de primer orden.

Los proyectos especiales

En el marco de esta nueva situación europea parece vislumbrarse una nueva forma de articulación urbanística a partir de proyectos

especiales [8]. Los planes de las ciudades deberán existir y realizarse desde un conocimiento profundo de la realidad y desde el compromiso en la intervención resolutiva de los temas urbanos propios de cada ciudad y de cada contexto histórico.

Sin embargo, las acciones importantes parecen canalizarse desde «proyectos especiales», capaces de integrar los contenidos de infraestructura de cada pieza urbana con una visión urbanística más general. En efecto, la gran profusión de proyectos urbanísticos especiales en los 80 habrá que entenderla quizás desde el relativo *impasse* de la acción de los planes municipales y los escasos resultados a que habían llegado los programas urbanos estatales (de vivienda, equipamientos, etc.).

Hay que tener presente que la idea de proyecto especial o monográfico había tenido su vigencia y había sido el motor que dinamizó grandes planes de algunas ciudades. Piénsese en Estados Unidos, las grandes propuestas de la mano de D. Burnham o de F. L. Olmsted para Chicago o San Francisco, para Boston o Nueva York. También la nueva vivienda fue el eslogan motriz que amparó grandes planes para Berlín, Frankfurt, Hamburgo o Viena.

En la actualidad se dan algunas circunstancias específicas que enmarcan espacialmente estos proyectos:

1. Por un lado muchas ciudades europeas inician un proceso de reurbanización —que se ha definido antes— según el cual la ciudad tradicional vuelve a recentralizar nuevas actividades urbanas e incluso algún tipo de residencia. Si bien esta interpretación pone de manifiesto las dificultades del proceso «desurbanizador» de los 60, y señala la consolidación de una fuerte transformación del sistema económico con el potente crecimiento del sector servicios, habría que rehuir de un excesivo determinismo que otorga a estas variables el papel de antecedente de cualquier dinámica urbana.

2. Esta nueva recentralización será posible por la existencia de una multitud de «oportunidades» aparentes o escondidas en tantas ciudades que empiezan a movilizarse.

Los años 80 y 90 van a ser las décadas en las que se consolidan nuevas áreas de transformación en la ciudad existente: a) viejos puertos centrales obsoletos debido al cambio de tamaño de los buques, los

[8] Reelaboración del artículo J. Busquets, «Villages and Cities», Lotus International, Milán, 1991.

cambios en los sistemas de descarga y el protagonismo de la «containerización» (los grandes puertos de Londres, Amberes, Rotterdam, son claros ejemplos); b) las estaciones ferroviarias, que necesitan su actualización periódica, que viene acaeciendo cada 20/25 años. (París actualiza una docena de estaciones en una década); c) el cambio de jerarquía de las estaciones con las opciones de tren de alta velocidad, así como el desmantelamiento de grandes playas ferroviarias, ahora sin servicio (el ejemplo de Lille y su nueva estación de T.G.V. es un paradigma); d) grandes sectores industriales, que quedan sin uso principal (como las célebres Bicocca en Milán, Lingotto en Turín, Billancourt en París y un largo etc.).

3. Por otro lado, estas «oportunidades» van a ser principalmente ocupadas por las nuevas «actividades innovadoras» generadas o potenciadas por los cambios en el sistema económico. Los nuevos servicios, el gran comercio central, la oficina inteligente, los espacios representativos, la residencia bien equipada, etc., van a ser los usos dominantes en los proyectos especiales.

La evolución espacial de las ciudades encuentra en estas transformaciones su explicación central; así lo confirman los recientes estudios sobre la dinámica de la actividad del terciario avanzado en París, constatando su instalación en los sectores de poniente.

4. Pero, sobre todo, estos procesos se producen a través de «etiquetas» que motivan el atributo «especial» de las operaciones: las Olimpiadas en Barcelona, como hemos visto, para justificar las obras de infraestructura que la ciudad tenía pendientes desde los años 60 y abrir por primera vez la ciudad al mar; los Docklands de Londres para dar uso al mayor enclave portuario europeo, bloqueado durante 20 años por dudas sobre el contenido de los planes, y convertirlo ahora en el gran centro de oficinas internacionales de Europa; la Expo 92, para modernizar Sevilla con la urbanización de la isla de La Cartuja y la regularización del río a su paso por la ciudad; Rotterdam, buscando con el hundimiento del ferrocarril, la definición de un primer eje urbano norte-sur en la estrategia de reconvertir su gran puerto viejo en enclave de residencia pero también un «pequeño Manhattan» de actividad central en el Kop van Zuid; Viena buscaba en la Expo 95 una excusa para establecer su primera fachada urbana al nuevo Danubio, Budapest se unió a esta iniciativa con finalidades parecidas; Munich y su nuevo aeropuerto al norte, dan la oportunidad de plantear un am-



Frente de mar. Las infraestructuras realizadas abren nuevas posibilidades de desarrollo urbano en el frente litoral.

bicioso desarrollo urbanístico con grandes oficinas, la nueva Feria, residencia y servicios en los suelos recuperados del anterior aeropuerto a levante de la ciudad, etc.

En cualquier caso, es evidente la voluntad de «fijar» en el tiempo la operación y la idea de *marketing* es consustancial a su propia definición: las ciudades parecen estar seguras de que, además de a sus ciudadanos, han de convencer a otros operadores para que «compren o desarrollen» tan excelentes oportunidades.

Estas características generales tienen una incidencia definitiva en la forma en que se produce y administra la nueva dinámica urbanística en las grandes ciudades.

Conviene destacar los siguientes aspectos:

1. El proceso urbanístico no sigue ya el teórico patrón de plan general, plan parcial, proyecto arquitectónico, sino que se articula a partir de «acciones» y/o «proyectos» que tienen capacidad ejecutiva, y que en su conjunto son capaces de poner a la ciudad o a un gran sector de la misma en movimiento. Por tanto tienen fuerza propia, pero también una gran capacidad inductora.

Esta idea de acciones y proyectos-fuerza tiene tradición en la historia urbanística de la ciudad como se ha dicho antes, pero había estado abandonada por formas más burocráticas que identificaban urbanismo con la gestión administrativa de la ciudad, que no por importante puede ser tenida por exclusiva. Es conveniente que estas acciones estén referidas a una estrategia general —que puede ser un programa o el contenido de un auténtico plan urbanístico—, pero no deben condicionarse de una forma restrictiva entre ellas. De otra forma se bloquean y se anulan. El planeamiento y la gestión urbanística tradicional deberán cambiar a partir de estas experiencias. Su agilidad y su compromiso con la acción son imprescindibles.

2. Pero, por otro lado, el compromiso con la forma de la ciudad vuelve a ser puesto de relieve. Los proyectos «especiales» están afrontando partes difíciles y sensibles de la ciudad: espaldas urbanas, zonas abandonadas, para usarlas como espacios urbanos de primer rango. Aparecen así estrategias de diseño muy sofitiscadas. También se elaboran procesos de definición de la forma urbana y de intervención muy comprometidos.

Estas experiencias aportarán sin duda una renovación del instrumental de diseño urbano sin precedentes. El «proyecto urbano» se recupera y la composición urbana deviene de nuevo prioritaria. Desde la postguerra no existe un período de tal renovación instrumental; se cuenta sin duda con la experiencia metodológica y teórica de los 70, que ofrece un buen bagaje analítico y crítico.

En cualquier caso, la integración de funciones diversas, de infraestructura y edificación son intentos plausibles de estos proyectos especiales que permiten diseñar de nuevo la forma urbana. Se supera así el fatal dualismo entre infraestructura y arquitectura que había instaurado una mala lectura del movimiento moderno.

3. También la relación entre sector público y privado en la actuación urbanística cambia radicalmente. La segregación aparente de intereses y competencias queda difuminada. Términos como *partnership* (cooperación) alcanzan un relieve sensacional. Se dan experiencias de difícil justificación, como la «deregulación» límite emprendida en los Docklands londinenses en los primeros 80, que ha llevado a un *impasse* grave antes de 10 años, a causa del descontrol urbanístico y el régimen altamente especulativo de algunas de sus promociones inmobiliarias. ¿Habrá servicio de vacuna, o será un referente de fácil adopción?



Vista de l'Eixample.

Por otro lado, el *partnership* tiene brillantes precedentes de cooperación entre lo público y lo privado. Sin duda se debe hacer un esfuerzo en cada coyuntura para definir adecuadamente y con claridad el papel de ambos sectores y establecer los patrones de su relación.

Barcelona, como cualquier ciudad, cuenta con claros precedentes de *partnership*, como aquellos que hicieron posible el desarrollo del Eixample en el siglo XIX con las comisiones de ensanche, en las que —como se recordará— participaban propietarios y concejales municipales.

4. Consecuencia del compromiso temporal de las acciones y proyectos, y de las nuevas formas de colaboración pública-privada, aparecen nuevas formas de gestión e instrumentación urbanística. La creación de órganos específicos —públicos y/o mixtos— está al orden del día. Mayor eficiencia y la organización de «grupos de trabajo» *ad-hoc* son los principales atributos.

Hay que evitar, sin embargo, el peligro de la duplicación administrativa y/o política que estas estructuras pudieran conllevar. Es imprescindible una definición precisa de sus cometidos y relaciones con el «centro» institucional o corporativo. Por otro lado, hay que asegurar

que los objetivos generales, urbanos y ciudadanos, se cumplan con los mecanismos de control pertinentes: no sea el caso que la eficiencia de la gestión «justifique» la privatización absoluta de cometidos de mayor ambición social.

Sin embargo, a estos atributos generales se contraponen algunos interrogantes que una aplicación superficial de estos procesos abre. Nos estamos acostumbrando a que el *marketing* se convierta en «propaganda» y que proyectos irrelevantes o parciales sean vendidos como ideas urbanísticas geniales. Es evidente el peso de los «media» en el nuevo urbanismo, como también lo es la competencia entre ciudades por disputarse el espacio de la innovación y del reclamo para obtener el «premio» del reconocimiento y la ejemplaridad. Sin embargo, es necesaria una discusión más profunda sobre el «para qué», el «cómo» y el «dónde» de estos proyectos en cada ciudad.

a) El «para qué» pide una valoración más profunda, del «vale todo» con tal de que se invierta, de algunas ciudades desesperadas en los 80. Los *hinterland* y capacidades económicas de las ciudades se han demostrado algo más potentes de lo esperado en aquellas circunstancias críticas. Los proyectos especiales deben ofrecer una posibilidad de equilibrar la ciudad existente, promoviendo aquellos sectores olvidados en el modelo ecológico de cada ciudad. El levante suele ser un sector crítico en muchas ciudades; así se entiende el programa de recuperación de Barcelona, el de París y su este con el proyecto de Bercy entre otros... una idea más de contrapeso que de «equilibrio» es la que puede reducir los problemas de segregación entre las diferentes partes de la ciudad.

b) El «cómo» exige la definición de unas garantías que reduzcan al mínimo la apropiación privada y los procesos de plusvalía de cualquier actuación de transformación urbana. Hay que avanzar en ello a través de la gestión compartida, con cuentas de resultados transparentes.

También se necesitan las garantías de un proceso de diseño avanzado y flexible, porque la aportación de este período puede venir de la capacidad de activar grandes áreas con la intervención de operadores diversos. Por fin, algunas ideas complejas de la ciudad pueden ejecutarse con riqueza y diversidad de diseño.

c) El «dónde» nos pone en la necesidad de seleccionar los puntos estratégicos de la ciudad, a partir de los que se pueda difundir cam-

bio e innovación. En realidad, muchas son las ciudades que tienen «temas pendientes», expectantes, que con esta instrumentación pueden ser afrontados y en los que será relativamente fácil elaborar un «consenso» sobre las ideas de transformación. Los viejos puertos suelen ser este tipo de espacios: piénsese en Amberes, Rotterdam, Génova y Hamburgo, entre otros.

En cualquier caso, los aspectos críticos de esta situación «especial» deben ser explorados para que actúen profundamente en la renovación del *corpus* disciplinar de la arquitectura urbana y de la urbanística, demasiado enquilosados desde posiciones sólo administrativas y burocráticas. Sólo así se podrá sacar partido de un período revulsivo contradictorio, pero que tiene, sobre todo, la virtud de haber abierto nuevas capacidades de actuación sobre la ciudad existente.

En definitiva, podemos imaginar optimistamente que se entreabren puertas para una reflexión más profunda sobre las formas de intervención en la ciudad, y podemos asegurar que sólo desde ahí nuestras ciudades aumentarán la posibilidad de obtener el «premio» de esta nueva dinámica «buscada desesperadamente».

Las oportunidades y las debilidades

En el nuevo marco europeo, Barcelona y Catalunya se presentan con mejores perspectivas que las que se hubieran dado en una situación parecida en los años 70. Sin embargo, sus «oportunidades» y «debilidades» deberán medirse en un espacio más abierto que el de antes.

Por ello son interesantes los intentos de evaluar y corregir las «debilidades» del área de Barcelona como los emprendidos con el plan estratégico de Barcelona entre 1988-91 [9] con el fin de definir los pun-

[9] Véase en otros trabajos: Manuel de Forn, *Evolución de la Planificación y Programación y de las Administraciones Locales*, Barcelona 1980, también Francesc Santacana y Joan Campreciós, «La planificació estratègica, un métode d'anàlisi per a les ciutats?», *Revista Econòmica de Catalunya*, n.º 10, Barcelona 1989. Pueden resumirse los objetivos del plan que pretende: «hacer de Barcelona una metrópoli emprendedora euroepa; con incidencia sobre una macroregión; con una calidad de vida moderna y equilibrada socialmente; que garantice la continuidad de la dinámica económica y fuertemente enraizada en la cultura mediterránea. Lo que implica: facilitar la transformación de su tejido industrial hacia una estructura industrial avanzada, con el complemento necesario de las

tos débiles y estudiar los medios para reducir su importancia en el perfil de la oferta de Barcelona. Para ello el plan estratégico se realiza con una gran participación corporativa e institucional de forma que puede indicarse que la sociedad civil, en general, toma parte en el proceso o consensúa en gran parte, la discusión establecida en este documento.

Sin lugar a dudas, las dificultades en territorializar las estrategias definidas en el plan estratégico no niegan la fuerza de esta discusión que abre vías de trabajo ulterior [10].

En las circunstancias actuales es difícil pensar que un plan territorial de Catalunya [11] pueda y deba definir una estructura del territorio, como era propio en los años 30. Es quizás desde el estudio y el diseño de los patrones urbanos innovadores (de la residencia, del trabajo, del espacio libre, o sistemas mixtos) desde donde puedan conocerse mejor las necesidades territoriales a medio plazo y establecer así unas pautas de regulación o de incentivo, en definitiva de la «forma» futura del territorio.

Por otro lado, la modificación de los planes urbanísticos vigentes exige también cuotas de actualización importantes. El ejemplo de la evolución del P.G.M. (plan general metropolitano) de Barcelona muestra los límites de la variación sin cambio de una estructura metodológica.

La elaboración del modelo territorial catalán ha de suponer en Europa quizás una interpretación del proceso de condensación produ-

actividades de servicios, a fin de mantener y aumentar su capacidad de creación de riqueza; garantizar el equilibrio social a partir de una calidad de vida mejor; para lo que debe replantearse formalmente la gestión administrativa de la metrópoli». Para ello el plan define como líneas estratégicas: «la formación y los recursos humanos; dotar de servicios avanzados a la empresa; potenciar Barcelona como centro cultural, comercial y turístico; desarrollar las infraestructuras y los servicios públicos, y potenciar el desarrollo industrial».

[10] Ésta parece ser la mayor dificultad en los planes estratégicos realizados con anterioridad como los de San Francisco o Rotterdam. Véase por ejemplo AA.VV., *Vernieuwing van Rotterdam*, Rotterdam, 1987. En este sentido experiencias más recientes como la de Lisboa, pretenden una clara imbricación secuencial y/o simultánea entre plan estratégico y plan físico. Véase por ejemplo AA.VV, *Plan Estratégico de Lisboa*, Lisboa, 1991.

[11] El lector debe tener presente la elaboración del «plan territorial general de Catalunya» según mandato de la llei territorial del parlament de Catalunya de 1983. El documento se encuentra en elaboración con gran retraso y a juzgar por los primeros avances informales, parece distar de las componentes conceptuales y operativas exigibles a un plan de este ámbito en el contexto actual.

cido en la capital, como capaz de generar una «nueva visión» del espacio catalán a medio plazo, con componentes formales esenciales. La falta de una visión propia puede producir de nuevo una desarticulación territorial fruto de la presión coyuntural del nuevo «mercado» europeo.

Según Manuel Ludevid [12] los puntos débiles más importantes se sitúan en el campo de las infraestructuras (telecomunicaciones y suelo industrial), de la formación (formación profesional, investigación, organización de empresas, etc.) y del aparato administrativo (burocracia, inseguridad jurídica), mientras que los puntos fuertes son su potencial económico y de mercado, y su tradición industrial y empresarial.

A esta precisa definición del «área económica», se pueden añadir otras características y debilidades del perfil urbanístico de Barcelona dentro del panorama previsible los años 90.

Por un lado, el potencial geográfico que confiere a la ciudad su situación y clima: las regiones fuertemente urbanizadas de las orillas del Mediterráneo son vistas en el marco europeo como áreas potenciales para el turismo y la segunda residencia. También las ciudades eficientes en este sistema pueden aspirar a la localización de industria de alta tecnología o servicios especializados, cuya mano de obra valora en gran medida la calidad del espacio urbano y la suavidad del clima [13]. Por otro, puede experimentarse un cambio de población fruto de la evolución de la población catalana y barcelonesa en particular y la demanda de mano de obra del nuevo desarrollo [14].

[12] Manuel Ludevid, «Barcelona en el mercat europeu. Punts forts i punts febles de l'Area Econòmica de Barcelona», en *Revista Econòmica de Catalunya*, n.° 10, Barcelona, 1989. Estudio realizado para la Agencia de Desarrollo del Consorico de la Zona Franca.

[13] En este sentido, se han hecho abundantes paralelismos con el fenómeno del despegue de los desarrollos en las zonas de clima templado del oeste americano frente a las ciudades de invierno del nordeste. Los *Sunbelts* frente a los *Winter-cities*. Véase Larry Sawers y William Tabb, *Sunbelt/Snowbelt:Urban Development and Regional Restructuring*, Nueva York, 1984.

[14] Véase el artículo de Anna Cabré, «Algunes Reflexions sobre el Futur de Població de Barcelona» en Papers, n.° 6, Barcelona, 1991. El artículo sintetiza de forma brillante la evolución de la población de Barcelona. Dentro de la tendencia de reducción de población de Barcelona, presenta el relativo «aumento de edad» de la población, y la necesidad tanto de fijar —con políticas como quizás las de viviendas asequibles— la población jóven, como de tener en cuenta que va a ser necesaria una inmigración —tanto de mano de obra barata, como de mano de obra cualificada— en el proceso de transformación del sector industrial y los servicios.

Esta nueva forma de desarrollo va a demandar un espacio central, pero también un nuevo espacio en la región metropolitana. Hemos comprobado que la estructura urbana de Barcelona y su *hinterland* tiene una gran resistencia al cambio –los corredores naturales están marcando el desarrollo–. También observamos la importancia de los grandes ejes regionales –como el tren de alta velocidad entre otros– en esta organización urbana. Este sistema de ventajas de localización de ciertas actividades innovadoras –nueva industria y servicios– respecto otros centros urbanos puede ser importante.

Así el refuerzo de la capitalidad de «Barcelona» con sus servicios culturales, institucionales es básica para albergar funciones direccionales centrales o subcentrales del nuevo sistema industrial. Y los nuevos espacios productivos preferirán compartir espacios nuevos centrales y por tanto más económicos.

En la caracterización futura de esta capitalidad, la dimensión histórica y cultural de la propia ciudad y de sus gentes es, sin duda, el principal atributo a potenciar. Su contenido diverso y variado, sus contrastes y pequeños desajustes, su cosmopolitismo y su cotidianidad son valores fundamentales.

Por otro lado, la naturaleza de la inversión extranjera –de seguir la tónica de los 80 [15]– puede ser una limitación, pero dependerá en gran parte de si actúa sólo como polo productivo o demanda también espacio direccional y otro tipo de servicios. En efecto, esta inversión puede ser depredadora o puede actuar como factor de dinamización del sector productivo local, como de hecho ocurrió en el cambio de siglo y consolidando el sector industrial catalán. Ahí el papel desempeñado por los propios sectores industriales y empresariales catalanes puede ser fundamental para enraizar aquella inversión foránea.

A su vez, en esta perspectiva la corrección de los problemas existentes y el entendimiento de los que presumiblemente se avecinan, deben resultar prioritarios. Por un lado conocemos las debilidades introducidas por el «desarrollismo» en nuestra fábrica urbana: barrios residenciales francamente deficitarios y estructuras urbanas que todavía necesitan inversión y mejora. Por otro, las prognosis del mercado único europero nos señalan que las ventajas del nuevo desarrollo industrial también pueden llevar a nuevos desajustes en los sistemas urbanos

[15] Vd. J. Eugeni Sánchez, *op. cit.*

existentes: los problemas medioambientales y de mayor demanda de transporte se ven como principales [16]; también el aumento de la pobreza urbana fruto de un mercado de trabajo muy desequilibrado [17].

De nuevo, el excesivo protagonismo que el mercado del suelo sigue teniendo en nuestros sistemas urbanos, va a exigir medidas de control de la plusvalía especulativa que está hipotecando en gran medida los logros de la rehabilitación urbana [18]. Una mayor articulación del territorio —tanto administrativa, como operativa— permitiría quizás mayor eficiencia en las políticas del sector público [19].

En cualquier caso, el desarrollo de las potencialidades y la corrección de estas debilidades exigen un campo de acción bien definido en la ciudad y en su región urbana que permita combinar proyectos de transformación con otros de rehabilitación. Podemos apreciar importantes espacios de actuación en sectores intersticiales de la tradicional área metropolitana o incluso de la propia ciudad. Episodios como la nueva Diagonal hacia el mar permiten la construcción a medio plazo de varios millares de nuevas viviendas, con las que se podría dar salida a políticas de fijación de residentes jóvenes locales. Las áreas de nueva centralidad cubren la demanda potencial de usos centrales y de servicios de los barrios tradicionales en la corona suburbana. El frente de

[16] Vd. Kunznann *et atler, op. cit.* pp. 53-62.

[17] World Bank, *World Development Report. Poverty*, Oxford, 1990.

[18] Si bien el funcionamiento del mercado del suelo es un ingrediente representativo del despegue económico de una ciudad, la inflación de precios —fruto de la retención especulativa en un mercado monopolista— crea una verdadera amenaza para el propio desarrollo urbano. Ésta ha sido la experiencia observada en Londres, París, Munich, Madrid, Barcelona y otras muchas ciudades en los últimos 80; ciudades en las que la expectativa de valor convertía cualquier operación de vivienda en inasequible para las clases trabajadoras. En Barcelona ciudad por ejemplo, mientras el precio de la construcción doblaba su valor entre 1983-1989, el del suelo se multiplicaba por tres. Si bien son conocidos las dificultades de operar en este mercado en un sistema capitalista de mercado libre, también es generalmente admitido que en un segmento «especial» del mercado —como es el de la vivienda asequible— existen experiencias de planeamiento y de acción que han dado excelentes resultados en los países de centroeuropa.

[19] En este sentido, la desaparición del área metropolitana de Barcelona, pero también de muchas otras ciudades europeas ha limitado la capacidad política-administrativa de los municipios para afrontar realmente este tipo de problemas. Es creciente en Europa el sentimiento de que hace falta encontrar una nueva articulación. En Italia, Portugal, Holanda..., se busca la definición de nuevas áreas metropolitanas por ley. Quizás en el marco europeo este tema puede encontrar un marco más racional que permita su desarrollo según la idiosincrasia de cada país y de los diferentes sistemas urbanos.



La Diagonal hacia el mar. Vista del sector en los años 80. Todavía un área con gran potencial.

mar arrancó con la villa olímpica y la gran infraestructura de la costa, pero permite todavía gran desarrollo de residencias, servicios y espacio central; también el frente litoral metropolitano hacia el Maresme o hacia el Llobregat y Garraf.

Ciudad con futuro o capital del futuro

Los últimos párrafos de un libro como éste, permiten unas reflexiones abiertas que en parte son posibles por la propia existencia del trabajo sintético y expresan quizás el deseo velado de una apuesta de futuro para nuestra ciudad. En parte porque el proceso urbanístico abierto en los 80 significa sin duda un reto hacia adelante, donde la mejora de la calidad de los espacios y de los edificios puede ser vista como un catalizador de un proceso de mayor ambición que quisiéramos ver cumplido. Además, porque la recuperación de Barcelona ha demostrado la enorme fuerza de su estructura urbana existente y de los organismos sociales y cívicos que operan en la ciudad.

Por ello, aún apostando por una visión optimista de nuestra ciudad y su capacidad de futuro, parece oportuno abrir unos puntos de reflexión sobre las condiciones con que deberían ser formuladas sus perspectivas urbanísticas:

a) Diversidad *versus* homogeneidad. Como se ha visto, la evolución de Barcelona nos muestra precisamente la diversidad de sus piezas urbanas que todavía pueden ser leídas con fuerte identidad. Las «barcelonas» como titula el escritor Manuel Vázquez i Montalbán, pueden ser todavía un patrón de referencia de gran utilidad. Pero esta opción exige proyectos o acciones decididas para evitar el uniformismo a partir del que actúan muchas políticas sectoriales, o de la propia acción del mercado del suelo que pugna por un espacio más homogéneo al que añadir su plusvalía.

b) Innovación y tradición. Hoy la ciudad puede ser vista desde ambos ángulos, siempre presentes, en competencia, pero también con gran coherencia. La gran capacidad de transformación de nuestra cultura actual y nuestros medios de construcción urbana debe hacer pensar en los nuevos proyectos con la innovación de antaño en Barcelona, pero también con la preocupación por la inserción urbana de los mercados, los teatros y tantos otros episodios vividos en la historia urbana.

c) Escala de las actuaciones. La creciente internacionalización de las intervenciones urbanas puede aportar aspectos positivos siempre que sean verificadas a la escala que la propia ciudad exige. Como se ha comprobado, Barcelona es una ciudad con «formas» muy específicas a partir de las que se puede operar con gran eficiencia. Por otro lado, la cooperación interinstitucional a nivel administrativo es imprescindible para garantizar una buena compatibilidad de los proyectos urbanos de cierta envergadura.

d) Alcance de los planes. La tradición barcelonesa en la época moderna nos presenta una secuencia de planes o proyectos de escala general cada 20/25 años. Su capacidad resolutiva ha sido discutible según el marco político, pero en cualquier caso, ofrece todavía momentos de reflexión de la ciudad y permite actualizar las ideas e introducir nuevos temas urbanos.

La ciudad se ha convertido en un organismo verdaderamente complejo en su definición y en su administración: el urbanismo amplía sus campos; la propia gestión de «lo urbano» acrecienta su importancia. Sin embargo, parece imprescindible mantener una línea de pen-

samiento de la ciudad en la que la capacidad de proyecto y de acción prevalezca. Esta voluntad es quizás la que ha ido imprimiendo pulsos decisivos en la historia de Barcelona.

e) La integración de campos. Tampoco podemos olvidar en nuestra experiencia urbana que los nuevos proyectos deben contar tanto con la ciudad existente, como con los diferentes campos que definen la propuesta. Como se ha reiterado en el escrito, infraestructura y ciudad, espacio público y privado deben ser analizados y propuestos con una visión integradora, como hemos aprendido de las piezas exquisitas de Barcelona. La mayor «complejidad» actual, o nuestra mayor rapidez ejecutiva no puede ser excusa de las «infracciones» urbanas que hace pocas décadas inundaron nuestras ciudades.

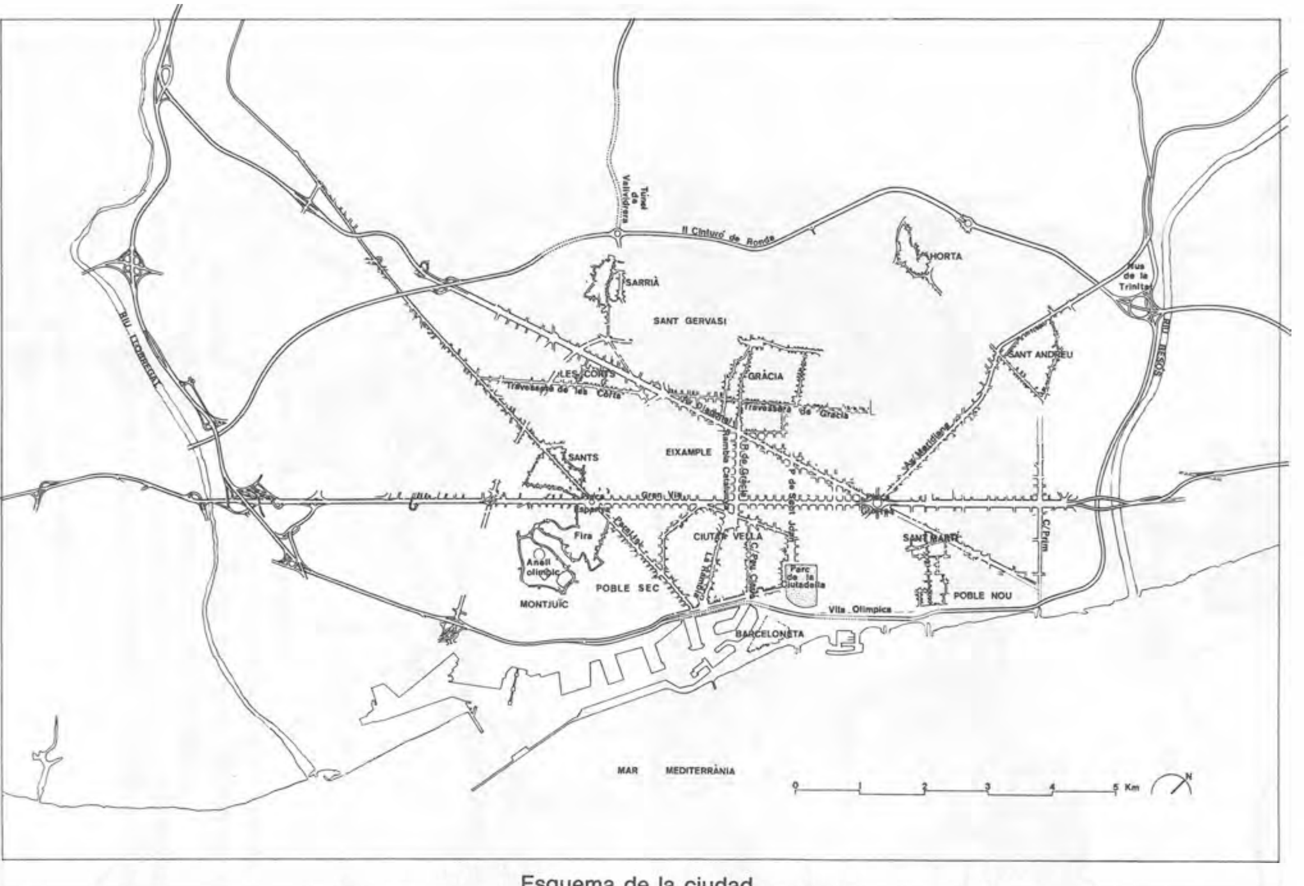
En definitiva, la ciudad puede seguir incubando las nuevas formas de vida y ser la base para asentar las actividades económicas más avanzadas. Y ello debería producirse asegurando su futuro. Sin duda, el compromiso y el cariño por la ciudad en que se trabaja tanto tiempo, distorsiona incluso sus propias capacidades pensando no sólo en su futuro, sino en que a medio plazo pudiera ser vista como «capital del futuro»; sin lucubraciones visionarias, sino simplemente como aquella ciudad que es capaz de abrirse a sí misma espacios que aseguren su mejora y su subsistencia. En este sentido un pequeño ensayo sólo puede contribuir a crear al menos la «ilusión» de que ello es posible.

[illegible] en lo que la experiencia de gobierno y de acción [illegible] que la que [illegible] pudiera [illegible] de funciones.

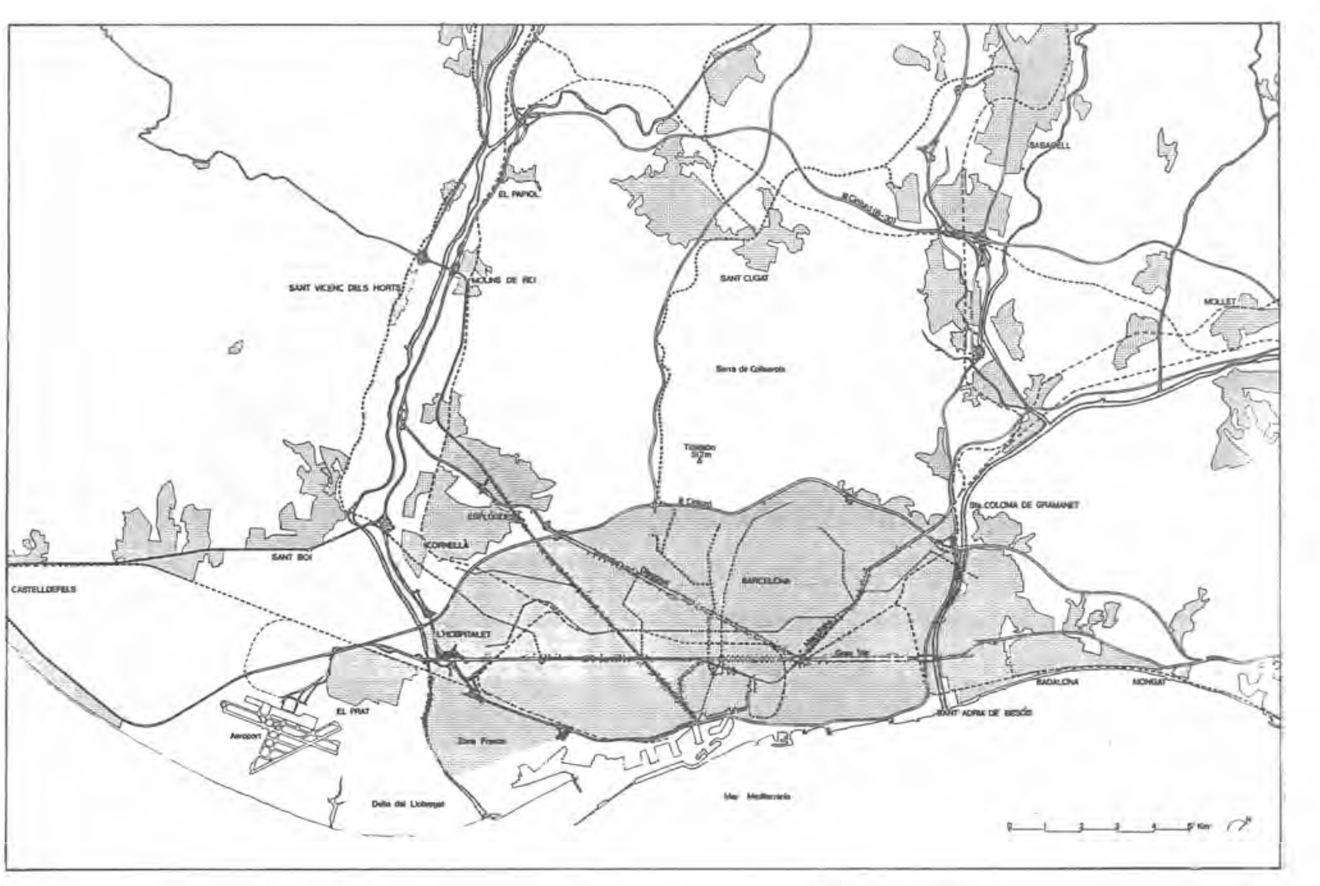
c) La integración de campos. Tampoco podemos olvidar en [illegible]

En [illegible] la ciudad puede seguir [illegible] las nuevas [illegible] económicas [illegible] es posible.

APÉNDICES



Esquema de la ciudad.



Esquema del área metropolitana.

BREVE CRONOLOGÍA

15 a.C.	Fundación de la Barcelona actual según los patrones de la colonización romana.
siglo III	Barcelona adquiere la ciudadanía romana.
711	Invasión árabe de Barcelona.
985	Barcelona es saqueada y quemada por las tropas de Al-Mansur
siglo XII	Formación de Catalunya en los límites actuales del principado.
1249	Jaume I dispone el Consell de Cent como forma de gobierno de Barcelona y su entorno.
1260	Se inicia una nueva muralla para proteger las «viles noves».
siglos XIII-XIV	Barcelona capital del Mediterráneo occidental.
1329	Se inicia Santa María del Mar, uno de los ejemplos paradigmáticos del gótico catalán.
siglo XIV	Construcción de la tercera muralla que protege el Raval. Iniciada por Pere III.
1493	Colón llega a Barcelona después de su primer viaje a las «Indias».
1513	El emperador Carlos celebra el capítulo general de la orden del Toisón de Oro.
1640	Corpus de Sang y la guerra dels segadors.
siglo XVII	Se construyen por fin el muelle y el contramuelle del puerto.
1714	Paz de Rastatt. Después de 13 meses de asedio, Barcelona cae bajo las armas de Felipe V y con ella toda Catalunya.
1717	Decreto de Nueva Planta. Supresión de las instituciones catalanas y prohibición de la lengua catalana. Se construye la Ciudadela.
1753	Inicio de las obras de la Barceloneta.
1772-1808	Remodelación de la Rambla.
1824	Inicio de la apertura de la calle de Ferrán.

1825	Urbanización de la plaça Palau.
1833	En la fábrica Bonaplata se utiliza por primera vez en España la energía de vapor.
1848	Construcción de la plaça Real. Primer ferrocarril ibérico de Barcelona a Mataró. J. A. Clavé y los movimientos de las corales.
1858	Inicio del derribo de las murallas.
1859	Se aprueba el plan de l'Eixample diseñado por Cerdà.
1872	Inicio del parque de la Ciudadela.
1881	«La Reinaxença».
1888	Exposición Universal de Barcelona que permite la demolición de la Ciutadella.
1892	Bases de Manresa, punto crucial en relanzamiento del catalanismo.
1897-1903	Integración de los municipios limítrofes del llano.
1901	Elecciones municipales. Gana el partido industrial.
1905	El proyecto de Jaussely es elegido para la ordenación de Barcelona y los municipios anexionados.
1909	La «Setmana Tràgica».
1914-25	Mancumunitat de Catalunya, iniciada por Prat de la Riba.
1923-30	Dictadura de Primo de Rivera.
1926	Construcción del metro.
1929	Exposición Internacional de Barcelona. Crisis económica internacional.
1930	Se funda el grupo del GATCPAC.
1931	Proclamación de la II República y creación del Govern de la Generalitat.
1932	Aprobación del Estatut de Catalunya.
1935	Se suspende el Estatut.
1936	Elecciones con triunfo del Frente Popular.
1936-39	Guerra Civil española.
1939	Fin de la Guerra Civil. Exilio del gobierno de la Generalitat y de gran parte de los intelectuales importantes de aquel período.
1940	Comienza con la dictadura un período de autarquía, represión y pobreza.
1945	Proyectos de urbanización de la Diagonal.
1951	Se funda el grupo «R», plataforma de renovación de la arquitectura y el urbanismo.
1952	XXXV Congreso Eucarístico, entreabre las puertas de una sociedad absolutamente cerrada.

1953	El plan comarcal de Barcelona quiere dar respuesta el nuevo ámbito territorial.
1959	El plan de estabilización permite una cierta apertura y el despegue del desarrollismo en la ciudad y en la periferia.
1962	Red arterial de Barcelona que va a permitir las primeras autopistas de salida de la ciudad.
1964	Se inician los trabajos del «Plan Director del Área Metropolitana de Barcelona».
1965	Nace la iniciativa del plan de la Ribera, como transformación del frente marítimo, que va a tener gran oposición popular.
1966	Avanza la fuerza de la oposición: la «caputxinada» de Sarrià, explica el apoyo de sectores religiosos a los grupos opositores a la dictadura.
1971	Se presenta el plan «Barcelona Año 2000» que sintetiza la «Barcelona de Porcioles».
1970-77	Los movimientos sociales urbanos se oponen a las propuestas especulativas de transformación.
1974	Se crea la Corporación Metropolitana de Barcelona.
1975	Muerte del general Franco.
1975-77	Congrés de Cultura Catalana. El ámbito sobre la Ordenación del Territorio celebra su clausura en Tortosa.
1976	Se aprueba el plan general metropolitano.
1977	Elecciones al parlamento nacional. Gran victoria de las fuerzas catalanistas.
	Se restablece provisionalmente la Generalitat de Catalunya con la vuelta del president Tarradellas.
1979	Elecciones municipales. Las fuerzas progresistas son mayoritarias en el ayuntamiento de Barcelona, Narcís Serra primer alcalde democrático.
1980	Elecciones a la Generalitat.
	Se inicia la rehabilitación urbana de Barcelona.
1982	Pasqual Maragall es el nuevo alcalde.
1981-86	Se prepara el programa olímpico 1992.
1986	El 17 de octubre el C.O.I. en Lausanne, otorga la nominación olímpica a Barcelona para 1992.
1989	Se inaugura el estadio olímpico de Montjuïc.
1992	Mes de julio, Olimpiadas de Barcelona.
1993	Entrada del Acta Unica en los países de la C.E.E.

BIOGRAFÍA DE PERSONAJES ILUSTRES

Bohigas i Guardiola, Oriol.
1925-... Barcelona.

Arquitecto, historiador y político. Desarrolla su actividad profesional con Josep Martorell y con David Mackay formando el grupo M.B.M. Es uno de los arquitectos más activos en la postguerra y contribuye a la formación del Grupo R. Historiador de la arquitectura modernista y de la Segunda República, será director de la Escuela de Arquitectura en los años 80. En 1981-84 fue delegado de Urbanismo en el ayuntamiento e impulsa el nuevo urbanismo barcelonés. En 1991 es elegido concejal de Cultura del ayuntamiento.

Cambó i Batlle, Francesc.
1876-1947. Verges-Buenos Aires.

Político, abogado y financiero. Unos de los máximos dirigentes del movimiento catalanista. Participó en la formación de la Liga Regionalista. En 1901 fue elegido regidor de Barcelona y participó en la organización del movimiento Solidaritat Catalana.

Casanova i Comes, Rafael de
1660?-1743. Moià-S. Boi del Llobregat.

Cursó Derecho en Barcelona. Carlos de Austria lo nombró ciudadano honrado de Barcelona en 1707. En 1713 salió designado «Conseller en cap». Dirigió políticamente la resistencia desde el portal de Sant Antoni. Finalmente, el 11 de septiembre de 1714, después de una terrible batalla, fue gravemente herido. Temiendo las represalias felipistas, sus familiares le dieron por muerto. Aprovechando una amnistía, en 1719 apareció de nuevo, ejerciendo de abogado.

Cerdà i Sunyer, Ildefons.
1815-1876. Osona-Santander.

Ingeniero, urbanista y político. Estudió y vivió en Barcelona y Madrid. Fue miembro del Partido Progresista. Sus estudios urbanísticos estuvieron desde 1849 centrados en el problema de reforma y el ensanche de Barcelona. Desde 1859 con la aprobación del Plan d'Eixample se dedica a su desarrollo y puesta en práctica en el Llano del Barcelonés. En 1867 se publicó su *Teoría General de Urbanización.*

Cermeño, Juan Martín.
...-1793. Barcelona.

Ingeniero militar. Reformó el castillo de Montuijc. Dirigió la construcción del castillo de Figueres. Entre sus obras más importantes destaca el proyecto definitivo de la Barceloneta.

Coderch, José Antonio.
1913-1984. Barcelona

Arquitecto. En la postguerra trabaja en Madrid con Zuazo y en 1942 inicia su labor profesional con Manuel Valls. Miembro fundador del Grupo R, trabaja en conjuntos de vivienda social y algunas viviendas unifamiliares. Miembro del CIAM y del TEAM X será uno de los arquitectos de su generación con mayor proyección internacional.

Corbusier Le
1887-1965. Le Chaux-de-Fonds-Cap Martin

Nombre con el que era conocido el arquitecto suizo Édouard Jeanneret. Se establece en París desde 1917. Colabora muy activamente durante los inicios de la década de los 30 con el grupo catalán GATCPAC en la realización del plan Macià para Barcelona. Entre los desarrollos de este Plan destaca su proyecto «una casa, un árbol» para afrontar el tema de la vivienda de bajo coste.

Domènech i Montaner, Lluís.
1849-1923. Barcelona.

Arquitecto, historiador y político. Estudió en Madrid. En 1901 fue director de la Escuela Superior de Arquitectura. Fue presidente de la Lliga de Catalunya y de la Unió Catalana, siendo elegido dos veces en las Cortes. Arquitecto brillante del modernismo catalán, fue muy activo durante el período de la exposición de 1888.

Fontseré i Mestres, Josep.
?-1897. Barcelona.

Es el autor del proyecto de las obras de urbanización de los terrenos de la Ciudadela. Entabló una larga lucha con el alcalde Rius i Taulet. Supo rodearse de extraordinarios colaboradores, como el propio Antoni Gaudí.

Forestier, Jean Claude Nicolas.
1861-1930.

Ingeniero francés considerado como uno de los grandes maestros de la arquitectura de los jardines, fue director del Servicio de Parques de París. Trabajó en Barcelona y otras muchas grandes ciudades en las primeras décadas del siglo actual. Intervino muy activamente en la reordenación de Montjuïc y orientó la nueva política de parques de Barcelona con su colaboración con N. M.ª Rubió i Tudurí.

García i Faria, Pere.
1858-1927. Barcelona.

Ingeniero de Caminos y arquitecto. Jefe del Servicio de Saneamiento del ayuntamiento de Barcelona. Es autor de un proyecto de saneamiento del subsuelo de Barcelona 1893. Su proyecto sigue fielmente las trazas definidas por Cerdà y se irá aplicando en fases sucesivas.

Garriga i Roca, Miquel.
1804-1888. Maresme-Barcelona.

Arquitecto y urbanista. Por encargo del ayuntamiento hizo un proyecto de ensanche de Barcelona pero que no se llegó a realizar. Proyectó el Gran Teatre del Liceu de Barcelona. Realizó un excelente estudio del casco antiguo que representa un documento de gran fidelidad.

Gaudí i Comet, Antoni.
1852-1926. Reus-Barcelona.

Arquitecto y dibujante. Estudió en Barcelona. Su principal mecenas fue Eusebi Güell. De 1900 a 1917 fue la época más creativa, destacando como el arquitecto modernista catalán más internacionalmente conocido. Desde 1918 hasta su muerte accidental se encerró en la Sagrada Familia en busca de una síntesis figurativa-estructural.

Güell, Eusebi
1848-1918. Barcelona.

Industrial. Fue concejal del ayuntamiento y presidente del Centre Català. Propulsor de la cultura catalana y en especial fomentó los «jocs florals». Fue mecenas del arquitecto Gaudí quien le construyó el palacio Güell, el parque Güell y la obra el Capricho en Comillas.

Jaussely, León.
1875-1933. Tolouse-Givry.

Arquitecto francés que ganó el concurso de proyectos de enlace de Barcelona con los municipios agregados en 1905. El plan inspiró la política urbana de la burguesía industrial de las primeras décadas de siglo, combinando las nuevas infraestructuras con los parques y las rondas de la ciudad.

Maragall i Mira, Pasqual.
1941-... Barcelona.

Licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas. Estudia en Barcelona y se especializa en Nueva York. Trabaja activamente en el Gabinete de Programación del ayuntamiento en los años 70 en la elaboración de estudios críticos sobre la situación urbanística y de la economía urbana. Es elegido concejal por los socialistas catalanes en el primer ayuntamiento democrático de 1979 y se convierte en alcalde en 1982. Reelegido en 1983, 87 y 1991, impulsa extraordinariamente el urbanismo municipal y convierte las obras olímpicas de 1992 en un auténtico despegue de la ciudad y de la economía catalana.

Más i Vila, Josep.
...-1855. Barcelona.

Arquitecto. Hizo el nuevo ayuntamiento de la ciudad en 1831 y acabó su fachada el 1850. Autor de la puerta del cemeterio Viejo 1840, del plano topográfico de los alrededores de Barcelona 1854 y del mercado de Sant Josep 1840. Realizó el trazado y la ordenanza de la calle Ferrán.

Miró i Ferrà, Joan.
1893-1983. Barcelona-Ciutat de Mallorca.

Pintor y escultor. Estudió en La Llotja. Su primera exposición individual fue en las Galerías Dalmau en 1918. Vivió sobre todo en París desde 1920 a 1932 y durante la Guerra Civil. En 1924 se incorporó al grupo superrealista que impulsó de forma decisiva. En el 1975 se inaugura en Barcelona la Fundació Joan Miró en Montjuïc.

Monlau, Pere Felip.
1808-1871. Barcelona-Madrid.

Monalu es considerado como el español más conocedor de la teoría general de las relaciones sociedad-medio natural. Médico desde 1833, director de *El Vapor*, desterrado a Canarias en 1837, catedrático de Literatura e Historia, de Psicología y Lógica, de Higiene. Monalu se convierte en un intelectual de primera fila en la Barcelona de mitad del XIX.

Montoliu i de Fogores, Cebrià de.
1873-1923. Ciutat de Mallorca-Alburquerque, E.U.A.

Urbanista y abogado. Introductor del pensamiento y de la práctica urbanística anglosajona. Impulsó la ciencia cívica y las ciudades jardín en Catalunya. Fundó la revista *Civitas*. Ante su poca influencia en la práctica urbanística, en 1920 se expatrió a los Estados Unidos donde fundó una ciudad.

Pearson, Frank S.
1858-1915. Mass-buque «Lusitania».

Ingeniero y financiero norteamericano. En 1908 fomentó el estudio y el proyecto de electrificación de la industria catalana. Promovió la creación de las empresas eléctricas multinacionales. Promueve los ferrocarriles de Sarrià y el desarrollo de áreas ciudad jardín en el Vallés.

Pi i Maragall, Francesc.
1824-1901. Barcelona-Madrid.

Pi asumió el papel de ideólogo del federalismo. Encontramos en su obra, escritos periodísticos y obras teóricas. Destaca *La reunión y revolución*, 1854, primer manifiesto de las ideas federales; *Las Nacionalidades*, 1877, es su libro más difundido. Tuvo un papel primordial en su vida política, que llegó a su fin con la Restauración.

Porcioles, Josep M.ª
1904... Amer, Girona.

Licenciado en Derecho y notario. En 1940 es nombrado alcalde de Balaguer y luego presidente de la Diputación de Lleida. Desde 1947 ejerce de notario en Barcelona y en 1957 es nombrado alcalde de Barcelona hasta 1973, que será sustituido por Enrique Masó. Su prolongado período de alcaldía coincide con el «desarrollismo» de la ciudad, en el que la transformación especulativa es más significativa que la preocupación por la calidad residencial resultante.

Puig i Cadafalch, Josep.
1867-1957. Mataró-Barcelona.

Arquitecto, historiador del Arte y político. Estudió en Barcelona, Madrid y dio clases en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Fue uno de los fundadores de La Veu de Catalunya. Fue nombrado segundo presidente de la Mancomunitat. Su arquitectura se adapta a diferentes tendencias a lo largo de su experiencia profesional. Fue especialmente activo durante el período de preparación de la exposición de 1929.

Prat de la Riba, Enric.
1870-1917. Vallès Oriental.

Político. Estudió Leyes en Barcelona. Fue premiado por los Jocs Florals de 1898 por un Compendi d'història de Catalunya. Miembro de la Lliga de Catalunya, de la que en 1899 se separó, formando el Centre Nacional Català. Hombre religioso y de idelogía conservadora, en 1907 fue elegido presidente de la Diputación de Barcelona. En 1914 fue presidente de la Mancomunitat de Catalunya, desarrollando una labor muy positiva.

Rius y Taulet, Francesc de Paula.
1833-1889. Barcelona-Olèrdola, Alt Penedès.

Político. Estudió Derecho en Barcelona. Fue nombrado alcalde durante la monarquía de Amadeo I. Su gestión como alcalde fue de una gran eficacia. Emprendió obras como las urbanizaciones de la Granvia y ordenó el derrumbamiento de los restos de la muralla de Mar e hizo construir el cementerio del sur-oeste a Montjuïc. Su obra más importante fue el desarrollo urbanístico de la Exposición Universal de Barcelona en 1888.

Rubió i Tudurí, Nicolau M.ª
1891-1981. Maó-Barcelona.

Arquitecto y paisajista. En 1917 fue el primer director del Servicio de Parques y Jardines del ayuntamiento de Barcelona. En 1920 fue nombrado secretario de la Societat Cívica de Ciutat Jardí y racionalizó e impulsó el desarrollo de las áreas verdes de la ciudad. En adelante estará continuamente presente en la discusión arquitectónica y urbanística de la ciudad.

Serra, Narcís.
1943-... Barcelona.

Economista. Diversos trabajos en gestión urbanística durante los años 70. Al restablecerse la Generalitat en 1977 es llamado por el president Tarradellas

para ser conseller de Obras Públicas. En 1979 es elegido primer alcalde democrático al haber ganado las elecciones el partido socialista catalán. Orienta la renovación urbanística de Barcelona. En 1982 se incorpora al gobierno de Felipe González y desde 1991 es vicepresidente del mismo.

Sert i López, Josep Lluís.
1902-1983. Barcelona.

Arquitecto. Estudió en la Escuela Superior de Arquitectura. Fue uno de los creadores del GATCPAC y uno de sus miembros más activos en la elaboración de las propuestas por Barcelona de este grupo. Después de la Guerra Civil vivió exiliado en los Estados Unidos, desde donde realiza un excelente trabajo profesional y llega a ser director de la Escuela de Arquitectura de Harvard, Cambridge. Al final de su vida regresa a Barcelona y realiza algunos interesantes proyectos como la Fundació Miró.

Solà-Morales i Rubió, Manuel.
1939-... Vitoria.

Arquitecto y economista. Especialmente activo desde su cátedra en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura en el fomento de la discusión cultural del urbanismo y la cultura urbana. En 1968 funda con otros profesores el Laboratorio de Urbanismo, e impulsa una serie de trabajos de investigación y de propuesta práctica. Proyectos profesionales en Barcelona, varias ciudades españolas y europeas.

para ser conseller de Obras Públicas. En 1979 [illegible] al haber ganado las elecciones [illegible]. Orienta la renovación urbanística de Barcelona. En 1984 se incorpora al gobierno de Felipe González y hasta 1991 es [illegible] del mismo.

Sert i López, Josep Lluís
1902-1983, [illegible]

Arquitecto. Estudió en la Escuela Superior de Arquitectura. Fue uno de los fundadores del GATCPAC y uno de sus miembros más activos en la elaboración de los proyectos por Barcelona de esta época. Después de la Guerra Civil vivió exiliado en los Estados Unidos, donde [illegible] de la Escuela de [illegible] [illegible] y [illegible].

[illegible]
[illegible]

Arquitecto y economista. Especialmente activo desde su cátedra en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, en el fomento de la [illegible]. En 1968 [illegible] [illegible].

BIBLIOGRAFIA

El libro se apoya en varios centenares de pies de página a lo largo del texto que permiten ampliar la lectura de sus diferentes episodios. Sin embargo, una referencia a los libros que se pueden considerar clásicos en la historia de la ciudad es:

Carreras Candi, Francesc «La ciutat de Barcelona», en *Geografía General de Catalunya,* Barcelona, 1914. Excelente descripción geográfica de la situación de la ciudad en el marco catalán del cambio de siglo.

Cirici Alexandre, *Barcelona pam a pam,* Barcelona, 1970. Interesante guía de la ciudad organizada por itinerarios de recorrido peatonal, ofreciendo multitud de dibujos de los edificios y una completa explicación de sus episodios urbanísticos.

Duran i Sanpere Agustí, *Barcelona i la seva història,* 3 vols., Barcelona, 1973. Amplia obra que recoge decenas de trabajos sobre la ciudad escritos entre 1917 y 1970, organizados en tres volúmenes: el primero dedicado a la formación de la gran ciudad, el segundo a la estructura social y el tercero al arte y a la cultura.

Duran i Sanpere Agustí, *et alter, Història de Barcelona. vol. I. De la Prehistòria al segle XVI,* Barcelona, 1975. Obra colectiva de explicación histórica de diferentes fases de formación de la ciudad.

Galera Montserrat, Francesc Roca y Salvador Tarrago, *Atlas de Barcelona (siglos XVI-XX).* Barcelona, 1982. Reproducción en buen formato de la documentación planimétrica más importante de la ciudad.

Hernández Cros, Josep E. Gabriel Mora y Xavier Pouplana, *Guía de Arquitectura de Barcelona,* Barcelona, 1973. Interesante resumen de la evolución de la ciudad desde principios del XVIII, bien documentado gráficamente.

Vila Pau y Lluís Casassas, *Barcelona i la seva rodalia al llarg del temps,* Barcelona, 1974. Explicación exhaustiva de la formación y transformación de Barcelona y su espacio comarcal más inmediato.

Vila Pau, *Barcelona i el seu pla,* Barcelona, 1981. Recopilación de trabajos sobre Barcelona y su entorno más inmediato, del ilustre geógrafo catalán.

Vilar Pierre, *Catalunya dins l'Espanya moderna,* Barcelona, 1966, 4 vols. Obra de investigación básica para entender la estructura geográfica y socioeconómica de la formación catalana y del papel de Barcelona en este proceso.

Puede recomendarse la lectura de otros libros de carácter más monográfico y que en gran medida han sido mencionados en el texto:

Alemany Joan, *El Port de Barcelona. Història i actualitat,* Barcelona, 1984. Amplia explicación de la evolución del puerto de Barcelona desde sus orígenes hasta principios de la década de los 80.

Alemany Joan y Jesús Mestre, *Els Transports a l'àrea de Barcelona: Diligències, tramvies, autobusos i metro,* Barcelona, 1986. Resumen ilustrado de la evolución de las formas de transporte público en la ciudad.

A.A.V.V., *Barcelona, la ciutat i el 92,* Barcelona, 1990. Resumen de los proyectos en ejecución para 1992.

A.A.V.V., *Plans cap al 1992,* Barcelona, 1987. Compendio de los planes a diferentes escalas emprendidos para la restructuración de Barcelona.

A.A.V.V., *Homenatge a Barcelona. La ciutat i les seves arts 1888-1936,* Barcelona, 1987. Libro de varios autores que recoge diferentes aspectos sociales y culturales de tan dinámico período en la ciudad. Se publicó como catálogo de la exposición que tuvo lugar en Londres y en Barcelona.

A.A.V.V., *A.C./G.A.T.E.P.A.C. 1931-37,* Barcelona, 1975. Reproducción facsímil de los 25 números de la revista *A.C.*, que suponen un excelente resumen de la labor del GATCPAC.

Bohigas Oriol, *Reconstrucció de Barcelona,* Barcelona, 1985. Relata la estrategia de rehabilitación urbanística de la ciudad en la primera mitad de los 80.

Fabré Jaume y Josep Mª Huertas, *Tots els barris de Barcelona,* 7 vols., Barcelona, 1976. Serie de volúmenes dedicados a la explicación de los distintos barrios que componen la amalgama de tejidos urbanos de Barcelona.

García Espuche Albert y Manuel Guàrdia, *Espai i societat a la Barcelona pre-industrial,* Barcelona, 1986. Amplia explicación de los períodos de formación de la Barcelona amurallada.

Hereu Pere *et alt, Arquitectura i Ciutat a l'Exposició Universal de Barcelona 1888,* Barcelona, 1988. Resumen de artículos sobre los antecedentes y desarrollo de la exposición de 1888.

Laboratori d'Urbanisme, *Treballs sobre Cerdà i Barcelona,* Barcelona, 1992. Resumen de artículos sobre la historia y el desarrollo del excelente proyecto de Eixample de Barcelona.

Martorell Vicente *et alter, Historia del Urbanismo en Barcelona. Del Plan Cerdà al Área Metropolitana,* Barcelona, 1970. Evolución de los planes de la Barcelona moderna, en especial desde el cambio de siglo hasta el plan comarcal de 1953.

Nadal Jordi y Jordi Maluquer, *Catalunya, la fàbrica d'Espanya 1833-1936,* Barcelona, 1985. Excelente resumen de un siglo dinámico en la industrialización catalana. Sirvió de catálogo de una exposición realizada en el Born.

Solà-Morales Ignasi de, *L'Exposició Internacional de Barcelona; 1914-1929: Arquitectura i Ciutat,* Barcelona, 1985. Trabajo sintético sobre el largo proceso de desarrollo y ejecución de la exposición de 1929.

Torres Manuel *et alter, Inicis de la Urbanística Municipal de Barcelona. 1750-1930,* Barcelona, 1985. Compendio de documentos del urbanismo realizado desde las instancias municipales en aquel período.

Hereu i Payet, Pere: *Arquitectura i ciutat a l'Exposició Universal de Barcelona 1888*, Barcelona, 1988. Fundamental estudio sobre los antecedentes y el desarrollo de la exposición de 1888.

[illegible] (Cerdà), Barcelona, [illegible]. [illegible] estudio sobre la historia y el desarrollo [illegible] de l'Eixample de Barcelona.

[illegible] Vinyeta, [illegible], Barcelona, 1970. Evolución de los planos de la Eixample, desde el siglo XIX hasta el plan comarcal de 1953.

Nadal i Oller, Jordi: *Catalunya, la fàbrica d'Espanya. 1833-1936*, Barcelona, 1985. Exhaustiva historia de un siglo dinámico en la industrialización catalana, sirvió de catálogo de una exposición realizada en el Born.

Solà-Morales, Ignasi de: *L'Exposició Internacional de Barcelona, 1914-1929: Arquitectura i ciutat*, Barcelona, 1985. Trabajo decisivo sobre el largo proceso de gestación y realización de la exposición de 1929.

Torres, [illegible]: *[illegible] de la Ciudad de Barcelona*, Barcelona, 1972. Compendio de documentos del urbanismo realizado desde [illegible] hasta [illegible] principio de nuestro siglo.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE TOPONÍMICO

Las Colecciones MAPFRE 1492 constituyen el principal proyecto de la Fundación MAPFRE AMÉRICA. Formado por 19 colecciones, recoge más de 270 obras. Los títulos de las Colecciones son los siguientes:

AMÉRICA 92

INDIOS DE AMÉRICA

MAR Y AMÉRICA

IDIOMA E IBEROAMÉRICA

LENGUAS Y LITERATURAS INDÍGENAS

IGLESIA CATÓLICA EN EL NUEVO MUNDO

REALIDADES AMERICANAS

CIUDADES DE IBEROAMÉRICA

PORTUGAL Y EL MUNDO

LAS ESPAÑAS Y AMÉRICA

RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

ARMAS Y AMÉRICA

INDEPENDENCIA DE IBEROAMÉRICA

EUROPA Y AMÉRICA

AMÉRICA, CRISOL

SEFARAD

AL-ANDALUS

EL MAGREB

A continuación presentamos los títulos de algunas de las Colecciones.

COLECCIÓN
INDIOS DE AMÉRICA

Los indios de México.
Los indios de Bolivia.
Los indios de Brasil.
Los indios de las Antillas.
Los indios del Paraguay.
Los indios de Colombia.
Los indios del Canadá.
Antropología del indio americano.
Los indios de Centroamérica.
Los indios de Venezuela.
Los indios de Argentina.
Esquimales.
Los indios de Ecuador.
Inmigraciones prehistóricas.
Los indios de Chile.
Los indios del Perú.
Los indios de los Estados Unidos anglosajones.
Los indios de Uruguay.
Los indios de Guatemala.
Los indios del Gran Suroeste de los Estados Unidos.
Los indígenas de Filipinas.

COLECCIÓN
REALIDADES AMERICANAS

Viajeros por Perú.
El Brasil Filipino.
Comunicaciones en la América hispánica.
Historia política del Brasil.
Hispanoamérica-Angloamérica.
La población de América.
América en Filipinas.
La mujer en Hispanoamérica.
El indigenismo desdeñado.
Genocidios.
Comercio y mercados en América Latina colonial.
Las Reales Audiencias en Hispanoamérica.
La universidad en la América hispánica.
Historia de la prensa hispanoamericana.
Existencia fronteriza en Chile.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de agosto de 1992.

El libro *Barcelona,* de Joan Busquets, forma parte de la Colección «Ciudades de Iberoamérica», dirigida por el profesor Manuel Lucena, Catedrático de Historia de América de la Universidad de Alcalá de Henares.

COLECCIÓN CIUDADES DE IBEROAMÉRICA

- Río de Janeiro.
- Caracas.
- São Paulo.
- Lima.
- Quito.
- Santiago de Chile.
- La Habana.
- Sevilla.
- Bogotá.
- Proceso de urbanización de América del Sur.
- Manila.
- Barcelona.

En preparación:

- Ciudades precolombinas.
- La fundación de las ciudades hispanoamericanas.
- Lisboa.
- México.
- Buenos Aires.
- Madrid.
- El incierto futuro de los centros históricos de América Latina.
- El futuro de la ciudad iberoamericana.

DISEÑO GRÁFICO: JOSÉ CRESPO

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y postcolombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

EDITORIAL
MAPFRE

